



Agnieszka Szyndler

ZOOMORFISMOS
FRASEOLÓGICOS
DEL ESPAÑOL
Y DEL POLACO

UN ESTUDIO CONTRASTIVO DESDE
EL PUNTO DE VISTA
DE LA LINGÜÍSTICA CULTURAL



WYDAWNICTWO
UNIwersytetu ŚLĄSKIEGO
KATOWICE 2014

**Zoomorfismos fraseológicos
del español y del polaco:
un estudio contrastivo desde
el punto de vista
de la lingüística cultural**



NR 3247

Agnieszka Szyndler

**Zoomorfismos fraseológicos
del español y del polaco:
un estudio contrastivo desde
el punto de vista
de la lingüística cultural**

Redaktor Serii: Językoznawstwo Neofilologiczne
Maria Wysocka

Recenzent
Marek Baran

Índice

Abreviaturas y siglas utilizadas	7
Introducción	9
1. Fraseología desde el punto de vista de la lingüística cultural	13
1.1. El lenguaje como hecho cultural	13
1.2. La relación entre la fraseología y la cultura	21
2. Breve historia de la investigación fraseológica	29
2.1. La fraseología en la lingüística española	31
2.2. La fraseología en la lingüística polaca	35
2.3. Zoomorfismos fraseológicos	39
3. El ámbito de la fraseología	45
3.1. El concepto de fraseología y su estatus lingüístico	45
3.2. El concepto de la UF y sus características lingüísticas	49
3.2.1. Institucionalización y estabilidad	52
3.2.2. Idiomatidad	55
3.2.3. Variación	57
3.3. La clasificación de las UF	59
4. El papel de la metáfora y la metonimia en la creación de las UF	65
4.1. La teoría conceptual de la metáfora (TCM)	66
4.1.1. Los modelos icónicos y las archimetáforas	73
4.2. El carácter metonímico de las UF	76
5. La figuratividad e idiomatidad en el marco de la lingüística cognitiva	79
5.1. Factores de idiomatidad en las UF	84
5.1.1. La metáfora y la metonimia	84
5.1.2. Mecanismos alternativos de idiomatidad	85
5.2. La figuratividad en el marco de la Teoría del Lenguaje Figurado Convencional (TLFC)	89
5.2.1. El requisito de imagen	91
5.2.2. El requisito de denominación adicional	92
5.3. La idiomatidad desde un enfoque pragmático	94
5.3.1. Un modelo del significado fraseológico	95

5.4. La reformulación del concepto de idiomaticidad	98
5.4.1. El mecanismo de la reinterpretación	99
5.4.2. El mecanismo de la opacidad	102
6. La motivación fraseológica	109
6.1. La relación entre la motivación y la idiomaticidad	111
6.2. Hacia una nueva concepción de la motivación fraseológica	114
6.2.1. Tipos de motivación según la TLFC	118
6.2.1.1. La motivación de índole estructural	119
6.2.1.2. La motivación de índole semántica	121
6.2.1.3. Otros tipos especiales de motivación	125
6.2.1.4. La mezcla de motivaciones	128
7. Zoomorfismos que hacen referencia a facultades mentales	131
7.1. Pautas metodológicas	131
7.2. EL HOMBRE ES UN ANIMAL TONTO Y/O IGNORANTE	135
7.3. EL HOMBRE ES UN ANIMAL RIDÍCULO	159
7.4. EL HOMBRE ES UN ANIMAL ALOCADO	166
7.5. EL HOMBRE ES UN ANIMAL INTELIGENTE	171
8. Zoomorfismos que hacen referencia al movimiento humano	185
8.1. EL HOMBRE ES UN ANIMAL DE MOVIMIENTOS LENTOS Y/O SUAVES	185
8.2. EL HOMBRE ES UN ANIMAL DE MOVIMIENTOS TORPES Y/O PESADOS	198
8.3. EL HOMBRE ES UN ANIMAL DE MOVIMIENTOS RÁPIDOS Y/O CAÓTICOS	203
9. Zoomorfismos que hacen referencia al aspecto físico del ser humano	215
9.1. LOS OJOS Y LA VISTA	215
9.2. EL PELO/LA CARA	217
9.3. LA ESTATURA Y LA FUERZA FÍSICA	218
9.4. LA BELLEZA Y LA FEALDAD	221
9.5. LA SUCIEDAD Y LA REPUGNANCIA	222
9.6. OTRAS CUALIDADES	224
10. Zoomorfismos que hacen referencia a sensaciones físicas y actividades fisiológicas del ser humano	227
11. Zoomorfismos que hacen referencia a emociones	235
11.1. EL HOMBRE ES UN ANIMAL ASUSTADO, MEDROSO	235
11.2. EL HOMBRE ES UN ANIMAL AIRADO	239
11.3. EL HOMBRE ES UN ANIMAL AVERGONZADO O DESORIENTADO	245
11.4. EL HOMBRE ES UN ANIMAL FELIZ Y CONTENTO	249
12. Zoomorfismos fraseológicos españoles en el discurso: ajustes pragmáticos	251
Conclusiones	275
Bibliografía	285
Streszczenie	309
Summary	313

Abreviaturas y siglas utilizadas

- CE — Comparación(es) estereotipada(s)
CA — Componente(s) animal(es)
DA — *Diccionario de argot* de J. SANMARTÍN SÁEZ (2004)
DCECH — *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de J. COROMINAS Y J.A. PASCUAL (2007 [1980])
DCFP — *Dichos, comparaciones y frases populares* de P. CELDRÁN GOMARIZ (2010)
DDFH — *Diccionario de dichos y frases hechas* de A. BUITRAGO (2005)
DDFH2 — *Diccionario de dichos y frases hechas* de J.A. SALANOVA ARNAL (2010)
DEA — *Diccionario del español actual* de M. SECO, O. ANDRÉS Y G. RAMOS (1999)
DFDEA — *Diccionario fraseológico documentado del español actual* de M. SECO, O. ANDRÉS Y G. RAMOS (2006)
DFEM — *Diccionario fraseológico del español moderno* de F. VARELA Y H. KUBARTH (1994)
DLM — *Diccionario de lingüística moderna* de E. ALCARAZ VARÓ Y M.A. MARTÍNEZ LINARES (2004)
DRAE — *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (1992)
DRDP — *Diccionario de Refranes, Dichos y Proverbios* de L. JUNCEDA (2005)
DTFH — *Diccionario temático de frases hechas* de S. RODRÍGUEZ-VIDA (2001)
DUE — *Diccionario de uso del español* de M. MOLINER (1998)
DUEAC — *Diccionario de uso del español actual Clave* (2002)
DUEAE — *Diccionario de uso del español de América y España Vox* (2002)
GDLE — *Gran diccionario de la lengua española Larousse* (2008)
IC — Implicatura(s) convencional(es)
ICG — Implicatura(s) conversacional(es) generalizada(s)
ICP — Implicatura(s) conversacional(es) particularizada(s)

- MSJPPWN — *Multimedialny słownik języka polskiego PWN* (2008)
- SFPWN — *Słownik frazeologiczny PWN* de A. KŁOSIŃSKA (2005)
- SJPPWN — *Słownik języka polskiego PWN* de M. SZYMCAK (1978—1981)
- TCM — Teoría Conceptual de la Metáfora de G. LAKOFF y M. JOHNSON
- TLFC — Teoría del Lenguaje Figurado Convencional de D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN
- UF — Unidad(es) fraseológica(s)
- UFC — Unidad(es) figurativa(s) convencionalizada(s)

Introducción

“El estudio del lenguaje, de alguna manera, se convierte en el estudio de la manera en la que expresamos e intercambiamos ideas y pensamientos” (INCHAURRALDE y VÁZQUEZ, 2000: XII).

No es ninguna novedad el hecho de que, para conocer una cultura, primero se debe conocer la lengua en la que esta se expresa, puesto que “cada lengua natural sirve para expresar la visión del mundo presentada por la comunidad sociolingüística que la creó” (WILK-RACIEŃSKA, 2007b: 439). Paradójicamente, tampoco resulta novedoso constatar que para conocer una lengua se debe partir de la cultura que está detrás de ella, conocer la herencia cultural, los valores sociales o culturales asociados a las palabras (cfr. PAMIES BERTRÁN, 2007; LUQUE DURÁN, 2007).

Así pues, como subraya J.D.D. LUQUE DURÁN (2007: 332), “el estudio de la estructura de una lengua, especialmente en el nivel semántico, implica, por tanto, un estudio de una visión del mundo determinada codificada mediante símbolos lingüísticos”.

En lo que atañe a la fraseología, considerada el espejo de la mentalidad o la idiosincrasia de una comunidad dada, en los últimos años se ha puesto especial hincapié tanto en el componente cultural en la motivación de las unidades fraseológicas (en adelante UF) como en el potencial cognitivo de las mismas.

Cabe resaltar que nuestra investigación de carácter onomasiológico se inscribe en el marco de la lingüística cultural, es decir, un estudio holístico enraizado en la gramática semántica, que bebe de fuentes como la pragmática, el cognitivismo, los estudios etnográficos y la antropología del lenguaje. Todo esto nos permite observar y analizar la lengua y sus fenómenos desde diferentes perspectivas. Así, entendemos la lingüística cultural tal y como la define J. WILK-RACIEŃSKA (2007a, 2007b, 2007c, 2009): como un estudio de dos tipos fundamentales de reglas: por un lado, las que, aun siendo básicas,

están presentes en todas las lenguas naturales de un sistema *macro* dado; y, por otro, las que se han creado dentro del marco de sistemas de menor entidad.

El propósito de la presente investigación es analizar, basándonos en la Teoría Conceptual de la Metáfora (en adelante TCM), en la Teoría del Lenguaje Figurado Convencional (en adelante TLFC) y en un modelo concreto de significación fraseológica (TIMOFEEVA, 2008), las UF españolas y polacas, tanto las locuciones como las comparaciones estereotipadas (en adelante CE), cuya área de motivación es la fauna; es decir, las unidades lingüísticas estables que mediante la comparación directa e indirecta con un animal hacen referencia a diferentes características del ser humano (facultades mentales, maneras de moverse, aspecto físico, sensaciones físicas o emociones, entre otras). Denominaremos *zoomorfismo* al uso metafórico o alegórico de un nombre animal (o zoónimo) para caracterizar una conducta o un carácter del ser humano mediante la *lexía compleja* (cfr. NAZÁRENKO e IÑESTA MENA, 1998: 101).

Asimismo, en el presente estudio intentaremos presentar la fraseología desde una doble perspectiva: por un lado, desde la lingüística, por otro lado, desde una vertiente ligada a los patrones culturales, contemplados por los hablantes y reflejados en las UF que estos emplean (cfr. FORMENT FERNÁNDEZ, 2000b). Los zoomorfismos fraseológicos, objeto de estudio, serán investigados no solo desde un punto de vista semántico (el significado denotativo y connotativo, la figuratividad y la motivación fraseológicas), sino también desde uno pragmático. Es decir, nos centraremos en el uso real de la lengua, puesto que compartimos la opinión de L. TIMOFEEVA (2008: 321–322) de que “el análisis del significado fraseológico no puede apoyarse solo en el rastreo de esquemas conceptuales que soportan el mismo, pues otros factores, de índole pragmática y cultural, intervienen en su configuración”. Así pues, por una parte, nuestro objetivo es investigar si ambas comunidades sociolingüísticas, la española y la polaca, recurren al mismo tipo de zoomorfismos para expresar una determinada cualidad humana, esto es, si coinciden tanto en la base metafórica como en la imagen mental subyacente. Por otra parte, pondremos especial énfasis en el análisis no solo de las particularidades semánticas de las UF, sino también de las inferencias que desarrollan dentro de un enunciado mayor. Es decir, indagaremos en la complejidad del significado fraseológico y en la naturaleza inherentemente pragmática. A lo largo del presente trabajo intentaremos responder a las siguientes preguntas: 1) ¿Cuáles son los procedimientos conceptuales que sustentan los vínculos motivacionales de los zoomorfismos polacos y españoles?; 2) ¿De qué índole son tales vínculos en cada lengua (icónicos, simbólicos, indexicales o de otro tipo)?; 3) ¿En qué se diferencian y en qué coinciden?; 4) ¿El significado fraseológico siempre es fijo, está convencio-

nalizado y es independiente de las circunstancias contextuales, o más bien es susceptible de ciertas modificaciones o ajustes en función del contexto?; 5) Si se adapta al contexto, ¿de qué tipo de matizaciones se trata?

Nuestro estudio se centra en la lengua española, en su variedad peninsular; no obstante, en ciertos casos aludiremos también a las UF típicas de América Latina, las cuales nos permitirán indicar que incluso en el mismo sistema *micro* (el español) se pueden dar conceptualizaciones dispares. Esto es, la visión del mundo de los hablantes de las distintas comunidades hispanas codificada en las expresiones lingüísticas puede diferenciarse, a veces notablemente. Sin embargo, el análisis contrastivo de las diferencias lingüísticas y culturales entre las comunidades hispanas, por interesante y fructífero que sea, excede los límites de la presente investigación y, a nuestro juicio, merece un estudio pormenorizado aparte.

Si bien es cierto que en el presente estudio nos centraremos en el análisis de las UF españolas, no es menos obvio que, para llevarlo a cabo, recurriremos a nuestra competencia como hablantes nativos y a la intuición lingüística, rasgos considerados imprescindibles para una investigación de este tipo (GRZEGORCZYKOWA, 2006: 169).

Nos parece oportuno subrayar que nuestra investigación no tiene un carácter meramente traductológico; no es nuestro objetivo analizar algunos zoomorfismos españoles desde el punto de vista de la equivalencia que presentan (absoluta, parcial o nula)¹ ni abordar cuestiones sobre la (in) traducibilidad de este tipo de unidades. El presente estudio no tiene por objeto elaborar listas de zoomorfismos españoles con sus respectivos (in) equivalentes polacos, sino investigar (y contrastar) la visión del ser humano, que emana de este tipo de unidades.

Dados la complejidad del universo fraseológico, su estatus lingüístico y sus límites, no exentos de controversias, por una parte, y, por otra, la necesidad de presentar fenómenos propios de las lenguas analizadas, hemos decidido dividir nuestra investigación en dos partes.

La primera estará conformada por seis capítulos, cada uno de los cuales trata de una cuestión concreta del panorama general del hecho fraseológico. En el primero presentaremos la fraseología desde el punto de vista de la lingüística cultural, indagaremos en su estatus mixto cultural-lingüístico, así como presentaremos la tipología de los fenómenos culturales que, según D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005), juegan un papel decisivo en la descripción del lenguaje figurado. En los capítulos siguientes nos centraremos en la base teórica que alberga y sustenta nuestra investigación, desarrollada de manera detallada en el capítulo 7. Primeramente, presenta-

¹ Para profundizar en el concepto de equivalencia fraseológica, consúltense S.J. SUÁREZ CUADROS (2005, 2006) o D.O. DOBROVOL'SKIJ (1988).

remos una revisión de las diferentes etapas de la investigación fraseológica, fundamentalmente en el ámbito español y polaco y con referencia especial a los trabajos sobre zoomorfismos. Después pasaremos al estatus lingüístico de la fraseología, sus límites, así como a la clasificación y la delimitación de las unidades que serán objeto de análisis. Asimismo, nos fijaremos en distintos planteamientos teóricos sobre la extensión del universo fraseológico y presentaremos el que nos servirá de base para nuestro estudio. En los capítulos siguientes no solo analizaremos los factores que influyen en la creación de las UF (metáfora, metonimia, comparación, hipérbole, etc.), sino que también abordaremos la cuestión de la figuratividad, la idiomatización y la motivación fraseológicas en el marco de la lingüística cognitiva (los tipos de motivación según D.O. Dobrovól'skij y E. Piirainen, los modelos icónicos y las archimetáforas de E.M. Iñesta Mena y A. Pamies Bertrán, o la propuesta de A.N. Baránov y D.O. Dobrovól'skij, entre otras). Como en nuestra investigación analizaremos también el uso real de las UF, esto es, las funciones que desempeñan en el discurso, no descartamos los estudios fraseológicos de índole pragmática que serán presentados en el capítulo 5 (el modelo de significación fraseológica de Timofeeva).

En la segunda parte, de carácter práctico, examinaremos la naturaleza semántico-pragmática de las UF; esta parte también estará articulada en seis capítulos. Una vez presentadas las pautas metodológicas de nuestro estudio (capítulo 7), entraremos en el análisis de zoomorfismos fraseológicos, que dividiremos según el dominio conceptual en el que se inscriben. Nuestra investigación girará en torno a tres ejes distintos, aunque interconectados (cfr. MENA MARTÍNEZ y FERNÁNDEZ TOLEDO, 2003: 114—115): 1) desde la perspectiva del origen de las UF (la motivación); 2) desde la perspectiva de las UF como reflejo de la realidad sociocultural y portadoras de sus significados y valores; 3) desde la perspectiva del contexto comunicativo de las UF (los valores implicaturales de distinta índole). Dichos ejes nos permitirán ofrecer un panorama, lo más completo posible, de la significación fraseológica.

Para concluir, nos parece oportuno señalar que, según nuestro conocimiento, hasta ahora no se ha llevado a cabo un estudio contrastivo entre el polaco y el español sobre los zoomorfismos fraseológicos de índole semántico-pragmática. Es un campo relativamente poco estudiado. Asimismo, los resultados de nuestra investigación, inscrita en el marco de la lingüística cultural, pueden tener una aplicación práctica, sobre todo para los futuros trabajos traductológicos, los cuales deberían basarse no solo en las propiedades semánticas y sintácticas de las UF, sino también en los factores funcionales relevantes en el uso de las mismas (cfr. DOBROVOL'SKIJ, 2005: 378).

1

Fraseología desde el punto de vista de la lingüística cultural

1.1. El lenguaje como hecho cultural¹

Antes de presentar la base teórica de nuestras investigaciones, nos parece imprescindible mencionar algunas consideraciones relativas a la relación entre el lenguaje² y la cultura, es decir, explicar los vínculos entre la realidad lingüística y la extralingüística.

En los últimos años se puede observar la tendencia a alejarse de las descripciones de la lengua basadas solo en los métodos científicos *sensu stricto*, según los cuales esta es un fenómeno aislado, de la estructura atomística, que no mantiene relación alguna con la cultura, la sociedad, la realidad ni con el ser humano, concebido como una entidad social y la personalidad a la vez: un ente psíquico, mental, juzgador, consciente y cultural (cfr. ANUSIEWICZ, 1994: 6). El papel cultural del lenguaje, así como la

¹ El término acuñado por C. LÉVI-STRAUSS (1968: 142).

² Cuando utilizamos el término *lenguaje*, lo entendemos en el sentido saussuriano: “Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe cómo desembrollar su unidad” (DE SAUSSURE, 1945 [1916]: 37). Es decir, lo concebimos como la capacidad humana, un sistema de signos del que se sirve el hombre para comunicar sus ideas, emociones y deseos; el concepto general que engloba la lengua. En cambio, la lengua, uno de los componentes del lenguaje (junto con el habla), es el producto social de la facultad humana del lenguaje, la parte esencial del mismo, un conjunto de convenciones adoptadas por una comunidad lingüística, que existe independientemente de los individuos que la hablan. Es la “norma de todas las manifestaciones del lenguaje” (ibídem).

influencia de la cultura en la creación lingüística, son cuestiones que desde hace relativamente poco constituyen un principal motivo de interés para muchos investigadores, tanto lingüistas como antropólogos, filósofos, psicólogos o sociolingüistas (cfr. HYMES, 1964; LÉVI-STRAUSS, 1968; CASSIRER, 1971; BURSZTA, 1986; ANUSIEWICZ, 1994; GRZEGORCZYKOWA y WASZAKOWA, 1998, 2000).

El lenguaje deja de ser solo “una forma de cultura, quizás la más universal de todas y, de todos modos, la primera que distingue inmediata y netamente al hombre de los demás seres” (COSERIU, 1977: 78); es el producto y la condición de la cultura a la vez (cfr. DEWEY, 1950: 60—61):

El lenguaje, además de ser él mismo cultura, “funda la comunidad sobre la cual edifica toda la cultura humana”. La comunidad idiomática viene a ser la condición previa para la cultura: “La comunidad idiomática es el presupuesto para que sean, en general, posibles las realizaciones humanas comunes, es decir, la cultura. Por tanto, donde quiera que encontremos obras culturales, hallaremos como su condición previa la lengua, es decir, la comunidad de hablantes” (PROZIG, 1964: 9 y 128, apud. CASADO VELARDE, 1988: 28).

Así pues, el lenguaje es una parte de la cultura y la cultura es una parte integrante del lenguaje, un factor determinante de este. Como corrobora M.E. KORSTANJE (2008: 352), “no existe cultura fuera del lenguaje. Los pensamientos son tan inseparables de la lengua como ésta misma lo es de los pensamientos”.

Cabe mencionar que un creciente afán por descubrir y analizar las íntimas vinculaciones entre la lengua y la cultura ha sido un punto de partida para nuevas investigaciones llevadas a cabo desde distintos enfoques, dando lugar a la aparición de nuevas disciplinas que se basan en el empiricismo y aceptan algún grado de relatividad cultural: la lingüística boasiana, la etnosemántica (y la etnociencia) o la etnografía del habla, entre otras. Todas ellas hacen hincapié en el carácter cultural de la lengua, la conciben como: “un depósito del contenido cultural” (ANUSIEWICZ, 1994), “un depósito del sentido común” (KRAPIEC, 1985), “una manifestación más importante de una cultura dada” (BOAS, 1966), “una guía de la realidad social” (SAPIR, 1978), “un hecho cultural principal y el criterio adecuado de la cultura” (LÉVI-STRAUSS, 1986). Su síntesis es la denominada *lingüística cultural*³:

La lingüística cultural [es] una etiqueta que pretende destacar un interés amplio por el lenguaje y la cultura, una preocupación por el conocimiento folk y una dependencia de los métodos etnográficos y lingüísticos. La lin-

³ El término acuñado por G.A. PALMER (2000).

güística cultural se interesa por la mayor parte de los ámbitos del lenguaje y la cultura que interesan también a los boasianos, los etnosemantistas y los que siguen el programa de la etnografía del habla, pero asume una perspectiva sobre estos fenómenos que es esencialmente cognitiva. [...] La lingüística cultural no se interesa tanto en principio cómo hablan las personas sobre la realidad objetiva, sino por cómo hablan sobre el mundo que ellos imaginan⁴ (PALMER, 2000: 60–61).

El lenguaje es un fenómeno heterogéneo, polifacético y complejo, que, por una parte, constituye en sí mismo una realidad subjetiva, inmaterial, emocional y volitiva, puesto que es una creación del ser humano, y, por otra, refleja la realidad material, física y sustancial. Por ello, a la hora de investigarlo y describirlo hay que recurrir a distintas categorías y herramientas, lo que nos permite el aparato nocional de la lingüística cultural, una ciencia interdisciplinaria cuyo objetivo principal es investigar la relación cuádruple: el lenguaje—la cultura—el ser humano (la sociedad)—la realidad (cfr. ANUSIEWICZ, 1994: 9–10).

Desde la perspectiva de la lingüística cultural, el lenguaje es concebido no solo como una mera herramienta a través de la cual nos comunicamos, sino que también constituye “un almacén” de experiencia de una comunidad dada, un portador de valores, que impregna nuestro pensamiento y refleja la visión del mundo. Es el juego de símbolos verbales utilizados en la imaginaria. Por tanto, la investigación del significado o, en un sentido más amplio, de las lenguas no debe limitarse al conjunto de palabras o reglas, sino a los conceptos, a los esquemas imaginísticos, a las imágenes mentales, determinados por factores psicológicos, biológicos, sociales y, en definitiva, culturales. Como pone de manifiesto E. SAMANIEGO (2007: 133), “el significado está condicionado por la lengua que lo organiza, y la lengua está impregnada de cultura”. El significado no existe fuera del contexto, en el vacío, sino que emerge en el discurso mismo según los participantes interpretan la actuación verbal de los demás. El discurso está influido por una imaginaria esquemática de los acontecimientos sociolingüísticos, por su propia imaginaria metalingüística o metadiscursiva (cfr. PALMER, 2000). La interpretación del significado está determinada y condicionada por una situación comunicativa concreta y, en un sentido más extenso, por el contexto total (lingüístico, social, cultural e interaccional) (LANGACKER, 1991). Según G. WOTJAK (2006: 246):

Independientemente de cómo se defina la interrelación existente entre significado y cognición, queda para nosotros fuera de toda duda que lo cognitivo no puede separarse de lo cultural y que, tal vez, la incidencia

⁴ El subrayado es nuestro.

de la cultura sobre la lengua (y la cognición) puede observarse no solo en las UL⁵, sino de forma general, en prácticamente todas las manifestaciones del lenguaje.

Así pues, una de las principales áreas de investigación dentro del marco de la lingüística cultural, que comparte ciertos supuestos y métodos con la lingüística cognitiva, es la cuestión de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento, sobre los procesos de conceptualización, es decir, la creación de la visión del mundo que puede ser compartida (o no) por los interlocutores. Como resaltó R. RIDINGTON (1991: 249), “la visión del mundo no puede entenderse sin el lenguaje. Está producida fundamentalmente por el pensamiento humano mediado lingüísticamente”. El lenguaje juega un papel principal en nuestro proceso de categorización y de conceptualización, es un portador del modelo del mundo culturalmente determinado y un mediador entre el ser humano y la realidad. Es la plataforma mental a través de la cual interpretamos y sentimos la realidad circundante (cfr. MELLADO BLANCO, 2005: 74). La objetividad del mundo no nos es dada en forma directa, sino que la percibimos a través del lenguaje. No obstante, como señala J.D.D. LUQUE DURÁN (2004: 491), “ninguna lengua conocida ofrece un retrato objetivo del universo, todas son parciales y a la vez distorsionadoras en su captación. Toda lengua es un mapa o **retrato parcial e inconsciente del mundo** y no existe isomorfismo entre lengua y mundo”.

Por tanto, el lenguaje crea la realidad en el sentido de que de él depende la manera de conceptualizar el mundo (KWAŚNICA, 1991: 41). No es el espejo del mundo, sino el espejo de la mente humana (MAĆKIEWICZ, 1999: 12).

Conviene mencionar que en las ciencias lingüísticas ha habido muchas aproximaciones a la definición de la visión del mundo (*sprachliches Weltbild*, en la lingüística alemana, y *view of the world*, en la americana, respectivamente) presentada desde distintos enfoques [véanse, por ejemplo, J.G. HERDER (1877: 13); W.V. HUMBOLDT (1907: 60); L. WEISGERBER (1956/57: 67); C. GEERTZ (1957: 421–422); H. GIPPER (1978: 164); E. SAPIR (1921; 1978: 38); B.L. WHORF (1982: 339–340); J. APRESJAN (1980: 80); J. ANUSIEWICZ (1991: 19–20, 1994: 57–58); J. MAĆKIEWICZ (1999: 8–25); R. TOKARSKI (2001: 366); J. BARTMIŃSKI (2006: 12)].

En nuestras investigaciones nos basaremos en la definición de la visión del mundo acuñada por R. GRZEGORCZYKOWA (2002: 163): “la visión del mundo es una estructura conceptual fijada en el sistema de una lengua dada, es decir, en sus propiedades gramaticales y lexicales que se realiza en la enunciación”⁶. Entonces, cada lengua natural es una creación de una comunidad sociolingüística dada, una creación única que sirve para expre-

⁵ Unidades léxicas.

⁶ Traducción de J. WILK-RACIEŃSKA (2007c: 51).

sar su propia visión del mundo, que se forma en la base ontológica y se percibe según el realismo ingenuo. Dicho de otro modo, a la hora de crear los fragmentos de las visiones del mundo nos servimos de aquella parte de información que nos es más familiar y más importante. Por ende, la formulación de la visión del mundo está determinada por el lugar donde vivimos y la comunidad sociocultural en la que vivimos. Es un proceso intuitivo, colectivo (social) y durativo (cfr. WILK-RACIEŃSKA, 2007a, 2007b, 2007c). Se trata de la visión ingenua del mundo que puede diferenciarse notablemente de la visión científica del mismo, basada en los supuestos lógicos. Como constata J. APRESJAN (1980: 80–83), las visiones ingenuas del mundo encubiertas en el léxico de distintas lenguas pueden diferenciarse en algunos detalles, mientras que la visión científica no depende de la lengua en que esta se describe.

Asimismo, el egocentrismo y el antropocentrismo son los criterios principales para la creación de la visión del mundo reflejada en el sistema de una lengua determinada:

Al analizar la lengua, analizamos nuestra propia mente, nosotros mismos, por tanto, mantener la distancia hacia sí mismo es una tarea difícil e, incluso, a veces, imposible. Nuestras visiones del mundo son, ante todo, subjetivas. Al crear una, lo hacemos siempre desde nuestro, egocéntrico, punto de vista. Sin embargo, ni la subjetividad ni el egocentrismo se limitan solo a la visión del mundo de un individuo concreto, si fuera así, cada uno tendría su propia visión del mundo y no podría comunicarse con los demás⁷ (WILK-RACIEŃSKA, 2009: 16).

El antropocentrismo, que concibe al ser humano como medida de todas las cosas, también está reflejado en las construcciones gramaticales básicas de varias lenguas, entre otras, la española y la polaca (por ejemplo, la primacía de la voz activa frente a la pasiva). No obstante, no puede ser considerado como un criterio natural y universal, puesto que no todas las lenguas mantienen la jerarquía humano—animal—inanimado. A modo de ejemplo se pueden mencionar las culturas amerindias, en las cuales los animales, las plantas, las montañas y las rocas se consideran entes que poseen alma. Por ende, el ser humano deja de ser el centro del universo, no es tratado como el ente más inteligente y más fuerte de todos (ibídem: 20).

En vista de que cada uno de nosotros construye y vive a partir de una visión del mundo (PALMER, 2000: 148), no todos los miembros de una cultura (por ejemplo, la europea), ni siquiera de una comunidad sociolingüística dada, tienen que percibir el mundo de la misma manera. Como confirma E. TABAKOWSKA (2001: 175), dos lenguas distintas, incluso las emparentadas,

⁷ Traducción nuestra.

pueden diferenciarse radicalmente respecto a la conceptualización lingüística. Por ejemplo, las investigaciones de H. HOJER (1964) demuestran que el mundo mental del navajo refleja la realidad a través de su lenguaje de manera tan distinta de la del hopi como lo pudiera ser de la europea, y esto a pesar de que los hopi y los navajos hayan vivido como vecinos más de cuatrocientos años y de que los navajos hayan tomado muchas costumbres culturales de la comunidad de los hopi (cfr. LUQUE DURÁN, 2004: 559).

G. WOTJAK (2006: 251) afirma, por su parte, que se trata de las divergencias en las configuraciones cognitivas compartidas (escenas, conceptos), en el conocimiento del mundo cristalizado o “congelado” en las microestructuras de las unidades léxicas (incluyendo los componentes connotativos socializados y usualizados del significado, así como el uso comunicativo-textual y discursivo de estas unidades léxicas), además de preferencias divergentes por actos de habla indirectos, gesticulación, medios semióticos. De ahí que cuantas más diferencias haya entre las visiones del mundo, más discrepancias se pueden encontrar entre dos lenguas.

Sin embargo, como advierte el mismo G. WOTJAK (2007: 217, 232), a pesar del hecho de que existe una fuerte influencia de la cultura sobre la cognición y sobre la lengua, “no podemos mantener que cualquier divergencia observable de un idioma a otro sea atribuible a razones de divergencia cultural”, puesto que “pueden aducirse también aspectos climatológicos, biológicos y otros más cuya influencia sobre las lenguas, las culturas y la cognición debe investigarse aún más”.

Según J. WILK-RACIĘSKA (2007c: 52), el grado de las diferencias entre las visiones del mundo formuladas por diferentes comunidades sociolingüísticas es muy variado y puede investigarse teniendo en cuenta los tipos y dimensiones de las comunidades que comparamos, es decir:

- los sistemas *macro* (por ejemplo, la comunidad sociolingüística europea y asiática);
- los sistemas *micro* o de menor entidad (por ejemplo, español y polaco, español y francés, gallego y castellano, castellano y andaluz, etc.).

Los primeros ofrecen más diferencias y forman un enmarcamiento básico para los segundos, entre los cuales existe un parentesco más estrecho tanto en el plano de la expresión como en el plano del contenido. Sin embargo, también pueden presentar discrepancias, puesto que el conjunto de factores que influyen aquí es grande:

Las visiones macro forman una barrera importante para los que quieran analizar las lenguas pertenecientes a diferentes mundos, o traducir textos interculturales. Sin embargo, dicha barrera no debería influir demasiado en las diferencias que aparecen entre las lenguas dentro de un enmarcamiento

macro. No obstante, dentro de estos enmarcamientos macro nacen otras diferencias, las diferencias “interiores”, que dependen de las comunidades socio-culturales nacidas y crecidas en sus propios territorios, con sus propias historias y perspectivas desde las cuales observan y aprecian el mundo (WILK-RACIEŃSKA, 2007c: 52).

Cabe poner de relieve que existen culturas que consideran el mundo como esencialmente estático o como esencialmente animado. Por ejemplo, para los europeos, todas las cosas en el mundo tienen carácter estático y solo las relaciones entre los objetos pueden ser dinámicas (cfr. WILK-RACIEŃSKA, 2009: 20). En cambio, para los hablantes de yaquí, una lengua utoazteca del norte de México y del sur de Arizona, “las imágenes animadas pueden tener mayor saliencia que las estáticas” (PALMER, 2000: 182); la figura de un chico al lado de la casa es interpretada por ellos como “un chico que camina junto a una casa”. En la visión del mundo de los navajos, también “todas las cosas ya se han puesto en movimiento” (ibídem: 182–184). H. HOIJER (1964: 145) señala, por su parte, que los verbos navajos expresan movimientos minuciosamente, incluso hasta el punto de clasificar como semánticamente diferentes los movimientos de cuerpos diferenciados por su forma y su distribución en el espacio.

Un ejemplo más de los vínculos estrechos entre el lenguaje y la cultura nos da J. WILK-RACIEŃSKA (2007b: 445–448), quien investiga las bases filosóficas de la visión del mundo europea y la china. La visión europea se basa en las opiniones de Aristóteles, es decir, en la noción de contrariedad, que nos es mucho más familiar que la noción de contradicción. En cambio, la visión del mundo de los chinos está determinada por las dos energías en movimiento continuo: *yin* y *yang*, que hacen suceder todo, son contradictorias y complementarias a la vez. Por consiguiente, la visión china del mundo presenta grandes divergencias en comparación con la europea. Es concéntrica y contradictoria, lo que se refleja no solo en el nivel sociocultural, sino también en el lingüístico. Un chino, por ejemplo, no nos va a saludar con la pregunta *¿Cómo estás?*, que para los europeos es muy natural y permite describir todos los matices del estado de ánimo actual, sino que utilizará el saludo *ni hao bu hao?* (*¿Tú bien no bien?*). Asimismo, el sistema lingüístico chino carece de las formas que expresen lo irreal, como, por ejemplo, el modo potencial.

Así pues, las visiones del mundo son tan complejas como la vida misma y proporcionan la imaginaria semántica que subyace tanto a las construcciones gramaticales como a las expresiones figurativas (PALMER, 2000: 144, 146). Para investigar no solo los qués y los cómo, sino también los porqués del funcionamiento de dos o más sistemas lingüísticos, a la hora de analizarlos y contrastarlos es menester aprender a cruzar las fronteras entre las visiones

del mundo que estos representan, fronteras tan profundamente ocultas que ni siquiera somos conscientes de su gran influencia en nuestro proceso de conceptualización del mundo (cfr. WILK-RACIĘSKA, 2007b: 441, 2009: 25).

Dadas las diferencias y discrepancias que surgen entre dos (o más) visiones del mundo, ¿cómo es posible que nos entendamos unos a otros? ¿Existe algo universal en las distintas formas de conceptualizar el mundo, algunas coincidencias entre las lenguas? ¿Existen universales lingüísticos, o más bien las formas de percibir el mundo son totalmente inconmensurables? Como corrobora J. WILK-RACIĘSKA (2007b: 441):

Cada visión del mundo, aunque propia de una comunidad sociolingüística determinada, ha sido creada por el hombre, y como la especie humana tiene propiedades comunes, sus creaciones también deben reflejar por lo menos algunas de estas propiedades como, por ejemplo, las necesidades naturales (la necesidad del sueño, hambre), los sentimientos básicos (amor, odio), etcétera. [...] Lo que tenemos en común todas las personas son las propiedades en sí mismas y no el modo de tratarlas y tanto menos expresarlas, y que además, las propiedades no son seres reales sino conceptos, lo más obvio parece basar la comparación de las visiones del mundo [...] en el plano de los conceptos.

Palmer lo explica recurriendo a la denominación del “arrefice de coral”, acuñada por R.M. KEESING (1979). En su opinión, las comunidades y los individuos construyen gradualmente sus visiones del mundo mediante la integración de experiencias. No obstante, debajo del arrecife de coral de cada cultura puede yacer un cimiento universal que consta de unas pocas ideas humanas o de ideas derivadas de experiencias universales: las imágenes abstractas fundamentales de los rostros humanos y del habla, los entes animados, la atribución de intenciones a los actores, los colores básicos, los fenómenos fronterizos, los esquemas imaginísticos y las comprensiones de relaciones figura-fondo, la perspectiva y el alcance de la observación (PALMER, 2000: 148). De esta manera, los individuos pueden formular su propia visión del mundo comparando sus experiencias con el conjunto de ideas universales.

Dicha comparación atañe a todos los niveles del lenguaje: sintáctico, semántico y pragmático. Las UF, cuyas propiedades esenciales, desde el punto de vista tradicional, son la fijación y la idiomática, constituyen una de las categorías de unidades léxicas que reflejan la relación entre la visión del mundo y la lengua, puesto que en su mayoría están marcadas culturalmente. Por tanto, a veces *son un hueso duro de roer* para un traductor y plantean problemas a la hora de ser transvasadas a otra lengua (cfr. NEGRO ALOUSQUE, 2010). Así pues, el objetivo principal de la semántica cultural, la parte integrante de la lingüística cultural, es la investigación del lenguaje,

es decir, el análisis del conocimiento y de la experiencia “encerrados” en el significado de las palabras, en la visión del mundo. Es la investigación que tiende a descubrir y describir la manera de percibir el mundo propia de una comunidad sociolingüística dada (cfr. ANUSIEWICZ, 1994: 34).

La reconstrucción de dicha visión del mundo puede llevarse a cabo a partir de los hechos lingüísticos como las estructuras gramaticales, los fraseologismos, la categorización o el fenómeno de la connotación (GRZEGORCZYKOWA, 2002: 163–164). Gracias a los estudios sistemáticos y contrastivos pueden “descubrirse” las divergencias y similitudes en las visiones del mundo propias de los hablantes de una lengua dada.

En cuanto al ámbito polaco, cabe mencionar, entre otros, los trabajos de A. WIERZBICKA (1999), quien realiza un análisis de los términos específicos para varias lenguas, incluidas las no indoeuropeas, o los estudios contrastivos en el nivel semántico llevados a cabo por R. GRZEGORCZYKOWA y K. WASZAKOWA (2000, 2003). Asimismo, conviene resaltar el enfoque etológico-lingüístico de W. NOWIKOW (2003, 2006), una nueva perspectiva de investigación de la comunicación interlingüística e intercultural. El investigador mencionado introduce la noción de *lingüística etológica* cuyo objetivo es “determinar los vínculos y buscar regularidades entre los hechos de cultura materiales y sociales, por un lado, y los medios de expresión lingüísticos, por otro” (NOWIKOW, 2006: 186). Su planteamiento se basa en dos conceptos clave, *modelo etológico-lingüístico* y *entidades de cultura lingüísticamente operacionales*, y tiene por objeto señalar factores extralingüísticos que condicionan el empleo de determinadas formas lingüísticas y/o de unos actos de habla específicos. Así pues, las *entidades de cultura lingüísticamente operacionales* pueden determinar tanto la clase como el *status* de los modelos etológico-lingüísticos, lo cual permite detectar diferencias entre diversas comunidades socioculturales (ibídem: 189).

En resumen, las investigaciones interculturales de las visiones del mundo, enfocadas, por una parte, en la relatividad y, por otra, en el universalismo, permiten llegar a resultados fructíferos e, incluso, sorprendentes; no obstante, requieren herramientas sutiles y son hasta cierto punto intuitivas, puesto que deben realizarse desde el punto de vista de la lengua materna del investigador (cfr. GRZEGORCZYKOWA, 2002: 169).

1.2. La relación entre la fraseología y la cultura

Como hemos mencionado en el apartado anterior, entre el lenguaje y la cultura existen vínculos muy estrechos, es decir, unos investigadores, entre

otros R.M. KEESING (1979: 15), consideran el conocimiento cultural una parte integrante y, a la vez, epistemológicamente al mismo nivel que el conocimiento lingüístico. Si bien resulta evidente que para dominar una lengua, tanto su gramática como su léxico y sus usos pragmáticos, es imprescindible comprender su cultura, no es menos cierto que “la influencia de la cultura en el lenguaje se manifiesta, sin embargo, no solo en los aspectos generalizados de la norma (del sistema), sino también en el habla y no se restringe solo a lo dicho/lo puesto, sino que abarca además de lo supuesto y lo que ha querido decir el emisor” (WOTJAK, 2007: 232).

Para poder hablar del carácter (inter)cultural del universo fraseológico parece menester explicar el concepto de cultura. No es una tarea fácil, puesto que no existe consenso respecto al estatus de la misma. Es decir, dado el carácter multiaspectual de esta noción, no se puede elaborar una explicación unívoca y satisfactoria para todos. A.L. KROEBER y C.K. KLUCKHOHN (1952) encontraron 168 diferentes definiciones de *cultura*, tanto las amplias como las más restringidas, que no solo dependen del carácter de las investigaciones llevadas a cabo (psicológicas, cognitivas, etnolingüísticas, etc.), sino también de los presupuestos fijados según el objetivo de cada tarea concreta. La aplicación de una u otra definición determina tanto la base ontológica como la metodológica de un estudio específico (cfr. KISIEL, 1992).

En nuestra investigación partimos de la definición de C. GEERTZ (1995), dado que permite explicar de modo coherente y viable la interrelación entre lo lingüístico y lo cultural:

El concepto de cultura que propugno [...] es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie (GEERTZ, 1995: 20).

El caudal fraseológico de cada comunidad lingüística refleja la historia, los hábitos y las costumbres, así como la manera de pensar y conceptualizar el mundo por parte de los hablantes. En general, la fraseología ha sido concebida como lo más idiosincrásico y particular de una comunidad dada, y, por tanto, de difícil e, incluso, según algunos, imposible traducción a otras comunidades sociolingüísticas (cfr. WOTJAK, 1983, 2000; CORPAS PASTOR, 2000, 2003; RUIZ GURILLO, 1997). La visión del mundo de una sociedad “se refleja en el lenguaje en muchos más aspectos de lo que las definiciones estrictas de fraseologismo nos permitirían incluir” (LUQUE NADAL, 2008: 87). Como opinan J.D.D. LUQUE DURÁN y F. MANJÓN POZAS (2002), los signos fraseoló-

gicos están más directamente vinculados a la cultura, las ideas y la forma de vida de una comunidad. Asimismo, son más coyunturales y tienen un estatus mixto cultural-lingüístico. Por tanto, para entender las UF de una lengua es necesario conocer tanto el universo cultural de sus hablantes y su visión del mundo como la competencia metafórica de estos.

Según F. MENA MARTÍNEZ y P. FERNÁNDEZ TOLEDO (2003: 111), “tradicionalmente la fraseología se ha considerado como la parcela del lenguaje que ilustra por excelencia el cruce entre lo cultural y lo lingüístico”. A. ZULUAGA OSPINA (2001a: 51), uno de los investigadores ilustres de la fraseología española, corroboró que los fraseologismos, al expresar saberes colectivos, constituían una parte importante de la cultura de una comunidad. V.B. TELIYA ET AL. (1998), por su parte, conciben la fraseología como un dominio del estudio lingüístico, donde se resalta de forma elevada la correlación existente entre la lengua y la cultura. A. NACISCIONE (2001) pone de manifiesto la función social del lenguaje y opina que la relación entre la fraseología y la cultura tiene mucho que ver con la lengua, la identidad y la reflexión sobre la identidad que se produce a través del sistema lingüístico. Según esta concepción, el lenguaje constituye una parte de la identidad, y lo que ayuda a analizar e interpretar las UF en su uso actual es el conocimiento y la sensibilidad cultural (cfr. MENA MARTÍNEZ y FERNÁNDEZ TOLEDO, 2003: 113).

Otro punto de vista lo presenta D.O. Dobrovol'skij para quien el hecho de que las expresiones idiomáticas nazcan dotadas de un alto índice de especificidad nacional y cultural es bastante cuestionable, dado que faltan intentos serios por definir el concepto de lo específico nacional y cultural en términos propiamente lingüísticos, lo que dificulta el uso de esta categoría en la descripción del contenido de las unidades léxicas, tanto palabras como fraseologismos (DOBROVOL'SKIJ, 2000: 63). Por lo tanto, propone su propia determinación de dichos conceptos:

Es imprescindible destacar dos concepciones, totalmente diferentes, de lo que es la especificidad nacional. En el primer caso, la especificidad nacional y cultural de una lengua se define respecto a otra lengua. Ese enfoque podría llamarse comparativo o contrastivo. Es preciso aclarar que no todas las diferencias interlingüísticas son culturalmente significativas, sino aquellas que no son casuales y están culturalmente condicionadas. En el segundo caso se trata de las representaciones de los hablantes nativos sobre la marcación nacional de unas u otras unidades de su propio idioma al margen de su comparación con otros idiomas. Este enfoque, con ciertas reservas, podría llamarse introspectivo (ibídem).

D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 214 y sigs.) presentan la tipología de fenómenos culturales que aparecen reflejados en las unidades figurativas convencionalizadas (en adelante UFC), que juegan un papel

decisivo en la descripción del lenguaje figurado: 1) las interacciones sociales que abarcan los llamados modelos culturales (matrimonio, familia, etc.), las convenciones sociales, los tabúes y las prohibiciones, los gestos, las relaciones entre los géneros; 2) los fenómenos de la cultura material, es decir, distintos objetos específicos de determinado ámbito cultural, las tradiciones arquitectónicas, festivas, gastronómicas, etc., representadas a través de objetos físicos; 3) los fenómenos intertextuales (vid. 6.2.1.3.); 4) los dominios conceptuales ficticios, es decir, concepciones folclóricas y precientíficas sobre el mundo (religión, supersticiones y creencias populares); 5) los símbolos culturales (vid. 6.2.1.2. [b]). Además, estos cinco tipos pueden combinarse, en el sentido de que dos o más se reflejan en el componente de imagen de una sola unidad figurativa. Por ejemplo, el último tipo a menudo aparece mezclado con el tercero y el primero guarda correlación con el segundo.

Asimismo, como demuestran los investigadores mencionados, los factores culturales presentes en el componente de imagen de una UFC pueden dividirse en dos grandes grupos, en función de su carácter más o menos restringido: el de base cultural (*culture-based*), en el que se incluyen los fenómenos anteriores y el cual hace referencia a un marco cultural más amplio que acoge varias comunidades sociolingüísticas, y el culturalmente específico (*culture-specific*), que atañe a las realidades propias de ámbitos culturales más concretos, idiosincráticos. Se trata de expresiones percibidas por los hablantes de una comunidad como únicamente suyas, arraigadas en sus tradiciones y folclore, que suenan extrañas en la boca de un extranjero. D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 244 y sigs.) denominan este tipo de factores *connotaciones culturales* e identifican varios elementos que se incluyen en las mismas⁸: los nombres propios y sus derivados (tanto reales como ficticios) con mucha fuerza connotativa; los hechos de mitología popular; las realidades idioétnicas que hacen referencia a los objetos que se asocian a una determinada cultura, y las unidades en las que el componente connotativo no recae en un constituyente, sino que toda la expresión constituye una realidad cultural específica que denota un referente único y culturalmente marcado. Es decir, se trata de unidades cuyos componentes por sí mismos no presentan ninguna especificidad cultural; esta surge de la relación de la expresión con su referente, por lo que el concepto meta aparece como cul-

⁸ L. TIMOFEEVA (2008: 392) opina que las connotaciones culturales no deben considerarse un tipo especial de conocimiento cultural (como lo hacen D.O. Dobrovol'skij y E. Piirainen), sino que pueden contemplarse "como un factor trasversal que afecta a los tipos de conocimiento antes descritos o, dicho de otro modo, dentro de los tipos culturales anteriores (interacciones sociales, cultura material, intertextualidad, dominios conceptuales ficticios y símbolos culturales) podemos detectar distintos grados de influencia por parte de las connotaciones culturales".

turalmente marcado, mientras que el concepto origen no lo es en absoluto (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 394).

A nuestro parecer, la fraseología no solo es una parte de la cultura, sino que la refleja, es “el preservador natural de las creencias, tradiciones y símbolos de un pueblo” (LUQUE DURÁN y MANJÓN POZAS, 2002, en línea, fecha de consulta: 24/05/2011). Dado que la mayoría de las UF se caracteriza por una idiomatidad plena o parcial, es decir, su significado global no es deducible del significado aislado de cada uno de sus elementos constitutivos (vid. 3.2.2.), muy a menudo para descifrar el significado figurado de este tipo de unidades hay que conocer su trasfondo cultural. Las UF, que en su mayoría son metáforas lexicalizadas, se encuentran más vinculadas a los factores culturales que el resto del léxico (cfr. RUIZ GURILLO, 2006a: 149).

Como muestran F. MENA MARTÍNEZ y P. FERNÁNDEZ TOLEDO (2003: 114—115), la estrecha relación entre la fraseología y la cultura propicia la observación de los aspectos socioculturales en la fraseología, cuyo objetivo es delimitar hasta qué punto la fraseología es parte y reflejo de la cultura. Dicha investigación puede girar en torno a tres ejes distintos:

- desde la perspectiva del contexto comunicativo de las UF, incluyendo todos los aspectos contextuales entre los que se encuentran tanto las cuestiones geográficas de uso, es decir, la vertiente diatópica, objeto de estudio de la dialectología, como las facetas que investiga la pragmática, esto es, la relación entre los interlocutores, así como la situación conversacional, este enfoque propone investigar la relación existente entre el uso de determinadas UF y a) las diferentes variedades dialectales, b) las clases sociales, c) los grupos profesionales y la edad, d) la situación sociocomunicativa inmediata;
- desde la perspectiva del origen de las UF, en la que se ha de tener en cuenta la etimología, la historia y el saber popular;
- desde la perspectiva de las UF como reflejo de la realidad sociocultural y portadoras de sus significados y valores.

Estos tres enfoques se interconectan mediante diferentes mecanismos, hasta tal punto que a veces se entremezclan propiciando la generación de un continuo causa-efecto. La cohesión se hace aún más intensa si se tienen en cuenta los ejes del origen y del reflejo de las UF:

La transmisión del significado lingüístico y la forma en la que éste se encuentra representado en las combinaciones pluriverbales, así como la presencia de ciertos lexemas altamente marcados culturalmente, son con frecuencia el resultado y la consecuencia de los orígenes de las unidades que nos ocupan. Por ello, aunque heurísticamente sea aconsejable la separación y delimitación de los tres ejes, no conviene olvidar la estrecha

relación que no solamente los une, sino que también impregna su razón de ser (MENA MARTÍNEZ y FERNÁNDEZ TOLEDO, 2003: 115).

Así pues, “la fraseología de cualquier lengua es un campo inmensamente fértil para cualquier investigación sociocultural” (ibídem: 127). Unas UF son portadoras de valores culturales, reflejan la especificidad cultural y nacional de una comunidad dada; otras se basan en una experiencia humana universal, objetiva y proceden de una herencia cultural común transmitida de generación en generación. Es decir, por un lado, se puede hablar de la fraseología de planteamiento ontológico, que tiene un carácter universal; por otro, de la fraseología cultural, de carácter particular, que se basa en aspectos culturales peculiares de una comunidad (cfr. LUQUE DURÁN y MANJÓN POZAS, 2002, en línea, fecha de consulta: 24/05/2011). La primera presenta una motivación icónica que surge de nuestra experiencia corporal directa; en cambio, la segunda se caracteriza por una motivación simbólica basada en fenómenos culturales, creencias y costumbres colectivas, es decir, “conocimientos socialmente construidos y culturalmente heredados” (LUQUE DURÁN, 2007: 329–374). Ambos enfoques, el ontológico y el cultural, se entremezclan e influyen notablemente en la creación fraseológica. La cuestión de la motivación fraseológica, por su importancia y valor para nuestras investigaciones, se presentará con más detalles en los apartados siguientes (vid. el capítulo 6).

Resumiendo, podemos constatar que las semejanzas entre las UF de dos o más lenguas proceden de una herencia cultural común (por ejemplo, en el caso de los zoomorfismos, de *Las fábulas de Esopo* o de la *Biblia*); en cambio, las diferencias y solapamientos se deben a las distintas conceptualizaciones de la realidad extralingüística por las comunidades de hablantes. En lo que a los zoónimos se refiere, parece claro que no todas las culturas atribuyen las mismas cualidades a los determinados animales, es decir, algunas especies existen solamente en comunidades lingüísticas concretas, mientras que en otras son prácticamente desconocidas (cfr. PIÑEL LÓPEZ, 1997: 260–261). Por tanto, la mayor parte de las divergencias entre los zoomorfismos fraseológicos de dos o más lenguas está vinculada a las distintas costumbres y presuposiciones sobre el significado figurado de los animales (BARTOŠ, 2000: 7).

Tomemos como modelo el concepto SERPIENTE. En las culturas judía, cristiana e islámica, este concepto se refiere a la malicia, a la crueldad y al engaño, designando al mismo Demonio. Sin embargo, en las culturas de Extremo Oriente, la serpiente se considera sagrada e, incluso, es símbolo de buena suerte. Por ejemplo, en la India, la serpiente es venerada como representación del dios Shiva. Los budistas, por su parte, la consideran un augurio protector que adorna los tejados y flanquea escaleras de los

templos, puesto que creen que una cobra de nueve cabezas salvó a Buda de la inundación. En cambio, para los aztecas, la serpiente es el principio de todo, una divinidad creadora del universo (PAMIES BERTRÁN, 2008a: 48). Tales asociaciones no se basan en el conocimiento del mundo (por ejemplo, en el conocimiento de las características zoológicas de dicho animal), sino que se remontan a tradiciones culturales diferentes (cfr. DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2000: 32).

Como hemos demostrado en el presente capítulo, el lenguaje impregna nuestro pensamiento e influye en nuestros procesos de categorización y conceptualización. Por ende, cualquier estudio de una lengua, tanto en el nivel sintáctico como semántico y pragmático, implica un estudio de una determinada visión del mundo, codificada mediante símbolos lingüísticos (cfr. LUQUE DURÁN, 2004: 492). Asimismo, como resalta C. MELLADO BLANCO (2005: 74), el material fraseológico constituye una fuente inagotable para el estudio de los modelos cognitivos de una lengua, así como permite, desde la perspectiva contrastiva interlingüística, buscar lo “universal” y lo “específicamente nacional”, cuya diferenciación constituye un reto de difícil solución.

2

Breve historia de la investigación fraseológica

En primer lugar, es necesario indicar que, gracias a la multitud de congresos, seminarios y conferencias organizados a partir de los años 70, así como a una notable proliferación de estudios centrados en diferentes aspectos de las locuciones figuradas, la fraseología ha experimentado un creciente interés en los últimos años, convirtiéndose en una disciplina muy fructífera en el ámbito lingüístico actual.

Sin embargo, su *status* lingüístico no está libre de controversias. Es una cuestión polémica; todavía sigue abierto el debate sobre la autonomía o la dependencia de la fraseología de otras disciplinas, como la gramática, la lexicografía, la lexicología, etc. Como reconoce L. RUIZ GURILLO (1997: 17), “la fraseología ha sido desde siempre la tierra de nadie a la que acudían investigadores de todas las escuelas, movidos por el interés que despertaban en ellos las combinaciones fijas de palabras”.

En el presente capítulo queremos presentar brevemente los orígenes de la fraseología y las diferentes etapas existentes en la investigación de las frases hechas, poniendo mayor énfasis en los estudios europeos, especialmente los realizados en Polonia y en España.

La fraseología como disciplina lingüística es relativamente reciente, dado que “el despegue de la fraseología data de finales de los setenta”¹ (CORPAS PASTOR, 2001: 21). No obstante, esto no quiere decir que antes las expresiones estables, fijas e idiosincrásicas pasaran desapercibidas y no suscitaban el interés de los investigadores. A continuación intentaremos demostrarlo con más detalle.

Nos parece oportuno mencionar que en los siglos anteriores no se usaba el término *fraseología*, no se hacía ninguna distinción entre el estudio de las

¹ Se refiere a los años 70 del siglo XX.

combinaciones estables y la investigación de los proverbios (cfr. RAKOTOJO-ELIMARIA, 2005, en línea, fecha de consulta: 24/05/2011). Como la fraseología se identificaba con la paremiología, las primeras unidades “fraseológicas” objeto de interés fueron los proverbios y los refranes. El siglo XX abrió una nueva etapa en los estudios de la fraseología, dado que en esta época aparecieron los primeros escritos teóricos al respecto. A partir de ese momento, la fraseología empezó a estudiarse científicamente como una disciplina separada de la paremiología.

En primer lugar, hay que destacar que tradicionalmente pueden distinguirse tres grandes bloques en la investigación fraseológica de este período: el estructuralismo europeo occidental, la lingüística de la extinta Unión Soviética (URSS) y sus estribaciones en otros estados del antiguo bloque central, y la lingüística norteamericana (cfr. CORPAS PASTOR, 1996: 19).

Conviene señalar que el primer investigador en utilizar el término *fraseología* en su sentido actual fue CH. BALLY (1951 [1909], I, 65–66), considerado el fundador de la fraseología por la mayoría de los lingüistas². Ch. Bally estableció los fundamentos teóricos de la fraseología y se dedicó al estudio de los elementos fraseológicos dentro del análisis estilístico. Recurrió al término *phraséologie* refiriéndose al conjunto de fenómenos sintácticos y semánticos. Llamó *locutions phraséologiques* a los grupos consagrados por el uso, distinguiendo, en función de la cohesión o fijación, entre *unités phraséologiques*, o *groupes agglutinés*, cuando la cohesión es completa, y *séries phraséologiques*, o *groupement usuels*, cuando es parcial. A su juicio, constituyen un caso especial aquellos grupos que pueden actuar como asociaciones libres y como unidades indisolubles, según el contexto (IÑESTA MENA y PAMIÉS BERTRÁN, 2002: 17). Es importante añadir que Ch. Bally se concentró también en la *no-descomposicionalidad de las unidades fraseológicas*, al señalar que su significado no se puede separar ni acumular. Asimismo presentó una serie de indicios, externos e internos, que permiten reconocer y analizar las UF.

No obstante, el interés por las combinaciones fijas en el marco de la lingüística no se despertó hasta los años sesenta de siglo XX, cuando surgieron los trabajos de E. COSERIU (1977) quien estableció la diferenciación entre el *discurso repetido* y la *técnica libre del discurso*. Esta última la analizaremos más adelante.

En los años treinta del siglo XX, la obra de Ch. Bally se difundió en la Unión Soviética, lo cual despertó de nuevo el interés por las cuestiones fraseológicas (cfr. IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 18). Es menester subrayar que, aunque las primeras reflexiones teóricas sobre fraseología surgieron en

² Asimismo se lo podría considerar el precursor en el campo de la didáctica de la fraseología, dado que en el volumen II de *Traité de stylistique française* propone una serie de ejercicios que facilitan el aprendizaje de las UF.

Rusia ya en el siglo XVIII³, fue V.V. Vinogradov quien en los años cuarenta del siglo XX formuló el objetivo de la fraseología como disciplina científica “que se ocupa del estudio de los grupos de palabras fijos, que representan una unidad sintáctica y, sobre todo, semántica, y que potencialmente equivalen a una palabra” (VINOGRADOV, apud. LARRETA ZULATEGUI, 2001: 24). Este investigador estableció la primera clasificación sincrónica de las UF, por tanto algunos estudiosos lo declaran “el principal impulsor de la fraseología” (GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, 2008: 40). Además, la mayor parte de los términos específicos del campo de la fraseología introducidos por V.V. Vinogradov, tales como *motivación*, *frecuencia de uso*, *fijación* e *idiomaticidad*, siguen estando vigentes. Su tipología es más completa en comparación con la de Ch. Bally.

Los estructuralistas soviéticos fueron, sin duda, los que empezaron a sistematizar las expresiones fraseológicas, distinguiendo las combinaciones fijas de las libres, lo que dio lugar a formar una escuela rusa de fraseología. Investigaron tanto las propiedades internas de las UF como su papel en el contexto y las relaciones con otros subsistemas, sobre todo, con el sistema léxico y sintáctico (KOTRÍKOVÁ, 2010: 10). Sus postulados y clasificaciones funcionales influyeron notablemente no solo en la investigación fraseológica europea (sobre todo, la de Europa del Este, Alemania y Francia)⁴, sino también en la cubana (el trabajo de Z.V. CARNEADO MORÉ y A.M. TRISTÁ PÉREZ, 1985).

2.1. La fraseología en la lingüística española

Como ya ha sido mencionado, los primeros trabajos españoles sobre la fraseología fueron los compendios y diccionarios de refranes, proverbios y locuciones proverbiales, publicados en el siglo XIX⁵, que siguieron surgiendo en la primera mitad del siglo XX. Con la aparición de estas colecciones se dieron los primeros pasos para la recopilación de este tipo de locuciones. Sin embargo, todavía no se ofrecían explicaciones teóricas ni clasificaciones sistemáticas de dichas cuestiones (cfr. SUÁREZ CUADROS, 2006: 57).

³ El precursor fue M.V. Lomonósov (s. XVIII), uno de los primeros investigadores de las paremias y los modismos rusos, seguido por F. Busláev quien señaló la existencia de ciertas expresiones comunes con características especiales. A finales del siglo XIX, A.A. Potebniá se refirió, por primera vez, al carácter “sínico” de los fraseologismos (IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 13).

⁴ Son obras de E. COSERIU (1966), H. BURGER (1983), H. THUN (1978), J. HÄUSERMANN (1977), D.O. DOBROVOL'SKIJ (1988, 1997), F. ČERMAK (1998), M.I. GONZÁLEZ REY (2002), entre otros.

⁵ Son obras de J.M. SBARBI y OSUNA (1851, 1891), R. CABALLERO y RUBIO (1891), J. MIR y NOGUERA (1899), F. RODRÍGUEZ MARÍN (1899).

Por lo que a la investigación fraseológica en España se refiere, se han criticado con frecuencia dos defectos: la tardanza en aparecer los estudios teóricos y la parquedad de los mismos o su escaso desarrollo (GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, 2008: 40). El lexicógrafo pionero que inició los estudios fraseológicos modernos en el ámbito español fue J. Casares Sánchez⁶. En su obra *Introducción a la lingüística moderna* (1992 [1950]) presentó la primera clasificación de las unidades léxicas pluriverbales, dividiéndolas en locuciones y fórmulas pluriverbales (frases proverbiales y refranes). Además, hizo una extensa descripción de las propiedades de las UF españolas. Cabe destacar que se ocupó también de modismos —“modos de hablar” — propios de una determinada comunidad lingüística (1992 [1950]: 208, apud. OLZA MORENO, 2009: 112), los cuales, a su juicio, no pueden ser admitidos en la nomenclatura lingüística como tal, dado que se refieren tanto a las locuciones como a las frases proverbiales de significado traslaticio (cfr. CORPAS PASTOR, 1996: 35).

La delimitación y clasificación detallada de locuciones supuso un notable avance en la descripción de la fraseología de la lengua española. Aún más, la tipología de J. Casares Sánchez sigue teniendo una gran relevancia para los estudios fraseológicos actuales; en sus respectivas clasificaciones se basan trabajos de A. ZULUAGA OSPINA (1980), A.M. TRISTÁ PÉREZ (1985a) y H. HERNÁNDEZ (1989), entre otros.

Después de la publicación de la obra de J. Casares Sánchez, los lingüistas españoles casi no se ocupaban de las cuestiones fraseológicas. Por ello se puede decir que la fraseología española durante dos décadas estuvo casi olvidada, pero no muerta. Se publicaron algunos trabajos al respecto⁷, sin embargo, estos no influyeron tanto en el ámbito de la fraseología española como las publicaciones ya mencionadas.

La situación cambió diametralmente en el año 1980 con la publicación de la tesis doctoral de A. Zuluaga Ospina, en la que fueron analizadas las *unidades fraseológicas* o *expresiones fijas*, es decir, desde combinaciones de al menos dos palabras hasta combinaciones formadas por oraciones completas. Este investigador estudió el valor semántico-funcional de las expresiones fijas, dividiéndolas en dos grupos: locuciones y enunciados. Las primeras (las locuciones) son expresiones fijas que necesitan combinarse con otros elementos de la frase para poder formar un enunciado, mientras que los

⁶ No obstante, tampoco debemos olvidar otros trabajos de los años treinta y cuarenta, que trataban de diferentes aspectos de la fraseología española: J. MORAWSKI (1927, 1929), F. SÁNCHEZ y ESCRIBANO (1936), W. BEINHAEUER (1978 [1930]).

⁷ Se trata de los estudios de A. MELENDO (1965), J. MONDÉJAR CUMPIÁN (1966), J.M. DOMÍNGUEZ (1975), J. BORRERO NIETO (1979), a los que habrá que sumar compilaciones y diccionarios, como los de J.M. IRIBARREN (2005 [1956]), J.M. GÓMEZ TABANERA (1959) o J. GARCÍA CAMPOS y A. BARELLA GUTIÉRREZ (1975), entre otros.

segundos (los enunciados) pueden constituir por sí mismos frases completas. Con respecto a los enunciados, los clasificó según su relación con el contexto: los enunciados fraseológicos funcionalmente libres (considerados textos) y los contextualmente marcados (que dependen del contexto, por tanto no son considerados textos). Además, distinguí diferentes clases de fijación fraseológica y advertí de que la idiomatidad no es un rasgo propio de todas las UF; a su juicio, la fijación y la idiomatidad fraseológicas tienen un carácter gradual. Dada la importancia de estas cuestiones para nuestras investigaciones, las analizaremos con más detalle en los apartados siguientes (vid. el capítulo 3).

Aunque el objetivo de este apartado es presentar un breve panorama de la investigación fraseológica en España, no podemos dejar aparte las fructíferas aportaciones de Z. Carneado Moré y A.M. Tristán Pérez sobre la fraseología cubana. Z. CARNEADO MORÉ (1985a, 1985b), partiendo de las obras de los lingüistas soviéticos (sobre todo las de N.M. Shanski y V.V. Vinogradov), así como de los postulados de J. Casares Sánchez, clasificó las UF españolas basándose en la relación entre el significado global de la UF y el significado de cada uno de sus componentes. Las dividió en *adherencias* (unidades completamente inmotivadas de significado unitario traslaticio), *unidades* (unidades motivadas), *combinaciones* (que constan de varias palabras entre las cuales hay una que actualiza una acepción especial en virtud de su relación con las demás) y *expresiones fraseológicas* (refranes, proverbios, clichés y otras formaciones). La investigadora también se dedicó a analizar la polisemia, la sinonimia y las variantes fraseológicas (ibídem). Por lo tanto, se puede decir que concibió la fraseología desde una perspectiva amplia.

En el trabajo de A.M. TRISTÁN PÉREZ (1988) también influyeron notablemente los antiguos estudios soviéticos, especialmente en lo relativo al aspecto semántico y la motivación de las UF. La investigadora es partidaria de una concepción estrecha de la fraseología⁸. En su obra hace referencia a la clasificación propuesta por J. Casares Sánchez, pero solo se ocupa de las locuciones, dejando aparte los refranes y las frases proverbiales⁹ (cfr. CORPAS PASTOR, 1996: 49). Nos parece oportuno señalar que A.M. TRISTÁN PÉREZ (1985b) centra también sus estudios en la *metaforización* para explicar la génesis de los fraseologismos¹⁰, de la que nos ocuparemos más adelante.

⁸ Las características de ambas concepciones de la fraseología las presentaremos con más detalle en el capítulo siguiente.

⁹ Sin embargo, en el apartado dedicado a la estructura de los fraseologismos, hablando de las UF que tienen forma de oración, recurre al ejemplo *las paredes oyen* que normalmente se considera una paremia.

¹⁰ Cabe indicar que tanto Z. Carneado Moré como A.M. Tristán Pérez refiriéndose a las UF utilizan distintas denominaciones: *fraseologismo*, *giro fraseológico* o *unidad fraseológica*.

Como resalta G. CORPAS PASTOR (2001: 24), desde la publicación de la completísima obra de A. Zuluaga Ospina, a excepción de los trabajos exclusivamente paremiológicos de M. CONCA (1987) y M.A. CALERO (1991, 1992), hubo que esperar quince años a que otros autores retomaran a gran escala la investigación fraseológica. Sin embargo, esto no quiere decir que entre 1980 y 1995 no surgiera ningún trabajo de fraseología. Citaremos como ejemplo los de: G. WOTJAK (1983, 1988), A. LÓPEZ GARCÍA (1990 [1984]), P. DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ ET AL. (1988), L.A. HERNANDO CUADRADO (1990), G. ORTEGA OJEADA (1990) y M. FERNÁNDEZ VILLANUEVA (1993).

Los años noventa fueron muy prolíficos en los trabajos teóricos sobre las cuestiones fraseológicas. Por falta de espacio nos es imposible mencionarlos todos, por tanto haremos solo un esbozo de los más significativos. Tampoco nos referiremos a una gran cantidad de diccionarios ni a otras compilaciones de refranes, modismos y proverbios, que aparecieron en esta década.

En 1995 se publicó la obra pionera sobre la enseñanza de la fraseología gallega, que contiene un intento de sistematización onomasiológica, de C. LÓPEZ TABOADA y M.A. SOTO ARIAS, y apareció también un número especial de la revista *Caplletra*, donde V. SALVADOR y otros autores reflexionan sobre esta nueva disciplina, sus relaciones con la lingüística aplicada y las particularidades fraseológicas del catalán.

En 1996 se publicaron dos monografías, muy relevantes para los estudios sobre fraseología en España: *Manual de fraseología española*, de G. CORPAS PASTOR (1996), y *Estudios de fraseología española*, de J. MARTÍNEZ MARÍN (1996). La obra de G. Corpas Pastor, quien concibe la fraseología desde una concepción ancha, está teniendo una gran influencia en los estudios actuales de la fraseología española por su detallada explicación y clasificación de las UF (vid. el capítulo 3).

En 1997, M.A. CASTILLO CARBALLO publicó su tesis doctoral *Unidades pluriverbales en un corpus del español contemporáneo*. En este mismo año salió publicada la primera parte de la tesis doctoral de L. RUIZ GURILLO (1997) sobre el estatus teórico de la fraseología, donde se recogieron las distintas corrientes y concepciones de la investigación fraseológica nacidas hasta la fecha en Europa (cfr. CORPAS PASTOR, 2001: 25). Al año siguiente, la investigadora publicó la segunda parte de su tesis, en la que, basándose en un corpus de citas de español oral, analizó los aspectos morfológicos, lexicológicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos de las *locuciones* (entre las que incluyó también las colocaciones). La autora, al contrario que G. Corpas Pastor, propone una clasificación estrecha de la fraseología.

En 1998 aparece también el volumen colectivo *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, editado por G. WOTJAK. En los años siguientes se publican monografías colectivas de J.D.D. LUQUE DURÁN y A. PAMIES

BERTRÁN (1998, 2000), X. FERRO RUIBAL (1998) y G. CORPAS PASTOR (2000; 2003). En estas obras se analizan aspectos de la lexicología y fraseología contrastivas, problemas de traducción de las UF, etc.

No se pueden descartar los estudios de: I. PENADÉS MARTÍNEZ (1999), quien analiza aspectos didácticos de la fraseología; J. SEVILLA MUÑOZ (1988), J. SEVILLA MUÑOZ y A. ARROYO (1993), J. SEVILLA MUÑOZ y A. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (1994–95), quienes se dedican a la paremiología; M. GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ (1990a, 1990b, 1990c, 1993, 1995, 2008), quien investiga la fraseología descriptiva; J. L. MENDÍVIL GIRÓ (1991, 1993, 1999) y A. AGUILAR-AMAT (1990), quienes estudian la fraseología desde una perspectiva generativa transformacional; E. BLASCO MATEO (2000), quien se ocupa de las relaciones entre la sintaxis y la fraseología; K. KOIKE, cuyo objeto de estudio son tanto locuciones (1991a, 1991b, 1992) como colocaciones (2001, 2005); E.M. IÑESTA MENA y A. PAMIES BERTRÁN (2002), quienes analizan las UF desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, recurriendo a los modelos icónicos y archimetáforas; M. ÁLVAREZ DE LA GRANJA (2003, 2008), quien analiza las UF gallegas y la motivación de los fraseologismos en general; J.L. CIFUENTES HONRUBIA (2003), quien reflexiona sobre locuciones prepositivas, y M.I. SANTAMARÍA PÉREZ (2000, 2003), quien se ocupa de los aspectos lexicográficos de la fraseología, entre otros. De igual modo, en los últimos años han aparecido muchas tesinas o tesis doctorales enfocadas en los estudios contrastivos: la de J.P. LARRETA ZULATEGUI (2001) sobre los somatismos en español y en alemán; la de C. MELLADO BLANCO (2004) en la que se investigan los somatismos del alemán; la de M.I. GONZÁLEZ REY (1998, 2002) sobre las UF francesas, o la de S.J. SUÁREZ CUADROS (2005, 2006) en la que se analizan las UF con un componente animal (en adelante CA) en los idiomas español y ucraniano, entre otros.

En resumen, hemos demostrado que la fraseología en España ha sido un campo de estudio muy prolífico, sobre todo, en los últimos treinta años. Veamos cómo ha sido la situación en Polonia.

2.2. La fraseología en la lingüística polaca

Los estudios fraseológicos en Polonia tienen una larga tradición en comparación con los de España¹¹. En el siglo pasado —sobre todo a partir del año 1945— se publicó una gran cantidad de trabajos y diccionarios fraseo-

¹¹ S. BAŁA (1998, 2003) recogió toda la bibliografía de trabajos fraseológicos polacos que consta de más de 1300 publicaciones.

lógicos. Sin embargo, como el objetivo del presente apartado no consiste en dar una bibliografía detallada de todas las obras surgidas en este período, mencionaremos solo las más representativas.

En primer lugar, nos parece oportuno mencionar el diccionario compuesto por ocho volúmenes, *Słownik języka polskiego* de J. KARŁOWICZ, A. KRYŃSKI, W. NIEDŹWIEDZKI (1900–1927 [1952–1953]), llamado también *Słownik warszawski*, en el que se abordaron cuestiones fraseológicas. Dichas cuestiones suscitaron también el interés de otros investigadores de esta época, como S. SZOBER (1933, 1934) o J. MORAWSKI (1937) (autor de la primera monografía sobre fraseología contrastiva de lenguas románicas), entre otros. Tampoco se puede prescindir de los recopilatorios de paremias polacas de S. ADELBERG (1995 [1889–1894]), J. KRZYŻANOWSKI (1969–1972) y J.S. BYSTROŃ (1933).

W. DOROSZEWSKI en su *Słownik języka polskiego* (1958–1969), basándose en criterios semánticos, delimitó y clasificó muy detalladamente las UF, dividiéndolas en cuatro tipos: a) *fijas (state)*, cuyo significado no es descomponible ni acumulativo; b) *sustituibles (wymienne)*, en las que se puede sustituir una palabra por otra sinonímica; c) *ligadas (łącziwe)*, en las que uno de los componentes se caracteriza por tener una posibilidad combinatoria ilimitada; d) *libres (luźne)*, que no son unidades léxicas y se forman casualmente.

Sin ninguna exageración puede constatar que en el ámbito de la lingüística polaca S. Skorupka ocupa un lugar parecido al de J. Casares Sánchez en la española, puesto que fue el primer investigador que se dedicó a esta disciplina de una manera sistemática. Su *Słownik frazeologiczny języka polskiego* (1974 [1967–1968]) fue el primer diccionario fraseológico completo y detallado. Además, a lo largo de su trabajo fraseológico y lexicográfico, S. Skorupka propuso dos (e incluso tres) taxonomías de las UF¹². En la primera etapa de sus estudios (SKORUPKA, 1950, 1952a, 1952b), partiendo de la clasificación de V.V. Vinogradov, distinguió dos clases de UF: *fijas (state)* y *libres (luźne)*. Cabe destacar que en este período el autor no se ocupó de la idiomatidad de las UF, la fijación formal fue el único baremo utilizado (cfr. SOSIŃSKI, 2006). Basándose en criterios formales, propuso a la vez otra clasificación de las UF, dividiéndolas según la estructura sintáctica que presentan: *expresiones (wyrażenia)*, *giros (zwroty)* y *frases (frazy)* (SKORUPKA, 1950, 1952a, 1952b, 1952c). Unos años más tarde (SKORUPKA, 1974 [1967–1968]: 6–7) empezó a investigar la relación entre la fijación formal y la idiomatidad. Así, basándose en criterios semánticos, distinguió tres grupos de UF: *libres (luźne)*, *ligadas (łącziwe)* y *fijas (state)*¹³. Esta taxonomía “tiene una gran im-

¹² Para denominar las UF, S. Skorupka recurre a términos distintos: *compuesto fraseológico (związek frazeologiczny)*, *fraseologismo (frazelogizm)*, *unidad fraseológica (jednostka frazeologiczna)*.

¹³ Adoptamos la traducción no literal de las clasificaciones de S. Skorupka propuesta por M. Sosiński.

portancia para fijar el concepto del fraseologismo y sus funciones en el discurso" (SKORUPKA, 1982: 10)¹⁴. Cabe señalar que, en los trabajos posteriores, S. SKORUPKA (1982: 10—11) estableció una distinción más; dentro de las UF fijas diferenció dos grupos de expresiones: las *lexicalizadas* (*zleksykalizowane*) y las *semifraseologizadas* (*związki frazeologiczne na pół s frazeologizowane*). Además, se ocupó de las CE con mucha carga expresiva, las cuales, a su juicio, se encuentran en la frontera de la fraseología fija y la ligada, tanto como las *expresiones clasificadoras* (*wyrażenia gatunkujące*) (SKORUPKA, 1974 [1966—1967]: 7). Así pues, el autor concibió la fraseología desde una perspectiva muy amplia e incluyó en su diccionario una gran parte de expresiones anticuadas y desusadas. No propuso ninguna taxonomía de las UF basada en el criterio funcional, lo que fue criticado por algunos lingüistas. Aunque la clasificación de S. Skorupka, tanto formal como semánticamente, hoy en día se considera obsoleta y poco válida, es innegable que sus trabajos tuvieron un carácter pionero y supusieron un punto de partida para estudios posteriores sobre la fraseología en Polonia.

La década de los años setenta trajo consigo una mayor cantidad de estudios teóricos al respecto. Conviene destacar los trabajos de S. BAŁA (1982, 1985), seguidor de S. Skorupka, quien amplió la clasificación formal de UF, es decir, dentro de las locuciones nominales y verbales distinguió *giros* (*zwroty*), *expresiones en serie* (*wyrażenia szeregowie*), *expresiones rimadas* (*wyrażenia rymowane*) y *expresiones comparativas* (*wyrażenia porównawcze*), mientras que dentro de los enunciados fraseológicos distinguió *proverbios* (*przysłowia*), *máximas* (*maksymy*), *sentencias* (*sentencje*) y *refranes* (*powiedzenia*). Sin embargo, su clasificación no es completa, dado que no incluye todas las locuciones nominales y verbales (cfr. PIETRAK-MEISER, 1985: 50).

Los trabajos de A.M. LEWICKI (1976, 1982, 1983, 2003) impulsaron un cambio notable en la investigación fraseológica en Polonia, ya que dicho lingüista analizó prácticamente todas las cuestiones fraseológicas que siguen investigándose en la actualidad: la definición de la UF¹⁵ y las distintas clasificaciones basadas en criterios semánticos, formales y funcionales; el desarrollo de una terminología apropiada; la motivación de las UF; la derivación de las UF; la variación de las UF; el tratamiento de las UF en los diccionarios, etc. (SOSIŃSKI, 2006: 91).

Es cierto que la mayoría de los estudios actuales sobre fraseología se basa en las taxonomías propuestas por Lewicki y aceptadas por la Academia Polaca de las Ciencias. Es importante notar que sus ideas evolucionaron con el paso del tiempo. En los primeros estudios concibió la fraseología desde una perspectiva amplia, incluyendo en las UF tanto las frases como los refranes,

¹⁴ Traducción de M. SOSIŃSKI (2006).

¹⁵ A.M. Lewicki se refiere a las UF recurriendo al término *compuesto fraseológico* (*związek frazeologiczny*), es decir, mantiene la tipología de S. Skorupka.

proverbios, máximas y citas (LEWICKI, 1976: 16; 1983: 78). Posteriormente, cambió de postura y optó por una concepción estrecha, ocupándose solo de las locuciones (LEWICKI, 2003).

Como hemos mencionado, los trabajos de A.M. Lewicki influyeron notablemente en los estudios fraseológicos posteriores. Cabe enumerar, sobre todo, las investigaciones de A. PAJZIŃSKA (1990a, 1990b, 1993, 2001), M. GROCHOWSKI (1997, 2001, 2002) o P. MÜLDNER-NIECKOWSKI (2004a, 2004b). La primera lingüista (A. Pajdzińska) no propuso ninguna clasificación propia de las UF, pero estudió la relación entre la fraseología y la poesía; el segundo autor (M. Grochowski), en cambio, amplió el estudio de las UF y analizó las unidades funcionales (cfr. SOSIŃSKI, 2006: 114). P. Müldner-Nieckowski, por su parte, basándose en las clasificaciones de Lewicki propuso su propia taxonomía funcional (*lexicográfica*) de las UF y presentó sus rasgos constitutivos; además, parece partidario de una concepción estrecha del universo fraseológico, dado que excluye de las clasificaciones los dichos y proverbios, que se encuentran en la periferia de la fraseología.

A la hora de presentar las distintas líneas de investigación fraseológica en Polonia, no puede olvidarse a W. Chlebda. Este investigador presentó una alternativa al pensamiento fraseológico tradicional denominado *corriente de Vinogradov* (CHLEBDA, 2003 [1991]: 18). Según W. Chlebda, las taxonomías de las UF basadas en un enfoque tradicional dan mucha importancia a la idiomática; por tanto, no abarcan todas las UF, sino que multiplican sin necesidad el número de sus clases (ibídem: 22—23). Para unificar la fraseología y crear un modelo que incluya todas las clases de UF, W. Chlebda recurrió al único criterio de *reproducibilidad* y propuso una clasificación de las UF basada en las funciones del discurso, que no tiene nada que ver con las taxonomías tradicionales de S. Skorupka y A.M. Lewicki. W. Chlebda introdujo también el término *frasemática* (denominada también *fraseología del emisor* o *fraseología pragmática*). Se dedicó a estudiar el uso real de las UF, analizándolas como parte del proceso comunicativo. A su juicio, el estudio de enunciados debería incluir la figura del emisor, el receptor, la situación, las intenciones y los objetivos que se pretenden conseguir (SOSIŃSKI, 2006: 117).

Es cierto que en los últimos veinte años ha aparecido una gran cantidad de artículos¹⁶, monografías y tesis en los que fueron abordadas distintas cuestiones fraseológicas. Es imprescindible mencionar, entre otros, los artículos de D. BUTTLER (1982), D. RYTEL-KUC (1982), J. TREDER (1982) sobre *variantes fraseológicas*, los trabajos de S. BAŁBA (1989) y K. MOSIOŁEK-KŁOSIŃSKA (2002) sobre *innovaciones fraseológicas*, las investigaciones de S. BAŁBA (1985) y D. BUTTLER

¹⁶ Pensamos, sobre todo, en los trabajos incluidos en las series *Z problemów frazeologii polskiej i słowiańskiej* y *Problemy frazeologii europejskiej*.

sobre la *norma fraseológica* (1985) y el trabajo de M. KOSZLA-SZYMAŃSKA (2006) sobre la *paremiología en la enseñanza de la lengua española*, así como los estudios de M. BASAJ (1985), B. REJAKOWA (1982; 1994) y G. SZPILA (1999) dedicados a las cuestiones traductológicas de las UF.

Los trabajos que analizan las UF polacas agrupadas según el campo semántico al que pertenecen son también muy prolíficos. Merece la pena hacer referencia, por ejemplo, a los estudios de A. NOWAKOWSKA (2005) sobre el análisis del mundo de las plantas en la fraseología polaca y los trabajos de E. JEĐRZEJKO (1994) sobre la imagen de la mujer en la paremiología polaca.

Es cierto que recientemente se ha publicado también una gran cantidad de trabajos fraseológicos contrastivos, en su mayoría enmarcados dentro de la corriente cognitiva, cuyo objetivo es analizar las similitudes y diferencias entre las visiones del mundo de dos o más lenguas, entre ellas, la polaca. Nos parece oportuno señalar los estudios de W. WYSOCZAŃSKI (1998, 2005) sobre las estructuras comparativas estereotipadas del polaco y de otras lenguas eslavas; el artículo de B. REJAKOWA (2004) sobre las expresiones polacas y eslovacas basadas en diferentes metáforas conceptuales relacionadas con los medios de pago; las investigaciones de A. KRZYŻANOWSKA (1999) sobre el campo semántico MUERTE en la fraseología polaca y francesa, y los trabajos de M. GŁOWICKA (2005, 2006) sobre el estereotipo del hombre y de la mujer en la paremiología española. Conviene también citar la monografía de L. ZARĘBA (2004) sobre la fraseología contrastiva polaco-francesa y el estudio de E. STRAŚ (2008) sobre la categoría de la intensidad en la fraseología polaca y rusa. A la luz de lo expuesto se puede corroborar que la fraseología se ha convertido en una disciplina independiente y fructífera que no deja de suscitar el interés de los lingüistas polacos.

2.3. Zoomorfismos fraseológicos

Hay que poner de relieve que presentar alegóricamente al hombre, valorar su carácter, acciones y conductas mediante UF o expresiones metafóricas que contienen en su estructura algún CA o zoónimo es un fenómeno muy antiguo, productivo y prolífico en el corpus fraseológico de una lengua. Por tanto, no es de extrañar que la metáfora zoomorfa, una de las fuentes de imágenes más representativas, cuya productividad e importancia es indiscutible, en los últimos años haya despertado el interés de los lingüistas.

En este apartado queremos presentar los trabajos españoles y polacos en los que fueron analizados, desde diferentes enfoques, tanto metáforas

monolexicales como UF cuya área de motivación es la fauna, es decir, *los zoomorfismos fraseológicos*: unidades en las que el nombre del animal es usado de manera alegórica o metafórica para referirse a distintas características del ser humano mediante la lexía compleja (cfr. NAZÁRENKO e IÑESTA MENA, 1998: 101; KEKIĆ, 2008: 107). El objetivo secundario del presente apartado es presentar el carácter innovador de nuestra investigación enmarcada dentro de la lingüística cultural.

Con respecto a los estudios polacos, destacan los trabajos incluidos en el volumen décimoquinto de la famosa serie *Język a Kultura. Oposición homo-animal en la lengua y en la cultura*, escrito bajo la dirección de A. DĄBROWSKA (2003). Estos trabajos son de distinta índole. Unos tienen carácter diacrónico y hacen referencia a la historia tanto de la lengua (el trabajo de A. Grybosiowa) como del arte (el estudio de R. Solik). Otros tratan de la posición del ser humano con respecto al mundo animal en la cultura entendida de forma amplia: por ejemplo, el estudio de K. Terminińska sobre las civilizaciones del Mar Mediterráneo, el trabajo de J. Szarlej sobre las epifanías zoomorfas en la Biblia y el artículo de A. Pietryga quien analiza lo humano y lo animal en el Maniqueísmo. Tampoco faltan trabajos que se centran en cuestiones lexicales: el de W. Wysoczański sobre fraseologismos comparativos con zoónimos, procedentes de distintas lenguas eslavas, el de J. Zimnowoda en el que se analizan fraseologismos de carácter expresivo, así como el de A. Nowakowska en el cual se investigan las CE con el CA que hacen referencia al movimiento y a la voz humanas. R. Łobodzińska, I. Kamińska-Szmaj, M. Peisert y A. Dąbrowska, por su parte, analizan el sistema lingüístico del polaco de hoy, es decir, investigan el uso de los zoónimos en los apellidos polacos, el CA en el lenguaje político, la imagen lingüístico-cultural del cerdo en la lengua polaca y las metáforas zoomorfas en el léxico erótico polaco, respectivamente. Asimismo deben mencionarse trabajos sobre el léxico animalístico en la obra de J. Kochanowski (el artículo de K. Data) y en la de A. Gołubiew (el estudio de M. Pietrzak). Por último, cabe resaltar el artículo de A. Libura, basado en el enfoque cognitivo, sobre la valoración de las partes del cuerpo humano y animal.

Tampoco se pueden olvidar las investigaciones de A. WIERZBICKA (1993) y J. ANUSIEWICZ (1994) enmarcadas en la lingüística cultural. El objetivo principal de los estudios semánticos de A. Wierzbicka es analizar el léxico con el fin de encontrar divergencias entre la visión del mundo general creada por la comunidad sociolingüística dada y la visión científica basada en los supuestos lógicos. La lingüista pone de manifiesto que la organización básica del mundo animal, así como los estereotipos y la sabiduría popular encubierta en los zoónimos, pueden diferenciarse en varias lenguas. Por tanto, para presentar los solapamientos entre ambas visiones del mundo, recurre a la definición científica y popular del concepto MYSZ (RATÓN).

J. Anusiewicz, por su parte, investiga la imagen lingüístico-cultural del *gato* y del *caballo* en la lengua polaca, es decir, analiza dichos zoónimos desde distintos enfoques: histórico, folclórico, etimológico y lexical.

Con el desarrollo de la fraseología contrastiva en Polonia se han publicado muchos trabajos que contrastan las metáforas monolexicales y las UF del ámbito de la fauna de dos o más lenguas con el objetivo de encontrar expresiones equivalentes. Pensamos sobre todo en el trabajo de H. BARTWICKA (2006), quien presentó las metáforas monolexicales del mundo animal en la lengua coloquial polaca y rusa y las analizó desde el punto de vista lexicográfico; el de E. STRAŚ (1985), quien analizó semántica, morfológica y etimológicamente el lexema 'caballo' utilizado en forma despectiva en polaco y ruso, y el de L. ZARĘBA (2004), quien dividió en seis grupos los zoomorfismos fraseológicos más productivos del francés y del polaco (animales domésticos; animales salvajes; aves domésticas; aves salvajes; pescados, reptiles, anfibios; insectos) y los analizó desde el punto de vista de la equivalencia que presentan.

A la hora de presentar los estudios contrastivos sobre la metáfora zoomorfa llevados a cabo por los lingüistas polacos tampoco puede prescindirse de los trabajos de A. Czapiga, R. Kiełtyka, R. Kiełtyka y G.A. Kleparski, así como los de B. Rodziewicz y K. Mosiołek-Kłosińska. El primer investigador (A. Czapiga) se dedica al análisis contrastivo de las metáforas monolexicales polacas, rusas e inglesas cuya área de motivación es el mundo animal. Las investiga desde el punto de vista semántico (la estructura predicativo-argumentativa), sintáctico y estilístico (CZAPIGA, 2008a). Presenta la imagen lingüística del *caballo*, *lobo* y *mulo* (2007a, 2007b, 2007c), así como estudia la extensión metafórica del campo semántico GATO y OVEJA en las respectivas lenguas (CZAPIGA y KLEPARSKI, 2007d; CZAPIGA, 2008b).

Con respecto a los trabajos de R. Kiełtyka, incluidos los escritos en colaboración con G.A. Kleparski, un gran especialista en semántica histórica y zoosemia, cabe resaltar que ambos lingüistas estudian los zoónimos ingleses del dominio *canino*, *equino* y *felino*, convertidos en polisémicos u homónimos mediante un largo proceso histórico en el que han actuado los mecanismos habituales que intervienen en el cambio semántico, tales como la metáfora, la metonimia o la sinécdoque, entre otros. Sus estudios, enmarcados dentro de la semántica cognitiva, tienden a explicar la evolución semántica de los zoónimos de la lengua inglesa desde el s. XIX hasta nuestros días y a demostrar que es un proceso sistemático, cognitivamente motivado. Al mismo tiempo, no se limitan a la metáfora zoomorfa del inglés, sino que analizan las transferencias metafóricas desde el dominio de lo animal al dominio de lo humano en diversas lenguas, tanto indoeuropeas como no indoeuropeas: el mandarín, el hebreo y el húngaro (KIEŁTYKA, 2008, 2009; KIEŁTYKA y KLEPARSKI, 2007, entre otros).

Los estudios de B. RODZIEWICZ (2005, 2007), en cambio, se detienen en el análisis cognitivo de la imagen lingüístico-cultural de los animales domésticos en los fraseologismos comparativos del polaco, ruso y alemán. La lingüista contrasta los fraseologismos comparativos lexicalizados desde el punto de vista de la equivalencia léxico-semántica que presentan en las respectivas lenguas. Para encontrar tanto las similitudes como las discrepancias entre el campo semántico ANIMALES DOMÉSTICOS en cada idioma, distingue los elementos mínimos del significado, los semas, y también toma en consideración los valores secundarios de cada zoónimo, es decir, los significados en el plano del habla: las connotaciones que evoca cada lexema en la respectiva comunidad lingüística. El corpus de su estudio lo forman los grupos siguientes: 1) los fraseologismos con semas físicos; 2) los fraseologismos con semas dinámicos; 3) los fraseologismos con semas que se refieren al comportamiento, hábitos y costumbres de los animales; 4) los fraseologismos con semas que se refieren a la relación humano-animal; 5) otros fraseologismos comparativos.

Los estudios de K. MOSIOLEK-KŁOSIŃSKA (1995, 1998) tienen como objetivo investigar semánticamente los estereotipos lingüísticos del carácter antropocéntrico en la fraseología polaca y francesa, fijados en los lexemas de tres campos semánticos PERRO, GATO y CABALLO. Presentan tanto semejanzas como solapamientos entre la visión del mundo polaca y francesa, encubierta en los estereotipos en cuestión.

Dado que la metáfora zoomorfa es una de las más prolíficas en el léxico de todas las lenguas, en el ámbito español también puede notarse un enorme crecimiento del número de artículos y tesis en los cuales se analiza el dominio de los animales. Corresponde mencionar algunas referencias a la metáfora zoomorfa en el tratado de semántica histórica de L.A. SANTOS DOMÍNGUEZ y R.M. ESPINOSA ELORZA (1996) y en el estudio "gramatical" de J. PORTOLÉS (1994); asimismo cabe enumerar los trabajos de J. GARRIDO MEDINA (1993), M.^ªA. MARTÍN ZORRAQUINO (1986), J. VELASCO MENÉNDEZ (2007) y C. GARCÍA GALLARÍN (1998), las páginas de W. BEINHAEUER (1978 [1929]) y J. CASARES SÁNCHEZ (1992 [1950]); para el español de América, el artículo de F. VILLEGAS (1966) y el de R. OROZ (1966), así como el trabajo de I. ECHEVERRÍA ISUSQUIZA (2003), sobre la animalización en las metáforas habituales del vocabulario español, y los estudios (inter)culturales de A. PAMIES BERTRÁN (1998, 2007, 2008b).

Tampoco se deben descartar los estudios contrastivos sobre la metáfora zoomorfa: el trabajo de E. FERRARIO (1990) sobre el francés y el italiano; los estudios de S.J. SUÁREZ CUADROS (2005, 2006) sobre los zoomorfismos fraseológicos ucranianos y españoles y su equivalencia fraseológica; el artículo de L. NAZÁRENKO y E.M. IÑESTA MENA (1998) sobre las UF del ucraniano y del español con el CA y los tipos de relación (equipolente, privativa, disyuntiva,

nula) entre los subcampos asociativos a los que pertenecen las unidades en cuestión; la investigación de R. PIÑEL LÓPEZ (1997) sobre los fraseolexemas comparativos más productivos del español y del alemán, así como sus connotaciones socioculturales y el tipo de equivalencia que presentan; el análisis semántico y cognitivo de la zoosemia en español y chino, realizado por P.J. CHAMIZO DOMÍNGUEZ y TH. FUYIN-LI (2004); el estudio cognitivo de A. FERNÁNDEZ FONTECHA y R.M. JIMÉNEZ CATALÁN (2003) sobre la derogación semántica de los pares *fox/vixen*, *bull/cow* del inglés y *zorro/zorra*, *toro/vaca* del español; el artículo de N. VYSHNYA y M.^aA. GARCÍA JOVE (2005) sobre el simbolismo de las paremias con el elemento cultural en español y ucraniano; la investigación de S. MOLINA PLAZA (2008) en la que se analizan paremias y locuciones, de uso frecuente y de base metafórica o metonímica, en inglés y español, que hacen referencia al mundo animal; y, por último, el trabajo de I. LÓPEZ RODRÍGUEZ (2009) quien investiga la imagería animal con el fin de comprender las diferencias de género (el papel otorgado a la mujer) en la sociedad española e inglesa.

Asimismo, es necesario hacer referencia a los trabajos del ámbito de la lingüística cognitiva que demuestran que las UF basadas en la metáfora zoomorfa están motivadas no solo cognitiva, sino también culturalmente, puesto que reflejan modelos culturales que pueden ser similares o diferentes en distintas lenguas (KÖVECSES, 2003; TALEBINEJAD y DASTJERDI, 2005; DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005; LUQUE DURÁN y MANJÓN POZAS, 1998; KEKIČ, 2008; TUTÁEVA, 2009, entre otros).

Por lo que se refiere a los trabajos contrastivos en los que se investiga el fenómeno de zoosemia en el léxico polaco y español, existen relativamente pocos. Es menester citar los estudios de P. SAWICKI ET AL. (2001, 2002) sobre los refranes castellanos con el CA y sus equivalentes semánticos en lenguas polaca y checa, así como el de P.J. CHAMIZO DOMÍNGUEZ y M. ZAWISŁAWSKA (2006) sobre los nombres de animales con carácter peyorativo que pueden ser usados como formas de desprecio o insulto. Los autores los dividen en varios subgrupos. En la primera incluyen los nombres de animales de acuerdo con los siguientes criterios: 1) referidos a las características físicas del ser humano; 2) referidos a los órganos sexuales y la sexualidad humanas; 3) referidos a los caracteres humanos; 4) referidos a grupos humanos; 5) referidos a trabajos y ocupaciones; 6) referidos a enfermedades, heridas e intoxicaciones humanas. Al segundo grupo pertenecen los nombres de las partes del cuerpo de los animales, sus secreciones, conductas y sonidos, así como los nombres de las acciones típicamente animales. El último subgrupo lo forman los derivados (nombres, adjetivos, verbos) de los nombres de los animales aplicados al dominio humano.

Los trabajos sobre zoosemia se concentran, en su mayoría, en distintos aspectos: 1) en el análisis de los semas potenciales que son una rica fuente

de connotaciones lexicales; 2) en el estudio de los mecanismos habituales que intervienen en el cambio semántico; 3) en la simbología y en los estereotipos de los animales; 4) en la clasificación de los zoomorfismos según la equivalencia que presentan (análoga, incompleta, nula). Con respecto a los estudios contrastivos del ámbito polaco, estos, como ya hemos indicado, se enfocaban en la imagen lingüístico-cultural de un animal concreto, en su mayoría, doméstico (*perro, gato, caballo*), fijada en la lengua polaca y en otra lengua indoeuropea, ante todo rusa, francesa, inglesa o alemana.

A nuestro parecer, la presente investigación puede tener una importancia notable, tanto desde el punto de vista teórico como práctico. Por lo que sabemos, es el primer trabajo de investigación en el que se presentará el análisis onomasiológico de las metáforas monolexicales y las UF con un CA (no solo doméstico) de la lengua española y polaca, enmarcado dentro de la lingüística cognitiva y, a la vez, basado en los supuestos de la lingüística cultural que permiten aplicar distintas herramientas según cada etapa del estudio. No nos limitaremos a presentar los zoónimos más productivos en ambas lenguas ni a contrastar los zoomorfismos fraseológicos según la equivalencia fraseológica que presentan. Nuestro objetivo principal es analizar el cómo y el porqué de las divergencias y solapamientos entre estas dos visiones *micro*, es decir, investigar la motivación de este tipo de unidades recurriendo tanto a los componentes universales (la TCM) como culturales (la TLFC). Además, investigaremos el papel que desempeñan los zoomorfismos fraseológicos en el discurso, comprobando si desarrollan las mismas valoraciones evaluativas dentro de un enunciado mayor, o bien dichas valoraciones se modifican y se ajustan en función de las circunstancias contextuales. En otras palabras, indagaremos en la función pragmática de las UF, una cuestión que desde hace relativamente poco ha despertado el interés de los investigadores, sobre todo, de corte cognitivo. El objetivo secundario de la presente investigación es presentar la diversidad del idioma español, demostrar las diferencias dialectales en la conceptualización del mundo animal entre los hablantes de las distintas comunidades hispanas. En otras palabras, queremos analizar la idiosincrasia de cada uno de los sistemas lingüísticos considerados.

3

El ámbito de la fraseología

A pesar del notable avance en la investigación de esta rama del lenguaje, no hay unanimidad entre los lingüistas ni respecto a la concepción de la fraseología y sus límites, ni a la clasificación y la delimitación de las unidades objeto de estudio.

3.1. El concepto de fraseología y su estatus lingüístico

En primer lugar, nos parece oportuno señalar que presentar todas las definiciones de la fraseología que han surgido hasta hoy en día es una tarea imposible y, además, innecesaria dados el objetivo y los límites de la presente investigación. Por lo tanto, aludiremos solo a las más significativas.

Como ya hemos notado, el despegue de la investigación sistemática de la fraseología se remonta a los años setenta del siglo XX. Cabe destacar los trabajos de E. Coseriu y su clásica distinción entre *técnica del discurso* (*technique du discours*) y *discurso repetido* (*discours répété*). La técnica libre del discurso “abarca las unidades léxicas y gramaticales (lexemas, categoremas, morfemas) y las reglas para su modificación y combinación en la oración”; en cambio, el discurso repetido “abarca todo lo que tradicionalmente está fijado como ‘expresión’, ‘giro’, ‘modismo’, ‘frase’ o ‘locución’ y cuyos elementos constitutivos no son reemplazables o re-combinables según las reglas actuales de la lengua” (COSERIU, 1977: 113). Es cierto que E. Coseriu no es el primer lingüista que habla de la fraseología¹, sin embargo, constituye

¹ No se pueden olvidar los ya mencionados trabajos de J. Casares Sánchez, entre otros.

un referente básico para la disciplina, puesto que muchos conceptos cose-rianos fueron ampliamente difundidos y tenidos en cuenta (cfr. MONTORO DEL ARCO, 2006: 71).

Es incuestionable que en los últimos años el término *fraseología* ha adquirido un carácter terminológico en el ámbito lingüístico (ibídem: 23); sin embargo, al igual que los fenómenos léxicos individuales a los que denomina, no está libre de controversia: los lingüistas no pueden ponerse de acuerdo sobre cuál debe ser el término que abarque tales fenómenos y a qué clasificación se debe recurrir en su análisis (CORPAS PASTOR, 1996: 16).

Dadas las raíces griegas de este término², tradicionalmente se señalaba la relación entre *fraseología* y *frase*. Por ejemplo, F. LÁZARO CARRETER (1967) concibe la fraseología como “las características de las frases de una lengua o de un individuo”. Hay que subrayar que es una definición un poco confusa, puesto que el término *frase*, tal y como lo entiende dicho investigador, tiene varias acepciones: la primera equivale a *oración*, la segunda se refiere a *frases sustantivas, adjetivas o verbales* que pueden equivaler a *sintagmas*, la tercera (*frase adverbial, conjuntiva, prepositiva*) remite al término *locución*, la cuarta define la *frase proverbial* y la quinta, la *frase idiomática*. No obstante, como señala E.T. MONTORO DEL ARCO (2006: 23), ambos términos, *fraseología* y *frase*, han tenido distintos usos a lo largo de la tradición; por tanto, soportan acepciones diversas.

V.V. Vinogradov, por su parte, definió la fraseología como:

El estudio de las leyes que condicionan la falta de libertad de las palabras para combinarse y la descripción sobre esta base de las combinaciones fijas de palabras según sus tipos, tanto en su estado actual como en su desarrollo histórico (VINOGRADOV, apud. IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 18).

Por lo que al ámbito español se refiere, J. Casares Sánchez concibe la fraseología como “el conjunto de las locuciones y giros idiomáticos de la lengua” (CASARES SÁNCHEZ, 1992 [1950]). Otros investigadores, E. ALCARAZ VARÓ y M.A. MARTÍNEZ LINARES (2004), señalan dos acepciones del término en cuestión:

- (1) Se da el nombre de ‘Fraseología’ a la disciplina que tiene por objeto el estudio de las UNIDADES FRASEOLÓGICAS (LOCUCIONES, ENUNCIADOS FRASEOLÓGICOS...).
- (2) ‘Fraseología’ también se utiliza para referir al objeto de estudio de esta disciplina. Esto es, al conjunto de ‘unidades fraseológicas’ que estudia la ‘Fraseología’.

² Está compuesto de *phrasis* y *logos*, cuyo significado originario etimológico es ‘ciencia que se ocupa de las expresiones y frases’ o ‘estilística, ciencia de la expresión’.

Por último, queremos presentar las cuatro acepciones de *fraseología* que aparecen en el *DRAE* (2001). Como observa E.T. MONTORO DEL ARCO (2006: 24), solo las dos últimas se acercan al uso técnico actual.

1. f. Conjunto de modos de expresión peculiares de una lengua, de un grupo, de una época, actividad o individuo.
2. f. Conjunto de expresiones intrincadas, pretenciosas o falaces.
3. f. Palabrería.
4. f. Conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo.
5. f. Parte de la lingüística que estudia las frases, los refranes, los modismos, los proverbios y otras unidades de sintaxis total o parcialmente fijas.

A la luz de las últimas definiciones podemos constatar que actualmente el término *fraseología* alude a dos nociones: por un lado, se refiere al componente fraseológico (repertorio de unidades fraseológicas o fraseologismos); por otro, se aplica a la ciencia, a la disciplina o a la corriente lingüística que los estudia. Como observó C. MELLADO BLANCO (2004), en la lingüística alemana esta ambigüedad ha llevado a adoptar dos formulaciones diferentes: para el primer significado, "Phraseologieforschung"; para el segundo, "phraseologischer Bestand"/"Phrasembestand", o incluso "Phraseolexicon" (cfr. MONTORO DEL ARCO, 2006: 30). E.T. MONTORO DEL ARCO (ibídem: 31), por su parte, también diferencia entre el componente y la disciplina recurriendo al uso de mayúscula (*fraseología*/*Fraseología*, respectivamente). No obstante, en la presente investigación no seguimos su distinción. Además, optamos por la cuarta acepción del *DRAE*, ya que es más acorde con nuestro ámbito de estudios.

En resumen, podemos corroborar que a lo largo de muchos años de investigación fraseológica se han planteado numerosas teorías, a menudo muy diferentes. La fraseología ha sido definida de múltiples maneras, desde la perspectiva sintáctica y semántica hasta incluso, aunque en gran minoría, la funcional. Como confirma G. CORPAS PASTOR (1996: 16), actualmente existe cierta homogeneidad con respecto a la nomenclatura utilizada para denominar esta disciplina lingüística. Sin embargo, cabe precisar que la delimitación de su objeto de estudio es todavía una cuestión problemática³. A continuación presentaremos brevemente la relación de la fraseología con otras disciplinas.

³ Por ejemplo, en la lingüística anglosajona (BUSSMANN, 1996, apud. MONTORO DEL ARCO, 2006: 28), el término *phraseology* es equivalente a *idiomatics*, es decir, al conjunto de los *idioms* de una lengua, término que engloba las palabras y las locuciones con algún grado de idiomatidad.

Como ya hemos mostrado, el estatus lingüístico de la fraseología sigue siendo una cuestión polémica. Tal y como indica E.T. MONTORO DEL ARCO (2006: 115), los investigadores suelen considerarla como: a) una parte de la lexicología (cfr. POTTIER, 1970, 1970; COSERIU, 1977; CASTILLO CARBALLO, 1997–1998, entre otros)⁴; b) una ciencia que no pertenece exclusivamente a una disciplina en concreto (cfr. RUIZ GURILLO, 1997); c) una disciplina autónoma, independiente que se relaciona con las demás en la misma medida en que todas lo hacen por tratarse de hechos de lengua (cfr. sobre todo autores soviéticos, como A.V. KUNIN, 1970; I. ČERNYŠEVA, 1981 [1973], que señalaron la existencia de un nivel fraseológico). Incluso, hay investigadores que con la evolución de sus ideas cambian un poco de postura. Entre ellos se encuentra G. CORPAS PASTOR (1996: 16) que primero considera la fraseología como una subdisciplina de la lexicología, y después cambia de opinión, señalando que “en apenas dos décadas la fraseología ha dejado de ser una subdisciplina subdesarrollada de la lexicología para convertirse en una disciplina en toda regla, consolidada, en busca de su madurez definitiva” (CORPAS PASTOR, 2001: 25). Según E.T. MONTORO DEL ARCO (2006: 117), el estatus lingüístico de la fraseología es una cuestión casi “escolástica”, puesto que depende de qué entendamos por el concepto mismo de ‘disciplina’. A su juicio, para que la corriente lingüística pueda considerarse disciplina específica debe: a) estudiar un ámbito relativamente autónomo de la lengua y b) disponer de un objeto independiente y de un método científico y descriptivo específico.

Este investigador (ibídem: 121–123) presenta su propio punto de vista acerca del estatus disciplinar de la fraseología, recurriendo al término *nivel fraseológico*. Opina que la confusión muchas veces se debe a no separar las disciplinas de las perspectivas⁵ que están implicadas en el análisis de la lengua: el estatus disciplinar de un conjunto de estudios refleja el estatus del “componente” estudiado. A su parecer, la polémica en torno al estatus de la fraseología debe centrarse no en las perspectivas, sino en las disciplinas. Además, como ya hemos mencionado, según este autor, para poder considerarse disciplina, la corriente lingüística debe tener una unidad de descripción y métodos de análisis propios. En su opinión, las “disciplinas”

⁴ Por otro lado, resulta evidente que la lexicología no es la única disciplina a que la fraseología estaba vinculada. También se definía con respecto a la gramática (cfr. MENDÍVIL GIRÓ, 1998; GONZÁLEZ CALVO, 2003) o la estilística (cfr. CEJADOR Y FRAUCA, 2008 [1922–1923]).

⁵ Entre las *disciplinas* incluye la Morfología, la Sintaxis y la Lexicología, dado que tienen una unidad mínima de descripción: el *morfema*, el *sintagma* y la *oración*, y la *palabra* o *unidad léxica*, respectivamente. En cambio, las *perspectivas* o *modelos de descripción* (como la Pragmática, la Gramática del Texto, el Análisis del Discurso o el Cognitivismo) se ocupan de las unidades descritas en las disciplinas (normalmente de todas) desde un enfoque concreto (MONTORO DEL ARCO, 2006: 122).

confluyen para aproximarse a un mismo objeto; por ejemplo, en la definición de las locuciones se ven implicadas la morfología, la sintaxis y la lexicología. Aún más, en su opinión, tanto una palabra como un sintagma pueden desempeñar las mismas funciones y pueden aparecer en los mismos contextos que una locución, sin embargo, no comparten las mismas características formales y funcionales (MONTORO DEL ARCO, 2006: 124–125):

Las unidades fraseológicas tienen una naturaleza específica que no es común a ninguna de las unidades de otras disciplinas: por un lado, pueden ser seleccionadas paradigmáticamente como las unidades léxicas, pero no pueden desprenderse morfológicamente de su naturaleza sintagmática, la cual en todo caso, no es tampoco similar a la de las construcciones libres; no responden a los patrones de la morfología ni a los de la sintaxis, de modo que no pueden ser consideradas lexemas ni sintagmas (MONTORO DEL ARCO, 2006: 125).

Queremos señalar categóricamente que E.T. Montoro del Arco considera la fraseología una disciplina propia pero no independiente, aislada de los demás. En su opinión, las UF necesitan de las demás disciplinas para ser caracterizadas y sistematizadas. Es decir, la fraseología “no debe progresar de forma autónoma, sino integrarse siempre en el concierto de las demás disciplinas que se ocupan del hecho lingüístico” (MONTORO DEL ARCO, 2006: 126). Su opinión es parecida a la de L. RUIZ GURILLO (1997: 43–44), quien también concibe la fraseología como una disciplina autónoma, sin embargo, no prescinde de su carácter interdisciplinar, de sus relaciones con otras disciplinas lingüísticas.

Parece conveniente poner de relieve que compartimos las opiniones acerca del estatus disciplinar de la fraseología de los investigadores mencionados y la tratamos como una disciplina autónoma; no obstante, no descuidamos sus relaciones con otras disciplinas lingüísticas como la lexicología, la sintaxis o la morfología, es decir, la concebimos como una rama interdisciplinar.

3.2. El concepto de la UF y sus características lingüísticas

Si bien es evidente que muchos autores no podían ponerse de acuerdo a la hora de denominar el concepto de *fraseología* y sus límites, lo definieron desde diferentes perspectivas, es cierto también que existe multitud de discrepancias en cuanto a la denominación genérica del objeto de estudio de la disciplina en cuestión, así como en la determinación de cuáles son sus propiedades o características “básicas”. Según E.T. MONTORO DEL ARCO

(2005: 96), “para el español, una vez que el término *fraseología* se ha desvinculado del todo del concepto de *frase* que le dio origen, se han propuesto muchos términos hiperónimos de las unidades que estudia esta disciplina”. M.A. CASTILLO CARBALLO (1997–1998: 68) también pone de manifiesto que el reciente auge de la fraseología dio lugar a una gran variedad terminológica, referida tanto al vocablo general que debe abarcar estos hechos lingüísticos como a las denominaciones de cada uno de los fenómenos individuales. Los términos más utilizados son actualmente los de *unidad fraseológica*, *expresión pluriverbal*, *unidad pluriverbal lexicalizada y habitualizada*, *unidad léxica pluriverbal*, *expresión fija* o *fraseologismo*. En la lingüística alemana se recurre al término *fraseolexema* (*Phraseolexem*) (PILZ, 1978), en detrimento de *fraseologismo* (*Phraseologismus*), que posteriormente se empleó en una dirección más específica: W. FLEISCHER (1997 [1982]) lo utilizó para designar a un tipo concreto de UF: las que pertenecen al núcleo de la fraseología y se caracterizan por su alto grado de fijación, idiomatización y lexicalización (MONTORO DEL ARCO, 2005: 96).

Nos parece importante decir que en los estudios recientes se opta por dos de los términos antes indicados: el del *fraseologismo* y el de la *unidad fraseológica*. En las investigaciones alemanas, como ya hemos señalado, se puede notar la preferencia por el *fraseologismo*, mientras que la *unidad fraseológica* goza de gran aceptación en Europa y en la antigua URSS (cfr. CORPAS PASTOR, 1996). No obstante, ambos términos no están exentos de ambigüedades. A.M. TRISTÁ PÉREZ (1988) no concibe como *fraseologismo* una unidad que no tenga “sentido figurado”, mientras que otros autores opinan que el significado idiomático no es imprescindible para considerar una unidad como fraseológica. En la clasificación de V.V. Vinogradov, quien distingue entre *groupes phraséologiques soudés*, *unités phraséologiques* y *assemblages phraséologiques*, las UF son una subcategoría que se caracteriza por albergar unidades con significado solo parcialmente idiomático. N.M. SHANSKI (apud. CARNEADO MORÉ, 1985b: 37), en su división (*adherencias fraseológicas*, *combinaciones fraseológicas* y *expresiones fraseológicas*), define la *unidad fraseológica* como un subtipo de fraseologismo (MONTORO DEL ARCO, 2005: 97). En la presente investigación emplearemos estos términos como sinónimos equivalentes.

En los estudios recientes, la definición más usada de la UF es la propuesta por G. CORPAS PASTOR (1996: 20):

Las unidades fraseológicas —objeto de estudio de la fraseología— son unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatización

y variación potenciales; así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos.

Sin embargo, E.T. MONTORO DEL ARCO (2005: 180) no comparte el mismo punto de vista: no considera las UF unidades léxicas, puesto que esto no solo implicaría que la fraseología fuera una parte de la lexicología, sino que también sería imposible situar sus límites en conceptos meramente estructurales, como el de la oración, al quedar con ello al margen muchas unidades que pertenecen a otra instancia o perspectiva, la discursiva, denominada *supraoracional*. Por lo tanto, el lingüista granadino propone su propia y muy detallada definición de la UF, en la que nos basaremos en el presente estudio:

Las unidades fraseológicas (UFs) —objeto de estudio de la fraseología— son segmentos lingüísticos pluriverbales (formados por dos o más palabras gráficas) cuyos elementos componentes han perdido parte de sus propiedades paradigmáticas y sintagmáticas propias (que pueden seguir manteniendo en otros contextos) y que se comportan como una unidad institucionalizada: en el plano morfosintáctico, manifiestan un determinado grado de *fijación formal*, y un determinado grado de *variación* potencial fija; desde el punto de vista semántico, presentan un determinado grado de idiomatidad o especialización semántica; desde el punto de vista pragmático, se caracterizan por haber adquirido valores que afectan especialmente a alguna de las instancias de la comunicación: relación interactiva (cortesía, etc.), relación entre las partes del discurso (conexión) o actitud del hablante ante el discurso (modalidad). Cada una de ellas se define además, por una función que puede hallarse dentro del marco oracional (e interoracional) o bien en un marco supraoracional (MONTORO DEL ARCO, 2005: 180).

Según el investigador citado, los rasgos característicos de las UF son los siguientes: pluriverbalidad, fijación formal, variación fraseológica, idiomatidad gradual (entendida en dos direcciones: lexicalización y gramaticalización) y fijación pragmática (descartada en la definición de Corpas Pastor).

L. TIMOFEEVA (2008: 453), por su parte, basándose en la TLFC de D.O. Dobrovól'skij y E. Piirainen, aborda una nueva concepción de identidad fraseológica, planteando la existencia de tres requisitos —el de denominación adicional, el de imagen y el de convencionalización— que debe cumplir una construcción sintagmática para ser adscrita al acervo fraseológico (vid. 5.2.). Además, opina que “la función básica de las unidades fraseológicas, su *quintaesencia*, consiste en la predicación, esto es, en la caracterización, concreción y calificación de sus denotados” (ibídem: 381).

Cabe subrayar, asimismo, que la relación entre las características principales de las UF (estructura sintagmática, fijación e idiomatidad) constituye

una piedra de toque, puesto que, como señala L. TIMOFEEVA (2008: 274), “en la cuestión está directamente imbricado el papel que atribuimos a las UFs dentro del discurso”.

A continuación, partiendo de la clasificación de G. CORPAS PASTOR (1996: 20–26), presentaremos con más detalles algunas características “irregulares” de las UF: a) la institucionalización y estabilidad, b) la idiomatización y c) la variación. Merece recordar que no todas las unidades comparten los mismos rasgos. Por otra parte, dichos rasgos presentan cierta gradualidad. Es decir, las UF se dividen en grupos, que van de una escala mayor a menor, según el grado en el que presenten las propiedades anteriores (CARTER, 1989 [1987], apud. CORPAS PASTOR, 1996: 31).

3.2.1. Institucionalización y estabilidad

El uso, la repetición y la frecuencia de aparición son los factores que permiten pasar las expresiones neológicas del discurso a la lengua. Así que la repetición de la UF puede llevar a su convencionalización o institucionalización. Conviene señalar que esta característica de las UF también es conocida bajo la denominación de *reproducibilidad*⁶. Según A. ZULUAGA OSPINA, quien concibe la UF como “una combinación fija de palabras” (1980: 16), la *reproducción* es un tipo especial de repetición, que “conduce a la fijación de la expresión en una forma determinada, quedando excluidas por la norma lingüística social otras formas que, según el sistema, también serían posibles” (ibídem: 95).

G. CORPAS PASTOR (1996: 22–23), por su parte, opina que estas combinaciones repetidas funcionan como unidades del léxico mental: se almacenan y se usan como entidades completas en mayor o menor grado. Según la lingüista, la institucionalización se caracteriza por dos propiedades esenciales: la fijación y la especialización semántica, que están interrelacionadas, ya que la fijación formal conduce al cambio semántico.

⁶ Sin embargo, cabe referirse también a los estudios sobre la determinación formal de la fijación llevados a cabo por I.A. MEL’ČUK (1960: 73), quien define la fijación en términos de predictibilidad de la aparición de los elementos de una combinación en un determinado orden respecto a uno de ellos. No considera la reproducibilidad como rasgo constitutivo de la fraseología, sino que parte de una concepción nuclear según la cual un determinado elemento de la estructura es un núcleo clave que da lugar a todas las extensiones posibles. Según esta concepción, solo resultarían fijas las locuciones con un *componente único, diacrítico*; tal enfoque no toma en consideración las locuciones cuya predictibilidad respecto a algún componente es resultado de una reinterpretación semántica, es decir, cuando existe un homófono literal de la expresión (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 274–275; BARÁNOV y DOBROVOL’SKIJ, 1998: 28).

Así pues, la fijación o la estabilidad formal de las UF se concibe como una “propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas” (ZULUAGA OSPINA, 1980: 99). Es una fijación arbitraria, establecida por el uso, pero no es homogénea para todos los hablantes de la lengua dada. Como consecuencia de tal concepción, el estudio de la fijación fraseológica en el ámbito español se ha centrado en el nivel formal de la expresión aludiendo a las restricciones de índole morfo-sintáctica, paradigmática y sintagmática, lo que permite dibujar con bastante nitidez los límites entre la fijación y la idiomatidad, para presentarlas como dos propiedades definitorias de las UF (TIMOFEEVA, 2008: 279–280). Además, según L. RUIZ GURILLO (1997: 74–81, 2001a: 16–20), la defectividad es una parte integrante de la fijación e, incluso, su mera consecuencia.

Parece necesario apuntar que los investigadores de la fraseología proponen, en su mayoría, una concepción bidimensional de la fijación fraseológica. Por ejemplo, desde el punto de vista de H. THUN (1978), las UF pueden caracterizarse por su fijación interna⁷ o externa⁸. La primera se divide en dos subgrupos: la fijación material (imposibilidad de reordenamiento de los componentes; restricción en su elección; realización fonética fija) y la fijación de contenido (peculiaridades semánticas). Cabe subrayar que la fijación interna de H. Thun corresponde con la clasificación de A. ZULUAGA OSPINA (1975, 1980). Por lo que a la fijación externa se refiere, H. Thun distingue entre la fijación situacional (uso de unidades lingüísticas en situaciones sociales determinadas), analítica (uso de determinadas unidades para el análisis ya establecido del mundo), pasemática (empleo de unidades lingüísticas según el papel del hablante) y posicional (preferencia de uso de ciertas unidades lingüísticas en determinadas posiciones en la formación de textos).

Ambos tipos de fijación se ven implicados en el fenómeno de *modificación* o *desautomatización* (vid. infra). Se trata de la manipulación creativa y voluntaria de una UF, con la que se persigue un efecto pragmático (expresivo, humorístico, etc.). Tal efecto se consigue mediante los procedimientos formales (adiciones, supresiones, infracción de las normas de combinación, etc.). Por ejemplo, *dinero contante y sonante*, que proviene del original *gallo contante y sonante* (KOTRÍKOVÁ, 2010: 18).

A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIJ (1998: 28–29) también opinan que la fijación fraseológica ha de abarcar dos aspectos: el estructural, que caracteriza la expresión desde el punto de vista de su estructura profunda (restricción transformacional, defectividad del paradigma, etc.), y el de la institucionalización o uso-social, que atañe al uso de la UF dentro de un grupo social, a la aceptación de la expresión por parte de la comunidad

⁷ E.T. MONTORO DEL ARCO (2005) denomina *formal* a este tipo de fijación.

⁸ MONTORO DEL ARCO (2005) y I. OLZA MORENO (2009: 71) denominan *pragmática* a este tipo de fijación.

lingüística, percibida y repetida con frecuencia en el discurso de diferentes hablantes⁹.

En su opinión, el aspecto estructural de la fijación no es obligatorio: “si falta la institucionalización, entonces no tiene sentido hablar de fijación desde el punto de vista de la estructura, ni desde cualquier otro” (ibídem: 29). Asimismo, la fijación en sentido usual no exige la presencia de sus aspectos estructurales; las colocaciones, por ejemplo, no se diferencian estructuralmente de las locuciones libres, siendo a la vez expresiones fijas que no pueden generarse mediante reglas productivas y deben fijarse en el diccionario. Por otro lado, los factores de la fijación estructural en la locución institucionalizada la refuerzan, actuando, bien en calidad de causa, bien de consecuencia. Así pues, como resaltan los investigadores, el nivel de institucionalización no supone una constante para diferentes expresiones fijas y puede valorarse estadísticamente (BARÁNOV y DOBROVOL'SKIJ, 1998: 29).

L. TIMOFEEVA (2008: 283, 295) confirma que la fijación uso-social es una característica básica que actúa como indicador, para el hablante, de que la expresión forma parte, en mayor o menor grado, del inventario fraseológico de una lengua. La fijación formal aparece más bien como consecuencia de la fijación uso-social.

En lo que atañe a las causas de la fijación, estas no pueden distinguirse con precisión, incluso algunas siguen siendo incomprensibles. Ante todo, tienen un carácter extralingüístico, como, por ejemplo, la importancia del valor cultural del texto-fuente (las numerosas expresiones del origen bíblico o las procedentes de obras literarias), el contexto histórico cultural o el aumento de prestigio y/o la ampliación del estrato de empleo de determinados subcódigos, como el argot (BARÁNOV y DOBROVOL'SKIJ, 1996: 33).

Los factores lingüísticos de la institucionalización son escasos. Según A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIJ (ibídem), puede señalarse con certeza solo una propiedad puramente lingüística: la complejidad de la forma de la expresión cuyos elementos pueden estar vinculados no solo mediante reglas gramaticales sintácticas y semánticas, sino también mediante algunas relaciones formales complementarias (por ejemplo, la rima).

En resumen, puede constatar que la llamada fijación formal o estabilidad fraseológica es el rasgo definitorio de las UF, una propiedad esencial de la fraseología¹⁰. Sin embargo, no todas presentan los mismos tipos de fija-

⁹ Según A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIJ (1998: 30–34), la fijación también puede presentarse desglosada en parámetros siguientes: restricción en la formación de variantes (las diferencias de grado de variabilidad del número de componentes “sustituidos” y del de componentes “sustitutos”); regularidad vs. defectividad del paradigma; transparencia vs. no transparencia sintáctica.

¹⁰ Como señala I. OLZA MORENO (2009: 60), esta idea ha sido defendida, sobre todo, por los investigadores de fraseología del bloque europeo occidental (BALLY, 1951 [1909]; COSERIU,

ción: esta es un fenómeno gradual que “va desde la UF cuya forma citativa no varía prácticamente nunca —salvo las variaciones típicas del componente verbal conjugado— hasta las coexistencias de varias formas citativas con marcas diatópicas, diastráticas o diafásicas distintas [...]” (WOTJAK, 2006: 172). Las causas de la fijación formal hay que buscarlas en el capricho del uso forjado a través de la historia de la lengua, pues una misma estructura no garantiza un comportamiento similar. Este proceso, llamado *Phraseologisierung* en la fraseología alemana y traducido como *fraseologización* por L. RUIZ GURILLO (1997: 104), es definido como “el proceso por medio del cual, gracias a la fijación en algún grado y en ocasiones a la idiomatización, parcial o total, se constituye una unidad fraseológica”. A.W. KUNIN (1981, apud. MONTORO DEL ARCO, 2005: 106) presenta dos tipos de fraseologización: “primaria”, cuando un fraseologismo se forma a partir de formaciones libres, y “secundaria”, cuando se forma a partir de una UF previa. Un mejor estudio del proceso diacrónico de formación de las expresiones fijas redundaría en un mejor conocimiento del fenómeno de la fijación y de las posibilidades de variación.

3.2.2. Idiomatización

Este término sirve para denominar aquella especialización o lexicalización semántica en su grado más alto (CORPAS PASTOR, 1996: 25–27). Tal y como hemos mencionado en el apartado anterior, primero se produce la fijación y después, como consecuencia, se puede dar un cambio semántico.

Aunque resulta evidente que por *idiomatización* o *fijación semántica* que atañe al plano del contenido, se entiende el significado global de la UF, que no es deducible del significado aislado de cada uno de sus elementos

1966; THUN, 1978; CASADEL, 1995, entre otros). En esta corriente abundan las clasificaciones del universo fraseológico, cuyo punto de partida fueron los criterios formales. En cambio, en los estudios soviéticos (VINOGRADOV, 1947 [1986], apud. OLZA MORENO, 2009: 60; BARÁNOV y DOBROVOL'SKIJ, 1998) se pone más énfasis en el análisis de la idiomatización fraseológica (sus tipos y gradaciones idiomáticas). Los investigadores del bloque angloamericano, por su parte, consideran la idiomatización como un *universal lingüístico* (MAKKAI, 1978), como una propiedad primera y esencial de las UF, como criterio fundamental de inclusión de las unidades en el sistema fraseológico y de su exclusión de él (cfr. CORPAS PASTOR, 1996: 26–27). Por lo que se refiere a los estudios del ámbito hispánico, estos también se centran en las clasificaciones de las UF basadas en los criterios categoriales y no tanto semánticos; se da más primacía a la fijación sobre la idiomatización: propiedad potencial o secundaria (cfr. CASARES SÁNCHEZ, 1992 [1950]; ZULUAGA OSPINA, 1980; CARNEADO MORÉ, 1985b; HERNANDO CUADRADO, 1990; MONTORO DEL ARCO, 2006).

constitutivos, también es verdad que este término no es válido para todas las UF, sino solo para aquellas que pertenecen al llamado “centro de la fraseología” (vid. infra). Todas las UF son fijas, en mayor o menor grado, pero no todas son idiomáticas (por ejemplo, *dicho y hecho*). Como subraya L. RUIZ GURILLO (1998: 31), “un alto grado de fijación no garantiza un nivel similar de idiomaticidad”. Por otra parte, no todo lo idiomático es fijo, por ejemplo, los juegos lingüísticos (BARÁNOV y DOBROVOL'SKIJ, 1998: 34). Sin embargo, algunos autores, como L. TIMOFEEVA (2008: 283) y E.T. MONTORO DEL ARCO (2006), cuyas opiniones compartimos, no intentan empeñarse en la distinción poco fructífera entre la fijación formal y la idiomaticidad fraseológicas, sino que las tratan como partes de un mismo proceso. Asimismo, acentúan que “el concepto de idiomaticidad es mucho más amplio y la fraseología es solo una de las formas de manifestación idiomática” (TIMOFEEVA, 2008: 295).

Anteriormente, sobre todo en la tradición anglonorteamericana, la idiomaticidad se consideraba un aspecto esencial de las UF; en cambio, actualmente existe el convencimiento de que es una característica potencial, no esencial. Según E.T. MONTORO DEL ARCO (2005: 177), “el concepto de idiomaticidad ha sido excesivamente limitado a un tipo de unidades y a veces incluso confundido con la lexicalización”. A su juicio, es solo un tipo de “cambio semántico” de las UF.

E. BLASCO MATEO (2002: 525) comparte la opinión general de que la idiomaticidad no puede ser concebida como una característica definitoria de las UF, ni de las locuciones, ni siquiera de las locuciones idiomáticas, porque no afecta totalmente a ninguno de los grupos mencionados: “A nuestro entender, esta peculiaridad semántica es una noción que puede ser útil en el momento, no de establecer tipos de unidades fraseológicas, sino de perfilar grados dentro del *continuum* que supone lo fraseológico”.

G. WOTJAK (2006: 172–175), por su parte, distingue entre las UF idiomáticas (*fraseolexías*), que se ubican en el centro del campo de estudio de la fraseología, y las UF no idiomáticas, que se subdividen a su vez en muchos subgrupos que van desde sintagmas lexicalizados hasta oraciones y textos completos, y forman la periferia fraseológica, incluso han sido excluidas por algunos fraseólogos. Asimismo, señala que la distinción de las UF parcialmente idiomáticas frente a las UF idiomáticas plenas a veces es una tarea difícil, puesto que todavía faltan descripciones cien por cien convincentes de los complejos fenómenos de la transposición semántica ocurrida al pasar de una lectura literal de acuerdo con la combinatoria libre de los componentes a partir de *la macroestructura semántica sintagmática derivativa “Mss”*¹¹ al significado traslativo o idiomático (ibídem: 176).

¹¹ Este término hace referencia a una compleción o amalgama de varios significados microestructurales evocados y asociados a distintas lexías, como elementos de los respectivos planos de contenido.

Según G. CORPAS PASTOR (1996: 27), las UF pueden presentar dos tipos de significado denotativo: uno, literal y el otro, traslaticio, responsable de la idiomatidad de gran parte de estas unidades. M.I. GONZÁLEZ REY (1998), por su parte, prefiere hablar de un sentido “supra” o “infra”, según el efecto que se apunte (hiperbólico o eufemístico). Resalta que mediante la metafórica o la metonimización, el sentido recto de la palabra no se pierde por completo, sino que se modifica ampliándose o reduciéndose. Así pues, los significados traslaticios surgen a consecuencia de los procesos metafóricos o metonímicos (o ambos conjuntamente), por tanto se puede hablar de la transferencia del significado literal (vid. 5.1.).

3.2.3. Variación

Esta propiedad se vincula a la relatividad de la fijación de las UF. Dicho de otro modo, muchas de las UF se caracterizan por cierta variación léxica y presentan un alto grado de idiomatidad: *alzarse/cargar con el santo y la limosna*. Según D.O. DOBROVOL'SKIJ (1988: 159), la variación fraseológica es un universal lingüístico a través del cual se puede medir el grado de regularidad de un sistema fraseológico dado. Es decir, cuantas más variaciones, transformaciones y modificaciones presenten los fraseologismos de una lengua, más regular es su sistema fraseológico (CORPAS PASTOR, 1996: 27–28). B. KOTRÍKOVÁ (2010: 19) señala que “en realidad, la variación ha sido considerada como un hecho menor en comparación con su característica opuesta — la fijación”.

A. ZULUAGA OSPINA (1975: 241–242) estableció la distinción entre *variantes* y *variaciones*. Las primeras tienen que cumplir estos requisitos:

- a) se dan en la misma lengua funcional y tienen el mismo significado;
- b) son libres e independientes de los contextos en los que aparecen;
- c) son parcialmente idénticas en lo que se refiere a sus estructuras y sus componentes;
- d) son fijas.

E.T. MONTORO DEL ARCO (2005: 124–126), por su parte, distingue dos grupos de *variantes*: (a) *variantes internas léxicas* y (b) *variantes internas morfoléxicas*. Por lo que se refiere al primer grupo, se trata de las variantes surgidas por la sustitución de un lexema o sintagma (*bajarse/caerse de su burro* o *ser gallo de pelea/mucha estaca*). Al segundo grupo pertenecen las unidades que difieren con respecto a la morfología derivativa o léxica (*morir como un pájaro/pajarito*).

Dadas la multitud de discrepancias y la falta de unanimidad respecto a la distinción entre *variantes* y *variaciones*, la clasificación de las últimas propuesta por A. ZULUAGA OSPINA (1980) nos parece la más coherente:

- a) las transformaciones reales y modificaciones de UF (*meter la gamba/metedura de gamba*);
- b) las llamadas “series fraseológicas” con significado opuesto (*pasar la época de vacas flacas/gordas*);
- c) las unidades fraseológicas que coinciden en el significado, pero su estructura o sus componentes son diferentes (*tomar las de gaviota/hacerse perdiz*);
- d) las variaciones diafásicas, diastráticas y diatópicas (*agarrarse una mona/macaca*);
- e) los fraseologismos con “casillas vacías” (*jugar al abejón con alguien*).

Conviene advertir que no deberíamos confundir las variantes con la modificación creativa y ocasional de estas unidades. Como subraya G. CORPAS PASTOR (1996: 29), el grado de modificación es directamente proporcional al grado de fijación de las UF, por lo que cuanto mayor es su fijación y, por ende, su institucionalización, más posibilidades hay de que sufran modificación en el discurso, y de que dicha modificación y su efecto sean reconocidos por los hablantes.

Asimismo, merece resaltar que los estudios más recientes de la fraseología han añadido una característica más que, en la opinión de J. MARTÍNEZ MARÍN (1996: 79), es fundamental en la naturaleza de las expresiones fijas. Como observa el investigador mencionado, se trata del aspecto que algunos autores llaman “pragmático-comunicativo” (G. Wotjak) o, simplemente, “pragmático” (A. Zuluaga Ospina y J. Strässler). Es decir, las expresiones fijas se consideran elementos lingüísticos de especial importancia, puesto que se usan para expresar componentes de comunicación como las relaciones entre los interlocutores, las actitudes y opiniones del hablante respecto a las personas participantes de forma activa o pasiva en la comunicación y respecto a otros hechos del mensaje, los contenidos pragmáticos de distinto tipo. Lo especial de la importante función que desempeña en el discurso este tipo de unidades consiste en que, a pesar de su brevedad y simplicidad, permiten expresar contenidos de gran complejidad (ibídem).

Como apuntó J. STRÄSSLER (1982: 134, apud. MARTÍNEZ MARÍN, 1996: 80): “las expresiones fijas son por tanto no solo lexemas que captan las situaciones semánticamente complejas de cada día, sino también unidades lingüísticas que reducen la complejidad de las interacciones sociales”¹². Dicha complejidad fraseológica intentaremos demostrarla en la parte práctica de la presente investigación.

¹² Traducción de J. MARTÍNEZ MARÍN.

3.3. La clasificación de las UF

Si bien es obvio que gracias a las nuevas corrientes lingüísticas, como el cognitivismo o la pragmática, puede observarse un creciente interés por el estudio de las UF en su contexto, no es menos cierto que no todos los lingüistas que se dedican al análisis del universo fraseológico comparten la misma concepción de la fraseología ni la analizan desde la misma perspectiva. ¿Cuáles son los límites de la disciplina en cuestión, qué tipo de unidades forman parte de ella y cuáles se excluyen?

Tradicionalmente, según el objeto de estudio, se distinguen dos concepciones de la fraseología: la amplia (o ancha) y la estrecha, más restringida. A.M. TRISTÁ PÉREZ (1985a: 68) habla incluso de dos fraseologías:

- 1) una fraseología en sentido estricto, que comprende todas aquellas combinaciones de palabras que poseen determinadas características estructurales y funcionan como elementos oracionales;
- 2) una fraseología en sentido amplio, donde se integrarían todas las anteriores más todas aquellas que carecen de las características señaladas. Se incluyen los proverbios, los refranes, los aforismos, las fórmulas fijas, las frases hechas, etc.

Cabe destacar que ya E. COSERIU (1977) esbozó, en cierto sentido, estas dos perspectivas: por un lado, recurriendo al concepto de *discurso repetido* (que abarca fenómenos de muy distinta naturaleza) señaló la posibilidad de una concepción ancha que incluye un grupo variado de unidades; por otro, distinguiendo *las perífrasis léxicas* (pertenecientes, según él, a la lexicología) propuso una concepción más restringida y limitada.

Como observa E.T. MONTORO DEL ARCO (2006: 74), otros lingüistas, entre ellos H. BURGER (1998), distinguen entre amplitud y estrechez del universo fraseológico, basándose en un rasgo distintivo de las UF: el nivel de idiomatidad. Es decir, los conceptos de *fraseología en sentido amplio* y *fraseología en sentido estrecho* se refieren a si las UF tienen o no la característica de la idiomatidad, aparte de coincidir en la pluriverbalidad y la fijación. Dado que algunos investigadores mezclan indiscriminadamente estos dos puntos de vista diferentes, E.T. MONTORO DE ARCO (2006: 75) propone su propia clasificación de la amplitud o estrechez del hecho fraseológico, basada en una concepción horizontal y vertical. La primera “alude a la posibilidad de incluir unidades de diverso tipo desde el punto de vista sintagmático, es decir, unidades que funcionan dentro de la oración como componentes funcionales de ella, o bien unidades superiores que manifiestan cierta autonomía sintáctica”. En cambio, la segunda incluye “la diversa índole de unidades similares desde el punto de vista estructural pero distintas en cuanto al grado de fijación e idiomatidad que presentan”. Sin embargo, como

señala el mismo autor, ambas concepciones pueden plantear problemas y dudas “en cuanto a ‘discreción’ de las categorías propuestas” desde el punto de vista horizontal; ya J. Casares Sánchez notó que la categorización de algunas unidades como frase proverbial o como locución no estaba exenta de dificultades. Por otro lado, partiendo del punto de vista vertical, no se alude a la categorización discreta (como en la concepción horizontal), sino que se intenta representar un *continuum* desde la sintaxis libre a la fijación, formal y/o semántica extrema: según dónde se pongan los límites, estaremos ante una concepción ancha o estrecha.

E.T. MONTORO DEL ARCO (ibídem), partiendo de las concepciones en cuestión, distingue dos tipos de clasificaciones:

1) la tipología basada en categorías discretas (concepción ancha y estrecha).

En la primera concepción, las UF se parecen en su funcionamiento a la palabra, al sintagma o al enunciado. Se trata de un grupo muy heterogéneo que incluye todas las UF independientemente de su estructura formal, funcional y semántico-pragmática. En estas clasificaciones, la fijación, aparte de la pluriverbalidad, constituye el único criterio de su inclusión dentro de la fraseología (cfr. CASARES SÁNCHEZ, 1992 [1950]; TRISTÁ PÉREZ, 1985a¹³; ZULUAGA OSPINA, 1980; CORPAS PASTOR, 1996; SKORUPKA, 1950, 1952a, 1952b, 1952c, 1982 y CHLEBDA, 2003 [1991]). En lo que atañe a una concepción estrecha, su objeto de estudio son unidades que desde el punto de vista horizontal funcionan dentro del ámbito de la oración (por su estructura equivalen al sintagma) y que desde el punto de vista vertical se caracterizan por un alto grado de fijación e idiomatidad: las locuciones (cfr. GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, 2003; LEWICKI, 1976, 1982, 1983, 2003; MÜLDNER-NIECKOWSKI, 2004a, 2004b).

2) la tipología basada en categorías “difusas”, de límites no tan fácilmente deslindables, en la que “prevalecen criterios ya más propiamente fraseológicos, como los grados de fijación e idiomatidad” (MONTORO DEL ARCO, 2006: 75–76). Son las clasificaciones de V.V. VINOGRADOV (1947, apud. MONTORO DEL ARCO, 2006: 75–76), U. WEINREICH (1969 [1966]), B. FRASER (1970), D.O. DOBROVOL’SKIJ (1997).

Así pues, las clasificaciones basadas en categorías discretas recurren a los términos *locución*, *enunciado fraseológico* o *colocación*. Sin embargo, los límites entre estas categorías no siempre están unívocamente definidos. Tomando en consideración la dificultad de establecer límites claros entre distintas categorías lingüísticas, los lingüistas de la Escuela de Praga postularon

¹³ Después cambió un poco de postura, considerando las colocaciones o construcciones del verbo soporte unidades pluriverbales y estables pero sin “sentido figurado” (idiomatidad), una característica básica para que una unidad pueda considerarse fraseológica (MONTORO DEL ARCO, 2006). Así pues, la postura de Tristán Pérez es ancha desde el punto de vista horizontal, pero no tanto desde el vertical.

considerar la fraseología como un *continuum* compuesto por el *núcleo* y la *periferia*, que abarca una gran cantidad de unidades: colocaciones, construcciones del verbo soporte, locuciones, así como refranes, citas y fórmulas rutinarias. Algunas de ellas están en el centro de la disciplina, constituyen su núcleo, otras por su carácter defectivo están en la periferia. W. FLEISHER (1997 [1982]), uno de los partidarios de esta concepción, separó los fraseologismos fijos e idiomáticos que forman el centro de la fraseología de los que manifiestan solo fijación y, por tanto, están en la periferia.

G. WOTJAK (1983), al clasificar las unidades españolas, excluyó al principio los refranes y las frases proverbiales que se caracterizan por una autonomía oracional y los consideró una parte de la paremiología. Además, según él, las construcciones que equivalen al sintagma pero no presentan la idiomaticidad (como las locuciones conexas) tampoco pertenecen al centro; el núcleo de la fraseología lo constituyen las unidades idiomáticas que no superan el ámbito de la oración. Por tanto, su concepción es estrecha tanto desde la perspectiva horizontal como desde la vertical.

L. RUIZ GURILLO (1997) propuso su propia clasificación de las UF (*sintagmas nominales fraseológicos*, *sintagmas verbales fraseológicos*, *sintagmas prepositivos fraseológicos*) partiendo de los conceptos de núcleo y periferia y de la teoría de los prototipos. Todas estas unidades manifiestan la gradualidad; es decir, la presencia (en diferentes grados) o la ausencia de los rasgos de fijación e idiomaticidad las sitúa en el núcleo o la periferia (e incluso en las zonas intermedias) de la fraseología. Según la lingüista (RUIZ GURILLO, 1998: 21), las locuciones prototípicas que forman el grupo nuclear de la fraseología presentan dos propiedades: la fijación del nivel alto, que se refleja en una estructura estable, con pocas posibilidades de variación, y se caracteriza por la defectividad combinatoria o sintáctica; y la idiomaticidad prácticamente total, cuando la locución mantiene un significado no composicional. La semiidiomaticidad, así como la motivación y la existencia de un homófono literal, se reserva para casos con un índice de prototipicidad menor. De igual manera, la locución prototípica será aquella que, además de manifestar las propiedades mencionadas, cuente entre sus componentes con alguna palabra diacrítica o cierta anomalía estructural que actúe como índice de su fijación y de su idiomaticidad. L. RUIZ GURILLO denomina "estrecha" su propia clasificación, pero según E.T. MONTORO DEL ARCO (2006: 88):

[...] es intermedia entre las concepciones ancha y estrecha: es estrecha desde el punto de vista horizontal porque se restringe a las unidades que funcionan en el ámbito de la oración (unidades sintagmáticas), pero es ancha también porque no se limita tan solo a las unidades idiomáticas [...], sino que éstas serían el prototipo de la unidad fraseológica (el núcleo) mientras que las otras, de las mismas características funcionales pero con

menor grado de fijación e idiomática, ocuparían un espacio “periférico” dentro aún de los límites.

En resumen, conviene reconocer que compartimos la opinión de E.T. Montoro del Arco de que todas las clasificaciones del hecho fraseológico se pueden presentar recurriendo tanto al nivel horizontal como al vertical. Por un lado, hay concepciones que dan preeminencia a los rasgos formales y funcionales de las categorías y no se ocupan de los criterios semánticos; otras, en cambio, consideran la idiomática un rasgo primordial e indispensable (ibídem: 89).

Nos parece oportuno mencionar que las UF objeto de nuestro estudio desde el punto de vista horizontal pertenecen a una concepción estrecha, dado que son unidades sintagmáticas que no exceden el nivel oracional. No obstante, nos centraremos en el análisis de las locuciones y las CE¹⁴; las colocaciones, como los enunciados fraseológicos, no forman parte de nuestro corpus.

Con respecto al nivel vertical, las UF seleccionadas presentan una concepción amplia, puesto que son UF fijas y estables, aunque no necesariamente idiomáticas (manifiestan diferentes grados de idiomática, desde la nula hasta la plena). Es decir, nuestro corpus lo constituyen tanto las UF que pertenecen al núcleo de la fraseología (locuciones idiomáticas) como las que están en su periferia: comparaciones en las cuales “el significado del objeto comparado se evidencia ya a través de la comparación misma, por lo que se argumenta que se diluye la idiomática de la UF” (LARRETA ZULATEGUI, 2001: 203), que presentan una fijación e idiomática parciales (cfr. BARTOŠ, 2000: 9; PAMIES BERTRÁN, 2005: 470).

Asimismo, queremos poner de relieve que compartimos la opinión de L. TIMOFEEVA (2007: 1032; 2008: 408—409) de que el criterio gramatical no debería ser el eje clasificador de UF, entre ellas locuciones y CE, puesto que “las clasificaciones que pretendían equiparar las UF con categorías gramaticales básicas han fracasado, pues no han logrado reflejar la realidad comunicativo-funcional de aquellas” (TIMOFEEVA, 2008: 408). En otras palabras, la inclusión de una UF dada en una determinada clase de locuciones (nominales, adjetivas, adverbiales, etc.) conlleva la limitación de la descripción semántica y pragmática de la misma. Por ejemplo, la clasificación de la locución *hermanita de la caridad* solo según el plano formal (como una locución nominal compuesta por sustantivo+preposición+sustantivo) dejaría

¹⁴ En la taxonomía de locuciones propuesta por A. ZULUAGA OSPINA (1980), las CE se inscriben en el grupo de locuciones elativas, no distinguidas por J. Casares Sánchez, que funcionan como instrumentos relacionales, intensifican y relativizan lexemas. G. CORPAS PASTOR (1996), por su parte, sigue a J. CASARES SÁNCHEZ (1992 [1950]) y las incluye en las locuciones adjetivas.

aparte aspectos que configuran justamente su función predicativa. Dado que la locución en cuestión no denota tanto a una persona, sino que la caracteriza, presentando como centrales valores calificativos (equivalentes a adjetivales) e indicando el modo (valores adverbiales) en que dicha calificación se realiza (simulando los comportamientos de una *hermana de la caridad*), existen suficientes razones para adscribirla a la clase de locuciones adjetivales o adverbiales (ibídem: 408—409).

Por lo tanto, en la presente investigación no nos centraremos en el análisis formal de las UF, en el plano de la expresión, que consideramos complementario en la clasificación de UF, sino en el plano del contenido, configurado por el *significado actual* y el *componente de imagen* (cfr. DOBROVOL'SKIJ, 1997: 41). Si bien es cierto que el significado juega un papel primordial en la descripción de cada lengua natural, no es menos obvio que dos o más lenguas se diferencian entre sí respecto al nivel simbólico o superficial (el de expresiones lingüísticas). Merece resaltar que las lenguas no disponen del mismo número de conceptos y formas que los expresan: el nivel formal y el conceptual/semántico son asimétricos, entre el *significante* y el *significado* no existe una correspondencia uni-unívoca (cfr. WILK-RACIĘSKA, 2009: 40)¹⁵. En otras palabras, por un lado, la misma estructura conceptual puede ser representada en cada lengua por formas distintas, por otro, la misma forma puede referirse a dos conceptos totalmente diferentes. Como pone de manifiesto L. TIMOFEEVA (2007: 1032), “de ahí que las coincidencias o las diferencias en lo que a la forma lingüística se refiere no dejen de ser datos más bien anecdóticos, que no revelan la esencia, o al menos no toda, del modo de conceptualización de base”. J. WILK-RACIĘSKA (2009: 29) subraya que dicha asimetría muestra una estrecha relación entre estos dos niveles de lengua y, además, acentúa el papel del contexto, que permite entender y perfilar adecuadamente una forma lingüística concreta, convencionalizada en una comunidad *macro* dada.

En consecuencia, un análisis interlingüístico debería centrarse no solo en el nivel de formas, sino también en el plano del contenido configurado por las imágenes mentales, esto es, conceptos y relaciones entre ellos, fijados en el nivel conceptual. En vista de que la mayoría de locuciones presenta al menos dos significados, uno central y otro periférico, es el componente de imagen el que nos permite dar la explicación de por qué, por un lado, dentro de una misma lengua existen varias estructuras fraseológicas para significar, en principio, lo mismo; y, por otro, por qué una misma expresión se utilice con significado contiguo y, por ende, diferente (TIMOFEEVA, 2007: 1032).

¹⁵ Para profundizar en la asimetría del signo lingüístico, véase S. Karcěvskij (1929).

4

El papel de la metáfora y la metonimia en la creación de las UF

Si bien es cierto que la fraseología mantiene una estrecha relación con la cultura, puesto que “la motivación figurada está en relación directa con la visión del mundo que cada lengua determina” (TELIYA, 1996: 214–215, apud. IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 25), no es menos obvio que está compuesta sobre todo por metáforas, dado que sus formas pluriverbales representan en bloque un concepto a partir de otro; por ejemplo, *estirar la pata* para expresar *muerte* (IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 87). A sabiendas de que nuestro sistema conceptual ordinario es fundamentalmente de naturaleza metafórica (cfr. LAKOFF y JOHNSON, 1986: 39), no es de extrañar que la gran mayoría de las UF desarrolle un significado metafórico. Como subraya I. OLZA MORENO (2009: 19), “es en los significados fraseológicos donde se puede advertir, si cabe, de manera más precisa y sistemática la acción de las metáforas y las metonimias”.

A.M. TRISTÁ PÉREZ (1988: 20–25) también considera *la metaforización* el principal factor semántico en formación de las UF, gracias al que se puede explicar la génesis de este tipo de unidades. Asimismo, pone de relieve que la metáfora puede ser el resultado de la reapreciación de uno de los componentes o bien de su interacción, sin embargo, no siempre se pueden señalar los elementos que motivaron las imágenes. En el origen de una UF puede haber una imagen que puede revelar, entre otras, algunas de las siguientes relaciones de semejanza (ibídem: 25):

- a) una acción física pasa a psíquica: *echar un jarro de agua fría a alguien* (‘quitar bruscamente una ilusión o esperanza’);
- b) una propiedad física pasa a ser psíquica: *ser duro de pelar* (‘no someterse fácilmente’);

- c) acciones no relacionadas específicamente con las personas, se refieren a ellas: *partir por el eje* ('causar un gran perjuicio a alguien');
- d) la acción dirigida a un objeto concreto puede transformarse en una acción dirigida a algo abstracto: *tirar (echar/arrojar) por la borda* ('desprenderse de algo que constituye un lastre').

No obstante, no todas las UF presentan un significado figurado. En la opinión de J.L. MENDÍVIL GIRÓ (1991), las locuciones se distinguen de las colocaciones precisamente por tener un sentido figurado además del literal. G. WOTJAK (1998), por su parte, admite que existen UF que se caracterizan por ambas naturalezas: son colocaciones cuando funcionan en sentido literal, e idiomatismos cuando lo hacen en el sentido figurado (*meter un gol*)¹.

Conviene mencionar que el concepto de *metaforización* de A.M. Tristán Pérez corresponde con el concepto de *imaginabilidad* utilizado en la lingüística rusa (cfr. SHMELEV, 1964; MOKIENKO, 2000 [1980]) y entendido como la capacidad de crear representaciones sensitivas evidentes para representar fenómenos complejos. Para M.I. GONZÁLEZ REY (2002: 58–61), la *metaforicidad* (*métaphoricité*) es una mera consecuencia de la no-composicionalidad de la UF.

4.1. La teoría conceptual de la metáfora (TCM)

Antes de presentar los principios fundamentales de la TCM conviene explicar brevemente el marco teórico en que surgió: el de la lingüística cognitiva considerada, en cierto sentido, el resultado de una amalgama de causas y circunstancias que tuvieron lugar en el campo de la lingüística teórica de Estados Unidos durante los años 70 (HILFERTY, 1993: 29).

I. IBARRETXE-ANTUÑANO y J. VALENZUELA (2011: cap. 1.1.) admiten que "la Lingüística Cognitiva es un movimiento lingüístico que concibe el lenguaje como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas". Así pues, en dicho marco el lenguaje se considera una capacidad integrada en la cognición general, mientras que el significado lingüístico corresponde específicamente a la conceptualización, a la interpretación y a estructuras de conocimiento subyacentes (IBARRETXE-ANTUÑANO y VALENZUELA, 2011: cap. 1.1.[2]; HILFERTY, 1993: 29). Dicho de otro modo, en la lingüística cognitiva, a diferencia de otros modelos teóricos, como el generativismo o el estructuralismo, no se da por sentado que la facultad del lenguaje sea autónoma e independiente (cfr. LANGACKER, 1991), sino

¹ Ejemplo extraído de E.M. IÑESTA MENA y A. PAMIÉS BERTRÁN (2002: 41).

que se postula que esta facultad recurre a otros sistemas cognitivos; el lenguaje no se puede describir con naturalidad sin tomar en consideración otras capacidades mentales, como la percepción o la categorización (HILFERTY, 1993: 30). Asimismo, según los cognitivistas, resulta imposible establecer límites tajantes y efectivos entre el *significado lingüístico*, esto es, la información que tenemos sobre un elemento relevante en el momento del habla, y el *significado extralingüístico* o *enciclopédico*, es decir, aquello que sabemos sobre algo y que con toda seguridad no es necesario para la lengua. Potencialmente, *todo* lo que sabemos sobre algo puede ser relevante en un momento dado, de ahí que haya que optar más por una visión del significado de “enciclopedia” que de “diccionario”. Además, se postula la idea del lenguaje basado en el uso, en la experiencia del mundo (IBARRETXE-ANTUÑANO y VALENZUELA, 2011: cap. 1.1.[2]; CUENCA y HILFERTY, 1999: 17).

Podemos corroborar, siguiendo a I. IBARRETXE-ANTUÑANO y J. VALENZUELA (2011: cap. 1.1.[2]), que la lingüística cognitiva es una corriente muy amplia, heterogénea e integradora, puesto que abarca diferentes perspectivas y forma parte, por derecho propio, de las ciencias cognitivas que estudian la cognición humana, como la psicología cognitiva, las neurociencias, la filosofía, la antropología o la inteligencia artificial.

Como subrayan E.M. IÑESTA MENA y A. PAMIES BERTRÁN (2002: 65), la pieza clave en los replanteamientos de la fraseología ha sido el enfoque *experiencialista* de G. LAKOFF (1987) y M. JOHNSON (1987), que empezó a gestarse con el libro *Metaphors We live by* (1980) [*Metáforas de la vida cotidiana*, 1986]. Dicho enfoque tuvo como principal objetivo investigar de qué manera las expresiones lingüísticas y los conceptos que expresan adquieren significado. El término *experiencia* se entiende, en un sentido amplio, como las capacidades biológicas colectivas, las experiencias físicas o sociales, la organización social, etc.; es decir, nuestro funcionamiento en un entorno.

En la lingüística cognitiva (cfr. LAKOFF y JOHNSON, 1986; KÖVECSES y RADDEN, 1998; BARCELONA SÁNCHEZ, 2000), la metáfora deja de considerarse un mero recurso estilístico formal, un sinónimo del símil. No se reduce a los límites lingüísticos, si bien se materializa normalmente a través del lenguaje, sino que impregna la vida cotidiana y funciona también en el pensamiento y en la manera de actuar en el mundo (LAKOFF, 1993: 208)². Es un recurso que facilita la conceptualización y la estructuración del significado, un factor activo en el proceso cognitivo, en nuestra comprensión del mundo (IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 65). Su esencia “es entender y experimentar

² Como pone de relieve O. JÄKEL (1999: 19–23), la originalidad de la teoría cognitiva de la metáfora de G. Lakoff y M. Johnson es una cuestión polémica, puesto que se pueden nombrar varios ancestros de la misma, investigadores provenientes de distintos ámbitos (I. Kant, H. Blumenberg, H. Weinrich).

un tipo de cosa en términos de otra” (LAKOFF y JOHNSON, 1986: 41). En otras palabras, constituye un mecanismo para comprender y expresar situaciones complejas sirviéndose de conceptos más básicos y conocidos, siendo su función primaria la cognitiva (CUENCA y HILFERTY, 1999: 98).

La metáfora, así como la metonimia, es el tipo principal de usos figurados del lenguaje (CROFT y CRUSE, 2008 [2004]: 253). Es un fenómeno tan ubicuo y tan usual que muchas veces ni siquiera nos damos cuenta de su presencia en nuestro propio discurso (CUENCA y HILFERTY, 1999: 98).

Cabe señalar que las metáforas conceptuales se basan principalmente en la habilidad humana general de conceptualizar el mundo en términos de la experiencia directa, ante todo la experiencia corporal (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2000: 29). Sin embargo, como constatan G. STEEN y R.W. GIBBS (1999: 4), “it is not necessary for every adult to have undergone the same set of cultural experiences motivating the bulk of conventional conceptual metaphors for these metaphors to be a significant part of people’s personal conceptual and linguistic repertoires”.

M.J. CUENCA y J. HILFERTY (1999: 100) establecen una distinción entre expresiones metafóricas, por una parte, y metáforas conceptuales, por otra. En su opinión, esta distinción es básica para el análisis cognitivo de la metáfora, puesto que permite desvelar generalizaciones que, de otro modo, quedarían ocultas. Conciben metáforas conceptuales como esquemas abstractos que sirven para agrupar expresiones metafóricas. Una expresión metafórica, en cambio, es un caso individual de una metáfora conceptual. Según W. CROFT y D.A. CRUSE (2008 [2004]: 258), el número de expresiones lingüísticas que pueden referirse a una misma estructura conceptual, tanto de manera convencional como no convencional, y ser entendidas sin mayor problema es ilimitado; en consecuencia, una metáfora conceptual no puede reducirse a un conjunto finito de expresiones lingüísticas, dado que no constituye un fenómeno puramente lingüístico.

Como ya hemos mencionado, la lingüística cognitiva rechaza la denominada teoría sustitutiva de la metáfora, según la cual una expresión metafórica reemplaza a una determinada expresión literal. Es imposible parafrasear de forma literal una metáfora, puesto que su índole difiere de cualquier expresión literal. Es decir, el significado metafórico es una clase especial de significado, al menos en lo que concierne a su modo de funcionamiento básico; la metáfora es, más bien, el resultado de un proceso especial de alcance o de conceptualización de un significado (ibídem: 254). Según I. OLZA MORENO (2009: 136), los postulados de corte cognitivo han permitido no solo descifrar los mecanismos metafóricos o metonímicos de producción e interpretación de las UF idiomáticas aisladas, sino también corroborar la existencia de subsistemas o series fraseológicas que se conforman en torno a un mismo patrón o patrones de correspondencias figurativas. Se trata

de unificar el estudio de aquellas expresiones idiomáticas que ilustran una misma metáfora o metonimia conceptual.

Así pues, en el marco cognitivo la metáfora es concebida como la proyección de unos conceptos desde un dominio conceptual, el dominio origen (*source domain*), que presta sus conceptos, hacia otro dominio conceptual, el dominio destino³ (*target domain*), en el que se superponen dichos conceptos. Estos dos dominios están enlazados entre sí mediante dos tipos de proyecciones (*source to target mapping*): las correspondencias ontológicas, que vinculan subestructuras entre los dominios origen y destino, y las correspondencias epistémicas, que representan el conocimiento que se importa de un dominio al otro (cfr. LAKOFF, 1987: 276; CUENCA y HILFERTY, 1999: 101).

M.J. CUENCA y J. HILFERTY (1999: 102–103) hacen dos puntualizaciones importantes sobre la estructura de las metáforas conceptuales. La primera atañe a las correspondencias que se establecen entre ambos dominios: no proyectamos toda la información de un dominio sobre otro, sino solo una parte de ella. Por ejemplo, en la expresión metafórica ¡*No te pongas burro!*, lo que se proyecta es la cualidad de ser terco u obstinado; otros atributos, como las orejas grandes y cola larga con un mechón de cerdas en la punta, resultan irrelevantes. Tampoco podemos utilizar cualquier tipo de animal para designar metafóricamente a una persona (por ejemplo, **Ese chico es un petirrojo*), es decir, en la metáfora del lenguaje cotidiano no recurrimos a todos los elementos posibles que contienen un determinado dominio origen⁴.

La segunda puntualización tiene que ver con el hecho de que el dominio origen resulta ser más accesible que el dominio destino (cfr. SWEETSER, 1990: 18; TAYLOR, 1989: 138, entre otros). Entonces, “sacamos partido de aquellos dominios que están bien delimitados en nuestra experiencia cotidiana y los utilizamos para entender otros dominios que resultan ser menos accesibles para nuestra comprensión” (CUENCA y HILFERTY, 1999: 104).

En lo que atañe a las proyecciones, estas se ven condicionadas por lo que JOHNSON (1987: caps. 2–5) denomina *image schemas*⁵, el término traducido al castellano como *esquemas de las imágenes*, en la versión de H. González Trejo

³ Los términos *source domain* y *target domain* se han traducido al castellano de diversas maneras: *dominio-origen/dominio-meta* (SANTOS DOMÍNGUEZ y ESPINOSA ELORZA, 1996), *dominio de origen/dominio de llegada* (GECK SCHELD, 2002), *dominio origen/dominio destino* (CUENCA y HILFERTY, 1999), *dominio fuente/dominio meta* (RUIZ DE MENDOZA IBAÑEZ, 1999; IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002). Nosotros optamos por la propuesta de M.J. CUENCA y J. HILFERTY (1999): *dominio origen* y *dominio destino*.

⁴ Respecto a la naturaleza de las proyecciones, véase también I. IBARRETXE-ANTUÑANO (1999: 37–41), quien formula la teoría de la selección de propiedades (*Property Selection Process*), cuyo objetivo es demostrar no solo cómo las determinadas propiedades del dominio origen se proyectan al dominio destino, sino también de qué selección de propiedades se trata, qué aspectos del dominio origen se proyectan al dominio destino.

⁵ M. Johnson emplea *schema*, *embodied schema* e *image schema* como sinónimos.

(JOHNSON, 1991), o *imágenes esquemáticas*, en la de M.J. CUENCA y J. HILFERTY (1999)⁶. Se trata de una subclase de imágenes conceptuales que surge de experiencias perceptuales y motoras recurrentes en el curso del desarrollo cognitivo. Las imágenes esquemáticas, que van desde el omnipresente *PARTE-TODO* hasta el *EQUILIBRIO*, el *CONTACTO* o el *CONTENEDOR* (cfr. JOHNSON, 1987: 126), son el producto de nuestra habilidad de esquematizar y reconocer similitudes entre objetos y situaciones; son estructuras significativas que sirven para fundamentar los procesos simbólicos que impregnan profundamente la cognición humana y tienen como eje central el cuerpo humano y su interacción con el entorno. Funcionan como estructuras abstractas de imágenes, como estructuras gestálticas en las que las partes se relacionan con el todo. Además, aunque están tan interiorizadas que no somos conscientes de su uso, no son privativas de una persona, sino que la comunidad las interpreta y codifica. Se convierten en modos culturales compartidos y nos ayudan a entender el mundo (cfr. ORTIZ DÍAZ-GUERRA, 2009: 42–45), en otras palabras, “los esquemas metafóricos que nos sirven para conceptualizar y razonar, son persuasivos y tienen gran poder sobre nosotros” (ibídem: 36).

Según F. BOERS (1999: 48), las imágenes esquemáticas tienden a ser universales, por ello, muchas culturas distintas compartirían las metáforas conceptuales asociadas. No obstante, las culturas pueden diferenciarse respecto a las imágenes más específicas que acompañan frecuentemente las imágenes esquemáticas generales.

Es imprescindible notar que los modelos culturales difieren del conocimiento científico. Por ejemplo, los atributos que se otorgan a los animales pueden diferir de una cultura a otra y, a menudo, son contrarios a las evidencias científicas (vid. 1.1., 1.2.). Uno de estos casos es el del lobo. Según los expertos, los lobos evitan a los humanos siempre que pueden, mientras que en nuestra cultura⁷ los lobos se asocian con la agresividad y la crueldad. Una situación parecida ocurre con las palomas, asociadas a la pureza y la paz, cuando en realidad son animales sucios y pendencieros (ORTIZ DÍAZ-GUERRA, 2009: 50).

Así pues, el objetivo principal de la TCM fue descubrir las relaciones biunívocas metafóricas entre dos dominios diferentes, las relaciones conceptuales profundamente arraigadas en la mente humana. La característica fundamental de la teoría acerca de la metáfora es que esta no constituye una propiedad de determinadas expresiones lingüísticas y de sus significados, sino de dominios conceptuales completos.

⁶ En el presente estudio optamos por la denominación de M.J. CUENCA y J. HILFERTY (1999).

⁷ Nos referimos a la cultura *macro* europea (cfr. WILK-RACIEŃSKA, 2009).

A la hora de presentar distintas propuestas sobre organización conceptual de nuestro conocimiento del mundo, no se puede prescindir de los conceptos de *perfil* y *base* desarrollados por R.W. LANGACKER (1991), a los que recurrimos también en la parte práctica de la presente investigación.

En el marco de la lingüística cognitiva, los dominios se definen como ámbitos de conocimiento enciclopédico que sirven para enmarcar significaciones lingüísticas para su óptima caracterización. La significación lingüística, por su parte, se contempla como una unidad conceptual cuyos contenidos son asimétricos, en el sentido de que constan de un *perfil* y una *base* (LANGACKER, 1987, 1991, apud. RODRÍGUEZ ESPÍÑEIRA y PENA SEIJAS, 2008: 31). Así que la *base* se concibe como “la matriz subyacente de dominios cognitivos relevantes que se requiere o se evoca para comprender una expresión determinada”, mientras que el *perfil* es “la subestructura destacada sobre la base que la expresión en cuestión designa conceptualmente” (CUENCA y HILFERTY, 1999: 76). Los conceptos no existen en el vacío, sino en relación con otros ámbitos de conocimiento más generales (ibídem: 71). De ahí que el significado de *hipotenusa* o *rodilla* solo se entienda a la luz del contexto proporcionado por la concepción de TRIÁNGULO y PIERNA, respectivamente. Como señala J.d.D. LUQUE DURÁN (2004: 123), “una lengua nunca puede designar todos los detalles del significado: las palabras o bien nombran un todo, dejando a los conceptos implícitos, o bien evocan un componente y dejan a los otros componentes implícitos”. Es menester subrayar que los conceptos *perfil* y *base* por sí solos resultan insuficientes para definir un concepto lingüístico: EL SIGNIFICADO DE CUALQUIER UNIDAD LINGÜÍSTICA DEBE ESPECIFICAR TANTO EL PERFIL COMO SU BASE, ambos conceptos están íntimamente relacionados (CROFT y CRUSE, 2008 [2004]: 35–36). Además, la base frente a la cual se define un perfil puede ser más compleja que el conjunto del que dicha entidad forma parte: en algunos casos resulta imposible encontrar una única palabra para describir una base (ibídem: 36). Asimismo, hay que resaltar que la misma palabra puede remitir a dominios diferentes; por consiguiente, el tipo de proyección incide en la relación perfil/base. A modo de ejemplo se puede mencionar el vocablo *madre* que, además de encajar en el dominio genético, también puede evocar dimensiones socioculturales. En su dimensión conceptual, su significado se define por el hecho de que la palabra *madre* contrasta con vocablos como *padre*, *hijo*, *hermana*, así pues los rasgos semánticos que la diferencian de estos vocablos alternativos son bastante concretos y se sitúan en el mismo dominio de la parentela. Por lo que se refiere a la vertiente cultural, dicha palabra conlleva una serie de asociaciones relativamente complejas, difíciles de definir en términos precisos, pero que suelen alimentar la interpretación, esto es, contribuyen al significado. Dicho de otro modo, según el perfil activado, la base podrá contener conocimientos culturalmente determinados requeridos para la comprensión del término.

Una situación parecida ocurre con la palabra *rodilla*, que presupone como base la concepción de la pierna, así como la idea de flexibilidad, locomoción y articulaciones. Así pues, el significado varía en función del perfil en que se usa la palabra (RODRÍGUEZ ESPIÑEIRA y PENA SEIJAS, 2008: 32). Como indican los investigadores (ibídem: 33), “en vez de considerar que las palabras expresan conceptos, parece pues más adecuado considerar que *activan ciertas áreas de conocimientos*, y que según el contexto en que aparecen, puede tratarse de áreas hasta cierto punto diferentes”. Según W. CROFT y D.A. CRUSE (2008 [2004]: 36):

el hecho de que una base preste soporte a múltiples perfiles conceptuales es lo que constituye, en un sentido intuitivo, el fundamento del **dominio**: varios perfiles conceptuales diferentes tienen a dicho dominio como su base. Es posible definir entonces un dominio como UNA ESTRUCTURA SEMÁNTICA QUE FUNCIONA COMO BASE PARA AL MENOS UN PERFIL CONCEPTUAL (aunque típicamente lo hará para muchos perfiles).

En lo que concierne a la teoría de la metáfora conceptual de Lakoff et al., cabe poner de relieve que esta fue un punto de partida para diversas modificaciones del modelo original, incluso las introducidas por los propios autores (LAKOFF y JOHNSON, 1999). T.C. CLAUSNER y W. CROFT (1997: 260, apud. CROFT y CRUSE, 2008: 260) admiten que las metáforas difieren en productividad y sugieren que la metáfora debería formularse de forma más concisa, en particular haciendo uso de dominios origen y destino menos esquemáticos, de manera que la relación biunívoca de carácter metafórico sea válida para todos los conceptos de ambos dominios. R. JACKENDOFF y D. AARON (1991: 334) creen que entre la estructura del dominio origen y la del dominio destino existe una relación más interactiva, la cual implicaría algo semejante a una *fusión* o *superposición* de estructuras de ambos dominios.

En lo que atañe al ámbito de la fraseología, según R.W. GIBBS y J.E. O'BRIEN (1990), las personas asocian a cada una de las expresiones convencionales, por ejemplo, *let the cat out of the bag* [levantar la liebre; literalmente, 'dejar salir al gato de la bolsa'], una imagen mental coherente. El hecho de que los modismos resulten *imaginables*, es decir, asociables a imágenes (LAKOFF, 1993: 211), indica que existe una relación biunívoca de carácter metafórico; por el contrario, el hecho de que las expresiones semejantes, aunque no convencionales, tipo *let the cat out of the house*, no lo sean, indicaría que la metáfora no es completamente productiva. Los modismos realmente opacos, como *kick the bucket* [estirar la pata; literalmente, 'dar un puntapié al cubo'], no se interpretan en términos de relación biunívoca con un dominio origen. T.C. Clausner y W. Croft incluso proponen el modelo basado en el uso que puede emplearse para modelar el grado de productividad de las expresiones metafóricas/modismos (CROFT y CRUSE, 2008 [2004]: 261).

Según J. STERN (2000), el factor que falta en el modelo lakoffiano es la sensibilidad al contexto. El investigador sostiene que los aspectos del dominio origen que resultan relevantes para el dominio destino dependen, en gran medida, de la totalidad del contexto en el que se enmarca el enunciado e, incluso, el discurso, y no solo de los propios dominios; por ello, cualquier modelo de la metáfora que se base en estructuras fijas existentes en la mente está condenado al fracaso. En su opinión, cada contexto estructura los dominios de una manera característica y lo hace en términos de lo que es prominente y lo que queda en segundo plano, de patrones de inferencia y de factores expresivos o de actitud; por ejemplo, la locución *es un sol* según el contexto puede tener varias interpretaciones metafóricas (CROFT y CRUSE, 2008 [2004]: 274–275).

No obstante, según I. OLZA MORENO (2009: 148), a pesar de los desajustes señalados (cfr. también IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002; PEETERS y DE MULDER, 2007) no puede negarse que el recurso a los esquemas de correspondencias metafóricas y metonímicas entre dominios resulta, en última instancia, muy eficaz a la hora de ordenar sistemáticamente y analizar desde perspectivas diversas los corpus de lenguaje figurado (por ejemplo, el de la fraseología metafórica y metonímica metalingüística del español, investigado por la lingüista).

4.1.1. Los modelos icónicos y las archimetáforas

Las investigaciones llevadas a cabo por A. Pamies Bertrán y E.M. Iñesta Mena (PAMIES BERTRÁN e IÑESTA MENA, 1999, 2000; IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002) tienen como objetivo estudiar los mecanismos semánticos de la metáfora que influyen en la creación de las UF de lenguas distintas. Con el fin de analizar la motivación fraseológica (vid. el capítulo 6) elaboran una nomenclatura jerarquizada: *modelos icónicos* y *archimetáforas*.

Según los investigadores mencionados (IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 87), la nomenclatura descriptiva propuesta por G. LAKOFF y M. JOHNSON (1986) es demasiado particular, y en su nivel superior, demasiado general como para que dicha taxonomía sea operativa a la hora de estudiar un corpus real. Asimismo, “maneja unos descriptores que parecen creados *ad hoc*, en una lista abierta y no jerarquizada de categorías, que se van amoldando a unos ejemplos elegidos expresamente y cuyo inventario sería pronto incontrolable si se aplicase a un corpus real abarcado en su totalidad” (IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 87). Por ello, proponen su propia nomenclatura metalingüística para indagar en la organización semántica

de la producción fraseológica en la que los mismos componentes “básicos” que intervengan en la composición de una imagen arquetípica productiva hayan de reaparecer en el análisis de otras imágenes arquetípicas. En la primera etapa del análisis es imprescindible clasificar las UF a partir de las nociones expresadas (*dominio meta*), para desglosar posteriormente cada categoría a partir de la imagen que la inspira (*dominio fuente* o grupo de dominios fuente), el nivel denominado *modelo icónico*. Por ejemplo, la metáfora particular⁸ *encogerse el ombligo* tiene un dominio meta, en este caso, MIEDO, y estaría basada en un modelo icónico, una combinación de dominios fuente [MOVIMIENTO+CUERPO]. A menudo, un mismo modelo icónico puede subdividirse en varias archimetáforas, como subgrupo o nivel intermedio entre el modelo icónico y la metáfora particular. Esto es, el modelo icónico [MOVIMIENTO+CUERPO] podría subdividirse en varias archimetáforas según represente un movimiento hacia arriba, hacia abajo, hacia fuera, hacia dentro, etc. (ibídem: 88 y sigs.).

Así pues, la nomenclatura propuesta por estos investigadores se podría jerarquizar en los tres niveles siguientes: *modelos icónicos* > *archimetáforas* > *metáforas particulares*.

En este modelo descriptivo ya no sería necesaria la diferencia establecida por G. Lakoff y M. Johnson entre *metáfora estructural*, *metáfora orientacional* y *metáfora ontológica*, puesto que el movimiento o el reino animal serían simplemente distintos tipos de dominio fuente. Por ello, pueden combinarse con los demás para formar modelos icónicos, a su vez subdivisibles en archimetáforas. Por ejemplo, el dominio fuente CUERPO se combina con el dominio fuente MOVIMIENTO para formar el modelo icónico [CUERPO+MOVIMIENTO] en el que se incluirían las archimetáforas EL HAMBRE ES MOVIMIENTO CORPORAL y EL HAMBRE ES SONIDO CORPORAL, que a su vez incluyen respectivamente metáforas particulares como *tener el estómago en los pies* o *ladrar el estómago*. Sin embargo, para que el modelo descriptivo elaborado por E.M. Iñesta Mena y A. Pamies Bertrán sea rentable, debe tener en cuenta varias necesidades (IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 90):

- a) la lista de descriptores (nombre de los dominios fuente que componen cada *modelo icónico*) debe ser reducida. Si bien los dominios meta conforman un inventario abierto e infinito, se supone, en cambio, que los dominios fuente son mucho menos numerosos, para poder dar cuenta de un mecanismo productivo;
- b) los *dominios fuente* deberían corresponder a nociones universales o razonablemente susceptibles de serlo (por ejemplo, MOVIMIENTO, CUERPO, ANIMAL);

⁸ *Expresión metafórica*, en la terminología de CUENCA y HILFERTY (1999).

c) un mismo *modelo icónico* debe, por definición, incluir muchas *metáforas particulares*, pero por eso mismo resultaría demasiado general a efectos prácticos, lo que hace necesario un nivel intermedio, las archimetáforas.

La clasificación en cuestión es, primero, onomasiológica, puesto que las UF se agrupan a partir de los dominios meta, y, después, sigue únicamente criterios ontogenéticos (modelos icónicos, archimetáforas, metáforas particulares). No obstante, como advierten los propios autores, existe “un peligro indudable de arbitrariedad en la elección de las archimetáforas, pero está fuertemente mitigado por el hecho de que dicho nivel intermedio solo cumple una función clasificadora, pues solo el modelo icónico tiene poder descriptivo” (ibídem: 90–91). Por tanto, la elección de una archimetáfora debería estar respaldada por su posibilidad de ser usada en el desglose de otros modelos icónicos. Asimismo, el hecho de que unas metáforas particulares aparezcan dentro de la misma “casilla” no significa que entre ellas exista una perfecta identidad semántica; a veces pueden oponerse drásticamente desde el punto de vista estilístico (IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 91).

Para identificar cada uno de los dominios fuente que no sea arbitrario ni improvisado y cuya combinación constituya un modelo icónico, E.M. Iñesta Mena y A. Pamies Bertrán recurren tanto a las teorías cognitivistas (sobre todo, a la TCM) como a la teoría tipológica de los *primitivos semánticos*. Ahora bien, como su taxonomía de dominios fuente resulta más amplia, puesto que incluye otros dominios cuya productividad parece indiscutida (ANIMALES, FENÓMENOS ATMOSFÉRICOS, OBJETOS), no presenta un paralelismo absoluto con los primitivos universales de A. Wierzbicka. Es decir, son dominios cuya universalidad no está comprobada, en la medida en que no todas las lenguas tienen una palabra que demuestre su existencia como tal. No obstante, se ha de tener en cuenta que o bien se trata de conceptos que existen en una gran mayoría de lenguas, o bien, en el caso de que no existan en una lengua, esta suele contar con hipónimos. Por ejemplo, hay lenguas donde no existe el hiperónimo “animal”, pero sí hay en cambio numerosos nombres de animales (ibídem: 93).

De igual manera señalan que los modelos icónicos no necesitan descriptores “propios”: su nombre coincide con la mera agrupación de nociones origen que los caracteriza. A veces puede ocurrir que un solo dominio origen constituya un modelo icónico por sí mismo, como es el caso de [ANIMAL] en las metáforas zoomorfas.

4.2. El carácter metonímico de las UF

Las UF, aparte de las relaciones metafóricas analizadas, pueden presentar también las relaciones de metonimia, que a menudo contribuyen a conformar su significado idiomático. Según E. M. IÑESTA MENA y A. PAMIES BERTRÁN (2002: 116), las UF con el CA en algunos casos se deben a una metonimia superpuesta efecto<causa (*verle las orejas al lobo*). Como acenúan M.J. CUENCA y J. HILFERTY (1999: 113), “si no se pueden establecer las correspondencias necesarias para construir una metáfora, lo más probable es que estemos ante una metonimia”. La metonimia es un tipo de lenguaje figurado que recibe un tratamiento más pormenorizado desde la lingüística cognitiva, no obstante, puede desempeñar un papel fundamental en la creación de los fraseologismos. Asimismo, la semántica cognitiva no diferencia los conceptos tradicionales de metonimia y sinécdoque, considerando esta última un tipo de la primera (FORMENT FERNÁNDEZ, 2000a: 372). La metonimia puede definirse cognitivamente como un tipo de referencia indirecta por la que aludimos a una entidad implícita (la zona activa) a través de otra explícita (punto de referencia). Como confirman A. BARCELONA SÁNCHEZ y R. ROCAMORA ABELLAN (2000: 20), “la metáfora y la metonimia implican una relación no solo entre palabras sino también y, especialmente, entre conceptos”. Además, según A. BARCELONA SÁNCHEZ (2000: 19), toda metonimia es, como mínimo, una metonimia esquemática: “una metonimia esquemática es una proyección, dentro del mismo dominio cognitivo, de un subdominio, fuente, sobre otro subdominio, meta, con el fin de que el meta sea mentalmente activado”.

Aunque, en cierta medida la metáfora y la metonimia se parecen, dado que ambas constituyen procesos conceptuales que relacionan entidades, presentan diferencias con respecto a la estructura interna: la metonimia no opera entre dos dominios, sino dentro de los confines de un único dominio, asociando dos entidades conceptualmente contiguas pertenecientes al mismo dominio vinculadas por una activación expansiva (*spreading activation*). Es un mecanismo principalmente referencial con el que remitimos a una estructura implícita por medio de otra de mayor preeminencia, mientras que la metáfora es un proceso de analogía por el que concebimos un concepto de un dominio en términos de otro (CUENCA y HILFERTY, 1999: 111–114). Sin embargo, según G. RADDEN (2000), los casos prototípicos de ambos fenómenos se situarían en extremos opuestos de una escala continua. Por tanto, no existiría una línea divisoria clara entre ellos.

Aparte de las diferencias entre la metáfora y la metonimia, existen también algunos paralelismos entre ambas. Al igual que existen metáforas conceptuales, existen también metonimias conceptuales que funcionan como

plantillas para la formulación de expresiones metafóricas (CUENCA y HILFERTY, 1999: 113—114).

L. GOOSSENS (1990), por su parte, distingue casos de *metaftonimia*, que aparece cuando tanto los procesos metafóricos como los metonímicos se emplean para la conceptualización de una determinada interpretación. Existen distintos tipos de metaftonimias, por ejemplo, en un tipo los elementos que experimentan la transferencia metafórica y los que experimentan la transferencia metonímica son diferentes, y en otro, es la propia expresión la que experimenta sucesivas conceptualizaciones metafóricas y metonímicas (CROFT y CRUSE, 2008 [2004]: 284).

Así pues, la metáfora y la metonimia no pueden ser operaciones cognitivas mutuamente incompatibles, porque algunas expresiones se sirven de ambos procesos a la vez: *Carlos se fue con el rabo entre las piernas*. En la UF en cuestión la interpretación metafórica global se constituye sobre la base de una metonimia. Es obvio que la locución *irse con el rabo entre las piernas* se relaciona prototípicamente con la idea de un perro que se aparta de un rival más fuerte. Aunque la expresión no se refiere explícitamente al perro en retirada, la alusión directa a ciertas partes del cuerpo del animal nos orienta en nuestra interpretación. Es decir, en el dominio de los CANINOS, la posición de la cola entre las piernas implica sumisión. Por ello, la interpretación se fundamenta en una asociación intrínseca metonímica LA PARTE ES TODO, a base de la cual podemos proyectar la imagen ofrecida por esta locución, hecha sobre el dominio de las PERSONAS, metaforizando la MARCHA DE UNA PERSONA HUMILLADA en términos de la RETIRADA DE UN PERRO DERROTADO (CUENCA y HILFERTY, 1999: 114—115). Así pues, ambos fenómenos no son excluyentes, no obstante, como revelan W. CROFT y D.A. CRUSE (2008 [2004]: 286), hay casos en los cuales “es posible aducir la existencia de una indeterminación genuina entre metáfora y metonimia”.

I. OLZA MORENO (2009: 90), por su parte, considera la metáfora el mecanismo principal y más abarcador en la generación de significados idiomáticos, mientras que la metonimia podría verse, en cierto modo, como subordinada a —si bien no subsumida o incluida en— ella. Según M.I. GONZÁLEZ REY (2002: 22—23), en muchos casos resulta difícil calcular exactamente *a priori* el salto semántico *metafórico* (*transfert métaphorique*) o *metonímico* existente entre el significado global idiomático y el sentido composicional literal de las UF.

En resumen, la gran mayoría de las UF, entre ellas locuciones y comparaciones con el CA, objeto de análisis en el presente estudio y un poderoso recurso estilístico, enfático y expresivo, presentan una naturaleza metafórica o metonímica, o ambas a la vez, esto es, desarrollan un significado figurado. “La proyección metafórica es una propiedad definitoria de los

fraseologismos" (DOBROVOL'SKIJ, 1998: 57): siempre tenemos un dominio origen (en nuestro caso, ANIMALES) que presta conceptos y un dominio destino (PERSONAS) en el que se superponen estos conceptos. En consecuencia, se puede decir que la mayor parte de las UF tiene un componente metafórico de mayor o menor grado (cfr. BUCKINGHAM, 2006: 17).

5

La figuratividad e idiomaticidad en el marco de la lingüística cognitiva

Tal y como ya hemos mencionado (vid. 3.2.2.), en la mayoría de los estudios teóricos sobre la fraseología, la idiomaticidad es considerada como un rasgo definitorio de la UF, estrechamente relacionado con el uso no literal del lenguaje, “como concepto perteneciente a la semántica y, muy particularmente, a la forma de significar de las unidades fraseológicas” (MONTORO DEL ARCO, 2005: 110). Sin embargo, como constata I. OLZA MORENO (2009: 29), no existe un acuerdo total a la hora de definir propiamente qué se entiende por *idiomático* en general o por *expresión idiomática* en particular¹. Según la investigadora en cuestión, lo idiomático no solo se manifiesta como propiedad de las expresiones fijas, sino que esta misma denominación puede englobar también, desde un enfoque menos estricto, un elenco más amplio de hechos del lenguaje; por ejemplo, puede ser

¹ Por ejemplo, G. CORPAS PASTOR (1996: 26) subraya que el término *idiomático* se ha empleado en dos acepciones: la que, en sentido etimológico, alude a lo propio y peculiar de una lengua determinada y la que se refiere a una característica semántica de ciertas combinaciones fijas de palabras. J.L. MENDÍVIL GIRÓ (2004, §2), por su parte, presenta dos concepciones diferentes de *idiomaticidad*, basándose en un criterio distinto que analiza su carácter *intra* o *interlingüístico*. La idiomaticidad *intra*lingüística englobaría “aquello que no es productivo o regular teniendo en cuenta las reglas gramaticales” (ibídem: 522) de una lengua, es decir, aquello que es lingüísticamente peculiar dentro de un idioma. Las expresiones idiomáticas, entendidas como secuencias fijas de significado no composicional, formarían parte de este conjunto. La idiomaticidad *interlingüística* ampliaría, en cambio, su alcance a aquello que es característico o propio de una lengua frente a otras (véase también ZULUAGA OSPINA, 1980: 121). J.L. MENDÍVIL GIRÓ (2004, 521–523) se refiere aquí a cualquier tipo de construcción gramatical que se da en unas lenguas y no en otras, sin necesidad de que, como se ha afirmado con frecuencia, dichas construcciones reflejen forzosamente modos distintos de concebir la realidad (cfr. OLZA MORENO, 2009: 34).

considerada como una característica del discurso: idiomática “textual” (cfr. BARÁNOV y DOBROVOL'SKIJ, 1998: 20).

Como pone de relieve E.T. MONTORO DEL ARCO (2005: 110), según algunos autores, la idiomática es el “significado traslaticio”, producto de procesos metafóricos o metonímicos (vid. supra). En la opinión de otros lingüistas, dicho fenómeno es inversamente proporcional a la *motivación* (vid. el capítulo 6): siempre que se pueda hallar el origen de un significado traslaticio a partir del significado literal, se tratará de unidades menos idiomáticas que en los casos en que este significado sea totalmente opaco y no haya rastro de dicha motivación. En cualquiera de los dos casos se plantea este rasgo como el resultado de un proceso por el cual el significado último o final difiere del original o literal y se concibe en consecuencia como global, es decir, la idiomática consiste en la no-composicionalidad del significado (cfr. ISAČENKO, 1948: 30; CASARES SÁNCHEZ, 1992 [1950]: 170; COSERIU, 1966: 114; WEINREICH, 1969 [1966]: 32; ZULUAGA OSPINA, 1980: 122; CARNEADO MORÉ, 1985a: 12; TRISTÁ PÉREZ, 1985b: 50; CORPAS PASTOR, 1996: 26; RUIZ GURILLO, 1997: 79; ČERMAK, 1998: 1, entre otros).

Así pues, lo idiomático hace referencia a aquellos elementos que pueden considerarse peculiares y propios de una lengua² y no de otras, bien a aquellas estructuras (del léxico, sobre todo) que reflejan anomalías privativas de un idioma (cfr. SEVILLA MUÑOZ y ARROYO ORTEGA, 1993, §2 y §3), bien —desde una perspectiva más amplia— a aquellas expresiones que encuentran su motivación en las tradiciones, costumbres y creencias de un pueblo dado (cfr. TRISTÁ PÉREZ, 1985a: 74).

Con el desarrollo de los estudios del corte cognitivo, se ha puesto de manifiesto lo contrario de lo que se ha señalado en los estudios fraseológicos anteriores: las expresiones idiomáticas ya no se consideran metáforas muertas que con el paso del tiempo han perdido su carácter metafórico, el significado de las UF ya no es arbitrario, sino transparente (cfr. MONTORO DEL ARCO, 2005: 110; OLZA MORENO, 2009: 49). Sin embargo, por otra parte, no es calculable directamente a partir de los significados de sus componentes. Como nota G. LAKOFF (1987: 465), “[...] grammatical constructions in general are *holistic*, that is, that the meaning of the whole construction is motivated by the meanings of the parts, but is not computable from them”.

Según G. Lakoff, las imágenes convencionales (*conventional images*) estructuran nuestro conocimiento personal en forma de categorías con prototipos. Son imprescindibles tanto para la comprensión (descodificación) de una gran parte de las palabras figuradas y expresiones idiomáticas (llamadas por G. Lakoff *imageable idioms*) como para la generación de otras nuevas (codifi-

² Este significado primario proviene directamente del origen etimológico de *idiomático* en el adjetivo griego: ἴδιος ‘privado, particular, personal, de carácter o modo propio’ (cfr. DCECH).

cación), que se basarán en las imágenes convencionales de una cultura, en metáforas que unen el sistema conceptual a la imagen y en el conocimiento que posibilita la expresión idiomática (IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 62). Así pues, “las frases hechas son consideradas cada vez menos como un simple saco de metáforas muertas. [...] estas expresiones convencionalizadas son mucho más composicionales de lo que se pudiera esperar en primera instancia” (CUENCA y HILFERTY, 1999: 116). No obstante, según los investigadores citados, dado el carácter heterogéneo de las UF, no todo lo idiomático es opaco, hay estructuras internas más y menos analizables. Las partes constituyentes de una frase idiomática son las que proporcionan las pistas necesarias para desentrañar la interpretación global de una expresión determinada. Sin embargo, no se debe confundir la no-literalidad con la no-composicionalidad, puesto que son dos fenómenos distintos. Asimismo, aunque una parte de las UF sea hasta cierto punto analizable, no se puede deducir que se trate de un fenómeno totalmente transparente; no se niega la arbitrariedad en ciertos modismos, al resistirse algunos a la descomposición. Hay que resaltar también que, con frecuencia, el nivel de transparencia de una frase idiomática depende directamente del conocimiento del dominio en cuestión. Esto demuestra que ciertas expresiones que en el momento de su creación eran transparentes, con el paso del tiempo se convirtieron en opacas, al perder los hablantes el conocimiento enciclopédico que permitía interpretarlas de manera no arbitraria (ibídem: 117–118). Entonces, la idiomática de las UF se basa en la posibilidad de sacar provecho de facetas asociativas de nuestro conocimiento del mundo con el fin de proyectar la situación que estas representan sobre otra de índole análoga. Frecuentemente, estas asociaciones derivan de nuestros modelos cognitivos cuya naturaleza idealizada nos permite sacar el sentido pertinente de la expresión en cuestión (CUENCA y HILFERTY, 1999: 119).

M.J. CUENCA y J. HILFERTY (ibídem: 120) analizaron también el comportamiento sintáctico de algunas UF y llegaron a la conclusión de que cuanto más transparente es la contribución de las partes individuales, tanto más flexible suele ser una frase hecha en cuanto a las configuraciones estructurales que puede adoptar. Así pues, las expresiones idiomáticas presentan un mayor grado de variabilidad sintáctica si son semánticamente transparentes; si su significado resulta opaco, se comportan más bien como piezas léxicas y, como tales, están más fijadas y restringidas sintácticamente. En conclusión, puede constatar que no todas las UF son no composicionales, sino que su composicionalidad, en muchos casos, pasa por procesos metafóricos y metonímicos que operan de acuerdo con nuestro conocimiento del mundo (vid. 4.1., 4.2., 5.2.), así que se puede hablar de una *composicionalidad motivada* de algunos fraseologismos, es decir, la interpretación del todo viene motivada por el significado de las partes. Por ejemplo, en el caso de la

expresión *tener las manos atadas* ('no tener libertad para actuar'), no puede negarse que sus componentes contribuyen al significado global, que existe una composicionalidad semántica estricta. Esta UF cuenta con un homófono literal, es posible llegar al sentido figurado a través de una cadena de inferencias, es decir, conectando las facetas relevantes de nuestro conocimiento, partiendo de la experiencia y de los esquemas cognitivos evocados por cada uno de sus elementos constituyentes: *atar* [unir con un nudo, inmovilizar, impedir un movimiento] + *manos* [parte del cuerpo con la que se manobra y se manipula algo] -> *tener las manos atadas* [la imposibilidad de manobra] = significado idiomático de 'no tener libertad para actuar' (CUENCA y HILFERTY, 1999: 117–121)³.

D.O. DOBROVOL'SKIJ (1997: 22), por su parte, pone de manifiesto que el criterio de no-composicionalidad del significado es importante, puesto que ayuda a caracterizar muchas unidades idiomáticas; no obstante, advierte también que otras unidades son idiomáticas igualmente aunque su significado sea composicional (por ejemplo, *jemandem eine Falle stellen* 'tender una trampa [a alguien]'). Asimismo, establece la tipología de las unidades idiomáticas, las divide en cinco clases según la función comunicativa que desempeñen: calificadora, identificadora, de operadores modales, enunciativa, cuantificadora (DOBROVOL'SKIJ, 1990, apud. TIMOFEEVA, 2008: 376).

Así pues, la idiomaticidad deja de considerarse como una anomalía o irregularidad lingüística y empieza a concebirse como un factor regular en la creación de significado fraseológico. Es decir, se pone más énfasis en los vínculos de motivación entre el significado literal y el figurado de las UF y en las imágenes evocadas por las mismas (cfr. WOTJAK, 1985: 219–220; RUIZ GURILLO, 2001b: 127). Incluso, en la mayoría de los casos, se habla de la existencia de algún tipo de correlación —“*homomorphism*”, según D.O. DOBROVOL'SKIJ (2007: 807)— entre la estructura conceptual dada por el significado de partida de los componentes y la estructura del sentido idiomático global de las UF (cfr. NUNBERG, SAG y WASOW, 1994: §§ 3.1. y 3.2., apud. OLZA MORENO, 2009: 52). Desde este enfoque tampoco se desecha la posibilidad de que las UF que resultan imposibles de descomponer o analizar semánticamente según el modelo “*homomórfico*” sigan poseyendo grados considerables de motivación y transparencia figurativas en su significado. A este respecto, D.O. DOBROVOL'SKIJ (2007: 814) recurre a la expresión inglesa *to rattle someone's cage* (literalmente, 'golpear repetidamente en la jaula de alguien'; figuradamente, 'asustar, molestar o enfadar a alguien deliberadamente') en la cual no pueden establecerse correspondencias entre los elementos constitutivos y el significado idiomático global, como en el

³ Un análisis parecido respecto a las expresiones inglesas, como *to spill the beans*, se puede encontrar en R.W. GIBBS (1995: 100).

caso antes citado de *tener las manos atadas*. Sin embargo, se conservan vínculos claros de motivación entre la imagen evocada en el nivel literal y el sentido idiomático fijado ('golpear y hacer ruido en el lugar donde alguien se encuentra' → 'molestar deliberadamente a alguien') (cfr. OLZA MORENO, 2009: 53).

D. GEERAERTS (1995: 59—61), al analizar los tipos de especialización y reinterpretación semánticas, distingue entre el *isomorfismo* y la *motivación* que pueden observarse en el significado de las expresiones idiomáticas. El primer término se define como la *transparencia sintagmática*: relación y paralelismo entre la estructura semántica inicial (literal) y la estructura de la interpretación idiomática global de la expresión; el segundo, como la *transparencia paradigmática*: transparencia de la extensión semántica o del tipo de imagen, que lleva desde el contenido original de la expresión hasta el significado figurado de esta.

Asimismo, como demostraron los estudios psicolingüísticos (cfr. BELINCHÓN, 1999: 371—372; GIBBS ET AL., 1997: 150), la comprensión de los fraseologismos idiomáticos suele ser más rápida que la de sus correspondientes paráfrasis o equivalentes literales. Por tanto, no tendría sentido tomar las UF idiomáticas como cadenas irregulares o anómalas radicalmente "distintas de cualquier secuencia de palabras conocida cuya interpretación dependa del contexto y cuyos componentes desempeñen un papel importante en la linealidad discursiva" (CACCIARI y GLUCKSBERG, 1991: 222)⁴. Además, según los estudios de R.W. GIBBS (1993, 1994), los hablantes se apoyan en ciertos esquemas metafóricos y metonímicos para comprender por qué las expresiones idiomáticas significan lo que significan en sincronía.

La expresión idiomática, como pone de relieve N. DÍAZ GARCÍA (1998: 75), se define generalmente como una unidad semántica que presenta las siguientes características fundamentales: significado metafórico, indivisibilidad semántica, idiomática, composición compleja (varios miembros o elementos). Sin embargo, como añade M. OLEJAROVÁ (2000: 101), algunos investigadores de la fraseología consideran locuciones idiomáticas a ciertas palabras compuestas de tipo metafórico, nombrándolas *locuciones idiomáticas monoverbales*.

⁴ Traducción de I. OLZA MORENO (2009: 54).

5.1. Factores de idiomatidad en las UF

5.1.1. La metáfora y la metonimia

Como ya ha sido indicado (vid. supra), estos dos tropos lingüísticos influyen notablemente en la creación del significado de las UF. Son factores más prominentes de idiomatidad. En la opinión de R. GLÄSER (1988: 267): “Metaphor and metonymy may be understood as archetypes of idiomaticity”. I. OLZA MORENO (2009: 90), por su parte, los considera “piedras de toque fundamentales en el análisis de la semántica fraseológica”. Además, opina que mediante la investigación de los procesos figurativos que han intervenido en la consolidación del significado de las UF —como la homonimia, la polisemia, la hiperonomia y la hiponimia, todas ellas fraseológicas— se pueden dilucidar los distintos grados de idiomatidad desarrollados por este tipo de unidades⁵ (ibídem: 116).

Cabe resaltar que la investigación del significado figurado de las UF no es un patrimonio exclusivo de la lingüística cognitiva. I. OLZA MORENO (2009: 107—108) señala dos precursores señeros en el estudio de relación entre la metáfora, la metonimia y la idiomatidad: Ch. Bally y J. Casares Sánchez⁶. El primero distinguió dos tipos de criterios, puntos de partida para la delimitación de las UF: los internos, o semánticos, y los externos, o formales, que mantienen una relación directa con lo que en otros contextos se ha llamado *idiomaticidad*. No obstante, el lingüista no explicita de qué modo puede obtenerse el sentido global de una expresión, no determina si existe o no algún tipo de relación semántica sistemática entre el significado extrafraseológico de los componentes de las UF y el significado idiomático final de estas.

⁵ Véase la concepción de la gradación idiomática de las expresiones fijas con o sin contrapartida literal, elaborada por M.I. GONZÁLEZ REY (1995: §4.2.2. y §4.2.3.; 2002: 199—200), o los ejemplos de polisemia fraseológica (*metaforización* o *metonimización secundaria* o *en cadena* y *metaforización* o *metonimización paralela*) del corpus de somatismos metalingüísticos elaborado por I. OLZA MORENO (2009: 123—129).

⁶ No obstante, al presentar a los precursores del enfoque cognitivo de los fenómenos en cuestión, a nuestro parecer, convendría mencionar también a C. Chesneau Du Marsais, quien definió la metáfora como “una figura por medio de la cual se transporta, por así decir, el significado propio de una palabra a otro significado que solamente le conviene en virtud de una comparación que reside en la mente” (CHESNEAU DU MARSAIS, 1800: 15); o a los autores de la denominada *teoría de la interacción*: I.A. RICHARDS (1936) y M. BLACK (1966), según los cuales la metáfora va más allá de las palabras y es un proceso dinámico que se basa más bien en una serie de ideas asociadas o tópicos característicos de una comunidad dada, que resalta unos rasgos determinados y da menos importancia a otros.

Asimismo, ya a principios del siglo XX, Ch. Bally adelanta algunos principios parecidos a los de la semántica cognitiva, sosteniendo que la metáfora no es (solo) un recurso individual y creativo, de función estética o artística, sino que constituye un mecanismo generalizado de comunicación integrado en la “psicología colectiva” de cada comunidad idiomática. Recurriendo a la gran cantidad de UF formuladas a partir de las imágenes metafóricas “debilitadas”, incomprensibles en sincronía⁷, admite que la metáfora es (primordialmente) el procedimiento de expresión que activa la idiomaticidad de las locuciones, favoreciendo ese “olvido” y esa “incomprensión” del sentido literal de los componentes que otorgan a una expresión pluriverbal el estatus de unidad fraseológica (ibídem: 109–110)⁸.

En la opinión de J. CASARES SÁNCHEZ (1992 [1950]: 170), la mayor parte de las locuciones presenta un significado no composicional (idiomático). En lo que atañe a la relación entre la fraseología y la metáfora, el investigador distingue la categoría de *modismos* (vid. 2.1.), que contiene un numeroso grupo de UF metafóricas que presentan una semántica particular al basarse su significado figurado en las imágenes “llamativas y evocadoras” (ibídem: 218); por ejemplo, *con pelos y señales, estar de bote en bote*⁹, los cuales mediante su poder evocador y connotativo constituyen formas de expresión que ponen a disposición de los hablantes toda una suerte de contenidos culturales e idiosincrásicos vigentes o desaparecidos en su comunidad idiomática (CASARES SÁNCHEZ, 1992 [1950]: 241). Como admite I. OLZA MORENO (2009: 114), al margen de la vitalidad que el término y la noción de *modismo* tienen en los estudios fraseológicos más recientes¹⁰, el mérito de J. Casares Sánchez reside en haber apuntado la importancia que los tropos —paradigmáticamente, la *metáfora*— tienen en la configuración del significado idiomático de las expresiones fijas.

5.1.2. Mecanismos alternativos de idiomaticidad

Aparte de la metáfora y la metonimia, se pueden señalar otros factores alternativos a través de los cuales se puede explicar el contenido idiomático.

⁷ M. OLEJAROVÁ (2000: 99) las denomina *imágenes veladas*.

⁸ I. OLZA MORENO (2009: 110) señala también que varios de los casos de UF figuradas incluidas por Ch. Bally en su estudio también poseen un claro componente metonímico.

⁹ Sin embargo, “no todas las expresiones pluriverbales son modismos” (CASARES SÁNCHEZ, 1992 [1950]: 212), es decir, no todas las UF son idiomáticas.

¹⁰ Es una etiqueta que tiene más que ver con una concepción no especializada e irregular de la idiomaticidad, y que se ha empleado preferentemente en estudios de corte folclórico o etnológico (OLZA MORENO, 2009: 114).

co de algunas UF: la *comparación*, la *hipérbole* y la *ironía* (cfr. TRISTÁ PÉREZ, 1985a, 1985b; GIBBS, 1994; CORPAS PASTOR, 1996; GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, 2008; KÖVECSES y SZABÓ, 1996; RUIZ GURILLO, 1997, 2001a, 2001b, 2009; GONZÁLEZ REY, 1998, 2002; PENADÉS MARTÍNEZ, 1997; PAMIES BERTRÁN, 2005; FERRO RUIBAL, 2008, entre otros).

Por lo que se refiere al primer mecanismo alternativo de idiomática, la comparación, cabe subrayar que la presencia de las UF con la estructura de CE no es, en modo alguno, un hecho residual en las lenguas, sino más bien una tendencia que permite trazar una interesante “radiografía lingüística” (FERRO RUIBAL, 2008) y cultural de las comunidades idiomáticas que las han fijado —dado que revelan concepciones, creencias y modelos cognitivos que están o estuvieron vigentes entre los hablantes (cfr. FERRO RUIBAL, 2008; PAMIES BERTRÁN, 2005, entre otros)— y, al mismo tiempo, comprobar, en análisis contrastivos, la extensión interlingüística de ciertos símbolos culturales; pues, no existe, al parecer, indicio alguno que argumente en contra de la idea de que todos los idiomas han fosilizado expresiones comparativas (OLZA MORENO, 2009: 82).

Desde el punto de vista sintáctico-semántico, las UF que codifican comparaciones como *terco como una mula*, se han estudiado, además, como (ibídem: 82—83):

- a) expresiones de idiomática parcial o nula, en tanto que presentan una base semántica transparente y hacen explícitas las correspondencias cognitivas entre dominios conceptuales (cfr. ZULUAGA OSPINA, 1980; PAMIES BERTRÁN, 2005);
- b) unidades que suelen colocarse con determinados componentes literales¹¹ cuyo significado modifican o intensifican o que se fijan definitivamente a ellos en locuciones semiidiomáticas¹². Así, *como una mula*, por ejemplo, presenta la posibilidad de colocarse e intensificar el significado de elementos distintos: los adjetivos *terco/tozudo* (*terco/tozudo como una mula*, ‘muy terco/tozudo’), el participio *cargado* (*cargado como una mula*, ‘muy cargado’) o el verbo *trabajar* (*trabajar como una mula*, ‘trabajar mucho’); y, por su parte, las secuencias comparativas *como una tapia* (comparativa de igualdad) y *más que una tapia* (comparativa de superioridad) han especializado su significado en la intensificación del adjetivo *sordo*, con-

¹¹ Con los cuales forman las llamadas *colocaciones complejas*, constituidas con base en las restricciones combinatorias que se dan entre unidades léxicas simples y complejas (KOIKE, 2001, 2005; GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, 2008).

¹² Entendemos la UF semiidiomática de la misma manera que I. OLZA MORENO (2009), es decir, la consideramos como aquella expresión fija mixta (cfr. ZULUAGA OSPINA, 1980: 136—137, 152) que contiene al menos un componente que mantiene en el contexto fraseológico su significado literal: por ejemplo, las UF metalingüísticas *hablar a la pared*, *no decir ni mu*, *sordo como una tapia* más *sordo que una tapia*.

formando con él sendas locuciones adjetivas semiidiomáticas (*sordo como una tapia, más sordo que una tapia, 'muy sordo'*);

- c) partículas de cuantificación e intensificación semánticas, englobables, por tanto, dentro de la categoría de las UF *elativas* (GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, 2008); o expresiones que no solo intensifican, sino que modulan cualidades y acciones (FERRO RUIBAL, 2008), como ocurre en *como sardinas en lata*, que aporta a verbos como *estar* o *ir* el significado descriptivo de 'en gran apretura por falta de espacio' (DFDEA).

Como ya ha sido mencionado (vid. el capítulo 3), las UF con la estructura de CE, según la mayoría de los lingüistas, se sitúan en la periferia del universo fraseológico, puesto que presentan una débil o nula carga idiomática (PAMIES BERTRÁN, 2005: 469—473, 2007: 196, 199; GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, 1996: 54). Sin embargo, I. OLZA MORENO (2009: 84) corrobora que:

Aun así puede advertirse un nivel de idiomática algo mayor en algunas expresiones comparativas, ya sea, por ejemplo, porque el significado del elemento comparante no resulte del todo accesible en sincronía — pensemos en el valor de *tarabilla*, 'citola de un molino' o 'matraca o carraca pequeña' (DRAE, DEA y DUE) en la expresión [*hablar*] *como una tarabilla*, '[hablar] mucho, deprisa o desordenadamente' (cfr. Aznárez Mauleón 2006a, 135—136)—; porque uno de los términos de la comparación se emplee en sentido traslaticio (*más agarrado que un pasamanos*) o la comparación posea globalmente un sentido irónico (*tan seguro como el agua en una cesta*) (GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, 1996b: §1.2.).

A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIJ (1998: 37), por su parte, demuestran una clara diferencia intuitiva entre las comparaciones fijas del tipo *blanco como la nieve* (que consideran regulares), por un lado, y *cuidar como a la niña de sus ojos*, por otro. Según ellos, la conjunción *como* explicita elementos importantes del proceso de reinterpretación, lo que lleva a la disminución del grado de idiomática. Como señalan los mismos autores, enmarcar en las expresiones idiomáticas las comparaciones fijas con conjunción del tipo *como* requiere la presencia de factores complementarios de idiomática y/o fijación: la opacidad componencial u opacidad deductiva e, incluso, la reinterpretación (vid. infra).

El segundo factor alternativo responsable de la idiomática de algunas UF es la hipérbole, que motiva UF como *to rain cats and dogs* ('llover gatos y perros' → 'llover mucho') (GIBBS, 1994: 308). Este tipo de unidades se caracteriza por un grado mayor de expresividad, ligado, normalmente, a la intensificación de lo denotado (*comerse a alguien a besos*, 'besar a alguien de manera reiterada y vehemente') o a un componente icónico impactante (*ahogarse en un vaso de agua*) (OLZA MORENO, 2009: 85—86).

No obstante, no puede decirse que estas características —la expresividad, la intensificación o la iconicidad— constituyan un factor autónomo de idiomaticidad, equiparable a la metáfora o la metonimia, dado que son rasgos que pueden impregnar potencialmente el sentido de cualquier tipo de UF. Al mismo tiempo, los límites de la categoría de UF supuestamente hiperbólicas pueden ser confusos, puesto que las expresiones en cuestión podrían analizarse con base en los procesos de metaforización y metonimización que han operado en sus componentes. Por ejemplo, en el caso de la UF *echar/tirar la casa por la ventana* ('derrochar'), su significado idiomático se puede explicar no solo mediante alusiones culturales (a una costumbre ya desapercibida, la de aquellos a los que les había tocado la lotería, de tirar sus muebles y antiguas posesiones por la ventana como símbolo del inicio de una nueva vida de lujo, *DDFH*), sino también a través de la inferencia metonímica (causa→consecuencia) de que quien se deshace de sus pertenencias necesitará gastar mucho dinero ('derrochar') en comprar otras nuevas (cfr. VEGA MORENO, 2007: 186–187). Dicha UF se generalizó más tarde en el significado idiomático (*DFDEA* 'gastar excepcionalmente con esplendidez') (OLZA MORENO, 2009: 85–86, 155).

Con respecto al último factor alternativo de idiomaticidad, la ironía, I. OLZA MORENO (ibídem: 86–87) subraya que los fraseologismos de este tipo, puesto que expresan lo contrario de lo dado por su significado compositivo (por ejemplo, *listo como un burro*) y basan su idiomaticidad en su valor como indicadores o mecanismos de activación y revelación de actitudes enunciativas irónicas (cfr. RUIZ GURILLO, 2006, 2009; TIMOFEEVA, 2007; GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, 2008), deberían analizarse desde el prisma de la interacción entre semántica y pragmática. Según la investigadora, "no solo las expresiones clasificadas tradicionalmente como locuciones o las UF que se consideran descriptivas o de significado léxico pleno [...] son capaces de desarrollar un significado idiomático irónico" (OLZA MORENO, 2009: 87). Las más tendentes a presentar significado y funciones irónicas son las UF de valor pragmático-discursivo (fórmulas rutinarias, locuciones marcadoras y modalizadoras, partículas u operadores pragmáticos) y los enunciados fraseológicos englobados como paremias, sobre todo los que presentan un valor específico, cuyo empleo se halla más restringido por factores contextuales. Muchas UF de este tipo suelen nacer ya como irónicas, su proceso de fraseologización culmina cuando terminan de fosilizar su sentido irónico: por ejemplo, ¡*Estaría bueno!* (RUIZ GURILLO, 2006: 140–144, 2009: §3.2.), que se emplea para mostrar rechazo, desacuerdo o desagrado, y cuyo empleo no irónico se inscribe en la técnica libre del discurso¹³.

¹³ Son las UF denominadas *prototípicas o nuclearmente irónicas* (TIMOFEEVA, 2007: §4.1., 2008: 433–477), puesto que han codificado de modo nítido acepciones o valores irónicos. Existen también UF *irónicas periféricas*, las cuales aunque no hayan desarrollado de manera fija en el

Vale la pena resaltar que la cuestión de la idiomaticidad fraseológica (sus tipos y límites) sigue siendo un asunto polémico. Unos autores niegan total o parcialmente la idiomaticidad a las UF motivadas por metáfora y metonimia, como: *coger el toro por los cuernos*, *lobo vestido de oveja*/*lobo con piel de cordero* (cfr. ZULUAGA OSPINA, 1980: 134; GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, 2008: §7.1.4.), expresiones que, según ellos, deben considerarse semiidiomáticas al poder advertirse directamente su base figurativa; otros, como I. PENADÉS MARTÍNEZ y M.T. DÍAZ HORMIGO (2008: §2), corroboran que las unidades semánticamente motivadas —por metáfora, metonimia, comparación o hipérbole— no son idiomáticas, es decir, no son opacas ni particulares de una lengua dada. I.A. MEL'ČUK (1995: 206), por su parte, prefiere denominar *semifrasemas* o, incluso, *colocaciones* a las UF de tipo *to break someone's heart*, que presentan un alto nivel de transparencia semántica que posibilita que se puedan operar sobre ellas ciertas modificaciones formales (cfr. OLZA MORENO, 2009: 132). Según otros investigadores, los mecanismos responsables de la generación del significado idiomático de algunas UF no se limitan a los arriba indicados (vid. el capítulo 6).

5.2. La figuratividad en el marco de la Teoría del Lenguaje Figurado Convencional (TLFC)

Como señala L. TIMOFEEVA (2008: 316), aunque la pertenencia de la fraseología al acervo del lenguaje figurado constituye un hecho comúnmente aceptado, los criterios de la figuratividad fraseológica generalmente son ambiguos y no llegan a explicitarse. La figuratividad, vinculada a la irregularidad (o idiomaticidad) de las expresiones idiomáticas, se contempla como un rasgo característico “natural” de todo tipo de unidades lingüísticas cuyo significado se define como “no-literal”. Sin embargo, según los estudios recientes (cfr. DIRVEN, 2002; STERN, 2000), la figuratividad es un fenómeno gradual y resulta poco adecuado tratarla como sinónimo de la no-literalidad.

Con el objetivo de establecer criterios que permitan determinar si una unidad dada es figurativa y, seguidamente, fraseológica, D.O. Dobrovól'skij

sistema un valor idiomático irónico, presentan, por su significado, una especial tendencia a ser empleadas en muchos contextos en sentido irónico (TIMOFEEVA, 2007: §4.2., 2008: 437–441). Estas expresiones periféricas se distinguen de los usos irónicos ocasionales (TIMOFEEVA, 2007: §4.3., 2008: §4.3.3.2.) a que pueden estar sujetos potencialmente todos los tipos de UF (OLZA MORENO, 2009: 88).

y E. Piirainen proponen recurrir a su Teoría del Lenguaje Figurado Convencional (*Conventional Figurative Language Theory*), según la cual las diferencias entre las unidades léxicas figurativas y no figurativas residen precisamente en el hecho de que codifican diversos tipos de conocimiento. Así pues, todos los esfuerzos por analizar el lenguaje figurado por sí mismo, sin tener en cuenta el conocimiento extralingüístico, están condenados al fracaso. Como admiten los propios autores, “idioms are one of the central classes of conventional figurative language, but by no means the only class”¹⁴ (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 1). Es decir, las expresiones idiomáticas se consideran lo prototípico de las UFC, no obstante, esto no significa que la figuratividad de cada una de las expresiones de este tipo se conciba siempre de la misma manera: se pueden observar varios grados de la misma.

Los investigadores mencionados no entienden la figuratividad de la misma manera que G. LAKOFF y M. JOHNSON (1986: 52), quienes la tratan como la parte no “usada” de la metáfora conceptual: “These sentences”¹⁵ fall outside the domain of normal literal language and are part of what is usually called ‘figurative’ or ‘imaginative’ language” (ibídem: 53). Según D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 14), una gran parte de las metáforas convencionales es figurativa incluso si no “cae” fuera de las partes “usadas” de los modelos metafóricos en cuestión. En su opinión, no todas las metáforas y metonimias pertenecen al lenguaje figurado. Lo primordial reside en el hecho de que estas unidades poseen el componente de imagen (*image requirement*) claramente y (más o menos) perceptible y presentan la denominación adicional (*additional naming*) (ibídem: 24).

En el apartado que sigue expondremos en qué consisten estos dos requisitos gracias a los cuales se pueden distinguir las unidades convencionales en función de la figuratividad.

¹⁴ Según los autores, la mayoría de los proverbios (algunos no son figurados y mantienen su sentido literal, como *every beginning is hard*) o metáforas monolexemáticas (*one-word metaphor*) pertenecen también al lenguaje figurado; en cambio, las “metáforas muertas o fósiles” (cfr. LAKOFF y JOHNSON, 1986), aunque forman parte del lenguaje no-literal, no son figurativas (cfr. DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 13).

¹⁵ Se trata de las metáforas novedosas tipo *His theory has thousands of little rooms and long, winding corridors* que, según G. Lakoff y M. Johnson, presentan la figuratividad frente a las expresiones convencionales como *construct a theory* o *foundation of a theory* al caracterizarse por la literalidad.

5.2.1. El requisito de imagen

Según D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 5), lo que subyace al significado de una unidad figurativa es una estructura conceptual específica basada en la imaginería mental: "The image component, i.e. a specific conceptual structure mediating between the lexical structure and the actual meaning of figurative units, is a relevant element of their content plane" (ibídem). Así pues, el requisito en cuestión está vinculado al concepto de *componente de imagen* (*image component*), dado que postula que una unidad es figurativa siempre y cuando se pueda rastrear una imagen que sustenta su significado.

La definición del componente de imagen, elaborada por D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 14), a través del cual podemos comprender mejor la naturaleza de las unidades figurativas en general, y las fraseológicas en particular, hace referencia a un nivel conceptual adicional que presentan las unidades figurativas, cuyo plano del contenido, a diferencia de las unidades léxicas simples, no consiste solamente en el significado "puro", es decir, el significado actual denotativo, sino que posee también un segundo nivel conceptual en el que se crean asociaciones entre aquel y la forma literal de la unidad. Este segundo nivel conceptual es el que conforma el componente de imagen (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 320).

Por todo ello, la esencia del componente de imagen consiste en la habilidad sincrónica de una unidad lingüística de designar un referente de manera indirecta, a través de otro concepto. Una unidad figurativa difiere de la literal, ante todo, en la habilidad de combinar dos niveles conceptuales distintos en su estructura semántica (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 17).

En la opinión de L. TIMOFEEVA (2008: 320—321), el concepto de *componente de imagen* entronca con el de *idiomaticidad* como mecanismo originario de unidades figurativas, pues se identifica en muchos aspectos con las operaciones reinterpretaivas que subyacen a la *idiomaticidad* (vid. 5.4.1.). Es decir, el concepto de *idiomaticidad* incluye la noción de *componente de imagen*, pues este "materializa" la aplicación de los esquemas de reinterpretación en cada UF concreta. Del mismo modo, según la lingüista, tal relación explica que la presencia del componente de imagen se erige en un requisito del lenguaje figurado (el requisito de imagen), ya que si la *idiomaticidad* es el mecanismo que está en el origen de las unidades figurativas complejas, el componente de imagen, que forma parte de él, obligatoriamente debe estar presente en la figurativización.

Cabe resaltar que, según algunos investigadores, entre ellos D.O. DOBROVOL'SKIJ (1996: 73, apud. TIMOFEEVA, 2008: 321), la mención de una UF dada con frecuencia evoca en la memoria no tanto la imagen que fundamenta

dicha unidad, sino la situación en la que el hablante la oyó por primera vez. Por tanto, a menudo, cuando el hablante desconoce el significado convencionalizado fijado en el diccionario, puede inferir un significado que difiera en alguna medida de aquel, así como crear una etimología propia y original de la UF, que nada tenga que ver con la real (ibídem).

Como señalan D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 141), la intuición de los hablantes nativos de que una unidad figurativa es transparente se basa en un razonamiento retroactivo (*backward reasoning*). Es decir, los hablantes normalmente conocen el significado actual de una UF simplemente porque lo han aprendido; solo *a posteriori* aplican tal conocimiento a la estructura léxica de la UF y reconstruyen la proyección conceptual posible.

5.2.2. El requisito de denominación adicional

Otro criterio que permite distinguir la unidad figurativa de la literal, el de denominación adicional, hace referencia al hecho de que un lenguaje figurado es una parte secundaria, no obligatoria e, incluso, decorativa del sistema lingüístico. Es decir, una unidad figurativa no es la única manera de expresar el significado que encierra, hay expresiones mucho más directas y simples desde el punto de vista cognitivo que designan la misma entidad. Por ejemplo, *decir desatinos* o *proferir con ira denuestos, blasfemias, juramentos* vs. *echar alguien sapos y culebras*. Por ello, una unidad figurativa constituye una manera adicional (no primaria, sino secundaria) de denominar cosas, propiedades, acciones, estados, eventos y mucho más; es una unidad de denominación secundaria (ibídem: 18).

Así pues, como constata L. TIMOFEEVA (2008: 317–318) que también basa sus investigaciones en la TLFC, las unidades figurativas no son semánticamente igualables a las unidades de denominación primaria, pero guardan relación con ellas en términos de subordinación¹⁶. De esta manera, al concepto de *engaño* corresponde, por una parte, la denominación primaria expresada a través de la palabra *engañar* (nivel básico), mientras que *dársela con queso* (nivel subordinado) constituye una especificación del concepto expresado a través de la denominación primaria y la afinación del mismo

¹⁶ En el marco de la lingüística cognitiva, las unidades figurativas pertenecerían al nivel subordinado de la categorización (cfr. CUENCA y HILFERTY, 1999: 42–46); en cambio, las unidades de denominación primaria corresponderían al nivel básico, esto es, el nivel de abstracción donde realizamos la categorización básica y establecemos relaciones graduales “de discriminación intercategorial y de similitud o parecido intracategorial” (CIFUENTES HONRUBIA, 1994: 151).

por añadidura de una serie de matices y datos de índole modal, principalmente (ibídem).

Tal y como ponen de manifiesto D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 18), la aplicación práctica de este criterio presenta algunas dificultades. El primer problema está vinculado al fenómeno de la sinonimia léxica. En la lingüística actual predomina la opinión de que dentro de una misma lengua difícilmente se pueden encontrar dos términos estrictamente sinónimos, que signifiquen lo mismo; a veces uno puede parecer más básico que el otro (*hablar* vs. *comunicar*, *conversar*, *charlar*). No obstante, en estos casos, el hecho de poseer un término de denominación primaria y la posibilidad de expresar casi lo mismo de maneras distintas, no nos legitima para opinar que uno de los cuasi-sinónimos es literal, mientras que los otros son figurativos (cfr. DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 18; TIMOFEEVA, 2008: 318).

El segundo problema reside en el hecho de que las unidades léxicas pueden ser percibidas de manera intuitiva como figurativas aunque no poseen una contrapartida literal, al menos en el lenguaje cotidiano (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 18). Como ejemplo, los autores recurren a la expresión *sea horse* (*caballito de mar*). Dicho animal no cuenta con otra denominación posible que designe este tipo de pez (el término latino *hippocampus*, propio de la taxonomía biológica, según los autores, no puede considerarse como una contrapartida literal propiamente dicha), sin embargo, la expresión en cuestión puede evocar asociaciones basadas en la imagen fijada en su estructura léxica. Por tanto, debido a la transparente estructura de constituyentes (*sea+horse*) la expresión presenta un componente de imagen reconocible desde un punto de vista sincrónico y concebido como una unidad léxica convencional de cierta base metafórica. No obstante, en la opinión de los lingüistas, este hecho no constituye un argumento decisivo para incluir la expresión *sea horse* en el grupo de las unidades figurativas. Para que la unidad léxica sea considerada como figurativa ha de cumplir no solo el requisito de imagen, sino también el de denominación adicional, incumplido en este caso. Lo mismo pasa con las combinaciones castellanas *elefante marino* o *hierba pastel*.

En la opinión de L. TIMOFEEVA (2008: 319), en los casos arriba mencionados no se puede hablar del incumplimiento del requisito de denominación adicional en sentido estricto. Un término latino no se adecua exactamente al papel de denominación alternativa, pero tampoco se puede ignorar su existencia. Por tanto, en lugar de excluir este tipo de unidades del acervo figurado, la investigadora postula contemplarlas como casos periféricos del mismo, tratando las peculiaridades de la denominación adicional como criterio para determinar tal posición.

Como corroboran D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 18), estos dos criterios heurísticos que permiten distinguir las unidades figurativas

de las no-figurativas aparecen en distintas combinaciones y pueden tener un carácter gradual:

- a) una expresión que no tiene componente de imagen pero presenta la denominación adicional, se considera no figurativa;
- b) una expresión que tiene componente de imagen pero no presenta la denominación adicional, se considera también no figurativa; sin embargo, en este dominio se pueden encontrar algunos casos fronterizos: el caso de *sea horse* arriba mencionado o el término *ratón* del ámbito de informática;
- c) una expresión que tiene componente de imagen (más o menos fuerte) y es una unidad de denominación secundaria —dos requisitos están cumplidos—, se considera figurativa. Una gran parte de nombres (no técnicos) de plantas, aves o insectos pertenecen a este grupo. Además, cuanto más fuerte es la imagen, más posibilidad de que una unidad léxica se conciba como figurativa.

Asimismo, como ponen de manifiesto los propios autores de la TLFC (ibídem: 19), es difícil establecer una definición estricta del concepto de *figuratividad* si no se analizan con detalle distintos tipos del lenguaje figurado. Así pues, las expresiones figurativas incluyen, sobre todo, todas las metáforas y metonimias novedosas del lenguaje poético, así como todas las metáforas y metonimias convencionales figurativas (palabras, locuciones, proverbios, etc.) que hacen referencia al denotatum de manera indirecta a través de otros conceptos, mientras que existe otra, más simple y directa, forma de designar el referente. Además, existen expresiones idiomáticas semánticamente ambiguas (por ejemplo, los somatismos) que al principio se pueden concebir tanto desde el punto de vista literal como el figurado.

5.3. La idiomática desde un enfoque pragmático

Como pone de manifiesto I. OLZA MORENO (2009: 47—48), los estudios de las UF de corte pragmático, calificados como *constructivistas*, han insistido en la necesidad de llevar a cabo el análisis del empleo y el procesamiento de expresiones idiomáticas no solo con base en explicaciones de índole gramatical o semántica, sino también —y sobre todo— desde presupuestos pragmáticos (cfr. MOESCHLER, 1992; VEGA MORENO, 2007).

El objetivo de dichas investigaciones ha sido demostrar que el estudio de la interpretación del significado idiomático de las UF no debería limitarse al análisis de su *defectividad* o irregularidad, sino que debería fundamentarse, más bien, en principios que describan los contextos y entornos cognitivos que activan el conjunto de asunciones e inferencias pragmáticas necesarias

para el procesamiento adecuado de cada unidad (*pragmatic adjustment*, VEGA MORENO, 2007, cap. 7)¹⁷. Según J. MOESCHLER (1992: 109), el hablante debe activar un conjunto de asociaciones conceptuales que constituyen la base de las inferencias pragmáticas que le permiten interpretar adecuadamente la expresión idiomática.

5.3.1. Un modelo del significado fraseológico

Como señala L. TIMOFEEVA (2005: 1072; 2007: 1030), las UF son estructuras esencialmente pragmáticas; surgen y se codifican en la lengua como consecuencia del uso. Asimismo, en el discurso a menudo son portadoras no solo de significado denotativo convencionalizado, sino también de una fuerte carga emotiva, puesto que expresan la actitud del hablante. La misma opinión la comparte M.A. CASTILLO CARBALLO (2010: 797) quien señala que con frecuencia en el discurso es posible hacer un doble uso de las UF, según se active su carácter compositivo o unitario: “Desde un punto de vista formal permanecen inalterables, aunque en cuanto a su contenido se producen contrastes semánticos favorecidos por el contexto”¹⁸.

Por ello, la investigación de las UF desde el corte pragmático, más amplio, no solo permite demostrar su complejidad designativa, sino también proporcionar un marco adecuado para afrontar la problemática del tratamiento interlingüístico de las UF (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 168; DOBROVOL'SKIJ, 2005: 361).

A sabiendas de que “la dimensión semántica no cubre todos los aspectos relativos a la comunicación humana” (TIMOFEEVA, 2008: 172), la investigadora en cuestión, partiendo de la *intrusión pragmática en la semántica* de S. LEVINSON (1989; 2004 [2000]: 28–33, 258–397), así como de la Teoría de la Relevancia de D. SPERBER y D. WILSON (1994 [1986]), postula el reanálisis de la configuración del significado fraseológico. Es decir, resalta el poder comunicativo de las UF y propone su propio modelo, un punto de partida para nuestras reflexiones prácticas, organizado en dos niveles: a) el semántico, que abarca los parámetros pragmáticos presentes en el nivel del significado convencionalizado de la UF, que no se explicitan en el uso, dado que forman parte de la “memoria interna” de una expresión dada;

¹⁷ Conviene decir que R.E. VEGA MORENO (2007: 201) propone un modelo de análisis pragmático, guiado por la relevancia (*relevance-driven*), cuyo objetivo es explicar los procesos que intervienen en la interpretación no solo de usos literales del lenguaje, sino también de cadenas idiomáticas o figuradas con diverso nivel de fijación e institucionalización.

¹⁸ De la misma opinión son también P. FERNÁNDEZ TOLEDO y F. MENA MARTÍNEZ (2007).

b) el pragmático, que se relaciona con capacidades comunicativas adicionales, cuya generación está condicionada por informaciones presentes en un enunciado mayor. Dicho modelo distingue dos tipos de información que aporta una unidad en el discurso: la directamente derivada del significado lingüístico del signo y la que deriva de su integración y combinación con otros elementos en un contexto dado (TIMOFEEVA, 2008: 174, 371). El primer tipo, *las implicaturas de primer nivel*, son las informaciones implícitas de determinada índole¹⁹ que presentan cierto grado de convencionalización, puesto que dependen de las características de la forma interna de la UF²⁰ (la visión de la pragmática como componente). El segundo tipo, *las implicaturas de segundo nivel*, presentan un carácter circunstancial y se originan a partir de la interacción de la forma interna de una UF con un contexto dado (la concepción de la pragmática como perspectiva). Hay que poner de relieve que ambos tipos de implicaturas están interrelacionadas y ejercen entre sí una influencia mutua (TIMOFEEVA, 2008: 373). Así pues, la investigadora (ibídem: 416–432) distingue entre:

- a) las UF en un estadio pleno de fraseologización que desarrollan *Implicaturas Convencionales* (IC), esto es, presentan la codificación o la convencionalización completa de sus valores implicaturales que imponen su carga evaluativa en un enunciado mayor, dominan la tónica general del mismo;
- b) las UF en un estadio intermedio de fraseologización que desarrollan implicaturas en términos de inferencias preferidas, denominadas *Implicaturas Conversacionales Generalizadas* (ICG). Se trata de informaciones recogidas en los dos bloques evaluativos (vid. infra) que, a pesar de presentar cierto grado de convencionalización, pueden verse modificadas por determinadas circunstancias contextuales en el segundo nivel de significación fraseológica, y, por ende, mostrar mayor dependencia del contexto general del enunciado que las alberga;
- c) las UF que desarrollan nuevas implicaturas, totalmente circunstanciales, generadas bajo determinadas circunstancias contextuales, pero relaciona-

¹⁹ El modelo macrocomponencial del significado fraseológico de primer nivel (dimensión semántica de las UF), de L. TIMOFEEVA (2008: 374), está compuesto por seis bloques: 1. información denotativa; 2. información motivacional: el componente de imagen; 3. información evaluativa racionalizada; 4. información evaluativa emotivo-emocional; 5. información estilística; 6. información gramatical.

²⁰ No obstante, dichas implicaturas, como expone la propia autora, no se pueden identificar con las implicaturas convencionales de las propuestas pragmáticas de corte griceano, pues no parten del contenido lingüístico y gramatical propiamente dicho de los componentes de la expresión, sino que constituyen efectos de un largo proceso inferencial. Dado que se ajustan o concretan por medio de determinadas condiciones contextuales, tampoco se pueden identificar con las explicaturas relevantistas. Tienen un carácter especial que deriva inmediatamente de la especificidad de la semántica fraseológica (TIMOFEEVA, 2008: 372–373) .

das con alguno de los bloques informativos del significado fraseológico: *Implicaturas Conversacionales Particularizadas* (ICP).

Así pues, el grado de convencionalización de las implicaturas de primer nivel repercute en el grado de interrelación con el contexto general. No obstante, “la gradación en la convencionalización de valores implicaturales, tanto ICG como IC, no afecta al significado fraseológico de primer nivel en su totalidad, sino que puede mostrar una incidencia distinta en cada uno de los bloques informativos” (TIMOFEEVA, 2008: 420). Así que una UF puede presentar un valor evaluativo racionalizado como una Implicatura Convencional, mientras que otros valores aparecen como inferencias preferidas y, por tanto, más propensas a depender del contexto general (ibídem)²¹.

En lo que atañe al primer nivel del significado fraseológico, las UF no solamente designan un objeto, sino que también lo dotan de características predicativas, lo clasifican. Sin embargo, cualquier calificación se considera una evaluación, que puede ser entendida como un tipo de información que contiene datos sobre el valor del denotado (cfr. TELIYA, 1996: 109; KABAKOVA, 2002: 4, apud. TIMOFEEVA, 2008: 395).

Dicha evaluación puede ser *cualitativa* o *cuantitativa*. En lo que concierne a la primera, esta se reparte a lo largo de una escala trifocal que se configura alrededor de la *evaluación cero* (indiferencia), la *evaluación positiva* y la *evaluación negativa*, expresadas en distintos grados. En cambio, la segunda oscila entre los valores “*más de la norma*” y los valores “*menos de la norma*”. La misma UF puede desarrollar ambos tipos de información, por ejemplo, la CE *tener menos seso que un mosquito* presenta tanto la evaluación cuantitativa (*poco*) como la cualitativa (*negativo*). La evaluación de este tipo se denomina *racionalizada*, dado que se debe analizar en el contexto de la opinión que forja el hablante sobre el denotado (TIMOFEEVA, 2008: 395–396). Aunque la propia evaluación no expresa la emoción, sino la operación mediante la que se establece la escala de las normas de convivencia de una sociedad (TELIYA, 1996: 110, apud. TIMOFEEVA, 2008: 396), su origen es emocional, dado que la emoción, el interés hacia el denotado, interviene como el motor de la evaluación racionalizada y deja una impronta en su configuración en forma de una dependencia de la empatía del hablante o del oyente. Como subraya L. TIMOFEEVA (2008: 396), “ello es sobre todo aplicable a la evaluación racionalizada en términos cualitativos, pues la adscripción del denotado expresado por la UF a uno u otro polo cualitativo depende de la

²¹ L. TIMOFEEVA (2008: 399) pone de manifiesto que “la distinción entre la evaluación racionalizada fija y la no fija es bastante artificial, por lo que conviene hablar más bien de tendencias que se observan en cada unidad fraseológica dada”. Por otra parte, parece muy útil, dado que constituye una amalgama entre lo individual y lo social, se presenta como una connotación objetivo-subjetiva que “parte desde el hablante que pertenece a una configuración social y que evalúa los estamentos de dicha configuración” (ibídem: 400).

posición empática que adopta el hablante o el oyente en la elección o en la percepción del signo fraseológico". Estos valores evaluativos racionalizados constituyen implicaturas, puesto que son informaciones que no están directamente presentes en el componente de imagen de una UF dada, sino que se infieren a partir de determinadas condiciones de uso.

No obstante, la UF no solo expresa la opinión del hablante sobre el referente, sino que también produce el sentimiento o la reacción emocional hacia el mismo (de aprobación, de admiración, de desaprobación, de repugnancia o de rechazo, etc.). Se trata de la evaluación emotivo-emocional que brota inmediatamente del componente de imagen (su lectura literal), es la reacción directa hacia la imagen como tal, sin relacionarla con el referente (por ejemplo, *faltar un tornillo, echar/traigar sapos y culebras*). Por otra parte, dicha evaluación no se limita solo a una reacción a la imagen literal que subyace a la UF, sino que aparece también como resultado de la interpretación de dicho componente (sus valoraciones) en la dimensión normativa de una comunidad sociolingüística dada (ibídem: 401). Asimismo, las valoraciones realizadas en el bloque racionalizado no siempre desencadenan consecuencias emotivo-emocionales en el primer nivel del significado fraseológico; muchas veces se requieren datos adicionales, procedentes de un contexto más amplio (el segundo nivel del enunciado mayor), para activar las valoraciones emotivo-emocionales. Sobre todo, las UF que se caracterizan cualitativamente como neutras o las que desarrollan evaluaciones cuantitativas (por ejemplo, *poner pies en polvorosa*) pueden no manifestar en su significado de primer nivel valores emocionales (TIMOFEEVA, 2008: 415).

Cabe acentuar también que dicho bloque presenta una naturaleza bidimensional: la primera dimensión —la emocional— describe el sentimiento, en cambio, la segunda —la emotiva—, como consecuencia de su parámetro sociocultural, presenta un valor ilocutivo, contribuyendo a que el oyente experimente un determinado sentimiento. Es la percepción de la imagen en el contexto cultural. Ahora bien, ambas dimensiones, aunque poseen características propias, resultan complementarias; "son caras de un mismo fenómeno" (TIMOFEEVA, 2008: 402).

5.4. La reformulación del concepto de idiomatidad

Como resalta L. TIMOFEEVA (2008: 284), "la teoría fraseológica española no ha profundizado en los procesos que subyacen a la idiomatidad, algo que permitiría perfilar el concepto [...]". A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIY (1998) intentaron, por su parte, rellenar esta laguna investigando las ex-

presiones idiomáticas desde un punto de vista universalista y cognitivo. En su opinión, “la idiomaticidad significa generalmente complejidad en el modo de expresar el contenido —complejidad no en el sentido de complicación de las formas lingüísticas como tales—, sino en la ‘concentración’ de la expresión y en la composicionalidad de su comprensión” (ibídem: 19). Asimismo, opinan que es imposible establecer una serie completa de características suficientes y necesarias de irregularidad para el grupo entero de unidades concebidas intuitivamente como idiomáticas: “Any attempt to rely on a single feature to be decisive for qualifying a phraseme as an idiom would not be successful because none of these features is absolutely necessary and sufficient for the whole range of idioms” (DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 41).

Los investigadores rusos reducen las definiciones de idiomaticidad a dos ideas básicas: *reinterpretación*²², que es la consideración de la expresión idiomática desde el punto de vista de su generación, y *opacidad*, desde el punto de vista de su comprensión (BARÁNOV y DOBROVOL’SKIJ, 1998: 20–21). Estos dos mecanismos que llevan a la idiomaticidad se complementan e, incluso, en la mayoría de los casos, resulta imposible encontrar la presencia de un solo mecanismo en estado puro. Están íntimamente relacionados, de ahí que las posibles modificaciones y combinaciones de los mismos se hagan patentes: “se trata, prácticamente, de las dos caras de una misma moneda” (ibídem: 28).

5.4.1. El mecanismo de la reinterpretación

A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL’SKIJ (1998) entienden el mecanismo en cuestión como la operación en la que el significado ‘A’ de la determinada expresión A se reinterpreta como el significado ‘B’ a través del principio R. Los dos conceptos están relacionados entre sí: “the source concept has been semantically reinterpreted in order to denote the target concept” (DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 40). Así pues, la locución *meter el lobo en el redil* resulta idiomática por la reinterpretación; el principio R en este caso sería el mecanismo de metaforización. En cuanto a la expresión *atarle la lengua [a alguien]*, la reinterpretación implica la actuación tanto de la metáfora como de la metonimia (TIMOFEEVA, 2008: 285).

²² A.M. TRISTÁ PÉREZ (1988: 21) también recurrió al concepto de *reinterpretación semántica* subrayando el nuevo sentido que adquiere una combinación cuando aparece como expresión fija.

A.N. Baránov y D.O. Dobrovól'skij distinguen varios tipos de reinterpretación, sin embargo, resaltan que la tipología propuesta no se aplica solo a las expresiones idiomáticas, sino también a las palabras propiamente dichas (BARÁNOV y DOBROVOL'SKIJ, 1998: 21 y sigs.)

a) La reinterpretación en sentido estricto

En la opinión de los autores, esta categoría es representada mediante la fórmula $(A \ \& \ 'A' \ \& \ "A" \ \rightarrow \ A \ \& \ 'B' \ \& \ "B")$ ²³, la que significa que la expresión A con el significado 'A' y con la extensión (de su situación correspondiente) "A" se reinterpreta de modo que se obtiene el significado 'B', que se correlaciona con la situación "B".

Así pues, por lo que se refiere a la locución *irse con el rabo entre las piernas*, 'quedar vencido y abochornado, o corrido' (DRAE), esta presenta la reinterpretación de un comportamiento animal, canino en este caso, y su adaptación a las situaciones propiamente humanas (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 286). Con respecto al ámbito del léxico en su totalidad, a este tipo de idiomática pertenece una amplia clase de palabras empleadas en sentido figurado, en particular, metáforas y metonimias (BARÁNOV y DOBROVOL'SKIJ, 1998: 286).

b) La reinterpretación intencional

En esta categoría, representada por la fórmula $(A \ \& \ 'A' \ \& \ "Ø" \ \rightarrow \ A \ \& \ 'B' \ \& \ "B")$, falta la expresión de origen, es decir, una lectura literal de la determinada expresión A muestra una situación irreal o imposible, el significado literal está oscurecido. Un ejemplo de este género, como señalan A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIJ (1998: 22), es la locución *tempestad/tormenta en un vaso de agua*, 'situación en la que alguien expresa su disgusto hacia algo muy significativo para él, pero que el hablante valora como insignificante desde una perspectiva más general del mundo', cuya extensión, esto es una lectura literal, está descartada, puesto que la palabra *tempestad*, *tormenta* en su sentido habitual no se combina con nombres referidos a pequeños volúmenes y extensiones. Los mecanismos propulsores de este tipo de reinterpretación también están representados por la metáfora, la metonimia y, muy a menudo, por la hipérbole.

c) La reinterpretación total vs. parcial

En la opinión de A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIJ (1998: 23), la reinterpretación puede referirse no solo a toda la expresión (como en los

²³ Está claro que, como los mismos autores advierten en la nota 3, los esquemas presentados están sustancialmente simplificados. En tal esquema habría que señalar también las condiciones sintácticas de la expresión A, así como el significado original y las condiciones de uso de sus componentes.

casos anteriores), sino también a sus componentes (a uno o varios). Por ejemplo, como señala L. TIMOFEEVA (1998: 287—288), en la locución *llorar a moco tendido*, el verbo *llorar* conserva su significado literal y no participa en la reinterpretación, mientras que el componente *el moco tendido* adquiere, como resultado de la misma, el significado de ‘copioso y aparatosamente’ (DRAE)²⁴.

d) La reinterpretación referencial

Este tipo de reinterpretación consiste en una reducción de la referencia hasta un denotatum único (BARÁNOV y DOBROVOL'SKIJ, 1998: 24). Las locuciones pertenecientes a este grupo (por ejemplo, *el caballero de la triste figura*) no tienen que ser consideradas como idiomatismos; lo importante es que presenten cierto grado de idiomaticidad²⁵.

e) La reinterpretación de las condiciones de uso

Se describe con la alteración de las condiciones de uso de uno de los componentes de la expresión, por ejemplo, el cambio de la categoría gramatical de algunos constituyentes de las UF. El cambio de las condiciones de uso de uno de los elementos constitutivos de la locución puede llevar a la modificación de su pertenencia categorial, como sucede en *chocar los cinco*, donde se sustantiva el numeral cinco, o en *chuparse los dedos*²⁶, donde el sintagma verbal se dota del valor adjetival.

f) La reinterpretación secundaria

Este tipo de reinterpretación se relaciona, en la mayoría de los casos, con la formación de eufemismos fraseológicos: *mandar a freír espárragos*, *tocarse las narices*, *mandar a tomar viento*, etc. La comprensión y el empleo de estas expresiones se basa en el conocimiento de las expresiones obscenas a las que dichos eufemismos sustituyen. En la opinión de A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIJ (1998: 25), “la esencia de la reinterpretación secundaria consiste en la existencia de relaciones paradigmáticas entre el idiomatismo obsceno y su eufemismo: el propio idiomatismo obsceno es resultado de una reinterpretación primaria, y su idiomatismo eufemístico es el resultado de su red denominación”.

²⁴ La reinterpretación parcial es una característica típica de las locuciones denominadas *mixtas* por A. Zuluaga Ospina y definidas como “unidades fraseológicas en las que se reconoce una parte meramente fija y una parte idiomática; en otras palabras, no son homogéneamente idiomáticas ni meramente fijas” (ZULUAGA OSPINA, 1980: 136).

²⁵ En la opinión de L. TIMOFEEVA (2008: 288), más que de la idiomaticidad convendría hablar de las características del componente de imagen de dichas expresiones, dado que esta estructura conceptual intermedia, fundamentada aquí en los factores socioculturales, es la principal “culpable” de la reinterpretación referencial sufrida.

²⁶ Ejemplos de L. TIMOFEEVA (2008: 288).

Naturalmente, en algunos casos, las UF eufemísticas pierden, desde un punto de vista sincrónico, su relación con los modismos obscenos originarios; de ahí que deban entrar en otros tipos de transformación.

g) La pseudoexhaustividad²⁷

El mecanismo de la *pseudoexhaustividad* consiste en mencionar algunos elementos del conjunto general Z, los cuales no lo agotan, pero se interpretan como si todo el conjunto estuviera realmente mencionado.

Por ejemplo, en la locución *no ser ni carne ni pescado*, ‘resultar indeciso, indefinido o insípido’ (DRAE), el componente *ni carne ni pescado* no agota todas las posibilidades de ser algo y de pertenecer a alguna categoría, sin embargo funciona como si abarcara el total clasificatorio (TIMOFEEVA, 2008: 289–290). Asimismo, según A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL’SKIJ (1998: 26), en la elección de los elementos que representan todo el conjunto puede participar el factor de complejidad formal (rima, semejanza fonética, etc.).

h) La reinterpretación citativa

Este tipo de reinterpretación, la reinterpretación citativa, atañe a las locuciones formadas a base de otras UF (DOBROVOL’SKIJ y BARÁNOV, 2000, apud. TIMOFEEVA, 2008: 290). Se trata de un tipo especial en el que el significado de una UF más larga es reinterpretado con el consiguiente resultado de redistribución semántica. De esta manera, el hablante atribuye a uno o varios segmentos de la expresión los rasgos semánticos de la totalidad original. Por ejemplo, la locución *ser de perogrullo* en español actual proviene de *verdades de Perogrullo*, que, a su vez, como subraya G. DOVAL (1995: 384), procede del dicho *Las verdades de Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño* (TIMOFEEVA, 2008: 290).

A modo de conclusión, conviene decir que los distintos tipos de reinterpretación propuestos por A.N. Baránov y D.O. Dobrovol’skij, conllevan características expresivas como figuratividad, emotividad y connotación estilística, que se relacionan normalmente con las expresiones idiomáticas (BARÁNOV y DOBROVOL’SKIJ, 1998: 26).

5.4.2. El mecanismo de la opacidad

Otro factor originador de la idiomaticidad, la opacidad, en muchos casos actúa a la vez con la reinterpretación, por lo que ambos mecanismos

²⁷ L. TIMOFEEVA (2008: 289) denomina *pseudoabarcadora* a este tipo de reinterpretación.

no se excluyen mutuamente. Por la opacidad del signo A se entiende la propiedad A que obstaculiza el “cálculo” del significado de ‘A’ debido a la ausencia de una regla productiva que permita la representación ‘A’, o debido a la ausencia, en el diccionario, de uno o varios componentes de A (BARÁNOV y DOBROVOL’SKIJ, 1998: 21). Asimismo, la propiedad de la opacidad, condicionada por estos dos factores totalmente diferentes, está directamente relacionada con los conocimientos del receptor, tanto individuales como generales, dentro de su comunidad lingüística. A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL’SKIJ (ibídem: 26–28) distinguen dos variedades fundamentales de la opacidad: *opacidad de la deducción* y *opacidad componencial*.

a) La opacidad de la deducción

Por este tipo de opacidad²⁸ se entendía normalmente la no-aditividad de los significados de los componentes, es decir, la imposibilidad o la dificultad de inferir el significado de la UF a través de las reglas estándar de coordinación semántica.

En la opinión de A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL’SKIJ (1998: 27), la opacidad deductiva es una consecuencia típica de la reinterpretación que muy a menudo se realiza mediante reglas *ad hoc*. Así, como admiten los autores, la locución *coger/lagarrar el toro por los cuernos* constituye un ejemplo de la opacidad deductiva, puesto que se puede considerar que no hay reglas estándar que permitan deducir el significado global de la expresión a partir del significado de sus componentes. Asimismo, corroboran que “[...] las expresiones reinterpretadas no siempre poseen, ni mucho menos, la propiedad de la opacidad” (ibídem). Según ellos, para “descodificar” el significado real se puede utilizar, en todos los casos, el conocimiento sobre las implicaturas del discurso y sobre los modelos metafóricos.

b) La opacidad componencial

En el segundo tipo de opacidad destacado, la opacidad componencial, en la expresión están presentes elementos léxicos que no aparecen registrados en el diccionario (BARÁNOV y DOBROVOL’SKIJ, 1998: 27). Por ejemplo, como subraya L. TIMOFEEVA (2008: 291), la locución castellana [caer(se)] *de bruces* ‘boca abajo’ (DRAE) contiene el elemento *bruces* que sincrónicamente ha adquirido un significado fraseológicamente determinado que se realiza solo en esta locución. Además, comparte la opinión de los autores rusos de que la opacidad componencial viene a rellenar lagunas que deja la concepción tradicional de la idiomaticidad en término de aplicación de reglas únicas de composición semántica (cfr. MEL’CUK, 1960), así que expresiones claramente

²⁸ L. Timofeeva lo denomina *inferencial*.

idiomáticas desde el punto de vista de la intuición del hablante se quedaban fuera bajo dicha concepción.

Una vez presentados los mecanismos responsables de la idiomática según A.N. Baránov y D.O. Dobrovol'skij, nos parece oportuno poner de relieve que compartimos la opinión de L. TIMOFEEVA (2008: 292) de que la opacidad es resultado de algún tipo (o de varios tipos) de reinterpretación, por tanto el análisis de la idiomática fraseológica debería concentrarse en ambos procesos y no solo en el primero. Además, como corrobora la investigadora, a veces ya resulta imposible, desde el punto de vista sincrónico, determinar las operaciones reinterpretativas que llevaron a un determinado grado de opacidad. Sin embargo, esto no significa que no las hubiera en la diacronía. Así pues, el proceso de idiomática debe definirse en relación a los mecanismos que lo sustentan, puesto que el hablante reinterpreta una expresión con el objetivo de asignarle un significado nuevo, y lo hace a través de la "reutilización" de un material lingüístico ya existente para designar una nueva realidad. Por ello, en la opinión de L. TIMOFEEVA (ibídem), "la idiomática en sentido amplio, no solo la fraseológica, debe entenderse como un mecanismo de denominación secundaria que aprovecha el material lingüístico disponible para referirse a nuevos conceptos". Además, según la lingüista, dado que el objetivo del hablante es juntar varios significados y reinterpretarlos de la manera que surja uno nuevo, esto es, asignarle a la combinación un valor significativo, la idiomática es un mecanismo creador de UF, un rasgo primario en la formación de las mismas que se encuentra en los propios orígenes de las UF (TIMOFEEVA, 2008: 295, 299). No obstante, como advierte (ibídem: 295), esto no significa que la idiomática asegure la pertenencia de una combinación al acervo fraseológico (vid. 3.2.2.).

Según D.O. DOBROVOL'SKIJ (2005: 373), "[...] en ciertos contextos, el componente icónico del plano del contenido de cierto fraseologismo juega un papel central en su funcionamiento". Asimismo, resalta que las imágenes mentales evocadas por los fraseologismos influyen en sus significados efectivos. Incluso, el componente gráfico es a menudo responsable de restricciones importantes en el uso de las UF. No obstante, "no es posible predecir el significado real de un fraseologismo sobre la base única de su imagen, o sea, de su significado literal. La misma imagen a menudo suele tener su origen en diferentes metáforas conceptuales, es decir, la estructura léxica de un fraseologismo no nos dice qué metáfora ha de tomarse como marco conceptual dentro del cual éste ha de ser interpretado" (ibídem: 361). M. OLEJAROVÁ (2000: 99) advierte, al respecto, que en ciertos casos el carácter gráfico de las locuciones se ha perdido con el tiempo y estamos ante la *imagen velada* (vid. la nota 7 del presente capítulo), que puede descifrarse solo con la ayuda de la etimología.

Así pues, en las investigaciones recientes, enmarcadas dentro de la lingüística cognitiva, se habla de la motivación, idiomaticidad fraseológica o composicionalidad semántica graduales. Por ejemplo, I. OLZA MORENO (2009: 157, 159–175) aboga por un modelo que incluya todas las unidades que manifiestan la idiomaticidad de manera gradual, tanto inmotivadas u opacas como las que presentan cierta transparencia semántica. Distingue, con arreglo a rasgos y criterios objetivos, al menos tres niveles dentro del continuum de transparencia semántica:

- a) las UF de *idiomaticidad fuerte*: los prototipos de la UF (vid. 3.2.2.) que presentan la opacidad semántica, por ejemplo, *hablar por boca de ganso*, cuya motivación ya no es accesible al hablante actual. Se trata de las UF que surgen de la transposición semántica operada sobre una expresión de sentido recto *ya arcaica*, que ha perdido vigencia en la lengua, por lo que solo se puede acceder a su sentido idiomático mediante un proceso de *reconstrucción diacrónica*, que suele tener su reflejo correspondiente en las explicaciones aportadas por los repertorios fraseográficos;
- b) las UF idiomáticas *motivadas (por metáfora y metonimia)*: presentan gradación interna de idiomaticidad que tiene que ver, principalmente, con la existencia de un homónimo en sentido recto²⁹ en la técnica libre del discurso para la UF que se esté analizando, y con la posibilidad de que una expresión desarrolle varios sentidos idiomáticos conectados entre sí. Para dilucidar grados de idiomaticidad en este tipo de unidades se puede recurrir también a algunos casos de polisemia fraseológica;
- c) las UF *semiidiomáticas*: poseen al menos un componente que mantiene en el contexto fraseológico su significado literal³⁰ y ocupan el escalón más bajo de la gradación idiomática ('no decir ni mu' → 'no **decir** nada'), pero se impregnan de idiomaticidad por la acción de ciertos componentes de valor metafórico o metonímico: solo una parte del significante fraseológico contribuye a consolidar el sentido figurado de toda la expresión. No obstante, algunas UF pertenecientes a este grupo pueden desarrollar excepcionalmente un grado alto de opacidad semántica, ligado a sus partes idiomáticas, por ejemplo, la locución verbal *hablar por boca de ganso* cuya parte traslaticia —*por boca de ganso*— aporta un significado idiomático de motivación opaca. Ya no se hace posible conectar ganso con el

²⁹ Aunque algunos autores, entre otros L. RUIZ GURILLO (1997: 79), prefieren recurrir más bien al término *homófono literal*, optamos, igual que I. OLZA MORENO (2009: 114), por la etiqueta *homónimo* con conciencia de que la homonimia y la homofonía son dos fenómenos distintos: la primera engloba los casos de coincidencia de significantes y divergencia de significados, y la segunda, en cambio, se define como la relación entre dos secuencias de idéntica pronunciación pero distinta grafía y también distinto significado (cfr. DLM, s.v. *homonimia*, *homónimo*).

³⁰ A. ZULUAGA OSPINA (1980) y L. RUIZ GURILLO (1997) han denominado *mixtas* este tipo de unidades (cfr. las notas 12 y 24 del presente capítulo).

significado de ‘maestro o pedagogo’, que tenía antiguamente; de ahí el sentido figurado de ‘dejarse influir por las opiniones de un maestro’ → ‘[decir] lo que ese maestro sugiere’ → ‘decir lo que otro le ha sugerido’ (DRAE). Así pues, el hecho de que una UF posea un segmento interpretable literalmente y sea inicialmente *semiidiomática*, no implica que no pueda estar integrada, al mismo tiempo, por una segunda secuencia altamente idiomática (OLZA MORENO, 2009: 160).

Según la división propuesta por I. OLZA MORENO (ibídem: 166–167), serán idiomáticas tanto las expresiones opacas o inmotivadas en su significado, como aquellas que, aun no siendo en rigor composicionales, presentan algún nivel —mayor o menor— de transparencia semántica, que son semánticamente *exocéntricas* (cfr. MENDÍVIL GIRÓ, 1998: 47, 1999: 377). No obstante, las categorías mencionadas no pueden definirse de modo cerrado, no constituyen grupos homogéneos en su configuración semántica y pueden presentar asimetrías, sobre todo en el estadio de los fraseologismos motivados de algún modo por metáfora y metonimia, puesto que “[...] parece complicado —aunque [...] no del todo imposible— poder distinguir netamente o con la suficiente exhaustividad grados diversos dentro de él, máxime si se tiene en cuenta la subjetividad interpretativa [...]” (OLZA MORENO, 2009: 157). Por otra parte, las dificultades se suavizan en la definición de los dos extremos propuestos: UF semánticamente opacas y UF semiidiomáticas. Asimismo, para I. OLZA MORENO (ibídem: 158), las metáforas y las metonimias vivas y relativamente activas en la mente del hablante son las responsables de un significado fraseológico *menos idiomático*, es decir, menos oscuro en su motivación, mientras que aquellos tropos cuya fuerza motivadora haya quedado desdibujada habrán dado paso a un significado fraseológico más opaco y, por tanto, más *idiomático*. A través del análisis de la dependencia existente entre la motivación semántica y la idiomática se podrán revelar datos interesantes acerca de aspectos implicados, por ejemplo, en la comprensión, el aprendizaje y el empleo de las UF (vid. 6.1.).

Según L. TIMOFEEVA (2008: 323), el marco teórico de la TLFC (vid. 5.2.) “proporciona el engranaje necesario para afrontar el estudio de las características denominativas de las UFs”; es decir, las UF se pueden definir como unidades con estructura sintagmática pertenecientes al lenguaje figurado convencional, que cumplen el requisito de denominación adicional, el requisito de imagen y están convencionalizadas en el uso. Por tanto, la fraseologización se contempla como el proceso por el cual una estructura sintagmática se ve sometida a operaciones de tipo idiomático (la reinterpretación y la opacidad) para adquirir características del lenguaje figurado (cumplir los requisitos presentados) y, finalmente, convencionalizarse en el uso con los valores adquiridos. Con todo, la denominación adicional y el componente de imagen son los parámetros que fundamentan la configura-

ción del significado fraseológico, mientras que la complejidad estructural y la fijación uso-social (la convencionalización) son, por su parte, aspectos complementarios, no imbricados, en la opinión de L. Timofeeva, de manera directa en la construcción del nuevo significado, aunque absolutamente imprescindibles para su comprensión como tal (ibídem: 322–323).

Resumiendo lo presentado, la idiomaticidad se encuentra en los orígenes de los fraseologismos. En la creación de las UF, el hablante parte de un determinado proyecto denominativo para designar un objeto, una cualidad, un proceso, un estado, etc. que todavía no tienen nombre. De ahí que uno de los procedimientos más frecuentes consista en la búsqueda de una entidad parcialmente similar, que ya posee una denominación lingüística y que sirve de base conceptual para la nueva denominación: se trata de un proceso de metaforización en el sentido amplio, que posee una serie de características propias (TIMOFEEVA, 2008: 315).

6

La motivación fraseológica

Como ya ha sido indicado (vid. 1.2.), la fraseología constituye un conjunto rico, variado y complejo, tanto por su propia configuración interna como por sus múltiples relaciones con el trasfondo sociocultural e histórico en el que aparecen las unidades, lo que le confiere un carácter pluridisciplinar (BELOZEROVA, 1998: 14, apud. IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 4).

Por lo que a la noción de motivación se refiere, ya V.V. VINOGRADOV (1947, apud. SANTAMARÍA PÉREZ, 2000: 74) elaboró la clasificación de las UF según el criterio de motivación. Distinguió entre: a) *adherencias fraseológicas*, aquellas unidades completamente inmotivadas y con un alto grado de cohesión semántica (*a pies juntillas*); b) *unidades fraseológicas*, unidades con un significado unitario traslaticio, pero con carácter motivado por alguno de los significados de las palabras que las componen (*pasar las de Caín*); c) *combinaciones fraseológicas* formadas por varias palabras entre las cuales una actualiza una acepción especial debido a su relación con las demás (*hacer el paripé*); d) *expresiones fraseológicas*, que son semánticamente divisibles y están constituidas por palabras con significados libres, pero se diferencian de las combinaciones libres porque se reproducen como unidades hechas en el proceso de comunicación; son los proverbios, refranes, clichés y otros (*centro docente superior*) (SANTAMARÍA PÉREZ, 2000: 74).

En lo que atañe a los estudios del ámbito polaco, A.M. LEWICKI (1982: 37–47) dividió la motivación fraseológica en tres tipos: a) la *motivación gramático-categorial*, que consiste en relacionar la estructura gramatical de una UF con la que existe en las combinaciones sintácticamente regulares del sistema (por ejemplo, los mismos determinantes o la misma categoría formal y funcional); b) la *motivación léxica* (el reconocimiento del significado de los

componentes de una UF con respecto a los correspondientes lexemas); c) la *motivación global*, que hace referencia al grado de transparencia de los tropos (la metáfora y la metonimia), los cuales influyen en la derivación semántica de las unidades en cuestión.

En la opinión de L. TIMOFEEVA (2008: 322), “se trata de una noción sumamente compleja por la cantidad de variables que incluye, pero su estudio arroja luz sobre las peculiaridades más importantes de la significación fraseológica”. D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 80), por su parte, añaden: “the criterion of motivation has been criticised from different points of view, above all because it is a subjective criterion that can hardly be verified. It has for a long time been excluded from the linguistic description of CFUs¹ (idioms in particular)”.

A pesar de las dificultades que la investigación de la motivación fraseológica conlleva, J. SZALEK (2005: 97) corrobora que “en un análisis fraseológico y/o fraseográfico no se puede ignorar del todo el rastro fraseológico de la motivación”. Por ello, en el presente apartado queremos indagar más en esta cuestión, considerada polémica.

Gracias a las herramientas metodológicas de la lingüística cognitiva, las UF pueden entenderse como parte de un sistema relativamente coherente que obedece a ciertas reglas generales, y no como el reducto por excelencia de la idiosincrasia y el *genio* de la lengua, como se entendía tradicionalmente (IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 4). El marco teórico de la semántica cognitiva, basado en gran parte en la TCM (vid. 4.1.) y en la TLFC (vid. 5.2.), permite investigar no solo la base metafórica sino también la imagen mental que subyace a la determinada UF.

Así pues, desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, la motivación se concibe como un parámetro relevante que influye en el proceso cognitivo. La mayoría de las UF dejan de ser signos arbitrarios cuyo rasgo característico es la no-composicionalidad semántica; se convierten en signos motivados, semánticamente transparentes, basados en la experiencia humana².

Asimismo, la mayoría de los investigadores de la fraseología del ámbito cognitivo no comparten la opinión según la cual la semántica de las UF es totalmente predecible. D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 184) afirman que “el significado real de cada unidad fraseológica es predecible hasta cierto punto. Las unidades del lenguaje figurado convencional son

¹ Conventional Figurative Unit. En la presente tesis emplearemos el equivalente castellano *unidad figurativa convencionalizada* (UFC).

² Diversos autores han señalado el *antropocentrismo* existente en el dominio fraseológico (cfr. GONZÁLEZ REY, 1998; MAKKAJ, 1978: 429–430; CARNEADO MORÉ, 1985a: 10; CARNEADO MORÉ y TRISTÁ PÉREZ, 1985: 55–56; LARRETA ZULATEGUI, 1998: 22), pues en él tiene cabida un amplísimo repertorio de hechos de la experiencia física y cultural del hombre.

arbitrarias y no arbitrarias al mismo tiempo”. Según Z. KÖVECSES y P. SZABÓ (1996: 330)³:

Cuando decimos que el significado de una expresión idiomática está motivado no estamos defendiendo que sea completamente predecible. En otras palabras, no se está postulando que, partiendo del significado no idiomático de una UF [...], podamos *predecir* por entero como el significado idiomático de dicha UF [...] se asocia con el de sus componentes [...]. La motivación es una noción mucho más débil que la de predecibilidad.

Así pues, “motivation is to be distinguished from prediction” (KÖVECSES, 2010 [2002]: 233), puesto que el hecho de que la UF sea motivada no significa que su significado sea completamente predecible.

6.1. La relación entre la motivación y la idiomática

Como hemos señalado en el capítulo anterior, desde un punto de vista tradicional, la noción de motivación de las UF idiomáticas se relaciona con el grado de transparencia del significado fraseológico. Ambos fenómenos, la motivación y la idiomática fraseológicas, están relacionados, según este enfoque, de modo inversamente proporcional; cuanto más motivación pueda percibirse en una UF, menos idiomática será esta; y, al revés, la UF presentará más idiomática en la medida en que su motivación semántica se vaya debilitando a los ojos del hablante (OLZA MORENO, 2009: 163). En la opinión de L. RUIZ GURILLO (1997: 79): “la motivación parece depender de la comprensión de la imagen que emana del significado recto de su homófono literal. Por ello, las combinaciones sin homófono literal no suelen ser motivadas, o mejor dicho, se ha perdido la posibilidad de recuperar la imagen que las originó”. Así pues, “la falta de motivación o el carácter metafórico de ciertas expresiones contribuyen a su idiomática” (RUIZ GURILLO, 1998: 14)⁴.

En algunos estudios del ámbito cognitivo (cfr. GIBBS, 1990), la motivación idiomática se equipara con la *analizabilidad* de su estructura semántica. Sin

³ La cita que sigue, así como la anterior, han sido traducidas del inglés por I. OLZA MORENO (2009: 149).

⁴ L. RUIZ GURILLO (2001b: 107–132) modifica un poco su postura considerando que “las unidades fraseológicas idiomáticas deben su significado figurado al procedimiento de formación que les dio origen, por lo que la no-composicionalidad, el sentido literal de la expresión, la motivación o el isomorfismo constituyen, con cierta frecuencia, indicios de su estructura interna”.

embargo, a nuestro parecer, la motivación de una expresión idiomática no necesariamente resulta de su analizabilidad. Compartimos la opinión de D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 84–85), según los cuales:

Motivations and analyzability are not identical because it is not only the meanings of the constituent parts that make up the meaning of the whole. There are also other factors that provide links between the image and the actual meaning. The analysability of the semantic structure of idiom is just one reason why the idiom in question is perceived as being motivated. There are many idioms which are not semantically analysable in the sense that it is not possible to ascribe autonomous meanings to their constituents parts, and yet they are motivated.

I. PENADÉS MARTÍNEZ y M.T. DÍAZ HORMIGO (2008: 60–61), respecto al estatus de la motivación fraseológica y las repercusiones que conlleva, opinan lo siguiente:

Pero que la motivación en fraseología se corresponda con la idiomática o que se haya analizado preferentemente en relación con la metáfora y la metonimia como mecanismos formadores de unidades fraseológicas motivadas no significa que se haya definido este fenómeno. En efecto, en los trabajos citados⁵ no se encuentra tampoco respuesta a la pregunta ¿qué es la motivación? Tan solo se fijan dos condiciones alternativas para la existencia de una unidad fraseológica motivada: o la no idiomática, dicho de otra manera, la composicionalidad del significado de la unidad fraseológica, o la existencia de un homófono literal del fraseologismo. [...] Se sigue aplicando el concepto de motivación al plano del significado, cuando en el ámbito estrictamente lingüístico la motivación debería referirse a la relación entre el significante y el significado de un signo lingüístico.

Para solventar las dificultades planteadas por I. Penadés Martínez y M.T. Díaz Hormigo, I. OLZA MORENO (2009: 164) propone su propia definición de la motivación fraseológica. Según ella, la UF se considera semánticamente motivada “cuando aún *se perciben y se entienden* los mecanismos figurativos que han activado su significado idiomático, es decir, cuando se hace posible establecer *lazos de cierta lógica* entre la forma literal dada por sus componentes y el significado figurado arrojado por dicha secuencia lingüística en su lectura fraseológica”.

Esta aproximación a la motivación fraseológica, que tiene en cuenta la interacción entre idiomática y mecanismos figurativos (vid. 5.1.), como resalta la misma autora (ibídem), permite proporcionar datos suficientes

⁵ Se trata de los trabajos de A.M. TRISTÁ PÉREZ (1985a y 1985b), G. CORPAS PASTOR (1996), Z. KÖVECSES y P. SZABÓ (1996), L. RUIZ GURILLO (1998) o C. MELLADO BLANCO (2005).

para comprender por qué a un *significante* fraseológico le corresponde un determinado *significado* idiomático, es decir, investigar cómo se relacionan los planos de la *forma* y del *contenido* de las UF.

Según la TLFC (vid. 5.2.), el requisito de imagen está vinculado a la noción de *motivación*, sin embargo, no depende de ella directamente. Como ponen de manifiesto D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 17), es cierto que las unidades figurativas plenamente motivadas desde un punto de vista sincrónico poseen el componente de imagen más sobresaliente que las unidades sincrónicamente opacas (por ejemplo, la expresión inglesa *to kick the bucket*). No obstante, sería incorrecto decir que este tipo de unidades ni es figurativo, ni tiene componente de imagen alguno. Incluso cuando los hablantes no son capaces de determinar la conexión entre la imagen mental que subyace a la estructura léxica de una expresión y su significado actual, son conscientes de que significa algo más de lo que nos “dice” su sentido literal. La conciben como figurativa, puesto que designa un referente a través de otros conceptos; es una unidad de denominación secundaria (vid. 5.2.2.). Así pues, como admiten los autores de la TLFC, “[...] even opaque structures can become motivated in special contexts or just individually, as speakers may have their own explanations for the relevant motivating links, other than the original etymology, or even possess etymological knowledge” (ibídem: 17–18).

Por ende, las expresiones idiomáticas ya no se conciben como elementos “congelados” del lenguaje y, generalmente, son arbitrarios solo desde un punto de vista de su producción, y no de su comprensión, puesto que la mayoría está claramente motivada por las estructuras subyacentes del conocimiento (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 31):

From the cognitive viewpoint, most idioms are considered motivated in some way or another because the speaker intuitively looks for an interpretation that makes sense (ibídem: 85).

La motivación fraseológica, así como la idiomática (vid. 5.4.), es un fenómeno gradual, puesto que en el universo fraseológico existen tanto unidades que, desde el punto de vista sincrónico, son semánticamente opacas como las fuertemente motivadas, en el sentido de que los lazos conceptuales entre el sentido actual y el componente de imagen son comprensibles inmediatamente. Por otro lado, existen expresiones cuya motivación no es tan evidente, sin embargo, se puede (re)construir sobre una base un tanto subjetiva; y, por último, se pueden encontrar unidades que la mayoría de hablantes considera inmotivadas: por ejemplo, *to beat about the bush*, ‘no ir directamente al asunto, hablar de rodeos’ (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 85–86).

Como subrayan los propios autores, la motivación no puede confundirse con la figuratividad, incluso las expresiones opacas son figurativas hasta cierto punto, puesto que, aunque resulta imposible explicar su motivación, son unidades del sentido secundario y, además, la imagen mental evocada por la estructura léxica de dichas expresiones parece muy clara: “What is ‘opaque’ is the link between this lexical structure and the actual meaning of the idiom. *The motivation* of an idiom has to be separated from its figurativeness” (ibídem: 25). Como corrobora A. LANGLOTZ (2006: 45): “*Motivation* refers to a speaker’s ability to make sense of an idiomatic expression by reactivating or remotivating their figurativity”⁶.

Según G. LAKOFF (1987: 45), la motivación de las expresiones idiomáticas se basa en la etimología popular (*folk etymology*), la única etimología relevante para el hablante:

Motivating links for idioms —that is, cases where there is some link (L) of the form *conventional image+knowledge+metaphors* relating the idiom to its meaning— have traditionally been called *folk etymologies*. [...] Folk etymologies are, to historical linguists, things to avoid, things students are warned against. But since the real history of an idiom is hardly ever known, folk etymologies are just about all there is for a historical linguist to go on. Moreover, since hardly any ordinary person ever really knows for sure the real origin of an expression, the folk etymologies that people automatically —and unconsciously— come up with are real for them, not historically, but psychologically.

Así pues, dado que “[...] las expresiones idiomáticas (o, al menos, la mayoría de ellas) son por naturaleza conceptuales, y no lingüísticas”⁷ (KÖVECSES y SZABÓ, 1996: 330), “[...] su materia lingüística —formal y semántica— puede —y debe— explicarse a la luz de las imágenes, conceptos o contenidos culturales que las han motivado en su génesis” (OLZA MORENO, 2009:152).

6.2. Hacia una nueva concepción de la motivación fraseológica

Como ya hemos mencionado, D.O. DOBROVOL’SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 81) conciben la motivación como la posibilidad de interpretar la imagen mental de una manera que permita entender el uso de la palabra dada (o la combinación de palabras) en su sentido convencional atribuido.

⁶ El subrayado es nuestro.

⁷ Traducción de I. OLZA MORENO (2009: 152).

Dicho de otro modo, una unidad léxica motivada incluye en su estructura conceptual subyacente no solo el sentido actual y el componente de imagen, sino también lazos conceptuales entre ambos elementos.

Como ponen de manifiesto los propios autores, la naturaleza de motivación es, sin duda alguna, cognitiva. Sin embargo, la noción no se puede usar en sentido estricto: "There is no way to prove how every individual speaker processes a given lexical unit; only certain trends can be revealed by means of psycholinguistics experiments" (ibídem). Además, en su opinión, la motivación es un fenómeno autónomo cuyo origen no puede rastrearse en otras propiedades semánticas de las expresiones idiomáticas. Es un proceso cognitivo individual, pues una misma UF aparece motivada de una manera distinta para hablantes distintos: "[...] perceiving a CFU as being motivated or not varies from speaker to speaker" (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 87). Por ende, el carácter subjetivo de la motivación hace su investigación todavía más difícil⁸.

El modelo metafórico lakoffiano deja de ser una herramienta de investigación universal e infalible, puesto que una gran parte de UF revela otro tipo de vínculos motivacionales, que operan en niveles más básicos (más concretos) de conceptualización. En otras palabras, aunque la motivación de algunas UF puede explicarse exclusivamente desde la perspectiva metafórica (la TCM), esta no siempre resulta satisfactoria, porque en numerosos casos se pueden destacar otros tipos de conexiones motivacionales (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 345; DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 94).

La TCM elaborada por G. Lakoff et al. (vid. 4.1.) tuvo como objetivo principal encontrar métodos y herramientas universales para la investigación de cualquier tipo de expresiones metafóricas, también UF. Sin embargo, según la TLFC, una investigación exhaustiva de cada unidad figurativa no es una cuestión central para la TCM; por ende, no puede considerarse un instrumento universal para el análisis del lenguaje figurativo:

It can be used successfully only for certain tasks, such as answering the question of what regular cognitive mechanisms are implemented in generating and processing various expressions. However, it does not answer questions about the specific linguistic features of every single expression and the way they can be explained in motivational terms. What is even more important is that not all figurative units —even not all CFUs that are iconically motivated on a metaphoric basis— can be grouped into metaphoric models in line with the corresponding conceptual metaphor (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 92).

⁸ Sobre el carácter subjetivo de la motivación fraseológica, véanse también H. BURGER ET AL. (1982: 219), L. TIMOFEEVA (2008: 336).

Tal y como corroboran los investigadores mencionados (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 123), en lo que concierne al universo fraseológico, la TCM ignora por completo los resultados de estudios fraseológicos a nivel europeo en los últimos treinta años y opera con datos totalmente obsoletos. Por consiguiente, el carácter universal de la TCM a menudo encuentra dificultades en su aplicación a la fraseología: no todas las UF pueden analizarse según el modelo conceptual de la metáfora; incluso, en algunos casos, la relación con la metáfora conceptual concreta no resulta tan evidente, puesto que los vínculos motivacionales se realizan en otro nivel. Así pues, la TCM no explica los aspectos importantes de la semántica y la pragmática de las UFC:

Idioms and other figurative expressions based on the same conceptual metaphor often reveal semantic differences that cannot be explained on the basis of the rather abstract metaphoric models (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 143).

Por ello, para investigar la motivación de este tipo de unidades, hay que tomar en consideración otros tipos de conocimiento: no solo el de las metáforas conceptuales, sino también el de los modelos culturales (ibídem: 125).

Como vemos, ambas teorías, la TCM y la TLFC, tienen objetivos distintos. La primera se dedica a analizar esquemas metafóricos conceptuales cuasiuniversales que subyacen a cada metáfora concreta; en cambio, la segunda se concentra más en el nivel básico de conceptualización e intenta explicar cómo las características figurativas, sobre todo el componente de imagen, influyen en los rasgos semánticos y pragmáticos específicos de las unidades figurativas convencionalizadas. Como escribe L. TIMOFEEVA (2008: 348), “se parte del hecho fraseológico y se asume que la fraseologización es resultado de factores de diversa índole, no solo metafóricos”.

Para ilustrarlo mejor, la autora recurre a la locución *cabeza bien amueblada*, ‘cabeza lúcida, o capaz de razonar con claridad’ (DFEA), que presenta el esquema imaginístico LA CABEZA ES UN RECIPIENTE, que a su vez se engloba en uno más amplio: EL CUERPO HUMANO ES UN RECIPIENTE. Sin embargo, para razonar la motivación icónica ha de activarse otro tipo de conocimiento. Si se afirma que la locución en cuestión responde a un esquema metafórico cuasiuniversal, no resultaría raro encontrar su equivalente exacto en otras lenguas. No obstante, no es así. Por ejemplo, para el ruso resulta extraña la asociación entre objetos del mobiliario y la cabeza, aunque el esquema metafórico LA CABEZA ES UN RECIPIENTE está igualmente presente en expresiones de dicha lengua. Así pues, la locución española, además de la metáfora presente (nivel abstracto), se inserta dentro de un marco conceptual (*frame*) más concreto, algo como ‘la cabeza es como una habitación que acoge un mobiliario que puede estar bien o mal distribuido

por la misma' (nivel básico). Este marco concreto no tiene carácter universal, pero "su incidencia está sujeta a factores culturales, es decir, es difícilmente imaginable que se utilice en sociedades donde la pauta es, por las razones que sea, amueblar las habitaciones de acuerdo con el criterio meramente funcional más que decorativo" (ibídem: 349).

A sabiendas de que las UF son unidades con características únicas, para describirlas desde el punto de vista de su motivación es imprescindible recurrir a diversas herramientas: por un lado, a la TCM y, por otro, a los instrumentos metalingüísticos que operan con categorías metafóricas básicas y los factores culturales, por ejemplo, el modelo denominado *Modelación Cognitiva (Cognitive Modelling)*. Así pues, la motivación, según los autores de la TLFC, puede basarse en mecanismos de distinta índole: en la experiencia cotidiana o en algún conocimiento cultural y educativo. No obstante, en su opinión, la falta de límites claros entre distintos tipos de motivación (la experiencia cotidiana vs. el conocimiento cultural) no significa que no tenga sentido alguno distinguirlos: "the existence of different motivational types does not contradict the fact that some of these types are often blended in natural language use" (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 82).

Además, desde su punto de vista, los estudios sobre motivación deben tener en cuenta la etimología; esta no puede excluirse *a priori*, puesto que hay suficientes ejemplos que demuestran cómo la *memoria etimológica (etymological memory)* de una unidad léxica determina su comportamiento en el discurso, o, lo que es lo mismo, una indagación diacrónica debería ser el primer paso en este tipo de estudios. Una vez aclarada la etimología de una determinada unidad figurativa, el siguiente paso debe consistir en el análisis de sus posibles consecuencias lingüísticas (ciertas restricciones de uso y propiedades del componente de imagen de la unidad en cuestión).

D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (ibídem: 83) corroboran, asimismo, que "there is a gradual scale, from a clear relevance of etymologically anchored traces for the actual meaning and/or usage to cases where etymology is not important any more". Como se observa, no comparten la opinión de G. Lakoff de que solo la etimología popular es relevante para procesar y usar una unidad lingüística convencional, mientras que la etimología real no juega ningún papel en la explicación del fenómeno de motivación: "[...] the investigation of motivation must include an etymological description. [...] even if the true etymology does not influence the usage, it is important for describing the cultural context in which a given figurative unit came about" (ibídem).

Además, cabe recordar que fue A. ZULUAGA OSPINA (1980: 128) quien señalaba que establecer la motivación de las UF "constituía una especie de justificación histórica o explicación etimológica". Como opina L. TIMOFEEVA (2008: 333), "se trata de indagar en la procedencia de las UF, puesto que

no surgen de la nada, sino que se constituyen a partir de los elementos previamente existentes en el acervo lingüístico y cultural de una comunidad". Sin embargo, la autora advierte de que no se debe sobrevalorar este aspecto, "pues aunque los datos obtenidos en un estudio diacrónico pueden ser útiles, su relación con la funcionalidad sincrónica de un idiomatismo es parcial" (ibídem: 334). Es decir, existen muchas expresiones que los hablantes perciben como bastante motivadas, aún sin conocer de manera general la etimología real de las mismas (TIMOFEEVA, 2008: 335).

6.2.1. Tipos de motivación según la TFLC

Antes de presentar distintos tipos de motivación propuestos por D.O. Dobrovol'skij y E. Piirainen, nos parece oportuno poner de relieve que, a nuestro modo de ver, no existen UF inmotivadas para el hablante si la motivación se concibe en los términos arriba descritos. Compartimos así la opinión de L. TIMOFEEVA (ibídem: 339–340) según la cual el componente de imagen que poseen todas las UF figurativas (es uno de los dos requisitos de las UFC) actúa de puente mediante el que se realiza la conexión entre la forma literal (el cuadro conceptual) y el significado actual de una UF. Aunque dicha imagen no se articule en términos cognitivos identificables ni se puedan explicitar todos los enlaces motivacionales construidos por el hablante, tal hecho no significa que no existan. No obstante, las asociaciones que pueda crear el hablante respecto a una UF semánticamente opaca resultan aún más subjetivas dentro de la subjetividad del fenómeno motivacional en general. Así, resultaría más difícil describir las vinculaciones posibles en términos etimológicos, conceptuales o culturales. Por ende, esta dificultad haría considerar este tipo de unidades desprovistas de motivación. Sin embargo, "no es así para el hablante, pues para él siempre existe una relación asociativa entre el componente de imagen y el significado convencionalizado, ya que de lo contrario no podría almacenar dicha UF en su memoria" (TIMOFEEVA, 2008: 340).

Según D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 87–105), se pueden destacar tres tipos básicos de motivación que responden a la tricotomía semiótica elaborada por CH.S. PEIRCE (1960), según la cual hay tres clases de signos: signos indicativos (*índices*), signos analógicos (*iconos*) y signos arbitrarios (*símbolos*).

Los primeros, también llamados indicios o síntomas, son signos en los cuales el significante y el significado guardan una relación de contigüidad (de causa-efecto). Así, el humo es indicio de fuego; la fiebre, de enfermedad;

un rayo, de tormenta, etc. Por lo que se refiere a los iconos, estos presentan una relación directa de semejanza; se parecen al objeto que representan: pinturas, retratos, mapas, la mayoría de onomatopeyas, etc. Los símbolos, por su parte, son signos inmotivados en los que la relación entre el significante y el significado no está motivada ni por contigüidad, ni por semejanzas, sino que es totalmente convencional, es una consecuencia del uso y de un consenso sociocultural (logotipos, señales de tránsito, etc.).

Esta visión, aunque muy recortada, de la concepción sgnica de CH.S. Peirce permite distinguir los principales tipos de relación que se establecen, por medio del componente de imagen, entre el significado literal y el actual (figurativo) de una UF. Además, dado que un signo fraseológico no es arbitrario por definición, la relación que establece con la realidad puede ser rastreada de alguna manera a partir del establecimiento del posible tipo de conexión que existe entre el componente de imagen y el significado convencionalizado (TIMOFEEVA, 2008: 341–342).

6.2.1.1. La motivación de índole estructural

a) La motivación indexical

En la opinión de D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 88), la motivación indexical constituye un tipo especial de motivación, poco conocido por los investigadores de la fraseología, a pesar de que abarca aspectos importantes sobre el componente de imagen. Se trata de un tipo de enlaces motivacionales que no se realizan a través de la similitud entre ciertos elementos de la lectura literal y los de la lectura figurativa (motivación icónica) ni a través de la convención cultural (motivación simbólica), sino mediante la indicación de la noción en cuestión. Dicho de otra manera, los elementos constitutivos de una UF indexicalmente motivada no son signos de denominación secundaria que construyen un nuevo significado, sino que son los determinados rasgos de la propia estructuración de la UF los que indican características del significado actual (TIMOFEEVA, 2008: 242).

D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 88) distinguen dos subtipos de motivación indexical: la *indexación fonética* y la *indexación conceptual*. La primera se refiere al hecho de que ciertos rasgos de la estructura fónica de una UF apuntan hacia ciertos rasgos de su significado actual; en cambio, en la segunda lo que corresponde a la estructura conceptual que subyace al significado actual es la propia organización estructural de una UF y no los significados de los componentes.

Tal y como apunta L. TIMOFEEVA (2008: 342), un buen ejemplo de la *indexación fonética* en español podría ser la locución *al buen tuntún*, ‘sin cálculo ni reflexión o sin conocimiento del asunto’ (DRAE). Basándonos en la lectura literal de la locución en cuestión, podríamos inducirnos hacia un significado más bien opuesto, expresado en términos positivos (por el adjetivo *buen*). Sin embargo, la aparición del elemento *tuntún*, una especie de onomatopeya que se refiere a una acción realizada a golpes, de manera descuidada o sin pensar, nos sirve de puente entre el componente de imagen y el significado actual. Lo parecido sucede en la UF *estar tururú*, ‘estar loco o chiflado’ (DFEA), en la que la composición fónica del componente *tururú* indica el estado de locura.

La *indexación conceptual*, por su parte, se podría ejemplificar en español con las locuciones *cuando las ranas críen pelo*, *cuando las vacas/cerdos vuelen*, cuyo significado se puede definir como NUNCA. Es la absurdidad de la imagen suscitada por la lectura literal la que nos lleva al significado de la UF (ibídem).

Como corroboran D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 89), la motivación indexical se basa en la violación de ciertos tipos de conocimiento comunitario, en particular, de determinados principios pragmáticos en el nivel de su lectura literal. Por ejemplo, las mencionadas fórmulas de rechazo rompen la máxima de relevancia (cfr. GRICE, 1989: 27 y sigs.), según la cual se debería ir al grano, decir cosas relevantes, y no responder a una pregunta que requiere un *sí* o un *no* dando una información que literalmente no presupone ninguna de las dos. Por lo que se refiere a las locuciones presentadas, estas, en realidad, también violan la máxima de relevancia entre la lectura literal y el significado codificado de la expresión, puesto que la estructura temporal debería indicar un momento futuro en el tiempo.

Bastante curiosa es la actitud de L. Timofeeva según la cual la explicación de la motivación indexical en términos de violación de máximas de P. Grice resulta un tanto forzosa ya que se trata de un procedimiento bastante frecuente y “sería extraño analizarlo siempre como ejemplo de tal violación” (TIMOFEEVA, 2008: 343–344). La autora opina que “existe una explicación a la indexación conceptual más sencilla, aunque no menos efectiva por ello”, que “radica en contemplar este tipo de indexación como una muestra de la Heurística M de S. Levinson (2004)”⁹ (ibídem).

⁹ Las tres heurísticas (la Heurística C, la Heurística I, la Heurística M) propuestas por S. LEVINSON (2004: 63–85), las cuales el propio autor considera estrategias del sistema cognitivo humano en las que se basa su concepción tripartita del proceso interpretativo, son reformulaciones de las máximas griceanas. En lo que concierne a la Heurística M, está directamente relacionada con la Máxima de Modo de P. Grice (de ahí viene su denominación) y se define como “lo que se dice de un modo inusual, no es normal; o un mensaje marcado indica una situación marcada” (TIMOFEEVA, 2008: 254).

La investigadora admite también que a la luz de este enfoque resultaría interesante analizar algunas UF que presenten un significado irónico. Por ejemplo, la locución *mosquita muerta* (vid. el capítulo 12), que hace referencia a una persona de apariencia mansa o inofensiva que encubre malicia y no pierde ocasión de su provecho, alude al concepto MENTIRA. Es decir, “la forma del diminutivo podría interpretarse como un rasgo de motivación indexical conceptual, pues lleva a que se ponga en marcha la Heurística M levinsoniana que permite interpretar la presencia del diminutivo como índice para una inferencia marcada, irónica en este caso” (TIMOFEEVA, 2008: 344).

6.2.1.2. La motivación de índole semántica

a) La motivación icónica

Aparte de la motivación indexical, existen dos tipos más de motivación, la icónica y la simbólica, cuya naturaleza semántica se basa en la relación entre la lectura literal y la figurativa, tanto de toda la unidad como de sus constituyentes (uno o más). El primer tipo, la motivación icónica¹⁰, es el más frecuente y extensivo de todos y al que se adscribe la mayor parte de UF (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 90).

La motivación icónica es de base semántica. Es la motivación basada en la semejanza (en sentido amplio) entre la entidad denotada por el significado actual y la entidad reflejada por la imagen subyacente (ibídem). Además, las unidades figurativas convencionales icónicamente motivadas presentan una naturaleza metafórica; la metáfora se convierte en un instrumento metalingüístico para el análisis de las relaciones icónicas entre el componente de imagen y el significado actual de una unidad figurativa.

Como señalan D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 94), “there is a relatively small group of idioms which are iconically motivated, mainly by features of the outward appearance of something, where no particular cultural knowledge is required”. Por ejemplo, las locuciones *tener ojos de besugo* ‘ojos redondos y salientes’, *tener ojos de sapo* ‘ojos grandes e hincha-

¹⁰ En la lingüística y la semiótica, los términos *icónico* e *iconicidad* pueden referirse a la conexión inherente entre la forma lingüística y su referente (cfr. POSNER, 1980; ROSS, 1980; SIMONE, 1995, apud. DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 90). Los lingüistas que investigaban esta cuestión descubrieron los rasgos icónicos de la fonología, la morfología, la formación de palabras y la sintaxis. El significado del término peirceano *icono* es parcialmente distinto del arriba presentado. En la opinión de CH.S. PEIRCE (1960: 248), los iconos pueden dividirse según el grado de abstracción en tres subtipos: imágenes, diagramas y metáforas.

dos', *tener ojos de gacela* 'tenerlos rasgados, negros, llenos de vida', están motivadas icónicamente ya que se basan en la experiencia directa, en el aspecto de besugo, sapo o gacela, respectivamente. No obstante, incluso en estos casos se pueden notar factores culturales mínimos que atañen, sobre todo, a las razones por las cuales la determinada comunidad lingüística recurre a estos animales (y no a otros) como los mejores representantes de las características en cuestión.

b) La motivación simbólica

El segundo tipo de motivación de base semántica, la motivación simbólica, se diferencia de la icónica en dos aspectos. El primero atañe a la relación entre la lectura literal y la figurativa, esto es, la motivación icónica se apoya normalmente en la unidad en su totalidad, mientras que la motivación simbólica, en un solo componente o, mejor dicho, el concepto que está detrás de este (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 96; TIMOFEEVA, 2008: 352). El segundo aspecto está vinculado al papel que desempeña el factor cultural; en la motivación icónica están imbricados distintos aspectos del conocimiento cultural, sin embargo, la base cultural de la motivación simbólica es totalmente distinta.

Tal como resaltan D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 96), la motivación simbólica se basa en la coherencia entre el concepto simbólico en el lenguaje y los fenómenos simbólicos similares en otros códigos culturales. Así pues, como pone de manifiesto L. TIMOFEEVA (2008: 353), si la interpretación de un signo lingüístico no depende del conocimiento general —tanto en el nivel superior abstracto como en el básico—, sino que se basa en un conocimiento cultural específico, dicho signo se concibe como símbolo. Solo aquella unidad lingüística que encuentra correspondencias en otros códigos puede considerarse símbolo. El símbolo se caracteriza por un alto grado de convencionalización cultural frente a poca iconicidad. Además, el bajo grado de iconicidad se debe al hecho de que los procedimientos semánticos que subyacen en la motivación simbólica son de naturaleza metonímica. Es otro aspecto significativo que diferencia la motivación icónica de base metafórica y la motivación simbólica. No obstante, esto no significa que una unidad figurativa simbólicamente motivada no pueda ser metafórica a la vez. La diferencia entre ambos tipos de motivación atañe al hecho de que la motivación icónica se fundamenta en la similitud entre la entidad representada por el componente de imagen y la entidad denotada por el significado actual, mientras que la motivación simbólica explota ciertas convenciones culturales (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 97).

Por ejemplo, no se puede entender el significado actual de la expresión *ser un viejo zorro* (vid. el capítulo 12) recurriendo al conocimiento zoológico, al comportamiento, los hábitos y el hábitat de este cánido. Más bien

estamos ante la semiotización del concepto ZORRO en las culturas occidentales:

Throughout the centuries, the concept FOX has absorbed and accumulated fragments of knowledge coming from source quite different than ‘natural experience’, namely from culturally relevant sign systems. Since antiquity tales of animals, fables, beast epics, or bestiaries have had a large share in creating the picture of the ‘sly, crafty, or deceitful fox’, which has been personified and thought of as behaving like a human (DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 96).

A pesar de la decreciente importancia de las fábulas, en su día herramientas educativas relevantes, el símbolo de ‘un zorro astuto’ sigue siendo activo, ha sido adaptado por muchos medios de comunicación, como los dibujos animados, los videojuegos o los anuncios publicitarios. Por todo ello, la imagen de zorro se interpreta inmediatamente como ‘una persona lista, taimada, que busca su provecho’. El concepto en cuestión está tan convencionalizado y arraigado en la cultura que se da por hecho que el zorro es un animal astuto y ladino¹¹: “The members of the European cultural communities did not obtain this concept of the FOX through confrontation with the real animal, but only through its symbolisation in different semiotic systems” (ibídem).

Además, la interconexión entre los símbolos y la cultura se puede demostrar por medio de estudios translingüísticos, pues lo que parece “natural” e incuestionable en una cultura puede resultar idiosincrático y convencional (culturalmente específico) en la otra (por ejemplo, el concepto PAN en las culturas europeas y el concepto ARROZ en la cultura japonesa, cfr. DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 97–98). El valor simbólico de un animal dado también puede diferenciarse notablemente según la comunidad cultural en la que se use. Por ejemplo, la RATA evoca asociaciones simbólicas predominantemente negativas en las culturas occidentales (se asocia al traidor, a una persona astuta, despreciable), mientras que en Asia Oriental el animal en cuestión es de suma importancia, se lo aprecia mucho. En Japón, la RATA y el RATÓN (no hay distinción lingüística entre estos dos animales) se asocian a la riqueza y a la diligencia. Por ende, no es de extrañar que el uso peyorativo de RATA, por ejemplo, en la cultura inglesa (*a political rat, to rat on someone, to smell a rat*), pueda resultar totalmente incomprensible en otras comunidades culturales (ibídem: 268).

Estos valores simbólicos también influyen en el lenguaje figurado convencional propio de cada cultura en cuestión, así como guardan relación con

¹¹ Como observan D.O. DOBROVOL’SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 96), el símbolo cultural ZORRO en muchas lenguas europeas aparece, sobre todo, en colocaciones y símiles.

las inferencias evaluativas desarrolladas por una UF determinada en ambos niveles de significado fraseológico (vid. 5.3.1.). Dichos aspectos los abordaremos con más detalle en la parte práctica de la presente investigación.

Conviene mencionar también que el símbolo, aparte de su naturaleza convencional¹², se caracteriza por su autonomía semántica, es decir, es independiente de un contexto dado, puede aislarse semánticamente de él, e, incluso, entrar en uno nuevo, manteniendo sus funciones simbólicas. Por tanto, el mismo símbolo puede aparecer con el mismo valor simbólico en un mito, una leyenda, una obra de arte o una pieza musical, en una unidad figurativa (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 256, 266).

Según el grado de relevancia lingüística y/o semiótico-cultural, los símbolos se pueden clasificar como *vivos* y *activos*, como es el caso de la cigüeña, o *inactivos* o *muertos*, cuya aparición en la estructura de una UF puede hacer más difícil e, incluso, impedir el establecimiento de enlaces motivacionales claros. Por ejemplo, como constatan D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (ibídem: 267), actualmente resulta difícil que un hablante reconozca un *pez* como símbolo de cristianidad, mientras que desempeñó tal papel en los orígenes de dicha religión.

Con la distinción entre los símbolos *activos* e *inactivos* se relaciona otra cuestión: la arbitrariedad del símbolo. Efectivamente, para un hablante actual del ámbito cultural europeo, la relación entre el significante *cigüeña* y el significado "maternidad" resulta del todo arbitraria, basada exclusivamente en la convención cultural¹³. Ese mismo hablante también considera arbitraria la relación entre *hacha* y "guerra" (*desenterrar el hacha de guerra* y *enterrar el hacha de guerra*), pues un conocimiento adicional sobre otras culturas le es requerido. Sin embargo, la situación es bien distinta para un hablante de ámbito cultural indio-americano, ya que la relación "hacha-guerra" está imbricada en su imaginario cultural, forma parte de las costumbres de sus antepasados. En otras palabras, la relación entre el significante y el significado no es arbitraria, sino que presenta un fuerte componente icónico (TIMOFEEVA, 2008: 354—355). Como señalan D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 274), el símbolo se sitúa entre dos polos: el de iconicidad y el de arbitrariedad, respectivamente. Es decir,

¹² Según la teoría semiótica de Ch.S. Peirce.

¹³ Tal y como afirma G. DOVAL (1995: 110), "la atribución proverbial a la cigüeña del papel de portadora de recién nacidos es de origen escandinavo, y está alimentada sin duda por las costumbres regulares y edificantes de esta ave; su apego a los mismos lugares, su monogamia, los grandes cuidados que prodiga a su prole y a sus progenitores cuando éstos llegan a la vejez, y otros tantos hábitos de comportamiento que hacen simpática a todos la figura de esta ave. Con mayor precisión, cabe afirmar que esta asociación se debe al carácter migratorio de la cigüeña y a que su reaparición anual se haya interpretado siempre como un buen augurio. La leyenda se extendió por el mundo en el siglo XIX gracias sobre todo a los cuentos de Hans Christian Andersen (1805—1875)".

por un lado, cada símbolo es de naturaleza convencional (de otra forma no podría considerarse símbolo); por otro, muchos símbolos son transparentes u opacos hasta cierto grado.

Como resalta también L. TIMOFEEVA (2008: 356), se pueden establecer distintos grados en la convencionalización de elementos simbólicos en los que se apoyan algunas UF. En un extremo se pueden observar símbolos cuya motivación se presenta completamente arbitraria desde el punto de vista sincrónico; mientras que en el otro extremo se encuentran símbolos que conservan cierto carácter icónico, de cierta similitud entre el concepto subyacente al significado literal de la UF y el concepto que lo simboliza¹⁴.

Además, conviene indicar que es difícil distinguir entre las UF icónica o simbólicamente motivadas, a veces tal distinción incluso es imposible (vid. 6.2.1.4.), puesto que “[...] the symbol, once conventionalized, can lose its iconic motivation in the course of history” (DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 275). Además, las interpretaciones simbólicas de animales con frecuencia pueden rastrearse en las observaciones de la realidad (ibídem: 277). Así pues, la iconicidad y la convencionalidad desempeñan un papel esencial en la motivación de las UF, influyendo notablemente en la configuración de su significado.

6.2.1.3. Otros tipos especiales de motivación

D.O. DOBROVOL’SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 98—105) distinguen más tipos de motivación que no se adscriben a los arriba presentados. Sin embargo, según L. TIMOFEEVA (2008: 357), cuya opinión compartimos, estos tipos especiales son, en realidad, elaboraciones más complejas de los tres tipos básicos, sobre todo, de la motivación icónica, o un tipo de mezcla de motivaciones (*juegos de palabras*). No obstante, su distinción en un grupo aparte se debe a su frecuente aparición en el lenguaje fraseológico.

¹⁴ Según L. TIMOFEEVA (2008: 357), estos dos extremos corresponden hasta cierto punto a las posturas lingüísticas y semióticas que marcan el estudio del símbolo: la de Ch.S. Peirce, quien defendió la idea de total arbitrariedad del símbolo, cuya relación entre el *significante* y el *significado* se establece exclusivamente en términos de convencionalidad, y la de F. de Saussure, quien, sin rechazar el carácter ciertamente convencional del símbolo, defiende la presencia en el mismo de un significado secundario, que deriva del primario y se define como significado connotativo. F. de Saussure corrobora que, siendo culturalmente dependiente, dicho significado connotativo no es del todo arbitrario y es claramente derivado del significado primario (para más detalle, véase DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN, 2005: cap. 11).

a) Estereotipos

Este tipo se refiere a la presencia de estereotipos en el componente de imagen de una UF determinada. Algunas unidades figurativas contienen elementos que solo pueden interpretarse sobre la base del conocimiento especial, concretamente, el de los estereotipos compartidos. Incluso cuando la gran parte de estos estereotipos ya son anacronismos, desempeñan un papel central en la historia y dejan sus huellas en el lenguaje figurativo (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 98—99). Por ejemplo, las UF basadas en los estereotipos de los chinos, positivos y negativos a la vez: [engañar a alguien] *como a un chino*, 'aprovecharse de su credulidad' (DRAE); [ser, parecer, hacer] *trabajo/labor de chinos*, 'muy difícil y que requiere gran paciencia' (DRAE) (TIMOFFEEVA, 2008: 358).

Este tipo de motivación guarda parecido con la motivación simbólica, puesto que se basa también en la convención (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 99).

b) Cinegramas

Se trata de las UF con componentes cinésicos, es decir, unidades cuya motivación se basa en una *metáfora gestual* o *cinésica* (en la lingüística alemana: *Kinegramme*, cfr. BURGER ET AL., 1982). Tal y como pone de manifiesto L. TIMOFFEEVA (2008: 359), "los comportamientos cinésicos, especialmente los gestuales, son resultado de la confluencia de dos factores, el *natural* y el *cultural*, con la prevalencia de este último".

La característica principal de los *cinegramas* es su ambigüedad, dado que tienen dos lecturas o, mejor dicho, dos niveles de motivación, que pueden simultanearse: por una parte, la que establece conexiones entre el gesto, es decir, un comportamiento convencionalizado no verbal, y el significado actual de la UF; por otra, la codificación lingüística de dicho gesto que puede acompañar a la expresión e incluso sustituirla¹⁵ (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 99; TIMOFFEEVA, 2008: 360). De ahí que las UF con componentes cinésicos presenten un alto grado de polisemia. La situación comunicativa concreta es la que se encarga de deshacer la posible ambigüedad (TIMOFFEEVA, 2008: 360).

c) Juegos de palabras

El tercer tipo destacado por D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 100) atañe a los juegos de palabras, que tradicionalmente se conciben como mecanismos metalingüísticos únicos y creativos, unidades ocasionales (a me-

¹⁵ Cuando un gesto sustituye a una UF, el establecimiento de enlaces motivacionales pasa a otro nivel, el de convencionalización cultural, basado en la búsqueda de posibles conexiones entre las bases naturales, fisiológicas del gesto y el estado emocional que representa (TIMOFFEEVA, 2008: 360).

nudo humorísticas) creadas *ad hoc*. Sin embargo, existe también un determinado número de juegos de palabras de carácter convencional, denominados *punning clichés*.

Los investigadores distinguen dos tipos de juegos de palabras convencionalizados: la(s) modificación(es) de la unidad figurativa ya existente (*modification puns*) y las unidades figurativas convencionalizadas creadas como juegos de palabras (*non-modification puns*).

Por lo que se refiere al primer tipo, se pueden mencionar ejemplos como: *ojos que no ven, batacazo (hostia) que te pegas* o *amor con amor se paga, lo demás con dinero*, que constituyen modificaciones de enunciados fraseológicos *ojos que no ven, corazón que no siente* y *amor con amor se paga*, respectivamente¹⁶. Como indica L. TIMOFEEVA (2008: 362), “dichos juegos de palabras ya están ciertamente convencionalizados, pues su aparición en la forma descrita es bastante frecuente en el discurso de distintos hablantes”. Asimismo, según la investigadora, en ambos casos se desautomatiza semánticamente el enunciado, lo cual se produce gracias a la información contenida en la segunda parte del mismo.

Como un ejemplo del segundo grupo (*non-modification puns*), L. TIMOFEEVA (ibídem) menciona la locución castellana *pagar el pato* ‘cargar con las culpas o con las consecuencias negativas [de algo]’ (DFEA), que originalmente surgió como juego de palabras en el que *pato* sustituía a *Pacto*¹⁷. Debido a esta corrupción fonética, la motivación de la UF en cuestión resulta oscurecida y no puede explicarse sin recurrir a la etimología (TIMOFEEVA, 2008: 363).

d) Dependencia textual

Bajo el término de *motivación/dependencia textual* (o *intertextualidad*), D.O. DOBROVOL'SKIY y E. PIIRAINEN (2005: 102) entienden la relación que se establece entre la UFC y otros fragmentos textuales con una fuente identificable. Por ejemplo, diversas citas (sobre todo bíblicas) o alusiones presentes en las mismas, como *echar margaritas a puercos/a los cerdos*, ‘emplear el discurso, generosidad o delicadeza en quien no sabe apreciarlos’ (DRAE), que se remonta al Evangelio según San Mateo (VII, 6). Una situación parecida ocurre con las UFC que contienen alusiones a fábulas, cuentos o leyendas.

¹⁶ Ejemplos de L. TIMOFEEVA (2008: 362).

¹⁷ Como corrobora G. DOVAL (1995: 51), “este modismo fue utilizado originalmente en referenda burlesca [...] que los cristianos viejos hacían a los judeoespañoles. Estos decían sostener su fe en un acuerdo mantenido a través de los siglos con Dios, y a ese acuerdo le llamaban genéricamente *Pacto*. A consecuencia de ello, los cristianos, en son de burla y jugando con las palabras, comenzaron a decirles que, por su condición de judíos y por perseverar en mantenerse fieles a su acuerdo secular con Dios, deberían a cambio “pagar el pato”. En todo caso, la burla es fiel reflejo de lo que realmente sucedía en aquel contexto histórico, puesto que los judíos, por el simple hecho de serlo, estaban obligados a pagar unos impuestos especiales que solo a ellos obligaban”.

Así pues, este tipo de motivación, infravalorado por los investigadores, no se basa ni en la iconicidad, ni en la simbolización. Los vínculos motivacionales entre la lectura literal y el significado actual de una UFC no pueden realizarse (concebirse) plenamente sin el conocimiento de las conexiones literarias e históricas específicas. No obstante, por otro lado, una gran parte de UFC de origen literario puede ser icónicamente o simbólicamente motivada (ibídem: 103).

Como confirma L. TIMOFEEVA (2008: 364), es imprescindible subrayar que la información en la que se basa la motivación intertextual no siempre está presente en el imaginario de todos los hablantes, dado que en muchos casos depende de un determinado nivel cultural: “la condición de la intertextualidad o la dependencia textual se cumple solo mientras se reconozca y se identifique la fuente textual de la UF” (ibídem: 389). De ahí que, cuando tal motivación se pierda, el hablante pueda intentar establecer vínculos motivacionales de otra índole, algo que incluso puede llevar a progresivas matizaciones y transformaciones del significado original.

Para ilustrar mejor la pérdida de motivación intertextual, L. TIMOFEEVA (2008: 390) recurre a la locución *ver el cielo abierto*, ‘hallar la ocasión de salir del apuro o de lograr lo deseado’ (DFEA), la cual, según G. DOVAL (1995: 297), tiene su origen en la Biblia y reproduce la frase que se le atribuye a un mártir. Ahora bien, en la actualidad, para un hablante medio, la locución en cuestión no presenta la motivación intertextual: no se plantea en términos de su dependencia del relato bíblico, y ni siquiera alude a su origen “apostólico”. Más bien se relaciona con fenómenos de índole meteorológica, como cuando por fin sale el sol de entre las nubes; dicho de otro modo, ante la pérdida de motivación intertextual, se ha superpuesto la motivación meramente icónica.

6.2.1.4. La mezcla de motivaciones

Según D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 103), una gran parte de las UF presenta más de un tipo de motivación; no constituyen casos puros de límites claros, sino que varios tipos de motivación se mezclan o combinan en una misma unidad figurativa.

Un ejemplo de la UF que presenta al menos dos tipos de motivación es la locución *la gallina de los huevos de oro* ‘aquello que reporta grandes ganancias’ (DFEA). La relación entre el componente de imagen y el significado actual se establece a través de la motivación intertextual, dado que la expresión alude a una vieja fábula cuya primera versión conocida

se atribuye a Esopo¹⁸. A pesar de que la mayoría de hablantes conoce la fábula en cuestión, pueden darse casos de desconocimiento de tal relación intertextual. En este caso, se pueden establecer relaciones de tipo icónico. Se precisan herramientas metalingüísticas basadas en la propuesta de la Modelación Cognitiva¹⁹ que operan en el nivel metafórico básico, pues determinados constituyentes relevantes (*slots*) del marco origen (*source frame*) “la gallina que pone huevos de oro” se proyectan sobre los constituyentes del marco destino (*target frame*) “cosas que proporcionan ganancias”. Por si fuera poco, la motivación inicial, bien intertextual, bien icónica, se apoya en la motivación simbólica reflejada a través del componente *oro* que, en numerosas culturas, incluida la cultura *macro* europea, simboliza riqueza, dinero, bienestar y ganancias materiales. Si nos basamos en el valor simbólico del *oro*, podemos sin dificultad alguna establecer vínculos motivacionales entre la imagen de “la gallina que produce oro” y “el objeto que proporciona ganancias materiales” (TIMOFEEVA, 2008: 365–366).

De igual forma, los estudios de D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (así como los de L. Timofeeva sobre el corpus español y ruso) han demostrado que las UFC constituyen un grupo bastante heterogéneo y complejo, por tanto no pueden analizarse mediante herramientas universales, como la TCM. Dicho de otra manera, está claro que para el análisis del componente de imagen (la forma interna) de las UF, el elemento central en la configuración del significado fraseológico, se debe recurrir a un sofisticado aparato metalingüístico, puesto que cada unidad figurativa concreta requiere un enfoque y unas herramientas de carácter específico. Sin embargo, pese a dicha idiosincrasia de cada UF, la tipología motivacional que acabamos de presentar revela que existe una serie de patrones hipotéticos en los que se basa el procesamiento de las UF. Es decir, las UF pueden designar a su referente a través de mecanismos indexicales, icónicos y simbólicos, como cualquier otro signo. Como concluye L. TIMOFEEVA (2008: 368), “a través del fenómeno de la motivación se ha podido comprobar que factores de índole etimológica, cognitiva y cultural participan en la configuración de la forma interna de una UF, por lo que las herramientas metalingüísticas referidas a estos tres ámbitos se convierten en básicas”.

En resumen, una vez presentadas distintas opiniones sobre la motivación de las UF, se puede constatar que la creación de las UFC, la semántica fra-

¹⁸ Como pone de manifiesto L. TIMOFEEVA (2008: 365): “En realidad, la expresión original que procede de la fábula es *matar la gallina de los huevos de oro* que refleja la historia contada. No obstante, la UF original ha dado lugar, por reducción de su forma, a la locución nominal que coexiste con la original en la actualidad”.

¹⁹ Sobre la Modelación Cognitiva, esto es, métodos de descripción sistemática de las operaciones cognitivas que modelan los significados fraseológicos, véanse: A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIJ (1996); D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005); D.O. DOBROVOL'SKIJ (2007).

seológica, aunque hasta cierto punto predecible, no es del todo arbitraria, puesto que es parcialmente determinada por ciertas leyes conceptuales. Es decir, dichas unidades son arbitrarias y no arbitrarias a la vez:

They are arbitrary in the sense that, given the initial conceptual structure only, the semantic result is not fully predictable- the degree of its predictability depends on the degree of motivational transparency. But they are not arbitrary in the sense that there are logical relations between conceptual input and output, i.e. motivating links between the source frame partially fixed in the lexical structure and the actual meaning (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 184).

Así pues, la tarea esencial de la semántica fraseológica es la descripción del plano del contenido de una unidad figurativa y el análisis de los procedimientos conceptuales que sustentan los enlaces motivacionales (el componente de imagen junto con el significado figurado, actual). No obstante, se debe tener en cuenta que la motivación fraseológica no solo puede descifrarse mediante un simple *reagrupamiento* (*meaning transfer*)²⁰ de los semas literales aportados por sus componentes, sino que es el resultado de la interacción de las estructuras de conocimiento. Dicho de otro modo, el análisis semántico de los fraseologismos no puede limitarse al plano puramente lingüístico —la investigación del significado literal y no literal de sus constituyentes lexicales—, sin tomar en consideración la influencia del componente cultural-extralingüístico en muchos significados fraseológicos (cfr. DOBROVOL'SKIJ, 2007: §2.1., apud. OLZA MORENO, 2009: 140).

Por otra parte, como admiten los propios autores de la TLFC, todavía queda por responder la pregunta de hasta qué punto dichos procedimientos reflejan la realidad psicológica, si realmente los hablantes procesan cada unidad figurativa icónicamente motivada que usan de la manera descrita, o si simplemente se refieren a la situación a través del conocimiento del significado actual, que está estipulado (o almacenado) en el lexicón mental. La lingüística no puede contestar a estas preguntas.

²⁰ El término traducido al castellano por I. OLZA MORENO (2009: 140).

7

Zoomorfismos que hacen referencia a facultades mentales

7.1. Pautas metodológicas

La metáfora zoomorfa es una de las fuentes de imágenes más representativas en los idiomas español y polaco; su productividad e importancia son indiscutibles (vid. 2.3.). Dado que nuestro sistema conceptual ordinario es fundamentalmente de naturaleza metafórica (cfr. LAKOFF y JOHNSON, 1986: 39), no es de extrañar que la gran mayoría de las UF desarrolle un significado metafórico, traslaticio, y permita construir modelos cognitivos idealizados para diversas propiedades humanas. Así pues, por un lado, las UF con un CA son un poderoso recurso estilístico, enfático y expresivo; por otro, para explicar la imagen conceptual de este tipo de unidades, con frecuencia hay que recurrir a la *metaforización* (vid. el capítulo 4).

Tal y como hemos mencionado, nuestra investigación se inscribe en el marco de la lingüística cultural que nos permite recurrir a distintas herramientas de investigación según respectivas fases de estudio, tanto las del eje semántico como las del eje pragmático. En esta parte de nuestro estudio no nos limitaremos solo a investigar la dimensión puramente semántica de los zoomorfismos, es decir, la tipología del significado fraseológico y/o su motivación (vid. el capítulo 6), sino que también intentaremos indagar en sus condiciones contextuales, esto es, las modificaciones o ajustes del significado fraseológico de primer nivel dentro de un enunciado mayor, su comportamiento según el ámbito de uso (vid. 5.3.1.). De esta manera nos enfocaremos en la complejidad del significado fraseológico que constituye la amalgama

entre el significado denotativo y el connotativo¹. Por un lado, presentaremos la interrelación existente entre el significado de una UF dada y los valores semánticos de sus partes integrantes, paso esencial en la investigación del papel de la metáfora en la creación de las UF (cfr. TRISTÁ PÉREZ, 1985a: 54). Por otro, resaltaremos su dimensión pragmática, propiciada, principalmente, por las características del componente de imagen y considerada, por la mayoría de los investigadores, imprescindible en los estudios fraseológicos de índole comparativa (cfr. DOBROVOL'SKIJ, 2005: 361).

Según nuestro conocimiento, todavía no existe ningún estudio de zoomorfismos fraseológicos que tenga carácter onomasiológico, que combine el enfoque semántico y el pragmático, que aborde la cuestión de la *intrusión pragmática en la semántica* (cfr. LEVINSON, 2004; TIMOFEEVA, 2008). Como hemos visto en el apartado 2.3., las investigaciones llevadas a cabo hasta hoy en día en el ámbito español normalmente contrastan la lengua española con otras lenguas (sobre todo el inglés, el alemán o el francés) y se realizan, en su mayoría, con fines traductológicos.

Consideramos oportuno señalar que el corpus de zoomorfismos españoles y polacos elaborado por nosotros procede de diccionarios generales y fraseológicos, tanto monolingües como bilingües, obras monográficas, artículos sobre el tema, etc. Con el fin de obtener un corpus de textos amplio y variado, también recurrimos al *Corpus de Referencia del Español Actual de la RAE (CREA)*, así como a la información encontrada en la red (ediciones digitales de los principales diarios españoles o blogs). Queremos subrayar que siempre conservamos la grafía de la cita, con la que esta aparece en su fuente correspondiente y resaltamos la(s) expresión(es) en negrita.

Para mantener una cierta coherencia metodológica hemos decidido excluir las expresiones metafóricas con un CA que pudieran ser creaciones espontáneas no lexicalizadas del carácter extramadamente efímero y evanescente, por lo que no entran en nuestro análisis las unidades inventadas por los hablantes *ad hoc*, creativas y originales, o modificaciones de las UF ya existentes, típicas del sociolecto juvenil, prácticamente ilimitadas. Es decir, descartamos la cuestión de la desautomatización fraseológica (cfr. MENA MARTÍNEZ, 2003; ZULUAGA OSPINA, 2001b; TIMOFEEVA, 2009, entre otros). Al mismo tiempo, tampoco forman parte de nuestro corpus las UF que contienen lexemas referidos a partes de la anatomía animal.

¹ Véase el *análisis semémico* propuesto por M. KOPYLENKO y Z. POPOVA (1972, 1978, apud. TIMOFEEVA, 2008: 325 y sigs.), que contempla las UF como una "variedad" del léxico en general, en cuyo significado pueden distinguirse dos tipos de sememas denotativos (uno que se refiere al significado primario del lexema y otro que atañe a su significado derivado, secundario) y tres tipos de sememas connotativos (motivado, no motivado y connotativamente aislado) que "se crean solo en combinaciones fraseológicas, fuera de las cuales no pueden ser identificados" (KOPYLENKO y POPOVA, 1972: 41, apud. *ibidem*).

Dados los límites que nos hemos propuesto en la presente investigación, nos centraremos en el estudio de zoomorfismos del español hablado en la Península Ibérica; solo aludiremos a aquellos ejemplos de América Latina que desde el punto de vista semántico nos parecen extremadamente curiosos y, a veces, incluso sorprendentes.

Con respecto al procedimiento práctico utilizado, hemos optado por adoptar un enfoque onomasiológico que nos parece más idóneo a la hora de comparar dos o más lenguas. Partiremos de un dominio concreto y después buscaremos formas zoomórficas que lo expresen. Además, para investigar semánticamente los zoomorfismos de ambas lenguas recurriremos sobre todo a la propuesta de E.M. IÑESTA MENA y A. PAMIES BERTRÁN (2002) y la de D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005). Es decir, intentaremos explicar la creación de la imagen metafórica de este tipo de expresiones analizando tanto su componente "universal", basado en nuestra experiencia directa, corporal, psicomotriz, como el componente "simbólico", determinado por los fenómenos culturales.

Tomando como punto de partida la metáfora conceptual LAS PERSONAS (dominio destino) SON ANIMALES (dominio origen), hemos clasificado los zoomorfismos españoles según las características humanas a las que aluden. Los hemos dividido en los grupos siguientes: FACULTADES MENTALES, MOVIMIENTO, ASPECTO FÍSICO, SENSACIONES FÍSICAS Y ACTIVIDADES FISIOLÓGICAS, SENTIMIENTOS Y EMOCIONES. Cada grupo se divide en varias archimetáforas expresadas por respectivas metáforas particulares (zoomorfismos).

Cabe recalcar que nuestra investigación se inscribe sobre todo en los estudios sobre la lengua española; por tanto, en nuestro análisis siempre partiremos de las expresiones españolas y, posteriormente, presentaremos los zoomorfismos polacos concernientes a la determinada cualidad humana seguidos por la traducción rigurosamente literal precedida del asterisco y enmarcada entre paréntesis. Nuestro objetivo es analizar fraseologismos zoomórficos desde el punto de vista del idioma polaco, que nos es propio y, en consecuencia, mejor conocido. Al igual que R. GRZEGORCZYKOWA (2002: 169), creemos que las investigaciones de carácter intercultural requieren herramientas metodológicas sutiles, puesto que son hasta cierto punto intuitivas, lo que significa que deben realizarse desde el punto de vista de la lengua materna de quien investiga.

A nuestro parecer, el análisis de esta índole nos permitirá no solo establecer similitudes e interesantes divergencias conceptuales existentes entre estas dos comunidades sociolingüísticas, sino también investigar la motivación de este tipo de unidades recurriendo a los componentes universales o culturales. De esta forma podremos analizar la idiosincrasia de cada uno de los sistemas lingüísticos considerados.

Tal y como ha sido mencionado (vid. la nota 1 del presente capítulo), el objetivo principal de las UF no solo consiste en denominar un nuevo concepto (*función denotativa*), sino en caracterizar y calificar lo denotado (*función predicativa*). De ahí que el significado fraseológico siempre contenga algún aspecto de índole connotativa y añada matices al significado primario, lo concrete en términos calificativos. Partiendo de un modelo cognitivo de categorización se puede constatar que “las unidades de denominación primaria se sitúan en el nivel básico de dicha categorización, mientras que las unidades fraseológicas se encuentran en el nivel subordinado, nivel de mayor detallismo y concreción” (TIMOFEEVA, 2008: 380—381). Asimismo, es el componente de imagen el que influye en la naturaleza predicativa de las UF y proporciona vínculos motivacionales más o menos claros (ibídem: 381).

En el presente capítulo, así como en los siguientes, aparte de la TCM y la TLFC, nos basaremos en el modelo del significado fraseológico propuesto por L. TIMOFEEVA (2008: 370—433), esto es, en el análisis bidimensional compuesto por **implicaturas de primer nivel**, que dependen de las características de la forma interna de una UF dada y, por ello, presentan ciertos grados de convencionalización, e **implicaturas de segundo nivel**, que atañen al carácter enunciativo de la misma; es decir, se trata de una serie de significados implicados de carácter circunstancial que se originan a partir de la interacción de la forma interna de una UF determinada con el contexto dado (vid. 5.3.1.). Dichas implicaturas entran en relación mutua: las primeras, centradas en la dimensión semántica de la UF y no tanto en las consecuencias comunicativas, ejercen influencia sobre las segundas, mientras que las segundas atañen a las capacidades inferenciales de las UF, a su **funcionalidad comunicativa** (pragmática), y a veces pueden modificar, en alguna medida, las implicaturas de primer nivel. Sin embargo, debido al distinto grado de convencionalización de las implicaturas de primer nivel, su “impacto” en el enunciado mayor, es decir, su comportamiento discursivo, resulta desigual (ibídem: 373). Así pues, el modelo de L. Timofeeva permite investigar el comportamiento de las UF en ambos niveles de actuación.

En este capítulo queremos analizar los zoomorfismos basados en las siguientes metáforas: EL HOMBRE ES UN ANIMAL TONTO Y/O IGNORANTE, EL HOMBRE ES UN ANIMAL RIDÍCULO, EL HOMBRE ES UN ANIMAL ALOCADO y EL HOMBRE ES UN ANIMAL INTELIGENTE. Como se observa, las características que se proyectan del dominio origen al dominio destino pertenecen a los conceptos ESTUPIDEZ, IGNORANCIA, RIDICULIZACIÓN, LOCURA o SABIDURÍA.

Pretenderemos investigar qué especies de animales aparecen con más frecuencia en las expresiones metafóricas a las que recurren los hablantes españoles y polacos cuando quieren referirse a unas determinadas facultades mentales. Sin embargo, ya podemos constatar que los zoomorfismos

que se aplican metafóricamente al hombre estúpido, tonto, de corto entendimiento y que se comporta de forma ridícula, en ambas lenguas son mucho más abundantes y productivos que los que hacen referencia a su sabiduría y a los amplios conocimientos que posee.

7.2. EL HOMBRE ES UN ANIMAL TONTO Y/O IGNORANTE

- 1) Ser un animal (de bellota)²
- 2) Ser un(a) bestia

Las locuciones nominales presentadas son muy interesantes desde el punto de vista semántico y pragmático. Por un lado, se caracterizan por la identificación absoluta del portador de la calidad con el término de la comparación, que se fija semánticamente (cfr. GHEZZI, 2010: 404—405; BEINHAEUER, 1978 [1929]: 241—256); por otro, presentan —como la mayoría de las UF— la polisemia fraseológica, al desarrollar más de una acepción que se actualiza según el contexto. Es decir, a través de las características del **componente de imagen**, las locuciones en cuestión califican a su denotado y, dependiendo del entorno contextual, lo evalúan de manera positiva o negativa (*evaluación racionalizada cualitativa*). Como pone de manifiesto L. TIMOFEEVA (2008: 396), a pesar de que la evaluación racionalizada no expresa la emoción, sino la operación mediante la que se establece la escala de las normas de convivencia de una sociedad, su origen emocional deja una impronta en su configuración en forma de una dependencia de la empatía del hablante o del oyente. Además, ello se aplica, sobre todo, a la evaluación realizada en términos cualitativos (vid. 5.3.1.).

Así pues, las locuciones mencionadas pueden aplicarse metafóricamente, bien a una persona torpe, ignorante, de poco raciocinio (1.a., 2.a.), bien

² Cabe señalar que la locución nominal *ser un animal* acompañada del complemento del nombre *de bellota*, que le da mayor fuerza ilocutiva y perlocutiva, hace alusión al cerdo y generalmente se usa como una invectiva. Sin embargo, su significado secundario, esto es, el connotativo que deriva del primario, se diferencia del de la locución *ser un cerdo*, puesto que no denomina a un hombre sucio, sino a una persona lela, ignorante, de corto entendimiento y ruda en modales (cfr. DDFH). Asimismo, resulta conveniente subrayar que la locución en cuestión no presenta la motivación icónica (vid. 6.2.1.2.[a]), dado que los cerdos, como está científicamente demostrado, poseen una inteligencia muy desarrollada, una capacidad de percepción altísima y una compatibilidad genética con la especie humana que les hace aptos para la experimentación con trasplantes de órganos (cfr. [http://www.diarioinformacion.com/secciones/noticia.jsp?pRef=2282_8_710001__Opinion-Animal bellota](http://www.diarioinformacion.com/secciones/noticia.jsp?pRef=2282_8_710001__Opinion-Animal%20bellota); fecha de consulta: 24/05/2011).

a una persona bruta, ruda en modales, basta y maleducada, que emplea su fuerza sin inteligencia y se comporta de manera violenta [(1.b.), (2.b.)]. Es decir, presentan un carácter despectivo y peyorativo:

- 1.a. —¿Te dio mucho miedo cuando te diagnosticaron un cáncer?
 —Cuando el doctor Barajas me diagnosticó un cáncer incurable y me dio apenas 15 días de vida con una agonía espantosa pensé que tampoco era tan terrible, que de algo tenía que morir, que ya tenía 67 años y ¡que me quiten lo bailao!
 —Sin embargo, sigues bailando.
 —Es que en París me dijeron que lo mío no era tan grave, que se podía curar sin sufrir y así fue. Lo que ocurre es que el doctor Barajas era **un animal de bellota**. Durante siete semanas estuve acudiendo todos los días a la clínica donde me hacían radioterapia [...] (Corpus CREA, “Jose Luis de Villalonga”, *Cambio* 16, n° 981, 10/09/1990).
- 2.a. **Eres una bestia ignorante**, en el idioma y en Formula 1. En el idioma porque no se escribe “protejido” sino PROTEGIDO, y en la Formula 1 porque solo **una bestia ignorante** puede pensar que Pastor Maldonado tiene algún futuro allí, excepto por los millones de dólares invertidos en el y tirados a la basura por PdvsA (Comentario de ILYA; <http://www.noticias24.com/deportes/noticia/30690/schumacher-sigue-siendo-el-piloto-de-referencia-segun-alonso/>; fecha de consulta: 08/02/2012).
- 1.b. D. TOMÁS. —(Colérico.) ¡Bueno caballeros, por lo que oigo, yo sobre aquí, al parecer ustedes juzgan a todos por el mismo rasante!
 TIMOTEO. —(Avergonzado.) ¡Por favor Padre, siéntese, nada de lo que se dijo iba por usted!, ¡lo suyo es distinto!
 JOSEFA. —¡Quédese por favor! De sobra sabe que usted es de casa. No haga caso a Servando, ya ve que **es un animal** (Josefa echa una mirada furibunda a Servando) (Corpus CREA, C. Gallego, *Adelaida*, Madrid: Marsó-Velasco, 1990).
- 2.b. Al cabo de algunos minutos Fidel asomó un ojo sobre el codo y preguntó:
 —¿Te han hecho algo?
 —No —contestó José—. Bueno, solo las tortas que me dio mi padre en el río. Luego nada. ¿Te duele mucho?
 —Joder —dijo Fidel por toda respuesta y volvió a enterrar el rostro entre los brazos.
 —¿Por qué se ha puesto tu padre así? —preguntó José después de un largo silencio.
 —Porque **es una bestia**. No sabe más que pegar y gritar. **Es una bestia**.
 —Oye, no digas eso de tu padre.

Fidel hizo un gesto de desprecio y volvió a hundirse en el silencio. Luego levantó la cabeza, miró fijamente a José y le espetó a boca-jarro:

—Una vez le oí decir al Tomás que había matado gente y todo, en la guerra. Lo saben en el pueblo. Igual que otros de sus amigos del pueblo. Pero no de pelear en la guerra y eso sino después, a los rojos. O sea que fíjate si **es una bestia** [...] (Corpus CREA, J.M. Guelbenzu, *El río de la luna*, Madrid: Alianza, 1989).

Las UF citadas no solo expresan la opinión del hablante sobre el referente, esto es, desarrollan **implicaturas negativas en el bloque de evaluación racionalizada** (el de la opinión), sino que reflejan el sentimiento o la reacción emocional hacia el mismo, recogen referencias a una actitud de rechazo, disgusto o desaprobación en el bloque emotivo-emocional. Tales evaluaciones negativas resultan, básicamente, del propio bloque denominativo de las locuciones citadas, pues ambas designan conceptos (torpeza, ignorancia, rudeza, brutalidad) culturalmente penalizados.

No obstante, la situación no es la misma en los ejemplos siguientes en los que las implicaturas evaluativas, tanto racionalizadas como emotivo-emocionales, tienden más al polo positivo:

- 1.c. Xavi, los que te conocemos sabemos lo que has hecho por este deporte, y sin ser el mejor, sin ser campeón del mundo, que así es mucho más fácil.
Aunque esto quede como una cursilada, te quiero, y te agradezco todo lo que me has enseñado de este deporte cuando llegué a finales del año 1998. ¡**Eres un auténtico animal!** Muchas gracias por estas líneas. Nos vemos pronto (Comentario de Daniel Márquez, 01/02/2012; <http://xavillobetsallent.blogspot.com/2012/01/merengon.html>; fecha de consulta: 08/02/2012).
- 2.c. Anaya ha querido dedicar el premio a su familia, a todos sus compañeros de profesión y también a las otras dos actrices con las que competía al premio, María Toledo y Pilar López de Ayala.
“Esto no me lo esperaba, María **eres una bestia**, te vas a llevar muchos premios y ojalá pueda trabajar contigo. Pilar, tú siempre estás ahí porque eres de lo mejor del cine español”, ha dicho la actriz al subir al escenario y embolsarse los 4.000 euros con los que está dotado el galardón (<http://ocio.lne.es/cine/noticias/nws-49537-no-habra-paz-malvados-triunfa-premios-forque.html>; fecha de consulta: 08/02/2012).
- 2.d. ¡Que va a ser de cualquiera! Era la gorra del Comandante. Me la puse, saludó a toda mi familia, uno por uno, nos dimos un abrazo y me fui. Yo tenía la sensación de que había estado hablando con una enciclopedia. Haberlo visto había sido como tocar el cielo con las manos. Es

una bestia que sabe de todo, y tiene una convicción que te permite entender, viéndolo nomás, cómo hizo lo que hizo con diez soldados y tres fusiles... [...] (Corpus CREA, D.A. Maradona, *Yo soy el Diego*, Barcelona: Planeta, 2000).

Es obvio que las locuciones *ser un animal* y *ser una bestia*, respectivamente, en los ejemplos presentados, desarrollan la evaluación racionalizada cualitativa en términos positivos, puesto que denotan a una persona inteligente, dotada, muy trabajadora, que se dedica a algo con un esfuerzo y obteniendo buenos resultados (1.c., 2.c.), o a un hombre diestro que destaca extraordinariamente por su saber, inteligencia (2.d.). Así pues, la negatividad cualitativa de la primera acepción desaparece y, como consecuencia, en el bloque emotivo-emocional se perfila un sentimiento de admiración y alabanza; en todas las locuciones se hace referencia a una actitud extraordinaria, excepcional del ser humano³. Es decir, el valor polisémico que presentan las locuciones mencionadas es responsable de las diferencias tanto en el bloque de evaluación racionalizada como en el emotivo-emocional.

Parece oportuno indicar que la locución (3) *ser un(a) fiera* en determinados contextos de uso presenta **implicaturas de primer nivel** similares a las arriba mencionadas al aplicarse a una persona que tiene una gran capacidad y facilidad para realizar alguna actividad de forma brillante y eficaz:

- 3.a. El pedalista Carlos “El Cachorro” Mayoral **es toda una fiera** y repitió el triunfo en la segunda fecha del Campeonato Estatal de Ciclismo de Montaña, que se corrió ayer en un sinuoso circuito de siete kilómetros por vuelta en inmediaciones de San Francisco Telixtlahuaca, Oaxaca (<http://www.noticiasnet.mx/portal/deportes/cachorro-es-una-fiera>; fecha de consulta: 08/02/2012).

En el idioma polaco, el concepto BESTIA solo presenta connotaciones positivas⁴ (tanto respecto a la evaluación racionalizada como a la emotivo-emocional): (4) *zdolna/mądra bestia* [*un(a) bestia dotado(a)/sabio(a)], (5) *bestia intelektualna* [*un(a) bestia intelectual]. Por el contrario, el adjetivo *bestialski* [*bestial] no provoca connotaciones de EXCEPCIONALIDAD (como en español), sino que simboliza un comportamiento cruel, violento o salvaje.

En cuanto al concepto ZWIERZĘ en polaco, este evoca imágenes sutilmente distintas. Se asocia con la MALDAD humana, ante todo, con su

³ Lo mismo sucede con el adjetivo *bestial*, cuyo significado idiomático puede definirse como EXTRAORDINARIO, MAGNÍFICO.

⁴ No obstante, puede presentar también otros valores connotativos, asociarse a BRUTALIDAD, CRUELDAD y MALDAD.

brutalidad, rudeza, grosería y crueldad (como en español). Sin embargo, no se le atribuyen los valores de IGNORANCIA, NECEDED o TORPEZA: (6) *ten mężczyzna to zwierzę* [*este hombre es un animal]. Lo mismo sucede con la UF (7) *odezwało się w kimś zwierzę* [*el animal se despertó en alguien; esp. *sacó al animal que llevó dentro*], que no provoca connotaciones algunas de falta de inteligencia, sino que hace referencia a una persona que se deja llevar por sus instintos animales, que se comporta de manera atolondrada y muy cruel (SFPWN).

Además, conviene notar que en polaco el concepto ZWIERZĘ no presenta únicamente una valoración negativa: en algunos contextos se aplica también a una persona que se siente cómoda y sabe arreglárselas en determinadas situaciones (SJPPWN).

Basándonos en nuestro corpus, podemos corroborar que los zoónimos más abundantes y productivos, los que se citan con mayor frecuencia tanto en español como en polaco a la hora de aludir a la estupidez y la torpeza humanas, son los animales domésticos, a los que estamos acostumbrados y que, por tanto, no nos resultan desconocidos ni exóticos. Además, la mayor parte de los zoomorfismos que presentamos a continuación son metáforas culturales, se caracterizan por una motivación simbólica (vid. 6.2.1.2.[b]) al basarse en conocimientos culturales, costumbres y creencias (sobre todo, tienen su origen en las fábulas de Esopo o en la Biblia).

- 8) Ser un burro/un asno/un borrico/una acémila
- 9) Ser un burro cargado de letras
- 10) Ser/Parecer más burro que un ara(d)o

Las locuciones con el CA *burro* u otros de su familia (*asno, borrico, acémila*, etc.) presentan motivación simbólica, puesto que los enlaces motivacionales se realizan a través de la convención cultural, esto es, la conexión entre la lectura literal y el significado actual se define en términos de conexión cultural. Así pues, el concepto BURRO, como todos de su familia (ASNO, BORRICO, ACÉMILA, POLLINO, JUMENTO), simboliza la ESTUPIDEZ, IGNORANCIA y TORPEZA⁵, y se usa con un tono despectivo: se refiere al hombre necio, tosco, rudo, que emplea la fuerza en detrimento de su capacidad intelectual (n.º 8); se aplica a una persona que a pesar de haber estudiado mucho no destaca por su inteligencia, es incompetente (n.º 9); o se caracteriza por rudeza, torpeza e ignorancia en grado extremo (n.º 10)⁶.

⁵ Es cierto que los conceptos BURRO, ASNO y BORRICO, como la mayoría de los zoónimos mencionados en el presente apartado, son polisémicos, desarrollan varios significados metafóricos.

⁶ El significado figurado similar lo presentan sustantivos derivados de los zoónimos *burro, borrico, asno* (y también *animal*): *burrada, borricada, asnada, animalada*. Todos significan 'dicho o

En cuanto al último zoomorfismo (n.º 10), su estructura sintáctica se diferencia de las ya presentadas, dado que es una expresión comparativa en la que el *tertium comparationis* está expresado por el sustantivo adjetivado que hace referencia al animal doméstico en cuestión y el *comparatum* no está constituido por un zoónimo, sino por un sustantivo que designa a un instrumento agrícola movido por fuerza animal o mecánica, por lo que parece mucho más expresivo y peyorativo. Como observa A. BUITRAGO (2005: 462), “lo campestre, lo relacionado con la agricultura ha sido secularmente relacionado con la ignorancia”.

Así pues, las locuciones en cuestión presentan en el primer nivel de su significado una clara convencionalización de valores negativos e, incluso, por su carácter despectivo, violan deliberadamente las máximas de cortesía. En otras palabras, las implicaturas evaluativas, tanto las del eje racionalizado cualitativo y/o cuantitativo (el n.º 10 expresa el valor *más de la norma*, presenta la función superlativizadora) como las del bloque emotivo-emocional, se presentan como **implicaturas convencionales** (IC), totalmente integradas en su semántica. Por ello, dichas UF se caracterizan por poseer **valores evaluativos fijos**, son ejemplos claros de la *intrusión pragmática en la semántica*, puesto que en el enunciado mayor (el segundo nivel de significación fraseológica) suelen “imponer” los valores evaluativos que encierran y determinar la matización evaluativa global del enunciado general (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 399). Esto lo demuestran los ejemplos siguientes:

- 8.a. Al final, los profesores concluyeron la marcha en edificio Sindical, donde Arnulfo Rodríguez Treviño brilló por su ausencia, optando los educadores en recorrer por fuera la sede del SNTE, lanzando una consigna: “¡Es **un burro** y no sabe contar... es un burro y no sabe contar!” (<http://www.notimar.com/wp-content/plugins/as-pdf/genera-te.php?post=8339>; fecha de consulta: 08/02/2012).
- 8.b. La verdad es que no me importaba demasiado si la fotografía estaba bien o no; lo que me tenía fascinado era el poder hacerlo. Ahí es donde se aprende: con la flecha y un compás me di cuenta que **era un burro** total, que no sabía nada: quería jugar con el ritmo y el ritmo jugaba conmigo (Corpus CREA, “Roland, el cineclub y los amigos. LA FLECHA Y UN COMPÁS”, *Film*, 06/07/2003).
- 9.a. No puede ser que **un burro cargado de letras** sea el representante de la sociedad para juzgar si un individuo es culpable o inocente. Pensar que la justicia en México está en manos de estos seudojueces debe

hecho estúpidos, poco acertados o brutales’ (DUEAC). Una situación parecida ocurre con los verbos de uso común: *desasnar* ‘hacer perder a alguien la rudeza, o quitarle la rusticidad por medio de la enseñanza’ (DRAE), o *emborrucarse* ‘quedarse como aturrido, sin saber ir atrás ni adelante’ (la primera acepción según el DRAE).

preocuparnos, y mucho. Después de ver *Presunto culpable* entendí por qué muchos miembros del Poder Judicial rechazan los juicios orales abiertos a la sociedad. Ahí se vería lo limitados que son. Como el que juzgó a Toño a pesar de no tener ni una sola prueba más que el testimonio de un niño coaccionado por la policía (L. Zuckermann, “México sí tiene futuro”, <http://www.excelsior.com.mx/node/716028>; fecha de consulta: 08/02/2012).

- 10.a. Pues vete al oculista a que te revise la vista y, de paso, al otorrino que te vea el oído, y ya si lees un poco y aprendes algo no **parecerás más burro que un arado** (<http://www.foro-ciudad.com/leon/villagaton/mensaje-1747890.html>; fecha de consulta: 08/02/2012).

Con respecto a la lengua polaca, el BURRO también es el símbolo de un hombre necio y torpe y presenta la evaluación racionalizada (cualitativa y cuantitativa) en términos negativos: (11) *osioł dardanelski* [*el burro de Dardaneles⁷]; (12) *osioł kwadratowy* [*el burro cuadrado]; (13) *skończony osioł* [*el burro de remate]; (14) *osioł nad osły* [*el más burro de todos los burros]; (15) *ośla głowa, ośli łeb, ośle uszy*⁸ [*la cabeza/el casco de burro, las orejas de burro], que, aparte del origen metafórico, presenta también una naturaleza metonímica (LA PARTE POR EL TODO). En las tres últimas expresiones, es el adjetivo denominal el que expresa la metáfora zoomorfa. Incluso, los alumnos que destacan por su ignorancia y torpeza tienen su sitio “especial” en la clase: (16) *ośla ławka* [*un banco/una mesa de burro].

En resumen, podemos constatar que BURRO está motivado culturalmente y presenta una gran dependencia textual (aparece en treinta fábulas de Esopo). En ambas lenguas, aparte de las connotaciones de ESTUPIDEZ e IGNORANCIA, simboliza también la INCAPACIDAD DE TOMAR DECISIONES Y ELEGIR, enfatiza la indecisión y la vacilación, (17) *parecer/ser como el asno de Buridán* [*osioł(ek) Buridana*]⁹.

⁷ Dicha locución también presenta una motivación simbólica, puesto que, tal como señala J. KARŁOWICZ ET AL. (1900–1927 [1952–1953]), tiene su origen en la leyenda sobre un caballo enorme de Dardania, la región que antes pertenecía a Tróade. Así pues, se puede decir que el significado figurado de las expresiones *el caballo de Troya* y *el caballo de Dardaneles* es el mismo. En vista de que con el concepto CABALLO DE TROYA se relaciona el concepto MAGNITUD, no es de extrañar que la expresión *osioł dardanelski* sirva para hacer referencia a una persona tonta al máximo (evaluación cuantitativa *más de la norma*). Además, puesto que cerca de Dardania se hallaba el Estrecho de los Dardanelos, en la lengua coloquial se utiliza con más frecuencia la locución *osioł dardanelski* en vez de la forma correcta *dardański*.

⁸ En español, las orejas del burro también son símbolo de la estupidez humana; existe incluso una canción infantil, muy popular: *No sabe, no sabe, tiene que aprender. Orejas de burro le vamos a poner*.

⁹ El zoomorfismo comparativo en cuestión presenta una motivación intertextual, ya que hace referencia a los trabajos de Jean Buridán sobre la falta de capacidad de decisión del ser humano y la negación del libre albedrío. La expresión, de la que ya se había servido Aristó-

Es obvio que la intertextualidad o la dependencia textual influyeron notablemente en la creación de las UF comparativas citadas. En este tipo de motivación (vid. 6.2.1.3.), los enlaces motivacionales entre la lectura literal y el significado actual de una UF no pueden realizarse plenamente sin el conocimiento de las conexiones literarias e históricas específicas.

18) Ser un borrego; estar aborrega(d)o

Hemos decidido incluir las locuciones mencionadas dentro de la archimetáfora EL HOMBRE ES UN ANIMAL TONTO Y/O IGNORANTE, puesto que el concepto BORREGO denota, entre otros usos polisémicos, a un ‘hombre sencillo o ignorante’ (la cuarta acepción del *DRAE*) o a una ‘persona simple, necia o ignorante’ (la tercera acepción del *GDLE*). No obstante, como señala J. RODRIGO CASTRILLO (2008: 196):

A fuer de sinceros, que en este caso quiere decir también serios y científicos, el uso conocido rechaza esta definición: no se llama *borrego* a las personas sencillas, sino a zotes y tarugos, y especialmente a quienes carecen de ideas y decisiones propias, a quienes se dejan llevar y traer sin discernimiento propio; a veces va acompañado de ignorancia, pero no necesariamente: obsérvese, como ejemplo, el abigarramiento cultural del público futbolero, o de la masa electora en un referéndum, o de la multitud rezadora en una manifestación pía.

Sea cual fuese el significado fraseológico, el “del diccionario”, de las locuciones con el zoónimo *borrego*, esto es, bien el de una persona simple, necia e incapaz (18.a.), bien el de un hombre manso, de carácter gregario fácilmente manipulable, sin opinión ni iniciativa propias (18.b.), la evaluación racionalizada (el primer nivel de análisis) se materializará en sentido negativo. Así pues, la locución expresará una valoración negativa que puede perfilar una actitud de desaprobación con la situación. Dichos valores parecen responder al patrón de IC e imponen la carga negativa del primer nivel de su significado al enunciado general que la acoge: **el alto grado de convencionalización de sus inferencias negativas de primer nivel** en esta UF deja impronta en todo el enunciado, e, incluso, domina de alguna manera la tónica general del mismo (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 426). En otras palabras, su carga negativa es tan fuerte que no se desencadena ningún tipo de modificaciones ni ajustes del significado de primer nivel, implicados de

teles, quedó como proverbial, para significar la pueril vacilación de los espíritus irresolutos (cfr. IRIBARREN, 2005 [1956]: 332). El ejemplo fue citado también por Dante Alighieri en la *Divina Comedia*, modificado por Aleksander Fredro en su comedia *Pan Jowialski* (“Osiołkowi w żłoby dano”) (cfr. KOPALIŃSKI, 1990).

carácter circunstancial. Lo confirman los ejemplos siguientes que encierran una fuerza ilocutiva cuyo objetivo es claro: conseguir, en el caso del éxito comunicativo, un efecto perlocutivo, esto es, que el oyente experimente el mismo sentimiento, la misma sensación de rechazo hacia la situación, que el hablante:

- 18.a. [...] Y el sistema este de la Seguridad Social es de lo más inhumillante, por lo menos a nivel de ambulatorio es humillante, yo, las pocas veces que he ido, es que, vamos, me indigno. Es en plan te tratan **como si fueras un borrego** o un subnormal, es una cosa que no se puede tolerar, y la verdad es que no hay derecho. En cambio el trato que recibes en en no es por nada, no y yo no lo achaco porque sea ni falta de tiempo, ni que tengan poco espacio o lo que sea, es que no se no se puede tolerar, ¿por qué un señor me tiene que tratar a mí **como si fuera tonto**, porque le pague yo directamente o no?, ¿sabes qué? es un poco raro [...] (Corpus CREA, Oral, GC-8. Mujer, de X años. Médica).
- 18.b. y yo me pregunto ¿porque hay tantos maricones bien remunerados en tele 5? por que el pueblo español **esta tan aborregado** y no se manifiesta para poner techo a los sueldos y los putos capitalistas consigan tener tantos privilegios sobre los esclavos (Comentario de gallego27, 25/06/2011; http://www.eljueves.es/articulo/revista/el_archivo/hostias_las_calles.html; fecha de consulta: 08/02/2012).

Resulta evidente que dichas UF se caracterizan por una motivación simbólica, dado que se basan en conocimientos culturales (sobre todo, en los de la Biblia). Dicho de otro modo, el animal por sí mismo es portador de 'valor cultural' y refleja una simbología extralingüística.

Asimismo, cabe señalar que el campo asociativo de BORREGO en español es mucho mayor que en polaco, de modo que lo incluye, es decir, presenta **la oposición privativa** (cfr. NAZÁRENKO e IÑESTA MENA, 1998: 103). En polaco simboliza solo la DOCILIDAD y la FALTA DE VOLUNTAD PROPIA: (19) *potulny, łagodny jak baranek/jagnię* [*manso, dócil como un cordero]¹⁰; mientras que en español, aparte de las cualidades ya mencionadas, puede expresar también la incertidumbre de lo que se dice: (20) *no haber tales borregos*. En México, en cambio, puede aplicarse a una persona que esparce una noticia falsa: (21) *soltar alguien un borrego*.

Vale la pena poner de relieve también que a pesar de que el concepto CORDERO se considera sinónimo de BORREGO, a nuestro juicio, presenta

¹⁰ En polaco, la ESTUPIDEZ se asocia con el concepto CARNERO (BARAN). La forma diminutiva BARANEK (BORREGO, CORDERO), quizá a consecuencia de los tópicos bíblicos, no provoca tales connotaciones.

divergencias y solapamientos respecto al significado metafórico: se aplica solamente a una persona dócil, humilde y tranquila, no representa la ESTUPIDEZ.

- 22) Ser un ave zonza
- 23) Ser un ave
- 24) Tener/meter pájaros en la cabeza; tener la cabeza llena de pájaros
- 25) Estar a pájaros; tener la cabeza a pájaros
- 26) Creer(se) que los pájaros maman
- 27) Ser un chorlito
- 28) Ser un cabeza de chorlito/tener cabeza de chorlito/tener la cabeza llena de chorlitos

El significado figurado de la locución con el zoónimo *ave* seguido de la complementación adjetival se puede definir como una ‘persona descuidada, simple, tarda y sin viveza’ (DRAE). Dicha locución es fija, pero no idiomática, presenta la reinterpretación parcial que se refiere no a toda la expresión, sino a uno de los componentes (*zonza*) que conserva su significado literal (vid. 5.4.1.[c]). Es decir, los elementos constitutivos no pierden su contenido semántico, no se produce la ‘opacidad semántica’, por tanto su significado global es perfectamente interpretable. De igual forma, esta UF, como la mayoría de los zoomorfismos, tiende al polo negativo respecto al bloque evaluativo.

La situación cambia diametralmente con la locución *ser un ave*, ‘ser muy ligero, rápido y veloz’ (DRAE, GDLE), compuesta por el verbo copulativo y el atributo. De nuevo estamos ante la identificación absoluta del portador de la cualidad con el término de comparación, fijado semánticamente. Dado que dicha locución no contiene en su estructura ningún adjetivo marcado peyorativamente, su significado figurado es totalmente opuesto; en comparación con la locución anterior, desarrolla implicaturas positivas en el bloque de evaluación racionalizada, así como recoge la referencia a una actitud de aprobación y admiración en el bloque emotivo-emocional.

El concepto PÁJARO simboliza tanto la LIBERTAD y LO VOLÁTIL, como la INESTABILIDAD y LO ETÉREO (cfr. DDFH). Cabe destacar que las UF n.º 24 y n.º 25 incluyen el mismo zoónimo, no obstante, no comparten el mismo significado connotativo y presentan tenues diferencias respecto a la imagen conceptual. La primera UF (tanto como sus mencionadas variantes fraseológicas) evoca la imagen de una persona soñadora, inmadura, poco juiciosa y realista, que tiene ideas absurdas e ilusas, se muestra atolondrada y zozobrosa (DDFH, DRDP); en cambio, la segunda se aplica metafóricamente a una persona que no se entera de nada, es despistada y está como ausente. Así pues, ambas locuciones presentan en su “semántica” (impli-

caturas de primer nivel) una evaluación racionalizada en el eje cualitativo, indican una actitud negativa. Con respecto al bloque emotivo-emocional, se produce un sentimiento tendente más bien hacia el polo negativo; se perfila el sentimiento de desaprobación hacia el referente:

- 24.a. La protagonista, Sabrina, es excesivamente fantasiosa, y en mi opinión bastante teatrera. **Tiene la cabeza llena de pájaros**, le encanta hacer castillos en el aire y lo suyo es un síndrome clarísimo de la lechera del cuento. Sabrina está decidida a ser la mejor creativa, a viajar por el mundo, ganar prestigiosos premios internacionales, comprar ropa a la última moda, ir a las mejores fiestas... El problema es que está más ocupada planeando cómo va a conseguir lo que sueña, que en trabajar duro y en esforzarse para lograrlo. Y eso le acarrea más de un problema, se mete en muchos líos por culpa de su imaginación y fantasías (<http://www.rnovelaromantica.com/index.php/criticas/todas-las-criticas/item/rebeca-rus-sabrina-1-el-mundo-0>; fecha de consulta: 08/02/2012).
- 24.b. Aunque solo fuese por llevar la contraria, Monsieur Roquefort no olvidó a Carax. Once años después de haber descubierto *La casa roja*, decidió prestar la novela a sus dos alumnas con la esperanza de que tal vez aquel extraño libro las animase a adquirir el hábito de la lectura. Clara y Claudette eran por entonces dos quinceañeras con las venas ardiendo de hormonas y con el mundo guiñándoles el ojo desde las ventanas de la sala de estudio. Pese a los esfuerzos de su tutor, hasta el momento habían demostrado ser inmunes al encanto de los clásicos, las fábulas de Esopo o el verso inmortal de Dante Alighieri. Monsieur Roquefort, temiendo que su contrato fuese rescindido al descubrir la madre de Clara que sus labores docentes estaban formando dos analfabetas **con la cabeza llena de pájaros**, optó por pasarles la novela de Carax con el pretexto de que era una historia de amor de las que hacían llorar a moco tendido, lo cual era una verdad a medias (Corpus CREA, C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, Barcelona: Planeta, 2003).
- 25.a. que problema tienes con ramos? vale que tiene algun partido que no rinde lo esperado, pero es de los mejores laterales del mundo, y tiene muy buen remate de cabeza y buena llegada, si te refieres a eso, pregunta por pique que **tiene la cabeza a pajaros** desde hace meses y el otro dia contra USA hizo un cagadon de presscolar, y no es el primero, ese tb tiene que jugar por decreto? (Comentario de rupercillo, 8/06/2011, <http://www.marca.com/2011/06/07/futbol/seleccion/1307483320.html>; fecha de consulta: 08/02/2012).

No obstante, tal y como ya hemos mencionado, el origen emocional de la evaluación racionalizada influye en su configuración por medio de

la dependencia de la empatía del hablante o del oyente. Como corrobora L. TIMOFEEVA (2008: 396), “la adscripción del denotado expresado por la UF a uno u otro polo cualitativo depende de la posición empática que adopta el hablante o el oyente en la elección o en la percepción del signo fraseológico”. Podemos observar lo dicho en los ejemplos siguientes:

24.c. Si mi cuerpo fuera un museo, y en alguna medida lo es, todos los son, qué clase de exposición temporal podría exponer en él ahora mismo. Ninguna. No tengo nada en la cabeza, paso por unos momentos de terrible sequía mental. Me levanto por las mañanas, me siento en el borde de la cama, cierro los ojos, penetro en la sala de exposiciones temporales de mi cuerpo, situada en la bóveda craneal, y no veo un solo cuadro colgado, no veo una sola fotografía, una sola instalación, no veo nada más que un vacío enorme, un silencio atronador, como si fuera un hombre hueco, un edificio sin amueblar, un bosque recién talado, una nave industrial clausurada por el juzgado, una urbanización fantasma.

Voy por la calle, me fijo en las personas que se cruzan conmigo y noto que, en el peor de los casos, **tienen la cabeza llena de pájaros**. Las sigo, a ver si se les escapa uno de esos pájaros y se mete en la mía. Quien dice pájaros dice ideas, si no ideas para exponer, ideas de andar por casa, por favor, ideas que le ayuden a uno a levantarse y a acostarse y a soportar con humor la campaña electoral (J.J. Millás, “A ver qué haces”, <http://www.diarioinformacion.com/opinion/2011/11/12/ver/1189762.html>; fecha de consulta: 08/02/2012).

24.d. Hoy, de repente y sin querer, como casi todo lo bueno que ocurre en la vida, me llegó el regalo. Una persona me ha dicho a modo de crítica: “es que **tienes la cabeza llena de pájaros**, haces planes inviables que se dan de bruces con la realidad”.

Es cierto, ¿para qué negarlo? Esos pájaros que pían desde siempre pero a los que escucho de verdad desde hace apenas 12 años, me han permitido abandonar un trabajo que me aburría e incluso iba a veces en contra de mis valores, trabajar y vivir de mi pasión cuando los cazadores de pájaros me decían “estás loca ¿cómo vas a vivir del teatro?”, dedicarle mucho tiempo a mi hija llevándola pocas horas a la guardería, y muchísimas otras cosas que no cuento hora porque alargarían demasiado este post. Entonces me he dado cuenta de que ésta es la felicitación que quiero enviaros a todos: que 2010 os llene la cabeza de pájaros y que podáis oír su canto con el corazón para así vivir el camino de vuestros sueños y deseos (<http://www.impulsuscoaching.com/2010/01/05/pajaros-en-la-cabeza/>; fecha de consulta: 08/02/2012).

En estos casos, la locución *tener la cabeza llena de pájaros* no recoge una clara actitud de crítica ni reproche hacia el denotado, sino que las impli-

caturas evaluativas tienden más bien hacia el polo positivo. Es decir, *tener la cabeza llena de pájaros* se asocia o con la “riqueza” mental, con el flujo de ideas, de cualquier tipo, incluso las más “normales y corrientes” (24.c.), o con la actitud soñadora y la gran imaginación que permiten cumplir sueños y conseguir objetivos que otros consideran irreales o absurdos (24.d.). Así pues, la implicatura en principio negativa, que se desprendía del significado de esta UF, se matiza. En consecuencia, experimentamos un sentimiento, una actitud de aprobación.

Si nos basamos únicamente en el significado “del diccionario”, tenemos que constatar que dicha locución presenta **una información evaluativa en términos negativos** (vid. supra). El significado figurado de la locución *tener/meter pájaros en la cabeza* puede definirse como IDEAS ABSURDAS, INCONSCIENTES QUE NO TIENEN NADA QUE VER CON LA REALIDAD (24.a.), INMADUREZ O FALTA DE JUICIO (24.b.), mientras que el de la locución *estar a pájaros/tener la cabeza a pájaros* se enunciará con el concepto DESPISTE/FALTA DE ATENCIÓN (25.a.). Así pues, los pájaros son alegoría de vanas ilusiones, de fantasías, de sueños irrealizables¹¹. No obstante, si nos centramos en su dimensión pragmática, esto es, en su aparición dentro de un enunciado mayor, nos vemos obligados a recalcar que *tener la cabeza llena de pájaros* puede desencadenar implicaturas que se acercan al polo negativo, tal y como demuestran (24.a.), (24.b.), (25.a.) y otros numerosos usos, así como otras implicaturas tendentes hacia el extremo positivo (24.c., 24.d.). La divergencia aparece en el bloque emotivo-emocional, puesto que la posición empática del hablante hace que ciertas características evaluativas iniciales se cancelen o se ajusten en determinadas circunstancias contextuales. De ahí que las implicaturas de primer nivel (las del bloque emotivo-emocional) adquieran características de las **implicaturas conversacionales generalizadas (ICG)**.

Los ejemplos presentados confirman el hecho de que las UF son unidades de denominación adicional y se encuentran en un nivel subordinado a la categorización cognitiva, por tanto su aparición en el discurso será un hecho marcado, dará lugar a otras inferencias, más específicas, que muestran conexión con las características implicaturales de primer nivel (TIMOFEEVA, 2008: 421).

Asimismo, hemos de mencionar que ambas locuciones (n.º 24 y n.º 25), además de expresar la metáfora zoomorfa, se insertan también en otra **archimetáfora**: LA CABEZA HUMANA ES UN RECIPIENTE, compuesta por la combinación de modelos icónicos [CUERPO]+[OBJETO]. Se caracterizan también por la **reinterpretación intensional** (vid. 5.4.1.[b]), ya que su lectura literal está descartada.

¹¹ Cabe resaltar que la metáfora monolexical *pájaro*, que ahora ya ha caído en desuso, antes provocaba connotaciones totalmente opuestas, designaba al ‘hombre que sobresale o es especialista en una materia, particularmente en las de política’ (DRAE).

En lo que concierne a la locución (n.º 26), *creer(se) que los pájaros mamanan*, ‘creer en cosas irreales, absurdas, ser lelo hasta lo máximo, dejarse engañar’, esta, aparte de presentar la **evaluación racionalizada tanto en el eje cualitativo** (es negativo para uno mismo) como **cuantitativo** (más que otros), se caracteriza por **una motivación indexical** (indexación conceptual, vid. 6.2.1.1.[a]), basada en la violación de ciertos principios pragmáticos, en este caso, la máxima de relevancia, puesto que es lo absurdo de la imagen suscitada por la lectura literal lo que nos lleva al significado actual, codificado de la UF.

Con respecto a las dos últimas UF, están motivadas icónicamente, presentan cierta similitud entre la entidad representada por el significado literal y la entidad reflejada por la imagen subyacente (cfr. DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 90). Su interpretación se basa en el conocimiento general y es deducible de la percepción del mundo: el chorlito¹² es un ave zancuda, de cabeza pequeña en proporción al resto de su cuerpo, que vive en las costas y fabrica sus nidos en el suelo, con lo que los huevos quedan desprotegidos y son una presa fácil para los depredadores (*DDFH*). Incluso, los chorlitos son muy despistados, se dice que no reconocen sus propios nidos, por lo que acaban alimentando el nido equivocado. Por esta razón, se les atribuyen las cualidades de la ingenuidad y la inocencia (la locución nominal n.º 27), así como de la torpeza mental, la inconsciencia, el atolondramiento y el despiste (la locución n.º 28). Son las características que se proyectan metafóricamente sobre el dominio destino EL HOMBRE¹³. Por otra parte, la última locución presenta también **relaciones metonímicas** (EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO), es decir, la interpretación metafórica global se constituye sobre la base de una metonimia; por ello, estamos ante un caso de *metaftonimia* (GOOSENS, 1990, vid. 4.2.). Al mismo tiempo, como la mayoría de los zoomorfismos analizados hasta ahora, en el primer nivel del significado fraseológico desarrollan la evaluación negativa racionalizada y materializada en los sentimientos de desaprobación y desprecio y tienen valor despectivo y peyorativo, pudiendo funcionar como auténticos insultos:

28.a. **Cabeza de chorlito que eres!!!** MCM¹⁴ tiene 45 años. Es una mujer que está dando todo por el país, que trabaja más de 14 horas

¹² En Hispanoamérica, esta ave es conocida por el nombre de *teros*.

¹³ Sin embargo, conviene señalar que la metáfora monolexical *chorlito* en la lengua coloquial alude también al cliente de una prostituta, que con frecuencia es contemplado como una víctima a la que se debe sacar el dinero (*DA*). J. RODRIGO CASTRILLO (2008: 204), por su parte, a la hora de presentar distintas connotaciones de CHORLITO en la lengua española, registra el uso menos común del ya analizado, el de una persona poco reflexiva cuya lengua levanta fácilmente el vuelo: “*No digas nada delante de él; es un chorlito*”.

¹⁴ La sigla MCM hace referencia a María Corina Machado, una política venezolana.

diarias para hacer todo de la mejor manera y tú te fijas en la apariencia!!! Qué imbécil se puede llegar a ser!!! (Comentario de Clara Paz, 02/11/2011, <http://www.noticias24.com/venezuela/noticia/10552/en-fotos-mcm-oficializa-su-candidatura-a-las-primarias/>; fecha de consulta: 03/02/2012).

- 28.b. Se quedan parados en la esquina todo el día y no pueden ni tan si quiera hablar inglés. Todo el mundo sabe lo importante que es hablar inglés excepto estos **cabezas de chorlito**. ¡No se puede aspirar a ser médico con esa porquería saliendo de tu boca! (<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2004/06/03/031.html>; fecha de consulta: 03/02/2002).

Veamos un ejemplo más con la locución *tener una cabeza de chorlito*:

- 28.c. Vayamos por partes. Darius Miles es un chaval de 2,05, ala y ala-pívot, con bastante clase y sobre todo unas facultades enormes. Pero también **tenía una cabeza de chorlito**, incapaz de aprobar el ingreso en la Universidad de St. John's, y debutaba en la NBA días después de cumplir los 19 años (http://www.elmundo.es/elmundodeporte/2009/01/12/bloqueo_directo/1231793543.html; fecha de consulta: 03/02/2012).

En este caso, la locución en cuestión, si la comparamos con las anteriores, no tiene un valor de insulto. Asimismo, aunque las implicaturas de primer nivel relacionadas con el bloque de evaluación racionalizada (el de opinión) coinciden básicamente (“ser tonto, torpe, de corto entendimiento, saber menos que otros, lo que te da desventaja sobre otros”), las implicaturas del bloque emotivo-emocional presentan diferencias. Mientras que los ejemplos (28.a.) y (28.b.) se tiñen de negatividad, es decir, las circunstancias contextuales provocan que experimentemos ciertamente un sentimiento de rechazo y falta de respeto, el (28.c.) “despierta” sentimientos distintos. En otras palabras, a pesar de que Darius Miles no tenía conocimientos suficientes para poder acceder a la universidad, esto no le impidió debutar en la liga de baloncesto y convertirse, a tan temprana edad, en un gran jugador de baloncesto, un jugador talentoso, poseedor de unas *facultades enormes*. Por tanto, la implicatura, en principio negativa, en (28.c.) no desaparece totalmente, sino que, en cierto sentido, se matiza. Así pues, en este caso se rebaja la negatividad de hecho y desaparece el sentimiento de rechazo hacia el denotado.

Nos parece conveniente mencionar que en la lengua polaca con el término PTAK también se puede expresar el contenido de ESTUPIDEZ; no obstante, no aporta ningún tipo de connotaciones referidas a la INMADUREZ, las IDEAS ABSURDAS o el DESPISTE: (29) *głupi jak ptak* [*tonto como un pájaro], (30) *ptasi mózdzek* [*el cerebro de pájaro]. El primer zoomorfismo

polaco¹⁵ parece coincidir en la base metafórica y la estructura semántica con la locución española (n.º 22), mientras que difiere notablemente respecto a la distribución y frecuencia de uso, es muy anticuado y está obsoleto. En cambio, la segunda locución nominal polaca, en la que la metáfora zoomorfa está expresada mediante el adjetivo denominal, no solo se caracteriza por una mayor frecuencia de uso, sino que también presenta una función intensificadora (**la evaluación cuantitativa**) y es mucho más expresiva: se aplica metafóricamente a una persona de mente estrecha, que destaca por su estupidez o torpeza. Además, a nuestro modo de ver, no presenta una motivación icónica que se basa en nuestro conocimiento del mundo y en la experiencia objetiva, sino que recurre a características mucho más subjetivas atribuidas al animal en cuestión. Es decir, se considera a las aves como animales poco inteligentes, de cerebro pequeño, aunque en realidad esto no es así. Algunas investigaciones científicas¹⁶ han demostrado que el cerebro de las aves es muy similar al humano, no tan primitivo como se pensaba, y que las aves son capaces de reconocerse en un espejo e, incluso, cantar o contar. Por tanto, los zoomorfismos *ptasi mózdzek* o *tener/meter pájaros en la cabeza* desde el punto de vista científico no deberían ser insultos, sino más bien elogios. Todo esto parece corroborar lo señalado en el apartado 4.1.: los modelos culturales difieren del conocimiento científico.

- 31) Ser un(a) pavo(a)
- 32) Ser más tonto que la mierda de pavo
- 33) Estar en/ser/pasar la edad de pavo

Al pavo se lo considera un animal estúpido, de poca inteligencia. Por tanto, no es de extrañar que en la lengua coloquial este zoónimo se use metafóricamente para designar a una persona ingenua, tonta, simple e, incluso, sosa, sin gracia e incauta (n.º 31). El mismo significado lo tienen los compuestos *pavisoso/pavitonto*, siendo más común el primero (cfr. RODRIGO CASTRILLO, 2008: 225).

El zoomorfismo comparativo (n.º 32), por su parte, es mucho más despectivo, presenta una gran fuerza ilocutiva y perlocutiva y viola **las máximas de cortesía**. Presenta un valor intensificador y connotaciones argóticas, es un insulto, dado que mediante la comparación con los excrementos del pavo se refiere a una persona estúpida hasta el máximo. Esto es, presenta **la evaluación racionalizada negativa tanto cualitativa como cuantitativa** (más de la norma). Con respecto a la última locución, esta se refiere a la

¹⁵ Lo cita W. WYSOCZAŃSKI en su libro *Językowy obraz świata w porównaniach zleksykalizowanych na materiale wybranych języków* (2005).

¹⁶ Se trata de los estudios dirigidos por Erich Jarvis, de la Universidad de Duke, cuyos resultados fueron publicados en la revista *Nature Reviews Neuroscience*, 6, págs. 151–159.

adolescencia y la primera juventud, época de proverbial tontuna y atolondramiento, de caprichos y especial sensibilidad (*DDFH*). Además, conviene recordar que el significado relacionado con el concepto ESTUPIDEZ, lo presenta también el sustantivo *pavada*, derivado del zoónimo en cuestión, que hace referencia al dicho o hecho tonto, sin gracia, así como el verbo *pavonear* ‘decir o hacer pavadas o estupideces’ (*GDLE*).

A nuestro parecer, en polaco el concepto PAVO no simboliza la ESTUPIDEZ ni la INGENUIDAD¹⁷, sino que expresa otros valores que analizaremos más adelante.

Otro grupo de zoónimos muy productivos, que en español se ha dotado del valor connotacional de ‘estupidez’, lo constituyen distintos tipos de peces. Como observa A. BUITRAGO (2005: 334, 685), los peces no destacan del reino animal por su inteligencia, por el contrario, son considerados los seres más tontos y necios, son el paradigma de la ignorancia, la necedad o la inconsciencia. Veamos los siguientes ejemplos:

- 34) Ser un besugo
- 35) Ser un merluzo
- 36) Diálogo de/para besugos
- 37) Estar pez en algo

De entre las locuciones presentadas, las dos primeras son locuciones nominales que difieren respecto a **la base metafórica** (contienen zoónimos distintos), sin embargo, presentan un significado traslaticio y una función pragmática parecidos. Como señala J. RODRIGO CASTRILLO (2008: 195), el besugo, así como el merluzo, ha entrado en el habla más familiar y coloquial con la valoración de persona de pocas luces, la que bien tiene salidas disparatadas, bien hace tonterías. Dichas UF con mucha frecuencia funcionan como insultos, tienen carácter despectivo y designan metafóricamente a una persona torpe, necia, de escaso conocimiento¹⁸. Aparecen cargadas de valores negativos en los dos bloques evaluativos, y tal carga presenta un carácter fijo, altamente convencionalizado; es decir, forma parte del contenido vericondicional de la estructura enunciativa *ser un besugo/merluzo*:

- 34.a. No fue el único **ni ni** de la noche. Hubo más en La Sexta, una cadena que no admiten medias tintas. **O eres un tiburón sin escrúpulos, capaz de trabajar 24 horas diarias y pasar por encima de todos para**

¹⁷ W. WYSOCZAŃSKI (2005) menciona la comparación estereotipada *głupia jak indyczka*, sin embargo, en nuestra opinión, la expresión citada parece anticuada y obsoleta, hoy en día ha caído en desuso.

¹⁸ El zoónimo *merluzo* es el insulto más típico del tebeo español por excelencia: *Mortadelo y Filemón*.

conseguir tus fines, o eres un besugo vago y analfabeto. Es decir, que o eres de los ejecutivos de “El aprendiz” o eres un niño de “Generación ni ni”, un nuevo reality con casa, inquilinos y cámaras indiscretas. El hogar para esos jóvenes bastardos que ni trabajan, ni estudian... “ni se esfuerzan, ni aportan, ni respetan, ni tienen valores” (<http://eldescodificador.wordpress.com/2010/01/21/generaciones-ni-ni/>; fecha de consulta: 08/02/2012).

- 35.a. Pues tu, hermano, **eres un merluzo** como todos los millones de merluzos a los que alude #2.

Te has creído el discurso de que para superar esta crisis tenemos que apretarnos el cinturón, y como buen **merluzo** lo asumes con total naturalidad, para beneficio de la élite económica de este santo país. Que sepas, que reduciendo el fraude fiscal y haciendo una reforma en profundidad de la administración pública para hacerla más eficiente no haría falta que nadie se bajara el sueldo ni se le quitara un euro de nada. El día que dejéis de **ser merluzos** y os unáis a los que exigimos a los políticos que hagan las cosas para beneficio de todos en lugar de unos pocos, ese día saldremos de la crisis, no antes. Para terminar, si no te importa igual nos dices cuál de todos los recortes que ha hecho el señor encumbrado por los **merluzos** servirá para crear empleo (Comentario de PC-CITO, 10/01/2012, <http://www.meneame.net/story/rajoy-explicara-manana-medidas-economicas-primer-entrevista#c-2>; fecha de consulta: 08/02/2012).

Así pues, el carácter convencional de **las implicaturas valorativas de primer nivel** influye notablemente en el nivel del discurso, deja impronta en la tónica del mismo. Esto es, la aparición de las locuciones *ser un besugo/merluzo* dentro de un enunciado mayor desencadena implicaciones negativas en referencia al individuo al que caracteriza. Los ejemplos (34.a.) y (35.a.) corroboran tal hecho, pues, en efecto, expresan desprecio.

La tercera locución con el zoónimo en función de complemento del nombre alude, en cambio, a la conversación absurda, disparatada e ilógica en la que los interlocutores no se entienden y también presenta **implicaturas convencionales fijas** tendentes hacia el polo negativo, lo que confirman los ejemplos siguientes:

- 36.a. Con esta situación, el viceconsejero de Economía explicó que el Gobierno regional y el central ya han concluido su trabajo porque “ahora le toca a la Comisión decir qué acepta y qué no del expediente”. Sin esa respuesta de Bruselas, Pedro Pacheco sentenció que Canarias y Madrid no pueden “hacer nada más, porque no podemos entrar en un **diálogo de besugos** en el que nosotros decimos que queremos algo y ellos que no sin salir de ese círculo” (Corpus CREA, I. Ezkerra, *ETA pro nobis. El pecado original de la Iglesia vasca*, Barcelona: Planeta, 2000).

- 36.b. La crisis de la eurozona no se ha distinguido precisamente por tener un hilo argumental claro, pero esta semana creo que podemos decir que se ha convertido en una versión billonaria de **un diálogo de besugos**. Tenemos un puñado de actores gritándose unos a otros pidiendo que muevan ficha, con todos ellos aterrados que no les hagan caso (<http://politikon.es/2011/11/18/el-dialogo-de-besugos-de-la-eurozona/>; fecha de consulta: 08/02/2012).

Asimismo, cabe indicar que la locución parece presentar **una motivación intertextual**, puesto que los “Diálogos para besugos” era una sección humorística escrita por Armando Matías Guiu, que empezó a publicarse en 1951 en la revista española de historietas *DDT*.

En el sistema fraseológico polaco evoca connotaciones parecidas la locución (38) *rozmawiać z kimś jak gęś z prosięciem* [*hablar como un ganso con el lechón], cuyo significado fraseológico también puede definirse como NO PODER ENTENDERSE. No obstante, presenta una estructura sintáctica distinta de la española (la UF polaca es una locución comparativa verbal, mientras que la UF española es una locución nominal, el zoónimo aparece en función de complemento del nombre) y no comparte la misma base metafórica (incluye zoónimos distintos).

Con respecto a la última UF española, hay que señalar que el zoónimo *pez* aparece en función de atributo. Su significado idiomático puede enunciarse con el concepto IGNORAR POR COMPLETO. Esto es, la locución presenta una evaluación racionalizada en **el eje cuantitativo** (intensifica el denotado), así como, **cualitativamente** hablando, la acción **se juzga como negativa**.

Además, nos parece oportuno mencionar que en polaco, al contrario que en español, los zoónimos que designan distintos tipos de peces y se aplican metafóricamente a la torpeza o la ignorancia del ser humano no son muy abundantes. Hemos encontrado solo un zoomorfismo, (39) *być leszczem* [*ser un besugo], que a primera vista parece ser un equivalente completo de la locución nominal n.º 34, dado que coincide en la estructura sintáctica y en el CA, esto es, la base metafórica es la misma. No obstante, presenta un significado traslaticio totalmente distinto. Mientras que la locución española en la lengua coloquial designa figuradamente a una persona necia, atontada, la expresión polaca alude al hombre perdedor, debilucho, demasiado blandengue y torpe, que no destaca por su inteligencia en una materia determinada. Además, en el ámbito de la Bolsa, el zoónimo *leszcz* suele aplicarse a los pequeños inversores con poca experiencia y pocos conocimientos, que se dejan engañar fácilmente por los *tiburones*¹⁹, personas de mucho éxito y muy experimentadas, que poseen muchas acciones. Es decir,

¹⁹ En español las mismas cualidades se le atribuyen al zoónimo *gacela*.

el concepto LESZCZ evoca connotaciones diferentes en cada comunidad lingüística, incluso, se podría constatar que su **campo asociativo** en polaco es mucho más amplio.

40) Tener menos seso/cerebro que un mosquito/un gorrión

En el presente zoomorfismo comparativo los zoónimos mencionados son un término de comparación (*comparatum*) y expresan metafóricamente la necedad humana. Es una comparación explícita, fija, pero no idiomática, esto es, presenta una base semántica transparente. Por un lado, dicha CE “introduce en su segundo término ejemplos destacados o representativos de la magnitud que se compara” (RAE, 2009: 3430), así que su función semántica es la intensificación e, incluso, la hiperbolización de ‘estupidez’; por otro, es una comparación subjetiva que no presenta ni motivación icónica ni simbólica. Como subrayan D.O. DOBROVOL’SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 326), “it is not possible to refer to the semantic function of the animal constituent in similes as to either an iconic or a symbolic function. [...] The meaning of the ‘right part’ of a simile expresses is in most cases just an intensification of the meaning of the ‘left part’”.

Conviene poner de relieve que el zoomorfismo comparativo mencionado, además de expresar la metáfora zoomorfa, presenta una metonimia: el CONTENEDOR (la cabeza) está sustituido por el CONTENIDO (el seso). La misma situación ocurre con la locución nominal (41) *tener seso/cerebro de mosquito*.

Después de analizar los zoomorfismos españoles que expresan la metáfora conceptual EL HOMBRE ES UN ANIMAL TONTO Y/O IGNORANTE, pasamos ahora a las locuciones polacas con CA distintos, todavía no mencionados, y que presentan un significado traslaticio parecido, desarrollando connotaciones con la ‘estupidez’ o ‘ignorancia’.

Basándonos en nuestro corpus, podemos confirmar que en polaco aparecen con más frecuencia zoomorfismos comparativos de igualdad, mientras que el español suele preferir las metáforas monolexicales, locuciones nominales o estructuras comparativas de superioridad o inferioridad. Además, los zoónimos polacos más productivos son también los que designan animales domésticos, dominados por el hombre y considerados, en su mayoría, portadores de cualidades negativas. Veamos los zoomorfismos siguientes:

- 42) Głupi/tepy jak wół [*tonto/torpe como un buey]
- 43) Głupi jak baran [*tonto como un cordero]
- 44) Barania głowa [*la cabeza de cordero]
- 45) Głupi jak cap [*tonto como un carnero]

- 46) Głupi jak owca/owieczka [*tonto como una oveja/ovejita]
 47) Głupi jak cielę/jak cielę na niedzielę [*tonto como un ternero/como un ternero para el domingo]

Dichas UF, en su mayoría CE con el término de comparación representado por el adjetivo, presentan un valor connotacional parecido: todas se aplican a una persona torpe e ignorante en grado extremo. Por tanto, en su “semántica” desarrollan una evaluación racionalizada tanto en el **eje cualitativo** (negativo para uno mismo) como en el **cuantitativo** (más que los demás). Así pues, presentan una clara **función superlativizadora** e intensifican su referente. Además, como la mayoría de las CE, son fijas pero no idiomáticas, su significado global es totalmente interpretable, transparente. Por ello, ocupan la periferia del continuum fraseológico.

No obstante, cabe subrayar que el mismo zoónimo en ambas lenguas puede evocar una imagen mental totalmente distinta, participar en **campos asociativos diferentes** e, incluso, no desarrollar sentidos figurados (vid. 1.2.). Por ejemplo, el concepto WÓŁ en polaco simboliza, entre otras cualidades humanas, la necesidad, la torpeza y la falta de entendimiento, mientras que en el español peninsular el BUEY, por su envergadura y su peso (motivación icónica), ha servido para ponderar la excesiva credulidad de una persona, la imposible existencia de algo: (48) *esto es lo del buey volando, mira un buey volando* (RODRIGO CASTRILLO, 2008: 196); o indicar que hay que arreglárselas con lo que se tiene, (49) *con estos bueyes hay que arar* (DRAE), entre otros. Hemos encontrado solo una UF castellana con el zoónimo *buey* referido a una acción necia. Se trata de una fórmula rutinaria (50) *habló el buey y dijo mu*, que alude irónicamente a los que permanecen callados de ordinario y, cuando al fin se deciden a hablar, sueltan alguna llamativa necesidad (DRDP)²⁰.

En lo que atañe a los conceptos TERNERO y CARNERO, el primero no desarrolla sentidos figurados en español, mientras que el segundo “despierta” connotaciones distintas: “tiene el valor de ‘testarudo, que se empecina cerrilmente en una idea’. ‘¡Qué **carnero** eres!’; es más bruto que un **carnero**...” (ibídem: 203), o se asocia con los ojos entreabiertos, vidriosos, como los que ponen quienes están tristes, apesadumbrados o melancólicos, o los que quieren causar pena o afectación. Frecuentemente se usa con referencia a una persona que quiere aparentar inocencia, siendo culpable (DDFH), o puede asociarse con la incertidumbre de lo que se dice: (51) *no haber tales carneros/borregos*.

²⁰ En Guatemala, México y Nicaragua, en cambio, el zoónimo *buey* evoca claras connotaciones asociadas a la estupidez, designa a una ‘persona tonta, mentecata’ (DRAE). En Argentina y Uruguay se aplica también a conversaciones baladíes, inconexas o nimias: *hablar de los bueyes perdidos* (DRAE, DUE).

El concepto CORDERO, por su parte, también presenta la metáfora atributiva no coincidente en ambas lenguas (vid. la nota 10 del presente capítulo). En polaco se asocia con la estupidez y el entontecimiento y tiene carácter muy despectivo; en cambio, en español provoca connotaciones distintas: hace referencia a una persona mansa, humilde, que no tiene voluntad propia. En polaco el mismo significado figurado lo despierta su forma diminutiva: *baranek*. Con respecto al concepto OVEJA/OVEJITA, en ambas lenguas se asocia tanto con la falta de inteligencia como con la docilidad.

Tampoco puede descartarse la locución verbal polaca (52) *ruszyć konceptem jak martwe ciele ogonem* [*mover una idea como un cordero muerto la cola], una UF irónica nuclear²¹ que designa figuradamente a una persona boba, de corto entendimiento, que dice cosas sin sentido. Es decir, a través de la ironía se pondera la torpeza intelectual del ser humano. No obstante, la locución presenta una baja frecuencia de uso, es anticuada y está obsoleta.

- 53) Głupia (jak) geś [*tonta como una gansa/una gansa tonta]
 54) Głupi/a jak kaczka [*tonto/a como un pato]
 55) Głupi/a jak koza [*tonto/a como una cabra]
 56) Znać się na czymś tyle, co koza/kura na pieprzu [*saber algo como una cabra/una gallina la pimienta]
 57) Być mułem [*ser un mulo]²²

Es cierto que todos los zoomorfismos comparativos mencionados, aunque contienen zoónimos diferentes, comparten el mismo significado traslativo; resaltan la estupidez humana y tienen un valor despectivo (son insultos), de ahí que en el primer nivel del significado fraseológico presenten **claras implicaturas negativas**.

Con respecto al primero, presenta restricciones de uso, dado que se refiere solamente a las mujeres y resalta su necesidad, falta de entendimiento e ingenuidad (cfr. BAŃKO, 2007: 53–54). Tampoco nos parece clara y objetiva su motivación, dado que desde el punto de vista zoológico los gansos, junto con los cuervos y los papagayos, son los animales más inteligentes de entre las aves y poseen una muy buena memoria (cfr. KOPALIŃSKI, 1990).

²¹ Según L. TIMOFEEVA (2008: 433), las UF irónicas nucleares son unidades que aparecen en los diccionarios marcadas como irónicas, burlescas o por el estilo, es decir, las que acogen la ironía como IC en el primer nivel de su significado. Su sola aparición en el discurso desencadena una lectura irónica.

²² Hay otros fraseologismos comparativos polacos que a través de la metáfora zoomorfa se refieren a la estupidez humana (*głupi jak dudek, głupi jak gawron, głupi jak gołąb, odezwać się jak głupi ptak*), no obstante, por estar muy obsoletos y desusados hemos decidido no incluirlos en nuestro corpus.

Basándonos en nuestro corpus, podemos corroborar que el concepto GANSO en el español peninsular evoca imágenes totalmente distintas; aún más, su campo asociativo es mucho más amplio que en polaco. No simboliza la NECEDAD o BOBERÍA, dado que, como subraya L. LUQUE NADAL (2005: 398), en España “el ave estúpida y falta de gracia es el pavo”. Además, su uso metafórico no se restringe a un sexo, puede aplicarse de un modo enfatizado tanto a los hombres como a las mujeres. Se emplea como un insulto benévolo, generalmente como apóstrofe, con distintos significados según la ocasión (*DUE*), esto es, se asocia no solo con la sosería, la torpeza, la tosquedad, la incapacidad, la pereza y la lentitud del hombre: (58) *ser muy ganso* (el zoónimo *ganso* adquiere valor de adjetivo), sino también con la payasada humana: (59) *hacer el ganso* (donde *ganso* es complemento del verbo, vid. infra).

Por otra parte, cabe recalcar que el zoónimo *ganso* presenta una gran **variación diatópica**: en Venezuela y Argentina, *ser un ganso* se asocia con lo bobo y lo ingenuo, esto es, desarrolla un significado fraseológico similar al de la CE polaca; en Chile significa también ‘tonto’, pero no presenta una fuerza ilocutiva tan fuerte, se dice de manera más bien cariñosa, o entre amigos, y es utilizado preferentemente por mujeres; en Ecuador designa a una persona codiciosa, mientras que en México y Cuba es un insulto puro, puesto que es uno de los epítetos que sirven para designar a un homosexual (*DRAE*).

Algo parecido sucede con PATO, que en la lengua polaca desarrolla acepciones metafóricas diferentes de las españolas, evoca imágenes mentales distintas. Mientras que la CE polaca designa a una persona ignorante y extremadamente tonta, la UF española (60) *ser/parecer un pato (mareado)* no alude a la necedad o la ignorancia humana, sino que mediante una comparación directa con esta ave palmípeda se refiere a una persona muy torpe, sosa, sin gracia y poco hábil que no coordina sus movimientos, está azorada o atolondrada, e, incluso, puede asociarse con la confusión y el despiste. De esta forma, el significado figurado de la locución nominal *ser/parecer un pato (mareado)* es muy extenso; no obstante, presenta en el primer nivel de análisis (**la evaluación racionalizada**) una clara convencionalización de valores negativos, integrados en su configuración “semántica” (vid. 8.2.).

Parece oportuno poner de relieve que la estructura comparativa (61) *como un pato mareado* va frecuentemente acompañada de verbos de movimiento (*ir, andar, caminar, bailar, moverse*). Por un lado, esto evoca connotaciones con el andar gracioso y torpe²³; por otro, puede únicamente intensificar la acción, recoger en el bloque de evaluación racionalizada aspectos relacionados con

²³ Ambas locuciones las analizaremos con más detalle en el capítulo siguiente.

la intensidad del denotado (el eje cuantitativo): *sudar como un pato mareado*, 'mucho'. Además, según el contexto en que aparezca, el zoónimo en cuestión puede provocar también connotaciones referidas al temor: (62) *mirar como pato al arreador*, esto es, sentir mucho miedo.

Asimismo, el zoónimo *pato* es muy productivo en Hispanoamérica, desencadena una amplia gama de sentidos figurados, puesto que presenta una gran **riqueza conceptual**: se aplica a un hombre afeminado (Antillas, Nicaragua, Venezuela, Panamá, Perú, Puerto Rico), a una víctima de burlas y groserías (Ecuador), tiene valor de adjetivo y designa al ser humano que está muy mal de salud o ánimos (Chile), o que está arruinado, sin dinero (Argentina, Chile, Uruguay). Además, puede aplicarse bien a una persona que asiste a una reunión o fiesta sin ser invitada (Colombia), bien a la que tiene malas intenciones: (63) *ser un pato malo* (Chile). Solo en El Salvador y en Guatemala "despierta" connotaciones relativas a la necedad humana: (64) *agarrar de pato* 'tomar a alguien de tonto' y (65) *ser un pato* 'novato, neófito', respectivamente. Por otra parte, el significado idiomático de la UF mexicana (66) *hacerse el pato* se puede definir como PAYASADA; presenta un valor connotacional parecido al de las UF castellanas *hacer el ganso/mono*²⁴, que analizaremos en el apartado siguiente.

Todo lo mencionado demuestra claramente que las comunidades lingüísticas hispanas, aunque pertenecen al mismo sistema *micro* (vid. 1.1.), con frecuencia desarrollan presuposiciones diferentes respecto al significado figurado de los animales. Esto es, según la comunidad en la que se usen, los mismos zoónimos aluden, a veces, a realidades distintas, presentan **imágenes mentales diferentes**.

Por lo que al zoónimo *koza* (*cabra*) se refiere, cabe constatar que posee campos asociativos muy amplios. Por un lado, sirve para intensificar tanto la necedad humana (n.º 55) como la falta de conocimiento en una materia determinada (n.º 56)²⁵; por otro, se aplica metafóricamente a una chica joven, vivaz, muy inmadura e ingenua. En cambio, en el español peninsular, el concepto CABRA ha desarrollado acepciones metafóricas no coincidentes. Por ejemplo, designa a una persona alocada, chiflada, que muestra poco juicio y se comporta precipitada o atolondradamente. Tiene valor connotacional de 'locura' (vid. 7.4.).

El zoónimo *muł* y su equivalente español *mulo* tampoco desarrollan **el mismo significado figurado**, sino que presentan núcleos metafóricos diferentes. En la lengua polaca, dicho zoónimo desarrolla dos acepciones meta-

²⁴ Los chilenos, por su parte, para referirse al comportamiento ridículo y llamativo del ser humano emplearían la locución *pintar el mono*.

²⁵ El zoomorfismo comparativo n.º 56 equivale semánticamente a la UF española ya analizada *estar pez en algo* (n.º 37). En otras palabras, comparte el mismo significado fraseológico, mientras que difiere respecto a la estructura sintáctica y la base metafórica (CA distintos).

fóricas: o bien alude a personas estúpidas, torpes, sosas, con falta de raciocinio, o a las que piensan y reaccionan lentamente. En cambio, el zoónimo *mulo* designa, por un lado, a una persona que destaca por su fuerza, vigor y resistencia en el trabajo, y, por otro, se aplica a un hombre muy tozudo, terco, bruto, de corto entendimiento, que no se doblega a lo que se le pide, o es incapaz de entender siquiera lo que se le propone (cfr. RODRIGO CASTRILLO, 2008: 220)²⁶. Además, no se puede prescindir de la locución nominal (67) *ser mulo de reata* que, haciendo alusión al mulo que va reatado y tiene que seguir forzosamente los pasos del animal que tiene delante, se aplica al hombre manso, manipulable, sin opinión propia (vid. el CORDERO, supra). Sin embargo, a pesar de evocar imágenes distintas, en ambas lenguas los zoónimos en cuestión tienen valor despectivo y peyorativo; se usan en contextos de cierto enfado y menosprecio, son insultos.

En resumen, se puede constatar que todas las expresiones polacas presentadas desarrollan implicaturas que tienden hacia el polo negativo tanto con respecto a la evaluación racionalizada como a la emotiva-emocional.

7.3. EL HOMBRE ES UN ANIMAL RIDÍCULO

68) Hacer el ganso

69) Hacer el oso (colmenero)

70) Hacer el mono

A pesar de presentar diferencias respecto a la estructura sintáctica (zoónimos distintos), las UF enumeradas presentan un significado traslaticio parecido que se puede definir como BROMEAR, TONTEAR, DECIR DISPARATES, HACER REÍR A LOS DEMÁS VOLUNTARIA O INVOLUNTARIAMENTE. Se refieren metafóricamente al comportamiento ridículo del ser humano, designan a una persona que actúa de una manera burlesca, hace o dice tonterías para provocar la risa. No obstante, a nuestro parecer, no se puede decir que las locuciones verbales en cuestión sean variantes fraseológicas propiamente dichas (vid. 3.2.3.), puesto que aunque se dan en la misma lengua funcional y son fijas, presentan diferencias respecto a su nivel semántico (implicaturas evaluativas distintas) y no son independientes del contexto en el que aparecen.

²⁶ En polaco, solo la estructura comparativa *upartý jak muł* provoca connotaciones referidas a la terquedad humana.

Así pues, en principio, se podría pensar que la locución *hacer el ganso*, ‘hacer o decir tonterías con el único propósito de divertirse y divertir a los demás’ (DRDP), ‘hacer o decir tonterías para causar risa’ (DRAE), ‘hacer gansadas: decir o hacer cosas para hacer reír’²⁷, (DUE) presenta solo **implicaturas evaluativas**, tanto en el bloque racionalizado como en el emotivo-emocional, **tendientes hacia el extremo positivo**, dado que la habilidad de hacer reír, comportarse de una manera ridícula para provocar la risa de los demás, se consideraría una característica positiva. Bajo esta premisa analizamos los ejemplos siguientes:

- 68.a. “Me gusta **hacer el ganso** con todo el mundo... Hacer reír a los demás”
 – Habrá días en que no tenga ganas de hacer humor...
 – No creas... Hay veces que he tenido un mal día o he discutido con alguien, y lo hago igual. En mi caso, creo que no se nota si estoy cabreado... La verdad es que siempre me gusta, porque siempre me apetece **hacer el ganso**, con todo el mundo (<http://www.diariopaleentino.es/noticia.cfm/Vivir/20110221/gusta/hacer/ganso/todo/mundo/hacer/reir/demas/FFFB3070-E19B-65AC-DE0B96FE0924F337>; fecha de consulta: 22/12/2011).
- 68.b. – ¿Es usted una persona seria?
 – Lo soy para mi trabajo y para muchas cosas, porque el mundo de la comedia y del espectáculo es una cosa muy seria, aunque suene a tópico. Yo lo paso fenomenal haciendo reír a la gente.
 – ¿Qué se considera: un payaso, un actor o un humorista?
 – Un poco de todo. Lo que me gusta es nadar entre la comedia y la música, que es lo que siempre he hecho en la sombra y ahora voy a dar la cara [...].
 – De todas formas, lo que mejor se le da es **hacer el ganso**, ¿no?
 – En esto de presentar un programa no hay secretos. Lo importante es dar mucho de uno mismo y tener fantasía. Yo tengo que romper esquemas y no puedo ser un presentador al uso porque los hay mucho mejores que yo. Entonces, lo que tengo que hacer es traer al público a mi terreno (Corpus CREA, “Polifacético/Triunfa en televisión y graba su primer disco”, *Tiempo*, 17/12/1990).

No obstante, la misma locución puede adquirir un carácter despectivo, para referirse a una persona que presume de chistosa, sin serlo, a la que le falta la gracia. Así pues, **la evaluación racionalizada se acerca al polo opuesto**, presenta implicaturas más bien negativas:

²⁷ El lexema *gansear*, que también expresa la metáfora zoomorfa en la lengua coloquial, presenta un significado figurado parecido, dado que se refiere a una persona que hace o dice gansadas, tonterías.

68.c. Hablaron de libros, sobre todo de la novela con la que batallaba desde hacía meses, de la casa rural y hasta de Suiza, donde ella tenía previsto ir con sus hijos durante la Semana Blanca. Porta había residido una temporada en Ginebra, como broche final de una procelosa investigación sobre traficantes de armas, lavado de dinero y financiación de ETA, pero no guardaba reminiscencias enternecedoras de su paso por la ciudad del lago Lemán.

—Supongo que habrá unas estaciones de esquí impresionantes, pero tengo muy claro que no iré a Suiza a pasar mi luna de miel.

Bárbara abrió mucho los ojos.

—¿Pero es que te vas a casar? —inquirió ella guasona.

—Sí —sentenció Porta, con seriedad de enterrador.

—¿Y quién es la afortunada?

—¿No lo adivinas?

—Pues no. ¿La conozco?

—Creo que sí.

—Deja de **hacer el ganso** y dime.

El ex policía alargó el suspense, simulando concentrarse en la carta de vinos (Corpus CREA, A. Rojo, *Matar para vivir*, Barcelona: Plaza y Janés, 2002).

68.d. ¿Has heredado una fortuna? ¿Te tocó la lotería? ¿Tienes un suegro rico? Si a estas tres preguntas respondes no, entonces hazte la siguiente: ¿Por qué un banco te prestaría medio millón de euros? **No hagas el ganso**. Piensa en lo que te va a costar el negocio, y piensa si puedes asumir ese gasto (<http://blogs.lainformacion.com/zoomboomcrash/2010/06/04/errores-estupidos-de-los-jovenes-empresarios/>; fecha de consulta: 27/12/2011).

Resulta evidente que mientras que en (68.a.) y (68.b.) *hacer el ganso* “despierta” valoraciones más bien positivas, en los dos últimos ejemplos las implicaturas evaluativas tienden más al polo negativo. En (68.a.) y (68.b.), el comportamiento bromista, ridículo, se presenta como un rasgo positivo, incluso destacado, que permite conseguir el éxito y atraer al público, hacerle reír y sentirse bien. En cambio, en (68.c.), *hacer el ganso* no provoca la risa, sino más bien la irritación del oyente, puesto que el hablante no responde de una manera clara (**violación de la máxima griceana de relevancia**), parece no entender lo que se le está preguntando, se hace el tonto. Por lo que se refiere al (68.d.), las implicaturas desencadenadas por *no hagas el ganso* se pueden definir como NO TE COMPORTES COMO SI FUERAS TONTO Y NO VIERAS COSAS EVIDENTES. Así pues, en (68.c.) y (68.d.), el comportamiento bromista se asocia más bien con el fingimiento y/o la ingenuidad, por ello las evaluaciones racionalizadas de los respectivos bloques se tiñen de negatividad y dan lugar a un sentimiento de irritación, desaprobación, rechazo. De nuevo se trata más bien de **di-**

vergencias en el bloque emotivo-emocional, puesto que dependiendo de si la acción se enfoca desde el punto de vista de los partidarios o de los adversarios del referente que *hace el ganso*, este comportamiento se puede considerar, respectivamente, beneficioso o perjudicial; el sentimiento provocado es más positivo o más negativo (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 423–424). Esto expone que las valoraciones evaluativas de los respectivos bloques no presentan un carácter fijo; por ello, responden más bien al patrón de las **implicaturas conversacionales generalizadas (ICG)**.

En lo que atañe al origen de la locución en cuestión, presenta una **motivación** basada en factores culturales que juegan un papel decisivo en la descripción del lenguaje figurado (DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 214 y sigs.), esto es, viene de un antiguo y bárbaro regocijo popular, según el cual, por carnestolendas, se ataba al ganso con una soga en medio de la calle para que los que pasaran corriendo tratasen, por todos los medios, de arrancarle el pescuezo al pobre animal (DRDP).

Por lo que se refiere a la locución (n.º 69), esta no se asocia solamente con la payasada humana ('hacer, voluntaria o involuntariamente, cosas que hacen reír', DUE), sino que, en determinados contextos, puede significar también 'galantear, cortejar sin reparo ni disimulo' (DRAE). Así pues, tiene **naturaleza polisémica**. No obstante, como señala RODRIGO CASTRILLO (2008: 221), "en su otra acepción, hoy no es nada frecuente"²⁸.

Ahora bien, la locución *hacer el oso*, 'exponerse a la burla o lástima de la gente, haciendo o diciendo tonterías' (DRAE), 'actuar de un modo ilógico, ridículo, absurdo' (DA), que puede ir complementada por el adjetivo *colmenero* cuya función principal es ponderar la acción del referente, desarrolla el significado traslaticio que se puede enunciar como CONDUCTA ESTRAFALARIA O GRACIOSA QUE PROVOCA LA IRRISIÓN DE LOS DEMÁS (DRDP)²⁹. Como subraya J.L. GARCÍA REMIRO (2011: 347–348), *hacer el oso* "se suele decir en especial de personas que, por su condición social, se espera de ellas un comportamiento serio y circunspecto". Así pues, la locución se usa con cierto tono peyorativo y despectivo (*hacer el oso* = quedar en ridículo), y presenta, en el primer nivel de su significado fraseológico, unos valores implicaturales tendentes hacia el polo negativo que parecen totalmente fijos, integrados en su semántica. Esto es, no "despierta" valoraciones positivas ni en el plano semántico, ni en el pragmático, cuando forma parte de un enunciado mayor, no admite ciertas modificaciones en función del contexto:

²⁸ A finales del siglo XVIII y principios del XIX, se decía que *hacían el oso* el novio al que daban plantón y el enamorado que no escondía sus sentimientos y hacía exhibición de ellos (cfr. DCFP).

²⁹ Esta expresión ya se documenta desde 1905 en el *Diccionario de argot común español*, de L. Besses: *hacer el oso* 'hacer un mal papel' (cfr. DA: 610).

69.a. Obama **hace el oso** frente a la reina Isabel II

La orquesta entonaba “God Save The Queen”, cuando el Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, se le ocurrió proponer un brindis por la Reina Isabel II de Inglaterra. Obama se dirigió a los invitados diciendo: “Señoras y señores, pónganse de pie conmigo y alcen sus copas en el brindis que propongo”. “Por su Majestad, la Reina”, expresó.

El protocolo exige que la gente escuche de pie con atención cuando el himno nacional se interpreta.

En lugar de hacer una pausa y continuar con el discurso después de la música, Obama siguió adelante. Fue el único en el salón con la copa levantada. La Reina lo miró indiferente y continuó escuchando la pieza. Mirando a su alrededor con timidez, Obama colocó su vaso sobre la mesa y juntó las manos hasta que la banda terminó (<http://www.taringa.net/posts/noticias/10807975/Obama-hace-el-oso-Con-la-reina-isabel-II.html>; fecha de consulta: 27/12/2011).

La locución en cuestión se caracteriza por **una motivación icónica**, puesto que alude a las desmañadas maneras con que suele moverse ese gracioso plantígrado, especialmente amaestrado, que conducido por músicos ambulantes, baila al son del tambor y de la gaita, levantando rítmicamente sus pesadas patas y haciendo reír a los presentes, que imitaban sus gestos haciendo el oso (ibídem).

Por otra parte, cabe señalar que en Uruguay, Bolivia y Argentina la locución verbal reflexiva *hacerse el oso*, a pesar de coincidir con el componente animal, se caracteriza por la **imagen metafórica totalmente diferente**: designa a una persona que aparenta que no ve o que no entiende algo claramente para no sentirse obligada a contestar o actuar. En el español peninsular, la misma cualidad no se expresa a través de la metáfora zoomorfa, sino la “nacional”: (71) *hacerse el sueco*. En cambio, los cubanos y los dominicanos, para expresar metafóricamente la misma actitud humana, utilizarían el zoomorfismo (72) *hacerse alguien el chivo loco*, que comparte el mismo significado traslaticio, sin embargo, difiere respecto a la base metafórica. Los argentinos, los uruguayos y los chilenos disponen también de otra locución, (73) *hacerse el chancho rango* (el *chancho* es una de las denominaciones de cerdo en Hispanoamérica), que se aplica a una persona desatendida que procura pasar desapercibida.

Todo lo presentado confirma, de nuevo, que las diferencias fraseológicas entre el español peninsular y el hispanoamericano provienen de distintas formas de ver y entender la realidad extralingüística; en cada comunidad, al mismo zoónimo se le atribuyen cualidades diferentes. Además, como observa I. ECHEVARRÍA ISUSQUIZA (2003, en línea, fecha de consulta: 24/05/2011), “los zoónimos generales que han desarrollado acepciones metafóricas no

coincidentes en regiones distintas de la misma lengua acreditan la naturaleza de la relación entre lengua y cultura”.

En lo que concierne a la última locución, *hacer el mono*, su significado traslaticio se puede enunciar como HACER TONTERÍAS, DISPARATES, COMPORTARSE DE FORMA IRRACIONAL. La UF presenta también una **motivación icónica**: se trata de un tipo de enlaces motivacionales que se realizan a través de la similitud entre ciertos elementos de la lectura literal (un comportamiento típico de estos simios) y los de la lectura figurativa (una persona que se hace la tonta, hace gestos o figuras parecidos a los de un mono). Así pues, como en el caso anterior, en el eje cualitativo la evaluación tiende más bien hacia el extremo negativo, y las implicaturas emotivo-emocionales, a su vez, representan un sentimiento de disgusto con la situación:

- 70.a. ...bufones de la burguesía haciendo el ridículo. En el Karaoke, en Teleempleo, en La media naranja, en ¿Quién sabe dónde?, en Lo que necesitas es amor... Ahí tenemos la España profunda (lo que queda de la aldea) o la España de los barrios dormitorio (la de la mayoría de usar y tirar, de votar y aguantar). El tabladillo del karaoke, con un presentador ad hoc, va de pueblo en pueblo para que papá, la novia, el panadero, la carnicera de la esquina puedan ver a sus hijos, a sus enamorados, a sus vecinos y clientes —qué simpáticos— haciendo playback, imitando a las estrellas. Y sus pintas: las karas, los vestidos baratos de domingo, las camisetas horteras, las permanentes, las greñas, la bisutería, la piel grasa, las manos trabajadas... Como aquellos Salto a la fama o Primer Aplauso de los años 60 donde triunfó Rocío Durcal, pero sin boato ni premio ni la orquesta de Rafael Ibarbia; a la brava, solo por el gustirrinín de que te vean **hacer el mono**, los aplausos de la pandilla y un pequeño premio (Corpus CREA, J. Maqua, “Las karas del karaoke”, *El Mundo*, 16/07/1994).

Resulta obvio que la locución *hacer el mono* en el ejemplo presentado desencadena **implicaturas cualitativas peyorativas**, puesto que comportarse de una manera ridícula, hacer el tonto, en este caso, *imitando a las estrellas*, se considera una característica negativa. En consecuencia, se perfila una fuerte actitud de rechazo y desaprobación hacia el referente en el bloque emotivo-emocional.

Con respecto al sistema fraseológico de la lengua polaca, de los tres conceptos analizados —GANSO, OSO, MONO— solo el último se asocia con el comportamiento irracional y ridículo del ser humano. Veamos los zoomorfismos siguientes: (74) *robić z siebie małpę* [*hacer el mono de uno mismo], que mediante la metáfora zoomorfa (refiriéndose a unos gestos parecidos a los del animal en cuestión) expresa la PAYASADA y la BUFONADA huma-

na y, además, presenta una equivalencia incompleta respecto a la locución española con el mismo CA; (75) *dostać małpiego rozumu* [*coger el juicio del mono], que tiene dos acepciones metafóricas, ya que, por un lado, significa ‘empezar a tontear’, y, por otro, ‘empezar a comportarse de manera extravagante e irresponsable, perder el juicio, volverse loco’ (SFPWN). Dicho de otro modo, dependiendo del contexto expresa tanto la RIDICULIZACIÓN como la LOCURA.

76) Hacer el burro/el asno

Hemos decidido no incluir la locución en cuestión en el grupo antes analizado, puesto que, en nuestra opinión, su significado figurado es distinto, mucho más despectivo; perfila más bien el comportamiento ridículo violento, brutal, rudo y desproporcionado: *hacer el burro*, ‘cometer burradas, hacer alguna tontería o disparate’ (DUE), ‘actuar a la fuerza y sin pensar’ (DA), ‘comportarse de manera alocada haciendo tonterías’ (GDLE). Dicha locución denota metafóricamente a una persona que se comporta de manera ruda, torpe, desconsiderada, poco cuidadosa, sin entendimiento ni delicadeza, causando estropicios o agresiones sin ningún miramiento: “No hagáis el burro. Vais a romper el columpio” (DA).

Por ello, las implicaturas de los respectivos bloques se acercan al polo negativo, son fijas, de ahí que adquieran características de **implicaturas convencionales** (IC)³⁰:

76.a. **Haciendo el burro** con la moto de nieve

Un vídeo que te dejará sin habla en el que se realizan saltos y trucos que ni se te había pasado por la cabeza que se pudieran hacer con una moto de nieve. Una pasada de vídeo que te pondrá los pelos de punta y hará correr la adrenalina por tus venas (<http://www.deportes-extremos.net/haciendo-el-burro-con-la-moto-de-nieve/>; fecha de consulta: 27/12/2011).

76.b. El propio nombre de la ciudad del juego (Liberty City) nos da la clave con la cual podríamos resumir GTA III: libertad, absoluta libertad para hacer lo que queramos con nuestro personaje. Ciertamente el objetivo principal del juego es ir cumpliendo misiones para los jefes e ir avanzando en la historia, pero luego tenemos disponibles una serie de misiones secundarias que nos permitirán estar horas y horas

³⁰ El burro no siempre aparece como animal ridículo ni digno de burla. Como señala P. CELDRÁN GOMARIZ (2010: 293), “no fue insulto llamar a alguien así, sino que se le tuvo por paradigma de laboriosidad y sensatez en los tiempos bíblicos. Como sinónimo de asno empezó a ser de uso común entrado el siglo XV”. En el mundo clásico tampoco tuvo mala prensa; ya Aristóteles en su *Historia natural* decía que carecía de maldad porque “carece de hiel”, asegurando que solo era inepto para la guerra, con lo que mostraba sensatez.

deambulando por las calles de Liberty City. Pero eso lo decide el jugador, si queremos, simplemente podemos ir andando o **haciendo el burro por la ciudad** con todo el armamento disponible... (<http://blogs.gamefilia.com/daman-1985/16-03-2011/40583/grandes-colecciones-ps2-grand-theft-auto-iii>; fecha de consulta: 27/12/2011).

7.4. EL HOMBRE ES UN ANIMAL ALOCADO

77) Estar/ponerse (loco) como una cabra/chiva/chota

78) Estar más loco/a que una cabra

Es cierto que las CE mencionadas, cuyo término de comparación puede estar implícito (n.º 77), esto es, se puede omitir, o explícito (n.º 78), aun estando influidas por la metaforización, son perfectamente interpretables: no presentan la desemantización total, sino parcial (cfr. BARTOŠ, 2000: 9). En otras palabras, su significado global se infiere de los significados de cada uno de sus componentes y se puede definir como ESTAR LOCO, CHIFLADO: ‘estar considerablemente loco, en sentido real o figurado’ (DDFH)³¹. Del mismo modo, son estructuras enfáticas que ponderan un término a través de su comparación con otro que “designa un estereotipo ejemplificador de la propiedad [...] que se desea aplicar en algún grado elevado” (RAE, 2009: 3430).

Podemos observar el desarrollo de tal valor en los ejemplos siguientes:

77.a. Y es que de noche, en casa de mis abuelos, seguían pasando cosas como si nada, como si fuera peligroso el que todo se quedara quieto y en silencio. Por una parte, estaba aquella cháchara de nuestros antepasados del mirador y, por otra, el trajín interminable de tío Ricardo [...]. Tío Ricardo **estuvo siempre como una cabra**, pero llevaba todas sus manías con mucha dignidad y desenvoltura. Solo salía de noche de sus habitaciones del piso bajo, siempre llevaba el pijama puesto y nunca comprendía cómo los demás podían hacer tantas cosas seguidas sin aturrullarse. Él tenía que hacerlo todo con una grandísima parsimonia, de manera que se le echaba el tiempo encima y no había forma de que viviese al ritmo de todo el mundo. Así que, por ejemplo, desayunaba a las siete de la tarde, almorzaba —con un poco de suerte— a media noche, tocaba la campanilla pidiendo la merienda justo con el amanecer y cenaba rayando el

³¹ El mismo significado tiene la comparación coloquial *estár más loco que una cabra en patines*, todavía más jocosa y expresiva.

mediodía... (Corpus CREA, E. Mendicutti, *El palomo cojo*, Barcelona: Tusquets, 1995).

77.b. ¿Es que no lees los periódicos? Todo se hereda, todo. La estatura y el color de los ojos, sí, pero también lo demás, la gordura o la delgadez, el talento para pintar o para la música, la voz, la fuerza de voluntad, la capacidad intelectual, todo, todo, todo es genético, el carácter, los gustos, las manías, la agresividad, hasta la bondad y la maldad se heredan.

—Estás diciendo un montón de tonterías, Charo, no tienes ni idea...

—Sí que la tengo —se incorporó otra vez, y ya no se rindió al dolor. Estoy diciendo la verdad. Lo he leído un montón de veces, lo he hablado con gente que sabe, me he informado.

—Te has vuelto loca —Juan lo murmuró primero para sí mismo, y luego levantó la voz—. Tienes que haberte vuelto loca. Un brote psicótico de puta madre, eso es. No se me ocurre otra explicación, así que ahora mismo tienes que **estar loca, pero como una cabra...** (Corpus CREA, A. Grandes, *Los aires difíciles*, Barcelona: Tusquets, 2002).

78.a. Carnicero de Oslo **está más loco que una cabra**

Informe médico confirmó que es esquizo.

Bien pelada podría llevarselas Anders Behring Breivik, el conocido carnicero de Oslo, quien en un doble atentado mató a 77 personas. Resulta que una comisión forense confirmó que el orate sufre de esquizofrenia paranoide, lo que lo haría ininmutable ante la justicia. De acuerdo con el dictamen, el autor de la matanza debería ser recluido en una institución psiquiátrica y se espera que la fiscalía pida que Breivik sea condenado a tratamiento forzado, probablemente de por vida (<http://m.lacuarta.com/noticias/vuelta-al-mundo/2011/12/66-122294-9-carnicero-de-oslo-esta-mas-loco-que-una-cabra.shtml>; fecha de consulta: 06/01/2012).

Parece patente que los ejemplos (77.a.), (77.b.) y (78.a.) presentan cierto valor despectivo. Mientras que los dos primeros atañen al estado de locura en sentido figurado, resaltando, o bien el comportamiento estrafalario, extravagante, raro e incluso maniático (77.a.), o bien la falta de juicio y moderación, una actitud poco razonable, imprudente e irreflexiva (77.b.), el último (78.a.), que contiene el zoomorfismo comparativo de superioridad, alude a la deficiencia mental, a la locura en sentido real, en este caso, a la esquizofrenia paranoide sufrida por Anders Behring Breivik, el autor del atentado en Noruega. Así pues, las locuciones en cuestión presentan la di-
logía del término de la comparación. A nuestro parecer, todos los ejemplos desarrollan implicaturas negativas en el bloque de evaluación racionalizada cualitativa (la locura como estado negativo para uno mismo), no obstante,

presentan diferencias respecto al bloque emotivo-emocional, esto es, el del sentimiento hacia el denotado. Según entendemos nosotros los ejemplos analizados, en todos los casos **las valoraciones y las inferencias relacionadas con el primer bloque** (el de opinión) coinciden en lo básico y pueden formularse aproximadamente como “estar loco, irreflexivo o deficiente mentalmente es una desventaja sobre otros”. Las divergencias aparecen en el bloque evaluativo (**inferencias evaluativas emotivo-emocionales**). Dicho de otra manera, los dos últimos ejemplos recogen referencia a una actitud de disgusto y desaprobación en el nivel emotivo-emocional e, incluso, se podría decir que el ejemplo (78.a.), a través de las denominaciones peyorativas *el conocido carnicero de Oslo, el autor de la matanza/del doble atentado*, perfila un sentimiento mucho más negativo, una actitud de rechazo, disconformidad y cierta desesperación hacia la situación, puesto que en este caso, estar loco, ser *orate*, padecer trastornos mentales, en cierto sentido “ayuda” a Breivik a evitar la responsabilidad penal, a ser sentenciado a penas de prisión.

Con respecto al ejemplo (77.a.), la fuerza ilocutiva y perlocutiva del enunciado parece no ser tan fuerte. Es decir, las manías del tío Ricardo, su comportamiento extravagante y estrafalario se suavizan, dado que “se llevan con mucha dignidad y desenvoltura”; por ello, se rebaja la negatividad del hecho de estar loco, el sentimiento de fuerte disgusto y rechazo se cancela.

Así pues, los ejemplos analizados nos demuestran cómo se “comportan” las locuciones en cuestión en un enunciado mayor. Confirman que, en el caso de *estar (loco) como/más que una cabra*, las inferencias evaluativas emotivo-emocionales presentan características de **ICG**, puesto que admiten ciertas modificaciones o ajustes según las circunstancias contextuales.

En el repertorio fraseológico español hemos encontrado más expresiones con el zoónimo *cabra* que aluden a la locura o la extravagancia del ser humano:

79) Ser un/a cabra loca

80) Hacer el/la cabra

La locución nominal (n.º 79), según la definición “del diccionario”, presenta **restricciones de género**, puesto que designa a una ‘mujer frívola o poco formal’ y se usa frecuentemente con referencia a una moral sexual relajada (*DFDEA*); no obstante, en el habla coloquial se aplica también a una persona alocada que se comporta precipitada o atolondradamente (*DUEAE*).

Veamos los ejemplos concretos de la locución en cuestión:

79.a. Él me ha dicho que le gusto y que se plantea el tener algo más serio conmigo, yo también quiero, pero necesito mi tiempo porque no sé si este encariñamiento tan rápido es debido a que de verdad me

gusta o porque quiero reemplazar todo lo que me ha faltado en mi anterior relación. Quiero tomármelo con calma, pero me gusta mucho y me da miedo que pueda conocer a otra y perderle. No sé qué hacer, él es muy maduro y yo tan solo tengo 19 años, estoy aprendiendo a centrarme, **soy muy “cabra loca”**, y por eso pido consejo ahora (<http://www.todoexpertos.com/categorias/familia-y-relaciones/relaciones-de-pareja/respuestas/2783872/todo-va-muy-rapido-amor-o-amistad/>; fecha de consulta: 06/01/2012).

79.b. Estoy de acuerdo contigo en algunas cosas. Para mí Ramos es central. Ahí es donde juega más serio, en el lateral... depende del partido pero en la mayoría **es una cabra loca** (Comentario de mikij1, 24/02/2011, <http://www.madridadas.com/2011/02/23/o-lyon-1-real-madrid-1-champions-league-2010-2011/>; fecha de consulta: 06/01/2012).

79.c. Solo conozco la zona del Sella (Val Gardena, Alta Badia, Val di Fassa y Arabba), y solo lo conozco en invierno. Desde el mirador de la Marmolada las vistas son acojonantes, por lo que yo no me lo perdería. Lo que no te podría decir es si es el mejor itinerario para la ascensión (y ten en cuenta que la cima está a 3.300 msnm). Lo que sí, ten en cuenta que casi todas las cimas importantes tienen habilitados los telecabinas también en verano por lo que podrías disfrutar de las vistas más espectaculares aún sin **ser una cabra loca** (<http://www.nevasport.com/phorum/read.php?88,2439489,2442212,quote=1>; fecha de consulta: 06/01/2012).

Parece evidente que la locución *ser una cabra loca* del último texto se diferencia respecto a su significado de las de los ejemplos anteriores. Mientras que en los ejemplos (79.a.) y (79.b.) “despierta” connotaciones relacionadas con la inmadurez, frivolidad e insensatez humana, o por la actuación imprudente e irreflexiva (implicaturas negativas en el bloque de evaluación racionalizada), en el caso (79.c.) tales inferencias no se activan. Por ello, la locución parece recoger **implicaturas conversacionales particularizadas (ICP)** que no parten directamente del primer nivel del significado de la misma. En otras palabras, la locución del último ejemplo no tiene nada que ver con la frivolidad, la falta de juicio o el aturdimiento, sino que desarrolla una nueva implicatura, nacida de una coyuntura contextual, que podríamos definir como “trepar los lugares escarpados y rocosos, los más inverosímiles y difíciles de alcanzar (como las cabras)”.

Con respecto a la segunda UF (n.º 80), la locución verbal de cierta variabilidad gramatical, atañe al comportamiento inquieto, atolondrado de alguno, su significado figurado se puede definir como HACER LOCURAS, COSAS PELIGROSAS E INVEROSÍMILES. Así pues, ambas locuciones, tanto la (79) como la (80), en el primer nivel de su significado también muestran preferencia por una interpretación negativa:

- 80.a. Estuvimos patinando en la Patacona Vicent, Ana y yo. Bueno, más bien estuvimos **haciendo un poco el cabra** lo que llevó consigo unas cuantas caídas. Antes de empezar con las “locuras” estuvimos calentando por el paseo, ida y vuelta unas 3 veces (buen calentamientoooo!!) y es que Ana tenía que calentar bien porque después de 14 años iba a volver a ponerse los patines de artístico para hacernos esa pequeña “exhibición” que le pedimos (<http://elprimertriatlon.blogspot.com/2011/06/haciendo-el-cabra.html>; fecha de consulta: 06/01/2012).
- 80.b. Una de las actividades principales de la Concentración motera en Aranda de Duero fue el concurso de Stunt: gente **haciendo “la cabra”** con la moto, caballitos, derrapes, piruetas, conducir con los pies... en fin, un show (<http://foto.raulhernandezgonzalez.com/2010/06/acrobacias/>; fecha de consulta: 06/01/2012).

Con respecto a **la motivación** de las unidades en cuestión, a nuestro juicio, esta no se presenta de forma completamente arbitraria desde el punto de vista sincrónico, sino que conserva cierto carácter icónico, esto es, aporta cierta similitud entre el concepto subyacente a su significado literal y el concepto que lo simboliza. Así pues, los zoomorfismos en cuestión nos demuestran *ad oculos* lo que ya hemos señalado en la parte teórica (vid. 6.2.1.2.[a, b]): las interpretaciones simbólicas de animales con frecuencia pueden rastrearse en las observaciones de la realidad, tanto **la iconicidad** como la convencionalidad desempeñan un papel esencial en la motivación de las UF e influyen notablemente en la configuración de su significado convencional. Parece cierto que la imagen de la cabra (y, por ende, de sus congéneres, la chiva y la chota) desde siempre se ha asociado con el estado de desvarío y locura debido a la extraordinaria ligereza, inquietud y bulliciosidad con que estos rumiantes se desenvuelven de ordinario en su abrupto hábitat natural, siendo capaces de trepar por los lugares inverosímiles y escarpados, dando brincos y poniéndose en peligro (cfr. *DRDP, DDFH*). No es menos obvio que los vínculos motivacionales se fundamentan en las **convenciones culturales**: las cabras, las chivas o los chotos se consideran culturalmente animales de comportamientos inestables, imprevisibles e, incluso, extraños; por ello se convirtieron en símbolos de conducta humana estafalaria, extravagante, un tanto ilógica y sorprendente. Son símbolos que conservan cierto carácter icónico.

Con respecto al idioma polaco, el concepto KOZA, tal y como hemos mencionado en párrafos anteriores (vid. n.º 55, n.º 56), presenta acepciones metafóricas más amplias; no provoca tantas connotaciones relacionadas con la locura, sino que resalta más bien la necedad, la ingenuidad o la inmadurez humana, sobre todo, la de las chicas jóvenes.

7.5. EL HOMBRE ES UN ANIMAL INTELIGENTE

En primer lugar, nos parece interesante señalar que los zoomorfismos que presentan al hombre de manera positiva, es decir, resaltan sus rasgos buenos, aludiendo a su inteligencia o sabiduría, constituyen un grupo minoritario.

En lo que atañe al español, hemos encontrado las locuciones siguientes:

- 81) Ser un águila
- 82) Tener vista/la mirada de águila
- 83) Ser un lince; ser listo/ágil como un lince
- 84) Tener vista de lince³²
- 85) Ser/parecer una ardilla; ser (listo) como una ardilla

Con respecto a la primera locución, *ser un águila*, esta 'se aplica a las personas para expresar gran perspicacia y también gran elevación o gran amplitud de pensamiento' (*DUE*). Denota a una 'persona vivaz e inteligente' (*DA*) o a una 'persona de gran sagacidad y perspicacia' (*GDLE*). En principio, se podría pensar que desarrolla un significado figurado positivo, que presenta **implicaturas evaluativas positivas**, tanto en el bloque de evaluación racionalizada cualitativa como en la emotivo-emocional, puesto que la viveza, la perspicacia y la agudeza intelectual se consideran características positivas. Observemos los ejemplos siguientes:

- 81.a. —Luego le enseñaré donde ejercía Jaumá. [...] Era un hombre de intuiciones geniales pero un poco chapado a la antigua, aunque puede decirse que estaba en plena juventud. A nivel de gestión, **un águila**. Pero a nivel de representación, de imagen, vivía con cincuenta años de retraso (Corpus CREA, M. Vázquez Montalbán, *La soledad del má-nager*, Barcelona: Planeta, 1988).
- 81.b. Carlos **es un águila** para los negocios, tiene mucha vista (*DA*).
- 81.c. No lo estaban haciendo mal en Marbella. La inmobiliaria iba adelante, vendía, ganaba dinero. Ganaba bastante menos del que hubiera podido ganar de no ser por las fugas que alimentaban la empresa clandestina, pero no tan poco como para despertar sospechas. No se trataba de un vaciamiento en toda la regla. Adrián había aprendido algo en ese tiempo junto al general y controlaba su tendencia a pasarse de vivo, pero sobre todo la controlaba el árabe, **un águila** para cualquier clase de negocios, incluso honestos si se presentaba el caso, escurridizo, con la habilidad necesaria para evitar que el

³² Se usa también como adjetivo: *vista lince, ojos lince*.

asunto saliera a la luz, y no tan tonto como para matar la gallina de los huevos de oro (Corpus CREA, J. Andrade, *Un solo dios verdadero*, Madrid: Anaya & Mario, 1993).

Mientras que en (81.a.) y (81.b.) *un águila* evoca justamente valoraciones positivas, aplicándose a un hombre muy listo, dotado y avisado, que destaca en una materia determinada, en (81.c.) las implicaturas evaluativas positivas se suavizan, tienden más al extremo negativo. En otras palabras, en (81.a.) y (81.b.) la agudeza y perspicacia intelectuales se presentan como rasgos positivos que permiten a Jaumá o a Carlos tener éxito en la gestión y los negocios. No obstante, en (81.c.) la sagacidad y la listeza se asocian más bien con la astucia, la habilidad *escurridiza* que permite lograr sus fines (no solo honestos), actuar para su provecho, por lo que las evaluaciones de los respectivos bloques se modifican. De ahí que en los ejemplos (81.a.) y (81.b.) el entorno contextual provoque que, frente a un *águila*, experimentemos un sentimiento de admiración y aprobación, mientras que en el (81.c.) la fuerza ilocutiva de la metáfora zoomorfa se resume más bien en una actitud de cautela. Por ello, la implicatura del significado de primer nivel (el bloque emotivo-emocional), en principio positiva, se matiza en (81.c.). En el caso de *águila*, las inferencias evaluativas emotivo-emocionales presentan también características de **las implicaturas conversacionales generalizadas (ICG)**, puesto que, aunque en principio muestran una preferencia por una interpretación positiva, se pueden modificar o cancelar debido a determinadas circunstancias contextuales (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 424).

Con respecto a la locución *tener vista/la mirada de águila*, esta se refiere más bien a la agudeza y perspicacia visual; denota a una persona que es capaz de ver o distinguir cosas desde muy lejos (como las águilas que pueden espiar a sus víctimas desde una gran altura). En este caso, **las implicaturas de ambos bloques** (la evaluación racionalizada y la emotivo-emocional) tienden más al polo positivo. Su **motivación** parece clara, puesto que, como señala A. BUITRAGO (2005: 682), “llamamos águila a la persona con gran capacidad para captar y entender rápidamente todo lo que se dice o todo lo que sucede a su alrededor, igual que el ave rapaz, dotada de una excelente vista, de enorme velocidad y de gran inteligencia”.

No obstante, el fraseologismo comparativo también puede aplicarse a la perspicacia intelectual, presenta la dilogía, como demuestran los ejemplos siguientes:

- 82.a. Hablando de matemáticas estaríamos de acuerdo en que un alumno debe saber multiplicar $20 \cdot 50$ o $0,25 \cdot 400$ no ya con lápiz y papel sino mentalmente. [...] Debe tener intuiciones ciertas, esquemas conceptuales asentados, del concepto de función, derivada, etc... Para ello no es preciso que los pasos por los que llegue a la abstracción sean

saltos en el vacío. Hay alumnos capaces de visualizar lo abstracto en su mente sin necesidad de ortopedia de ningún tipo. Como **hay alumnos que tienen una vista de águila** y otros son ciegos [...] (M. Díaz Regueiro, "Matemáticas para entender. Matemáticas 4º de la ESO", <http://www.allegue.com/mates/mentender.html>; fecha de consulta: 28/12/2011).

- 82.b. Como ya has podido deducir, si "**la mirada de águila**" te lo permitió, una de las competencias actuales requeridas para ocupar con éxito el puesto de RRHH es Orientación y Visión de los Negocios (R. Soto, "El perfil actual del personal requerido para RRHH", <http://www.areasrh.com/empleo/perfil-actual.html>; fecha de consulta: 28/12/2011).

Cabe resaltar que en polaco el *ÁGUILA* (*być ortem*) evoca connotaciones similares, se aplica metafóricamente a un ser humano muy listo, dotado y avisado, que destaca en alguna materia o se caracteriza por una perspicacia visual.

En lo que concierne a las locuciones (n.º 83) y (n.º 84), su significado figurado es parecido al de las locuciones con el zoónimo *águila* antes analizadas. Como subraya P. CELDRÁN GOMARIZ (2010: 558):

en sentido figurado se dice de quien posee sagacidad y astucia, o es tan dispuesto y listo que corta un pelo en el aire. Se predica asimismo de la persona que tiene vista muy aguda o es tan intuitivo que adelanta acontecimientos. En sentido figurado se dice también de quien es un sabueso cuyo olfato le lleva a conocer lo que permanece oculto y colegir mediante indicios la verdad de un asunto.

Así pues, la UF *ser un lince* presenta doble significado: 'tener vista muy aguda' (DFEA, DRAE, GDLE) o 'ser muy sagaz, perspicaz, o astuto' (DFEA, DRAE, GDLE). En ambos casos, admite una **valoración positiva**, tanto respecto a la evaluación racionalizada cualitativa como a la emotivo-emocional³³. Como no hemos encontrado ningún ejemplo en el que la locución en cuestión sufra modificaciones en función del contexto, se acerque al polo negativo, nos atrevemos a constatar que los valores implicaturales que aparecen recogidos en ambos bloques evaluativos responden al patrón de IC, forman parte, de manera fija, del significado convencionalizado de primer nivel, que impone su carga positiva al enunciado general que acoge dicha locución:

³³ En Colombia, aparte de la sagacidad y la perspicacia, se asocia también con el ladronzuelo hábil y veloz: "A Jorgito no lo dejan acercarse a la despensa, porque *es un lince*" (cfr. MORA MONROY, 1980: 146).

- 83.a. Los años, que son tozudos, le mantienen rocoso por fuera y afectivo por dentro. Le mantienen con la cabeza muy por delante del resto de su cuerpo. Le mantienen exigente, irónico, escéptico, pesimista, perfectamente equidistante entre el desdén y la ternura, con la memoria alerta, la inteligencia altiva, la palabra perezosa, el juicio activo... Fernando Lázaro Carreter cumple dentro de unos días ochenta años, y la fecha se presta a la nostalgia. Ha sido, todo el mundo lo sabe, maestro de generaciones de filólogos, autor de la remozada Academia española, impulsor de su diccionario, lanzador de atinadísimos dardos (el último se lo lanza desde aquí a la ministra Palacio) que hacen diana en las listas de los libros más vendidos. Me parece que Fernando Lázaro **es un lince** con trazas de oso, además de un sabio y entusiasta rastreador de nuestro idioma. ¡Ah!, Lázaro Carreter también dice NO a la Guerra (B. Berasátegui, "Fernando Lázaro Carreter", 03/04/2003, http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/6749/Fernando_Lazarro_Carreter; fecha de consulta: 28/12/2011).
- 83.b. "El hombre que fue a la cárcel" estaba casado con una peluquera y tenía tres o cuatro hijos pequeños. Este hombre trabajaba en la misma empresa que mi padre, y mi padre lo pilló cometiendo un desfalco. Mi padre **era un lince** con los números y al revisar los libros de la jefatura que llevaba aquel hombre se dio cuenta de que allí había tejemaneje de dinero (Corpus CREA, C. Sánchez, *El palacio varado*, Madrid: Debate, 1995).
- 84.a. George Bush le encargó a David Key, que **tiene una vista de lince**, que mirara por los lugares más recónditos de Iraq a ver si encontraba el supuesto arsenal de armas de destrucción masiva de Sadam Husein. [...] El tal David Key no encontró nada después de haberlo husmeado todo y dejó su misión detectivesca convencido de que ese arsenal no existió nunca. En vista de eso fue relevado. El hombre no había comprendido que lo que se requería de él no es que buscase, sino que encontrara (M. Alcántara, "La verdad a cámara lenta", 28/01/2004, http://www.diariodeleon.es/noticias/opinion/la-verdad-a-camara-lenta_119787.html; fecha de consulta: 28/12/2011).

En el ejemplo (83.a.), F. Lázaro Carreter es presentado como un gran genio de *inteligencia altiva* y *juicio activo*, un maestro que, además de ser sabio, es perspicaz, puede adelantar conocimientos, puesto que tiene *la cabeza muy por delante*. Así pues, en la locución *ser un lince*, **la evaluación racionalizada positiva** (en alusión al concepto subyacente de LISTEZA y AGUDEZA INTELECTUAL) da lugar al sentimiento-actitud de admiración y elogio en **el nivel emotivo-emocional**. El ejemplo (83.b.) también recoge las valoraciones positivas, la perspicacia y la agudeza intelectual del padre del protagonista, las que le permiten descubrir cierto desfalco

con los números³⁴. En cuanto al (84.a.), la locución *tiene vista de águila* sirve para ponderar la vista penetrante, aguda y prodigiosa de David Key, el inspector de armas nombrado por G. Bush, que, a pesar de poseerla, no consiguió satisfacer las expectativas del presidente norteamericano y por ello fue relevado.

La **motivación** de las locuciones analizadas es una cuestión polémica, dado que, según algunos investigadores como L. JUNCEDA (2009: 594), su origen no se identifica en absoluto con ese animal, sino con Linceo, un personaje legendario, hijo de Alfareo, rey de los mesenios, de quien se aseguraba que era capaz de distinguir a simple vista, desde su atalaya de Libia, cualquier flota de guerra que partiese de Cartago, así como traspasar con la mirada toda clase de objetos opacos. No obstante, como resalta J.M. IRIBARREN (2005 [1956]: 188), “cabe la duda de si en los siglos XVI y XVII, al decir vista de lince, se aludía al lince (animal) o a un personaje de la antigüedad llamado Lince o Linceo”. La cuestión la dilucidó B.J. FEIJOO en su *Teatro Crítico Universal* (1739, apud. IRIBARREN, *ibídem*), quien, aludiendo al personaje llamado Lince, dice que le pusieron este nombre precisamente porque sus ojos se asemejaban en perspicacia a los del lince (animal). Así pues, el lince era considerado como símbolo de ‘vigilancia’, se le atribuía la capacidad de ver a través de gruesas paredes. A nuestro parecer, este caso demuestra lo que señalamos en (6.1.) y (6.2.): existen UF cuya motivación no es tan evidente, se va debilitando a los ojos del hablante. A pesar de ello, se puede (re)construir sobre una base un tanto subjetiva, esto es, el hablante puede intentar establecer vínculos motivacionales. En otras palabras, incluso cuando los hablantes no son capaces de determinar la conexión entre la imagen mental, que subyace a la estructura léxica de una expresión, y su significado actual, son conscientes de que significa algo más de lo que nos “dice” su sentido literal. La perciben como bastante motivada, aún sin conocer de manera general la etimología real de la misma. Como admiten D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 272), “it is, the speakers do not only reproduce a CFU in its actual meanings but also reproduce the link between its lexical structure taken literally and its actual meaning”. Cabe recordar que la información en la que se basa la motivación de algunas UF no siempre está presente en el imaginario de todos los hablantes, en muchos casos depende de un determinado nivel cultural.

Fuera cual fuera el origen de la locución, parece cierto el hecho de que estas UF no pueden interpretarse a través del conocimiento del mundo (**vínculos motivacionales icónicos**), puesto que los ojos del lince no están más desarrollados que los de otros animales pertenecientes al género de

³⁴ El mismo significado lo tiene el verbo *lincear*: ‘descubrir cosas con sagacidad’ (DUE), ‘percibir una cosa muy difícil de ver o de ser descubierta’ (GDLE).

los felinos. Lo que es más, en algunos países europeos, como Alemania, los lince se extinguieron hace tiempo; por tanto, difícilmente serían un punto de referencia anclado en la vida cotidiana (cfr. DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2000: 39). Así pues, las UF en cuestión parecen presentar **una motivación basada en conocimientos culturales**, en una motivación simbólica. Ahora bien, como acabamos de señalar, los códigos culturales, como los de cuentos, fábulas o creencias populares, no facilitan esta interpretación; a lo largo de la historia, el símbolo puede sufrir cambios en su significado. Por lo que se refiere al LINCE, este en los códigos simbólicos cristianos de la época medieval se asociaba a la 'vigilancia', conectaba tanto con Cristo como con el diablo. En la iconografía y la heráldica, tenía la misma función simbólica. Sin embargo, este conocimiento simbólico se perdió en los siglos siguientes. Por ello, una interpretación de las locuciones (83) y (84) que implique un conocimiento simbólico relevante sincrónicamente tampoco funciona (ibídem). Con todo, LINCE, hoy en día, parece ser un símbolo *inactivo* o *muerto* (vid. 6.2.1.2.[b]).

Cabe resaltar que en polaco, el concepto RYŚ desarrolla acepciones metafóricas similares: (86) *rysi wzrok* [*vista de lince]; (87) *stapać rysim krokiem* [*pisar a paso de lince]; (88) *mieć oczy jak ryś* [*tener los ojos como lince]. No obstante, dichas UF nos parecen un poco obsoletas y están siendo poco usadas en el polaco contemporáneo. Se pueden encontrar más CE cuyo significado puede definirse como TENER UNA VISTA MUY BUENA: (89) *mieć sokoli/jastrzębi/koci wzrok/oczy* [*tener la vista/los ojos de halcón/azor/gato].

El zoónimo *ardilla*, que aparece en la locución (n.º 85), en español presenta un significado actual parecido al de las locuciones antes presentadas; a través de la metáfora zoomorfa, denota a una persona 'viva, inteligente y astuta' (DRAE), evocando connotaciones no existentes en polaco y presentando una valoración positiva en el primer nivel de su significado. Como pone de relieve J. RODRIGO CASTRILLO (2008: 193), "utilizando la identificación con la ardilla o comparándonos con ella, expresamos la viveza y agilidad mentales, más que motoras, de los humanos".

90) Ser un ratón/una rata de biblioteca (o, menos frecuente, de archivo)

Si se tomara en consideración el significado "del diccionario" de la locución en cuestión, 'erudito que con asiduidad escudriña muchos libros' (DRAE), 'estudioso o erudito que trabaja mucho entre libros o en los archivos' (DUE), 'persona estudiosa' (DA), se podría pensar que recoge aspectos (valoraciones) positivos en ambos bloques de su significado fraseológico de primer nivel, lo que expone que las implicaturas tanto del eje evaluativo racionalizado como del emotivo-emocional se acercan al polo positivo, dado

que la aplicación y la asiduidad de una persona son rasgos notables. Bajo esta premisa analicemos los ejemplos siguientes:

90.a. **Un ratón de biblioteca** llamado Keith Richards

El célebre guitarrista de los Rolling Stones publicará una autobiografía en la que revela su secreta pasión por los libros. Lo más probable es que quienes busquen empaparse con los sucios detalles de la vida excesiva y delirante de Keith Richards en su próxima autobiografía, que saldrá a la venta en octubre, se sientan un tanto decepcionados al enterarse de que la leyenda viviente del rock and roll **es, en realidad, un ratón de biblioteca**. Y a mucha honra. Según han revelado fuentes cercanas al proceso de publicación de *Life*, que saldrá a la venta en octubre, Richards confiesa en la obra que su pasión secreta siempre han sido los libros y que gran parte de su tiempo libre lo dedica a sus enormes bibliotecas caseras: una en Sussex y otra en Connecticut (http://elpais.com/elpais/2010/04/05/actualidad/1270450129_850215.html; fecha de consulta: 28/12/2011).

90.b. Mi pequeña L. **ha resultado ser un ratón de biblioteca**

Hemos hecho un cambio recientemente en la balda de la librería del salón que contiene todos sus cuentos y se los hemos puesto más a su alcance. El resultado ha sido genial. Todos los días pasa por allí, se pone de puntillas (es como llega, oye) y se pone a coger los libros. Los va sacando de uno en uno o por pares, según le pille, los mira, y sigue el proceso. Después se sienta entre el montón de libros que ha sacado y ahí se queda jugando, mirándolos, tocándolos, pasando páginas... (<http://chispis.blogia.com/2008/030501-raton-de-biblioteca.php>; fecha de consulta: 28/12/2011).

90.c. De su país, Corea del Sur, donde nació en 1967, se trasladó en 1991 a Estados Unidos para hacer el doctorado en Ciencias Químicas y ahora es dos veces catedrático, de Física y de Química, nada menos que en la Universidad de Harvard [...]. En su país fue muy buen estudiante y, en 1989, le tocó hacer el servicio militar en la frontera con la otra Corea. ¿Le disgustó este parón de dos años en su carrera? “Al principio lo odiaba, como casi todos, pero luego me vino muy bien, porque **yo era un ratón de biblioteca** y allí conocí a gente muy distinta” (http://elpais.com/diario/2011/02/24/ultima/1298502002_850215.html; fecha de consulta: 28/12/2011).

90.d. Salomón de la Selva es el primer erudito de Nicaragua y el más versado de Hispanoamérica en cosas antiguas y modernas. Por sus ojos verdes, de tanto escrutar, pasaron desde los libros humildes de la Biblioteca de León, Seminario de San Ramón (1911) y grandes de la Universidad de Cornell (1915) hasta los más augustos incunables de la Biblioteca del Vaticano (1958). Llamarle **ratón de biblioteca**, como muchos llamaron a don Andrés Bello, sería restarle esplendor

a su estro. Devorador de libros en muchas latitudes y lenguas, le habían dado a su espíritu una transparencia de lámpara incandescente, de pararrayos celeste. De Aladino que buscaba como rector del mundo al intelecto (Corpus CREA, La Prensa Literaria. Suplemento semanal del diario La Prensa, "Prioridades de Salomón de la Selva", 22/03/2003).

- 90.e. "He reunido un trabajo de veinte años, y el adjetivo 'total' del título no se refiere tanto a Borges como a mí; es el total que yo puedo aportar", dice Marcos Ricardo Barnatán. "He destacado mucho —añade— su relación con España, que siempre se ha tratado poco; su relación con Cansinos, con Sureda. De la correspondencia con este último, sale un Borges distinto a la imagen que se tiene de él; un Borges apasionado, nada frío, impetuoso, en plena vitalidad, lo más opuesto al **ratón de biblioteca**" (Corpus CREA, *El Mundo*, "Jorge Luis Borges. Analizan en La Casa de América la figura del escritor argentino", 03/03/1996).

Es evidente que la misma locución en los ejemplos (90.a.), (90.b.) y (90.c.) presenta implicaturas evaluativas distintas de las de (90.d.) y (90.e.). En los tres primeros fragmentos la locución (*ser*) *un ratón de biblioteca* "despierta" valoraciones positivas que dan lugar a un sentimiento de elogio, admiración e, incluso, asombro en el bloque emotivo-emocional. En (90.a.) un miembro de Rolling Stones, Keith Richards, "la leyenda viviente del rock and roll", por sorprendente o decepcionante que sea para el lector (si se toma en consideración su estilo de vida *excesivo y delirante*), resulta ser un gran erudito, aficionado a los libros y que pasa gran parte de su tiempo libre consultándolos en sus dos bibliotecas caseras. Las implicaturas del (90.b.) también recogen referencias a una actitud de aprobación en el bloque emotivo-emocional al elogiarse la actitud de la niña pequeña que, a pesar de su temprana edad³⁵, ya demuestra una gran afición a los libros y quiere estar cerca de ellos, tenerlos "a su alcance". Y por último, en el ejemplo (90.c.), dicha locución también presenta carga positiva, dado que la gran afición a los libros, la asiduidad e, incluso, la notable compulsión por la lectura de Hongkun Park, un científico coreano, *le vino muy bien* al protagonista del fragmento, puesto que le permitió "sobrevivir" al servicio militar que tuvo que realizar en el territorio fronterizo con Corea del Norte, "adquirir" nuevas experiencias y conocimientos.

No obstante, en los dos últimos ejemplos, (90.d.) y (90.e.), observamos que la locución en cuestión adquiere cierto matiz despectivo y peyorativo, ya que se asocia más bien con la obsesión y la falta de inspiración o pasión,

³⁵ El texto viene acompañado de la foto de una niña que ni siquiera ha cumplido 2 años.

e, inclusive, con la fuga o el apartamiento de la realidad; las implicaturas evaluativas se tiñen de negatividad. Las circunstancias contextuales provocan que frente a *ratón de biblioteca* no experimentemos, como en los ejemplos anteriores, un sentimiento de admiración y alabanza. En estos casos, la implicatura positiva del primer nivel de significado de esta UF se cancela. Por esta causa, llamar *ratón de biblioteca* a Salomón de la Selva, un gran erudito nicaragüense, de mente vivaz y vehemente, abierta a la realidad, sería poco adecuado, le *restaría esplendor a su estro*. Algo parecido pasa con Borges, a quien en (90.e.) se lo presenta como un escritor lleno de pasión y energía vital, con mucha fuerza impetuosa, que nada tiene que ver con el “prototípico” *ratón de biblioteca* encerrado en su mundo o, mejor dicho, en el mundo de los libros.

Los ejemplos (90.d.) y (90.e.) demuestran que las implicaturas de primer nivel admiten ciertos ajustes y modificaciones según la función del contexto. Tales ajustes y divergencias se realizan, de nuevo, en el bloque de evaluación emotivo-emocional (el del sentimiento), puesto que la emoción provocada (positiva o negativa) depende de si la acción se presenta como beneficiosa o desfavorable para el hablante. Así pues, las inferencias evaluativo-emocionales de los dos últimos ejemplos presentan características de ICG, dado que, en principio, muestran una interpretación positiva que se cancela o modifica bajo la influencia de determinadas circunstancias contextuales.

En lo que atañe a la motivación de estas locuciones, a nuestro parecer, presentan vínculos motivacionales icónicos, dado que es bien sabido que tanto las ratas como los ratones sienten especial predilección por el papel, en particular, el de los libros y documentos antiguos; se los “comen”, por tanto se sienten a gusto en las bibliotecas donde se acumula fácilmente polvo y suciedad (*DDFH*). Por otro lado, no puede constatarse que la expresión en cuestión esté **motivada culturalmente**, que RATÓN o RATA sean símbolos culturales de ‘erudición y asiduidad’, puesto que no aparecen como tales en otros códigos culturales. Con respecto al polaco, dichos zoónimos desarrollan acepciones metafóricas distintas. El hablante polaco, para aludir a dicha cualidad humana, recurriría a la locución nominal (91) *mól książkowy* [*pollilla de libros], que tiene un valor connotacional parecido al de las locuciones españolas (también puede usarse con un tono despectivo), mientras que difiere respecto de la base metafórica y la estructura sintáctico-semántica.

En español puede encontrarse un fraseologismo comparativo que contiene en su estructura el zoónimo *ratón* y se aplica a una persona viva, despierta, de recursos o ingenio: (92) *saber más que los ratones colora(d)os/ser más listo que los ratones colora(d)os*³⁶. Las implicaturas racionalizadas cualitativas

³⁶ La expresión (la forma completa es: *sabes más que los ratones colorados, que mira si uno es listo, que nadie lo ha visto*) es relativamente común en España, aunque parece tener origen andaluz (rojo-colorao). Su motivación no es cierta: por un lado, se dice que los ratones “colo-

positivas dan lugar a una actitud de elogio de quien es de entendimiento y pensamiento rápidos, sabe buscarse la vida y da con lo que interesa (cfr. CELDRÁN GOMARIZ, 2010: 511).

Por lo que se refiere al idioma polaco, hemos encontrado más locuciones, en su mayoría CE, cuyo significado actual se puede definir como INTELIGENCIA o SABIDURÍA:

- 93) Mądry jak pies [*sabio como un perro]
- 94) Mądry jak sowa [*sabio como una lechuza]
- 95) Mądry jak wąż [*sabio como una serpiente]
- 96) Mądra jak flądra [*sabia como una platija]

Con respecto al zoónimo *pies*, podemos constatar que es muy productivo y, además, ambiguo, dado que se le atribuyen metafóricamente tanto características negativas como positivas. En polaco y en español (*ser un perro sabio*) se asocia, entre otras cualidades, con la inteligencia y la sabiduría del ser humano. Cabe resaltar que es el marcador pospuesto del sintagma nominal, un adjetivo calificativo, el que determina el significado de la locución y lo encamina hacia el polo positivo, puesto que *ser un perro* recoge aspectos totalmente opuestos en ambos bloques de su significado.

Basándonos en nuestro corpus, podemos corroborar que en español el PERRO “despierta” más bien valoraciones negativas; se ha cargado de significados peyorativos y despectivos. No obstante, en un amplio universo fraseológico español hemos encontrado un fraseologismo comparativo más con dicho CA, que sirve para intensificar la sagacidad, listeza o astucia de alguien: (97) *saber más que el perro Paco* o *ser más listo que el perro Paco*. Es una UF típicamente madrileña, ahora poco frecuente, cuya motivación se basa en **fenómenos culturales**, puesto que atañe a un perro callejero cariñoso e inteligente que se hizo famosísimo en las últimas décadas del siglo XIX. Como pone de relieve P. CELDRÁN GOMARIZ (2010: 510), “era tan intuitivo y generoso con sus protectores que parecía adelantarse a sus deseos, por lo que dio en cobrar fama de sabio, comparándose con él a menudo a todo aquel que sobresalía en algo”.

En cuanto al fraseologismo comparativo (n.º 94), cabe mencionar que en polaco la LECHUZA, siendo un animal nocturno que ve lo invisible para

raos” eran seres mágicos, duendes genuinos y listos, a los que les gustaba transformarse en ratones para pasar desapercibidos (cfr. CANALES y CALLEJO, 1994: 139–140); por otro, el dicho parece basarse en la costumbre antigua de guardar la comida en distintos lugares para evitar que se echara a perder o que otros animales se la comieran. Entances, la comida más valiosa, como el jamón o la zurrapa (que puede tener un color rojizo), se ponía en los lugares más seguros, pero a veces los ratones llegaban hasta ellos y daban buena cuenta de la zurrapa, tintándose de rojo mientras comían.

los demás, simboliza la sabiduría, la inteligencia, la ciencia e, incluso, los estudios nocturnos. Su motivación se debe a los mochuelos que vivían junto a la estatua de Atenea, diosa de la sabiduría, en el Partenón. Además, la lechuza fue símbolo de la ciudad de Atenas (cfr. KOPALIŃSKI, 1990; PAMIES BERTRÁN, 2009). De este modo, los fenómenos culturales dieron lugar a la conceptualización de LECHUZA como símbolo de sabiduría y conocimiento. Parece curioso que en español dicho concepto no exprese los mismos valores. La lechuza se considera un animal de movimientos lentos y de escasa inteligencia, de ahí que designe a una persona tonta, inepta o poco espabilada (cfr. DA). Por ello, encajaría más bien en el primer grupo analizado (vid. 7.2.).

Como hemos podido observar, en algunas culturas, entre ellas la española, a la lechuza se le atribuyen cualidades negativas, dado que “owls are thought to be birds of darkness and as such often associated with death and regarded as an omen of evil. The conception of owls as demonic birds, as woodland sprites and messengers of bad luck has a long tradition in popular beliefs and can still be observed today” (DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 349). Quizá por esta razón, en determinados contextos, el zoónimo *lechuza* hará referencia a una persona que trae mala suerte o a un vigilante nocturno (DA). Hemos de constatar, siguiendo a DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN (ibídem), que el valor simbólico de LECHUZA en la cultura es ambiguo, incluso contradictorio, recoge **valoración tanto positiva como negativa**³⁷. No obstante, como resaltan los investigadores mencionados: “The widespread knowledge of the OWL as a symbol of wisdom does not impede the use of figurative units in which the OWL emerges as a symbol of stupidity. Academic symbolism and symbolism of popular belief, being two different domains of cultural knowledge, neither influence nor affect one another” (DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 351). A modo de resumen, se podría decir que la conceptualización diferente de LECHUZA en unas determinadas comunidades sociolingüísticas (por ejemplo, la polaca y la española) se debe a la distinta perfilación de dicho concepto por parte de sus hablantes. Mientras que un sistema cultural recurre a la interpretación antigua, basada en fenómenos culturales, el otro se apoya en las creencias populares y el folclore.

Por lo que al concepto SERPIENTE se refiere, hemos de señalar que presenta una rica simbología. Está motivado culturalmente, puesto que la gran mayoría de zoomorfismos tiene su origen en la Biblia o en las fábulas de Esopo (por ejemplo, el n.º 96), esto es, se caracteriza por la dependen-

³⁷ Aparte del simbolismo polaco, la LECHUZA es símbolo de sabiduría en inglés (*as wise as an owl*) y en sueco (*vis som en uggl*), mientras que en español, danés (*zo dom als een uil; uil, die ik ben*) y finlandés (*tuhma kuin pöllö, mikä pöllö olenkaan ollut*) se asocia con la estupidez (cfr. DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 349; PAMIES BERTRÁN, 2007: 375–404).

cia textual. La SERPIENTE no solo simboliza la MALDAD, el PECADO, la ASTUCIA o la AVARICIA, sino también la SABIDURÍA («sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas», Mt 10, 16)³⁸. Al igual que el concepto LECHUZA, en el primer nivel de su significado puede recoger aspectos positivos o negativos tanto en **el eje de evaluación racionalizada como en el de lo emotivo-emocional**. No obstante, a nuestro juicio, la CE polaca mencionada ya ha caído en desuso y está obsoleta, presenta casi una nula frecuencia de uso. Por ello, nos atreveremos a corroborar que el valor simbólico de SERPIENTE, antes marcado positivamente, se ha perdido con el tiempo.

Por último, nos parece conveniente señalar que en el repertorio fraseológico español se puede encontrar un zoomorfismo comparativo, (98) *saber más que las culebras*, que a primera vista parece recoger aspectos positivos. Ahora bien, en este caso el verbo *saber* se emplea con antifrásis, dado que dicha UF significa ‘ser sagaz para su provecho’ (DRAE), ‘ser muy sagaz y aprovecharse de ello’ (GDLE). Simboliza más bien la ASTUCIA o la ARTIMAÑA que la SABIDURÍA o la INTELIGENCIA propiamente dichas.

El último fraseologismo comparativo (n° 96) nos parece muy interesante desde el punto de vista semántico, puesto que presenta **restricciones respecto al género**, esto es, se refiere solo a las mujeres y, además, adquiere cierto **valor irónico** y despectivo. Al contrario de lo que se pudiera pensar, no se asocia con la sabiduría ni con excelentes conocimientos del ser humano, sino que más bien alude a una mujer estúpida que se comporta como si fuera la más sabia. No obstante, tampoco se caracteriza por una alta frecuencia de uso. De igual modo, presenta la dependencia textual, hace referencia al poema *Ryby* de J. Brzechwa. El mismo valor connotacional lo tiene la CE (99) *mądry/a jak dwie flądry*, independientemente del género, que presenta un significado irónico y activa implicaturas de primer nivel más o menos convencionalizadas que se pueden definir en términos de intensificación (el eje cuantitativo del bloque de evaluación racionalizada), puesto que ponderan la estupidez y la torpeza mental de una persona. Así pues, **la matización irónica** de la locución se debe al uso burlesco de *mądry*, que significa todo lo contrario: “estúpido, necio”.

Tal y como admite L. TIMOFEEVA (2008: 436), **la inferencia irónica** no obedece a factores contextuales, sino que se presenta codificada en el significado de la locución y se aprende con él; aparece como una IC en el primer nivel de significado.

³⁸ En la cultura azteca, la serpiente también representaba sabiduría (vid. 1.2.) Asimismo, como resaltan D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 333), “the snake as a symbol of knowledge is not restricted to the Bible. In many ancient cultures the snake was an oracular animal, a symbol of supernatural knowledge. The most famous one is the oracular snake of the Aesculapian cult in Epidaurous”.

Resumiendo, podemos indicar que la mayoría de los zoomorfismos fraseológicos que se inscriben dentro de las archimetáforas presentadas se caracterizan por **una motivación icónica**. A pesar de ello, también hay casos en los que **dos tipos de motivación aparecen mezclados**, bien la icónica con la simbólica, bien la icónica con la intertextual (vid. n.º 9, n.º 10, n.º 15, n.º 17, entre otros). Además, una gran parte de las UF analizadas presenta una **naturaleza polisémica**, es decir, desarrolla distintas acepciones metafóricas que se activan solo en un contexto dado (vid. n.º 1, n.º 2, n.º 8, entre otros). Tampoco se puede prescindir de los zoomorfismos cuyos vínculos motivacionales son metafóricos y metonímicos a la vez. Son casos de **metaftonimia** (vid. n.º 24, n.º 28).

Por una parte, los ejemplos mencionados en el presente capítulo parecen confirmar la gran importancia del contexto (nivel pragmático) en el análisis semántico-funcional de este tipo de unidades fijas cuyo significado de primer nivel muy a menudo está modificado o ajustado según las **circunstancias contextuales**. Dicho en otros términos: los valores implicaturales, en principio positivos o negativos, dependiendo del entorno contextual en el que aparecen (el segundo nivel del análisis), pueden acercarse al polo opuesto. Ahora bien, las divergencias entre ambos niveles atañen, sobre todo, al bloque emotivo-emocional, relacionado con la posición empática del hablante u oyente, su actitud hacia el referente (vid. n.º 24, n.º 68, n.º 77, n.º 78, n.º 81, n.º 90, entre otros). Por otra parte, hemos hallado casos de locuciones cuyas inferencias forman parte fija de su significado fraseológico y poseen una carga semántica, negativa o positiva, tan fuerte que deja su impronta en la tónica del enunciado en el que aparecen. Dichos valores responden al patrón de **IC** (vid. n.º 8–10, n.º 18).

A la luz de los ejemplos presentados podemos observar también que la comunidad española y la polaca, aunque pertenecen al mismo sistema *macro*, no siempre comparten la misma visión del mundo animal. A menudo presentan divergencias respecto a las presuposiciones sobre el significado figurado de determinados animales: bien el mismo zoónimo en cada lengua alude a las características no coincidentes (vid. *animal* vs. *zwierzę*, *pájaro* vs. *ptak*, *pavo* vs. *indyk*, *besugo* vs. *leszcz*, *buey* vs. *wół*, *carnero* vs. *baran*, *mulo* vs. *muł*, *oso* vs. *niedźwiedź*, *sowa* vs. *lechuza*, etc.), bien la misma cualidad humana se perfila mediante **zoónimos diferentes**, muy productivos en una lengua e inactivos en la otra (vid. n.º 27, n.º 28, n.º 40, n.º 47, n.º 85, n.º 96, entre otros). Asimismo, en no pocos casos el campo asociativo del zoónimo concreto en una lengua es mucho más amplio que en la otra, presentando una oposición privativa (vid. *borrego* vs. *baranek*, *cabra* vs. *koza*, *ganso* vs. *gęś*). Por otro lado, existen también zoomorfismos cuyo **componente de imagen es culturalmente específico** (vid. 1.2.) y se basa en fenómenos culturales idiosincráticos (vid. n.º 97).

Cabe poner de relieve que el español en sí mismo se caracteriza por una gran variedad diatópica y presenta una gran riqueza conceptual. Con frecuencia, el mismo zoónimo (vid. *ganso*, *pato*) e, incluso, la misma locución (*ser muy ganso*, *hacer el oso*), según la comunidad hispana en la que se usen, aunque compartan la misma base metafórica, evocan imágenes distintas.

8

Zoomorfismos que hacen referencia al movimiento humano

El objetivo del presente capítulo es investigar los zoomorfismos polacos y españoles que se aplican metafóricamente a distintas formas del andar humano. Las UF elegidas, en su mayoría las CE, presentan una amplia gama de movimientos: lento, rápido, hacia una dirección determinada y el movimiento sin rumbo fijo.

8.1. EL HOMBRE ES UN ANIMAL DE MOVIMIENTOS LENTOS Y/O SUAVES

Sin duda, reptar o arrastrarse, moverse como los gusanos o reptiles (con el cuerpo tocando el suelo) se considera el movimiento más lento:

100) Arrastrarse/deslizarse/retorcerse como una serpiente/una culebra

A nuestro juicio, esta CE parece estar motivada icónicamente, puesto que su naturaleza semántica se basa en la similitud entre ciertos elementos de la lectura literal y los de la lectura figurativa (vid. 6.2.1.2.[a]): hace referencia a los movimientos suaves, lentos, deslizantes del reptil en cuestión y los aplica, a través de una metáfora zoomorfa, al ser humano. Asimismo, puede usarse tanto en sentido literal (el movimiento humano *sensu stricto*) como figurativo (el hombre de baja moral). Lo demuestran los ejemplos siguientes:

- 100.a. Efectivamente hay que **deslizarse como serpiente** para pasar por la estrecha abertura. Por dicha eran solo unos cinco metros y llegamos a una especie de caverna donde pude ponerme de pie (<http://www.nacion.com/dominical/2003/mayo/04/dominical9.html>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 100.b. Michael Jackson se transformaba en el escenario. Daba pasos de astronauta en la luna, saltaba como un hombre lobo, **se deslizaba como serpiente**, imitaba los movimientos de un robot (C. Heredia Zubieta, "Bailar como Michael Jackson", <http://impreso.milenio.com/node/8599128>; fecha de consulta: 08/01/2012).
- 100.c. Tendría unos diez años, llovía. Me había cobijado en un portal que era lo bastante hondo para que la lluvia torrencial no empapase totalmente mi ya húmeda ropa. Me rugían las tripas, estaba sucio. Pero no me importaba. Prefería pasar hambre que volver a ese horroroso orfanato regentado por curas. Sobre todo no quería volver por el padre Rafael. Un señor que estaría cerca de los cincuenta. Por la noche el maldito cura entraba con sigilo en el dormitorio donde estábamos todos los niños... venía a buscarme... yo era su preferido. Rafael **se deslizaba como la serpiente del "paraíso"**, **reptaba** entre las sombras de las literas hasta llegar a la mía. Cuando menos lo esperaba ahí estaba él. Mirándome con su sonrisa de gato, al tiempo que metía su mano entre las sabanas para tocar mi tierna carne. Muchas noches por miedo no podía conciliar el sueño (http://diosesdeloefimero.blogspot.com/2011_01_01_archive.html; fecha de consulta: 06/01/2012).
- 100.d. ¡Por favor! que se le puede envidiar a una persona que no tiene escrúpulos, que es un aprovechado y una persona non grata para la mayoría de guatemaltecos. Lo que sí sabe hacer y bien hecho, es **deslizarse como serpiente** para obtener beneficios de los que se pueda aprovechar (Comentario de William Pedroz, 14/09/2011, <http://www.lahora.com.gt/index.php/opinion/opinion/cartas-del-lector/144042-refutacion-del-licenciado-acisclo-valladares-molina-abogado-y-notario-colegiado-activo-1545-del-colegio-de-abogados-notarios-de-guatemala>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 100.e. Toda la vida yo he estado en contra y he criticado abiertamente a montones de presidentes americanos porque no han ayudado a liberar a Cuba. Hasta con Nixon, con Reagan, con Bush y con su padre, yo he estado disgustado. Ahora advierto de que el problema que tuvieron ellos (mucho más grande que Castro) para no liberar a Cuba son precisamente los AMERICANOS VENDE PATRIA que se lo impidieron. Estos Caballos de Troya son los que pertenecen a ese movimiento que anda por abajo, bien escondido hasta hace pocos años, **arrastrándose como una serpiente** y penetrando en el globo terráqueo, buscando la manera de crear un gobierno mundial y de

quitarle la individualidad a cada país (<http://miguelgalbangutierrez.wordpress.com/2011/08/10/la-quinta-columna-norteamericana-por-esteban-fernandez/>; fecha de consulta: 08/01/2012).

En (100.a.) y (100.b.) la locución *deslizarse como serpiente*, ‘moverse suave y lentamente, arrastrándose por el suelo’, evoca la imagen en el nivel literal, desarrolla la evaluación racionalizada cualitativa que se juzga como neutra, así como no produce un sentimiento claramente definido hacia el denotado en el bloque evaluativo-emocional. Desde el punto de vista semántico es totalmente regular, es una CE explícita cuyos componentes son literales y solo el nexos comparativo es figurado (cfr. PAMIES BERTRÁN, 2005: 473). No obstante, como señalan D.O. DOBROVOL’SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 43–44), autores de la TLFC, los símiles, aunque no se pueden describir como expresiones idiomáticas, son unidades figurativas del lenguaje, puesto que se caracterizan por la imagen mental que subyace a su estructura léxica.

En lo que atañe a los ejemplos (100.c.), (100.d.), (100.e.), en comparación con los anteriores, presentan divergencias respecto al significado metafórico y las inferencias evaluativas. Desarrollan **implicaturas evaluativas cualitativas** que se acercan al polo negativo y, en consecuencia, perfilan un sentimiento de rechazo, disgusto e, incluso, de repugnancia en el **bloque emotivo-emocional**. En (100.c.), la expresión comparativa que viene acompañada de un complemento del nombre concerniente a la Biblia, hace referencia al movimiento deslizante e imperceptible (parecido al del reptil en cuestión) del padre Rafael y de este modo pondera su maldad y baja moral. Las CE de los ejemplos (100.d.) y (100.e.) parecen caracterizarse por un plano semántico todavía más “rico”; pretenden expresar “algo más” que el movimiento humano propiamente dicho, desarrollan el significado figurado. La metáfora zoomorfa les sirve para designar el comportamiento humano “bajo”, indigno, despreciable, astuto, ruin e, incluso, deshonesto. Se podría decir que el movimiento animal deslizante e imperceptible parece adquirir cierto valor simbólico y se basa en **convenciones culturales**, en el modelo cultural de SERPIENTE.

Las CE en cuestión, a través de **la reinterpretación sociocultural del componente de imagen**, pretenden expresar la actitud de aprensión y rechazo, que siente el hablante, y provocar, al mismo tiempo, en el oyente, la misma sensación hacia el referente (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 402–403). Así pues, presentan una gran fuerza ilocutiva y perlocutiva. A nuestro modo de ver, tales evaluaciones negativas están relacionadas con el símbolo de la serpiente, penalizado en muchas culturas¹ (cfr. DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN,

¹ Nos referimos a las culturas cristiana, judía e islámica, en las que la SERPIENTE simboliza la malicia, la astucia o el engaño, entre otros. No obstante, en otras culturas *macro*, por ejemplo, las de Extremo Oriente o la India, se considera sagrada a la serpiente, llegando

2005) e identificado con Satanás, que tentó a Adán y Eva en el Paraíso. De ahí que sea símbolo de malicia, maldad y falsedad. Se podría decir que dichas CE reflejan también la metáfora conceptual lakoffiana BAJO ES MALO, puesto que la forma de desplazarse de estos animales es la metaforización del movimiento “bajo”, denigrante e indigno para el hombre (cfr. NOWAKOWSKA, 2003: 100). Veamos un ejemplo más con la locución *deslizarse como serpiente*:

- 100.f. Fue en 1969. Peñarol jugaba contra Estudiantes de La Plata. Rocha estaba en el centro de la cancha, de espaldas al área rival y con dos jugadores encima, cuando recibió la pelota de Matosas. Entonces la durmió en el pie derecho, con la pelota en el pie se dio vuelta, la enganchó por detrás del otro pie y escapó de la marca de Echecopar y Taverna. Pegó tres zancadas, se la dejó a Spencer y siguió corriendo. Recibió la devolución por alto, en la media luna del área. Paró la pelota con el pecho, se desprendió de Madero y de Spadaro y disparó de volea. El arquero, Flores, ni la vio. Pedro Rocha **se deslizaba como serpiente en el pasto**. Jugaba con placer, regalaba placer: el placer del juego, el placer del gol. Hacía lo que quería con la pelota. Y ella le creía todo (http://www.taringa.net/posts/deportes/8615566/Mejores-Goles-Parte-1-POSTAZO-D_.html; fecha de consulta: 07/01/2012).

Mientras que en los ejemplos anteriores la CE en cuestión evoca justamente **valoraciones negativas**, en este caso las implicaturas evaluativas de ambos bloques tienden más al polo positivo; las divergencias aparecen tanto en el eje cualitativo como en el emotivo-emocional. Es decir, los movimientos sagaces, hábiles, en cierto sentido, astutos, del jugador Rocha, que *hacía todo lo que quería con la pelota*, le “ayudaron” a ganar el partido con un estilo magistral para conseguir un buen resultado final. Por ello, **la evaluación racionalizada cualitativa** se tiñe de positividad, lo que **perfila** el sentimiento de elogio, admiración y un gran placer. De este modo, las circunstancias contextuales provocan que la actitud de rechazo hacia la situación, presente en los ejemplos anteriores, desaparezca.

Los ejemplos demuestran de forma suficientemente evidente que la locución *deslizarse/arrastrarse como serpiente* debe su carácter metafórico tanto a las funciones icónicas de SERPIENTE (100.a., 100.b.), como a las simbólicas (100.c., 100.d., 100.e.). Asimismo, las **inferencias emotivo-emocionales**, que configuran el significado de primer nivel, presentan características de ICG. Resultan ser menos convencionales y fijas, puesto que permiten ajustes, modificaciones o “cancelaciones” según el entorno contextual en el que

a ser venerada (vid. 1.2.); la evaluación tanto racionalizada como emotivo-emocional nunca se acercará a extremos negativos.

aparezcan. Como resalta L. TIMOFEEVA (2008: 424), las características implicaturas del significado fraseológico de primer nivel, esto es, el hecho de que la UF integre en su configuración “semántica” ora IC, ora ICG, tendrá consecuencias a la hora de incluir dicha UF en un enunciado mayor: “las ICs que integran los significados fraseológicos actúan como ‘dueñas’ de la situación, mientras que las ICGs en ocasiones resultan ‘víctimas’ del contexto” (ibídem: 429).

En lo que atañe a la lengua polaca, SERPIENTE también se caracteriza por una amplia gama de acepciones metafóricas, entre otras, las que concierne al movimiento humano y presentan motivación icónica. Por un lado, se puede mencionar la CE explícita (101) *pełzać jak wąż*, que en el primer nivel de su significado parece no producir un sentimiento claramente definido (positivo o negativo) hacia el denotado. Respecto a las CE españolas (100.a.) y (100.b.), presenta una equivalencia fraseológica absoluta (cfr. SUÁREZ CUADROS, 2006: 120): coincide tanto en la organización estructural como en el significado del fraseologismo considerado. En lo que se refiere a la CE (102) *wić się jak wąż*, cabe añadir que esta se caracteriza por la polisemia fraseológica, puesto que tiene dos acepciones en la lengua polaca: 1) ‘retorcerse de dolor o de miedo’, 2) ‘sobre el destacamento o ejército en marcha: moverse por la carretera llena de curvas’ (SKORUPKA, 1974 [1967—1968]: 517). Así pues, el zoomorfismo español *arrastrarse/deslizarse como (una) serpiente* corresponde al fraseologismo polaco solamente en la primera acepción; la segunda no se activa. Por esta razón, la relación existente entre ambos fraseologismos tiene carácter **privativo**; el subcampo asociativo del zoomorfismo polaco es mayor que el del español, del modo que lo incluye (cfr. NAZÁRENKO e IÑESTA MENA, 1998: 103—104).

En el repertorio fraseológico polaco hemos encontrado una CE más con el zoónimo en cuestión, (103) *prześlizgiwać cicho jak wąż*, que contiene la complementación adverbial gracias a la que parece todavía más expresiva; da mayor énfasis al movimiento silencioso, casi imperceptible de una serpiente que se desliza por alguna superficie y se compara con el movimiento humano. El mismo significado fraseológico presenta otra CE: (104) *skradać się jak wąż*. Ambas CE recogen inferencias que tienden más al extremo negativo.

105) Arrastrase como una lombriz/como lombrices

Merece la pena resaltar que la CE española *arrastrarse como una lombriz/como lombrices*, que presenta una baja frecuencia de uso², también hace referencia al movimiento humano deslizante, suave, que evoca la imagen de una persona que se arrastra lentamente por el suelo, como el reptil en cuestión.

² La CE *arrastrarse como gusano* se usa con mucha más frecuencia en el español de hoy.

Asimismo, las relaciones entre el componente de imagen y el significado actual son de **índole icónica**; no se basan en convenciones culturales, como en el caso de SERPIENTE antes analizado. Veamos unos ejemplos concretos con la locución española ya mencionada:

- 105.a. Hacia 1925 se decidió abrir las cuevas al público y se contó con la ayuda de mineros. Así se instaló luz y un piso de madera. Exploraciones posteriores permitieron descubrir la cámara más grande cualquier cueva de Gran Bretaña: Battlefield Cavern, así la bautizaron. Más adelante se agujereó la piedra para darle forma a otro túnel que permitiera llegar a ella sin tener que **arrastrarse como una lombriz** por varios metros (<http://sobreinglaterra.com/2011/08/15/las-cuevas-white-scar-maravilla-bajo-tierra/>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 105.b. Todos los bebés son diferentes... Isabella empezó a **arrastrarse como lombriz** en el cuarto mes (Comentario de rugre05, 31/03/2009, <http://foro.univision.com/t5/Embarazo-yParto/A-los-cuantos-meses-empizan-a-gatear-los-bbs/td-p/326368161>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 105.c. Como sevillano me avergüenzo de este ayuntamiento que homenajea a individuos de esta calaña. No es más que una malísima actriz, que lo único que ha hecho en su vida es **arrastrarse como una lombriz** en busca de subvenciones para ella y su familia... Dais asco (<http://ecodiario.eleconomista.es/sociedad/noticias/1174580/04/09/Sevilla-cambia-el-nombre-de-la-calle-General-Merry-por-el-de-Pilar-Bardem.html>; fecha de consulta: 7/01/2012).
- 105.d. Bueno fuiste tú quien terminó la relación, por lo ¿tanto como esperas que ella te busque? eso sería **arrastrarse como lombriz**, y creo que tu ex debe tener mucha dignidad lo cual aplaudo.. porque esas son las mujeres que valen, las que se aman como tal (Comentario de fefy, <http://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20110426105152AAimh9L>; fecha de consulta: 07/01/2012).

Mientras que los dos primeros ejemplos hacen referencia al movimiento humano *sensu stricto*, los demás, a través de la alusión al movimiento “bajo” del animal en cuestión, pueden aplicarse a la actitud indigna, denigratoria del ser humano. Su significado podría definirse como HUMILLARSE, SUPLICAR. Entonces, en este entorno contextual la locución *arrastrarse como (una) lombriz* presenta **inferencias negativas en el eje de la evaluación racionalizada** (cualidad negativa) que perfilan un sentimiento de rechazo y desaprobación con la situación en el bloque emotivo-emocional. A nuestro parecer, la CE polaca (106) *pełzać jak gąsienica*, que comparte con su correspondiente española la misma base metafórica e imagen mental, no

desarrolla esta acepción metafórica; solo se usa en sentido literal, aludiendo al movimiento humano propiamente dicho, sobre todo el de los niños pequeños:

106.a. Moja Zonia jutro zaczyna 9 miesiąc... **pełza** do przodu **jak gąsienica** gdzieś od tygodnia, do tyłu nie pełzała i kręci się jak fryga. Nie ma się co martwić. Mojej bratowej syn (9 tyg. starszy od Zoni) też najpierw pełzał, potem czołgał się jak komandos, potem zaczął stawać i robić pierwsze kroki, a teraz dopiero zaczyna raczkować... (<http://grono.net/cpim/topic/1505527/sl/pelzanie-maluszki/>; fecha de consulta: 07/01/2012).

107) Retorcerse como una anguila

108) Escurrirse/escabullirse/moverse como (una) anguila

Los zoomorfismos comparativos en cuestión, aunque coinciden respecto a la base metafórica, difieren respecto al significado figurado, despiertan imágenes mentales distintas. El primero alude al movimiento deslizante, sinuoso del animal y lo aplica de forma literal al ser humano que se retuerce enérgicamente, sobre todo, cuando sufre dolor (aunque no siempre, como en el ejemplo siguiente):

107.a. Y así sucedió durante los siguientes temas que interpretaron el dúo de Loveless. Nana Kitade no paro de moverse por todo el escenario con una energía arrolladora que parecía empequeñecer el escenario a sus pies, ya que saltó, bailó, se revolcó por el suelo **retorciéndose como una anguila** y hasta en uno de sus canciones cogió una silla que se encontraba en el escario y la bajó para subirse en ella y cantar a dos pasos de su público (<http://www.musicajaponesa.es/concierto-de-nana-kitade-lamia-cross/>; fecha de consulta: 08/01/2012).

En cambio, el segundo da mayor énfasis al comportamiento humano; no se aplica tanto a un movimiento humano concreto, parecido al del animal, sino que se refiere más bien a la intención del hombre de escapar de una situación difícil, incómoda o complicada, evitar alguna obligación, trabajo o actividad, no asumir responsabilidad por lo hecho. Además, la CE verbal española *escurrirse como una anguila* puede ser sustituida por la CE adjetival *ser más escurrizado/resbaladizo que una anguila*. Cabe señalar que el mismo significado metafórico lo desarrolla otra CE con el CA distinto: *escurrirse como un pez*.

A nuestro juicio, el zoomorfismo (n.º 108) presenta en el primer nivel de su significado una clara **convencionalización de aspectos negativos** tanto en el bloque racionalizado como en el emotivo-emocional. Ahora bien, ¿su

carga negativa es tan fuerte que se impondría al enunciado general que lo acoge? o, lo que es lo mismo, ¿el alto grado de convencionalización dominaría, en cierto sentido, la tónica general del mismo? En otras palabras, ¿sus valores implicaturales forman parte fija del significado fraseológico, responden al patrón de IC, o más bien sufren algunas modificaciones según el entorno contextual en el que aparecen? Para responder a esta cuestión recurrimos a los ejemplos siguientes:

- 108.a. Y nos cuenta una historia, que no nos cuadra, en la que mezcla su permanencia en el bando franquista con sus años de cárcel, después de la guerra, y su castigo a permanecer un año en la Legión. A pesar de que le apretamos un poco los tornillos para desentrañar la verdadera historia, el hombre **se escurre como una anguila**. Lo dejamos y mientras nos abre la puerta de su casa, nos habla de otra de sus aficiones: la recogida de fósiles por los distintos andurriales, que él conoce perfectamente. Los tiene abundantes y seleccionados (Corpus CREA, J.A. Labordeta, *Aragón en la mochila*, Madrid: Penthalon, 1983).
- 108.b. En una conferencia de prensa celebrada ayer en la que estuvo acompañado por otros diputados de la formación abertzale, Xabier Mikel Errekondo, diputado de Amaiur por Guipúzcoa, aseguró que Mariano Rajoy tiene ahora una “responsabilidad capital” en la resolución del “conflicto político vasco”, pero, cuando Amaiur le hizo un llamamiento en ese sentido en la sesión de investidura en el Congreso, el líder popular **se escabulló como una anguila**. Errekondo dijo, acerca de la resolución del “conflicto”: “O ganamos todos o perdemos todos”, ya que si no se da una solución que satisfaga a todas las partes, puede quedar una “herida mal curada” (http://www.diariodeleon.es/noticias/espana/amaiur-endosa-a-rajoy-responsabilidad-de-solucionar-conflicto-rsquo-vasco_656030.html; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 108.c. El tribunal que juzga el caso Roldán acordó ayer desbloquear las cuentas suizas de Francisco Paesa, el hombre que ayudó a blanquear y esconder los 1.700 millones de pesetas que el ex director general de la Guardia Civil ocultaba en un banco de Ginebra. El acuerdo de la sala causó “desconcierto y malestar” en la fiscalía, ya que está acreditado que los 372 millones que Paesa tiene en ellas proceden precisamente del botín de Luis Roldán. **Escurridizo como una anguila**, Francisco Paesa ha vuelto a demostrar su extraordinaria habilidad para participar como actor principal en casi todos los seriales de la guerra sucia y la corrupción protagonizados durante la etapa socialista sin resultar nunca procesado (Corpus CREA, *El País*, “Desbloqueadas las cuentas suizas de Paesa con con 372 millones procedentes de Rold”, 27/06/1997).

Es obvio que en todos los ejemplos mencionados, el fraseologismo comparativo en cuestión desarrolla **inferencias negativas**. En (108.a.) sirve para designar a una persona que prefiere no responder a las preguntas que le parecen “incómodas”, intenta “escapar” de ellas y ocultar algunos aspectos que no deberían salir a la luz. La carga ilocutiva y perlocutiva de (108.b.) y (108.c.) es incluso más fuerte: en (108.b.), dicha CE se aplica al Presidente de Gobierno de España, que prefiere “escabullirse como una anguila”, no asumir la responsabilidad por “la resolución del conflicto político vasco”, antes que tomar acciones decididas al respecto y proponer una solución “que satisfaga a todas partes”. En (108.c.) se asocia con la astucia, la habilidad y el ingenio para engañar, las cualidades que “ayudaron” a Francisco Paesa a evitar procesos por corrupción y fraude. De este modo, en cada uno de los ejemplos, *escurrirse/escabullirse/escurridizo como (una) anguila* adquiere un cierto matiz despectivo que da lugar al sentimiento de desaprobación y disgusto hacia el referente en el nivel emotivo-emocional e, incluso, perfila una actitud de desconfianza (108.c.). Analicemos un ejemplo más:

108.d. El primer paquete de síntomas de discordia en esta nueva etapa de la Mostra veneciana surgió en la tensa presentación, anteayer, por Felice Laudadio, del jurado internacional, presidido por Jane Campion, que confeccionará dentro de ocho días la lista de películas y cineastas premiados. Hubo allí mucha, mala y buena, electricidad entre el hormiguero de enviados especiales de todos los medios de comunicación italianos y este singular hombre de cine, que no hace películas pero que **se mueve como una anguila** en las aguas turbias del negocio y la política del cine. El nuevo director del tinglado salió del bombardeo por las bravas.

Sectores de la prensa de izquierda trajeron a este acto posiciones críticas constructivas e incluso comprensivas hacia el drástico, y por ahora cierto, cambio de rumbo anunciado con anterioridad por Laudadio. Los de tendencia conservadora, en cambio, sacaron en seguida municiones del polvorín de la beligerancia y, aunque con prudentes balas de fogeo, tiraron a darle donde le duele, probablemente para tomarle la medida a su capacidad para encajar las posibles durísimas críticas que se le avecinan en caso de que su proyecto de nueva Mostra naufrague. Pero Laudadio, además de organizador de mucha experiencia y probada eficacia, ha resultado ser un brillante polemista y respondió a esos disparos de tanteo de sus adversarios con un cañonazo cargado con auténtica metralla (Corpus CREA, *El País*, “El nuevo rumbo de la Mostra provoca una fuerte marejada política”, 30/08/1997).

A nuestro modo de ver, en el ejemplo presentado, la comparación *moverse como una anguila* experimenta ciertas modificaciones o ajustes respecto al

bloque emotivo-emocional. Es decir, la negatividad presente en los ejemplos antes analizados (vid. 105.a.-105.d.; 108.a.-108.c.), que perfila una actitud de desaprobación hacia la situación, desaparece. La CE en cuestión se tiñe de cierto valor positivo, puesto que la habilidad de arreglárselas bien en una determinada situación o materia, saber cómo defender su propio punto de vista en brillantes, aunque tempestuosas, polémicas, se considera una cualidad positiva. De ahí que en el bloque emotivo-emocional **se profile un sentimiento de aprobación** e, incluso, admiración hacia el denotado. Dicho de otro modo, el hecho de poseer una gran experiencia en la política del cine permite a Laudadio “salir del bombardeo” de las preguntas de sus adversarios con la cabeza alta, salirse con la suya. De nuevo (vid. 68.a.-d., 81.a.-c., 90.a.-e.), las divergencias aparecen en el bloque del sentimiento, puesto que la actitud positiva o negativa respecto a *moverse como una anguila*, depende de si la acción se enfoca desde el punto de vista de los partidarios o de los adversarios del referente en cuestión.

Los ejemplos analizados han demostrado que los valores implicaturales de *escurrirse/escabullirse/moverse como una anguila* pueden modificarse en cierto sentido en un enunciado mayor, dependen de las circunstancias contextuales, de ahí que **las inferencias evaluativas** del bloque emotivo-emocional presenten características de ICG.

Por lo que se refiere a la lengua polaca, hemos de constatar que los fra-seologismos comparativos (109) *wić się/wywijać się jak gad/węgorz* [*retorcerse/deslizarse como un reptil/una anguila] y (110) *wić się/wyślizgnąć/wykręcać się jak piskorz* [*retorcerse/deslizarse/escurrirse como una locha] presentan un significado parecido, tanto literal como metafórico, al de las CE españolas mencionadas (n.º 107, n.º 108). Atañen, bien al movimiento humano (sobre todo al del niño pequeño), similar al del animal en cuestión (vid. 109.a.), bien a la intención de escabullirse de una situación complicada o de una dificultad, evitar responsabilidades, no responder claramente a las preguntas (vid. 109.b., 109.c.). Conviene indicar que la CE (110), aunque contiene en su estructura un CA distinto, esto es, no coincide en la estructura sintáctica con la CE española (por lo que sabemos, el zoónimo *locha* en español no desarrolla ninguna acepción metafórica referente al ser humano), desarrolla una imagen mental coincidente:

- 109.a. Mamy wspaniałą córeczkę, bardzo żywą i radosną. Ale muszę przyznać, że naprawdę ma charakterek. Jak coś się jej nie podoba, zaczyna krzyczeć i **wić się jak “węgorz”**. Ale i tak jest naszym oczkiem w głowie (Comentario de rapela, 29/04/2008, <http://www.babyboom.pl/forum/dzieci-urodzone-w-grudniu-2007-f153/waga-i-wzrost-nasznych-maluszkiow-13881/index12.html>; fecha de consulta: 07/01/2012).

- 109.b. “Jeżeli Skarbnik PO, który dysponuje pieniędzmi w wysokości 130 mln zł z budżetu państwa, nie wie, jakie będą podatki po wyborach, jeśli wygra PO, to komu zadać to pytanie? Premier Donald Tusk nie chce odpowiedzieć na to pytanie, minister Rostowski **wije się jak węgorz**, też nie chce odpowiedzieć. Polacy przed wyborami powinni na to pytanie znać odpowiedź” — powiedział Dudziński ([http://wiadomosci.gazeta.pl/wiadomosci/1,114873,10345077, Politycy_PJN_w_Biurze_Krajowym_PO_pytali_o_plany_podatkowe.html](http://wiadomosci.gazeta.pl/wiadomosci/1,114873,10345077,Politycy_PJN_w_Biurze_Krajowym_PO_pytali_o_plany_podatkowe.html); fecha de consulta: 07/01/2012).
- 109.c. ... życzę mu jak najlepiej, niech zostanie prezydentem, ale dzisiaj słuchałem go w rozmowie z Joanną Lichocką i potwornie pływał, potwornie. Przykro było słuchać i patrzeć jak **wije się jak węgorz**, jak udaje, że odpowiada na pytania (Comentario de Rekontra, 22.10.2010; <http://bernardo.salon24.pl/242254,start-kampanii-czeslawawa-bieleckiego>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 110.a. Lech Wałęsa dał wczoraj popis reprezentowania interesów naszego kraju w „Kropce nad i” Moniki Olejnik. **Wił się jak przysłowiowy piskorz**, żeby tylko nie wskazać winnych stanu wojennego, nie nazwać ani jednej zbrodni komunizmu po imieniu, nie powiedzieć niczego złego o generale Jaruzelskim. Wybielił Tuska i Putina i jednym ruchem obrzucił błotem śp. Prezydenta Lecha Kaczyńskiego i inne ofiary katastrofy smoleńskiej. Był lepszy niż MAK i Tatiana Anodina. I bardziej rosyjski niż sama Rosja — pisze na portalu pis.org.pl była szefowa dyplomacji Anna Fotyga (<http://biznes.onet.pl/walesa-wil-sie-jak-piskorz-oblal-pomyjami-walentyn,18515,4194888,1,onet-wiadomosci-detaj>; fecha de consulta: 07/01/2012).

Es evidente que en los tres últimos ejemplos, la CE *wić się jak węgorz/piskorz* desarrolla **inferencias evaluativas racionalizadas** que tienden más bien al polo negativo, así como a **perfilar un sentimiento de disgusto** hacia la situación (bloque emotivo-emocional). A nuestro juicio, estas informaciones forman parte, de manera fija, del significado convencionalizado de primer nivel; en contraste con las de la CE (108), parecen independientes del entorno contextual.

Parece oportuno señalar que en el repertorio fraseológico polaco hemos encontrado una CE más, (111) *wić się jak chrabąszcz na szpilce/jak motyl na szpilce* [*retorcerse como un aberrojo en un alfiler/como una mariposa en un alfiler], cuyo significado global es similar al del fraseologismo *wić się jak wąż* (‘retorcerse de dolor, sufrir mucho’). No obstante, a nuestro juicio, dicha expresión presenta una baja frecuencia de uso, resulta desusada y está obsoleta.

Las CE que presentamos a continuación también hacen referencia, a través de la metáfora zoomorfa, al movimiento humano lento y suave (no

obstante, no se limitan a denotar la lentitud humana, sino también la de los objetos inanimados, entre ellos, los aparatos electrónicos o programas informáticos). Son estructuras enfáticas que “introducen en segundo término ejemplos destacados o representativos de la magnitud que se compara” (RAE, 2009: 3430), esto es, términos prototípicos:

112) Ser más lento/a que un caracol

113) Ser lento/a como una tortuga/ser más lenta que una tortuga; ser como una tortuga, ser una tortuga; andar/avanzar/ir/marchar a paso de tortuga

En primer lugar, en lo que atañe al origen de estas CE, conviene decir que se caracterizan por **una mezcla de motivaciones** (vid. 6.2.1.4.). Por un lado, presentan una motivación icónica, puesto que se basan en el conocimiento del mundo y no en las convenciones culturales relacionadas con los zoónimos en cuestión. Por otro lado, presentan una dependencia textual, esto es, aluden a la fábula de Esopo (n.º 256), que trata de la carrera entre una liebre y una tortuga. No obstante, hay que recordar en este punto lo mencionado en la parte teórica de la presente investigación (vid. 6.2.1.3.[d]): la información en la que se basa la motivación intertextual no siempre está presente en el imaginario de todos los hablantes y en muchos casos depende de un determinado nivel cultural (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 364).

Como observa A. BUITRAGO (2005: 32), la imaginación popular ha creado incluso una comparación enfática mucho más expresiva e icónica: *más lento que una tortuga con pantalones de plomo*. En el español coloquial de hoy se pueden encontrar muchas comparaciones con los zoónimos en cuestión, aún más hiperbólicas y graciosas debido a su componente humorístico: *más lento que una tortuga coja/más lento que un caracol artrítico/en marcha atrás/ser más lento que una carrera de caracoles/más lento que un desfile de caracoles/más lenta que una tortuga reumática* (las dos últimas son propias del español coloquial malagueño). Ahora bien, como todavía no están registradas en los diccionarios y parecen modificaciones, a veces creadas *ad hoc*, de las CE convencionalizadas, no las analizamos con detalle; solo queremos apuntar su existencia.

Por lo que se refiere a su nivel sintáctico-semántico, las CE (112) y (113) se consideran variantes (vid. 3.2.3.). Sobre todo, la locución adverbial *a paso de tortuga* presenta una gran variación léxica y una alta frecuencia de uso. En el primer nivel de su significado, está presente **la evaluación racionalizada en el eje cuantitativo** (ponderación de la lentitud del referente), mientras que en **el eje cualitativo** la evaluación tiende hacia el polo negativo (no es bueno ser lento, tanto física como mentalmente). En lo que atañe al bloque evaluativo-emocional, a nuestro juicio, no se perfila un sentimiento claramente definido hacia el denotado. Lo demuestran los ejemplos siguientes:

- 112.a. Lo anterior es apenas una introducción para lo que sigue, y lo que sigue es mi comentario a Ciudad sin Estrellas, de Montse de Paz (Elisabet), Premio Minotauro 2011. Como siempre, **soy lenta como un caracol** en reseñar. Pero, como los caracoles, al fin llego (<http://www.necesidadyazar.com.ar/2011/11/cuando-de-mundos-se-trata.html>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 113.a. En declaraciones afirmó: “Me estoy entrenando como nunca en doble horario para recuperar el título que siempre fue mío, y sé que va a ser así, Vidal no me puede ganar ni loco. **Es lento como una tortuga** y no tiene variantes. El próximo viernes 3 va a conocer lo que es realmente un boxeador en serio” (http://www.notifight.com/artman2/publish/Reporte_7/Campos_Vidal_es_lento_como_una_tortuga.php; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 113.b. Ese día además nos tomamos un metro y nos acercamos al Parque Güel, cita obligada del visitante que gusta de la singular obra del artista catalán. Un mundo de gente recorría el parque y nos obligaba a **andar a paso de tortuga** por los jardines (<http://viajes.elpais.com.uy/2011/07/13/barcelona/>; fecha de consulta: 07/01/2012).

Las CE en cuestión, en todos los ejemplos, desarrollan implicaturas negativas en el bloque evaluativo. No obstante, parecen presentar sutiles diferencias respecto a su significado fraseológico: el primero hace referencia a la lentitud mental (la parsimonia a la hora de hacer algo), mientras que los dos siguientes ponderan más bien la lentitud física del ser humano.

Hay que subrayar que el polaco también recurre al mismo término de comparación para ponderar la lentitud humana: (114) *chodzić/poruszać się wlec się jak ślimak/jak żółw* [*andar/moverse/arrastrarse como un caracol/una tortuga]; (115) *ruszać się w żółwim tempie* [*moverse al ritmo de una tortuga]; (116) *wlec się ślimaczym, żółwim tempem* [*arrastrarse al ritmo de un caracol/una tortuga]. Dichas CE coinciden en CA y en la base metafórica con sus correspondientes españolas, mientras que difieren respecto a su estructura sintáctica, son equivalentes incompletos (cfr. SUÁREZ CUADROS, 2005, 2006). Además, a nuestro parecer, las locuciones polacas presentan ciertas restricciones de uso, puesto que denotan e intensifican más bien la lentitud en sentido estricto, y no la parsimonia mental.

Nos parece importante mencionar que en el repertorio fraseológico español se pueden encontrar más fraseologismos zoonímicos que denotan el movimiento lento del ser humano, pero están compuestos por un CA diferente: (117) *ir/andar a paso de buey*; (118) *lento como el caballo del malo/más que el caballo del malo (que no puede alcanzar al bueno)*. El segundo fraseologismo comparativo mencionado no hace referencia solamente a la lentitud humana, se utiliza también con mucha frecuencia en el campo de informática: *La*

web va más lenta que el caballo del malo, mi portátil va más lento que el caballo del malo, etc.

Conviene poner de relieve que estos zoónimos en polaco no desarrollan las mismas acepciones metafóricas (no se asocian con la lentitud humana), sino que evocan otras imágenes mentales. Sobre todo, se asocian con el trabajo duro y difícil: (119) *pracować jak wół* [*trabajar como un mulo; esp. *trabajar como una mula/burra*]; (120) *chodzić jak koń w kieracie*³ [*andar/ir como (caballo) de noria]; (121) *napracować/naharować się jak koń* [*trabajar como un caballo]. El zoónimo *koń*, por su parte, es muy productivo, puesto que también puede aplicarse a la robustez y la valentía (*silny jak koń*, vid. 9.3.), así como designar el movimiento rápido del ser humano (*szybki jak koń*).

En este sentido, en ambas lenguas existen CE que comparten la misma imagen metafórica, coinciden totalmente en su significado (hacen referencia al movimiento lento e, incluso, perezoso del ser humano). A pesar de ello, contienen zoónimos distintos y difieren respecto a la estructura sintáctica, presentando una equivalencia análoga (ibídem): esp. (122) *moverse como perrico ligero*, pol. (123) *ruszać się jak mucha w smole/w mazi/w miodzie* [*moverse como una mosca en el alquitrán/en la miel].

Además, la CE polaca (124) *chodzić cicho jak kot* [*andar tranquilamente como un gato] también puede aplicarse a una persona que se mueve lenta, suave, perezosa o sigilosamente e, incluso, de forma imperceptible. Por lo que sabemos, no existe ningún fraseologismo español que presente la misma base metafórica (el mismo término de comparación) y coincida con la imagen mental. Una situación parecida ocurre con las locuciones comparativas: (125) *ruszać się, poruszać się jak/pracować jak senna mucha* [*moverse/trabajar como una mosca somnolienta]; (126) *poruszać się/posuwać się/wlec się jak świnia* [*moverse/arrastrarse como un cerdo]; (127) *łazić jak krowa/wlec się jak krowa cielna* [*andar como una vaca/arrastrarse como una vaca preñada]; (128) *zwawy jak wół w pługu* [*ágil como un buey en el arado], de carácter irónico; (129) *leniwy jak wół* [*perezoso como un buey].

8.2. EL HOMBRE ES UN ANIMAL DE MOVIMIENTOS TORPES Y/O PESADOS

Como ya ha sido mencionado en esta parte de nuestro estudio (vid. n.º 60—n.º 66), el concepto PATO aplicado al ser humano no resalta su neceidad o ignorancia, sino que designa a una persona poco hábil, de movi-

³ En español, evoca las mismas connotaciones la CE *trabajar como un cabrón*.

mientos torpes y descoordinados, o a la que actúa sin reflexión, está azorada o atolondrada:

- 130) Parecer/ser un pato (mareado); ir/moverse/caminar/andar como un pato (mareado); estar más mareado que el pato en el baile/bailar como un pato (mareado)

En lo que atañe a la motivación de las comparaciones mencionadas, presentan una **motivación icónica** basada en la semejanza entre la entidad denotada por el significado actual (el movimiento poco hábil y torpe del hombre) y la entidad reflejada por la imagen subyacente (la torpeza de este animal palmípedo cuando está fuera del agua). En consecuencia, pertenecen al grupo de los fraseologismos fijos pero no idiomáticos, que están en la periferia de la fraseología (vid. 3.3.), puesto que su significado global, metafórico, es claramente deducible de sus elementos integrantes.

Veamos algunos ejemplos concretos con las locuciones presentadas:

- 130.a. A mí las que me encantan son las de la diseñadora Stella McCartney, son de piel falsa y hacen unos dibujos super geniales, pero hay dos problemas, el primero es que yo **soy un pato mareado** con tacones y fijo que me mato desde esas alturas y el segundo es su precio, ni más ni menos que 880€ (si con esa pasta pago yo mi hipoteca y los gastos de la casa...) (<http://fashionfanaticos.com/los-leggings-botas-arrasan/>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 130.b. He comenzado recientemente a patinar en línea, y evidentemente **parezco un pato mareado**. Quizas podrias decirme un par de ejercicios que me puedan servir para coger algo de soltura rapido. Tengo 33 años, he aprendido a hacer skate, patinar en rueda paralela, snowboard, surf... Pero estoy ya mayor y me cuesta mucho aprender [...] (Comentario del fonttoni, 08/09/2009, <http://www.todoexpertos.com/categorias/deportes/patinaje/respuestas/2191776/pregunta-del-millon/>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 130.c. —¿Cómo baila la bachata?
—Bailando la bachata **parezco un pato mareado**. Hombre, algo de ritmo tienes, pero vamos, que si a un cubano le pongo a bailar flamenco no va a ver usted a Antonio Gades (<http://www.diariodesevilla.es/article/entrevistas/1123675/bailando/la/bachata/parezco/pato/mareado.html>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 130.d. Lo de Ibrahimovic, sinceramente, comienza a ser preocupante. Ya no es que marque pocos goles, sino que apenas le veo correr ya, echarle narices al asunto, bajar a recibir, tirar una pared decentemente y derrochar ilusión. Ibra **camina** por el campo **como un pato mareado** (similares a los del Retiro), sin rumbo, sin estilo, sin capacidad para

abandonar lo previsible. Este tío, no lo olvidemos los culés, ha costado una burrada: 70 u 80 millones de euros y, sinceramente, no le veo marcando ese gol decisivo en un encuentro de Champions ni de Liga [...]. El sueco practica un juego desganado, triste, flojo, más convencional que el ir a misa los domingos a las doce (los que vayan) o comerse un bocata de calamares en el Brillante de Atocha antes de llegar a casa de fiesta (<http://www.blogygrana.com/tag/ibrahimovic/page/2/>; fecha de consulta: 07/01/2012).

Aunque se pudieran ofrecer muchos más ejemplos, a nuestro parecer, queda suficientemente claro que, en todos ellos, las locuciones con el zoónimo *pato* presentan, en el primer nivel de su significado fraseológico, una clara **convencionalización de valores negativos**, integrados en su configuración “semántica”. El mismo complemento del nombre (*mareado*) desempeña la función de intensificador, tiene valor encarecedor de la cualidad denotada. En otros términos, las UF en cuestión resaltan la torpeza física y la falta de habilidad de alguno: en (130.a.) y (130.b.), la CE designa a una persona que se mueve de una manera lenta, poco diestra, dificultosa e insegura, tropezándose e, incluso, tumbándose a los lados; mientras que en el ejemplo (130.c.) sirve para ponderar la sosería, la falta de gracia, agilidad y ritmo de alguna persona en la pista de baile. El último ejemplo, (130.d.), nos parece mucho más peyorativo. A nuestro juicio, en este entorno contextual, las implicaturas de primer nivel se acercan al extremo negativo (evaluación racionalizada) y dan lugar a un sentimiento de cierta desaprobación e indignación hacia la situación en el bloque emotivo-emocional, antes no perfilado tanto. Es decir, el hablante critica y, a la vez, expresa su preocupación, en cierto sentido, por la actitud pasiva y rutinaria de Ibrahimovic que, aunque parece un jugador “valioso”, capaz de marcar goles, en el campo se mueve “sin rumbo, sin estilo”, anda “triste y desganado”, parece perdido y no aprovecha sus posibilidades, le faltan la creatividad y la imaginación para “abandonar lo previsible”. En este caso no se pondera tanto la falta de habilidad y la torpeza física de Ibrahimovic (“no es que marque pocos goles”), sino que se hace hincapié en su juego convencional, previsible, nada sorprendente y descuidado.

Observemos unos ejemplos más con las CE a las que nos hemos referido más arriba:

- 130.e. La banda criminal ETA sigue mandando en sus presos, unos 700 reclusos dispersos por 84 cárceles de toda España, y que de forma coordinada, aunque cada solicitud sea individual, pedirán en los próximos días su traslado a prisiones del País Vasco y de Navarra. En esta estrategia tramposa los etarras tienen como aliado a la formación Bildu-Amaiur, dispuesta a presionar con su chantaje al

nuevo gobierno de Rajoy, planteando algo tan impresentable como que los presos “quieren colaborar con el proceso político” y, para ello, necesitan que se termine con la dispersión y ser agrupados en el País Vasco y en Navarra. Pero no solo está Bildu-Amaiur en la complacencia de esta nueva trampa etarra, sino que el PNV también se ha apuntado, con la mirada puesta en las próximas elecciones autonómicas, y hasta Patxi López, que a veces **parece un pato mareado** entre tanta ignominia, ha solicitado entrevistarse con Rajoy para hablar de posibles cambios en la política penitenciaria que afecta a los presos de ETA (L. del Olmo, “Otro chantaje etarra”, <http://www.diariocritico.com/noticia/luis-del-olmo/404324>; fecha de consulta: 07/01/2012).

- 130.f. A su juicio, es necesario que haya un gobierno nuevo que trabaje para la creación de empleo. “No nos importa quién es el candidato. Nos importan los casi 122.000 españoles que acaban de entrar en el paro. Esos son los que nos importan y necesitamos que haya elecciones ya. Necesitamos un gobierno que **no vaya como un pato mareado** todos los días de una esquina a la otra del cuadrilátero y se dedique a trabajar por los españoles”, ha asegurado (http://www.pp.es/actualidad-noticia/mientras-espana-se-destruye-empleo-psoe-se-entretiene-su-panico-electoral_4041.html; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 130.g. Yo pienso que Aznar se tenía que haber puesto en contra de Estados Unidos y no dar la razón y apoyar a Bush. **Ha ido como un pato mareado** detrás de él (<http://centros4.pntic.mec.es/cra.florida.del.duero/Cra/Revistas/02-03Santa/Irak.htm>; fecha de consulta: 07/01/2012).

Es patente que en estos ejemplos los fraseologismos comparativos *parecer un pato mareado* e *ir como un pato mareado* también presentan valores negativos en el **bloque de la evaluación racionalizada**, así como producen en el oyente un sentimiento de rechazo, disgusto y desaprobación con la situación. Tienen carácter altamente peyorativo. No obstante, en nuestra opinión, presentan tenues diferencias semánticas respecto a las CE antes analizadas: aunque comparten la misma base metafórica (la misma base de comparación), presentan una imagen mental sutilmente distinta. En otras palabras, las circunstancias contextuales, en cierto sentido, modifican y ajustan su significado figurado.

En el ejemplo (130.e.), Patxi López⁴, a través de la metáfora zoomorfa, es presentado o, mejor dicho, satirizado como un político sin rumbo fijo, indeciso, que no coordina bien sus movimientos políticos, intenta “ayudar” a los etarras en su *estrategia tramposa* y su *chantaje* y parece no preocuparse por

⁴ Es un político socialista español actual, *lehendakari* del Gobierno Vasco.

tanta *ignominia*. A nuestro parecer, en este caso, la torpeza de movimientos (dominio concreto) es interpretada como un signo de cierta indecisión y de mala(s) estrategia(s) política(s) (dominio abstracto).

Por lo que se refiere a los ejemplos (130.f.) y (130.g.), estos perfilan el sentimiento de rechazo y actitud crítica frente a las acciones del gobierno. En el primero de ellos, la CE *ir como un pato mareado* sirve para ponderar la ineficacia, cierta debilidad y pasividad del gobierno que no tiene ningún orden ni concierto, le faltan seriedad y rigor; mientras que en el segundo, intensifica la mansedad del primer ministro de España y su obediencia al presidente americano.

Opinamos que todos los ejemplos han demostrado claramente que el significado fraseológico de la CE *ser/parecer un pato (mareado)* e *ir/moverse/caminar como un pato (mareado)* es muy extenso y depende del entorno contextual⁵.

En polaco también existe la CE con el zoónimo *kaczka*, que atañe al movimiento humano parecido al del animal: (131) *chodzić jak kaczka* [*andar como un pato]. Dicho fraseologismo comparativo es completamente regular, nada idiomático. Por ello, no desarrolla tantas acepciones metafóricas como las CE españolas y solo resalta la torpeza física del ser humano.

Cabe recordar que las connotaciones relativas a la torpeza y la pesadez física del ser humano las despiertan también las locuciones españolas con el zoónimo *elefante*: (132) *dar pasos como un elefante*, (133) *a paso de elefante*, (134) *moverse/entrar como un elefante en una cacharrería/quincallería*, que tienen equivalentes incompletos en la lengua polaca: (135) *chodzić jak słoń* [*andar como un elefante], (136) *ruszać się jak słoń w składzie porcelany* [*moverse como un elefante en una tienda de porcelana]. Las locuciones en cuestión no difieren en la base metafórica; sin embargo presentan diferencias con respecto a la organización sintáctica. En polaco, las connotaciones relativas a la pesadez y la torpeza humana las “despierta” también la CE (137) *poruszać się jak niedźwiedź* [*moverse como un oso], que parece presentar baja frecuencia de uso.

⁵ En el español venezolano, el zoónimo *pato*, tal como ya hemos indicado (vid. supra), tiene valor de insulto, puesto que denota a un hombre afeminado, homosexual. Cuando se aplica a las mujeres, pondera su forma del cuerpo o su manera de andar parecidos a los del pato. En Colombia, la locución *ir de pato* significa ‘ir de pasajero en una motocicleta’ (*Diccionario Latinoamericano para poder entendernos* [en línea, fecha de consulta: 20/03/2012]).

8.3. EL HOMBRE ES UN ANIMAL DE MOVIMIENTOS RÁPIDOS Y/O CAÓTICOS

- 138) Correr como/más que un galgo/como un gamo/una gacela/un gepardo/
un corzo/un conejo
139) Más ligero que una liebre
140) Huir como una liebre
141) Echar(le) el galgo a alguien
142) A mata caballo/correr como caballo desbocado

Es obvio que la CE n.º 138 y la n.º 139 presentan una gran variación léxica y resaltan, a través de la metáfora zoomorfa, el movimiento veloz, ligero y rápido del ser humano. Por tanto, **las implicaturas de primer nivel** relacionadas con el bloque de evaluación racionalizada (el de opinión) tienden hacia el polo positivo. La comparación se produce tanto en **el eje cualitativo** (es positivo para uno mismo) como **cuantitativo** (más que otros, la intensificación del denotado). De igual forma, las unidades en cuestión parecen caracterizarse por una **fraseologización plena**, puesto que presentan la codificación o la convencionalización completa de sus valores implicaturales. Por otra parte, como la mayoría de las UF analizadas, son fijas, pero no idiomáticas. En lo que atañe a su motivación, presentan los vínculos motivacionales de índole icónica, ya que reflejan la similitud entre el significado literal y el figurado (estos animales se consideran los más veloces).

Cabe tomar en consideración que la CE n.º 140 desarrolla **implicaturas evaluativas opuestas**. Si bien es cierto que también pondera el movimiento rápido del animal y lo proyecta en el hombre (intensifica al denotado), no es menos obvio que dicha velocidad se perfila de manera distinta; se asocia con el temor, el espanto, el abandono súbito y rápido, ocasionado por el miedo (vid. infra).

En lo que se refiere a la siguiente locución, *echar(le) un galgo a alguien*, 'no poder alcanzar a alguien por su rapidez' (DA) ni 'comprender u obtener algo' (DRAE)⁶, esta frecuentemente aparece en forma exclamativa y también resalta, en cierto sentido, la velocidad humana. Designa a alguien o algo inasequible o inalcanzable, que incluso si fuera perseguido por el galgo sería imposible de atrapar. Lo demuestran los ejemplos siguientes:

- 141.a. En todo caso, a ver quién es capaz de **echarle un galgo** a Rubalcaba.
Corre más que nadie entre los que forman la tórpida clase política

⁶ Por otra parte, para ponderar la distancia de algún parentesco se utiliza la locución *no le alcanzarán galgos*.

española (<http://www.elimparcial.es/contenido/75516.html>; fecha de consulta: 07/01/2012).

- 141.b. El asunto, salvando las distancias, recuerda a otros en que se puso en libertad al asesino de una niña por negligencia de un juez. Y ahora **échale un galgo** al etarra. Naturalmente, el PP no ha tenido en cuenta la explicación de la Justicia y se ha tirado a devorar ese hueso culpando al Gobierno (<http://ccarnicero.com/2011/04/21/la-liberacion-del-etarra-troitino-y-el-camarote-de-los-hermanos-marx/>; fecha de consulta: 07/01/2012).

La locución adverbial *a mata caballo*, ‘deprisa y atropelladamente’ (*DUE*), al igual que la CE del ejemplo (n.º 140), presenta una evaluación racionalizada cuantitativa negativa, puesto que la rapidez, en este caso, tampoco se presenta como un rasgo positivo, sino que se asocia con la falta de ritmo, el descuido, la distracción e, incluso, el atolondramiento. Por tanto, las implicaturas de primer nivel se tiñen de negatividad y dan lugar a un sentimiento de disgusto en el bloque emotivo-emocional:

- 142.a. Los actores trabajan tan **a matacaballo** que en repetidas ocasiones son incapaces de retener el guión, y aportan auténticos monólogos de su cosecha. (“Sirva en mi disculpa que la mayoría de las barbaridades que sueltan los personajes no corresponden a mi autoría”, confesó con chanza la guionista de “Cristal”) (Corpus CREA, J. Carbonell, *Apaga... y vámonos. La televisión: Guía de supervivencia*, Barcelona: Ediciones B, 1992).
- 142.b. Un Gobierno debe anticiparse siempre a la situación, ya que las empresas, los trabajadores y las personas necesitamos un entorno asequible para poder desarrollarnos. Precisamente todo lo contrario de lo que está ocurriendo con el actual Gobierno, que si se caracteriza por algo es por **ir a matacaballo** en los últimos tiempos. Una política que ha llevado precisamente a que la reforma laboral se haya aprobado sí o sí, sin ningún apoyo (http://eldiadigital.es/not/1523/el_gobierno_va_a_matacaballo_enla_actual_crisis_economica/; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 142.c. Al guía no lo hice mucho caso porque te lleva **a mata caballo** y no te enteras mucho de lo que ves (Comentario de Esteban, 12/01/2004, <http://www.egipto.com/cgibin/forum2004/showthread.php?t=877>; fecha de consulta: 07/01/2012).

Un significado metafórico parecido lo desarrolla la CE española (143) *correr como caballo desbocado*, huir o correr deprisa, precipitadamente, a veces sin rumbo ni sentido, así como la locución adverbial (144) *a espeta perro* (fre-

cuentemente con *salir*) ‘de estampía, súbitamente y con mucha precipitación’ (DRAE). Ambas recogen valores negativos.

145) Ser una lagartija; moverse como/más que una lagartija; parecer/ser/moverse/arrastrarse (como) un rabo de lagartija/salamanquesa

Las locuciones en cuestión también sirven para ponderar la rapidez, la agilidad y la habilidad de movimientos, así como la inquietud o la viveza del ser humano (DFDEA)⁷. La última locución, *parecer/ser (como) un rabo de lagartija/salamanquesa*, significa ‘ser muy inquieto, moverse constantemente’. Su término de comparación es una parte del cuerpo del animal. Parece todavía más expresiva, puesto que atañe al “comportamiento” típico de estos reptiles en situación de peligro (motivación icónica): para escapar de sus capturadores, mueven la cola hasta que esta se rompe y se desprende del cuerpo. El rabo amputado, debido a sus terminaciones nerviosas, sigue moviéndose y después se regenera (cfr. DDFH). Dicha locución principalmente se aplica a los niños.

Por lo que se refiere a la lengua polaca, observamos que la agilidad corporal y la rapidez del movimiento no solo se atribuyen al galgo, a la liebre, al caballo o a la lagartija (el gamo, por el contrario, no desarrolla acepciones metafóricas concernientes a la velocidad humana), sino también a la corza, zoónimo que en español no se aplica al movimiento humano veloz: (146) *bieć/pędzić/pognać jak chart* [*correr como un galgo]; (147) *uciekać jak zając* [*correr como una liebre]; (148) *szybki/zwinnny jak jaszczurka* [*rápido/ligero como una lagartija]; (149) *gnać/pędzić co koń wyskoczy* [*correr a saltacaballo]; (150) *bieć/pierzchać/sadzić jak sarna* [*correr/huir como una corza]; (151) *bieć/pomykać/uciekać jak jelen* [*correr/dispararse/huir como un ciervo].

A veces, para que la locución sea todavía más expresiva, la designación del animal viene acompañada de la complementación adjetival: (152) *piezchać/zmykać/uciekać jak spłoszony zając/spłoszona sarna/spłoszona kuropatwa*, o en español: (153) *huir/correr como un ciervo asustado*. Parece cierto que los animales se desplazan velozmente sobre todo cuando huyen, escapan asustados, por tanto, en este caso, la rapidez se asocia con el temor (vid. n.º 140).

Así pues, el zoomorfismo *bieć/pierzchać/sadzić jak sarna* en sí mismo no es peyorativo ni despectivo, no provoca connotaciones negativas; la acción incluso puede considerarse positiva. Es la mencionada complementación adjetival la que cambia la imagen metafórica: *bieć jak spłoszona sarna* significa

⁷ Cabe mencionar que en Palencia se utiliza también la expresión *ser una ligaterna* (RODRIGO CASTRILLO, 2008: 212). La locución verbal *hacer lagartijas*, por su parte, atañe al ejercicio en el cual una persona se echa en el suelo boca abajo y se levanta usando los músculos de los brazos, los flexiona.

tanto ‘correr rápidamente’ como ‘huir asustado’ (cfr. NOWAKOWSKA, 2003: 100). En polaco existe también otra forma aún más expresiva, sin embargo, ya resulta obsoleta y anticuada: (154) *uciekać jak sarna ścigana przez wilki/psy* [*huir como una corza perseguida por lobos/perros].

Las connotaciones relativas al movimiento rápido, aunque “nervioso” y caótico, del ser humano las despierta también la CE (155) *biegać/latać jak kot z pecherzem* [*correr/volar como un gato con vejiga] ‘trajinar sin pausa, andar deprisa y velozmente de un lugar a otro para arreglar las cosas’. Dicha comparación está marcada culturalmente; por ello, no tiene equivalente en español, que coincida con la base metafórica y la imagen mental. Su origen se remonta a un antiguo, pero bárbaro, juego popular de los niños campesinos que después de la matanza del cerdo hacían una bola con la vejiga seca del animal y, a veces, la ataban al rabo del gato, observando como este se agitaba y corría aturdido por todas partes⁸. Asimismo, puede usarse en sentido irónico, designar a alguien que parece excitarse demasiado por alguna cosa. Su significado figurativo es similar a la CE (156) *latać jak kot w marcu* [*volar como un gato en marzo], también icónicamente motivada. No obstante, se caracteriza cualitativamente como negativa, puesto que **recoge** en el primer nivel de su significado **valores implicaturales tendentes hacia el polo negativo** (moverse loca, atolondra y rápidamente, se considera malo para uno mismo).

Las inferencias negativas las desarrollan también otras CE polacas que no tienen zoomorfismos equivalentes en español: (157) *kręcić się/uwijać/zwijać się jak mucha w ukropie* [*dar vueltas/menearse/trajinar como una mosca en agua hirviendo], cuyo significado fraseológico puede definirse como **MOVERSE RÁPIDA, NERVIOSA Y FRENÉTICAMENTE**; (158) *chodzić/miotać się jak zwierz w klatce* [*andar/agitarse como un animal en la jaula], que pondera el movimiento humano intranquilo e inquieto, y (159) *latać/biegać (jak pies) z wywieszonym językiem* [*volar/correr (como un perro) con la lengua fuera], que puede contener el zoónimo tanto explícito como implícito y se aplica a alguien que tiene mucha prisa, anda o corre muy rápido, normalmente para arreglar algo.

Es interesante que en el repertorio fraseológico polaco y español se pueda encontrar una CE más que atañe al movimiento caótico humano, esto es, denota a una persona que anda sin rumbo ni destino, todo el día va de acá para allá, está distraída y despistada: pol. (160) *chodzić (tazić) jak błędna owca*, esp. (161) *vagar como oveja descarriada*. El fraseologismo comparativo en cuestión presenta **una motivación intertextual**, puesto que se origina en el Nuevo Testamento (cfr. *DDFH*). Evocan la misma imagen mental, pero

⁸ Los orígenes de esta costumbre se encuentran en la Edad Media, cuando los gatos fueron considerados símbolos del pecado y de mal agüero, de la “residencia” del diablo (cfr. KOPALIŃSKI, 1993:165).

una base metafórica distinta, otras CE polacas: (162) *bląkać się (tułać/wałęsać się) jak bezpański/błądny pies* [*vagar/vagabundear como un perro (sin dueño/vagabundo)], (163) *kręcić się jak baran kołowaty*⁹ [*dar vueltas como un cordero confuso]. No obstante, a nuestro juicio, estas expresiones, aunque registradas en los diccionarios, resultan poco frecuentes e, incluso, obsoletas.

Conviene mencionar una CE polaca más, (164) *uciekać jak szczur(y) z płonącego/tonącego okrętu* [*huir como las ratas del barco quemado/hundido], que también presenta **la reinterpretación** de un comportamiento animal y su adaptación a situaciones propiamente humanas (vid. 5.4.1.). Su motivación es totalmente descifrable. A través de la comparación con las ratas, animales con un sentido especial, al ser las primeras que se lanzan al mar desde un barco hundido, la locución hace referencia al hombre que se escapa muy velozmente de un lugar (sentido literal) o renuncia a sus responsabilidades ante el anuncio o el presagio de un acontecimiento negativo (sentido traslaticio).

En el repertorio fraseológico español hemos encontrado por lo menos cuatro UF (no todas pertenecen a la esfera de locuciones) que presentan un significado figurado parecido; comparten la misma base metafórica, coinciden en el componente de imagen y sirven para anunciar algo negativo: (165) *como ratas huyendo del barco hundido/huir como ratas del barco hundido*; (166) *las ratas abandonan el barco*; (167) *haber un movimiento de ratas*; (168) *cuando el barco se hunde, las ratas huyen*. En ambas lenguas las UF con el zoónimo en cuestión desarrollan una clara convencionalización de valores negativos en el primer nivel de su significado, tanto en el bloque de la evaluación racionalizada como en el de la emotivo-emocional.

Asimismo presentan una **convencionalización plena de valores impli-caturales**: adquieren características de IC que forman parte, de manera fija, del significado fraseológico de primer nivel. La carga negativa que albergan influye en todo el enunciado y domina, en cierto sentido, la tónica general del mismo. Lo demuestran claramente los ejemplos siguientes:

- 164.a. Nie chciałam odchodzić zaraz po przegranych wyborach, bo byłabym na pewno posądzona o **uciekanie jak szczur z płonącego okrętu**. A nosiłam się z odejściem już od dłuższego czasu, ponieważ nie widziałam poprawy w działalności Samoobrony (M. Infulecki, “Beger: nie mogę zaprzeczyć, że będę w TVN”, http://www.pardon.pl/artukul/4714/beger_nie_moge_zaprzeczyc_ze_bede_w_tvn; fecha de consulta: 07/01/2012).

⁹ Los vínculos motivacionales de esta comparación atañen a la cenurosis o modorra, enfermedad parasitaria que padecían estos animales (en polaco denominada coloquialmente *kołowacizna, kręciek*), cuyos síntomas eran movimientos incontrolados, caóticos (cfr. RODZIEWICZ, 2007: 134).

- 165.a. El País, tras muchos años ejerciendo de sostén y de ser valedor de ZP, tras años y años defendiéndole, tras años y años ejerciendo de matón mediático de Zapatero, tras haber sido colaboradores necesarios en el desastre nacional que ha protagonizado ZP, ahora, como **las ratas del barco que se hunde**, se largan dejando a su protegido a los pies de sus horrores (<http://blogs.periodistadigital.com/laespina-garda.php/2011/07/18/p299098>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 165.b. En Cataluña, algunos socialistas **huyen como ratas del barco** del tripartito ahora que todo parece indicar que CiU va a recuperar el poder. Dejando de lado el caso de Pasqual Maragall, que ya nada tiene que ganar o que perder, están los casos de otros históricos dirigentes del PSC que están vendiendo hasta su madre por tal de continuar amarrados al poder (S. Sostres, “El hombre sin principios”, <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/guantanamo/2010/09/17/el-hombre-sin-principios.html>; fecha de consulta: 07/01/2012).

A nuestro parecer, tales evaluaciones negativas también pueden deberse al propio término de comparación, un zoónimo culturalmente penalizado, considerado repugnante y asqueroso. Como resalta L. TIMOFEEVA (2008: 414), “el bloque denotativo, por su parte, establece una relación directa con la evaluación racionalizada, pues si el objeto denotado (en sentido amplio) se refiere a una realidad culturalmente desaprobada, es normal que la valoración racionalizada se realice en términos negativos”. Además, el componente de imagen de la CE polaca y sus equivalentes españolas genera un sentimiento de disgusto e, incluso, repugnancia, lo que incide en la valoración racionalizada en términos negativos.

- 169) Hacer fu, como el gato; marcharse/ir/salir/escapar haciendo fu como el gato/los gatos
 170) (Pasar, correr, ir, salir) como gato por brasas/ascuas
 171) Huir/salir/escapar como gato escaldado

En lo que atañe a la primera locución (*hacer fu, como el gato*), parece presentar una **motivación indexical** (vid. 6.2.1.1.[a]), puesto que ciertos rasgos de su estructura fónica apuntan hacia ciertos rasgos de su significado actual: ‘apartarse o huir de algo o alguien’ (*DUE*), ‘salir huyendo’ (*GDLE*, *DRAE*). En otras palabras, la aparición del elemento *fu*, una voz onomatopéyica con la que se representa o se imita el bufido del gato que escapa atemorizado o enfadado, nos sirve de puente entre el componente de imagen y el significado actual. Al mismo tiempo, la locución *hacer fu, como el gato* parece presentar en el primer nivel de su significado **una evaluación racionalizada en el eje cuantitativo**; se intensifica la acción de huir (huir

precipitadamente). En cambio, desde el punto de vista **cualitativo**, la acción se juzga como neutra. En el bloque emotivo-emocional la acción tampoco perfila una actitud claramente definida hacia el denotado:

- 169.a. En el primer bar que entramos había poca clientela, es un bar de estilo y productos gallegos del que por la escasa calidad de su pulpo y su malísima calidad de los chopitos (de esos chinos que se encogen cuando se fríen) no recuerdo su nombre. Después de pagar como buenos los productos consumidos salimos del establecimiento **haciendo “fu como el gato”** y acordándonos de la pobre madre del propietario (<http://www.altoalberche.com/Turismo/viajes/losdiamantes.htm>; fecha de consulta: 07/01/2012).

La situación cambia en el caso de la locución *marcharse/ir/salir/escapar haciendo fu como el gato/los gatos* que, a nuestro juicio, presenta diferencias respecto a su significado fraseológico. Si bien resulta cierto que también resalta el movimiento rápido del ser humano, no es menos obvio que lo perfila de forma distinta, subrayando más bien su estado emocional. En consecuencia, se aplica a una persona que se marcha precipitadamente de algún lugar, lo abandona enojada, indignada, echando chispas. Incluso puede designar al que “abandona derrotado una reunión, en la que entró con ínfulas de ganador, del que escapa porque teme lo que se le viene encima” (RODRIGO CASTRILLO, 2008: 177). Así pues, la neutralidad cualitativa del (169.a.) desaparece y tiende hacia el polo negativo. Lo confirma el ejemplo siguiente:

- 169.b. Un obispo acude al Corte Inglés a surtirse de ropa personal. Elige las prendas que necesita. Se acerca a la caja a pagar el importe. Se queda mirando a la cajera y le dice: ¿Sabe usted quien soy yo? La chica responde que no. El obispo insiste: ¿No sabe usted con quien está hablando? Yo soy el obispo de... Le ruego que me rebaje el importe de mi adquisición. La joven se pone colorada y contesta que los precios tienen un límite ajustado y que ella no dispone de autoridad para esa rebaja del precio final. El obispo impotente y desarmado paga religiosamente y **se marcha haciendo fu como los gatos**. Esta situación se ha repetido varias veces en el mismo lugar con otros dependientes (<http://infocatolica.com/blog/elolivo.php/1110220415-el-obispo-de-las-rebajas-en-e>; fecha de consulta: 07/01/2012).

La locución *como gato por brasas/ascuas* tiene el sentido de ‘correr con celeridad huyendo de un daño, de un peligro o de un inconveniente’ (DRAE); dicha locución presenta una gran variabilidad respecto al componente verbal que sirve como base de comparación, así como se basa en la **reinterpretación** semántica de un comportamiento animal y lo adapta a la situación

humana. Se aplica al hombre que pasa rápida y ligeramente, como el gato sobre carbones ardientes, por encima de un asunto, sin prestarle atención, sin abordarlo en profundidad (cfr. DDFH, 2005; RODRIGO CASTRILLO, 2008: 175). La locución recoge una clara **convencionalización de valores negativos** en ambos bloques del significado fraseológico:

- 170.a. Y es que hay una ignorancia supina del lenguaje (y no solo del lenguaje) religioso. **Se ha pasado** por la catequesis, en la familia, en la parroquia, en el aula (incluso de colegios religiosos) **como gato por ascuas**, sin adentrarse para nada en el lenguaje, tantas veces simbólico, de la cultura religiosa (http://www.agustinosctsa.com/jornadas/presentacion_4.pdf; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 170.b. Pogolotti también **pasa como gato sobre ascuas** en lo referente a la militancia de Carpentier en el grupo, luego partido político antimachadista conocido por el ABC, de centro-derecha y rival de los comunistas, que es el descubrimiento más sorpresivo y revelador en este volumen (R. González Echevarría, "Cartas a Toutouche, de Alejo Carpentier: un comentario", <http://www.letraslibres.com/revista/libros/cartas-toutouche-de-alejo-carpentier-un-comentario>; fecha de consulta: 07/01/2012).

En polaco, el mismo significado fraseológico lo desarrolla la locución comparativa (172) *skakać jak kot po węglu*, 'hacer algo rápidamente, de manera superficial', que coincide en la base metafórica y la imagen mental con la locución española. No obstante, ya ha caído en desuso, por lo que se considera anticuada.

La última expresión, *huir como gato escaldado*, 'a toda velocidad' (DF-DEA), cuyo dominio de origen también está constituido por el movimiento animal, alude al proverbio 'gato escaldado del agua fría huye/del agua fría ha miedo', que indica que aquel que una vez ha sido maltratado o ha sufrido alguna experiencia dolorosa, se vuelve más desconfiado, intenta no repetir las experiencias negativas, "huyendo" de ellas (pol. *kto się sparzy na gorącym, ten na zimne dmucha*, el dominio conceptual distinto). Su significado fraseológico se puede definir como EVITAR ALGO, HUIR DE ALGO. Lo demuestran los ejemplos siguientes:

- 171.a. Es necesario cuidarse pero nunca jugando con nuestra salud, ponerse a dieta no es un juego por eso la importancia de saber que tipo de dieta nos conviene y de cuales debemos **huir como gato escaldado** (<http://www.tendenciasbelleza.com/tag/sobrepeso>; fecha de consulta: 07/01/2012).
- 171.b. Cuando Josep Maria Cullell decidió el pasado mes de agosto pedirle a Jordi Pujol que le designara candidato de Convergència i Unió

(CiU) a la alcaldía de Barcelona, hizo la primera jugada de riesgo en toda su carrera política. Hasta aquel día, Cullell **había huído como un gato escaldado** de cualquier referencia a su posible designación como número uno de la lista barcelonesa. Ahora, por primera vez, encabeza una candidatura y abandona el refugio que supone ir detrás de Pujol en las listas (Corpus CREA, Josep Maria Cullell, "Mi derrota dañaría el proyecto de Pujol", El País, 01/06/1987).

Según entendemos nosotros, con los ejemplos propuestos no se puede decir que en los dos casos las implicaturas de ambos bloques del significado fraseológico coincidan totalmente. Por un lado, ambos casos presentan una evaluación racionalizada en el eje cuantitativo¹⁰; por otro, difieren respecto al bloque emotivo-emocional. Mientras que en (171.a.) la acción, cualitativamente hablando, se juzga como neutra y no se produce un sentimiento claramente definido hacia el referente, en (171.b.) la locución *huir como gato escaldado* se asocia con la falta de habilidad para tomar decisiones difíciles y, en cierto sentido, con la cobardía. De esta manera, la acción tiende hacia el polo negativo y, como consecuencia, en el bloque emotivo-emocional se produce un sentimiento de desaprobación. En otras palabras, la locución sirve para señalar un cambio de actitud de Cullell, contrastar su vida política anterior y la actual. Cullell, un político que tenía miedo de correr riesgos y huía como gato escaldado de decisiones "arriesgadas", por fin se ha atrevido a realizar "la primera jugada de riesgo en toda su carrera política", por fin ha demostrado su valentía. Por ende, la tónica general del enunciado parece ser positiva.

Conviene mencionar que la comparación polaca (173) *uciekać jak oparzony pies* [*huir como un perro escaldado], aunque presenta una estructura sintáctica parecida (solo el CA es distinto), no desarrolla el mismo significado figurado ni coincide en la imagen mental: se aplica en sentido literal a alguien que huye de prisa y veloz de algún lugar. No obstante, también presenta una baja frecuencia de uso, está obsoleta. Con más frecuencia se recurre a la CE *uciekać jak oparzony/a/eni*, del mismo significado.

A modo de resumen, nos parece oportuno recalcar que en ambas lenguas se pueden encontrar zoomorfismos fraseológicos que, a pesar de aplicarse metafóricamente al mismo movimiento humano y desarrollar un significado figurado parecido, difieren respecto a la base metafórica o a la estructura sintáctica, presentan una equivalencia análoga o incompleta (cfr. SUÁREZ CUADROS, 2005, 2006) e, incluso, uno de ellos no hace referencia ninguna al mundo animal, no contiene en su estructura el CA:

¹⁰ Aunque el valor cuantitativo no queda reflejado en la descripción lexicográfica, el hablante percibe claramente que *huir como gato escaldado* no equivale en intensidad a un simple *huir de algo/alguien*.

- 174) Pegarse como una lapa = pol. *chodzić/dreptać (za kimś) jak cielę za krową* [*ir/andar/patear (detrás de alguien) como un ternero detrás de la vaca]
- 175) Seguir como perrito faldero/ser un perro faldero = pol. *chodzić za kimś jak pies* [*ir/andar como un perro]
- 176) Dejarse conducir como corderos al matadero = pol. *iść/dać się prowadzić jak stado baranów* [*andar/dejarse conducir como un rebaño de corderos]

Resulta obvio que las CE n.º 174 y n.º 175 se caracterizan por la base metafórica y los CA distintos; no obstante, presentan un significado fraseológico similar. Se aplican figuradamente al hombre que es un poco pesado, puesto que no se separa de otra persona y va a todas partes con ella.

En lo que atañe a la CE *pegarse como una lapa*, su equivalente polaco presenta un significado fraseológico parecido, mientras que difiere respecto a la base metafórica. Mediante la comparación con una especie de molusco que crece fuertemente aferrado a las peñas de las costas, se designa al hombre que va constantemente en compañía de otra persona, o se une casi permanentemente a otra, hasta el punto de resultarle pesado (*DDFH*). A nuestro parecer, la CE polaca no provoca connotaciones tan fuertes con la sensación de pesadez o agobio.

El zoomorfismo comparativo *seguir como un perrito faldero*, así como su variante *ser un perro faldero*, que parece caracterizarse por una mayor frecuencia de uso, coinciden en la imagen mental con el equivalente polaco, evocan las mismas connotaciones, mientras que difieren respecto a la estructura sintáctica. Cabe constatar, siguiendo a BUITRAGO (2005: 707–708), que en un principio esta locución se refería solo a las personas muy unidas a sus madres, puesto que antaño era habitual que las damas de alto copete tuvieran perritos de compañía, a los que llevaban a todas partes, de ahí que la locución parezca basarse en fenómenos culturales.

El último zoomorfismo, el n.º 176, no muestra grandes dificultades. En ambas lenguas provoca connotaciones relativas al movimiento pasivo, manso y sumiso del cordero, y se aplica metafóricamente a los seres humanos. Además, presenta una **dependencia textual**, tiene su origen en la Biblia.

Por otra parte, tanto en polaco como en español se pueden encontrar zoomorfismos fraseológicos que coinciden en el significado denotativo y connotativo, y, al mismo tiempo, presentan una idéntica base metafórica:

- 177) Saltar como un canguro = pol. *skakać jak kangur*
- 178) Saltar como una rana = pol. *skakać jak żaba*
- 179) Saltar como una liebre asustada = pol. *skakać jak zając* [*saltar como una liebre]

- 180) Saltar como una corza = pol. skakać jak sarna
 181) Saltar como una cabra = pol. skakać jak kózka/koza
 182) Saltar como un tigre = pol. skakać jak tygrys/ryś/żbik/ [*saltar como un tigre/un gato montés/saltar como un lince]
 183) Saltar como un gorrión = pol. podskakiwać jak wróbel
 184) Andar como un pavo (real) = pol. chodzić jak paw/jak indyk
 185) Morir/caer como moscas (también morir/caer como las chinches) = pol. ginąć/padać jak muchy

Como observamos, las siete primeras CE, junto con sus equivalentes polacas, presentan diferentes maneras de saltar de los animales y se aplican al ser humano: *saltar como un canguro*, ‘andar a saltos, saltar lejos y con ligereza’; *saltar como una rana*, ‘de un lugar a otro’; *saltar como una liebre asustada*, ‘saltar alto y rápido’; *saltar como una corza*, ‘saltar con presteza y facilidad’; *saltar como una cabra*, ‘saltar feliz y locamente’; *saltar como un tigre*, ‘saltar rápida o bruscamente’; *saltar como un gorrión*, ‘saltar viva y alegremente’. Asimismo, ambas lenguas recurren al zoónimo *pavo/pavo real* para ponderar el orgullo, la vanidad y la presuntuosidad con las que andan algunos hombres.

El significado fraseológico de la última CE puede definirse como ‘morir gran cantidad de personas en poco tiempo’ (DUE). Su motivación parece clara, hace referencia a un montón de moscas atrapadas en unas cintas pegajosas que se usaban antes de que existieran los insecticidas, y que acababan muriendo de inanición adheridas a ellas, o a un montón de molestas chinches, abatidas por un insecticida (cfr. DDFH).

Es cierto también que en ambas lenguas analizadas existen zoomorfismos fraseológicos basados en fenómenos culturales (tradiciones, leyendas); por ello, están **marcados culturalmente**. A este grupo pertenece la CE polaca ya presentada *latać/biegać jak kot z pęcherzem*. Con respecto al español, conviene mencionar la locución (186) *andar más que la perra de Calahorra*, que se emplea para indicar que alguien ha tenido que caminar mucho para conseguir algo. La comparación popular proviene de un curioso suceso que tuvo lugar en la villa riojana de Calahorra. Como cuenta la leyenda, una familia calagurritana se trasladó a Logroño y dejó abandonada a una perra preñada. El animal parió siete cachorros y, sujetándolos con la boca, los fue trasladando uno a uno a la capital riojana, a casa de la familia. De esta manera hizo siete viajes seguidos, de ida y vuelta, y en total recorrió unos 585 kilómetros (DDFH: 63–64). Como se observa, en la interpretación de estos zoomorfismos fraseológicos intervienen frecuentemente ciertos elementos culturales, gracias a los cuales se pueden establecer asociaciones.

Por otra parte, existen zoomorfismos en español, cuyos enlaces motivacionales no se basan en ningún fenómeno cultural específico y están moti-

vados icónicamente. No obstante, tampoco tienen equivalentes en polaco, por lo menos que contengan en su estructura algún CA: (187) *coger/agarrar una liebre*, ‘caerse al suelo sin daño o con daño leve’ (DRAE).

Tampoco se puede prescindir de las CE españolas y polacas que, a primera vista, a pesar de que parecen desarrollar el mismo significado denotativo y connotativo, en realidad, si se analizan con detalle, muestran divergencias semánticas; coinciden en la base metafórica (contienen el mismo CA y se caracterizan por presentar motivación icónica), mientras que difieren respecto a la imagen mental: (188) *ir para atrás como los cangrejos/ir como los cangrejos* y (189) *chodzić jak rak/iść/posuwać się/pełznąć rakiem/raczkami*. Mientras que las CE polacas se aplican a una persona que se mueve hacia atrás, se arrastra lentamente, anda a gatas, las comparaciones españolas presentan un campo asociativo más amplio: se refieren al movimiento humano *sensu stricto*, y también ponderan el retroceso, el abatimiento moral y la postración. Como pone de manifiesto J. RODRIGO CASTRILLO (2008: 202), si decimos “ese va como los cangrejos”, comentamos de que fue alguien y va camino de ser un don nadie.

9

Zoomorfismos que hacen referencia al aspecto físico del ser humano

En el presente capítulo queremos presentar tanto las UF, en su mayoría CE, como metáforas monolexicales del español y del polaco, que se aplican al aspecto físico del ser humano. Todos los zoomorfismos analizados a continuación presentan una motivación icónica (vid. 6.2.1.2.[a]) basada en la experiencia directa y nuestro conocimiento del mundo. Se trata de una amplia gama de semas concernientes a: a) la apariencia del animal (el color, el pelaje, el plumaje); b) su tamaño y peso; c) las partes del cuerpo (la forma y función); d) las cualidades biológicas. Cabe resaltar que la mayoría de las UF españolas presentadas posee equivalentes plenos o análogos en polaco, así como carácter altamente convencionalizado. Parecen ser independientes de las circunstancias contextuales: no se modifican ni se ajustan al contexto y presentan una codificación completa de sus valores implicaturales.

9.1. LOS OJOS Y LA VISTA

En ambas lenguas se pueden encontrar zoomorfismos que atañen al color o a la forma de los ojos humanos, esto es, los perfilan de manera distinta. Por ejemplo, tanto en español como en polaco, los ojos de color agrisado o incierto del ser humano se comparan con los del gato: (190) (*tener*) *ojos de gato*¹ = pol. (191) *mieć kocie oczy*; mientras que para designar los ojos

¹ En Costa Rica y Nicaragua, el zoónimo *gato*, utilizado como adjetivo, designa a una persona que tiene los ojos verdes y azules (DRAE).

abultados, hinchados o reventones, en ambas lenguas se recurre al zoónimo *sapo*: (192) (*tener*) *ojos de sapo* = (193) *mieć żabie oczy*. Los ojos que pasan a ser grandes, saltones, demasiado redondos debido a la sorpresa o admiración, en español se denominan (194) *ojos de besugo*. Por otra parte, la locución verbal (195) *tener ojos de gacela* se aplica a los ojos, en particular femeninos, rasgados, negros, vivos y sumamente tiernos y expresivos. En polaco también existe una expresión para el mismo significado metafórico: (196) *oczy gazeli*. No obstante, a nuestro juicio, tiene carácter más bien literario; en la lengua coloquial presenta una baja frecuencia de uso. Además, presenta **una mezcla de motivaciones**: no solo se caracteriza por una motivación icónica, sino también por la intertextual, puesto que hace referencia a la obra de G. Gordon Byron *Giaur*.

Basándonos en nuestro corpus, podemos constatar que el repertorio fra-seológico polaco contiene más zoomorfismos icónicamente motivados que se aplican metafóricamente a esta parte del cuerpo humano, que el español: (197) *oczy błyszczą się komuś jak u kota/jak kotu* [*los ojos de alguien brillan como los del gato], ‘los ojos que brillan de noche’; (198) *oczy świecą się (zaświeciły się) komuś jak u wilka/jak wilkowi* [*los ojos de alguien brillan/han brillado como los del lobo], ‘los ojos que brillan malignamente’; (199) *mieć rybie oczy* [*tener ojos de pez], locución que desarrolla dos acepciones metafóricas: a) ‘ojos muy claros, saltones y abultados inexpresivos’, b) ‘mirada, vista inexpresiva’, que equivale a *tener ojos de besugo*²; (200) *mieć sarnie oczy* [*tener ojos de corza], también de carácter polisémico: a) ‘ojos grandes y marrones’, b) ‘mirada tranquila, suave espantadiza’; (201) *oczy czerwone jak u królika* [*los ojos rojos como los del conejo], ‘ojos inyectados de sangre por no dormir lo suficiente’; (202) *krowie/cielece oczy/wzrok* [*los ojos/la mirada de vaca/de ternero], ‘ojos de expresión suave, triste, aturdida e irreflexiva’; (203) *gapić się, patrzeć na kogoś/coś jak cielę na malowane wrota* [*mirar a alguien/algo como un ternero/como un buey a la puerta pintada], cuyo significado metafórico es parecido al de (204) *mirar como las vacas al tren/quedarse como las vacas mirando al tren*, ‘quedarse embobado, boquiabierto mirando algo’ (DDFH); (205) *zapaść żurawia* [*asomar la grulla], ‘echar un vistazo furtivo, mirar a hurtadillas’, una locución semiidiomática cuyo significado global parece estar condicionado por el gran tamaño de este animal de patas y cuello muy largos.

² En el español de Argentina, para referirse a los ojos abultados se usa más bien la locución *ojos de rana* (DTFH).

9.2. EL PELO/LA CARA

Tanto en la lengua española como en la polaca se pueden encontrar CE de carácter ponderativo, cuyo significado metafórico, concerniente al aspecto físico del ser humano, es fácilmente descifrable, totalmente deducible, del de sus componentes constitutivos. Por ejemplo: esp. (206) *como un armiño/más que un armiño*; (207) *más blanco que una paloma* = pol. (208) *biały jak gołąbek*; esp. (209) *pelirrojo como una ardilla* = pol. (210) *rudy jak wiewiórka/jak lis*.

A la hora de presentar los zoomorfismos que se aplican metafóricamente al pelo humano, conviene mencionar la CE polaca (211) *kudłaty jak niedźwiedź* ‘tener mucho pelo’ [*peludo como un oso], de carácter despectivo y peyorativo (evaluación cualitativa negativa). En cambio, el refrán español con el mismo zoónimo, (212) *El hombre y el oso mientras más vello/más peludo más hermoso*³, evoca connotaciones opuestas: cuanto más feo físicamente es el hombre, más bello se considera por dentro (en sus sentimientos). Dicho refrán, basado en el juego de palabras (vid. 6.2.1.3.[c]) entre vello=peludo y bello=guapo, remonta a la época en la que la abundancia de pelo o vello corporal era señal de virilidad y atractivo. De este modo, la **evaluación cualitativa** tiende hacia el polo positivo.

Para finalizar, queremos enumerar algunos fraseologismos españoles que atañen al semblante humano y tampoco tienen equivalentes en polaco basados en el dominio ANIMAL: (213) *a cara de perro, tener cara de perro*, que se aplica a una mirada de hostilidad, enfado o de reprobación; (214) *tener monos en la cara*, locución usada frecuentemente en forma interjetiva con el significado de tener aspecto ridículo o llamativo; (215) *tener/mirar con cara de conejo*, que designa una cara inexpresiva; (216) *tener más mala cara que los pollos del Pryca*, ‘tener mal aspecto’, ‘no encontrarse bien’, locución que presenta ciertas restricciones de uso (se usa principalmente en Málaga) y se basa en enlaces motivacionales con los fenómenos culturales, es **culturalmente específica** (vid. 1.2.), dado que hace referencia a una cadena española de hipermercados, en la actualidad gestionada por el Grupo Carrefour.

Por otra parte, en ambas lenguas existen zoomorfismos que conciernen a la forma del rostro humano y presentan una equivalencia plena: (217) *tener rostro/cara caballuno/a, tener cara/rostro de caballo* ‘tener la cara larga y cuadrada’ = pol. (218) *mieć końską twarz*. En este caso, también estamos ante una relación de calidad, que caracteriza a X mediante una característica típica de Y. Cabe señalar que este tipo de relación se debe a un adjetivo

³ Existe también una variante léxica: *El hombre es como un oso, mientras más feo más hermoso*. Por otra parte, muy a menudo, para lograr efectos cómicos, se altera la forma clásica: *El hombre y el oso, cuanto más feos peor para ellos* (*Refranero multilingüe*, Centro Virtual Cervantes, [en línea, fecha de consulta 20/03/2012]).

denominal que tiene carácter implícito y metafórico, de ahí que difiera de la atribución efectuada mediante un adjetivo calificativo, la cual es siempre explícita y está expresada en la superficie. Dicho en otros términos, cuando recurrimos a la expresión *rostro/cara caballuno/a*, designamos metafóricamente a un rostro humano parecido al de un caballo y no al rostro del caballo en sí (una parte de su cuerpo): *cara de caballo*. Una situación parecida ocurre respecto a la expresión (219) *nariz aguileña* (pol. *orli nos*), que denota a una nariz cuya forma se parece a la del pico de águila y no al pico “pertene-ciente” al águila (cfr. WILK-RACIEŃSKA, 2009: 158, 173).

9.3. LA ESTATURA Y LA FUERZA FÍSICA

En lo que concierne a las UF que se refieren a la estatura del ser humano, aparte de la CE (220) *alto como una jirafa/más alto que una jirafa*, en el español peninsular no hemos encontrado ningún zoomorfismo más que se refiera a este rasgo humano. En cambio, para aludir a la flaqueza humana, un español puede recurrir a una amplia gama de locuciones: (221) *tener la cintura de avispa*, ‘tenerla muy estrecha’; (222) *gata parida*, ‘mujer flaca y extenuada’; (223) *flacola como un arenque/un galgo*; (224) *más flaco que un perro viejo*; (225) *tener menos carne que el tobillo de un canario/un jilguero/estar más seco que el tobillo de un jilguero*, ‘ser extremadamente flaco’. Con respecto al nivel semántico de las locuciones mencionadas, todas desarrollan una **evaluación cuantitativa** (más que otras), mientras que solo las dos primeras (*tener cintura de avispa* y *gata parida*) presentan ciertas **restricciones de uso** (se aplican exclusivamente a las mujeres).

Cabe poner de relieve que el español de América parece ser más rico en expresiones con el CA o metáforas monolexicales que intensifican la altura, la bajeza o la delgadez del hombre, que el español peninsular: (226) *bacalao*, ‘persona muy delgada’ (Argentina); (227) *yegua*, ‘mujer alta’ (Venezuela), ‘mujer voluptuosa, alta, de generosos pechos y buenas caderas’ (Colombia); (228) *el/la sapo*, despectivamente, ‘persona de baja estatura’ (El Salvador, Guatemala, Honduras y México, DRAE); (229) *pichón de elefante/mamut*, ‘persona alta y corpulenta’ (Argentina, DTFH); (230) *vara de tumbar gatos*, ‘persona muy alta y delgada’ (Cuba, DRAE, DTFH); (231) *cortito como galope de gusanos/pata de chancho⁴/viraje de laucha⁵*, ‘persona muy baja’ (Argentina, DTFH).

⁴ En Hispanoamérica es la denominación de *cerdo*.

⁵ En Chile y Argentina es la denominación de *ratón*.

Respecto al polaco, las cualidades humanas mencionadas se expresan metafóricamente a través de los zoomorfismos siguientes, que presentan una equivalencia plena (cfr. SUÁREZ CUADROS, 2005, 2006): (232) *wysoki/a jak żyrafa*; (233) *mieć talię osy*; (234) *chudy jak szczapa/jak chart/jak śledź*.

En cuanto al dominio metafórico FUERZA o ROBUSTEZ, es menester resaltar que las locuciones españolas con el zoónimo *toro*, elevado casi a un símbolo nacional, son las que se aplican por excelencia a este rasgo humano. Connotan tanto fortaleza, vigor saludable [(235) *estar como un toro, estar/ponerse hecho un toro, fuerte como/más que un toro*], como energía viril, extraordinaria capacidad semental: [(236) *ser un toro*] (cfr. RODRIGO CASTRILLO, 2008: 165). En lo que se refiere al primer nivel de su significado fraseológico, las locuciones recogen **evaluaciones tanto en el eje cualitativo** (ser fuerte, corpulento o robusto es positivo para uno mismo) como **cuantitativo** (intensifican al referente). Tales valores positivos, de estar en plenas condiciones físicas, dan lugar a una actitud de admiración e, incluso, elogio, lo que demuestran los ejemplos siguientes:

236.a. A sus 58 años, canoso y con unos kilos de más pero ágil y **fuerte como un toro**, el “Comandante Cero” se dispone a lanzarse a lo que llama su “última aventura”: presentarse a las próximas elecciones generales nicaragüenses, al frente del Movimiento de Acción Democrática (Corpus CREA, *El Mundo*, “Edén Pastora, el ‘Comandante Cero’, vuelve a Nicaragua como líder”, 21/09/1995).

236.b. “**Estoy hecho un toro**”, dice Pablo Alborán, quien, en apenas un año, ha salido de gira con éxito a ambos lados del Atlántico y ha publicado su debut discográfico, nominado a tres Grammys Latinos y número 1 en España durante quince semanas. Ahora, sin merma de energía, lanza otro álbum, grabado en directo (<http://www.canarias7.es/articulo.cfm?Id=238175>; fecha de consulta: 07/01/2012).

No obstante, la forma femenina (237) *estar (hecha)/ponerse/ser como una vaca*, ‘persona muy gorda’ (DA), evoca connotaciones opuestas⁶: por presunta analogía con el tamaño del animal en cuestión, presenta **valores implícitativos** (evaluación racionalizada cualitativa) que se acercan hacia el polo negativo. Tiene un carácter altamente despectivo, no perfila ningún sentimiento de admiración, sino más bien de desaprobación.

La misma imagen mental ‘persona gruesa y obesa’ la desarrollan otras CE: (238) *estar (hecho/a) una foca, ser/ponerse (como) una foca*⁷ (DA); (239) *más*

⁶ La locución *ser una vaca* en el español colombiano presenta un significado metafórico distinto ‘persona lenta para entender un asunto’: “No entiendes nada, eres una vaca” (cfr. *Diccionario Latinoamericano para poder entendernos* [en línea; fecha de consulta: 20/03/2012]).

⁷ En Andalucía se documenta una voz similar, *nutria*, con el mismo significado fraseológico.

gordo que una ballena/ser una ballena; (240) estar hecho un cerdo, engordar como un cerdo, gordo como un puerco. Todas presentan no solo la evaluación racionalizada cualitativa en términos negativos, sino también la evaluación cuantitativa, puesto que intensifican la gordura de alguno y tienen una fuerte intención insultante. El zoónimo *foca*, al contrario que el de *ballena*, parece no presentar restricciones de género; puede aplicarse tanto a las mujeres (más frecuentemente) como a los hombres: *No sé qué comerá ese chico, pero... ¡menuda foca!* (DUEAC). La misma situación ocurre con *cerdo/puerco*, que no presenta ningunas restricciones de uso.

Los zoónimos *mulo, buey, caballo o jabato* “despiertan” asociaciones con una persona fuerte y resistente: (241) *estar/ponerse hecho un mulo o como un mulo o, más raramente, como una mula; (242) fuerte como un buey⁸/un caballo/tener tanta fuerza como un caballo; (243) estar como un jabato/ser (hecho) un jabato* (cfr. RODRIGO CASTRILLO, 2008: 212). Dichas UF también presentan una clara **convencionalización de valores positivos**. Cabe recalcar que la última CE, aparte de presentar una motivación icónica, desarrolla también la intertextual, puesto que hace referencia a El Jabato, héroe del cómic creado por Víctor Mora: un íbero valiente, testarudo y románico, que vive sus aventuras en la Hispania romana (cfr. DDFH).

Por lo que se refiere a la lengua polaca, de los zoónimos españoles mencionados solo *toro, buey, caballo y vaca* desarrollan acepciones metafóricas que aluden, bien a la resistencia física, bien a la gordura del ser humano: (244) *gruby/tegi/zdrowy jak byk* [*gordo/grueso/sano como un toro]; (245) *ciężki/silny jak wół* [*pesado/fuerte como un buey]; (246) *wielki/zdrowy/ciężki jak koń* [*grande/sano/pesado como un caballo]; (247) *gruba krowa* [*una vaca gorda], de carácter altamente peyorativo, un insulto puro. Es bastante curioso el zoónimo *mulo*, cuyo equivalente en polaco (*muł*) no se aplica a una gran fuerza física, sino que presenta **acepciones metafóricas totalmente distintas** (vid. supra, n.º 57). Una situación parecida ocurre con el zoónimo *gallo*, que en español puede evocar asociaciones relativas a un ‘hombre fuerte y valiente’ (DRAE), mientras que en polaco desarrolla acepciones distintas (por ejemplo, la de ‘hombre pendenciero, agresivo’); esto es, presenta divergencias respecto a la imagen mental.

Además, en el repertorio fraseológico polaco se pueden encontrar más zoomorfismos, en su mayoría CE, cuyo significado puede definirse, bien como SER ROBUSTO y TENER UNA SALUD FIRME: (248) *silny jak tur* [*fuerte como un uro], bien como SER GRANDE y GRUESO: (249) *wielki jak słoń* [*grande como un elefante], (250) *gruby/tłusty jak wieprz/świnia* [*gordo/

⁸ En el español de Cuba, el zoónimo necesita la complementación para aplicarse a una persona fuerte, capaz de cargar grandes pesos: *ser un buey de carga*. En Guatemala, México y Nicaragua, con *buey* se designa a una persona tonta o mentecata, también se usa como adjetivo (DRAE).

obeso como un cerdo/marrano], (251) *utyć jak wieprz* [*engordar como un marrano].

9.4. LA BELLEZA Y LA FEALDAD

En ambas lenguas, el aspecto grueso, poco atractivo e, incluso, repugnante del ser humano se asocia al zoónimo *sapo*: (252) *feola como un sapo* = pol. (253) *brzydki/a jak ropucha*. Además, tanto en polaco como en español, el zoónimo *małpa* (*mono*) sirve para ponderar de forma peyorativa la fealdad de una persona: (254) pol. *brzydka małpa*, esp. *mono*. Es menester subrayar que, mientras que la expresión polaca presenta restricciones de género (se aplica solo a las mujeres), el zoónimo *mono*, de gran productividad en español, se refiere tanto a los hombres como a las mujeres, e, incluso, cuando funciona de adjetivo, puede cambiar de significado, con el sentido de 'lindo, gracioso, bonito'⁹, sobre todo respecto a los niños.

Asimismo, existen más zoónimos, más metáforas monolexicales que en español se aplican metafóricamente a la fealdad humana (también son insultos), mientras que en polaco no denotan este rasgo humano: (255) *loro*, 'mujer fea y muy maquillada' (*DA*), 'mujer fea o de aspecto raro' (*DUE*), cuya motivación también parece presentar vínculos icónicos: "El hablante considera que el loro es un animal de pico enorme y poco agraciado, similar a una mujer de rostro feo o muy pintada" (*DA*: 514); (256) *mico*, 'se aplica a una persona muy fea' (*DUE*), 'persona pequeña y muy fea' (*DRAE*); (257) *arpía*, zoónimo que en su significado literal designa a un ave fabulosa y desarrolla muchas acepciones metafóricas, entre ellas, la de 'mujer muy fea y flaca' (*DRAE*); (258) *escarabajo*, 'persona pequeña de cuerpo y de mala figura' (*DRAE*), 'persona fea y de mala figura' (*DUE*). En lo que atañe a las distintas variedades del español, el zoónimo *bagre* es utilizado frecuentemente con referencia a una 'mujer muy fea': (259) *ser un bagre*¹⁰ (Argentina, Cuba, Ecuador, El Salvador y Uruguay).

Una situación similar ocurre con las UF siguientes, que tampoco tienen equivalentes zoomórficos en polaco: (260) *tener más dientes que una carrera/una película de caballos*, 'tener los dientes muy grandes' (*DDFH*), es una de las abundantes locuciones comparativas enfáticas españolas, de valor hiper-

⁹ En Colombia, dicho zoónimo se refiere a una persona que tiene el pelo rubio (*DRAE*).

¹⁰ El mismo zoónimo en el español hondureño desarrolla una acepción distinta: 'persona muy lista y escurridiza' (*DRAE*).

bólico y expresivo; (261) *tener muelas de gallo*, ‘persona que no tiene muelas o dientes, o los tiene malos o separados’ (DRAE).

Por otra parte, en ambas lenguas se pueden encontrar zoomorfismos icónicamente motivados que se refieren al aspecto físico humano y guardan relación de equivalencia incompleta o plena: esp. (262) *patas de gallo* = pol. (263) *kurze łapki*¹¹, ‘conjunto de arrugas o surcos que con la edad se forman en la parte del ángulo externo en el ojo de las personas’ (GDLE); esp. (264) *tener barba de chivo* = pol. (265) *mieć kozią bródkę*, ‘hombre que tiene barbas escasas en los carrillos y largas debajo de la boca’; esp. (266) *cuello de grulla* = pol. (267) *łabędzia szyja*, ‘cuello delgado y largo’.

Vale la pena indicar que los zoónimos que resaltan la belleza del ser humano, los que presentan una evaluación en términos positivos, aparecen de forma menos frecuente. Respecto al polaco, hemos encontrado solo una expresión: (268) *dziewczyna jak łania* [*la chica como una cierva], que pondera su extraordinaria belleza y esbeltez. En cuanto al español, dicho zoónimo no despierta ninguna acepción metafórica concerniente al ser humano.

9.5. LA SUCIEDAD Y LA REPUGNANCIA

En ambas lenguas, el zoónimo *świnia* (*cerdo*, *marrano*, *puerco*, *guarro*) se aplica metafóricamente a una persona desaliñada y sucia, de malos modales: esp. (269) *sucio como un puerco/guarro/marrano/guarreras, estar hecho un guarro, apestar como un cerdo* = pol. (270) *brudny/usmarowany/upaprany jak świnia, śmierdzieć jak świnia*; esp. (271) *comer como un cerdo* ‘comer mucho o de forma indelicada’ (DUE) = pol. (272) *jeść/żreć jak świnia/prosię* ‘comer demasiado, provocando asco y repugnancia’; esp. (273) *emborracharse como un cerdo* = pol. (274) *uchlać się jak świnia*; esp. (275) *ser/estar hecho una pocilga/ como una pocilga* = pol. (276) *brudno jak w chlewie*.

Es obvio que dichas CE presentan una clara **motivación icónica** (se refieren al hábitat de estos animales), así como una **alta convencionalización de los valores negativos** (la evaluación racionalizada) que perfilan un sentimiento de rechazo y repugnancia (la evaluación emotivo-emocional). No obstante, el significado connotativo de *cerdo* es mucho más amplio: la

¹¹ La expresión *patas de gallina* también forma parte del repertorio español, sin embargo, no tiene nada que ver con la apariencia humana. Significa ‘daño de algunos árboles, consistente en grietas que, partiendo del corazón del tronco, se dirigen en sentido radial a la periferia. Es principio de pudrición’ (DRAE).

locución nominal (277) *ser un cerdo* cubre un amplio campo semántico, desde la negación del aseo personal hasta la “suciedad” moral y la zafiedad del ser humano, la grosería y la indelicadeza del trato, así como la falta de escrúpulos para explotar a los demás y atropellar derechos. Por otra parte, la estructura comparativa española *como un cerdo*, con la base de comparación implícita, tiene un **valor intensificador (evaluación racionalizada cuantitativa)**, puesto que su significado se puede definir como MUCHO: (278) *roncar/sudar/sangrar como un cerdo* = roncar/sudar/sangrar mucho. Nos atrevemos a constatar que este animal hoy en día se ha convertido incluso en el símbolo de lo ruin y lo despreciable, a pesar de ser un símbolo que conserva cierto carácter icónico. Además, cabe corroborar que aunque todos los sinónimos de *cerdo* se emplean para designar a personas sucias, física o moralmente, su preferencia de uso va por zonas, y las **circunstancias contextuales** pueden, incluso, rebajar un poco la negatividad del concepto, reduciéndolo hasta una leve recriminación afectuosa (cfr. RODRIGO CASTRILLO, 2008: 192):

277.a. Sof, **eres un cerdo**

Llevamos muchos años juntos y hemos vivido muchas cosas. Creo que nunca te he fallado. Bueno, puede que una vez se me estropeó la base de datos y algunos artículos quedaron cortados. Pero eso le puede pasar a cualquiera.

Hace tiempo que noto que te estás alejando. Ya sé que andas metido en cosas interesantes y todo eso. Pero siento que me estás dejando.

Ya casi no escribes en mí. Casi diría que no me miras.

Sin embargo sé de buena fuente que andas con otros.

No trates de engañarme porque no lo soporto.

No disimules.

¿Qué te he hecho? ¿Ya no te gusto?

¿Tan aburrido me ves? ¿Betanzos se te queda pequeño? ¿Te aburre también? No debiste dejar que me hiciera tantas ilusiones.

Eres un cerdo (<http://elpasatiempo.org/1581/sof-eres-un-cerdo/>; fecha de consulta: 07/01/2012).

En español, aparte de las CE con el zoónimo *cerdo* y sus sinónimos, una imagen mental parecida, la del hombre sucio y desaliñado, la evocan también las locuciones comparativas siguientes: (279) *más sucio que un escarabajo/más sucio que una araña*. En polaco, dichos zoónimos no desarrollan acepciones metafóricas, no hacen referencia ninguna a esta cualidad humana. En lo que atañe a la motivación de las CE españolas mencionadas, la primera también parece basarse en la observación del mundo animal, dado que concierne, en cierto sentido, al hábitat del insecto en cuestión (los escarabajos, que pueden dar cierta sensación de suciedad,

son los que viven en el estiércol; los conocidos escarabajos peloteros). En cambio, la segunda, a nuestro juicio, presenta una motivación poco clara; quizá haga referencia a un lugar tan sucio y polvoriento que lo ocupan solo las arañas.

9.6. OTRAS CUALIDADES

Por último, queremos mencionar algunos zoomorfismos que designan metafóricamente ciertos rasgos humanos que, por distintas razones, no han sido incluidos en los apartados anteriores. Por ejemplo, sobre alguien que está muy rojo, muy colorado o muy moreno por haber tomado el sol en exceso, se puede decir que (280) *está como un cangrejo/colorado como un cangrejo* o (281) *se pone/se enrojece/está colorado como un camarón*. En polaco la misma cualidad se expresa a través de la CE (282) *czerwony/spalony jak rak* [*rojo/quemado como un cangrejo], que coincide, tanto en la base metafórica como en la imagen mental, con la comparación española. Por otra parte, las locuciones (283) *estar/ponerse colorado/encarna(d)o/rojo como un pavo*, (284) *ponerse más colorado que un pavo*, (285) *subírsele a alguien el pavo* se aplican a una persona que se ha ruborizado, se ha puesto roja por vergüenza o timidez. Las locuciones también están **motivadas icónicamente**, puesto que atañen al comportamiento de este animal, o más concretamente a su pico, una especie de membrana roja eréctil, que se dilata, como autodefensa, cuando se siente amenazado (cfr. *DDFH*).

En lo que concierne al polaco, las CE (286) *czerwony jak indyk* [*rojo como un pavo] y (287) *zaczzerwienić się jak indyk* [*ponerse rojo como un pavo] a primera vista podrían considerarse equivalentes plenos. No obstante, a nuestro parecer, aunque se caracterizan por los mismos vínculos metafóricos y contienen el mismo CA, **difieren respecto a las imágenes mentales**; la cualidad de la 'rojez' o, más bien, sus causas se perfilan de forma distinta. Mientras que las locuciones españolas resaltan el sentimiento de vergüenza, delación o temor, las polacas ponderan el nerviosismo, el enfado o la rabia de alguna persona. Las connotaciones de vergüenza las "despierta" otra locución polaca, (288) *spiec raka* 'ruborizarse, sonrojarse mucho', que, a pesar de presentar una base metafórica distinta, desarrolla el mismo significado metafórico que la locución n.º 285.

Por otro lado, la imagen de una persona muy enfadada que se pone roja de rabia, está representada por la UF (289) *mieni się jak indyk w złości* con el rasgo 'color' implícito y el estado físico del denotado, explícito. El rasgo 'color' lo contiene el verbo *mienić się*, 'cambiar de color', que acompañado del

zoónimo *indyk* (pavo) evoca claras asociaciones con el color rojo¹². El mismo significado connotativo lo despierta también el verbo *zaindyczyć się*.

Por el contrario, en el español de Hispanoamérica (Argentina, Uruguay y Perú), a una persona muy pálida, que tiene la piel blanca por su propia naturaleza o por miedo, se la compara de manera divertida y burlesca con el ratón de una panadería: (290) (*quedarse*) *más blanco que un ratón de panadería*¹³. En polaco y en el español peninsular, este rasgo humano no se lo atribuye metafóricamente a ningún animal, sino que se lo perfila mediante otros lexemas pertenecientes a dominios distintos, por ejemplo: (291) *blady/a jak trup* [*pálido/a como un muerto]; (292) *blady/a jak ściana* [*pálido/a como una pared].

En ambas lenguas también se pueden encontrar zoomorfismos icónicamente motivados (sus enlaces motivacionales se basan en la cualidad del plumaje de las aves acuáticas que está recubierto de una capa de grasa que funciona como protectora y dota a las alas de impermeabilidad): esp. (293) *estar hecho un pato (de agua)*, 'estar muy mojado o sudado' (DRAE); (294) *estar hecho un pollo (de agua)*, 'estar lleno de sudor' (DRAE).

Las CE polacas (295) *chodzić/tazić/siedzieć jak zmokła kura* [*andar/sentarse como una gallina mojada], (296) *osowieć jak zmokła kura* [*abatirse como una gallina mojada], (297) *wyglądać jak zmokła kura/kaczka*¹⁴ [*parecer una gallina mojada], (298) *zmoknięty jak kura/kaczka* [*mojado como una gallina/un pato], aunque presentan la misma motivación, difieren respecto a las imágenes mentales que evocan al desarrollar dos acepciones metafóricas diferentes: bien atañen a alguien totalmente empapado y, en contraste con la CE española, no hacen referencia ninguna al exceso de sudor; bien a alguien de apariencia infeliz, triste, melancólica o apenada. Se podría decir que *estar hecho un pato (de agua)* y *wyglądać jak zmokła kura/kaczka* están en oposición disyuntiva, puesto que sus campos asociativos tienen tantos elementos comunes como diferentes (ambas locuciones desarrollan dos acepciones metafóricas). Por tanto, las semejanzas y las diferencias se equilibran (cfr. NAZÁRENKO e IÑESTA MENA, 1998: 104).

Tampoco se puede prescindir de zoomorfismos españoles que conciernen a la forma de vestirse del ser humano y presentan una gran **iconicidad**, los cuales no tienen equivalentes polacos: (299) *tener patas de perdiz* se aplica a una mujer de medias coloradas, y (300) *parecer una mosca/un escarabajo en leche* designa a una mujer morena vestida de blanco.

¹² El zoónimo *indyk* es el lexema que actualiza, en este caso, el significado del verbo polisémico *mienić się* (cfr. RODZIEWICZ, 2007: 105; PAJDZIŃSKA, 1982: 81–87).

¹³ En Venezuela: *más blanco que cucaracha de panadería*.

¹⁴ Las comparaciones con el zoónimo *kaczka*, a nuestro parecer, presentan una frecuencia de uso baja.

A modo de resumen, podemos constatar que ambas lenguas, con mucha frecuencia, recurren a los mismos zoónimos para expresar características físicas humanas parecidas (vid. n.º 190–193, n.º 206–210, n.º 217–219, n.º 264, n.º 265, n.º 269–270, n.º 273–274, n.º 280–282, entre otros). Por ello, la gran mayoría de las UF con el CA en ambas lenguas evoca la misma imagen mental y se caracteriza por un significado figurado fijo, independiente del entorno contextual. Por otra parte, hay zoónimos que en una lengua presentan un campo asociativo diferente al de la otra (por ejemplo, n.º 100–102, n.º 211–212, n.º 241, n.º 243, n.º 293–298). Basándonos en nuestro corpus, podemos corroborar también que en el repertorio léxico del español se pueden encontrar muchos símiles y comparaciones (no solamente con el CA) hiperbólicos, de carácter humorístico y gracioso, usados, a veces, de forma irónica. Mientras que algunos ya están lexicalizados y presentan una alta convencionalidad, otros son creaciones *ad hoc*, modificaciones de las unidades ya existentes. Todo lo mencionado podría sugerir que la lengua española, en comparación con la polaca, es mucho más expresiva e icónica. No obstante, como el análisis de esta cuestión excede los objetivos del presente estudio, no la abordamos con detalle; esta hipótesis podría servir de punto de partida para investigaciones de otra índole.

Los ejemplos analizados en el presente capítulo parecen confirmar lo señalado por M. GHEZZI (2010: 405), quien indica que para entender la información denotativa de este tipo de unidades, hace falta poseer unos ciertos conocimientos culturales, contextuales y enciclopédicos sobre los referentes elegidos como términos de la comparación, que a veces resultan muy difíciles de descodificar y no presentan una motivación clara (vid. n.º 279). Estas estructuras a menudo conllevan un complejo sistema de referencias culturales típicas del sociolecto en el que se producen y constituyen unos verdaderos clichés, no siempre universales (vid. n.º 216, n.º 226–231).

10

Zoomorfismos que hacen referencia a sensaciones físicas y actividades fisiológicas del ser humano

La mayor parte de los zoomorfismos incluidos en este grupo también presenta motivación icónica, así como no se caracteriza por presentar complejidad semántica, su significado se deduce del de sus elementos constitutivos. Se trata de unidades fijas, pero no idiomáticas (la idiomaticidad nula). Sus valores implicaturales también son altamente convencionales, adquieren características de IC y desarrollan una clara evaluación cuantitativa, puesto que sirven para ponderar/intensificar algunas cualidades del denotado.

Así pues, sobre una persona que duerme mucho y muy profundamente se dice que (301) *duerme como/más que un lirón/una marmota* o (302) *es una marmota/un lirón* = pol. (303) *spać jak suseł* (el mismo CA); se compara de forma explícita e implícita al ser humano con los roedores que tienen fama de dormilones, dado que hibernan profundamente una media de siete meses al año. Al mismo tiempo, ambas lenguas recurren al zoónimo *liebre* (*zajac*) para referirse al sueño ligero y vigilante de alguno¹: esp. (304) *dormir como las liebres*; (305) *dormir con los ojos abiertos como las liebres*; (306) *tener el sueño de las liebres* = pol. (307) *spać jak zajac (pod miedzą, z otwartymi oczami)*. Estas locuciones presentan la misma imagen mental, coinciden en la base metafórica y desarrollan implicaturas evaluativas racionalizadas en el eje **cuantitativo** (cualitativamente hablando, la acción parece neutra), sin

¹ Ya en la Antigüedad se sabía que la liebre dormía con los ojos abiertos (en realidad, sus párpados son tan pequeños que no alcanzan a cubrir todo el ojo), por ello en Egipto la liebre simbolizaba el estado de vigilia (DCFP).

embargo difieren respecto a la estructura sintáctica: la comparación polaca contiene un zoónimo en forma plural, así como puede ir acompañada del complemento circunstancial de lugar o de modo, respectivamente.

No obstante, en el repertorio léxico español se pueden encontrar más expresiones con el CA que perfilan diferentes formas de dormir y tampoco tienen equivalentes en polaco. El español, tanto peninsular como de Hispanoamérica, es rico en locuciones nominales que conciernen a distintos tipos de siesta, un aspecto fuertemente arraigado en la cultura hispana y, por tanto, “presente” en el habla: (308) *siesta del carnero/burro/borrego*, ‘un rato de sueño antes de comer’ (DUE), que generalmente empieza a las doce; (309) *dormir la siesta de perro*, ‘echar la siesta corta e inquieta’ (de uso frecuente en Cantabria²). En México, para expresar connotaciones parecidas (evocar la imagen de alguien que está durmiendo un rato durante el día, no necesariamente antes de comer), se recurre a la locución con el CA distinto (310): *echar un coyote/coyotito*.

Por otra parte, los zoónimos *mona*, *zorra*, *lobo* y *merluza* “despiertan” asociaciones relativas a la borrachera (no existentes en polaco). En este sentido, el significado fraseológico de las locuciones: (311) *dormir la zorra*, *dormir la mona*, *desollar el lobo* o *dormir el lobo* puede definirse como DORMIR MIENTRAS DURA LA BORRACHERA³. Sirven para designar un sueño profundo provocado por la ingestión excesiva del alcohol u otras drogas.

Respecto a la **motivación** de estas UF, usadas ya por los clásicos⁴, J.M. IRIBARREN resalta (2005 [1956]: 114): “*Lobo* y *zorra*, como *merluza* y *mona* son sinónimos de borrachera. El *dormir la zorra* alude a los beodos trasnochadores que duermen durante el día, por comparación con la zorra, que trabaja de noche, robando gallinas y aves al amparo de las sombras, y tiene que dormir durante el día”. Entre todas estas denominaciones, la *mona*⁵ parece la más tradicional. Su acepción como borrachera viene de la conocida afición de las monas al vino, las cuales después de tomarlo se quedan achispadas; por eso, en las ferias ambulantes, las prácticas de embriagar a un simio para provocarle conductas graciosas o sueño eran muy recurrentes (cfr. IRIBARREN, 2005 [1956]: 114; GARCÍA REMIRO, 2011: 300). En lo que atañe a la *zorra*, tal y como corrobora J. COROMINAS (1987), el sentido de ‘borrachera’ quizá proceda del mareo causado por la zorrera, ‘costumbre consistente en ahuyentar la zorra con humo’ (cfr. DA).

Cabe constatar que el español dispone de una amplia gama de zoomorfismos que se aplican metafóricamente a la borrachera del ser humano: (312)

² Cfr. “El habla en Cantabria” [en línea, fecha de consulta: 20/03/2012].

³ Según RODRIGO CASTRILLO (2008: 216), *lobo* no pertenece a las denominaciones preferidas en el español de hoy.

⁴ Como Jacinto de Medina, Lope de Vega o López de Úbeda, entre otros.

⁵ Antiguamente, se denominaba con el femenino incluso a los machos (DDFH).

borracho como un cerdo/un puerco/un marrano/una bestia/un animal/un buey; (313) *ponerse guarro, ponerse como un cerdo*; (314) *coger/pillar un lobo/una mona/una zorra/un cerdo/un topo/un cernícalo*; (315) *pillar una borrachera de camello/pillar un cerdo*; (316) *darle un palo al burro*; (317) *pescar una merluza*; (318) *darle otra palita a la burra*; (319) *chupar como un mosquito/beber más que un mosquito* (cfr. PAMIES BERTRÁN, 2004: 58—59).

Basándonos en los ejemplos propuestos, podemos corroborar lo señalado por A. PAMIES BERTRÁN y O. TARNOVSKA (2007: 126): en español, la borrachera es representada por dos tipos de archimetáforas; o bien la persona borracha es la que se identifica con el animal, o bien es la propia embriaguez. Esto es, un animal se identifica más con el acto de beber que con su agente. Por si fuera poco, la metáfora de embriaguez, como resaltan A. PAMIES BERTRÁN y B. CORTINA (2006/2007: 126), afecta no solo a las combinaciones fraseológicas, sino también a palabras aisladas: *abreviar, serpentear, culebrear* (que presentan dos motivos icónicos [ANIMAL]+[MOVIMIENTO]). No obstante, al centrarnos en el análisis de las UF, este tipo de léxico no forma parte de nuestro corpus.

Por extraño que parezca, no todos los países de habla hispana recurren a la misma base metafórica para designar a la embriaguez y a la resaca humanas: (320) *pegarse alguien una mona* (Perú); (321) *andar con la mona* (México, Chile); (322) *bailar la mona* (Argentina); (323) *quedar/estar como piojo* (Chile); (324) *estar con un ratón, tener un ratón* (Venezuela); (325) *estar como cola de marrano* (México); (326) *estar enzorrado* (Chile); (327) *beber más que un macho soleado*; (328) *estar caído de la perra* (Colombia).

Asimismo, conviene mencionar que la **motivación** de estas unidades se debe a la cadena de proyecciones metafóricas, no obstante, las metáforas a veces pueden solaparse con algunas **asociaciones metonímicas** (por ejemplo: cinéticas o de tipo efecto por causa), el tercer elemento que sirve de puente entre el animal determinado y el estado de borrachera. Por ejemplo, en *estar como cola de marrano, estar caído de la perra*, la metonimia giratoria se solapa con la metáfora zoomorfa. Así pues, compartimos la opinión de A. PAMIES BERTRÁN y O. TARNOVSKA (2007: 126), según la cual este tipo de metáforas zoomorfas no se basa en la observación directa de la realidad, puesto que no ofrece un modelo “experiencial” (en el sentido de Lakoff y Johnson) para el alcoholismo y la embriaguez. Esto es, no hay una conexión “directa” entre la embriaguez y la fauna, parece que predominan las asociaciones de ideas que parten de un valor simbólico, a menudo extralingüístico, heredado de antiguas creencias, costumbres, fábulas o supersticiones (ibídem).

En la lengua polaca el zoónimo utilizado con más frecuencia con el significado fraseológico de ‘beber demasiado alcohol’ es *świnia* (*cerdo*), al que también en español se alude, considerándolo un animal que come y bebe en exceso. Incluso, es el símbolo de lo desaliñado y asqueroso (vid. supra): (329)

chlać jak świnia [*trasegar como un cerdo]; (330) *pijany/narżnięty/napruty jak świnia* [*borracho como un cerdo]; (331) *upić się jak świnia* [*emborracharse como un cerdo].

No podemos olvidarnos de otro zoónimo, *smok* (esp. *dragón*), que desarrolla el mismo significado (PONERSE BORRACHO) y, además, es específico del polaco y está **marcado culturalmente**: (332) *pijany jak smok (wawelski)* [*borracho como un dragón/el dragón de Wawel]. Su imagen mental no solo alude al mal aliento y la agresividad, sino que se debe a la referencia cultural, puesto que atañe a la leyenda del monstruo que amenazaba Cracovia en tiempos remotos y habitaba en el interior de la colina Wawel. El dragón llegó a convertirse en el símbolo de esta ciudad polaca, como recuerda su gran monumento al pie del castillo de Wawel (cfr. PAMIÉS BERTRÁN ET AL., 2008: 281). Dado el número limitado de zoónimos que desarrollan esta acepción metafórica, se podría constatar que el polaco es menos productivo respecto a este campo asociativo que el español, por lo menos en lo que concierne a las metáforas zoonímicas.

El último grupo de zoomorfismos que queríamos investigar en el presente apartado lo conforman las expresiones que se basan en el símil del comportamiento de un animal y presentan la idea de COMER MUCHO/POCO o TENER HAMBRE (la archimetáfora EL QUE COME MUCHO/POCO ES UN ANIMAL y LA PERSONA HAMBRIENTA ES UN ANIMAL, respectivamente)⁶.

Por lo que se refiere al primer dominio, cabe señalar que en español son muy frecuentes las locuciones que, mediante la comparación con los depredadores, intensifican al denotado, ponderan la voracidad humana e, incluso, su brusquedad y agresividad a la hora de comer: (333) *comer como una bestia/fiera*; (334) *comer a lo bestia*; (335) *comer como un lobo (como un lobo hambriento)*; (336) *comer como un caballo*; (337) *comer como un buitre*; (338) *tener estómago de grulla*. No obstante, dichas comparaciones, aunque expresan la misma idea conceptual (COMER MUCHO), a nuestro juicio, no pueden considerarse sinónimas *sensu stricto*, puesto que presentan matices de significado sutilmente distintos; la acción de comer se perfila de manera diferente. Veamos unos ejemplos con las comparaciones mencionadas:

- 333.a. Muchas personas creen que solo engordan quienes viven de atracones, asados eternos y grandes comilonas. La realidad es que no hace falta **comer como una bestia** todos los días para engordar (<http://noticias.perfil.com/2011/12/la-comida-no-nos-engorda/>; fecha de consulta: 08/01/2012).

⁶ Son archimetáforas propuestas por E.M. IÑESTA MENA y A. PAMIÉS BERTRÁN (2002: 166–167; 179–180).

- 334.a. A mi me pasa lo mismo, me cuesta un mundo coger peso, pero no creo que la mejor forma sea **comer a lo bestia**, si no aumentar la ingesta de manera controlada y si acaso aumentar un poco el % de proteínas (para recuperarse mejor), y como dicen aumentar bastante la cantidad de hidratos de carbono de cadena larga (cereales) (Comentario de tgc, 13/01/2011, <http://www.forovegetariano.org/foro/archive/index.php/t37511.html>; fecha de consulta: 08/01/2012).
- 335.a. La verdad que no soy mucho de comer embutidos, pero a veces tengo ganas de probarlos, y a veces tras probarlos me pongo a **comer como un lobo**, porque según lo que es, vamos que hay algunos que me encantan (http://foro.enfemenino.com/forum/matern1/_f186536_matern1--hay-alguna-que-solia-comer-o-que-estando-embarazada-come-embutidos.html; fecha de consulta: 08/01/2012).
- 336.a. “Está cubierta de parches de nicotina y **come como un caballo**”. Con estas palabras, el devoto padre de Amy Winehouse, Mitch, quería hacer ver la buena salud de la que goza ahora su hija y que, según ha señalado, “está respondiendo de maravilla” al tratamiento impuesto por los facultativos (http://elpais.com/elpais/2008/06/23/actualidad/1214203735_850215.html; fecha de consulta: 08/01/2012).

Resulta evidente que todos los ejemplos se aplican a alguien que come en exceso, de manera desmedida, esto es, presentan una **evaluación cuantitativa** (más que otros). No obstante, difieren respecto a la **evaluación racionalizada**, es decir, la acción de comer en sí misma en cada una de las CE mencionadas se perfila de manera distinta. Las dos primeras ponderan el descontrol y la falta de delicadeza a la hora de comer, esto es, evocan la imagen de una persona que come de forma compulsiva, irracional e, incluso, brusca y feroz, como si quisiera “atrascar” la comida (despierta las mismas connotaciones el zoónimo *fiera*). En cambio, la tercera resalta más bien la avidéz y la voracidad humana, su insaciable deseo de comer. En lo que atañe a la última locución, esta, en cambio, no conlleva ningún tipo de asociación con la ferocidad, voracidad o ansia humana; simplemente denota ‘comer en exceso, mucho’. Además, parece presentar una evaluación racionalizada cualitativa que se acerca más bien al polo positivo, lo que depende, a nuestro modo de ver, del zoónimo en cuestión (no pertenece a un grupo de depredadores, sino al de los animales domésticos) y de las connotaciones que se desprenden del mismo: “el caballo come mucho, por eso, es fuerte, sano”. Así pues, el significado global de la comparación se ve influido por la semántica del lexema *caballo* (su forma de comer), que impregna también la tónica general del enunciado.

La CE con el zoónimo *buitre*, por su parte, se aplica a una persona que come mucho, glotona y rápidamente, en muy poco tiempo, y a la que no

le importa la calidad de la comida. En cambio, si alguien *tiene estómago de grulla*, significa que es muy voraz en la comida. Evoca connotaciones parecidas a las de la locución n.º 335, aunque difiere respecto a la base metafórica y la imagen mental.

En cuanto a la lengua polaca, la idea de COMER MUCHO y/o RÁPIDA y VORAZMENTE se expresa mediante locuciones con el mismo o distinto CA que también presentan la evaluación racionalizada cuantitativa: (339) *jeść jak koń* [*comer como un caballo]; (340) *móc zjeść konia z kopytami*⁷ [*poder comer un caballo con pezuñas], ‘comer mucho’; (341) *łakomy jak kot na ryby* [*goloso como gato para peces]; (342) *łakomy jak pies/żreć jak pies* [*goloso como un perro, comer como un perro], ‘comer de forma desmedida y voraz’; o la comparación obsoleta, ya en desuso: (343) *łakomy jak pies na szperkę/łasy jak pies na szperkę* [*goloso como un perro para torrezno], ‘comer con mucho apetito, de forma desmedida’.

Por otra parte, las asociaciones contrarias, esto es, la idea de COMER POCO, se presentan mediante la comparación española (344) *comer como un pajarito*. A nuestro parecer, fue el pequeño tamaño de este animal el que influyó en el significado global de la comparación (‘comer en muy poca cantidad, casi nada’). Asimismo, cabe resaltar que para expresar metafóricamente esta cualidad humana la lengua polaca recurre tanto al zoónimo en cuestión como a otros tipos de aves: (345) *jeść jak ptaszek/jak wróbelek/jak kurczę* [*comer como un pajarito/un gorrión/un pollo]. Dichas CE, que en principio se podrían considerar equivalentes plenos, presentan **una oposición privativa** respecto a la locución española, su campo asociativo es más amplio: no solo se refieren a alguien que come muy poco, sino también al que no tiene apetito, es caprichoso y antojadizo para la comida (SFPWN). Así pues, el significado metafórico (la imagen mental) de ambas expresiones no coincide plenamente, presenta pequeñas divergencias.

Pasemos ahora a los zoomorfismos cuyo significado metafórico se puede definir como TENER MUCHA HAMBRE. En ambas lenguas, para ponderar el hambre intensa se recurre al zoónimo *lobo* [esp. (346) *tener hambre lobezna, hambriento como un lobo/como un lobo hambriento, tener más hambre que un lobo, tener un hambre de lobo*; pol. (347) *głodny jak wilk, mieć wilczy apetyt*] o *perro* [esp. (348) *tener un hambre canina*; pol. (349) *głodny jak pies/zgłodniały jak pies*].

Cabe recalcar que algunas de estas locuciones españolas pueden referirse no solo al hambre real, *sensu stricto*, sino también al hambre en sentido figurado; resaltan el ansia, el afán de obtener algo que uno considera positivo para sí mismo (vid. 348.a.), o el deseo intenso e, incluso, voraz de conocer algo nuevo o desarrollarse de forma continua (vid. 346.a.):

⁷ Es una locución polisémica que desarrolla dos acepciones metafóricas concernientes al dominio COMIDA o HAMBRE: ‘tener mucha hambre’ y ‘tener un estómago muy sano’, respectivamente (SFPWN).

- 348.a. El que no ceja es Pepín Liria, con **hambre canina** de gloria y de contratos. Ayer salió sin oreja, pero salió indemne. No es poco. Pepín Liria se fue a la puerta de chiqueros a buscar los clamores y las palmas que aún resonaban por los rincones de Las Ventas desde el día anterior (Corpus CREA, *El Mundo*, "Feria de San Isidro: Toros del Conde de la Corte. Dámaso González [...]”, 07/06/1994).
- 346.a. [...] Queremos ser libres, ser felices, queremos tener belleza, queremos que nos quieran, queremos saber cosas, queremos aprender cosas, incluso cuando uno no estudia nada; porque queremos saber cómo está hecho el mundo, cómo funcionan las cosas y eso viene de dentro. Y esta necesidad de comprender es tan grande que dice Fito: "No hay nada que me sacie, siempre quiero más, **como un lobo hambriento**". Lo que pasa es que ante la realidad se produce la insatisfacción (J. Alonso, "Poetas del rock. Quiero vivir: El grito del corazón en el pop-rock actual", http://www.uspceu.es/pages/servicios/actividades_culturales/actividades-culturales-area-musica-sociedad-textos-quiero-vivir.html; fecha de consulta: 08/01/2012).

Es imprescindible poner de relieve que en lo que atañe al lobo, su voracidad y ferocidad han adquirido ya funciones simbólicas. De ahí que su función semántica sea la intensificación del hambre o de la glotonería, por lo menos en la comunidad *macro* europea⁸.

Por otro lado, en el repertorio fraseológico del español existen CE idiosincráticas que desarrollan el mismo significado (TENER MUCHA HAMBRE) y se caracterizan por una fuerte carga humorística e irónica. Su principal función semántica es la intensificadora: (350) *tener más hambre que el perro de un ciego*; (351) *tener más hambre que el perro del afilador, que se comía las chispas*; (352) *tener más hambre que un piojo en una peluca*; (353) *tener más hambre que un lagarto*; (354) *tener más hambre que el burro de los gitanos*; (355) *tener más hambre que un león en una huerta*; (356) *tener más hambre que los pavos de Manolo*⁹.

La locución verbal *ladrarle el estómago a alguien*, basada en el dominio origen ANIMAL, que constituye un modelo icónico por sí mismo (vid. 4.1.1.),

⁸ Véanse símiles como: *hungrig wie ein Wolk* (alemán), *hungrig som en varg* (sueco), *nälkäinen kuin susi* (finlandés) [hambriento como un lobo] 'muy hambriento'; *honger hebben als een wolf* (danés) [tener hambre como un lobo] 'tener mucha hambre'; *πεινάω/τρώω σα λύκο* (griego), *syödä kuin susi* (finlandés) [comer como un lobo] 'comer mucho y vorazmente'; *faim de luop* (francés) 'hambre de lobo'; compuestos como *Wolfshunger* (alemán), *wolfshonger* (danés), *suddenmälkä* (finlandés) 'hambre de lobo' (cfr. DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 340).

⁹ Como subraya A. BUITRAGO (2005: 763): "No sabemos quién sería el tal Manolo, aunque el nombre, como los de Pedro o Juan, parece recurrente. Existe el dicho, del que seguramente se ha desgajado la primera parte, *Tener más hambre que los pavos de Manolo, que se fueron detrás del tren creyendo que era un gusano*".

agrupa dos archimetáforas: a) LA PERSONA HAMBRIENTA ES UN ANIMAL y b) EL HOMBRE ES UN SONIDO CORPORAL. Además, presenta un caso de **metaftonimia** (vid. 4.2.), puesto que la interpretación metafórica global se constituye sobre la base de una metonimia entre causa y efecto (sonido de tripas por hambre), que se convierte en metáfora (el ruido de las tripas no se corresponde con el tipo de ruido “real”).

A la luz de los ejemplos analizados, podemos corroborar que, en su mayoría, presentan motivación icónica y desarrollan una evaluación cuantitativa, al tener por objetivo intensificar las sensaciones físicas del denotado. De igual modo, sus valores implicaturales **recogen características de IC**: son fijos y no modificables.

En lo que atañe a los aspectos contrastivos, si bien es cierto que ambas lenguas comparten, en la mayoría de los casos, los zoónimos elegidos como términos de comparación (vid. la idea de COMER POCO, TENER MUCHA HAMBRE), no es menos obvio que otras ideas, como COMER MUCHO, en las respectivas lenguas se expresan mediante expresiones con zoónimos distintos. Asimismo, conviene poner de relieve que una determinada archimetáfora (por ejemplo, LA PERSONA BORRACHA ES UN ANIMAL) en una lengua puede recoger una amplia gama de zoomorfismos, mientras que en otra lengua parece poco productiva al no contener UF basadas en el dominio origen y el modelo icónico por sí mismo: [ANIMAL]. Por último, basándonos en los ejemplos propuestos, podemos afirmar, de nuevo, que el repertorio léxico español, en oposición al polaco, es más rico en comparaciones graciosas, cuyo término de comparación contribuye a aumentar el efecto humorístico (vid. supra).

11

Zoomorfismos que hacen referencia a emociones

Tal y como hemos mencionado en la parte teórica del presente estudio (vid. 2.3.), los zoomorfismos permiten construir modelos idealizados para diversas propiedades humanas. Este capítulo tiene por objetivo investigar zoomorfismos que se aplican metafóricamente a distintas emociones humanas, tanto positivas como negativas.

11.1. EL HOMBRE ES UN ANIMAL ASUSTADO, MEDROSO

- 357) Más medroso que una liebre
- 358) Temblar como una liebre cogida
- 359) Ser medroso como un ciervo
- 360) Estar/temblar como un pajarito
- 361) Ponérsele a alguien la carne (piel) de gallina/tener la carne (piel) de gallina
- 362) Ser un gallina; tener más miedo que las gallinas; ser más cobarde que las gallinas
- 363) Hacer (como) el avestruz
- 364) Ver(le) las orejas al lobo
- 365) Meterle a alguien las cabras en el corral

Todas las locuciones presentadas, excepto la n.º 364, presentan **motivación icónica**: sus enlaces motivacionales se basan en la observación de la fauna y atañen, en particular, al comportamiento de distintos animales en situación de peligro. Cabe resaltar que en español (y también en polaco)

la cualidad de ser sumamente medroso, asustadizo, se atribuye, ante todo, a la liebre y al ciervo (vid. supra). Por ello, son los zoónimos por excelencia para ponderar el temor e, incluso, la timidez y la falta de valentía del ser humano.

En lo que atañe a la comparación *temblar como un pajarito*, esta, en contraste con las CE anteriores, tiene carácter polisémico; dependiendo del contexto puede evocar imágenes distintas: bien la “literal”, de una persona que siente mucho frío (como los polluelos cuando están desprotegidos, fuera del nido), bien la figurada, de alguien muy atemorizado. En consecuencia, las causas del temblor se perfilan de forma diferente. Lo demuestran los ejemplos siguientes:

- 360.a. Teníamos la esperanza de que la piscina tendría la misma temperatura que el ambiente. Pues no... nada más entrar en la piscina Juli empezó a **temblar como un pajarito**. Pero no nos rendimos. Le pusimos el flotador a Juli y nadábamos de una punta de la pista al otro (<http://dame1abracito.blogspot.com/>; fecha de consulta: 08/01/2012).
- 360.b. Vi vuestra casa (que lo primero que me hará recordarla es ese rico olor a café). El cariño con que me recibisteis, la confianza que me transmitió Ana Pi. **Temblaba como un pajarito**, me sentía confusa y asustada, muy perdida (http://www.mujeeresparalasalud.org/index.php?option=com_content&task=view&id=119&Itemid=105; fecha de consulta: 08/01/2012).

El mismo significado polisémico está presente en la locución (n.º 361), que se aplica a un aspecto que toma la piel humana, semejante a la de un ave pelada, debido al frío, al miedo o a una emoción intensos (*DUE, GDLE*). Además, posee un equivalente polaco que coincide con la imagen mental, pero difiere respecto al CA: (366) *mieć gęsią skórke/dostać gęsiej skórki* [*tener/coger la piel del ganso]. En ambas lenguas, dicha **metáfora** zoomorfa se solapa a la vez con la **metonimia** EL EFECTO POR LA CAUSA, por ello, es un caso de **metaftonimia**.

De igual manera, en español, el comportamiento típico de este animal que se espanta con el menor movimiento o con el menor ruido, su temple asustadizo, se traslada metafóricamente, a través de una comparación directa e indirecta, al dominio HOMBRE, resaltando su actitud cobarde, temerosa y pusilánime: *ser un gallina, tener más miedo que las gallinas, ser más cobarde que las gallinas*. Como corrobora A. BUITRAGO (2005: 696, 722), la locución *ser (un) gallina* se reserva para los hombres¹, mientras que su forma femenina (*ser una gallina*) desarrolla un significado metafórico distinto ('hablar mucho') y suele aplicarse únicamente a las mujeres, esto es, presenta ciertas

¹ Según el DRAE, la voz *gallina* es común en cuanto al género.

restricciones de uso². Por lo que se refiere al polaco, el zoónimo *kura* no evoca la imagen mental de una persona medrosa o excesivamente tímida, sino que recoge acepciones metafóricas distintas. Para despertar idénticas asociaciones, la comunidad polaca recurre a otro zoónimo, *tchórz* (*mofeta*): (367) *być tchórzem* [*ser una mofeta]³.

Como se observa, todas estas locuciones en el bloque de la evaluación racionalizada recogen aspectos relacionados con la intensidad del denotado (ponderan el miedo excesivo del referente). Por ello, presentan **evaluación cuantitativa**.

La similitud entre ciertos elementos de la lectura literal y los de la lectura figurativa se da también en la locución con el zoónimo *avestruz* y el rasgo ‘temeroso’ implícito. Sus enlaces motivacionales se basan en un comportamiento típico de este animal que, cuando se siente acosado, esconde su cabeza entre las plumas de su cuerpo o en los agujeros que excava en el suelo, y lo proyectan, mediante correspondencias ontológicas, al dominio HOMBRE. Así pues, el zoónimo en cuestión, mediante la **reinterpretación semántica**, sirve para representar la actitud humana de negarse a ver las realidades desagradables y difíciles de aceptar. Se aplica a alguien que demuestra miedo o cobardía, que no quiere asumir sus responsabilidades (cfr. DDFH, 2005: 359; RODRIGO CASTRILLO, 2008: 194). La locución en cuestión, respecto al primer nivel de su significado, presenta también una clara **evaluación cualitativa en términos negativos** que, dentro de un enunciado mayor, puede perfilar un sentimiento de desaprobación y rechazo hacia la situación, lo que demuestran los ejemplos siguientes en los que se critican las acciones “pasivas” e ignorantes del Estado español:

- 363.a. El profesional refirió que actualmente el Estado justifica que hace algo por eliminar o limitar los niveles de violencia, pero eso es **hacer como el avestruz**, meter la cabeza en la tierra y no darse cuenta que el problema de la violencia es mayor y requiere soluciones tan complejas que no se dan simplemente con incrementar el encarcelamiento (Corpus CREA, *El País*, “Los sindicatos piden una subida del 3,6% para los funcionarios”, 09/10/1997).
- 363.b. Una vez más Caballas, está proponiendo SENSATEZ, donde NO la hay. Mejor sería que este gobierno no malgastase tiempo, y se pusiera en serio a la mejoras necesarias que precisa la Bda. Príncipe, y las

² Además, otro rasgo de las gallináceas, su promiscuidad, su nula resistencia a los espasmos amorios del gallo, ha dado lugar a expresiones como *ser más puta que las gallinas/ una gallina*, a través de las cuales se insulta a la mujer ‘fácil y ligera de cascos’ (cfr. RODRIGO CASTRILLO, 2008: 186).

³ La locución *ser una mofeta* también existe en español, pero evoca connotaciones distintas, alude a una persona que huele mal.

demás marginales, en lugar de andar maquinando la forma de DES-PILFARRAR el dinero público, en forma de subvenciones a repartir entre “amigotes”. Gran parte de la Ciudad, (la rica), sigue **haciendo el “avestruz”**, pretendiendo ignorar que hay una INSALVABLE brecha social, y que no tardando mucho, degenerará en un conflicto social abierto que solo Dios podría conocer el alcance de sus consecuencias (Comentario escrito de Caballas=Sensatez, 20/12/2011, <http://www.ceutaldia.com/2011121981309/politica/caballas-envida-a-marquez-con-un-presupuesto-para-crear-mil-empleos-y-una-naviera-municipal.html>; fecha de consulta: 08/01/2012).

Se pueden ofrecer muchos más ejemplos, pero, a nuestro juicio, queda suficientemente claro que, en todos ellos, la locución *hacer (como) el avestruz* desarrolla implicaturas negativas en el bloque de evaluación racionalizada, así como recoge referencias a una actitud de desaprobación en el bloque emotivo-emocional. La locución impone, en gran medida, una carga negativa del primer nivel de su significado al enunciado general que la acoge; deja impronta en la tónica del mismo. Presenta IC que forman parte de manera fija del significado convencionalizado de primer nivel.

El mismo significado metafórico, el de IGNORAR PELIGROS O PROBLEMAS POR MIEDO, así como la misma asociación metonímica EL EFECTO POR LA CAUSA, los presentan las locuciones sinónimas, consideradas variantes: (368) *meter la cabeza bajo el ala/bajo tierra como el avestruz*; (369) *esconder/enterrar la cabeza como el avestruz*; (370) *táctica del/del avestruz*. En lo que atañe al polaco, la misma cualidad humana está expresada por la locución (371) *chować głowę w piasek* [*esconder la cabeza en la arena] con el zoónimo *strus* (*avestruz*) implícito. En contraste con la locución española, se pondera más bien la propia acción de ‘esconder’ que su agente.

Las asociaciones con la situación arriesgada y desfavorable las evoca también la locución verbal *ver(le) las orejas al lobo*, ‘hallarse en gran riesgo o peligro próximo’ (DRAE), ‘darse por fin cuenta de la inminencia de un mal trance o un peligro al que antes no se prestaba atención’ (DUE), ‘ponerse en guardia, amedrentadamente, por barruntar algún peligro’ (DRDP), o lo que es lo mismo, asustarse, atemorizarse, echarse para atrás en algún asunto porque se ha sentido el peligro que va en él (cfr. RODRIGO CASTRILLO, 2008: 216)⁴. A nuestro parecer, este zoomorfismo presenta **una mezcla de motivaciones**, la simbólica y la intertextual a la vez. Por un lado, se refiere a una de las funciones simbólicas de LOBO, la de peligro, presente en varios códigos culturales (cfr. DOBROVOL’SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 337–338); por otro,

⁴ La imagen de estar en grave y patente peligro subyace a otras locuciones con *lobo*: *ver(se) las uñas del lobo* y *meterse (estar) en la boca del lobo* (pol. *iść, leżć lwu w paszczę, wejść w paszczę lwa*, el CA es distinto).

probablemente tiene su origen en la fábula de algún cazador cobarde que fanfarroneaba de haber visto al lobo cuando solo le había visto, y de lejos, las orejas (cfr. *DDFH*, 2008: 812).

En lo que concierne al último zoomorfismo, su significado figurado se puede expresar como CAUSAR MIEDO/ASUSTAR/AMENAZAR A ALGUIEN/AMEDRANTARLE. En este caso hay dos personas: una que causa miedo o recelo, expresa su(s) amenaza(s) (agente), y otra que experimenta todo ello (paciente):

- 365.a. El Madrid demuestra que sí puede **meterle las cabras en el corral** al Barcelona en un partido que pudo llevarse claramente por oportunidades pero que se le torció al filo del descanso. Los tantos de Pedro y Alves fueron contrarrestados por los de Cristiano y Benzema. Iniesta se marchó lesionado y Ramos, expulsado (<http://granadinos.es/gr/?p=20370>; fecha de consulta: 13/02/2012).

La locución *meterle a alguien las cabras en el corral*⁵ presenta una evaluación racionalizada en términos negativos. Su motivación se basa en fenómenos culturales, o bien en la costumbre de llevar a las cabras que habían destrozado las propiedades de los vecinos a los corrales comunales de los concejos para que tuvieran miedo, o bien en el hábito de los pastores de encerrarlas en los corrales si sentían la amenaza de lobos o zorros (*DDFH*, 2005: 483).

11.2. EL HOMBRE ES UN ANIMAL AIRADO

Esta metáfora conceptual o archimetáfora (según la terminología de E.M. IÑESTA MENA y A. PAMIES BERTRÁN, 2002) agrupa zoomorfismos de distinta índole, tanto los que establecen una comparación explícita entre una persona furiosa y algún tipo de animal, sobre todo salvaje, por tanto, peligroso (*fiera*), como los que utilizan nombres de animales que simbolizan, por sí mismos, la propia ira, en virtud de convenciones culturales. Por otro lado, la referencia animal puede también ser indirecta mediante una alusión a partes anatómicas propias de los animales (esp. *estar de morros*), o accesorios relacionados con los mismos (esp. *perder los estribos*), o hechos que los identifican fácilmente (esp. *estar que trina*, *estar que bufa*) (cfr. IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 142). Ahora bien, tal y como ya hemos mencionado,

⁵ En Colombia, *meterle los monos a alguien*.

este tipo de zoomorfismos, los que aluden de forma indirecta al mundo animal, se excluye de la presente investigación como objeto de estudio.

Basándonos en nuestro corpus, podemos constatar que el caudal fraseológico español, en contraste con el polaco, presenta un gran número de fraseologismos que contienen en su estructura o la denominación de un animal fantástico, mitológico, o la de un animal salvaje y carnívoro, cuyo significado metafórico se puede definir como ENFADARSE DE MANERA VIOLENTA:

- 372) Estar hecho/ponerse hecho/ponerse como/ser un basilisco/una furia/
una arpía/una hidra
373) Ponerse (hecho) como una fiera

En lo que atañe a la primera locución (y sus variantes léxicas), esta se predica de una persona sumamente colérica y airada que se enoja muy fácilmente, basando su motivación en **connotaciones culturales** (vid. 1.2.), particularmente, en los hechos de mitología. Alude a animales fantásticos tales como: el *basilisco*, que tenía cuerpo de serpiente y al que se le atribuía la facultad de matar con la mirada; las tres *furias* de la mitología romana: Alecto, Tesífone y Megera, hijas de la Noche y del Tiempo, diosas de la venganza que imponían castigos con especial rudeza a quienes cometían desmanes en la Tierra; las *arpías*, criaturas mitológicas con cara de doncella y cuerpo de ave de rapiña, sucio y maloliente; y, por último, la *hidra*, otro animal fantástico con forma de serpiente, de siete cabezas que reaparecían tras haberle sido cortadas (cfr. DDFH; DRDP). Respecto al polaco, estos animales fabulosos, salvo la furia, no despiertan ningún tipo de asociaciones con el enfado o el enojo, no desarrollan acepciones metafóricas de esta índole. El basilisco (*bazyliiszek*) sirve para referirse más a la maldad de alguna persona, su mirada maligna e insidiosa (*wzrok, oczy bazyliiszka*), que a la extrema irritación.

La imagen mental de una persona que se irrita de forma violenta, está muy furiosa y encolerizada, se puede evocar también mediante la locución (n.º 373), con la denominación genérica de animales carnívoros⁶. Al contrario que las locuciones anteriores, esta presenta un modelo “natural”: no basa su imagen en una entidad de tipo “cultural, no directamente vinculada a lo experiencial” (cfr. IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002: 148).

En lo que concierne al nivel semántico de las locuciones presentadas, todas, mediante los verbos que denotan estados, ponderan el enojo o la irritación del referente; por ello, presentan una **evaluación cuantitativa**. La

⁶ El zóonimo *fiera* presenta carácter polisémico, desarrolla muchas acepciones metafóricas y según el contexto puede despertar tanto connotaciones negativas como positivas (vid. n.º 3).

evaluación cualitativa racionalizada, así como **la emotivo-emocional**, se realizan también en términos negativos: la furia y la cólera intensas que siente una persona se consideran características negativas.

Veamos más zoomorfismos que expresan la archimetáfora EL HOMBRE ES UN ANIMAL ENFADADO y que contienen nombres de animales “reales”, no fabulosos:

- 374) Ponerse encabritado; estar cabreado; pillar/llevar/darse/tener/coger un cabreo
- 375) Estar mosca/mosqueado; ponerse mosca; tener/pillar/agarrarse mucho/un mosqueo; cargarse/cargar a alguien de mosca
- 376) Ponerse como un toro/hecho un toro
- 377) Ponerse como un perro/hecho un perro; actuar como un perro rabioso; darse alguien a perros; coger(se)/agarrar(se)/darle a alguien una perra
- 378) Estar de/tener un humor de perros
- 379) Ahumársele el pescado a alguien
- 380) Estar de monos
- 381) Estar cabreado como una mona
- 382) Echar/soltar/escupir sapos y culebras

Las dos primeras locuciones presentan una gran variación léxica y contienen zoónimos derivativos que bien funcionan como adjetivos calificativos, bien como complementos directos.

Resulta obvio que mediante la alusión al *cabrón* y a la *mosca*, animales considerados malintencionados y perjudiciales o molestos y pesados, dichas UF se aplican de forma figurada a un determinado estado de ánimo, como es el caso del enfado⁷. En lo que se refiere a su origen, parecen presentar una motivación icónica, basada en nuestra experiencia directa. La primera locución quizá derive de la costumbre de estos animales de dar embestidas, mientras que la segunda procede de la sensación molesta que provoca la presencia de las moscas⁸. Además, a nuestro juicio, las locuciones *pillar/llevar/tener/coger un cabreo*, *tener/pillar mucho mosqueo* y *cargar/cargarse a alguien de mosca* agrupan dos archimetáforas: la “principal”, EL HOMBRE ES UN ANIMAL AIRADO, basada en el modelo icónico [ANIMAL]; y la “secundaria”, LA IRA ES POSEÍDA POR EL HOMBRE, que presenta el modelo de la [POSESIÓN].

⁷ El mismo significado lo desarrollan los verbos *cabrearse* y *mosquearse*, ‘enojarse, enfadarse’, basados también en una metáfora zoomorfa.

⁸ La locución adjetival *estar mosca/mosqueado*, así como la verbal *tener (un) mosqueo*, es polisémica, desarrolla tres acepciones metafóricas que se actualizan en el contexto: a) estar enfadado, b) estar molesto, c) estar inquieto o prevenido por algo (DA).

Asimismo, ambas locuciones (n.º 374 y n.º 375) presentan en su “semántica” una evaluación cuantitativa, puesto que ponderan una gran irritación y enojo humano, así como, al mismo tiempo, desarrollan una clara tendencia negativa en el eje cualitativo y perfilan una actitud de agobio y enojo hacia la situación en el bloque emotivo-emocional. En los ejemplos antes mencionados, dichos valores forman parte fija del **significado de primer nivel**, no se modifican según el contexto, y responden al patrón de IC. Lo atestiguan los ejemplos siguientes (en el primero se intensifica todavía más el estado de enojo mediante otros complementos de carácter hiperbólico):

- 374.a. ‘Caminando’, lo nuevo de Amaia Montero tras ‘Quiero Ser’ se ha filtrado ya y la ex Oreja de Van Gogh **ha pillado un cabreo de tres pares de narices**. Lo primero que ha hecho ha sido ir a Twitter a desahogarse: “Llevo 11 meses trabajando día a día en este disco, dejando el alma y todas mis fuerzas. Quería que tuviese una salida digna, estrenándose en la radio el día 17, noticia que os quería dar mañana entre otras muchas pero se me han adelantado. Me parece básicamente una chapuza” (<http://www.cromosomax.com/6735-caminando-lo-nuevo-de-amaia-montero/>; fecha de consulta: 08/02/2012).
- 374.b. La cara de Juan Domínguez en la escalerilla del autobús lo decía todo, el joven centro campista coruñés estaba enfadadísimo. “**Estoy muy cabreado** porque nos pasó lo de siempre. Llegan dos veces y nos marcan dos goles, logramos empatar y llegan otra vez y nos vuelven a marcar. Es increíble”, dijo. “Además, están los goles anulados y el penalti del final del partido, porque es una mano clarísima. En los goles no lo sé con exactitud, me parecieron legales, pero la mano es clarísima”, añadió (<http://www.laopinioncoruna.es/deportes/2011/11/21/juan-d-cabreado-paso-ademas-penalti/553141.html>; fecha de consulta: 08/02/2012).
- 375.a. ¿Por qué **estoy mosqueado**? Parece obvio pero lo detallo:
 —Porque no me contesten.
 —Porque no me avisen cuando hago un pedido de que puede haber problemas.
 —Porque Dealextrême no cumpla sus compromisos.
 —Porque la atención al cliente deja mucho que desear en cuanto a rapidez y resoluntividad.
 —Porque no se pongan nerviosos como yo estoy al no poder cumplir con mis clientes aquello a lo que me comprometí... [...] (Comentario de trepid66, 11/01/2012, <http://club.dealextrême.com/forums/Forums.dx/threadid.1072014>; fecha de consulta: 08/02/2012).

Las CE (n.º 376 y n.º 377) son totalmente descifrables, presentan una nula idiomática y hacen alusión al comportamiento animal (el de un toro enojado y el de un perro enfurecido cuando se sienten provocados/amenazados) que, mediante una **reinterpretación semántica**, se proyecta al dominio HOMBRE.

En lo que atañe a las locuciones verbales *darse alguien a perros*, *coger(se)/agarrar(se)/darle a alguien una perra*, estas desarrollan el mismo significado fraseológico (IRRITARSE MUCHO), así como también parecen estar icónicamente motivadas, puesto que conciernen a una actitud caprichosa e insistente de los perros cuando desean conseguir algo (cfr. *DDFH*). En su estructura conceptual, aparte de la archimetáfora EL HOMBRE ES UN ANIMAL AIRADO, agrupan una más: LA IRA ES UN MOVIMIENTO HACIA DENTRO, compuesta por tres modelos icónicos [ESPACIO]+[CUERPO]+[MOVIMIENTO]. Cabe resaltar igualmente que la locución *coger(se)/agarrar(se)/darle a alguien una perra* parece presentar una elipsis semántica, como pone de manifiesto A. BUITRAGO (2005: 121), que es un fenómeno nada ajeno a la lengua hablada: “[...] *Cogerse una (rabieta) perra*. Donde dice *rabieta* puede decirse cualquier otro sustantivo femenino de parecido significado”. Además, se podría decir que presenta ciertas restricciones de uso, puesto que suele aplicarse a los niños.

Las connotaciones referidas al mal estado de ánimo, a un gran enfado, las evoca también la locución *estar del/tener un humor de perros*. Basándonos en nuestro corpus, podemos corroborar que *perro* parece ser un lexema muy productivo, de gran rendimiento en el lenguaje coloquial español y polaco, e, incluso, un zoónimo por excelencia para evocar connotaciones con lo sumamente molesto, desagradable e irritante.

Otra locución de uso general, *ahumarse el pescado a alguien*, desarrolla un significado metafórico parecido: ‘acabar irritándose con algo que le dicen o hacen’ (*DUE*), ‘alterarse[le] los nervios’ (*DFDEA*), ‘sulfurarse, irritarse, enfurruñarse’ (*DRAE*). También agrupa dos archimetáforas, si bien de distinta índole. La primera se mantiene, mientras que la segunda sufre cambios, está compuesta por modelos icónicos distintos: LA IRA ES UN CALENTAMIENTO INTERIOR ([CUERPO]+ [TEMPERATURA]).

Pasemos ahora a las locuciones que contienen en su estructura el zoónimo *mono*: *estar cabreado como una mona/más que una mona*, ‘estar muy enojado’, y *estar de monos*, ‘estar pasajeraamente enfadadas dos personas entre sí; particularmente, los novios’ (*DUE*)⁹. A nuestro juicio, estas unidades desarrollan también el significado figurado ESTAR ENOJADO. No obstante, presentan divergencias respecto a la intensidad de dicha ira o rabia, la

⁹ En el español colombiano, dicha cualidad se expresa mediante la locución *andar o estar alguien con los monos*.

perfilan de forma distinta. La primera locución, que contiene una doble referencia al mundo animal (la alusión al cabrón y a la mona), presenta una clara evaluación racionalizada cuantitativa (más que otros). Pondera la irritación de alguno, la presenta en su grado más elevado e intensifica el estado del referente. En cambio, la segunda perfila más bien un enojo ligero y pasajero que sienten dos personas enfadadas o reñidas entre sí, sobre todo, los novios. Por consiguiente, la emoción parece no ser tan fuerte (y duradera) como en la locución anterior; su grado de intensidad parece ser más bajo.

En cuanto a la última locución, esta presenta un significado fraseológico distinto, no obstante, como hace referencia a la ira o al enfado del ser humano de forma indirecta, hemos decidido incluirla en este grupo. Además, es polisémica, desarrolla dos acepciones metafóricas (nos centraremos en la segunda): a) 'decir tonterías y desatinos', b) 'proferir con ira juramentos y blasfemias'. Así pues, en el segundo significado, la locución no se refiere a la ira o al enfado en sí mismo, sino que se aplica más bien a un comportamiento humano concreto, el de expresar improperios, insultos o maldiciones, que viene influido por un determinado estado emocional como, en este caso, el enojo o la ira. Asimismo, también agrupa dos archimetáforas: 1) EL HOMBRE ES UN ANIMAL AIRADO y 2) LA IRA ES UN MOVIMIENTO HACIA FUERA, que se basa en tres modelos icónicos [ESPACIO]+[CUERPO]+[MOVIMIENTO].

En lo que concierne al **primer nivel del significado fraseológico**, dicha locución encierra una evaluación cualitativa claramente negativa, así como presenta, de manera codificada, la carga emocional que puede transferir el hablante (evaluación emotivo-emocional). La actitud de repugnancia o rechazo se produce inmediatamente tras la lectura literal de la imagen y constituye una reacción directa a la misma. De ahí que la expresión del sentimiento hacia el referente que se recoge en dicho bloque esté a menudo mediatizada por la imagen literal que subyace a la UF. La **evaluación racionalizada negativa**, que perfila esta actitud de aprensión y suscita en el oyente la misma sensación hacia el referente, se debe a la reinterpretación de los animales *sapo* y *culebra* a la luz de una cultura determinada. Parece cierto que en las culturas de Extremo Oriente, en las que la serpiente se considera un animal sagrado, dichas evaluaciones en ambos bloques de su significado no se acercarían al polo negativo (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 400—403). Dado que en la cultura española la serpiente o la culebra son el símbolo del pecado, de lo demoníaco, las evaluaciones negativas parecen estar altamente convencionalizadas; no se alteran de ninguna manera según las circunstancias contextuales.

Conviene subrayar que en la lengua polaca la serpiente también parece ser un símbolo bastante activo, a pesar de no hacer ninguna referencia, ni

de forma directa ni indirecta, a la actitud de decir blasfemias a causa del enfado¹⁰. Basándonos en nuestro corpus, podemos corroborar que el polaco ha atribuido la cualidad de enojo o enfado no solo al *perro*: (383) *wściekły jak pies* [*rabioso como un perro], sino también a animales diferentes: *osa* (avispa): (384) *zły/wściekły jak osa* [*enfadado/rabioso como una avispa]; *wilk* (lobo): (385) *wściekły jak wilk* [*rabioso como un lobo].

Nos parece oportuno mencionar que E.M. IÑESTA MENA y A. PAMIES BERTRÁN, en sus investigaciones sobre aspectos tipológicos y cognitivos de la fraseología y de la metáfora (2002) dentro de la archimetáfora EL HOMBRE ES UN ANIMAL AIRADO, incluyen una expresión más, *montar un pollo*, ‘armar un escándalo’ (DRAE), surgida hace relativamente poco en el lenguaje juvenil (cfr. DDFH). No obstante, a nuestro juicio, dicha locución verbal no se puede considerar un zoomorfismo propiamente dicho, dado que *pollo* (originalmente se escribía *pooyo*) no guarda relación alguna con la cría de las aves, sino que, probablemente, hace alusión al podio o tribuna portátil al que se subían los oradores políticos del siglo XIX que hablaban en público en plazas o parques y cuyos discursos acababan con frecuencia en enfrentamientos (cfr. CELDRÁN GOMARIZ, 2010: 415). A. BUITRAGO, por su parte, resalta que su origen es incierto (2005: 75). Por estas razones, hemos decidido excluirla de nuestro corpus.

11.3. EL HOMBRE ES UN ANIMAL AVERGONZADO O DESORIENTADO

- 386) Estar corrido como una mona/hecho una mona; quedarse uno como una mona
 387) Dejar a alguien hecho un mico
 388) Como perro con cencerro/cuerno/maza/con vejiga
 389) Irse/salirse/marcharse/escaparse/huir con el rabo entre las piernas

Todas estas locuciones hacen referencia a un determinado comportamiento animal y lo proyectan sobre el dominio HOMBRE. El significado fraseológico de las dos primeras locuciones puede definirse como AVERGONZADO, PUESTO EN RIDÍCULO, lo que se debe a la observación de la conducta de este animal, considerada graciosa e, incluso, ridícula. Ahora bien, ambas UF difieren respecto a la relación semántica: en la primera se

¹⁰ Este significado fraseológico se puede representar con otra locución polaca, no basada en la metáfora zoomorfa: *rzucać mięsem*.

pone más énfasis sobre el sentimiento de vergüenza en sí mismo, que experimenta el sujeto agente, mientras que en la segunda no se perfila el estado emocional como tal, sino que se resalta más bien al agente que impone dicho sentimiento al paciente, quien lo recibe.

La siguiente locución (n.º 388), una CE explícita, es fácilmente descifrable, puesto que evoca la imagen de un perro amenazado o castigado con algo ruidoso, inquietante, la que subyace a su significado actual: 'alguien que se marchó del lugar de prisa y avergonzado, después del conocimiento de cierto hecho' (DRAE).

El significado metafórico de *irse/salirse/marcharse/escaparse/huir con el rabo entre las piernas* puede expresarse como QUEDAR VENCIDO, AVERGONZADO. Dicha locución se caracteriza por **una clara motivación icónica**, puesto que presenta una similitud entre ciertos elementos de la lectura literal (un comportamiento típico de los animales rabudos, en especial los perros, que cuando huyen atemorizados meten la cola entre las piernas) y los de la lectura figurativa (una persona que sale vencida o humillada de alguna pelea, pleito o disputa). Así pues, no solo presenta **la reinterpretación** de un comportamiento animal y su adaptación a las situaciones propiamente humanas, sino que dicha interpretación metafórica se constituye sobre la base de la metonimia LA PARTE POR EL TODO, la cola por el cuerpo animal entero (vid. 4.2.). De nuevo estamos ante un caso de **metaftonimia**. En polaco, la misma situación ocurre con la locución (390) *uciekać z podkulonym ogonem* [*huir con el rabo metido entre las piernas], que presenta la misma base metafórica y el mismo significado fraseológico.

Pasemos ahora a las locuciones españolas que, por un lado, presentan una base metafórica diferente (atañen a zoónimos distintos), pero, por otro, desarrollan un significado fraseológico similar que se puede definir como ESTAR CONFUSO/FUERA DE LUGAR. Presentan una gran expresividad e iconicidad, algunos zoomorfismos evocan, incluso, una imagen más bien surrealista:

- 391) (Estar/ser como/sentirse) como gallina en corral ajeno
- 392) (Estar) más desorientado que un perro en misa; estar como los perros en misa; pintar menos que los perros en misa; hacer menos falta que los perros en misa/hacer tanta falta que un perro en misa
- 393) Sentirse como pez fuera del agua
- 394) Estar/sentirse como un pulpo en un garaje; más despistado/perdido que un pulpo en un garaje
- 395) Como pollo sin cabeza

En lo que atañe a las locuciones n.º 391, n.º 392 y n.º 393, la primera presenta un carácter polisémico. Se refiere, bien a una persona avergonzada,

bien a la que se siente extraña y encogida o cohibida entre gente desconocida (*DUE*), mientras que las dos siguientes presentan solo una acepción metafórica: la de estar fuera del lugar, estorbar en algún sitio (n.º 392) y la de sentirse incómodo en algún sitio o con alguna situación (n.º 393). Además, por lo que se refiere a su motivación, la primera y la tercera parecen estar **icónicamente motivadas**, dado que se puede imaginar fácilmente el comportamiento de esta ave palmípeda si cambiara de corral, o el del vertebrado acuático si le faltara el agua (ninguno de los dos “estaría a gusto”). La misma situación ocurre con la segunda locución y con la última comparación (n.º 395), que tiene una base de comparación implícita: *como pollo sin cabeza*, ‘muy desorientado’¹¹. En cuanto a la segunda locución, aparte de presentar una amplia gama de variantes léxicas y de vínculos motivacionales directos (sabemos por experiencia que no se permite la entrada de perros en las iglesias, y mucho menos durante la misa), por curioso que parezca, se basa también en **fenómenos culturales**: se asienta en la antigua costumbre (o en algún cuento popular) según la cual se permitía que los miembros de la nobleza o de las clases altas llevaran a misa a sus perros de compañía (*DDFH*)¹².

La locución n.º 395, a nuestro juicio, presenta **una motivación indexical** conceptual (vid. 6.2.1.1.[a]), dado que sus enlaces motivacionales no se realizan a través de la similitud entre ciertos elementos de la lectura literal y los de la lectura figurativa, sino que se basan más bien en la violación de ciertos tipos de conocimiento comunitario. Es la absurdidad de la imagen suscitada por la lectura literal la que nos lleva al significado de las comparaciones en cuestión: ‘muy despistado o perdido. Completamente fuera de lugar’ (*DDFH*) y ‘estar desorientado’ (*DTFH*), respectivamente¹³.

Cabe indicar que todas las locuciones mencionadas, respecto al primer nivel del significado fraseológico, el “del diccionario”, designan la sensación de estar en el lugar y en el momento equivocados. Incluso, ponderan lo poco

¹¹ Está demostrado científicamente que los pollos pueden vivir sin cabeza, incluso hasta 18 meses, como ocurrió en un caso particular que ya es historia (cfr. http://www.elmundo.es/cronica/2002/362/10327_72374.html; fecha de consulta: 20/03/2012).

¹² La locución *irle a alguien como a los perros en misa*, usada en Colombia, desarrolla significado figurado distinto: ‘sobrevenirle percances e infortunios, irle muy mal’ (*DRAE*), similar al de la locución argentina *irle como la mona*. El mismo significado fraseológico que la comparación española lo presenta una variante diatópica chilena: *como chancho en misa* (cfr. VALENCIA ESPINOZA, 2010: 601).

¹³ Las locuciones basadas en las imágenes absurdas abundan también en Hispanoamérica: *(estar, sentirse) como perro en cancha de bochas* (Argentina), *estar desorientado como piojo en la pelada* (Argentina), *estar/sentirse como sapo en otro pozo* (Argentina), *estar/sentirse más incómodo que un pollo en olla chica* (América), lo que parece confirmar la hipótesis de que el español, tanto peninsular como americano, es una lengua rica en comparaciones graciosas, irónicas e, incluso, surrealistas.

necesaria o indicada que es la presencia de alguien en un sitio. Por ello, integran una **información evaluativa racionalizada** que se acerca al polo negativo, así como una información **evaluativa cuantitativa** (intensifican el estado incómodo e inseguro del denotado). Su aparición en un enunciado mayor (el segundo nivel del significado fraseológico) desencadena unas implicaturas pertinentes en términos negativos, que **adquieren características de IC**, como corroboran los ejemplos siguientes:

- 391.a. Cuando el lunes pasado el maestro Octavio Paz nos hacía llegar el mensaje de que el lenguaje era de todos, se me quitó un peso de encima, porque en medio de esta pléyade de lingüistas, escritores, académicos y comunicadores de toda índole, al tener que hablar del lenguaje, **me sentía un poco como gallina en corral ajeno** (lamentablemente la historia no ha conservado los nombres de la gallina ni de su confidente que nos hizo llegar esta sensación de incomodidad al no estar en corral propio) (<http://congresosdelalengua.es/zacatecas/plenarias/tecnologias/bustama.htm>; fecha de consulta: 08/02/2012).
- 392.a. Hay que alimentar a los delanteros y estoy de acuerdo con #5 que Verdu en la banda **hace menos falta que los perros en misa**. Pon a Thievy y a Weiss en las bandas y deja que Verdu haga esos pases con tiralíneas para Alvaro, o Rui Fonte o Pandiani (Comentario de sdn1900, 01/12/2011, <http://www.marca.com/2011/11/30/futbol/equipos/espanyol/1322664043.html>; fecha de consulta: 08/02/2012).
- 393.a. Cuando estoy con otras personas, tengo la sensación de que a todo el mundo le caigo mal, que les parezco aburrida, tonta... no sé. Es como si no terminara de encajar en ningún sitio, siempre me siento **“como pez fuera del agua”** (Comentario de thewhitefairy, 21/10/10, http://foro.enfemenino.com/forum/psycho1/_f25847_psycho1-Me-siento-mas-insegura-a-los-30-que-a-los-15-es-eso-normal.html; fecha de consulta: 08/02/2012).
- 394.a. No debe de ser fácil presentar Operación Triunfo, eso está claro, y yo lo haría mucho peor. Lo que no sé es si en Telecinco habrán calibrado bien la importancia del presentador porque aunque las galas sean perfectas, si el que lleva la voz cantante **está más perdido que un pulpo en un garaje**, consigue que todo lo demás parezca endeble y como a medio hacer. Eso es lo que consigue Pilar Rubio. El programa tiene que estar pensado y requetepensado pero cuando ella cuenta cómo van a ir las cosas parece que todo sea fruto de una improvisación chapucera y eso, obviamente, da muy mala imagen (<http://latelequemepario.com/2011/01/24/pilar-rubio-un-pulpo-en-un-garaje/>; fecha de consulta: 08/02/2012).

Es bastante curiosa la última comparación *como pollo sin cabeza*, que en un contexto más amplio activa fuertes valoraciones emotivo-emocionales y perfila una clara actitud de desaprobación y desagrado hacia la situación:

- 395.a. La portavoz de Sanidad del Grupo Popular de las Cortes de Castilla-La Mancha, Carmen Casero, ha denunciado que el PSOE de Barreda **actúe “como ‘pollo sin cabeza’**, intentando engañar a los ciudadanos, que saben perfectamente que el Gobierno socialista de Barreda ha sido el mayor peligro para los servicios sociales” (<http://www.ppclm.es/index.php/actualidad/1-castilla-la-mancha/1548-casero-el-psoe-como-pollo-sin-cabezaa-intenta-enganar-a-los-ciudadanos-que-saben-que-barreda-ha-sido-el-mayor-peligro-para-los-servicios-sociales.html>; fecha de consulta: 08/09/2012).

En el ejemplo citado, el Gobierno de España se presenta como un ente ineficaz, sin objetivos claros, que “no sabe por donde anda” e, incluso, mediante sus acciones malpensadas, intenta “engañar a los ciudadanos”.

En lo que concierne al repertorio fraseológico polaco, a nuestro juicio, la cualidad humana de estar avergonzado, despistado o fuera del lugar se perfila mediante UF distintas, que no aluden metafóricamente al mundo animal. El único zoomorfismo que hemos encontrado, (396) *pasować gdzieś jak wół do karety* [*quedar en algún sitio como un buey a la carroza], difiere tanto en la imagen mental, como en el significado fraseológico, dado que atañe más bien a una persona que no “encaja” en algún sitio o parece inadecuada; esto es, no evoca connotaciones referidas al despiste o a la vergüenza.

11.4. EL HOMBRE ES UN ANIMAL FELIZ Y CONTENTO

Básandonos en nuestro corpus, podemos constatar que el grupo de zoomorfismos cuyo significado fraseológico se puede definir como ESTAR ALEGRE/FELIZ no es tan numeroso como el anterior. En el español peninsular solo hemos encontrado las locuciones siguientes:

- 397) Estar como una abeja en una flor
 398) Alegre como mosca en la miel
 399) Estar/dejar/quedarse/sentirse como perro sin pulgas
 400) Estar/sentirse como el pez en el agua

Todas las comparaciones pertenecen a un grupo de locuciones que presentan un alto grado de iconicidad y expresividad, así como de nula idioma-

tividad. Su significado es totalmente descifrable: sentirse a gusto, contento y muy alegre (n.º 397, n.º 398); solitario, pero feliz, libre de las molestias de otras personas (n.º 399); disfrutar comodidades, sentirse seguro en algún ambiente (n.º 400). Respecto a su nivel semántico, tampoco son problemáticas, presentan una clara base metafórica (motivación icónica) y desempeñan una función ponderativa e hiperbólica. Además, desarrollan una clara evaluación cuantitativa y cualitativa tendente hacia el polo positivo.

Conviene mencionar que el español de Hispanomérica parece ser más productivo en las UF de este tipo, concernientes a dicha cualidad humana y, a veces, de borrosa motivación: (401) *estar feliz como una lombriz* (México); (402) *estar más contento que perro con dos colas* (Argentina); (403) *estar como zorro en gallinero* (Argentina); (404) *estar más contento que chancho en el barro* (Chile); (405) *estar más contento que perro con pulgas* (Chile); (406) *estar como sapo de letrina* (Puerto Rico).

Dichas CE equivalen semánticamente a las locuciones castellanas antes presentadas; aunque presentan una base metafórica distinta, su significado fraseológico es parecido. Bastante interesante es, sobre todo, la comparación chilena (n.º 405) que comparte su significado figurado con la comparación castellana (n.º 399), mientras que difiere respecto a la imagen mental, esta es totalmente opuesta. Así pues, se podría constatar que el hecho de “poseer” pulgas por parte del perro en cada comunidad lingüística se valora de manera diferente: como algo positivo (en la comunidad chilena) y como algo más bien negativo (en la comunidad castellana); lo que parece confirmar el proverbio español: *A perro flaco, todas son pulgas*, que ‘dice que el desdichado suele atraer sobre sí toda clase de infortunios’ (DRDP).

Las UF analizadas en el presente capítulo, en su mayoría CE, presentan una motivación icónica, así como desarrollan implicaturas negativas en ambos bloques de su significado. Dichas implicaturas se producen tanto en el eje cualitativo (emociones como temor, ira, desquite o vergüenza se consideran negativas), como en el cuantitativo (intensifican e, incluso, hiperbolizan el estado de ánimo del referente). Asimismo, no sufren ninguna modificación en función del contexto, así que responden al patrón de IC: el de las inferencias que forman parte, de manera fija, del significado convencionalizado de primer nivel. En lo que atañe al tipo de motivación que presentan las UF mencionadas, la mayoría de ellas recoge vínculos motivacionales icónicos, basados en nuestra experiencia. Ahora bien, no faltan zoomorfismos que presentan una mezcla de motivaciones (vid. n.º 364) o se basan en ciertos fenómenos o connotaciones culturales (vid. n.º 365, n.º 372).

12

Zoomorfismos fraseológicos españoles en el discurso: ajustes pragmáticos

[...] las frases convencionales son una especie de fuegos de artificio, de los que al empezar no se puede prever la variedad de formas ni de colores que los hacen cambiar en absoluto de su forma primitiva (Charles Dickens, *David Copperfield*, Capítulo 41).

En los capítulos anteriores ya hemos señalado el importante papel que desempeñan las UF en el discurso. Hemos indagado en lo que S. LEVINSON (2004 [2000]: 263) llamó *la intrusión pragmática en la semántica*: su dimensión semántico-pragmática.

En el presente capítulo queremos adentrarnos un poco más en la ya mencionada complejidad del significado fraseológico, su **naturaleza pragmática**. Nuestro objetivo es analizar más detalladamente la dependencia contextual de las UF que expresan la metáfora zoomorfa (aluden a distintas cualidades humanas), sus modificaciones o ajustes según el contexto comunicativo en el que aparezcan. Por ello, haremos un especial hincapié en el análisis de las inferencias de los seleccionados zoomorfismos fraseológicos dentro de un enunciado mayor (el segundo nivel del significado fraseológico según L. TIMOFEEVA, 2008). Nos centraremos en la investigación de las UF cuyas valoraciones evaluativas, tanto del bloque racionalizado como del emotivo-emocional, a pesar de mostrar cierto grado de convencionalización, pueden verse afectadas por las condiciones contextuales y caracterizarse por una mayor dependencia del contexto general del enunciado que las acoge (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 419). Así pues, nos ocuparemos de las valoraciones no totalmente fijas, las que responden, bien al patrón de **implicaturas conversacionales generalizadas (ICG)**, bien al de las **implicaturas particularizadas (ICP)**. Descartaremos las UF cuyas valoraciones evaluativas se inscriben en

IC, esto es, presentan un alto grado de convencionalización, puesto que este tipo de unidades lo hemos presentado de manera detallada en los capítulos anteriores.

Conviene indicar que con el fin de explicar las estructuras de las que nos estamos ocupando en el presente capítulo, aparte del modelo macro-componencial propuesto por L. TIMOFEEVA (2008, vid. 5.3.1.), recurriremos también al **proceso de gramaticalización**, que implica una serie de cambios semánticos, sintácticos, morfológicos y fonológicos (BERBEIRA GARDÓN, 2008: 21) y se basa en mecanismos de distinta índole; entre ellos, la metáfora y la metonimia (cfr. CIFUENTES HONRUBIA, 2003: 28; COMPANY Y COMPANY, 2003: 39). En otras palabras, la inferencia metonímica y la metafórica se consideran “procesos pragmáticos de carácter complementario, no mutuamente excluyentes” (HOPPER y TRAUGOTT, 1993: 87).

Dado el objetivo del presente capítulo, nos adentraremos más bien en la gramaticalización desde la perspectiva de la pragmática léxica (no la tradicional)¹, “un área de estudio relativamente reciente, que empezó a tomar fuerza en los años noventa a partir de los trabajos de una serie de lingüistas, psicólogos y filósofos del lenguaje” (BERBEIRA GARDÓN, 2008: 21). Por *pragmática léxica* se entiende una rama de lingüística que investiga los procesos mediante los cuales el significado lingüísticamente codificado por una palabra se modifica en el uso (WILSON y CARSTON, 2007)². Así pues, dentro del marco de la pragmática léxica, el significado de las palabras a menudo se ajusta pragmáticamente a un contexto determinado, de manera que su contribución a la proposición expresada difiere del significado lingüísticamente codificado (BERBEIRA GARDÓN, 2008: 26).

En esta parte de nuestra investigación queremos revelar en qué medida los rasgos implicaturales del primer nivel de significación fraseológica, recogidos en ambos bloques evaluativos, influyen en el segundo, el contextual.

¹ Según la definición tradicional, la gramaticalización atañe a “la regularidad y unidireccionalidad del cambio: un proceso mediante el cual una forma léxica o construcción, en contextos pragmáticos y morfosintácticos específicos, asume una función gramatical, o bien una entidad o construcción ya gramatical adquiere una función aún más gramatical” (COMPANY Y COMPANY, 2004: 29). Sobre el enfoque tradicional de la gramaticalización, véanse también: A. MEILLET (1965 [1912]); J. KURYŁOWICZ (1965); J.L. BYBEE (1993); CH. LEHMANN (1995 [1982]); B. HEINE y M. REH (1984); B. HEINE, C. ULRIKE y F. HÜNNEMEYER (1991); P. HOPPER y E.C. TRAUGOTT (1993), entre otros.

² Según P. HOPPER y E.C. TRAUGOTT (1993: 6), uno de los principios fundamentales de la teoría de la gramaticalización es la idea del *continuo*. Consiste en que cuando una unidad lingüística sufre un proceso de gramaticalización, la nueva categoría no surge de forma inmediata, sino que atraviesa por diversas etapas progresivas y transitorias hasta llegar a esa unidad y establecerse finalmente como una categoría gramatical dada (cfr. CIFUENTES HONRUBIA, 2002–2004: 325). S. NICOLLE (1998), por su parte, opina que el único mecanismo responsable de la gramaticalización es la convencionalización de inferencias pragmáticas.

Asimismo, queremos subrayar que compartimos la opinión de L. TIMOFEEVA (2008: 421) de que las UF son unidades de denominación adicional, así que “su aparición en el discurso siempre será un hecho marcado o, lo que es lo mismo, se apreciará como la intención del hablante de transmitir algo más de lo que el lexema de designación primaria haría”.

Empecemos por las locuciones que se inscriben dentro del dominio CARÁCTER HUMANO, cuyo significado figurado puede definirse como SER MUY TAIMADO/PÍCARO: (407) *ser un lagarto*, ‘hombre pícaro, taimado’³ (DRAE); (408) *tener/esconder más conchas que un galápago*, ‘ser muy reservado, disimulado y astuto’ (DRAE); (409) *ser un zorro/astuto como un zorro*, ‘hombre muy taimado y astuto’ (DRAE). En principio, se podría pensar que dichas UF activan **implicaturas evaluativas** tendentes hacia el polo negativo, tanto en el bloque racionalizado como en el emotivo-emocional, ya que la taimería o la astucia de una persona, su habilidad de engaño y salir con sus intentos pueden considerarse una característica negativa. Bajo esta premisa observemos los ejemplos siguientes:

407.a. ¿Es cierto que Indhira intentó “**lagartearte**” a tu novio?

Claro que es cierto, ¡es **una lagarta**, y se lo quería follar! Intentó quitármelo, pero no lo ha conseguido. La otra noche le presenté mi novio a Indhira en una discoteca, pero más tarde me cabreé con él y me fui sola. Entonces mi novio se acercó a Indhira para contarle que me había mosqueado, y le faltó tiempo para ponerse a tocarle sus pectorales y decirle que si quería que se fuera con ella al hotel. Así que la gente que estaba por allí me llamó para ponerme al tanto de lo que estaba pasando.

Yo les estuve esperando en el hotel para ver qué pasaba, hasta que me llamó mi novio para decirme que se quería venir conmigo. Y mientras, la otra le estuvo esperando media hora metida en el taxi a la puerta del hotel. Yo flipaba Kiko, ¡me daban ganas de abrir la puerta y estamparla por los pelos!

Porque no sé puede ir por la tv yendo de víctima, y al final **ser una lagarta** que intenta meterse en mi relación. [...] (K. Hernández, “Amor, de Gh9: ‘Indhira es una lagarta que ha querido acostarse con mi novio’”, <http://blogs.telecinco.es/elconfesionariodekiko/2010/03/19/amor-de-gh9-indhira-es-una-lagarta-que-ha-querido-acostarse-con-mi-novio/>; fecha de consulta: 08/02/2012).

407.b. Impresiona saber que la suma de todos los votos emitidos por políticos de todos los pelambres representa el 63% del total. ¿Qué quiere

³ El zoónimo *lagarto* en el español peninsular puede usarse también como adjetivo. Cabe resaltar que en Nicaragua, en la lengua coloquial, designa a una persona avariciosa, mientras que en el Salvador y también en Nicaragua se aplica a alguien que come con exceso (DRAE).

decir eso? El colombiano piensa que no es posible ser político sin **ser lagarto**. Pero también puede querer decir que los colombianos detestan a los políticos y les clavan el epíteto que consideran de lo más despreciable: ¡**lagarto!** También tengo la sospecha, aunque no lo puedo comprobar, de que muchos votos se emitieron para denigrar de quienes les competían en alguna carrera política. Qué mejor que decirle **lagarto** al competidor. La otra hipótesis es peor: Roy **es tan lagarto** que quiso ganarse esta votación con tal de aparecer, y puso a varios amigos a votar por él. Sus competidores deben estar celosos, pues también usan y abusan de los medios (http://www.el-tiempo.com/opinion/columnistas/carlos.castillocardona/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10956101.html; fecha de consulta: 08/02/2012).

408.a. Ahora esta hablando la benenito, es patética haciéndose la inocente, esa **tiene mas conchas que un galapago**. Un día de estos abandona la isla porque se ha mordido y desde luego se envenena (Comentario de *lavenenito*, de 13/05/2011, <http://blogs.telecinco.es/elconfesonariodekiko/2011/05/06/ja-aida-nizar-no-le-salva-ni-dios/>; fecha de consulta: 08/02/2011).

409.a. Carlos Salinas de Gortari no es inteligente... es astuto. **Astuto como el zorro** que espera el momento de atacar a la gallina... **astuto como la serpiente** que aguarda el momento de atacar... Su astucia es superior a la de cuantos políticos en activo están en la palestra (<http://red-crucero.com/2011/09/politica-pura/>; fecha de consulta: 08/03/2012).

En todos los ejemplos, las CE mencionadas “despiertan” **valoraciones racionalizadas** que tienden hacia el polo negativo: la astucia se asocia con el engaño y disimulo, la malicia, la habilidad de salir con su provecho e, incluso, la fanfarronería. En consecuencia, en el bloque emotivo-emocional se perfila una fuerte actitud de rechazo y desaprobación hacia el referente. No obstante, en determinadas circunstancias contextuales, las **implicaturas**, en principio negativas, que se desprendían del significado de algunas de las CE en cuestión, se mitigan e, incluso, desaparecen o se cancelan:

407.c. **Qué lagarto eres**. Ya veo que te imaginabas que vendríamos a pescar a este sitio (*DDFH2*).

407.d. [...] Cam Coyote Gonsales no pegaba a Zuro Millor, el cholo de la mierda, o le pegaba muy poco, Cam Coyote Gonsales le estaba muy agradecido porque le hacía las cuentas, Zuro Millor **es como un lagarto** pero sabe de cuentas, los lagartos no siempre son desgraciados [...] (Corpus CREA, C. José Cela, *Cristo versus Arizona*, Barcelona: Plaza y Janés, 1993).

408.b. Pero bueno, siempre nos quedará, también, Conrado Escobar. Hoy lo hemos elegido Senador del Reino de España, en representación del Parlamento de la Comunidad Autónoma de La Rioja. Suena bien ¿eh? Y digo “hemos”, porque yo también le he votado, bueno, y mi compañero. Y debo reconocer que, además, no nos ha costado mucho hacerlo. Conrado es uno de esos políticos con los que cuesta mucho llevarse mal. Y no porque sea flojo o sin sustancia, ¡todo lo contrario! Es un político bragado y astuto que, detrás de su hábil retórica florida y su amabilidad, **esconde más conchas que un galápagos** y una habilidad proverbial para sobrevivir y salir a flote de todos los enredos políticos en los que, voluntaria o involuntariamente, ha podido meterse en estos años. Pero sobre todo, yo lo considero una buena persona, de derechas, pero buena gente, que esto de ser de derechas y buena gente no siempre va de la mano. Por eso no nos ha costado mucho darle nuestro apoyo como Senador (<http://www.gonzalezdelegarra.es/?p=924>; fecha de consulta: 08/03/2012).

409.b. Plata, **astuto como un zorro**

El delantero, clave en el triunfo lebrijano

El fútbol es de listos, de jugadores que llevan la astucia por bandera. Plata se encargó ayer de enarbolarla en el Bellavista-Lebrijana. El delantero, el más listo de la clase, dio un manual de inteligencia sobre el campo. En primera instancia, con su equipo cayendo 2—1 en el marcador, se aprovechó del despiste y pasividad local, sacando con rapidez una falta y, posteriormente, materializando el empate a dos (<http://www.diariodesevilla.es/article/deportes/1057633/plata/astuto/como/zorro.html>; fecha de consulta: 08/03/2012).

Resulta evidente que estos ejemplos no provocan en el oyente la misma sensación hacia el referente. La **fuerza ilocutiva** de las UF no se resume en la necesidad de tener cautela o desconfianza (como en los ejemplos anteriores), y **las evaluaciones** de los respectivos bloques se tiñen de positividad. En (407.c.) predominan los semas de agudeza y perspicacia intelectual; la locución *ser un lagarto* perfila la listeza y la sagacidad de alguno, su habilidad de prever lo que van a hacer o quieren conseguir los otros. En el ejemplo siguiente (407.d.) se rebaja la negatividad del hecho, esto es, debido a **la referencia** a la cualidad considerada positiva (el dominio de las cuentas), la astucia o la taimería parecen mitigarse. De ahí que Zuro Miller no se presente como un ser desgraciado o aprovechado, cuyo comportamiento produce la actitud de fuerte rechazo en el oyente, sino como el que destaca en alguna materia, y por ello resulta “útil”. Así pues, el sentimiento de disconformidad con la situación desaparece.

La locución del ejemplo (408.b.) tampoco hace referencia alguna a una persona taimada y reservada para su provecho, sino que perfila su gran

experiencia, agilidad intelectual y mucho mundo. En otras palabras, la “astucia” de Conrado Escobar, adquirida durante muchos años de desempeño de la función política, se presenta como un rasgo positivo que permite al Senador arreglárselas en cada situación, incluso la más apurada. Cabe resaltar que, en la opinión de A. PAMIES BERTRÁN (2005: 470), dicha UF, pese a su estructura formal, no es comparación propiamente dicha del carácter compositivo, sino una locución idiomática lexicalizada, dado que “la propia no-composicionalidad ‘anula’ también el significado individual del componente comparativo [más+que] integrándolo al significado global indivisible”. No obstante, el hecho de que la locución en cuestión presente un grado parcial de idiomática y cumpla el requisito de denominación secundaria (vid. 5.2.2.) no significa que no se puedan establecer enlaces motivacionales de la misma (vid. infra).

Las **implicaturas evaluativas** del último ejemplo también **se acercan al polo positivo**, puesto que la astucia se asocia con la sagacidad. La CE *astuto como un zorro*, en este determinado contexto comunicativo, designa a una persona espabilada y vivaz que no se deja envolver, se maneja con habilidad y agilidad en situaciones difíciles, actúa con especial precaución. Dichas cualidades ayudan a Plata, el delantero lebrijano, a conseguir un buen resultado final. Como se observa, los ejemplos (407.c., 408.d., 408.b., 409.b.) confirman una vez más lo señalado por L. TIMOFEEVA (2008: 398): mientras que una UF aglutina una serie de valores evaluativos en el primer nivel de su significado fraseológico, en el momento en que pasa a formar parte de un enunciado mayor, tales valores pueden verse alterados o cancelados de alguna manera. Por ello, responden al patrón de ICG que en ocasiones resultan “víctimas” del contexto (ibídem: 429).

En lo que atañe a las UF (n.º 407 y n.º 409), nos parece conveniente indicar que solo las formas masculinas en un determinado entorno contextual pueden interpretarse en sentido positivo; las formas femeninas en la lengua coloquial desarrollan más bien **evaluaciones negativas convencionalizadas** y con frecuencia tienen un valor de insulto: *ser una lagarta* ‘emplear la astucia para engañar, generalmente al marido’ (DDFH); *ser una zorra* ‘ser una prostituta’ (DDFH)⁴.

⁴ No obstante, por lo que se refiere a los valores polisémicos del término *zorra*, cabe mencionar el caso reciente de un español que utilizó la palabra *zorra* (refiriéndose a su esposa) en una conversación telefónica en la que la amenazaba. El hombre se salvó de un año de prisión (solo fue condenado a 8 días), puesto que, según el juez del tribunal superior Juan del Olmo, ponente de la sentencia de la Audiencia de Murcia, dicho término no necesariamente es usado como insulto, puede tener el significado de “animal prudente y astuto”. La sentencia despertó una gran polémica, sobre todo, respecto al papel del contexto comunicativo en la interpretación de los hechos lingüísticos (cfr. <http://www.laprovincia.es/sociedad/2011/10/09/zorra/406508.htm>; http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/10/111005_juez_zorra_ao.shtml; fecha de consulta: 08/03/2012).

Por lo que se refiere a los **enlaces motivacionales** de las UF mencionadas, las dos primeras presentan una motivación icónica. Se originan en los hábitos y las costumbres de los animales en cuestión, en nuestra observación del mundo: los lagartos saben protegerse y escapar a tiempo de los peligros, mientras que los galápagos pueden llegar a vivir muchos años y, cuando se sienten amenazados, se encierran en su concha, que con el paso del tiempo se les va haciendo más grande y mucho más dura (DDFH). En cambio, la UF con el zoónimo *zorro* se basa en las convenciones culturales, tiene su origen en las fábulas de Esopo. Por ello, presenta una motivación simbólica y en la comunidad sociolingüística polaca evoca una imagen mental parecida: (410) *sprytny (jak) lis* [*ingenioso como un zorro], que en el primer nivel de su significado presenta más bien implicaturas evaluativas racionalizadas tendentes hacia el polo positivo, y (411) *szczwany/przebiegły (jak) lis* [*astuto como un zorro], que recoge en ambos bloques de su significado valoraciones evaluativas negativas. A nuestro juicio, dichas evaluaciones se deben a las características denotadas por el adjetivo, puesto que el propio bloque denotativo “establece una relación directa con la evaluación racionalizada” (TIMOFEEVA, 2008: 414): esp. *astuto* ‘que tiene habilidad o ingenio para engañar, para evitar que le engañen o para conseguir cualquier propósito’ (GDLE), pol. *sprytny* ‘umiejący sobie radzić, zwłaszcza w sprawach praktycznych; też: świadczący o czymś sprycie’ (MSJPPWN), *przebiegły* ‘umiejący wykorzystać sytuację dla swojej korzyści, niedający się oszukać ani wykorzystać; też: świadczący o takiej umiejętności’ (MSJPPWN). Por consiguiente, mientras que en español el adjetivo *astuto* presenta cierta ambigüedad, en el sentido de que permite dos valoraciones opuestas que se actualizan en función del contexto, en polaco dicha dicotomía de valores se expresa mediante dos adjetivos semánticamente distintos.

Pasemos ahora a las locuciones cuyo significado figurado puede expresarse como TENER MUCHA EXPERIENCIA: (412) *ser perro viejo*, ‘hombre muy experimentado y difícil de engañar’ (DUE); (413) *tener más espolones que un gallo (viejo)/el gallo de Morón/con más espolones que un gallo (viejo)/el gallo de Morón*, ‘tener mucha experiencia, mucho mundo. Haberse endurcido a fuerza de vivir’ (DDFH); (414) *ser un lobo de mar*, ‘marino viejo y experimentado en su profesión’ (DREA). Dichas locuciones pertenecen al grupo de UF que desempeñan **la función calificadora** (DOBROVOL’SKIJ, 1990, apud. TIMOFEEVA, 2008: 376), puesto que caracterizan o indican ante todo cualidades del denotado, lo que expone que su funcionalidad comunicativa se define en términos de predicación semántica (ibídem). En lo que atañe **al primer nivel del significado fraseológico**, parecen desarrollar implicaturas evaluativas positivas en ambos bloques (el racionalizado y el emotivo-emocional), puesto que la experiencia de una persona, que le permite evitar

fraudes o engaños, se considera una cualidad positiva. Bajo esta premisa analicemos los ejemplos siguientes⁵:

- 412.a. El calendario de Liga depara a veces agradables sorpresas y los mocetones del Logroñés lo saben muy bien. Después de encajar ocho goles en el Nou Camp y seis en San Mamés, acudir al Bernabéu podría resultar traumático. Cedrún, sin embargo, **es perro viejo** y salió al verde césped de Chamartín más fresco que una lechuga. No en vano conocía las ausencias de Suker y Mijatovic y sabe que el Madrid sin esa pareja no es tan fiero. El empate que registró el marcador al final del tiempo reglamentario no sorprendió al atribulado portero (Corpus CREA, *El Mundo*, “Fútbol. La liga de los pobres”, 11/11/1996).
- 412.b. La pregunta clave que cabe hacerse no solo con relación a este asunto, sino respecto al conjunto de las propuestas destinadas a impulsar el nuevo proyecto gubernamental, es tan simple como ésta: ¿por qué vamos a creer ahora a quienes nos han engañado tantas veces? Si un cierto escepticismo ante las promesas del poder es siempre saludable, cuando quien las formula **es un perro viejo** con nada menos que cuatro trienios en la nómina, frente a él lo que debe jugar no es el beneficio, sino el perjuicio de la duda (Corpus CREA, J. Pedro, *David contra Goliath. Jaque mate al felipismo*, Madrid: Temas de hoy, 1995).

Es cierto que ambos ejemplos presentan diferencias respecto a las implicaturas evaluativas desarrolladas por la locución *perro viejo*. Mientras que en el primero dicha UF recoge valoraciones positivas, en el segundo **las inferencias evaluativas** se acercan al extremo negativo: en (412.a.) la experiencia, las habilidades de Cedrún, se consideran cualidades positivas, dado que permiten al equipo Logroñés conseguir un buen resultado final. Así pues, las circunstancias contextuales provocan en el oyente un fuerte **sentimiento de aprobación**. En cambio, en (412.b.) la experiencia se asocia con el engaño, la taimería o la mentira, por lo que las evaluaciones de los respectivos bloques se tiñen de negatividad. La **fuerza ilocutiva** de la locución es distinta; se resume en la necesidad de tener precaución y no confiar en todo lo que se oye. De ahí que la implicatura, en principio positiva, que se desprendía del significado de dicha UF, se cancele en (412.b.) (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 423).

Como señala L. TIMOFEEVA (ibídem), en ambos casos las implicaturas de primer nivel que atañen al bloque de evaluación racionalizada (el de opinión) coinciden básicamente. Se pueden definir aproximadamente como “tener ex-

⁵ Los ejemplos provienen de L. TIMOFEEVA (2008: 423–424), en cuya obra nos basamos.

perencia en algo supone saber más que otros, y ello te da ventaja sobre otros". Además, en este caso, la comparación ocurre tanto en el eje cuantitativo (más que otros) como en el cualitativo (es positivo para uno mismo). La divergencia aparece en el bloque emotivo-emocional, puesto que "dependiendo, *grosso modo*, de si la acción se enfoca desde el punto de vista de los partidarios o de los adversarios del referente de *perro viejo*, el sentimiento provocado es más positivo o más negativo" (TIMOFEEVA, 2008: 423—424). De ahí que las inferencias evaluativas concernientes al bloque de sentimiento respondan al patrón de ICG, puesto que la carga positiva que se deprendía de *perro viejo* en el primer nivel del significado fraseológico no deja su impronta en el enunciado que alberga dicha locución, sino que está modificada (o ajustada) en función de las determinadas circunstancias contextuales.

Una situación parecida ocurre en los ejemplos con las locuciones (413) y (414):

413.a. Loa a los interinos de la enseñanza

A vosotros, sí, y a vosotras. A todos y a todas os dedico esta loa: Pues no se puede decir de otra forma, loadas seáis allá donde vayáis. Más respeto debería tener con estas trabajadoras que año tras año recorren centros distantes y se dejan en cada uno de ellos la piel, el corazón y la energía. Llegáis en septiembre, jóvenes o mayores, recién llegadas o **con más espolones que un gallo viejo**, y lo dais todo hasta junio. Programación de las áreas, reuniones en ciclos, claustros, atención a padres y madres, lucha con los niños, apoyos a compañeros, colaboración en los festejos, actos y proyectos del centro (<http://cndld.blogspot.com/2011/06/loa-los-interinos-de-la-ensenanza.html>; fecha de consulta: 20/03/2012).

413.b. Pero, por encima de todos, quien perdió la partida fue Clemente, perdió la partida al confeccionar la alineación y al disponer la táctica. Tampoco pareció enterarse de que Bora Milutinovic, un legionario **con más espolones que el gallo de Morón**, le ganó la partida en cada cambio, sobre todo en la inclusión decisiva de Yekini. ¿Es que Nigeria tenía hasta un mejor banquillo de suplentes que España? Milutinovic consiguió dar esa impresión... (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1986/06/21/pagina-4/33828660/pdf.html?search=Milutinovic>; fecha de consulta: 20/03/2012).

413.c. Por lo que se ve nuestra clase política está hecha unos zorros. ¡Vamos, que son un espejo donde mirarse! Y además no es que la cosa sea solo de un lado, sino que allá donde mires salen estos próceres **con más espolones que un gallo** y más cosas que ocultar que un ladrón (<http://blogs.libertaddigital.com/index.php?action=showcomments&id=65718>; fecha de consulta: 20/03/2012).

- 414.a. Puerto Villamil es un pueblecito pequeño con las calles de arena donde la gente vive de la pesca, hotelitos y de ser guía para turista. Nos alojamos en casa de Celso y Gulnara que son unos abuelitos que se han hecho una casita en su jardín y alojan turistas a un módico precio. Gulnara era secretaria en una embajada en Guayaquil y ahora es profesora de inglés en la escuela. Celso **es un lobo de mar** y en él se descubre la sabiduría del que ha vivido la locura del mar y la picaresca del que sobrevive del turismo (<http://supercostron.wordpress.com/2010/12/22/galapagos-e-iguanas/>; fecha de consulta: 20/03/2012).
- 414.b. No era fácil callar a Boj ni eludir su solicitud, porque en el supuesto de que el perseguido esquivara el asalto, penetrara con sus pertenencias en el ascensor, cerrara la cabina para zafarse del acoso y tras sentarse en el diván intentara poner tierra por medio con la arrogancia del **lobo de mar** cuando corta amarras desde la cubierta del buque con la novia que deja en cada puerto, es probable que no se desplazara un palmo por más que manipulara el cuadro interno de mandos ya que Boj abortaba su fuga al retener la verja de la jaula (Corpus CREA, M. Longares, *Romanticismo*, Madrid: Alfaguara, 2002).

Las locuciones en (413.a.), (413.b.) y (414.a.) también desarrollan las **valoraciones positivas**, mientras que las de los ejemplos (413.c.) y (414.b.) recogen **implicaturas** de ambos bloques de su significado tendentes hacia **el polo negativo**. Si bien todas las UF presentan en su “semántica” una **evaluación racionalizada cuantitativa** (más que otros), difieren respecto a **la evaluación emotiva-emocional**: los tres primeros ejemplos producen una actitud más bien de aprobación y, en cambio, los dos siguientes, la de rechazo o disgusto hacia el denotado. Al respecto, en (413.a.) se alaba la actitud de docentes interinos de la enseñanza que recorriendo centros distantes “año tras año” adquieren más experiencia, tienen “más espolones que un gallo viejo”. El ejemplo (413.b.) es un poco parecido al ya analizado (412.a.), puesto que también alude a las cualidades positivas de un deportista, el entrenador en este caso: su gran experiencia y buenos conocimientos del mundo del fútbol. Las habilidades de Milutinovic adquiridas a lo largo de muchos años (y contrastadas con la ineficacia de Clemente, el entrenador del equipo español) le permiten a este tomar buenas decisiones y, en consecuencia, contribuyen al éxito del equipo nigeriano. En el ejemplo (414.a.), la locución *ser lobo de mar* denota a un marinero experimentado, ágil, de mucho mundo. A pesar de ello, en determinados contextos el uso de la UF en cuestión puede ser más “general” y no limitarse a un determinado grupo social; es posible que se aplique a alguien muy experimentado, y de buenos conocimientos en alguna materia, no necesariamente a un marinero viejo:

- 414.c. Sin embargo Alex Ferguson **es un lobo de mar** y conoce el mundo del fútbol a la perfección, por lo que el día de ayer se anunciaba el interés de los de Old Trafford para aumentar el salario del mexicano en un 200% y asegurar su permanencia por 5 años (<http://deportesycarreras.com/2011/10/11/real-madrid-no-le-quita-la-vista-a-chicharito/>; fecha de consulta: 20/03/2012).
- 414.d. Afortunadamente tuve un equipo que me estuvo apoyando para poder hacerlo de una manera adecuada. Alejandro, quien trabaja en New Art y **es un lobo de mar** en esta cuestión del doblaje, estuvo asesorándome en cada detalle (http://rbdnet05.blogspot.com/2009_01_01_archive.html; fecha de consulta: 20/03/2012).

La fuerza ilocutiva de los ejemplos (413.c.) y (414.b.) es distinta. En (413.c.) y en (414.b.), la experiencia se asocia con otras cualidades juzgadas como negativas: el engaño/la mentira y la arrogancia/el orgullo, respectivamente. En consecuencia, tal y como hemos mencionado, en el bloque emotivo-emocional se produce un sentimiento de desaprobación. Asimismo, queremos recalcar que, a nuestro parecer, la locución *lobo del mar* del ejemplo (414.b.) presenta también una extensión semántica basada en el proceso metafórico (cfr. LUQUE DURÁN, 2004: 74; IBARRETXE-ANTUÑANO y VALENZUELA [en prensa]; LANGACKER, 1991, entre otros) y en un estereotipo sobre marineros: [LOBO DE MAR]=[MARINERO LIGÓN]. Por ello, podría constatarse que estamos ante **las implicaturas conversacionales particularizadas** (ICP) que se generan en un determinado entorno contextual y no parten directamente del significado de primer nivel de la UF en cuestión, aunque están relacionadas con alguno de los bloques informativos del significado fraseológico (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 429—430, 454). Este tipo de inferencias circunstanciales también lo encontramos en los ejemplos siguientes:

- 414.e. —Usted es de Babàkua.
Me enfureció. Seguía creyéndose un entendido en la materia. Por lo visto, pensaba que podía decidir a su antojo mi nacionalidad. Antes me había tomado por un ignorante y un estúpido viejo **lobo de mar**, ahora me veía como a un indígena de hueso en la nariz (Corpus CREA, E. Vila-Matas, *Suicidios ejemplares*, Barcelona: Anagrama, 1995).
- 414.f. Recuerdo que una vez me dijeron, “este hombre no es un hombre, **es un lobo de mar**” sintiéndome totalmente alagado, puesto que allá los depredadores máximos habituales, son los lobos de mar, queriéndome decir que sacaba más pescado que aquellos animales (<http://www.blogger.com/feeds/1843636203413338060/posts/default>; fecha de consulta: 20/03/2012).

En (414.e.) se genera una nueva ICP que se puede definir como “un lobo de mar es un marinero al que le faltan la instrucción y la sensatez”. Parece muy contradictoria, no tiene nada que ver con la experiencia o buenos conocimientos de alguno. En cambio, el ejemplo siguiente (414.f.) recoge la inferencia *ad hoc* “un pescador que saca una gran cantidad de pescado es como un lobo de mar, depredador voraz y peligroso”, nacida de una coyuntura contextual especial.

En estos casos estamos ante la creación de un concepto *ad hoc*, basado en la interacción entre el concepto codificado por una entrada léxica, la información contextual y una serie de expectativas o principios de carácter pragmático. Por un lado, dicho concepto puede ser efímero: “[...] lexical adjustment may be a one-off process, used once and then forgotten, creating an *ad hoc* concept tied to a particular context that may never occur again” (WILSON y CARSTON, 2007: 14). Por otro, es posible que se convierta, debido a un uso frecuente y generalizado, en un nuevo significado de la entrada léxica, esto es, sea el responsable del cambio semántico (el proceso de gramaticalización):

However, some of these pragmatically constructed senses may catch on in the communicative interactions of a few people or a group, and so become regularly or frequently used. In such cases, the pragmatic process of concept construction becomes progressively more routinised, and may ultimately spread through a speech community and stabilise as an extra lexical sense (ibídem).

Bastante curioso es también el ejemplo siguiente, en el que la locución *tener más espolones que un gallo* no perfila tanto la experiencia humana, sino la vejez de una persona⁶:

413.d. ¿Y por qué siempre cogen actores que tienen diez años más de los que representan? Que me entra depresión cuando dicen que tienen diecisiete años, si **tienen más espolones que un gallo** (resulta que soy más viejo que esos, entonces). Es que no hay quien se lo crea. Y la mitad de los adolescentes que ven la serie es por querer ver carne (<http://76.74.241.70/foro/viewtopic.php?f=43&t=23312&start=30&st=0&sk=t&sd=a>; fecha de consulta: 20/03/2012).

En lo que atañe a la **motivación** de dicha UF, cabe poner de relieve que es de índole icónica, dado que se basa en la observación del mundo animal: los espolones son una especie de espuelas que les salen en la parte posterior

⁶ Según los *DRAE*, *DUE* y *GDLE*, la locución *tener más espolones que un gallo* tiene un carácter despectivo y desarrolla solo una acepción: ‘ser muy viejo’.

de las patas a algunas aves adultas, como los gallos, y que, aparte de ser señal de dominio, les sirven para defenderse (DDFH: 755). Por otra parte, su variante léxica *tener más espolones que el gallo de Morón* parece basarse en los fenómenos culturales, en una leyenda sobre el Gallo de Morón⁷. En consecuencia, es **culturalmente específica** (cfr. DOBROVOL'SKIJ y PIIRAINEN, 2005: 214 y sigs.).

Pasemos ahora a las locuciones cuyo significado figurado puede expresarse como DISIMULAR, FINGIR O APARENTAR ALGO: (415) *ser/parecer un(a) mosquita/mosca muerta*, 'tener apariencia falsa de debilidad o de inocencia' (DDFH), 'se aplica a la persona que encubre mala intención o malignidad bajo una apariencia de persona mansa o inofensiva' (DUE); o como SER ENGREÍDO/ORGULLOSO: (416) *(ser) orgulloso como un pavo real/(ser) más orgulloso que un pavo real/ponerse como un pavo real*; (417) *hincharse/inflarse alguien como un pavo (real)*.

En lo que se refiere a la primera locución, parece evidente que integra en su significado de primer nivel unas fuertes implicaturas negativas (en ambos bloques evaluativos), que se deben al propio bloque denotativo que alude al concepto MENTIRA, culturalmente desaprobado. Por ello, la **valoración racionalizada** se realiza en términos negativos y da lugar al sentimiento de desaprobación y rechazo en el **nivel emotivo-emocional** (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 414). Podemos observar el desarrollo de tal valor en los ejemplos siguientes:

415.a. —¡El muy canalla! —susurró Gregorio, como si no diese crédito a tanta desfachatez—. Es educado para ganarse la confianza de los demás, y viste como yo para parecer uno de los nuestros.

Volvió a apretarle el brazo:

Tienes que tener mucho cuidado con él. Ahí donde lo ves, **parece una mosquita muerta**, pero en el fondo es un hombre sin entrañas, una verdadera hiena. ¿Le has dicho que me he ido al extranjero? (Corpus CREA, L. Landero, *Juegos de la edad tardía*, Barcelona: Tusquets, 1993).

415.b. —Esa **es una lagarta**. Está más claro que el agua. La típica **mosquita muerta** que todavía no ha pillado marido y quiere afanarme el mío (Corpus CREA, L. Beccaria, *La luna en Jorge*, Barcelona: Destino, 2001).

⁷ Como resalta J.M. IRIBARREN (2005 [1956]: 216), "«No se sabe si el Gallo de Morón nació de un episodio histórico de la administración de la villa o fue quizá invención de la Musa popular». Don Fernando Morillas, escritor del siglo XVIII, da tres versiones del origen del dicho: una se basa en cierta riña de gallos; otra se aplica a un corregidor que se prevalía de su cargo para no pagar los tributos; y la tercera se refiere a un recaudador". La última versión parece la más verosímil (cfr. también DDFH).

En la opinión de RUIZ GURILLO (2009: 371), quien partiendo de la Teoría de la Gramaticalización investiga el proceso de codificación de significados irónicos a partir de herramientas pragmáticas, la UF en cuestión presenta un significado irónico: pertenece a un grupo de unidades que han subjetivado un significado que antes era contextual, puesto que se encontraba en los contextos sintácticos locales en los que la combinación aparecía. De esta forma, el significado que se infería por **implicatura conversacional particularizada**, ha ido generalizándose poco a poco hasta convertirse en el significado codificado de tales estructuras (de la polisemia pragmática a la polisemia semántica). El motor de dicho cambio ha sido la **subjetivación**⁸, pues el hablante ha dejado su huella irónica en el significado convencionalizado de las estructuras fijas: la **gramaticalización** del proceso conllevó la **fraseologización** de dicha combinación (ibídem: 373).

L. TIMOFEEVA (2008: 437), por su parte, incluye dicha locución en el grupo de las UF irónicas periféricas debido a que desarrolla un significado codificado o percibido por los hablantes como irónico, que en algunos contextos puede cancelarse o matizarse. Esto lo demuestran los ejemplos siguientes:

415.c. Teresa seguía observando al piloto. Tan modoso y **mosquita muerta que parecía**. Con su camisa impecable, el pelo reluciente y repeinado, resultaba difícil relacionarlo con el helicóptero que era pesadilla de los contrabandistas (Corpus CREA, A. Pérez Reverte, *La Reina del Sur*, Madrid: Alfaguara, 2002).

415.d. No, esto debe ser una broma. ¿Tú qué opinas Forcat, **mosquita muerta**? ¿O prefieres hacerte el longuis? Éste sí que es un tipo raro —añadió recuperando su aplomo y dirigiéndose ahora a la señora Anita—. Ahí donde le ve, sabe griego y latín... ¡Lo que sabe el tío ése! (Corpus CREA, J. Marsé, *El embrujo de Shangai*, Barcelona: Plaza y Janés, 1996).

Es claro que en ambos casos estamos ante la falta de coincidencia entre la apariencia y la realidad, no obstante, no resulta apropiado definir ni al piloto ni al Forcat como ‘una persona que encubre mala intención bajo una apariencia mansa o inofensiva’ (DFEM). En este orden de ideas, las implicaturas *ad hoc* responden al patrón de ICP: se deben a las determinadas

⁸ La subjetivación se define como “un fenómeno gradual, por el cual formas y construcciones que inicialmente expresaban, en primera instancia, significados concretos, léxicos y objetivos, llegan a realizar, a través de un uso repetido en contextos sintácticos locales, funciones progresivamente más abstractas, pragmáticas y basadas en el emisor” (TRAUGOTT, 1995: 32) [traducción de M.J. CUENCA y J. HILFERTY (1999: 163)]. Se trata del cambio lingüístico que va “desde significados basados en situaciones extralingüísticas identificables más o menos objetivamente, hacia significados basados en la actitud del hablante o su creencia sobre lo que se dice” (TRAUGOTT y KÖNIG, 1991: 198).

condiciones contextuales y no forman parte del significado de primer nivel de la UF. De esta manera, la UF, a pesar de mostrar una clara tendencia hacia la implicatura irónica (inferencia preferente), todavía puede aparecer en un entorno contextual que cancela sus implicaturas negativas de primer nivel. Estas se desarrollan más bien en términos positivos: la locución en cuestión designa, bien a una persona modosa, de buenos modales, bien a la que, pese a parecer poca cosa, resulta ser un sabio (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 440). Cabe recalcar que la forma del diminutivo que aparece en dicha locución, es un mecanismo muy frecuente para generar la **ironía**⁹ (sugiere la imagen de hipocresía y la falsedad), que “podría interpretarse como un rasgo de motivación indexical conceptual, pues lleva a que se ponga en marcha la Heurística M levinsoniana que permite interpretar la presencia del diminutivo como índice para una inferencia marcada, irónica en este caso” (ibídem: 344).

En lo que atañe a las locuciones (416) y (417), su significado figurado se debe a la **reinterpretación semántica** de un comportamiento animal (el de un pavo con todo su plumaje majestuoso desplegado) y su adaptación a las situaciones propiamente humanas. Ambas designan metafóricamente a una persona que presume valer más que otras, se comporta de una manera presuntuosa o jactanciosa, y manifiesta soberbia, arrogancia o vanidad. Así pues, en el primer nivel de su significado fraseológico desarrollan **implicaturas** evaluativas racionalizadas tanto en el **eje cuantitativo** como en el **cualitativo** tendentes más bien hacia el extremo negativo:

416.a. En su mente quedaba gravada la imagen de aquel hombre, irrumpiendo **orgullosamente como un pavo real** en su tienda, con el insulto en la boca, con la amenaza, y el desprecio. Nadie vendría a llevárselo en mitad de la noche (http://clubdeescrituralibiblioteca.blogspot.com/2010_12_01_archive.html; fecha de consulta: 08/03/2012).

416.b. —¿Se relacionaba con músicos no flamencos?

—Con Rubinstein y con Andrés Segovia. Rubinstein decía que la única música interesante era el flamenco. Andrés Segovia era muy divo y muy soberbio, al presentármelo me resultó desagradable. Pero llegamos a ser amigos. Aunque desdeñaba el flamenco, cuando yo utilizaba el pulgar se picaba conmigo. Menos Rubinstein, todos le tenían miedo. Un día que Segovia estaba tocando a Bach **orgullosamente como un pavo real**, a mitad de una pieza Rubinstein lo paró y le dijo: “Sí, muy bien, está claro que Bach solo se puede tocar al piano” (Corpus CREA, *Tiempo*, “La última entrevista con Sabicas”, 30/04/1990).

⁹ Hay que resaltar que el diminutivo muy a menudo intensifica el valor negativo y depreciativo de una UF dada (p.ej. *ponerse gallito*, *hermanita de la caridad*).

- 417.a. Jorge Alarte ni está a la altura ni tiene fuerza parlamentaria, es un simple comparsa al que los hechos de hoy le permitirán **hincharse como un pavo** algunas semanas y colgarse un par de medallones de hoja de lata a costa del manido “yo ya lo dije”, pero su posición política no mejorará y sus huestes parlamentarias tampoco engordarán (<http://www.diariocritico.com/general/281622>; fecha de consulta: 20/03/2012).

Las implicaturas evaluativas de primer nivel desarrolladas por la locución *hincharse/inflarse como un pavo* no presentan un carácter convencional, sino que admiten ciertos ajustes o modificaciones en función del contexto en el que aparezcan. Adquieren características de las ICG. Todo esto lo confirman los ejemplos siguientes, en los que el sentimiento de orgullo se perfila como una cualidad notable, puesto que no se asocia con la arrogancia, la vanidad o la sensación de superioridad sobre los demás, sino que alude a la satisfacción que se siente por algo o alguien:

- 417.b. El triunfo sobre el José Luis Díez, citado en el parte de guerra y magnificado por la prensa, provocó un recibimiento clamoroso en la base: desfiles, colgaduras, música militar y una aparatosa misa de campaña en el muelle [...]. Se anticipaba así la euforia del desenlace de la guerra. En este ambiente triunfal llegó el telegrama de tío Felipe Neri: “Conmovidos gloriosa hazaña nos enorgullece tener héroe familia punto sigue carta colectiva punto danos detalles miles felicitaciones y abrazos”. Gervasio releyó el telegrama perplejo. De inmediato **se hinchó como un pavo real**. Sobre el plegado papel azul, su infantil y ya casi olvidada aspiración quedaba ratificada: para el mundo era ya un héroe. Tío Felipe Neri acababa de incorporar su nombre al de los ilustres soldados inmortales (Corpus CREA, M. Delibes, *Madera de héroe*, Barcelona: Destino, 1994).
- 417.c. Me alegro de que haya disfrutado del partido de hoy en el palco si lo que dicen en twitter de que ha estado en el palco es cierto, es de esos partidos para **hincharse como un pavo orgullosa** de lo bien que lo ha hecho Iker (Comentario de la mismísima, 27/09/2011, <http://foros.vogue.es/viewtopic.php?f=8&t=151301&start=51625&hilit=verde>, 20/03/2012).

Como se observa en los ejemplos anteriores, el orgullo no se considera un defecto, algo perjudicial, sino que resulta ser un sentimiento beneficioso, valioso. La UF en cuestión carga una indudable **connotación positiva** y, en consecuencia, produce una actitud de admiración o aprobación hacia el denotado. Dichas matizaciones atañen a ambos **bloques informativos de las implicaturas evaluativas**, tanto el que recoge la opinión del hablante

respecto al referente (la información evaluativa racionalizada) como el que expresa su actitud (la información emotivo-emocional).

Una situación parecida ocurre con la locución *orgulloso como un pavo real/ más que un pavo real/ ponerse orgulloso como un pavo*, cuyas valoraciones evaluativas (positivas o negativas) también dependen del entorno contextual. A nuestro parecer, todo ello se debe al propio bloque denotativo del término *orgullo*, su carácter ambiguo y polisémico: 1) ‘actitud del que está convencido de su valía o belleza y presume de ella’: *siempre te has creído superior, es increíble tu orgullo*; 2) ‘sentimiento de satisfacción por cosas propias a las que se atribuye mérito’: *siente un gran orgullo por sus hijos*; 3) ‘respeto y estima que una persona siente por sí misma’: *no me humillaré ante ella por orgullo* (GDLE)¹⁰.

A veces, para resolver esta ambigüedad semántica, la locución viene acompañada de los verbos copulativos *ser* o *estar* y sus valores diferenciales: el de cualidad (algo estático) o el de estado (algo dinámico), respectivamente:

416.c. A una ribera de esta corriente se yergue un molino en donde —y os estoy contando la verdad— vivió un molinero durante muchos años. **Era orgulloso** y pagado de sí mismo **como un pavo real**; sabía tocar la gaita, cazar, pescar, remendar las redes, fabricar cazos de madera en un torno y luchar cuerpo a cuerpo (http://www.ciudad-seva.com/textos/cuentos/ing/chaucer/01_06.htm; fecha de consulta: 20/03/2012).

416.d. Y por último, no quiero dejar de agradecer su apoyo estando allí, y el reportaje fotográfico que hizo, a Juan. Mi medio yo. Mi amor. Que creo que **está orgulloso como un pavo real**, después de verme salseando entre fogones, y dando el curso (<http://recetax.com/35400/curso-de-navidad-2010/>; fecha de consulta: 20/03/2012).

A través de la locución con el verbo *ser*, el hablante atribuye una cualidad al sujeto independientemente de una circunstancia, de forma que la información que transmite es válida en momentos distintos al de la enunciación. En cambio, la UF con el verbo *estar* expresa estados o situaciones, necesariamente determinados por una circunstancia que no puede ser ignorada por el hablante —los predicados de estadios admiten complementos temporales y de frecuencia, contrariamente a los predicados de propiedad— y la validez de la información está circunscrita al momento de la enunciación (cfr. FERNÁNDEZ LEBORANS, 1999: 2366).

¹⁰ De los cinco diccionarios de la lengua española consultados (*DRAE*, *DUE*, *GDLE*, *DUEAC*, *LEMA*), solo el *DRAE* recoge el término en cuestión en una sola acepción, resaltando su vertiente negativa: ‘arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia, que a veces es disimulable por nacer de causas nobles y virtuosas’.

Por lo que se refiere a la **estructura conceptual** de la locución (417), a nuestro juicio, aparte de la **archimetáfora** (cfr. IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002) EL HOMBRE ES UN ANIMAL ORGULLOSO, agrupa una más: EL ORGULLO ES UN MOVIMIENTO CORPORAL HACIA ARRIBA, compuesta por dos modelos icónicos [CUERPO]+[MOVIMIENTO]¹¹.

El último ejemplo que queremos analizar en esta parte de nuestro estudio es la locución nominal (418) *pájaro de cuenta*, ‘persona que ha cometido algún delito, principalmente robo o estafa, o que es capaz de cometerlos. Por extensión, persona de la que se debe desconfiar’ (*DUE*); ‘persona a quien conviene tratar con cautela porque puede resultar peligrosa’ (*GDLE*). Dicha locución nominal está registrada en los diccionarios; no obstante, parece presentar una baja frecuencia de uso, por lo menos en el español peninsular.

En lo que atañe a su origen, en el castellano antiguo la expresión “de cuenta” servía para resaltar la importancia e, incluso, grandeza de algo o alguien. A lo largo de los siglos, el significado encerrado en el calificativo “de cuenta” se ha convencionalizado y codificado. En cuanto al término *pájaro*, este en principio se usó para denominar específicamente al gorrión; después, la palabra se convirtió en genérica para todos los palmípedos. Por extensión semántica se llamó *pájaros* a los hombres astutos y sagaces. Así lo registró el Diccionario de 1737: “Páxaro: Metaphoricamente se toma por astuto, sagaz y cauteloso, con alusión al gorrión que se juzga el más astuto de las aves”. Así pues, un *pájaro* alude metafóricamente a alguien astuto, mañoso y seguramente listo que se aprovecha de los demás. El complemento del nombre “de cuenta” intensifica esta cualidad, la presenta en grado superlativo (cfr. ORTEGA MORÁN, *Cápsulas de la lengua*, en línea, fecha de consulta: 20/03/2012).

Respecto al significado de primer nivel, la UF en cuestión se caracteriza cualitativamente como negativa y presenta la fuerza ilocutiva que se resume en la necesidad de tener cautela o desconfianza hacia este tipo de personas. En consecuencia, la locución produce un sentimiento-actitud ciertamente de desaprobación en el bloque emotivo-emocional. Todo ello queda reflejado en los ejemplos (418.a.), (418.b.) y (418.c.):

- 418.a. Rubalcaba es **un pájaro de cuentas**, peligroso, mentiroso y sin escrúpulos. El PSOE tiene la ventaja de que cuenta con una cantidad enorme de votos cautivos. Es cierto que un funcionario o un obrero o un artista/teatrero difícilmente votará a un partido de derechas

¹¹ La locución *hincharse a lo pavo* presenta la variedad diatópica, es frecuentemente utilizada en la zona de Cazorla y parte de La Alpujarra, y no alude de ninguna manera al orgullo del ser humano, sino que significa ‘comer en exceso, hartarse de comer’ (cfr. *Cosas de Andalucía. Recopilación de comparaciones, exageraciones, frases, ocurrencias* [en línea]; fecha de consulta: 20/03/2012).

(Comentario de Pedromorkon, 25/09/2011, <http://www.intereconomia.com/blog/prohibido-pisar-flores/vergueenza-20110921>; fecha de consulta: 21/03/2012).

- 418.b. No terminan ahí los calificativos, sino que agrega que Fidel **es un pájaro de cuenta**; un bicho ladino y peligroso; lo acusa de quebrantar las finanzas públicas (obviamente de Veracruz), así como de abuso de poder (<http://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/354884.de-nuestros.html>; fecha de consulta: 20/03/2012).
- 418.c. Me ha llegado un informe de la incompetencia y la ineptitud de la concejala de Deportes de Leganés, de Rosario Peña. Y más grave, del ignorante, deslenguado y desinformado marido que tiene [Eduardo Cuenca]. **Un pájaro de cuenta**. Un pájaro que estuvo a cargo de la empresa pública de Leganés y lo dejó con un agujero inmenso (<http://www.periodistadigital.com/periodismoradio/2012/02/01/delamorenalarguero-condena-tribunal-supremo-diputado-izquierdounida-leganes.shtml>; fecha de consulta: 20/03/2012).

A la luz de los ejemplos presentados podemos constatar que dicha locución, como la mayoría de las UF analizadas en los capítulos anteriores (vid. supra), recoge inferencias evaluativas de alto grado de convencionalización que adquieren características de IC. Se trata de las UF que suelen imprimir al enunciado que las alberga la misma carga evaluativa o estilística que las caracteriza. En otras palabras, estamos ante las unidades cuyas **inferencias evaluativas** tanto del **bloque racionalizado** (el de opinión) como el **emotivo-emocional** (el de sentimiento) no están modificadas ni matizadas en función del contexto en el que aparezcan (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 428—429).

Ahora bien, el hecho de que *pájaro de cuenta* recoja en su “semántica” fuertes valoraciones en términos negativos, que dejan impronta en el significado fraseológico de segundo nivel, no excluye, a nuestro juicio, la posibilidad de que la locución en cuestión desarrolle inferencias completamente circunstanciales (también negativas), las que no parten directamente del significado de su primer nivel y se generan bajo determinadas condiciones contextuales. Son **implicaturas conversacionales particularizadas** creadas *ad hoc*. Esto lo demuestra el ejemplo siguiente:

- 418.d. ¿Hazañas posteriores? Ya con el PSOE en el Gobierno, hizo trabajos para el Ministerio del Interior y para los GAL, no siempre fáciles de distinguir. Perseguido por la Justicia española, consiguió que Santo Tomé le proporcionara inmunidad nombrándolo embajador, lo que, si bien se mira, no es tan extraño: Santo Tomé exporta mucho cacao. Socio de Roldán en líos de venta de armas y otras simpáticas franquichelas, Belloch lo contrató para mediar en la entrega del fugitivo. Él consiguió los famosos faxes falsos, por los que cobró un pastón,

tanto a Belloch como al propio Roldán. ¿Cómo lo llaman ahora? “El cobrador del Fax”. ¿En resumidas cuentas? Tiene muchas cuentas pendientes, pero solo dos cuentas congeladas. Es un pájaro de cuenta, pero, la verdad, no trae cuenta (Corpus CREA, *El Mundo*, Ulises/J. Ortiz: “Paesanus alaos (Francisco Paesa)”, 15/03/1995).

En el presente ejemplo, la locución *pájaro de cuenta* conserva su significado, concretamente el de ‘persona peligrosa/engañosa en la que no se puede confiar’, si bien debido a las determinadas circunstancias contextuales se desarrollan unas nuevas implicaturas que pueden definirse como ‘es un listillo de cuidado que se aprovecha de los demás, pero al final no le ha servido de nada, por ello no debemos perder el tiempo con él, no interesa/ no merece la pena hablar de él’. Resulta obvio que dicha implicatura se debe al juego de palabras (vid. 6.2.1.3.[c]) basado, en nuestra opinión, en la relación entre el significado figurado de la locución en cuestión y los valores polisémicos de la palabra *cuenta*. Se trata de un tipo de manipulación que tiene por objetivo lograr efectos burlescos e irónicos; por ello, la UF *pájaro de cuenta* pertenece al grupo de UF contextualmente irónicas, las que adquieren cierto matiz irónico o burlesco exclusivamente en el segundo nivel de significación fraseológica. Así pues, son condiciones contextuales específicas las que propician una lectura irónica de la UF, relacionada, naturalmente, con el significado de primer nivel de la misma (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 441).

Asimismo, cabe resaltar que en el fragmento citado aparece otro juego de palabras (*non-modification puns*, vid. 6.2.1.3.[c]). Pensamos en la expresión *El cobrador de Fax*, que parece ser la modificación del nombre de una organización/empresa española *El cobrador del Frac*, dedicada al recobro de impagos y muy famosa por su *modus operandi*: los cobradores de dicha empresa hacen visitas a morosos, vestidos con un frac y un sombrero de copa con intención de que para el deudor sea humillante su presencia y acabe pagando sus deudas lo antes posible.

En consecuencia, se podría constatar que en este caso estamos también ante la **pragmaticalización**, una de las tres posturas teóricas del proceso de gramaticalización presentadas por C. COMPANY y COMPANY (2003), según la cual el contexto es la unidad de cambio, puesto que el uso que se hace de un término dado influye en la “creación” de nuevos significados. Por consiguiente, las inferencias pragmáticas que se realizan en contextos específicos pueden llegar a codificarse y convencionalizarse. Vale la pena recordar que la naturaleza pragmática de la gramaticalización fue señalada también por M. GARACHANA CAMARERO (1999), quien concibe la gramaticalización como “el estudio de las realizaciones lingüísticas en el contexto en el que se producen” (ibídem: 159). E. SWEETSER (1988) y E.C. TRAUGOTT (1989) [apud. BERBEIRA GARDÓN, 2008: 20], por su parte, opinan que la gramaticalización

no conlleva, en primera instancia, una pérdida de significados léxicos, sino una modificación del significado y un incremento de los valores pragmáticos, un proceso de *pragmatización* del significado.

A modo de resumen, queremos poner de manifiesto que nuestro objetivo en el presente capítulo ha sido demostrar la relación entre dos vertientes del significado fraseológico: el de primer nivel, organizado en distintos bloques informativos (el modelo macrocomponencial, vid. la nota 19 del capítulo 5), y el de segundo nivel, el de circunstancias contextuales. Queríamos señalar que aparte de las UF cuyas inferencias evaluativas se pueden definir como IC, puesto que presentan un alto grado de convencionalización e imponen su carga evaluativa al enunciado general en el que aparecen, existen también fraseologismos que se caracterizan por una menor convencionalización de sus inferencias de primer nivel. Se trata de las UF que parecen más susceptibles del entorno contextual, esto es, presentan modificaciones o ajustes en función del contexto. De ahí que sus valoraciones evaluativas adquieran características de ICG. Como confirma L. TIMOFEEVA (2008: 429), “[...] las ICs que integran los significados fraseológicos actúan como ‘dueñas’ de la situación, mientras que las ICGs en ocasiones resultan ‘víctimas’ del contexto. [...] Naturalmente, [...] a veces parece difícil decidir claramente sobre el grado de convencionalización de las implicaturas de primer nivel [...]”.

Compartimos la opinión de la investigadora mencionada de que la distinción en el primer nivel del significado fraseológico entre las IC y las ICG debería basarse en la concepción del **proceso de fraseologización como un tipo de gramaticalización**¹². Según dicho enfoque, la fraseologización constituye un proceso de codificación de una nueva unidad denominativa estructuralmente compleja a partir de una expresión libre. Tal consideración permite contemplar la existencia de varios **estadios de convencionalización**, que recorre la unidad léxica en el proceso de fraseologización. El primero atañe a la fase intermedia, en la que se dan inferencias conversacionales generalizadas, entendidas como interpretaciones preferentes (sin excluir del todo otras posibles) que atestiguan la naturaleza pragmática del significado fraseológico. Se trata de un proceso inconcluso y, por ello, inestable y dependiente de los juicios subjetivos de los hablantes concretos. En cambio, el segundo constituye el estadio final de fraseologización, en el que ciertas inferencias preferentes, con el paso del tiempo, adquieren mayor convencionalización, y el proceso culmina por crear una nueva unidad denominativa compleja (la intrusión pragmática en la semántica). Esta visión diacrónica solo es rastreable en las UF que presentan una etimología conocida, puesto que, de lo contrario, únicamente se puede especular un estadio inicial en el

¹² Sobre la relación entre la fraseologización y la gramaticalización, véanse L. RUIZ GURILLO (2009), J.L. CIFUENTES HONRUBIA (2002–2004, 2003), entre otros.

que dicha unidad léxica era una construcción contextual. En este sentido, las UF que se encuentran en el primer estadio de fraseologización, denominado intermedio, desarrollan implicaturas en términos de ICG, las cuales, a pesar de mostrar cierto grado de convencionalización, pueden verse afectadas por determinadas condiciones contextuales en el segundo nivel de significación fraseológica; es decir, dependen del enunciado general que las acoge. Por otra parte, las UF que ya presentan la fraseologización plena, se caracterizan por la codificación o convencionalización completa de sus valores implicaturales, que son totalmente fijos y responden al patrón de la IC (TIMOFEEVA, 2008: 418–419). No obstante, ha de tenerse en cuenta que la gradación en la convencionalización de valores implicaturales no afecta al significado fraseológico de primer nivel en su totalidad (vid. 5.3.1.).

La consideración de fraseologización como un tipo de gramaticalización implica también la posibilidad de que una UF sea materia prima para un nuevo proceso en el que se constituyen nuevas implicaturas, completamente circunstanciales, originales y creativas (vid. n.º 418), que responden al patrón de las ICP, generadas bajo determinadas condiciones contextuales y no presentes en el primer nivel del significado de la UF dada (TIMOFEEVA, 2008: 429).

Asimismo, conviene mencionar que según el modelo propuesto por E.C. TRAU-GOTT y R.B. DASHER (2002), denominado *Teoría del Cambio Semántico a partir de Inferencias Asociadas (Invited Inferencing Theory of Semantic Change, IITSC)*, el mecanismo predominante para el nacimiento de significados secundarios es también la convencionalización de implicaturas conversacionales¹³. Dicho modelo tiene por objetivo demostrar la convencionalización de los significados pragmáticos y su consiguiente reanálisis como significados semánticos (TRAUGOTT y DASHER, 2002: 35). C. COMPANY y COMPANY (2004: 38), por su parte, opina que el cambio sintáctico-semántico se desliza siempre con la siguiente direccionalidad: inferencia conversacional-discursiva individual → inferencia conversacional-discursiva compartida → inferencia convencional generalizada.

A la luz de los ejemplos analizados tanto en el presente capítulo como en los anteriores, podemos constatar que existe una interrelación entre ambos niveles del significado fraseológico. Se trata de un fenómeno complejo; tal y como corrobora L. TIMOFEEVA (2009: 193), “la riqueza y la capacidad funcional del lenguaje fraseológico se ha puesto de manifiesto, y se ha dejado fuera de cualquier duda el potencial discursivo que poseen las UFs”. Esto no quiere decir que el significado de una UF determinada venga dado por el contexto, adquiera valor semántico diferente en cualquier acepción contex-

¹³ Sobre la hipótesis de la implicatura, véanse también E.C. TRAU-GOTT (1995), E.C. TRAU-GOTT y E. KÖNIG (1991).

tual, puesto que esto resultaría contradictorio por completo con lo señalado en el capítulo 3 (vid. 3.2.1.): la estabilidad y la institucionalización se consideran rasgos esenciales y definitorios de cada UF. Así pues, el significado no se “crea” en un contexto dado, sino que se actualiza y se apoya en él. Como subraya B. GARCÍA-HERNÁNDEZ (1997—1998: 298—299), “[...] mediante él se explicita y se precisa. Por ello, el contexto siempre es una buena vía para el reconocimiento del significado; pero no es un salvoconducto para cualquier interpretación y menos un seguro contra el error”.

En conclusión, queremos poner de manifiesto que la dependencia contextual de las UF con zoónimos es una cuestión muy amplia y comprende aspectos diversos. Por consiguiente, excede los límites de la presente investigación, requiere y merece un estudio aparte más detallado.

Conclusiones

La influencia de la cultura en el lenguaje se manifiesta, sin embargo, no solo en los aspectos generalizados de la norma (del sistema), sino también en el habla y no se restringe solo a lo dicho/lo puesto, sino que abarca además lo supuesto y lo que ha querido decir el emisor (WOTJAK, 2007: 232).

A lo largo de los capítulos anteriores, desde los aspectos teóricos hasta el análisis del corpus, hemos ido planteando una serie de reflexiones a partir de las cuales llegamos a las presentes conclusiones generales.

Resulta evidente que las UF, junto a los lexemas simples o compuestos, configuran, entre otros elementos, el vocabulario de cualquier lengua. De ahí que no sea nada sorprendente que en los últimos años podamos observar una notable proliferación de estudios centrados en diferentes aspectos fraseológicos, tanto teóricos como prácticos. Sin lugar a dudas, la fraseología se ha convertido en una disciplina muy fructífera en el ámbito lingüístico actual.

En el presente estudio nos hemos propuesto analizar una parcela particular de la fraseología española y polaca: los *zoomorfismos*, esto es, el uso metafórico o alegórico de un animal para referirse a una conducta o a una característica del ser humano en el acervo fraseológico (cfr. NAZÁRENKO e IÑESTA MENA, 1998: 101; KEKIĆ, 2008: 107). Si bien es cierto que el mundo animal se ha revelado como un campo muy productivo y prolífico para estudiar las relaciones fraseológicas, puesto que los animales “son sustitutos ideales de nosotros mismos, de cualquier conducta o comportamiento nuestro” (SAWICKI ET AL., 2001: 15), no es menos obvio que todavía faltan los estudios contrastivos, sobre todo, entre el español y el polaco, que se centraran no solo en los aspectos semánticos de las UF españolas, sino también en su carácter pragmático, el papel que desempeñan en el discurso. Al ser este un campo relativamente poco investigado, el objetivo del estudio presente ha sido el de intentar llenar esta ausencia e indagar en la compleji-

dad del significado fraseológico para establecer tanto las divergencias como los solapamientos existentes entre las visiones del mundo de las comunidades sociolingüísticas analizadas.

En lo que atañe al corpus que hemos investigado, este no ha sido elegido al azar. Dada la extensión del universo fraseológico, nos hemos basado en la concepción presentada por E.T. MONTORO DEL ARCO (2006), según la cual todas las clasificaciones del hecho fraseológico pueden presentarse recurriendo tanto al nivel horizontal (basado en los rasgos formales y funcionales de las categorías) como al vertical (basado en los rasgos semánticos: fijación e idiomatidad).

De ahí que las UF objeto de nuestro estudio, desde el punto de vista horizontal, pertenezcan a una concepción estrecha, puesto que son unidades sintagmáticas que no exceden el nivel oracional. Nos hemos centrado en el análisis de las locuciones y las CE con CA; las colocaciones, al igual que los enunciados fraseológicos, han sido excluidos de nuestro trabajo. Cabe resaltar que el eje central de nuestro corpus está constituido por las UF que, desde el punto de vista vertical, se inscriben en una concepción amplia, puesto que se caracterizan por la fijación y la estabilidad, y presentan distintos grados de idiomatidad: desde la nula hasta la plena. Nuestro ámbito de estudio engloba por ello tanto las UF idiomáticas con una motivación figurada "aislada" (cfr. OLZA MORENO, 2009: 56) y que pertenecen al núcleo de la fraseología, como las UF analizables o semánticamente motivadas que están en su periferia. No obstante, tampoco hemos descartado las metáforas monolexicales que atañen al mundo animal. En este orden de ideas, para mantener una cierta coherencia metodológica, hemos optado por excluir de nuestro corpus los zoomorfismos que contienen lexemas referidos a partes de la anatomía animal, así como los que son creaciones espontáneas no lexicalizadas del carácter extremadamente efímero y evanescente, prácticamente ilimitadas.

El análisis práctico de los zoomorfismos fraseológicos ha ido precedido por una parte teórica en la que hemos presentado las bases de nuestro estudio. Como el caudal fraseológico de cada comunidad lingüística refleja la historia, los hábitos y las costumbres, así como la manera de pensar y conceptualizar el mundo por parte de sus hablantes, en el primer capítulo hemos indagado en la relación entre la lengua y la cultura. Hemos presentado las fuentes, los rasgos esenciales y los objetivos de la lingüística cultural, así como el papel que desempeñan en las investigaciones fraseológicas.

Los dos siguientes capítulos engloban cuestiones teóricas acerca del hecho fraseológico. Primero, hemos realizado un breve recorrido por el estado de la cuestión de la investigación fraseológica en general, y de la española y la polaca en particular. Posteriormente, hemos presentado varias concepciones de la fraseología y su estatus lingüístico, así como distintas taxono-

mías de UF (según G. Corpas Pastor, E.T. Montoro del Arco y L. Timofeeva) y sus rasgos característicos más sobresalientes. También hemos indagado en la historia de la investigación sobre los zoomorfismos fraseológicos en el seno de la lingüística polaca y española.

Por otro lado, el tercer capítulo nos sirvió de base para establecer unas conclusiones parciales: de las dos características tradicionalmente consideradas esenciales para clasificar la unidad como fraseológica, la fijación y la idiomatidad, solo la primera se concibe como tal; la segunda adquiere un carácter potencial. En otras palabras, todas las UF son fijas, en mayor o menor grado, pero no todas son idiomáticas (cfr. CORPAS PASTOR, 1996; RUIZ GURILLO, 1998; LARRETA ZULATEGUI, 2001; PAMIES BERTRÁN, 2005; MONTORO DEL ARCO, 2006, entre otros). En lo que atañe a las CE, basándonos en nuestro propio corpus, podemos confirmar que la mayoría de las expresiones analizadas presenta una fijación parcial, puesto que se caracteriza por una gran variabilidad de sus componentes y sufre menos restricciones morfosintácticas que las locuciones idiomáticas. Al mismo tiempo, es transparente: sus componentes no pierden totalmente su significado propio y el significado global resulta descifrable (cfr. PAMIES BERTRÁN, 2005; BARTOŠ, 2000). Por otra parte, no faltan las CE cuya “parte izquierda”¹ hace referencia a una característica del animal sustentada por las tradiciones culturales. En estos casos, dichas CE resultan fuertemente idiomáticas, puesto que la elección del zoónimo es arbitraria, no se basa en la realidad, sino en las convenciones culturales, por ejemplo: *astuto como un zorro/una serpiente, mądry jak sowa*. Por lo que se refiere a los rasgos sintácticos, podemos constatar que el idioma español suele preferir las estructuras igualativas o los comparativos de superioridad e inferioridad, que son más hiperbólicos, mientras que en el polaco aparecen con mayor frecuencia los comparativos de igualdad.

No obstante, desde nuestro punto de vista, la investigación fraseológica no debería concentrarse solo en los criterios formales de las UF, puesto que la inclusión de una UF dada en una determinada clase de locuciones conlleva la limitación de la descripción semántica y pragmática de la misma (TIMOFEEVA, 2008: 408). Por ello, en vez de centrarnos en el plano de expresión, que consideramos complementario en la clasificación e investigación del universo fraseológico, hemos decidido investigar los zoomorfismos fraseológicos desde el punto de vista del plano del contenido configurado por el *significado actual* y el *componente de imagen* (cfr. DOBROVOL'SKIJ, 1997: 41).

¹ Tal y como corroboran D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005: 46), los términos “parte izquierda” (*left part*) y “parte derecha” (*right part*) son expresiones técnicas coloquiales que solo pueden aplicarse a los símiles de algunas lenguas europeas. Los símiles japoneses se caracterizan por el orden inverso, la característica en cuestión aparece después del *comparatum*.

Como gran parte de las UF analizadas tiene una naturaleza metafórica y manifiesta cierto grado de figuratividad e idiomatidad, los capítulos siguientes se centran en estos temas. En el capítulo cuarto hemos presentado la Teoría Conceptual de la Metáfora de G. LAKOFF y M. JOHNSON (1986), así como una de sus distintas modificaciones: los modelos icónicos y las archimetáforas de E.M. IÑESTA MENA y A. PAMIES BERTRÁN (2002). Aparte de la metáfora, hemos investigado otros procedimientos conceptuales más frecuentes que influyen en la creación de las UF: la metonimia y la metaftonimia, esto es, la mezcla de conceptualizaciones metafóricas y metonímicas. Dicho de otro modo, hemos hecho un especial hincapié en el *potencial cognitivo* que poseen las UF (cfr. OLZA MORENO, 2009: 17).

En el capítulo quinto hemos tratado algunas cuestiones esenciales relacionadas con uno de los rasgos característicos de las UF: la idiomatidad. Lo hemos presentado desde el punto de vista de la lingüística cognitiva (LAKOFF, 1987; CUENCA y HILFERTY, 1999; IÑESTA MENA y PAMIES BERTRÁN, 2002; DÍAZ GARCÍA, 1998; OLZA MORENO, 2009, entre otros). Asimismo, hemos analizado distintos factores de la idiomatidad de las UF, tanto los más prominentes (la metáfora y la metonimia) como los alternativos (la comparación, la hipérbole y la ironía). Tampoco hemos descartado dos tipos de mecanismos propuestos por A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIJ (1996), los cuales subyacen a la idiomatidad y permiten perfilar dicho fenómeno: el mecanismo de reinterpretación, dividido en ocho subgrupos, y el de opacidad, configurado por dos subclases. Ambos fenómenos no son excluyentes, sino que constituyen, más bien, dos caras del mismo fenómeno. Posteriormente, hemos abordado la cuestión de los procesos figurativos que motivan el significado fraseológico. Nos hemos basado, principalmente, en la Teoría de Lenguaje Figurado Convencional de D.O. Dobrovol'skij y E. Piirainen, según la cual la figuratividad es un fenómeno gradual y no se puede confundir con la no-literalidad. Dicha teoría nos proporciona las claves para nuestra actuación, dado que explica rasgos definitorios del lenguaje figurado, requisitos que debería cumplir una unidad para poder ser considerada fraseológica propiamente dicha: de denominación secundaria, de componente de imagen y, finalmente, de convencionalización social.

Puesto que la perspectiva del análisis de la fraseología, que se impone en el presente estudio, es la que toma en consideración también la dimensión enunciativa de las UF, cuestión desatendida por la mayoría de las teorías fraseológicas anteriores, incapaces de explicar las particularidades del significado fraseológico, no hemos podido descartar el valor pragmático del universo fraseológico. De ahí que hayamos presentado el modelo de significación fraseológica de L. TIMOFEEVA (2008), compuesto por dos niveles (el semántico y el pragmático), en el que se representa la tipología de los bloques informativos que configuran el significado de una UF dada, así

como su(s) valor(es) implicatural(es) y las consecuencias que puede tener esto dentro del enunciado mayor que la acoja (las valoraciones pueden responder al patrón de las IC, ICG o ICP).

A nuestro juicio, cualquier investigación de la fraseología enmarcada dentro de la lingüística cultural debería abordar la cuestión de la motivación fraseológica, responsable del significado idiomático de muchas UF. De ahí que en el último capítulo teórico hayamos indagado en este aspecto, tan polémico y complejo a la vez. Hemos revisado distintas posturas concernientes a la relación entre la idiomaticidad y la motivación —ya señalada en los capítulos anteriores—, tanto desde el punto de vista tradicional (los estudios soviéticos) como desde el cognitivo (los estudios de Lakoff y sus seguidores). Asimismo, hemos presentado la tipología de la motivación fraseológica propuesta por D.O. DOBROVOL'SKIJ y E. PIIRAINEN (2005) y concebida como la posibilidad de interpretar la imagen mental subyacente, de la que nos hemos servido en nuestro análisis. Dicho de otro modo, hemos demostrado en qué consiste la motivación de índole estructural (la motivación indexical) y semántica (la motivación icónica y simbólica), y por qué no se puede explicar el origen de muchas UF recurriendo solo a los postulados de la TCM. Además, hemos puesto de relieve que no se puede equiparar la motivación ni con la figuratividad, ni con la predecibilidad, puesto que son nociones distintas.

La parte teórica nos ha suministrado herramientas terminológicas adecuadas para la parte práctica, en la que hemos analizado la naturaleza semántico-pragmática de los zoomorfismos fraseológicos divididos en los siguientes grupos según la característica humana a la que aluden: 1) zoomorfismos que hacen referencia a facultades mentales; 2) zoomorfismos que hacen referencia al movimiento humano; 3) zoomorfismos que hacen referencia al aspecto físico del ser humano; 4) zoomorfismos que hacen referencia a sensaciones físicas y actividades fisiológicas del ser humano; 5) zoomorfismos que hacen referencia a emociones; 6) zoomorfismos concernientes a distintos dominios que se ajustan o modifican en función del contexto, susceptibles a las circunstancias contextuales.

Somos conscientes de que los estudios contrastivos de esta índole podrían abarcar una larga lista de zoomorfismos que incluiría muchos de los que no han sido comentados en nuestro corpus, por ejemplo, los que se refieren a otros dominios (TRABAJO, RELACIONES SOCIALES, CARÁCTER, etc.) o los que incluyen en su estructura alguna denominación de alguna parte del cuerpo animal. No obstante, no hemos pretendido abarcar todos los tipos de zoomorfismos fraseológicos lexicalizados, conscientes de la envergadura de tal proyecto. Por esta razón, nos hemos centrado en los zoomorfismos más productivos e interesantes desde el punto de vista semántico y pragmático.

A la luz de los ejemplos analizados, podemos constatar que los zoomorfismos encierran una gran riqueza lingüística, cognitiva y cultural. Es obvio que son un espejo de las creencias y tradiciones de una comunidad sociolingüística dada, que reflejan su visión del mundo. Son portadores de los valores culturales de un pueblo. Por ello, son las unidades mejor delineadas para realizar un análisis contrastivo de significados simbólicos encubiertos por las connotaciones culturales de cada idioma. Por una parte, reflejan la especificidad cultural y nacional de una comunidad, española o polaca, atañen a los fenómenos propios de cada cultura. Su componente de imagen está culturalmente especificado (por ejemplo, *como el gallo de Morón, tener más mala cara que los pollos del Pryca, saber más que el perro Paco o ser más listo que el perro Paco, andar más que la perra de Calahorra, pijany jak smok (wawelski), biegać/latać jak kot z pęcherzem*). Por otra, se basan en una experiencia humana universal y proceden de una herencia común (por ejemplo, *lento como una tortuga/como un caracol, hincharse como un pavo, czerwony jak rak*). De ahí que, por un lado, se pueda diferenciar entre la fraseología de planteamiento ontológico, que tiene un carácter universal, y, por otro, la fraseología cultural, de carácter particular, que se basa en aspectos culturales peculiares de una comunidad (cfr. LUQUE DURÁN y MANJÓN POZAS, 2002). Cabe poner de relieve que ambos enfoques, el ontológico y el cultural, se entremezclan e influyen notablemente en la creación fraseológica.

A lo largo del presente estudio hemos pretendido demostrar que los zoomorfismos fraseológicos seleccionados no son signos arbitrarios, completamente incomprensibles, sino que están motivados; son semánticamente transparentes, basados, bien en la experiencia humana y en la observación del mundo, bien en las convenciones culturales.

En lo que atañe a los procedimientos conceptuales que han suscitado los vínculos motivacionales de las UF analizadas, la mayoría de ellas tiene un carácter metafórico. Por otra parte, algunas presentan una naturaleza metafórica y metonímica a la vez; son casos de metaftonimia (*tener pájaros en la cabeza, tener una cabeza de chorlito, esconder/enterrar la cabeza como el avestruz*). Además, una gran parte de los zoomorfismos es polisémica: desarrolla distintas acepciones metafóricas que se activan solo en un contexto dado (*ser una bestia, ser un animal, temblar como un pajarito, echar/soltar/escupir sapos y culebras, mieć sarnie oczy*, etc.). Este valor polisémico determina las evaluaciones que recoge una UF dada en ambos bloques de su significado fraseológico.

Si bien los zoomorfismos polacos y españoles muestran en principio cierta similitud, si efectuamos un análisis más pormenorizado podremos apreciar ciertas diferencias de distinta índole que no se pueden ignorar.

En cuanto a la motivación, tanto los zoomorfismos polacos como los españoles con más frecuencia están motivados icónicamente (sobre todo los que

se inscriben dentro del dominio ASPECTO FÍSICO). Se basan en la semejanza (en sentido amplio) entre la entidad denotada por el significado actual y la entidad reflejada por la imagen subyacente. Ahora bien, hemos notado que algunos zoomorfismos españoles, que presentan una motivación icónica, no tienen equivalentes en polaco, al menos alguno que contenga en su estructura algún CA: *coger/lagarrar una liebre*.

Asimismo, hay casos en que dos tipos de motivación aparecen mezclados, sobre todo la icónica con la simbólica, o la icónica con la intertextual (*estar como un jabato/ser (hecho) un jabato, ser un burro cargado de letras, ser/parecer más burro que un ara(d)o, ver(le) las orejas al lobo, oczy gazeli, mądra jak flądra*).

Basándonos en el corpus seleccionado, podemos constatar que, por un lado, existe un grupo mayoritario de zoomorfismos fraseológicos que desarrolla acepciones metafóricas similares en ambas comunidades lingüísticas (n.º 138–142, n.º 176–185, n.º 190–193, n.º 207–210, n.º 217–219, n.º 264, n.º 265, n.º 269–270, n.º 273–274, n.º 280–282, entre otros). Por otro, hay casos que demuestran claramente que las comunidades española y polaca, pese a pertenecer al mismo sistema *macro*, no siempre comparten la misma visión del mundo animal y a menudo presentan divergencias respecto a las presuposiciones sobre el significado figurado de determinados animales. En otras palabras, el mismo zoónimo, incluso el que parece basarse en convenciones culturales, alude, o bien a características distintas (vid. *animal* vs. *zwierzę*, *pájaro* vs. *ptak*, *pavo* vs. *indyk*, *besugo* vs. *leszcz*, *buey* vs. *wół*, *carnero* vs. *baran*, *mulo* vs. *muł*, *oso* vs. *niedźwiedź*, *sowa* vs. *lechuza*, etc.), o bien la misma cualidad humana se perfila mediante zoónimos diferentes, muy productivos en una lengua e inactivos en otra (vid. n.º 27, n.º 28, n.º 40, n.º 47, n.º 85, n.º 96, n.º 169, n.º 174, n.º 279, n.º 309, n.º 311–315, n.º 332, n.º 367, n.º 374–375, n.º 384–385, entre otros).

En no pocos casos, el campo asociativo del zoónimo concreto o de una expresión en una lengua es mucho más amplio que en la otra, presentando, por tanto, una oposición privativa (vid. por ejemplo, *borrego* vs. *baranek*, *cabra* vs. *koza*, *ganso* vs. *gęś*, *jeś jak ptaszek/jak wróbelek/jak kurczę* vs. *comer como un pajarito*). También se pueden mencionar casos en los que las CE españolas y polacas que, a primera vista, parecen desarrollar un mismo significado denotativo y connotativo, en realidad, presentan divergencias semánticas: coinciden en la base metafórica (contienen el mismo CA), mientras que difieren sutilmente respecto a la imagen mental (*ir para atrás como los cangrejos/ir como los cangrejos* vs. *chodźć jak rak/iść/posuwać się/petznąć rakiem/raczkciem*; *ponerse más colorado que un pavo, estar/ponerse colorado/encarnado/rojo como un pavo* vs. *czzerwony jak indyk, zaczerwienić się jak indyk*).

Consideramos oportuno señalar que el español, en sí mismo, se caracteriza por una gran variedad diatópica y presenta una gran riqueza con-

ceptual (vid., por ejemplo, n.º 320—328). Con frecuencia el mismo zoónimo (por ejemplo, *pato*) o la misma locución (*ser muy ganso*, *hacer el oso*), según la comunidad hispana en la que se usen, aunque comparten la misma base metafórica, evocan imágenes distintas.

Basándonos en el corpus analizado, podemos corroborar también que los zoomorfismos fraseológicos presentan una gran expresividad e iconicidad, y muy a menudo intensifican una determinada cualidad humana. En el repertorio léxico del español hemos encontrado muchas comparaciones (no solamente con el CA) hiperbólicas, de carácter humorístico y gracioso, usadas, a veces, de forma irónica. Mientras que algunas ya están lexicalizadas y presentan una alta convencionalidad, otras son creaciones *ad hoc*, modificaciones de las unidades ya existentes. Todo lo mencionado podría sugerir que la lengua española, en comparación con la polaca, es mucho más expresiva e icónica. No obstante, esta no es más que una hipótesis que podría servir de punto de partida para futuras investigaciones.

Además, nos parece importante indicar que la mayor parte de las UF con CA provoca connotaciones y asociaciones negativas: mediante la metáfora zoomorfa resalta los rasgos negativos del ser humano y oculta los positivos. La imagen que predomina del hombre en este tipo de unidades es la de un ser tonto, torpe, rudo, astuto y lento, tanto física como mentalmente, etc. Las unidades lingüísticas estables que hacen referencia a las cualidades positivas del ser humano están en minoría. Esto demuestra claramente que el concepto de *valoración* está estrechamente ligado a la fraseología.

Los análisis que hemos llevado a cabo nos han permitido observar también qué papel juega la dimensión enunciativa (factores contextuales) en la configuración del significado de una UF, complejo por definición, que integra una serie de informaciones implícitas de determinada naturaleza (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 371). Es decir, hemos analizado tanto la incidencia de lo pragmático en la semántica fraseológica como el comportamiento de la UF en el interior de un enunciado mayor (el primero y el segundo nivel del significado fraseológico, según L. Timofeeva).

Los resultados obtenidos nos permiten constatar que la gran mayoría de los zoomorfismos ha desarrollado inferencias evaluativas que forman parte fija de su significado fraseológico y poseen una carga semántica, negativa o positiva, tan fuerte que deja su impronta en la tónica del enunciado en el que aparecen. Dichos valores responden al patrón de IC. Ahora bien, el grupo de zoomorfismos cuyos valores implicaturales se ajustan o modifican según las circunstancias contextuales también es muy numeroso. Se trata de los valores implicaturales que, en principio positivos o negativos, pueden acercarse al polo opuesto, de ahí que respondan al patrón de ICG. Cabe resaltar que las divergencias entre ambos niveles atañen, sobre todo, al bloque emotivo-emocional, relacionado con la posición empática del ha-

blante u oyente, su actitud hacia el referente (n.º 24, n.º 68, n.º 77, n.º 78, n.º 81, n.º 90, entre otros).

Por otra parte, no podemos prescindir de la existencia, aunque minoritaria, de los zoomorfismos que recogen las ICP, esto es, las implicaturas que se generan en un determinado entorno contextual y no parten directamente del significado de primer nivel de la UF en cuestión, aunque están relacionadas con alguno de los bloques informativos del significado fraseológico (cfr. TIMOFEEVA, 2008: 429—430, 454). Dichas evaluaciones están presentes en los ejemplos (vid. n.º 79, n.º 414.b., n.º 415.c., n.º 415.d., n.º 418.d.).

No obstante, hay que subrayar que la investigación fraseológica dedicada a la distinción en el primer nivel del significado fraseológico entre las IC y las ICG debería obedecer a la concepción del proceso de fraseologización como un tipo de gramaticalización, lo que supondría que, en el caso del segundo grupo de implicaturas, estaríamos ante un proceso inconcluso y, por tanto, inestable y dependiente de los juicios subjetivos de los hablantes concretos (ibídem: 429).

Así pues, compartimos la opinión de J.L. MENDÍVIL GIRÓ (1998: 39—41) de que una gran parte de las propiedades de las UF, sus condiciones de uso y su manifestación textual solo son susceptibles de explicación en el marco de la pragmática. Si bien es sabido que las circunstancias contextuales, así como los principios pragmáticos, afectan a todo tipo de lenguaje y a todo tipo de metáforas, entre ellas, la zoomorfa, tampoco es menos obvio que haya que recurrir a ciertas presuposiciones sobre el mundo real, en nuestro caso el animal, para dotar a una UF concreta de una interpretación que, a veces, no depende únicamente de las inferencias que el hablante puede hacer y de su conocimiento de la situación, etc., sino también del tipo de unidades implicadas, del conocimiento del lenguaje.

Resulta evidente que la investigación semántico-pragmática de los zoomorfismos fraseológicos, no solo de los que atañen al dominio destino HOMBRE, es un tema amplio y polémico. Por ello, nuestro estudio no pretende, y no puede, ser percibido como un trabajo que ha abordado la materia en cuestión. Somos conscientes de que muchas cuestiones y afirmaciones expuestas acerca de la complejidad del significado fraseológico son susceptibles de debate. Al respecto, esperamos que nuestro estudio sea una pieza útil para promover futuras investigaciones fraseológicas de esta índole en el ámbito polaco e hispano, puesto que, a nuestro juicio, hasta hoy en día no han suscitado la suficiente atención por parte de los lingüistas.

Bibliografía

Obras de referencia

- AGUILAR-AMAT CASTILLO A., 1993: "En torno a la combinatoria del léxico: los conceptos de colocación e idiomatismo". En: MARTÍN VIDE C., Ed., *Actas del IX Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Barcelona: PPU, págs. 267–272.
- ÁLVAREZ DE LA GRANJA M., 2003: *As Locucións Verbais Galegas*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- ÁLVAREZ DE LA GRANJA M., Ed., 2008: *Lenguaje figurado y motivación. Una perspectiva desde la fraseología*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- ANUSIEWICZ J., 1991: "Kulturowa teoria języka. Zarys problematyki". En: ANUSIEWICZ J., BARTMIŃSKI J., Eds., *Język a kultura. Podstawowe pojęcia i problemy*. T. 1. Wrocław: Wiedza o Kulturze, págs. 17–30.
- ANUSIEWICZ J., 1994: *Lingwistyka kulturowa. Zarys Problematyki*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- APRESJAN J., 1980: *Semantyka leksykalna. Synonimiczne środki języka*. Wrocław: Ossolineum.
- BALLY CH., 1951 [1909]: *Traité de stylistique française*. Genève-Paris: C. Klincksieck.
- BARÁNOV A.N., DOBROVOL'SKIJ D.O., 1998: "Idiomaticidad e idiomatismos". En: LUQUE DURÁN J.D.D, PAMIES BERTRÁN A., Eds., págs. 19–41.
- BARCELONA SÁNCHEZ A., 2000: *Metaphor and Metonymy at the Crossroads: a Cognitive Perspective*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- BARCELONA SÁNCHEZ A., ROCAMORA ABELLAN R., 2000: "El argot turístico y la teoría cognitiva de la metáfora y la metonimia". *Cuadernos de turismo*, n.º 5, págs. 19–34.
- BARTMIŃSKI J., 2006: *Językowe podstawy obrazu świata*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- BARTOŠ L., 2000: *Sobre un subtipo de fraseologismos comparativos en el checo y el español* [en línea]: www.phil.muni.cz/rom/bartos00.pdf, fecha de consulta: 24/05/2011.
- BARTWICKA H., 2006: "'Metafory zwierzęce' w języku polskim i rosyjskim". En: BARTWICKA H., *Ze studiów konfrontatywno-przekładowych nad językiem polskim i rosyjskim*. Warszawa: Takt, págs. 71–82.

- BASAJ M., 1985: "Z problematyki europeizmów frazeologicznych". En: BASAJ M., RYTEL-KUC D., Eds., *Z problemów frazeologii polskiej i słowiańskiej*. T. 2. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich, Komitet Słowianoznawstwa PAN, págs. 74—82.
- BĄBA S., 1982: "Z zagadnień leksykalnej łączliwości frazeologizmu". En: BASAJ M., RYTEL-KUC D., Eds., *Z problemów frazeologii polskiej i słowiańskiej*. T. 1. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich, Komitet Słowianoznawstwa PAN, págs. 89—98.
- BĄBA S., 1985: "Struktura normy frazeologicznej". En: BASAJ M., RYTEL-KUC D., Eds., *Z problemów frazeologii polskiej i słowiańskiej*. T. 2. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich, Komitet Słowianoznawstwa PAN, págs. 97—105.
- BĄBA S., 1989: *Innowacje frazeologiczne współczesnej polszczyzny*. Poznań: Wydawnictwo UAM.
- BĄBA S., 1998: *Materiały do bibliografii frazeologii polskiej. Prace opublikowane w latach 1945—1995*. Poznań: WiS.
- BĄBA S., 2003: *Materiały do bibliografii frazeologii polskiej. Prace opublikowane w latach 1996—2000*. Poznań: Poznańskie Studia Polonistyczne.
- BEINHAUER W., 1978 [1929]: *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- BELINCHÓN M., 1999: "Lenguaje no literal y aspectos pragmáticos de la comprensión". En: DE VEGA M., CUETOS F., Eds., *Psicolingüística del español*. Madrid: Trotta, págs. 330—348.
- BERBEIRA GARDÓN J.L., 2008: "Hacia un estudio léxico-pragmático de la gramaticalización: convencionalización de inferencias y conceptos ad hoc". En: MORA MILLÁN M.L., Ed., *Cognición & Lenguaje. Estudios en homenaje a José Luis Guijarro Morales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, págs. 19—44.
- BLACK M., 1966: *Modelos y metáforas*. Madrid: Técnos.
- BLASCO MATEO E., 2000: *Los límites entre perífrasis verbales y UFS verbales*. Tesis doctoral. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.
- BLASCO MATEO E., 2002: "Sobre la idiomaticidad y la motivación semántica de determinadas unidades fraseológicas". En: BERNABÉ A. ET AL., Eds., *Presente y futuro de la lingüística en España. La Sociedad Española de Lingüística, 30 años después*. Vol. 2. Madrid: SEL, págs. 522—529.
- BOAS F., 1966: "Introduction". En: BOAS F., POWELL J.W., Eds., *Handbook of American Indian Languages*. Lincoln: University of Nebraska Press, págs. 1—79.
- BOERS F., 1999: "When a bodily source domain becomes prominent: The joy of counting metaphors in the socio-economic domain". En: GIBBS R.W., STEEN G.J., Eds., págs. 47—56.
- BORREGO NIETO J., 1979: "Las locuciones condicionales con como y siempre que". *Studia Philologica Salmanticensis*, n.º 4, págs. 17—38.
- BUCKINGHAM L., 2006: "Modelos icónicos y clasificación de las unidades fraseológicas según un corpus multilingüe (bosnio-serbo-croata, alemán e inglés)". En: GARCÍA-MEDALL J., Ed., *Fraseología e ironía. Descripción y contraste*. Lugo: Axac, págs. 13—21.
- BURGER H. ET AL., 1982: *Handbuch der Phraseologie*. Berlin y New York: De Gruyter.
- BURGER H., 1983: *Idiomatik des Deutschen*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

- BURGER H., 1998: *Phraseologie. Eine Einführung am Beispiel des Deutschen*. Berlin: Erich Schmidt Verlag.
- BURSZTA W., 1986: *Język a kultura w myśli etnologicznej*. Wrocław: Polskie Towarzystwo Ludoznawcze.
- BUTTLER D., 1982: "Pojęcie wariantów frazeologicznych". En: LEWICKI A.M., Ed., págs. 27–35.
- BUTTLER D., 1985: "Norma, uzus i kodyfikacja w dziedzinie stałych związków wyrazowych". En: BASAJ M., RYTEL-KUC D., Eds., *Z problemów frazeologii polskiej i słowiańskiej*. T. 3. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich, Komitet Słowianoznawstwa PAN, págs. 73–86.
- BYBEE J.L., 1993: "Mechanisms of change in grammaticization: the role of frequency". En: JOSEPH B.D., JANDA, R.D., Eds., *The Handbook of Historical Linguistics*. Oxford: Blackwell, págs. 602–623.
- CACCIARI C., GLUCKSBERG S., 1991: "Understanding Idiomatic Expressions: The Contribution of Word Meanings". En: SIMPSON G.B., Ed., *Understanding Word and Sentence*. Amsterdam: Elsevier, págs. 217–240.
- CALERO M.A., 1991: *La imagen de la mujer a través de la tradición paremiológica española (Lengua y cultura)*. Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- CALERO M.A., 1992: "Nombres parlantes femeninos en la onomástica paremiológica española". *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Vol. 2. Madrid: Pabellón de España, págs. 907–917.
- CANALES TORRES C., CALLEJO J., 1994: *Duendes. Guía de los seres mágicos de España*. Madrid: EDAF.
- CARNEADO MORÉ Z., TRISTÁ PÉREZ, A.M., Eds., 1985: *Estudios de fraseología*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, Instituto L/L.
- CARNEADO MORÉ Z., 1985a: "Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba". En: CARNEADO MORÉ Z., TRISTÁ PÉREZ M.A., Eds., págs. 7–38.
- CARNEADO MORÉ Z., 1985b: *La fraseología en los diccionarios cubanos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- CASADEI F., 1995: "Per una definizione di 'espressione idiomatica' e una tipologia dell'idiomatico in italiano". *Lingua e Stile*, Vol. 30, n.º 2, págs. 335–358.
- CASADO VELARDE M., 1988: *Lenguaje y Cultura. La Etnolingüística*. Madrid: Síntesis.
- CASARES SÁNCHEZ J., 1992 [1950]: *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: C.S.I.C.
- CASSIRER E., 1971: *Esej o człowieku. Wstęp do filozofii kultury*. Warszawa: Czytelnik.
- CASTILLO CARBALLO M.A., 1997: *Unidades pluriverbales en un corpus del español contemporáneo*. Tesis doctoral. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- CASTILLO CARBALLO M.A., 1997–1998: "El concepto de unidad fraseológica". *Revista de Lexicografía*, Vol. 4, págs. 67–79.
- CASTILLO CARBALLO M.A., 2010: "Constantes semánticas en las unidades fraseológicas descorteses". *Discurso & Sociedad*, Vol. 4, n.º 4, págs. 792–808.
- ČERMÁK F., 1998: "Idiomatismos y lexicografía: en busca de criterios". En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., págs. 1–18.

- ČERNYŠEVA I., 1981 [1973]: "Das phraseologische System und seine semantischen Kategorien (an deutschen Material)". En: JAKSCHE H. ET AL., Eds., *Reader zur sowjetschen Phraseologie*. Berlin: Walter de Gruyter, págs. 29—49.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ P.J., FUYIN-LI TH., 2004: "Zoosemy in Spanish and Chinese: A semantic and cognitive analysis". *Research in Foreign Language and Literature*, n.º 4/1, págs. 78—84.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ P.J., ZAWISŁAWSKA M., 2006: "Animal names used as insults and derogation in Polish and Spanish". *Philologia Hispalensis*, n.º 20, pág. 137—174.
- CHESNEAU DU MARSAIS C., 1800: *Traité des Tropes T.1.4. (Tratado de los tropos, traducción de J.M. Aléa, 2 vols. Madrid: Aznar)*.
- CHLEBDA W., 2003 [1991]: *Elementy frazematyki. Wprowadzenie do frazeologii nadawcy*. Łask: Oficyna Wydawnicza Leksem.
- CIFUENTES HONRUBIA J.L., 1994: *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*. Madrid: Eudema.
- CIFUENTES HONRUBIA J.L., 2003: *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- CIFUENTES HONRUBIA J.L., 2002—2004: "Sobre la gramaticalización preposicional de los adverbios en —mente". *Archivo de Filología Aragonesa. In memoriam Manuel Alvar*, Vol. 59—60, págs. 325—337.
- COMPANY COMPANY C., 2003: "La gramaticalización en la historia del español". *Medievalia*, n.º 35, págs. 3—61.
- COMPANY COMPANY C., 2004: "¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español". *Revista de Filología Española*, Vol. 84, n.º 1, págs. 29—66.
- CONCA M., 1987: *Paremiología*. València: Universitat.
- CORPAS PASTOR G., 1996: *Manual de Fraseología Española*. Madrid: Gredos.
- CORPAS PASTOR G., Ed., 2000: *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares.
- CORPAS PASTOR G., 2000: "Acerca de la (in)traducibilidad de la fraseología". En: CORPAS PASTOR G., Ed., págs. 483—522.
- CORPAS PASTOR G., 2001: "Corrientes actuales de la investigación fraseológica en Europa". *Liburukia* 46, n.º 1, págs. 21—49.
- CORPAS PASTOR G., Ed., 2003: *Diez años de investigación de fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Madrid: Iberoamericana.
- COSERIU E., 1966: "Structure lexicale et enseignement du vocabulaire". En: POTTIER B., *Actes du premier colloque international de Linguistique appliquée*. 1964. Nancy: Université, págs. 175—217.
- COSERIU E., 1977: *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- CROFT W., CRUSE D.A., 2008 [2004]: *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal Cambridge.
- CUENCA M.J., HILFERTY J., 1999: *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- CZAPIGA A., 2007a: "Językowy obraz ośła w kulturze polskiej, rosyjskiej i angielskiej". *ZN PWSZ*. Sanok, págs. 569—575.
- CZAPIGA A., 2007b: "Analiza wybranych elementów pola semantycznego koń (na materiale języka polskiego, rosyjskiego i angielskiego)". En: KSENICZ A., TICH-

- NIUK B., Eds., *Literatury i języki wschodniosłowiańskie z perspektywy początku XXI wieku*. Zielona Góra: Uniwersytet Zielonogórski, págs. 265–270.
- CZAPIGA A., 2007c: “Językowy obraz wilka w kulturze polskiej, rosyjskiej i angielskiej”. En: KOMOROWSKA E., KRZANOWSKA A., Eds., *Świat Słowian w języku i kulturze*. T. 8. *Językoznawstwo. Leksykologia. Frazeologia*. Szczecin: Uniwersytet Szczeciński, págs. 50–56.
- CZAPIGA A., KLEPARSKI G., 2007d: “Tomcat, kocur and котяра: In search of metaphorical extensions in the field CATS in English, Polish and Russian”. *Studia Anglica Resoviensia*, n.º 4, págs. 51–60.
- CZAPIGA A., 2008a: *Antroponimiczne metafory odzwierzęce w języku polskim, rosyjskim i angielskim*. Rzeszów: Wydawnictwo Uniwersytetu Rzeszowskiego.
- CZAPIGA A., 2008b: “Językowy obraz myszy w kulturze polskiej, rosyjskiej i angielskiej”. En: KOMOROWSKA E., PORCHAWKA-MULICKA A., Eds., *Świat Słowian w języku i kulturze*. T. 9. *Językoznawstwo. Semantyka. Pragmatyka. Kognitywizm*. Szczecin: Uniwersytet Szczeciński, págs. 26–31.
- DĄBROWSKA A., Ed., 2003: *Język a Kultura. Opozycja homo-animal w języku i kulturze*. T. 15. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- DE SAUSSURE F., 1945 [1916]: *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.
- DEWEY J., 1950: *Lógica. Teoría de la investigación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DÍAZ GARCÍA N., 1998: “Acerca del análisis sintáctico-semántico de frases idiomáticas”. En: WOTJAK G., Ed., págs. 75–83.
- DICKENS CH., 1850: *David Copperfield*. Madrid: Plaza & Janés.
- DIRVEN R., 2002: “Structuring of word meaning III: Figurative use of language”. En: CRUSE A.D. ET AL., Eds., *Lexicology. An international handbook on the nature and structure of words and vocabularies*. Vol. 1. Berlin: Walter de Gruyter, págs. 337–342.
- DOBROVOL'SKIJ D.O., 1988: *Phraseologie als Objekt der Universalienlinguistik*. Leipzig: Linguistische Studien.
- DOBROVOL'SKIJ D.O., 1997: *Idiome im mentalen Lexikon*. Trier: WVT.
- DOBROVOL'SKIJ D.O., 1998: “On Cultural Component in the Semantic Structure of Idioms”. En: ĎURČO P., Ed., *Phraseology and Paremiology, (Europhras 97)*. Bratislava: Akadémia, págs. 55–61.
- DOBROVOL'SKIJ D.O., 2000: “La especificidad nacional y cultural en fraseología”. En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., págs. 63–78.
- DOBROVOL'SKIJ D.O., PIIRAINEN E., 2000: “Sobre los símbolos: aspectos cognitivos y culturales del lenguaje figurado”. En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., págs. 29–54.
- DOBROVOL'SKIJ D.O., 2005: “Sobre la equivalencia translingüística de los fraseologismos”. En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Método, págs. 359–380.
- DOBROVOL'SKIJ D.O., PIIRAINEN E., 2005: *Figurative Language: Cross-Cultural and Cross-Linguistic Perspectives*. Amsterdam: Elsevier.
- DOBROVOL'SKIJ D.O., 2007: “Cognitive approaches to idiom analysis”. En: BURGER H. ET AL., Eds., *Phraseologie/Phraseology. Ein internationales Handbuch zeitgenös-*

- sischer Forschung/An International Handbook of Contemporary Research*. Berlin: de Gruyter, págs. 789—818.
- DOMÍNGUEZ J.M., 1975: *Fraseología española en su contexto*. Munich: Hueber.
- DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ P. ET AL., 1988: *El español idiomático (frases y modismos del español)*. Barcelona: Ariel.
- ECHEVARRÍA ISUSQUIZA I., 2003: *Acerca del vocabulario español de la animalización humana* [en línea]: <http://www.ucm.es/info/circulo/no15/echevarri.htm>, fecha de consulta: 24/05/2011.
- FERNÁNDEZ-VILLANUEVA M., 1993: "Consideraciones sobre los estudios contrastivos de fraseologismos". *Revista de Filología Alemana*, n.º 1, págs. 145—154.
- FERRARIO E., 1990: *La metáfora zoomorfa nel francese e nell'italiano contemporanei*. Brescia: La Scuola.
- FERRO RUIBAL X., Ed., 1998: *Actas do 1 Coloquio Galego de Fraseoloxía, 15—18 de setembro de 1997*. Xunta de Galicia: Centro de Investigacións Lingüísticas e Literarias Ramón Piñeiro.
- FERRO RUIBAL X., 2008: "A comparación fraseolóxica galega como radiografía lingüística". En: ÁLVAREZ DE LA GRANJA M., Ed., págs. 129—190.
- FERNÁNDEZ FONTECHA A., JIMÉNEZ CATALÁN R.M., 2003: "Semantic derogation in animal metaphor: a contrastive-cognitive analysis of two male/female examples in English and Spanish". *Journal of Pragmatics*, Vol. 35, n.º 5, págs. 771—797.
- FERNÁNDEZ LEBORANS M.J., 1999: "La predicación: Las oraciones copulativas". En: BOSQUE I., DEMONTE V., Eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 2. Madrid: Real Academia Española/Espasa Calpe, págs. 2358—2460.
- FERNÁNDEZ TOLEDO P., MENA MARTÍNEZ F., 2007: "El papel de la fraseología en el discurso publicitario. Sugerencias para un análisis multidisciplinar". *Pensar la Publicidad*, Vol. 1, n.º 1, págs. 181—198 [en línea]: <http://revistas.ucm.es/inf/18878598/articulos/PEPU0707120181A.PDF>, fecha de consulta: 18/05/2011.
- FLEISCHER W., 1997 [1982]: *Phraseologie der deutschen Gegenwartssprache*. Tübingen: Niemeyer.
- FORMENT FERNÁNDEZ M.D.M., 2000a: "Universales metafóricos en la significación de algunas expresiones fraseológicas". *Revista Española de Lingüística*, n.º 30/2, Madrid, págs. 357—381.
- FORMENT FERNÁNDEZ M.D.M., 2000b: "Variación fraseológica y didáctica del español". *Frecuencia L*, n.º 13, págs. 64—67.
- FRASER B., 1970: "Idioms within a Transformational Grammar". *Foundations of Language*, n.º 6, págs. 22—42.
- GARACHANA CAMARERO M., 1999: "Los procesos de gramaticalización". *Moenia: Revista lucense de lingüística y literatura*, n.º 5, págs. 155—172.
- GARCÍA GALLARÍN C., 1998: "Antropónimos de origen zoonímico". *Revista de filología románica*, n.º 15, págs. 293—306.
- GARCÍA HERNÁNDEZ B., 1997—1998: "Semántica léxica: significado primario y significados secundarios". *Voces*, n.º 8—9, págs. 293—318.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ M., 1990a: "Frases elativas". En: ÁLVAREZ MARTÍNEZ M.A., Ed., *Actas del Congreso de SEL. XX Aniversario*. Madrid: Gredos, págs. 485—496.

- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ M., 1990b: "Léxico y sintaxis locucionales: algunas consideraciones sobre las 'palabras idiomáticas'". *Estudios humanísticos. Filología*, n.º 12, págs. 279—290.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ M., 1990c: "Sobre implicaciones lingüísticas. Solidaridad léxica y expresión fija". *Estudios humanísticos. Filología*, n.º 12, págs. 215—227.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ M., 1993: "El 'modismo' en la enseñanza del español". *Analecta Malacitana*, Vol. 16, n.º 2, págs. 347—363.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ M., 1995: "Fraseologismos oracionales". *Contextos*, n.º 25—26, págs. 79—92.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ M., 1996: "Más sobre la comparativa fraseológica en español". *LEA: Lingüística española actual*, Vol. 18, n.º 1, págs. 49—77.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ M., 2003: "De los fines y confines de la fraseología". En: GONZÁLEZ CALVO J.M. ET AL., Eds., *VII Jornadas de metodología y didáctica de la lengua española: las unidades fraseológicas*. Cáceres: Universidad de Extremadura, págs. 23—79.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ M., 2008: *Introducción a la fraseología española*. Barcelona: Anthropos.
- GARRIDO MEDINA J., 1993: "Relevancia e interpretación metafórica en *Miau* de Galdós". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1990), págs. 401—412.
- GECK SCHELD S., 2002: *Estudio contrastivo de los campos metafóricos en alemán y español. Una aportación a la semántica contrastiva*. Tesis doctoral [en línea]: <http://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/estudio-contrastivo-de-los-campos-metaforicos-en-aleman-y-espanol-una-aportacion-a-la-semantica-cognitiva-0/>, fecha de consulta: 24/05/2011.
- GEERAERTS D., 1995: "Specialisation and reinterpretation in idioms". En: EVERAERT M. ET AL., Eds., *Idioms: Structural and psychological perspectives*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, págs. 57—73.
- GEERTZ C., 1957: "Ritual and Social Change: A Javanese Example". *American Anthropologist*, Vol. 59 (1), págs. 32—54.
- GEERTZ C., 1995: *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GHEZZI M., 2010: "Esbozo para un estudio de las construcciones comparativas estereotipadas en castellano". En: BAHÍLLO SPHONIX-RUST, E. ET AL., Eds., *Interlingüística XXI. Actuales líneas de investigación en el panorama internacional de los jóvenes lingüistas*. Valladolid: Ediciones de la Universidad de Valladolid, págs. 401—412.
- GIBBS R.W., 1990: "Psycholinguistics studies on the conceptual basis of idiomaticity". *Cognitive Linguistics*, Vol. 1, págs. 417—451.
- GIBBS R.W., 1993: "Why Idioms Are Not Dead Metaphors". En: CACCIARI C., TABOSI P., Eds., *Idioms: Processing, Structure, and Interpretation*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, págs. 57—77.
- GIBBS R.W., 1994: *The Poetics of Mind. Figurative Thought, Language and Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GIBBS R.W., 1995: "Idiomaticity and human cognition". En: EVERAERT M. ET AL., Eds., *Idioms: Structural and psychological perspectives*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, págs. 97—116.

- GIBBS R.W. ET AL., 1997: "Metaphor in Idiom Comprehension". *Journal of Memory and Language*, n.º 37, págs. 141–154.
- GIBBS R.W., STEEN G.J., Eds., 1999: *Metaphor in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: Philadelphia.
- GIBBS R.W., O' BRIEN J.E., 1990: "Idioms and mental imagery: The metaphorical motivation for idiomatic meaning". *Cognition*, n.º 36, págs. 35–68.
- GIPPER H., 1978: "Sprachliches Weltbild, wissenschaftliches Weltbild und ideologische Weltanschauung". En: ZIMMERMANN J., *Sprache und Welterfahrung*. München: Fink, págs. 160–176.
- GLÄSER R., 1988: "The grading of idiomaticity as a presupposition for a taxonomy of idioms". En: HÜLLEN W., SCHULZE R., Eds., *Understanding the Lexicon: Meaning, Sense and World Knowledge in Lexical Semantics*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, págs. 264–279.
- GŁOWICKA M., 2005: "El estereotipo de la mujer en los refranes españoles". En: NOWIKOW W., GŁOWICKA M., Eds., *Estudios Hispánicos*, n.º 13. *De lingüística hispánica a lingüística general: panorama de temas y métodos*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, págs. 105–117.
- GŁOWICKA M., 2006: "La imagen lingüístico-cultural del hombre en la paremiología española". En: GŁOWICKA M., KULAK E.K., Eds., *Estudios Hispánicos*, n.º 14. *Estudios de lingüística, didáctica y literatura*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, págs. 15–24.
- GONZÁLEZ REY M.I., 1995: "Le rôle de la métaphore dans la formation des expressions idiomatiques". *Paremia*, n.º 4, págs. 157–167.
- GONZÁLEZ REY M.I., 1998: "Estudio de idiomatidad en las unidades fraseológicas". En: WOTJAK, G., Ed., págs. 57–74.
- GONZÁLEZ REY M.I., 2002: *La Phraséologie du Français*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, coll. Interlangues.
- GONZÁLEZ CALVO J.M., 2003: "Fraseología y gramática". En: GONZÁLEZ CALVO J.M. ET AL., Eds., *VII Jornadas de metodología y didáctica de la lengua española: las unidades fraseológicas*. Cáceres: Universidad de Extremadura, págs. 81–100.
- GOOSSENS L., 1990: "Metaphonymy: The interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action". *Cognitive Linguistics*, Vol. 1, págs. 323–340.
- GRICE P., 1989: *Studies in the Way of Words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- GROCHOWSKI M., 1997: *Wyrażenia funkcyjne. Studium leksykograficzne*. Kraków: Wydawnictwo Instytutu Języka Polskiego PAN.
- GROCHOWSKI M., 2001: "Nieciągłe jednostki języka z segmentem 'nie'. Wybrane problemy składni zewnętrznej, wewnętrznej i leksykografii". En: BAŁOWSKI M., CHLEBDA W., Eds., *Frazeografia słowiańska*. Opole: Uniwersytet Opolski.
- GROCHOWSKI M., 2002: "Wielowyrządowe jednostki funkcyjne. Wprowadzenie do problematyki". En: LEWICKI A.M., Ed., *Problemy frazeologii europejskiej*. T. 5. Lublin: Wydawnictwo UMCS, págs. 43–50.
- GRZEGORCZYKOWA R., 2002: *Wprowadzenie do semantyki językoznawczej*. Warszawa: PWN.

- GRZEGORCZYKOWA R., WASZAKOWA K., 1998: "O programie badań w zakresie porównawczej semantyki leksykalnej". Z *polskich studiów slawistycznych. Seria 9: Językoznawstwo: prace na XII Międzynarodowy Kongres Slawistów w Krakowie 1998*. Warszawa: Energeia, págs. 109—115.
- GRZEGORCZYKOWA R., WASZAKOWA K., Eds., 2000: *Studia z semantyki porównawczej. Nazwy barw. Nazwy wymiarów. Predykaty mentalne. Cz. 1*. Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego.
- GRZEGORCZYKOWA R., WASZAKOWA K., Eds., 2003: *Studia z semantyki porównawczej. Nazwy Barw. Nazwy wymiarów. Predykaty mentalne. Cz. 2*. Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego.
- HÄUSERMANN J., 1977: *Phraseologie. Hauptprobleme der deutschen Phraseologie auf der Basis sowjetischer Forschungsergebnisse*. Tübinga: Niemeyer.
- HEINE B., REH M., 1984: *Grammaticalization and reanalysis in African Languages*. Hamburg: Helmut Buske.
- HEINE B., ULRIKE C., HÜNNEMEYER F., 1991: *Grammaticalization: A Conceptual Framework*. Chicago: University of Chicago Press.
- HERDER J.G., 1877: *Werke*. Bd. II. Berlin.
- HERNÁNDEZ H., 1989: *Los diccionarios de orientación escolar. Contribución al estudio de la lexicografía monolingüe española*. Lexicographica Series Maior. 28. Tübinga: Max Niemeyer.
- HERNANDO CUADRADO L.A., 1990: "Sobre las unidades fraseológicas en español". En: ÁLVAREZ MARTÍNEZ M.A., Ed., *Actas del Congreso de SEL. XX Aniversario*. Madrid: Gredos, págs. 536—547.
- HILFERTY J., 1993: "Semántica lingüística y cognición". *Verba*, n.º 20, págs. 22—44.
- HOIJER H., 1964: "Cultural Implications of Some Navajo Linguistic Categories". En: HYMES D., págs. 142—153.
- HOPPER P., TRAUGOTT E.C., 1993: *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HUMBOLDT V. W., 1907: "Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts" (1835). En: HUMBOLDT, v. W., *Gesammelte Schriften*. Bd. VII. Berlin.
- HYMES D., 1964: *Language in culture and society*. New York: Harper and Row.
- IBARRETXE ANTUÑANO I., 1999: "Metaphorical Mappings in the Sense of Smell". En: GIBBS R.W., STEEN G.J., Eds., págs. 29—45.
- IBARRETXE ANTUÑANO I., VALENZUELA J., Eds., 2011: *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos [en prensa].
- INCHAURRALDE C., VÁZQUEZ I., Eds., 2000: *Una introducción cognitiva al lenguaje y la lingüística*. Zaragoza: Mira.
- IÑESTA MENA E.M., PAMIES BERTRÁN A., 2002: *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Método.
- ISAČENKO A.V., 1948: "Morphologie, syntaxe et phraséologie". *Cahiers Ferdinand de Saussure*, n.º 7, págs. 17—32.
- JACKENDOFF R., AARON D., 1991: "More than cool reason: A field guide to poetic metaphor by George Lakoff and Mark Johnson". *Language*, Vol. 67, n.º 2, págs. 320—328.

- JÄKEL O., 1999: "Kant, Blumenberg, Weinrich: Some Forgotten Contributions to the Cognitive Theory of Metaphor". En: GIBBS R.W., STEEN G.J., Eds., págs. 9–27.
- JARVIS E.D. ET AL., 2005: "Avian brains and a new understanding of vertebrate brain evolution". *Nature Reviews Neuroscience*, n.º 6, págs. 151–159.
- JĘDRZEJKO E., 1994: "Kobieta w przysłowiaach, aforyzmach i anegdotach polskich. Konotacje i stereotypy". En: ANUSIEWICZ J., HANDKE K., Eds., *Język a Kultura. Płec w języku i kulturze*. T. 9. Wrocław: Wiedza o Kulturze, págs. 159–172.
- JOHNSON M., 1987: *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: University of Chicago Press (traducción castellana: *El cuerpo en la mente: fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid: Debate, 1991).
- KARCĚVSKIJ S., 1929: "Du dualisme asymétrique du signe linguistique". *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, Vol. 1, págs. 88–93.
- KEESING R.M., 1979: "Linguistic Knowledge and Cultural Knowledge: Some Doubts and Speculations". *American Anthropologist*, Vol. 81, n.º 1, págs. 14–36.
- KEKIĆ K., 2008: "El lenguaje figurado con zoónimos en serbio". *Language Design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, n.º 10, págs. 107–131.
- KIEŁTYKA R., KLEPARSKI G.A., 2007: "On cognitively motivated semantic change: The case of Middle English and Early Modern English canine zoosemy". En: STALMASZCZYK P., WITCZAK-PLISIECKA I., Eds., *PASE Studies in Linguistics*. Łódź: Łódź University Press, págs. 107–120.
- KIEŁTYKA R., 2008: *On Zoosemy: The Study of Middle English and Early Modern English DOMESTICATED ANIMALS*. Rzeszów: Wydawnictwo Uniwersytetu Rzeszowskiego.
- KIEŁTYKA R., 2009: "Zoosemy as a Ubiquitous Cognitive Mechanism". En: KLEPARSKI G.A. ET AL., Eds., *In Medias Res*. Rzeszów: Wydawnictwo Promar International, págs. 41–56.
- KISIEL P., 1992: "Etykieta językowa a wzory kultury". En: ANUSIEWICZ J., MARCJANIK M., Eds., *Język a kultura. Polska etykieta językowa*. T. 6. Warszawa: Wiedza o Kulturze, págs. 9–14.
- KOIKE K., 1991a: "Las locuciones verbales en español: S+V+CD+CI (=a+ Sustantivo)". *Hispánica*, n.º 35, págs. 48–64.
- KOIKE K., 1991b: "Estructuras sintácticas de las locuciones verbales en español (2)". *Language Studies*, n.º 65, págs. 43–71.
- KOIKE K., 1992: "Locución verbal y verbo compuesto". *Hispánica*, n.º 36, págs. 89–104.
- KOIKE K., 2001: *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- KOIKE K., 2005: "Colocaciones complejas en el español actual". En: ALMELA PÉREZ R., WOTJAK G., RAMÓN TRIVES E., Eds., *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*. Murcia: Universidad de Murcia, págs. 169–184.
- KORSTANJE M.E., 2008: "Lenguaje y códigos culturales". *Revista de Antropología Experimental*, n.º 8, págs. 351–361.

- KOSZLA-SZYMAŃSKA M., 2006: *La paremiología en la enseñanza de la lengua española*. Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego.
- KOTRÍKOVÁ B., 2010: *Locuciones verbales relativas a la fauna* [en línea]: http://is.muni.cz/th/181043/ff_m/Diplomova_prace.pdf, fecha de consulta: 18/05/2011.
- KÖVECSES Z., SZABÓ P., 1996: "Idioms: A view from cognitive linguistics". *Applied Linguistics*, n.º 17(3), págs. 326–355.
- KÖVECSES Z., RADDEN G., 1998: "Metonymy: developing a cognitive linguistic view". *Cognitive Linguistics*, Vol. 9, págs. 37–77.
- KÖVECSES Z., 2003: "Language, figurative thought and cross-cultural comparison". *Metaphor and Symbol*, Vol. 18, n.º 4, págs. 311–320.
- KÖVECSES Z., 2010 [2002]: *Metaphor: A Practical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- KRĄPIEC M.A., 1985: *Język a świat realny*. Lublin: RW KUL.
- KROEBER A.L., KLUCKHOHN C.K., 1952: *Culture: a critical review of concept and definition*. Harvard: Harvard University Press.
- KRZYŻANOWSKA A., 1999: *Polska i francuska frazeologia śmierci*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- KUNIN A.V., 1970: *Anglijskaya frazeologiya: teoreticheskiy kurs*. Moskva: Vysshaya shkola.
- KURYŁOWICZ J., 1965: "The evolution of grammatical categories". *Diogenes*, n.º 51, págs. 55–71.
- KWAŚNICA R., 1991: "Rzeczywistość jako byt sensu. Teza o językowym tworzeniu rzeczywistości". En: ANUSIEWICZ J., BARTMIŃSKI J., Eds., *Język a kultura. Podstawowe pojęcia i problemy*. T. 1. Wrocław: Wiedza o Kulturze, págs. 31–60.
- LAKOFF G., 1987: *Women, fire and dangerous things: what categories reveal about the mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LAKOFF G., 1993: "The Contemporary Theory of Metaphor". En: ORTONY A., Ed., *Metaphor and Thought*. Cambridge: University Press, págs. 202–251.
- LAKOFF G., JOHNSON M., 1986: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LAKOFF G., JOHNSON M., 1999: *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and Its Challenge Western Thought*. Nueva York: Basic Books.
- LANGACKER R.W., 1987: *Foundations of cognitive grammar: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- LANGACKER R.W., 1991: *Foundation of cognitive grammar 2: Descriptive application*. Stanford: Stanford University Press.
- LANGLOTZ A., 2006: *Idiomatic Creativity. A cognitive-linguistic model of idiom-representation and idiom-variation in English*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- LARRETA ZULATEGUI J.P., 2001: *Fraseología contrastiva del alemán y el español. Teoría y práctica a partir de un corpus bilingüe de somatismos*. Frankfurt am Main: P. Lang.
- LEHMANN CH., 1995 [1982]: *Thoughts on grammaticalization*. München: Lincom Europa.
- LEWICKI A.M., 1976: *Wprowadzenie do frazeologii syntaktycznej. Teoria zwrotu frazeologicznego*. Katowice: Uniwersytet Śląski.
- LEWICKI A.M., 1982: *Stalność i zmienność związków frazeologicznych*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.

- LEWICKI A.M., 1983: "Składnia związków frazeologicznych". *Biuletyn Polskiego Towarzystwa Językoznawczego*. T. 40, págs. 75—83.
- LEWICKI A.M., 2003: *Studia z teorii frazeologii*. Łask: Oficyna Wydawnicza Leksem.
- LEVINSON S., 1989: *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- LEVINSON S., 2004 [2000]: *Significados presumibles: la teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Madrid: Gredos.
- LÉVI-STRAUSS C., 1968: *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
- LÉVI-STRAUSS C., 1986: *Mito y significado*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- LÓPEZ GARCÍA A., 1990 [1984]: *Nuevos estudios de lingüística española*. Vol. 1. Murcia: Universidad: Secretariado de Publicaciones.
- LÓPEZ TABOADA C., SOTO ARIAS M.R., 1995: *Así falan os galegos. Fraseoloxía da lingua galega. Aplicación didáctica*. A Coruña: GaliNova.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ I., 2009: "Of women, bitches, chickens and vixens: Animal metaphors for women in English and Spanish". *Cultura, Lenguaje y Representación/ Culture, Language and Representation*, n.º 7, págs. 77—100.
- LUQUE DURÁN J.D.D, PAMIES BERTRÁN A., Eds., 1998: *Léxico y fraseología*. Granada: Método.
- LUQUE DURÁN J.D.D., 2004: *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*. Granada: Granada Lingvistica.
- LUQUE DURÁN J.D.D., 2007: "La codificación de la información lingüístico-cultural en los diccionarios interculturales". En: LUQUE DURÁN J.D.D, PAMIES BERTRÁN A., Eds., *Interculturalidad y Lenguaje: El significado como corolario cultural*. Vol. 1. Granada: Método, págs. 329—374.
- LUQUE DURÁN J.D.D., MANJÓN POZAS F.J., 1998: "Fraseología, metáfora y lenguaje taurino". En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., págs. 43—70.
- LUQUE DURÁN J.D.D., MANJÓN POZAS F.J., 2002: *Claves culturales del diseño de las lenguas: fundamentos de tipología fraseológica* [en línea]: <http://elies.rediris.es/elies16/Claves.html>, fecha de consulta: 24/05/2011.
- LUQUE NADAL L., 2005: "Las comparaciones proverbiales en inglés. Una aproximación tipológica y traductológica". En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Método, págs. 381—397.
- LUQUE NADAL L., 2008: "Sobre los límites de la fraseología. Dichos y locuciones pragmático-conversacionales de carácter burlesco en español". *Language Design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, n.º 10, págs. 87—106.
- MAĆKIEWICZ J., 1999: *Słowo o słowie. Potoczna wiedza o języku*. Gdańsk: Wydawnictwo Uniwersytetu Gdańskiego.
- MAKKAI A., 1978: "Idiomatycity as a language universal". En: GREENBERG J., Ed., *Universals of Human Language*. Vol. 3. Stanford: Stanford University, págs. 401—448.
- MARTÍN ZORRAQUINO M.A., 1986: "Sobre algunas expresiones fijas con nombres de animal en el español coloquial moderno". *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza: Universidad, págs. 1259—1263.
- MARTÍNEZ MARÍN J., Ed., 1996: *Estudios de fraseología española*. (Cuadernos de lingüística 14). Málaga: Ágora.

- MEILLET A., 1965 [1912]: *L'évolution des formes grammaticales. "Linguistique historique et linguistique générale"*. Vol. 1., págs. 130—148.
- MEL'ČUK I.A., 1960: "O terminach 'ustojčivost' i 'idiomatičnost'". *V Ja*, n.º 4, págs. 73—80.
- MEL'ČUK I.A., 1995: "Phrasemes in language and phraseology in linguistics". En: EVERAERT M. ET AL., Eds., *Idioms: Structural and Psychological perspectives*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, págs. 167—232.
- MELENDO A., 1965: "De las locuciones en español". *Las langues néo-latines*. 59. II. n.º 173, págs. 1—31.
- MELLADO BLANCO C., 2004: *Fraseologismos somáticos del alemán*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- MELLADO BLANCO C., 2005: "Convergencias idiomáticas en alemán y español desde una perspectiva cognitivista". En: LUQUE DURÁN J.D.D, PAMIES BERTRÁN A., Eds., *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Método, págs. 73—96.
- MENA MARTÍNEZ F., FERNÁNDEZ TOLEDO P., 2003: "Aspectos socioculturales en la fraseología de la lengua inglesa: perspectivas de estudio". *Miscelánea: A Journal of English and American Studies*, n.º 27, págs. 111—130.
- MENA MARTÍNEZ F., 2003: *En torno al concepto de desautomatización fraseológica: aspectos básicos* [en línea]: <http://www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/H-Edesautomatizacion.htm>, fecha de consulta: 4/01/2012.
- MENDÍVIL GIRÓ J.L., 1991: "Consideraciones sobre el carácter no discreto de las expresiones idiomáticas". En: MARTÍN VIDE C., Ed., *Actas del VI Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*. Barcelona: PPU, págs. 711—736.
- MENDÍVIL GIRÓ J.L., 1993: "Reanálisis, complementos no argumentales y caso abstracto". En: MARTÍN VIDE C., Ed., *Actas del IX Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Barcelona: PPU, págs. 347—354.
- MENDÍVIL GIRÓ J.L., 1998: "Aspectos teóricos del estudio de las unidades fraseológicas: gramática, pragmática y fraseología". En: WOTJAK G., Ed., págs. 39—55.
- MENDÍVIL GIRÓ J.L., 1999: *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MENDÍVIL GIRÓ J.L., 2004: "Idiomaticidad negativa y construcciones gramaticales". En: ALMELA PÉREZ R. ET AL., Eds., *Homenaje al Profesor Estanislao Ramón Trives*. Vol. 2. Universidad de Murcia: Murcia, págs. 519—538.
- MOESCHLER J., 1992: "Métaphores et idiomes: compositionnalité, interprétabilité et inférence". En: TYVAERT J.E., Ed., *Lexique et inférence(s)*. Paris: Klincksieck, págs. 97—114.
- МОКИЕНКО В., 2000 [1980]: *Славянская фразеология*. Москва (traducción gallega: *Fraseoloxía eslava*. Santiago: Xunta de Galicia, 2000).
- MONDEJÁR CUMPIÁN J., 1966: "La expresión de la condicionalidad en español (conjunctiones y locuciones conjuntivas)". *RFE*, Vol. 49, págs. 229—254.
- MONTORO DEL ARCO E.T., 2005: *Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: las locuciones con valor gramatical en la norma culta*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.

- MONTORO DEL ARCO E.T., 2006: *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- MOLINA PLAZA S., 2008: "De mujeres, gatos y otros animales: paremias y locuciones metafóricas y metonímicas en inglés y español". *Paremia*, n.º 17, págs. 91–100.
- MORA MONROY S.C., 1980: "Algunos zoónimos aplicados al hombre en el español coloquial de Columbia". *Thesaurus*, Vol. 35, n.º 1, págs. 143–151.
- MORAWSKI J., 1927: "Les formules rimées de la langue espagnole". *RFE*, Vol. 14, págs. 113–133.
- MORAWSKI J., 1929: "Les formules apophoniques en espagnol et en roman". *RFE*, Vol. 16, n.º 4, págs. 337–365.
- MORAWSKI J., 1937: *Kastor i Polluks. Studium z zakresu frazeologii porównawczej z szczególnym uwzględnieniem romańskiej*. Kraków: Polska Akademia Umiejętności.
- MOSIOŁEK-KŁOSIŃSKA K., 1995: "Motywacja związków frazeologicznych zawierających wyrazy 'pies' i 'kot'". *Etnolingwistyka*, n.º 7 [en línea]: <http://dlibra.umcs.lublin.pl/dlibra/plain-content?id=1617>, fecha de consulta: 24/05/2011.
- MOSIOŁEK-KŁOSIŃSKA K., 1996: "Profilowanie stereotypów językowych (na materiale frazeologii polskiej i francuskiej)". En: LEWICKI A.M., IGNATOWICZ-SKOWROŃSKA J., Eds., *Problemy frazeologii europejskiej*. T. I. Warszawa: Energeia, págs. 99–105.
- MOSIOŁEK-KŁOSIŃSKA K., 1998: "Stereotyp konia przekazywany przez język polski i francuski". En: ANUSIEWICZ J., BARTMIŃSKI J., Eds., *Język a kultura. Podstawowe pojęcia i problemy*. T. 1. Wrocław: Wiedza o Kulturze, págs. 266–271.
- MOSIOŁEK-KŁOSIŃSKA K., 2002: "Innowacje frazeologiczne jako źródło powstawania nowych jednostek leksykalnych". En: LEWICKI A.M., Ed., *Problemy Frazeologii Europejskiej*. T. 5. Lublin: Wydawnictwo UMCS, págs. 21–34.
- NACISCIONE A., 2001: *Phraseological Units in Discourse: Towards Applied Stylistics*. Riga: Latvian Academy of Culture.
- NAZÁRENKO L., IÑESTA MENA E.M., 1998: "Zoomorfismos fraseológicos". En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., págs. 101–109.
- NEGRO ALOUSQUE I., 2010: "La traducción de las expresiones idiomáticas marcadas culturalmente". *Revista de lingüística y lenguas aplicadas*, n.º 5, págs. 133–140.
- NICOLLE S., 1998: "A relevance theory perspective on grammaticalization". *Cognitive Linguistics*, Vol. 9, n.º 1, págs. 1–35.
- NOWAKOWSKA A., 2003: "Człowiek jak zwierzę. Sfrazologizowane porównania doczasownikowe na podstawie Słownika frazeologicznego języka polskiego". En: DĄBROWSKA A., Ed., págs. 97–102.
- NOWAKOWSKA A., 2005: *Świat roślin w polskiej frazeologii*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- NOWIKOW W., 2003: "Sobre los modelos etológico-lingüísticos". En: ŁUCZAK B. ET AL., Eds., *El enfoque social y cultural en los estudios lingüísticos y literarios*. Poznań: Uniwersytet Adama Mickiewicza, págs. 155–162.
- NOWIKOW W., 2006: "Sobre algunos aspectos básicos de la lingüística etológica". En: SCHRADER-KNIFFKI M., Ed., *La cortesía en el mundo hispánico: Nuevos conceptos, nuevos enfoques metodológicos*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, págs. 183–190.

- OLEJAROVÁ M., 2000: "Las propiedades de las locuciones idiomáticas". En: PAMIES BERTRÁN A., LUQUE DURÁN J.D.D., Eds., págs. 99—104.
- OLZA MORENO I., 2009: *Aspectos de la semántica de las unidades fraseológicas. La fraseología somática metalingüística del español*. Tesis doctoral [en línea]: <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/6985/1/Tesis%20Inés%20Olza.pdf>, fecha de consulta: 20/01/2011.
- OROZ R., 1966: "La animalización de objetos en las metáforas del habla hispanoamericana". *Boletín de Filología* (Univ. de Chile, Santiago), n.º 18, págs. 213—234.
- ORTIZ DÍAZ-GUERRA M.J., 2009: *La metáfora visual incorporada: aplicación de la teoría integrada de la metáfora primaria a un corpus audiovisual*. Tesis doctoral [en línea]: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/11067/1/Tesis_ortiz.pdf, fecha de consulta: 13/01/2011.
- ORTEGA OJEADA G., 1990: "Comparaciones estereotipadas y superlatividad". En: ÁLVAREZ MARTÍNEZ M.A., Ed., *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística XX Aniversario*. Vol. II. Madrid: Gredos, págs. 729—737.
- PAJDZIŃSKA A., 1982: "Elementy motywujące znaczenie w składzie związków frazeologicznych". En: BASAJ M., RYTEL-KUC D., Eds., *Z problemów frazeologii polskiej i słowiańskiej*. T. I. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich, Komitet Słowianoznawstwa PAN, págs. 81—87.
- PAJDZIŃSKA A., 1990a: "Frazeologizmy w poezji współczesnej. Cz. I. Użycia kanoniczne". *Polonistyka*, n.º 10, págs. 540—549.
- PAJDZIŃSKA A., 1990b: "Frazeologizmy w poezji współczesnej. Cz. II. Użycia innowacyjne". *Polonistyka*, n.º 4, págs. 227—236.
- PAJDZIŃSKA A., 1993: *Frazeologizmy jako tworzywo współczesnej poezji*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- PAJDZIŃSKA A., 2001: "O znaczeniu związku frazeologicznego: raz jeszcze". En: LEWICKI A.M., Ed., *Problemy frazeologii europejskiej*. T. 4. Lublin: Norbertinum, págs. 11—18.
- PALMER G.A., 2000: *Lingüística cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- PAMIES BERTRÁN A. ET AL., 1998: "El perro y el color negro, o el componente valorativo en los fraseologismos". En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., págs. 71—86.
- PAMIES BERTRÁN A., IÑESTA MENA E.M., 1999: "Some considerations about multilingual phraseology: the concept of *injustice*". *Acta Linguistica*, Vol. 3 (Banska Bystrica), págs. 23—32.
- PAMIES BERTRÁN A., LUQUE DURÁN J.D.D., Eds., 2000: *Trabajos de lexicología y fraseología contrastivas*. Granada: Método.
- PAMIES BERTRÁN A., IÑESTA MENA E.M., 2000: "El miedo en las unidades fraseológicas: enfoque interlingüístico". *Language Design*, Vol. 3, págs. 43—79.
- PAMIES BERTRÁN A. ET AL., 2004: "Fraseología de la borrachera en guaraní y en español". *Paremia*, n.º 13, págs. 51—64.
- PAMIES BERTRÁN A., 2005: "La comparación estereotipada en español y en francés". En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Método, págs. 469—484.

- PAMIES BERTRÁN A., CORTINA B., 2006: "Idioms on drunkenness and drunkenness on idioms (Spanish, English, French)". En: FÖLDES C., Ed., *Phraseologie disziplinär und interdisziplinär. Disciplinary and Interdisciplinary Phraseology*. Tübingen: Gunter Narr, 2007 [en prensa].
- PAMIES BERTRÁN A., 2007: "El lenguaje de la lechuza. Apuntes para un diccionario intercultural". En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., págs. 375—404.
- PAMIES BERTRÁN A., TARNOVSKA O., 2007: "Observaciones semánticas sobre la fraseología de la borrachera en ruso, ucraniano y español". En: BARROS P. ET AL., Eds., *Estudios lingüísticos, literarios e históricos: Homenaje al profesor Juan Martínez Marín*. Granada: Universidad de Granada, págs. 125—138.
- PAMIES BERTRÁN A. ET AL., 2008: "Las metáforas del alcohol: contraste translingüístico e intercultural". En: ÁLVAREZ DE LA GRANJA M., Ed., págs. 273—286.
- PAMIES BERTRÁN A., 2008a: "Productividad fraseológica y competencia metafórica (inter)cultural". *Paremia*, n.º 17, págs. 41—57.
- PAMIES BERTRÁN A., 2008b: "Implementación lexicográfica de los símbolos desde un enfoque multilingüe e intercultural: el culturema 'buitre'". Comunicación en *Europhras* (en prensa).
- PAMIES BERTRÁN A., 2009: "Metáforas libres y metáforas lexicalizadas". En: LUQUE TORO L., Ed., *Léxico español actual*. Vol. 2. Venezia: Cafoscarina, págs. 229—238.
- PEETERS S., DE MULDER W., 2007: *Metaphors in Context: Conceptual Metaphor Theory and the «Continuity View»*. "10th International Pragmatics Conference". Göteborgs Universiteit, 8—13 julio 2007.
- PEIRCE CH.S., 1960: *Collected papers*. Cambridge: Harvard University Press.
- PENADÉS MARTÍNEZ I., DÍAZ HORMIGO M.T., 2008: "Hacia la noción lingüística de motivación". En: ÁLVAREZ DE LA GRANJA M., Ed., págs. 51—68.
- PENADÉS MARTÍNEZ I., 1997: "Aproximación pragmática a las unidades fraseológicas". En: ESCAVY ZAMORA R. ET AL., Eds., *Homenaje al Profesor A. Roldán Pérez*. Murcia: Universidad de Murcia, págs. 411—426.
- PENADÉS MARTÍNEZ I., 1999: *La enseñanza de las unidades fraseológicas*. Madrid: Arco Libros.
- PIETRAK-MEISER H., 1985: *Czeskie wyrażenia i zwroty frazeologiczne na tle porównawczym polskim*. Lublin: KUL.
- PILZ K.D., 1978: *Phraseologie. Versuch einer interdisziplinären Abgrenzung, Begriffsbestimmung und Systematisierung unter besonderer Berücksichtigung der deutschen Gegenwartssprache*. Göppingen: Verlag Alfred Kümmerle.
- PIÑEL LÓPEZ R., 1997: "El mundo animal en las expresiones alemanas y españolas y sus connotaciones socioculturales". *Revista de Filología Alemana*, n.º 5, págs. 259—274.
- PORTOLÉS J., 1994: "La metáfora y la lingüística: los atributos metafóricos con un enfático". En: DEMONTE V., Ed., *Gramática del español*. México: El Colegio de México, págs. 531—556.
- POTTIER B., 1970: *Gramática del español*. Madrid: Alcalá.
- POTTIER B., 1977: *Lingüística General. Teoría y Descripción*. Madrid: Gredos.
- RADDEN G., 2000: "How metonymic are metaphors". En: BARCELONA SÁNCHEZ A., Ed., págs. 93—108.

- RAKOTOJOELIMARIA A., 2005: *Esbozo de un diccionario de locuciones verbales español-malgache*. Tesis doctoral [en línea]: <http://www.doredin.mec.es/documentos/00820103006905.pdf>, fecha de consulta: 24/05/2011.
- REJAKOWA B., 1982: "Frazeologiczna homonimia międzyjęzykowa (na materiale polskim i słowackim)". En: LEWICKI, A.M., Ed., págs. 123–136.
- REJAKOWA B., 1994: *Mechanizmy językowe w przekładzie związków frazeologicznych na materiale języka polskiego i słowackiego*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- REJAKOWA B., 2004: "Polskie i słowackie środki płatnicze w schematach wyobrażeniowych". En: CHLEBDA W., LEWICKI A.M., Eds., *Problemy frazeologii europejskiej*. T. 6. Lublin: Norbertinum, págs. 48–58.
- RICHARDS I.A., 1936: *The Philosophy of Rhetoric*. New York: Oxford University Press.
- RIDINGTON R., 1991: "On the Language of Benjamin Lee Whorf". En: BRADY I.A., *Anthropological Poetics*. Maryland: Rowman and Littlefield, págs. 241–266.
- RODRÍGUEZ ESPÍÑEIRA M.J., PENA SEIJAS J., Eds., 2008: "Categorización lingüística y límites intercategoriales". *Verba* (anexo 61). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- RODRIGO CASTRILLO J., 2008: *¡Bien hablado! La imaginación en la lengua*. Salamanca: Librería Cervantes.
- RODZIEWICZ B., 2005: "Polskie, rosyjskie i niemieckie związki komparatywne motywowane typowym zachowaniem zwierząt (studium kognitywne)". *Annales Neophilologiarum*, n.º 2, págs. 169–176.
- RODZIEWICZ B., 2007: *Frazemy komparatywne z komponentem zoonimicznym w języku polskim, rosyjskim i niemieckim*. Szczecin: Wydawnictwo Uniwersytetu Szczecińskiego.
- RUIZ DE MENDOZA IBAÑEZ F.J., 1999: *Introducción a la teoría cognitiva de la metonimia*. Granada: Método.
- RUIZ GURILLO L., 1997: *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universitat.
- RUIZ GURILLO L., 1998: *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- RUIZ GURILLO L., 2001a: *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco Libros.
- RUIZ GURILLO L., 2001b: "La fraseología como cognición: vías de análisis". *LEA: Lingüística española actual*, Vol. 23, n.º 1, págs. 107–132.
- RUIZ GURILLO L., 2006a: *Hechos pragmáticos del español*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- RUIZ GURILLO L., 2006b: "Fraseología para la ironía en español". En: DE MIGUEL E. ET AL., Eds., *Estructuras Léxicas y Estructura del Léxico*. Frankfurt am Main: Peter Lang, págs. 129–148.
- RUIZ GURILLO L., 2009: "La gramaticalización de unidades fraseológicas irónicas". En: RUIZ GURILLO L., PADILLA X., *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt am Main: Peter Lang, págs. 371–390.
- RYTEL-KUC D., 1982: "Frazeologiczne warianty i synonimy ustalonych porównań w języku czeskim i polskim". En: LEWICKI A.M., Ed., págs. 69–77.
- SALVADOR V., Ed., 1995: *Caplletra*, n.º 18 (N.º monográfico sobre fraseología).
- SAMANIEGO E., 2007: "El impacto de la lingüística cognitiva en los estudios de traducción". En: FUERTES P.A., Ed., *Problemas Lingüísticos en la Traducción Especializada*. Valladolid: Universidad de Valladolid, págs. 119–154.

- SÁNCHEZ Y ESCRIBANO F., 1936: "Dialogismos paremiológicos castellanos". *Revista de Filología Española*, Vol. 23, págs. 275—291.
- SANTAMARÍA PÉREZ M. I., 2000: *Tratamiento de las unidades fraseológicas en la lexicografía bilingüe español-catalán*. Tesis doctoral [en línea]: <http://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/tratamiento-de-las-unidades-fraseologicas-en-la-lexicografia-bilingue-espanolcatalan--0/>, fecha de consulta: 24/05/2011.
- SANTAMARÍA PÉREZ M. I., 2003: *La fraseología española en el diccionario bilingüe español-catalán: aplicaciones y contrastes*. Alicante: Universitat d' Alacant.
- SANTOS DOMÍNGUEZ L.A., ESPINOSA ELORZA R.M., 1996: *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis.
- SAPIR E., 1921: *Language: An introduction to the study of speech*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- SAPIR E., 1978: *Kultura, język, osobowość*. Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy.
- SAWICKI P. ET AL., 2001: "Cuando el asno puede... refranes castellanos sobre los animales y sus equivalencias semánticas en lenguas polacas (I)". *Eslavística Complutense*, n.º 1, págs. 13—38.
- SAWICKI P. ET AL., 2002: "La burra no quiere. Refranes castellanos sobre los animales y sus equivalentes semánticos en lenguas polaca y checa (II)". *Eslavística Complutense*, n.º 2, págs. 219—242.
- SHMELEV D.N., 1964: *Слово и образ*. M.: Hayka.
- SEVILLA MUÑOZ J., 1988: *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- SEVILLA MUÑOZ J., ARROYO ORTEGA A., 1993: "La noción de 'expresión idiomática' en francés y en español". *Revista de Filología Francesa*, n.º 4, págs. 247—261.
- SEVILLA MUÑOZ J., GONZÁLEZ RODRÍGUEZ A., 1994—1995: "La traducción y la didáctica de las expresiones idiomáticas (francés-español)". *Équivalences* 24/2 y 25/12, págs. 171—182.
- SEVILLA MUÑOZ J., SARDELLI M., 2001: *Los falsos amigos fraseológicos* [en línea]: http://cvc.cervantes.es/trujaman/antiores/septiembre_11/26092011.htm, fecha de consulta: 06/01/2012.
- SKORUPKA S., 1950: "Kompozycja grup frazeologicznych". *Poradnik Językowy*, n.º 4, págs. 19—25.
- SKORUPKA S., 1952a: "Frazeologia a semantyka (1)". *Poradnik Językowy*, n.º 7, págs. 9—16.
- SKORUPKA S., 1952b: "Frazeologia a semantyka (2)". *Poradnik Językowy*, n.º 8, págs. 17—25.
- SKORUPKA S., 1952c: "Typy połączeń frazeologicznych (1)". *Poradnik Językowy*, n.º 5, págs. 12—20.
- SKORUPKA S., 1982: "Klasyfikacja jednostek frazeologicznych i jej zastosowanie w leksykografii". En: BASAJ M., RYTEL-KUC D., Eds., *Z problemów frazeologii polskiej i słowiańskiej*. T. 1. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich, Komitet Słowianoznawstwa PAN, págs. 7—16.
- SOSIŃSKI M., 2009: *Fraseología comparada del polaco y del español*. Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego.

- SPERBER D., WILSON D., 1994 [1986]: *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor.
- STERN J., 2000: *Metaphor in Context*. Cambridge, MA: MIT Press.
- STRAŚ E., 1985: "Typy relacji znaczeniowych w polu wyrazowym 'koń' (na materiale języka polskiego i rosyjskiego)". *Prace Naukowe Uniwersytetu Śląskiego nr 700, Prace językoznawcze*. T. 11: *Problemy badań konfrontatywnych języka polskiego i rosyjskiego*, págs. 14–22.
- STRAŚ E., 2008: *Kategoria intensywności we frazeologii języka polskiego i rosyjskiego*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- SUÁREZ CUADROS S.J., 2005: "Análisis fraseológico sobre una base de zoomorfismos en los idiomas ucraniano y español". *Interlingüística*, n.º 16, págs. 1–10.
- SUÁREZ CUADROS S.J., 2006: *Análisis comparativo de las unidades fraseológicas que incluyen algún zoomorfismo en los idiomas ucraniano y español* [en línea]: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/1397/1/16540955.pdf>, fecha de consulta: 24/05/2011.
- SWEETSER E., 1990: *From etymology to pragmatics: metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SZALEK J., 2005: "La motivación en las unidades fraseológicas españolas". En: NOWIKOW W., GŁOWICKA M., Eds., *Estudios Hispánicos*, n.º 13. *De lingüística hispánica a lingüística general: panorama de temas y métodos*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, págs. 95–103.
- SZOBER S., 1933: "O współczesnych upodobaniach frazeologicznych". *Poradnik Językowy*, n.º 4, pág. 79.
- SZOBER S., 1934: "Przedmiotowe i zjawiskowe odbicie świata we współczesnej frazeologii". *Język Polski*, n.º 19, pág. 32.
- SZPIŁA G., 1999: "Tłumaczenie frazeologizmów: przysłowia". *Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego*, 1226, *Prace Językoznawcze*, z. 119/1999, págs. 129–137.
- SZPIŁA G., 2000: "Semantyka kontekstualna leksemów zwierzęcych w przysłowia". *Literatura Ludowa*, n.º 3, págs. 13–22.
- TABAKOWSKA E., 2001: *Kognitywne podstawy języka i językoznawstwa*. Kraków: Universitas.
- TALEBINEJAD M.R., DASTJERDI H.V., 2005: "A cross-cultural study of animal metaphors: When owls are not wise!". *Metaphor and Symbol*, Vol. 20, n.º 2, págs. 133–150.
- TAYLOR J.R., 1989: *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- TELIYA V. ET AL., 1998: "Phraseology as a language of culture: its role in the representation of a collective mentality". En: COWIE A.P., Ed., *Phraseology. Theory, Analysis and Applications*. Oxford: Clarendon Press, págs. 55–75.
- TIMOFEEVA L., 2005: "La ironía en las unidades fraseológicas". *Interlingüística*, n.º 16 (2), págs. 1069–1077.
- TIMOFEEVA L., 2007: "Sobre la traducción de la fraseología: un enfoque pragmático". *Interlingüística*, n.º 17, págs. 1029–1038.
- TIMOFEEVA L., 2008: *Acerca de los aspectos traductológicos de la fraseología española*. Tesis doctoral [en línea]: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7707/1/tesis_doc_toral_larissa_timofeeva.pdf, fecha de consulta: 24/05/2011.

- TIMOFEEVA L., 2009: "La desautomatización fraseológica: un recurso para crear y divertir". *Investigaciones Lingüísticas en el siglo XXI*, págs. 249–271.
- THUN H., 1978: *Probleme der Pharseologie. Untersuchungen zur wiederholten Rede mit Beispielen aus den Französischen, Italienischen, Spanischen und Romänischen*, Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie 168. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- TOKARSKI R., 2001: "Słownictwo jako interpretacja świata". En: BARTMIŃSKI J., Ed., *Encyklopedia kultury polskiej XX wieku. T. 2: Współczesny język polski*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, págs. 335–362.
- TRAUGOTT E.C., KÖNIG E., 1991: "The semantic-pragmatics of grammaticalization revisited". En: TRAUGOTT E.C., HEINE B., Eds., *Approaches to Grammaticalization*. Vol. 1. Amsterdam: John Benjamins, págs. 189–218.
- TRAUGOTT E.C., 1995: "Subjectification in grammaticalization". En: WRIGHT D., STEIN D., Eds., *Subjectivity and Subjectivisation*. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 31–54.
- TRAUGOTT E.C., DASHER R.B., 2002: *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TREDER J., 1982: "O wariantach i innowacjach idiomów (na materiale gwarowym)". En: LEWICKI, A.M., Ed., págs. 79–90.
- TRISTÁ PÉREZ A.M., 1985a: "Fuentes de las unidades fraseológicas. Sus modos de formación". En: CARNEADO MORÉ Z.V., TRISTÁ PÉREZ A.M., Eds., págs. 67–90.
- TRISTÁ PÉREZ A.M., 1985b: "La metáfora, sus grados de revelación en las unidades fraseológicas". En: CARNEADO MORÉ Z.V., TRISTÁ PÉREZ A.M., Eds., págs. 47–65.
- TRISTÁ PÉREZ A.M., 1988: *Fraseología y contexto*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- TURNER M., 1990: "Aspects of the invariance hypothesis". *Cognitive Linguistics*, n.º 1–2, págs. 247–255.
- TUTÁEVA K., 2009: "La simbología del cerdo en la fraseología inglesa, rusa y española". *Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, n.º 11, págs. 5–27.
- WEINREICH U., 1969 [1966]: "Problems in the Analysis of Idioms". En: PUHVEL J., Ed., *Substance and Structure of Language*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, págs. 23–81.
- WEISGERBER L., 1956/57: "Die Erforschung der Sprach 'zugriffe'. Grundlinien einer inhaltbezogenen Grammatik". *Wirkendes Wort*, n.º 7, págs. 65–73.
- WHORF B.L., 1982: *Język, myśl i rzeczywistość*. Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy.
- WIERZBICKA A., 1993: "Nazwy zwierząt". En: BARTMIŃSKI J., TOKARSKI R., Eds., *O definicjach i definiowaniu*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- WIERZBICKA A., 1999: *Język-umysł-kultura*. Warszawa: PWN.
- WILK-RACIĘSKA J., 2007a: "El mundo exterior y el mundo interior: las fronteras de la lengua". En: CERCÓS GARCÍA L. F. ET AL., Eds., *Retos del Hispanismo en la Europa Central y del Este*. Madrid: Palafox & Pezuela, págs. 419–426.
- WILK-RACIĘSKA J., 2007b: "Nuestro mundo, nuestras visiones del mundo y las lenguas que lo describen todo...". *Anuario de Estudios Filológicos*, n.º 30, págs. 439–453.

- WILK-RACIEŃSKA J., 2007c: "Tertium datur: el primer paso en el estudio de las lenguas naturales". *Linguistica Silesiana*, n.º 28, págs. 51–62.
- WILK-RACIEŃSKA J., 2009: *Od wizji świata do opisu językoznawczego w kategoriach lingwistyki kulturowej. Uwagi na temat hiszpańskiej syntagmy nominalnej*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- WILSON D., CARSTON R., 2007: "A unitary approach to lexical pragmatics: relevance, inference and ad hoc concepts". En: BURTON-ROBERTS N., Ed., *Pragmatics*. Londres: Palgrave, págs. 230–259.
- WOTJAK G., 1983: "En torno a la traducción de unidades fraseológicas (con ejemplos tomados del español y el alemán)". *Linguistische Arbeitsberichte*, n.º 40, págs. 56–80.
- WOTJAK G., 1985: "Algunas observaciones acerca del significado de las expresiones idiomáticas verbales en el español actual". *Anuario de Lingüística Hispánica*, n.º 1, págs. 213–225.
- WOTJAK G., 1988: "Uso y abuso de las unidades fraseológicas". *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*. Vol. 1, págs. 535–548.
- WOTJAK G., Ed., 1998: *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. España: Iberoamericana.
- WOTJAK G., Ed., 1998: "Reflexiones acerca de construcciones verbo-nominales funcionales". En: WOTJAK G., Ed., págs. 257–280.
- WOTJAK G., 2000: "No hay que estarse con los brazos cruzados. Algunas observaciones acerca del significado de expresiones idiomáticas verbales del español actual". En: CORPAS PASTOR G., Ed., págs. 185–196.
- WOTJAK G., 2006: *Las lenguas, ventanas que dan al mundo: el léxico como encrucijada entre morfosintaxis y cognición, aspectos semánticos y pragmáticos en perspectiva intralingüística e interlingüística*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- WOTJAK G., 2007: "Algunas reflexiones acerca de lengua y cultura". En: LUQUE DURÁN J.D.D., PAMIES BERTRÁN A., Eds., *Interculturalidad y lenguaje I. El significado como corolario cultural*. Granada: Método, págs. 213–234.
- WYSOCHAŃSKI W., 1998: "Językowy obraz śmierci w kulturach europejskich". En: KOLBUSZEWSKI J., Ed., *Problemy współczesnej tanatologii. Medycyna – antropologia kultury – humanistyka*. Wrocław: Wydawnictwo Wrocławskiego Towarzystwa Naukowego, págs. 309–315.
- WYSOCHAŃSKI W., 2005: *Językowy obraz świata w porównaniach zleksykalizowanych. Na materiale wybranych języków*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- VALENCIA ESPINOZA E., 2010: "Expresiones zoomórficas en el habla chilena coloquial". En: CASTAÑER MARTÍ, R.M., LEGÜENS GARCÍA V., Eds., *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M.ª Enguita Utrilla*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, págs. 593–604.
- VEGA MORENO R.E., 2007: *Creativity and Convention. The pragmatics of everyday figurative speech*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- VELASCO MENÉNDEZ J., 2007: *Unidades fraseológicas deanimalísticas antropocéntricas en la fraseología rusa (una aproximación al análisis sistémico)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- VILLEGAS F., 1966: "Los animales en el habla costarricense". *Hispania*, n.º 49, págs. 118—120.
- VYSHNYA N., GARCÍA JOVE M.A., 2005: "Simbolismo de las proverbios con el elemento animal en el español y ucraniano". *Proverbia*, n.º 14, págs. 193—202.
- ZARĘBA L., 2004: *Szkice z frazeologii porównawczej francusko-polskiej i polsko-francuskiej*. Kraków: Księgarnia Akademicka.
- ZULUAGA OSPINA A., 1975: "La fijación fraseológica". *Thesaurus*, T. 30, n.º 2, págs. 225—248.
- ZULUAGA OSPINA A., 1980: *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- ZULUAGA OSPINA A., 2001: "Fraseología y conciencia social en América Latina". *Euskera*, n.º 48 (1), págs. 51—72.
- ZULUAGA OSPINA A., 2001b: *Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas* [en línea]: <http://web.fu-berlin.de/phn/phn16/p16t5.htm>, fecha de consulta: 24/05/2011.

Diccionarios y repertorios fraseológicos

- ALCARAZ VARÓ E., MARTÍNEZ LINARES M.A., 2004: *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.
- ADELBERG S., 1995 [1889—1894]: *Księga przysłów, przypowieści i wyrażen przysłowiowych polskich*. Kielce: Exbud Orion.
- BAŃKO M., 2007: *Słownik porównań*. Warszawa: PWN.
- BUITRAGO A., 2005: *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa Calpe.
- BYSTROŃ S.J., 1933: *Przysłowia polskie*. Kraków: Polska Akademia Umiejętności.
- CABALLERO Y RUBIO R., 1891: *Diccionario de modismos, voces populares y frases hechas, puramente castellanas*. Madrid: Imprenta de F. García Herrero.
- CEJADOR Y FRAUCA J., 2008 [1922—1923]: *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro. Fraseología o estilística castellana*. Barcelona: Serbal.
- CELDRÁN GOMARIZ P., 2010: *Dichos, comparaciones y frases populares. Nuevo diccionario con su explicación, uso, documentación y origen*. Madrid: Alderaban.
- COROMINAS J., ANTONIO PASCUAL J., 2007 [1980]: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 Volúmenes. Madrid: Gredos.
- COROMINAS J., 1987: *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL ACTUAL CLAVE, 2002. Madrid: SM.
- DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA Y ESPAÑA, 2002. Madrid: Vox.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA LEMA, 2001. Barcelona: Spes Editorial.
- DOROSZEWSKI W., 1958—1969: *Słownik języka polskiego*. Warszawa: PWN.
- DOVAL G., 1995: *Del hecho al dicho*. Madrid: Ediciones del Prado.
- GARCÍA CAMPOS J., BARELLA GUTIÉRREZ A., 2002 [1975]: *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa Calpe.
- GARCÍA REMIRO J.L., 2011: *A buen entendedor... Dichos, frases y expresiones: su significado y origen*. Madrid: Alianza.

- GÓMEZ TABANERA J.M., 1959: *Refranero español*. Madrid: Publicaciones Españolas.
- GRAN DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2008. Barcelona: Larousse.
- IRIBARREN J.M., 2005 [1956]: *El porqué de los dichos*. Madrid: Aguilar.
- JUNCEDA L., 2005: *Diccionario de Refranes, Dichos y Proverbios*. Madrid: Espasa Calpe.
- KARŁOWICZ J., KRYŃSKI A., NIEDŹWIEDZKI W., 1900—1927 [1952—1953]: *Słownik języka polskiego*. Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy.
- KŁOSIŃSKA A., 2005: *Słownik frazeologiczny*. Warszawa: PWN.
- KOPALIŃSKI S., 1990: *Słownik Symboli*. Warszawa: Wiedza Powszechna.
- KOPALIŃSKI S., 1993: *Koty w worku, czyli z dziejów pojęć i rzeczy*. Warszawa: Wiedza Powszechna.
- KRZYŻANOWSKI J., Ed., 1969—1972: *Nowa księga przysłów i wyrażen przysłowiowych polskich*. T. 1—4. Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy.
- LÁZARO CARRETER F., 1967: *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- MIR y NOGUERAS J., 1899: *Frases de los autores clásicos españoles*. Madrid: Librería Católica de Gregorio del Amo.
- MOLINER M., 1998: *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- MULTIMEDIALNY SZKOLNY SŁOWNIK JĘZYKA POLSKIEGO WERSJA 2.0., 2008. Warszawa: PWN.
- MÜLDNER-NIECKOWSKI P., 2004a: *Wielki słownik frazeologiczny języka polskiego*. Warszawa: Świat Książki.
- MÜLDNER-NIECKOWSKI P., MÜLDNER-NIECKOWSKI Ł., 2004b: *Nowy szkolny słownik frazeologiczny*. Warszawa: Świat Książki.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1992: *Diccionario de la lengua española*. Madrid: R.A.E.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2009: *Nueva gramática de la lengua española. Sintaxis 2*. Vol. 2. Madrid: Espasa Calpe/RAE.
- RODRÍGUEZ MARÍN F., 1899: *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas recogidas de la tradición oral, concordadas con las de algunos países románicos y anotada*. Sevilla: Imp. de F. de P. Díaz.
- RODRÍGUEZ-VIDA S., 2001: *Diccionario temático de frases hechas*. Barcelona: Octaedro.
- SALANOVA ARNAL J.A., 2010: *Diccionario de dichos y frases hechas*. Zaragoza: Salanova Arnal, Juan Antonio.
- SANMARTÍN SÁEZ J., 2004: *Diccionario de argot*. Madrid: Espasa Calpe.
- SECO M., ANDRÉS O., RAMOS G., 1999: *Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Aguilar.
- SECO M., ANDRÉS O., RAMOS G., 2006: *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual*. Madrid: Santillana.
- SKORUPKA S., 1974 [1967—1968]: *Słownik frazeologiczny języka polskiego*. Warszawa: Wiedza Powszechna.
- SBARBI y OSUNA J.M., 1851: *Diccionario de refranes, adagios y locuciones proverbiales, con su exacta o más aproximada correspondencia en francés y viceversa* (manuscrito, versión inedita).
- SBARBI y OSUNA J.M., 1851: *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*, 1891. Madrid: Imprenta y Litografía de Huérfanos. Edición digital: Biblioteca Virtual

- Miguel de Cervantes, 1999: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/09250529800925084199079/index.htm>, fecha de consulta: 20/03/2012.
- SZYMCZAK M., 1978—1981: *Słownik Języka Polskiego*. Warszawa: PWN.
- VARELA F., KUBARTH H., 1994: *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.

Otras fuentes

Animal de bellota, texto de opinión:

http://www.diarioinformacion.com/secciones/noticia.jsp?pRef=2282_8_710001__Opinion-Animal-bellota (fecha de consulta: 24/05/2011).

Así hablamos. Diccionario Latinoamericano para poder entendernos: <http://www.asihablamos.com/> (fecha de consulta: 20/03/2012).

Cosas de Andalucía. Recopilación de comparaciones, exageraciones, frases, ocurrencias: <http://www.cosasdeandalucia.com/web/index.php/component/glossary/Expresiones-21/All/> (fecha de consulta: 20/03/2012).

Crónica “El Mundo”, *El pollo que vivió sin cabeza 18 meses*:

<http://www.elmundo.es/cronica/2002/362/1032772374.html> (fecha de consulta: 20/03/2012).

El habla en Cantabria: <http://personales.mundivia.es/llera/habla01.htm> (fecha de consulta: 20/03/2012).

Ortega Morán, *Cápsulas de la lengua*: <http://capsuladelengua.wordpress.com/> (fecha de consulta: 20/03/2012).

Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]: *Corpus de referencia del español actual*: <http://www.rae.es> (fecha de consulta: 20/03/2012).

Refranero multilingüe del Centro Virtual Cervantes:

<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Ficha.aspx?Par=58616&Lng=0> (fecha de consulta: 20/03/2012)

Textos periodísticos:

<http://www.laprovincia.es/sociedad/2011/10/09/zorra/406508.html>,

http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/10/111005_juez_zorra_ao.shtml

(fecha de consulta: 24/05/2011).

Agnieszka Szyndler

**Frazeologizmy zoonimiczne
odnoszące się do człowieka w języku hiszpańskim i polskim:
studium kontrastywne z pozycji lingwistyki kulturowej**

Streszczenie

Celem niniejszej publikacji jest analiza kontrastywna frazeologizmów zoonimicznych (FZ) oraz wyrażen metaforycznych opartych na metaforze konceptualnej CZŁOWIEK TO ZWIERZĘ, występujących w języku polskim oraz hiszpańskim, a więc językach wpisanych w tę samą europejską ramę: system *macro* (por. WILK-RACIEŃSKA, 2009). Niemniej jednak fakt, iż kultura ta została ukształtowana poprzez wspólny system filozoficzno-religijny nie oznacza, że pomiędzy obiema społecznościami, polską i hiszpańską, nie istnieją różnice kulturowe, mające swoje odzwierciedlenie w formach językowych.

Korpus pracy został stworzony zarówno w oparciu o główne pozycje słownikowe polsko-hiszpańskie (słowniki jedno- i dwujęzyczne), jak i publikacje internetowe, a nawet blogi. Obiektem badań Autorki są skonwencjonalizowane związki frazeologiczne. Modyfikacje frazeologiczne oraz związki okazjonalne, tworzone *ad hoc* w konkretnej sytuacji komunikacyjnej, pozostają poza obszarem analizy. Ponadto, w celu zachowania spójności metodologicznej, Autorka opiera się głównie na standardowej wersji języka hiszpańskiego. Niemniej jednak, w nielicznych przypadkach, w celu pokazania różnic konceptualnych istniejących w obrębie jednego systemu *micro*, odnosi się także do amerykańskich wariantów języka hiszpańskiego.

Bazę metodologiczną niniejszego studium stanowi językoznawstwo kognitywne, a w szczególności semantyka kognitywna oraz założenia lingwistyki kulturowej, pozwalające na opis poszczególnych aspektów języka z perspektywy różnych wizji świata (por. WILK-RACIEŃSKA, 2009).

Analiza wspomnianej grupy związków frazeologicznych poprzedzona jest wstępem teoretycznym. Po określeniu podstawowych założeń językoznawstwa kulturowego, przedstawiono relację pomiędzy frazeologią a kulturą, skupiono się na takich zjawiskach jak: status językowo-kulturowy frazeologii, kulturowo-narodowa odrębność związków frazeologicznych. Nawiązując do postulatów D.O. DOBROVOL'SKIEGO i E. PIIRAINEN (2005), opisano także różnorodność form, poprzez które kultura przenika do języka, a następnie do frazeologii.

W rozdziale drugim zaprezentowano dotychczasowy stan badań nad frazeologią oraz jej funkcje w języku, ze szczególnym uwzględnieniem badań dotyczących frazeologizmów zoonimicznych na gruncie polskim i hiszpańskim. Zważywszy na

fakt, iż samo pojęcie *frazeologia*, jej status językowy, granice oraz charakter związków będących przedmiotem badań, nadal są kwestią polemiczną, w rozdziale trzecim Autorka szczegółowo omawia powyższe zagadnienia. Wiele uwagi poświęca różnorodnym typologiom związków frazeologicznych (m.in. według G. Corpas Pastor, E.T. Montoro del Arco, M.A. Castillo Carballo, L. Timofeevy) oraz ich cechom charakterystycznym. Określa, które z nich są uważane za konieczne, aby dana jednostka językowa mogła otrzymać status frazeologicznej, a które uzyskują rangę cech potencjalnych. Najbardziej przekonująca okazuje się koncepcja E.T. MONTORO DEL ARCO (2005, 2006) postulująca klasyfikację jednostek frazeologicznych zarówno w skali poziomej (*nivel horizontal*), odnoszącej się do jednostek różnorodnych pod względem syntagmatycznym, jak i w skali pionowej (*nivel vertical*), w którą wpisują się jednostki tożsame pod względem strukturalnym, ale o różnym stopniu stabilności i idiomatyczności.

Rozdział czwarty poświęcony jest charakterowi metaforycznemu oraz metonimicznemu frazeologii. Autorka pokrótce omawia kognitywną teorię metafory G. LAKOFFA i M. JOHNSONA (1986) oraz jej późniejsze modyfikacje: model ikoniczny oraz archimetafory według E.M. IÑESTY MENY i A. PAMIESA BERTRÁNA (2002). Biorąc pod uwagę, iż niektóre związki frazeologiczne z komponentem zoonimicznym są motywowane zarówno metaforycznie, jak i metonimicznie, wprowadza także pojęcie *metaftonimii*.

Kolejne dwa rozdziały poruszają kwestię figuratywności, idiomatyczności i motywacji frazeologicznej z punktu widzenia lingwistyki kognitywnej (Teoria Wyrażeń Figuratywnych oraz typy motywacji według D.O. DOBROVOL'SKIEGO i E. PIIRAINEN, 2005); przedstawiają mechanizmy wpływające na idiomatyczność, w ujęciu A.N. BARÁNOVA i D.O. DOBROVOL'SKIEGO, 1998), oraz ich wzajemne zależności. Autorka udowadnia, iż figuratywność, podobnie jak idiomatyczność, jest zjawiskiem gradualnym i nie może być utożsamiana z brakiem dosłowności.

Biorąc pod uwagę fakt, iż proponowana analiza frazeologizmów zoonimicznych języka polskiego i hiszpańskiego ma nie tylko charakter semantyczny, lecz także pragmatyczny, w rozdziale piątym Autorka przedstawia model znaczenia frazeologicznego według L. TIMOFEEVY (2008). Badaczka, opierając się na pracach S. LEVINSONA (1989, 2004 [2000]), wskazuje na złożoność znaczenia frazeologicznego i postuluje istnienie dwóch jego poziomów: 1) semantycznego, opartego na znaczeniu „słownikowym” związku, na który wpływ ma szereg informacji o różnym charakterze (denotacyjnym, konotacyjnym, waloryzującym, stylistycznym, itd.); 2) pragmatycznego, czyli ukazującego rolę kontekstu komunikacyjnego w interpretacji (i modyfikacji) znaczenia danego związku.

Rozdział siódmy stanowi przejście od teorii do praktyki. Po zaprezentowaniu metodologii następuje analiza frazeologizmów zoonimicznych z perspektywy onomazjologicznej. Związki frazeologiczne z komponentem zwierzęcym są podzielone według domen konceptualnych, do których się odnoszą: 1) FZ odnoszące się do zdolności umysłowych, 2) FZ odnoszące się do sposobu poruszania się, 3) FZ odnoszące się do wyglądu zewnętrznego, 4) FZ odnoszące się do odczuć fizycznych i czynności fizjologicznych, 5) FZ odnoszące się do emocji, 6) FZ nie odnoszące się do konkretnej domeny konceptualnej, których znaczenie zostało w pewnym stopniu zmodyfikowane poprzez kontekst komunikacyjny.

Wybrane związki poddane są analizie semantycznej (pierwszy poziom analizy) oraz badane pod kątem motywacji oraz konotacji. Autorka analizuje także ich użycie kontekstowe celem określenia, czy znaczenie frazeologiczne jest w jakimś stopniu modyfikowane poprzez uwarunkowania danej wypowiedzi (drugi poziom analizy). Następnie przedstawia wyrażenia polskie, które wpisują się w tę samą domenę konceptualną. Celem znalezienia podobieństw oraz różnic w konceptualizacji pomiędzy obydwooma systemami *micro*, frazeologizmy polskie badane są zarówno pod kątem bazy metaforycznej, jak i obrazu mentalnego, który wywołują. Obraz ten jest kontrastowany z przeanalizowanymi wcześniej wyrażeniami hiszpańskimi. Warto podkreślić, iż niniejsza praca ma charakter językoznawczy, a nie traduktologiczny, dlatego kwestia ekwiwalencji oraz nieprzekładalności FZ nie stanowi przedmiotu badań.

Biorąc pod uwagę fakt, iż „głęboko ukryte elementy wizji *macro* mają ogromny wpływ na pragmatykę, czyli na to, jak używamy języka” (WILK-RACIĘSKA, 2009: 24), ostatni rozdział niniejszej publikacji poświęcony jest analizie czysto pragmatycznej FZ. Ma on na celu pokazanie, że nie zawsze implikatura danego frazeologizmu jest stała, w pełni skonwencjonalizowana, w pewnym sensie „odporna” na działania kontekstowe. Istnieją frazeologizmy, których implikatury, szczególnie te o charakterze emotywno-emocjonalnym, podlegają pewnym modyfikacjom, osłabieniu lub wzmocnieniu (*implicaturas conversacionales generalizadas*), a czasem dany związek w konkretnej wypowiedzi nabiera nowego znaczenia, „wygenerowanego” tylko w danym otoczeniu kontekstowym (*implicaturas conversacionales particularizadas*).

Przeprowadzona analiza dowodzi, iż frazeologia odzwierciedla samoświadomość kulturowo-narodową danej społeczności językowej, świadczy o obrazowości i ekspresywności języka oraz wiąże się z określonym wartościowaniem. Znacząca większość przeanalizowanych związków frazeologicznych jest motywowana metaforycznie, nieliczne tylko wykazują charakter metaforyczno-metonimiczny (*metafornimia*). Jednocześnie warto pokreślić, że o ile na poziomie ogólnym frazeologizmy obu języków nie wykazują znaczących różnic, to głębsza analiza ich komponentu wyobraźniowego (a także różnic kontekstowych) i bazy metaforycznej wydaje się temu przeczyć.

Ponadto, zarówno frazeologizmy hiszpańskie jak i polskie są najczęściej motywowane ikonicznie, tzn. znaczenie globalne frazeologizmu bazuje na bezpośrednim ludzkim doświadczeniu, wynika z obserwacji otaczającego świata (np. ogólnej wiedzy na temat wyglądu, zachowania i zwyczajów zwierząt). Ten typ motywacji najliczniej reprezentują frazeologizmy zoonimiczne należące do grupy trzeciej. Warto podkreślić, iż część frazeologizmów obu języków przestawia motywację symboliczną, opartą na konwencjach kulturowych, wspólnych wierzeniach i zwyczajach (np. *astuto como un zorro*=*sprytny/przebiegły jak lis*). Jednocześnie można zauważyć przypadki mieszania się różnych typów motywacji, najczęściej ikonicznej z symboliczną lub ikonicznej z intertekstualną: *estar como un jabato/ser (hecho) un jabato, ser un burro cargado de letras, ser/parecer más burro que un ara(d)o, ver(le) las orejas al lobo, lento como un caracol, oczy gazeli, mądra jak flądra, wolny jak ślimak*. Wszystko to potwierdza, iż badając relację pomiędzy znaczeniem figuratywnym danego frazeologizmu a obrazem mentalnym składającym się na jego strukturę konceptualną, należy pamiętać, że czasem trudno jest wyznaczyć ostrą granicę pomiędzy dwoma

typami motywacji (ikoniczną i symboliczną), gdyż przenikają się one wzajemnie. Niejednokrotnie wyrażenia, których motywację można by określić na podstawie wiedzy o świecie, z biegiem czasu stają się związkami utrwalonymi historycznie i motywowanymi kulturowo.

Kolejny wniosek, który nasuwa się po dokonaniu analizy, jest taki, iż nie zawsze oba języki wyrażają daną cechę ludzką poprzez identyczny leksem zwierzęcy. Frazeologizmy nie zawsze mają charakter uniwersalny, opierają się na wspólnym dziedzictwie kulturowym. Często różnice i rozbieżności semantyczne wynikają z odmiennych presupozycji dotyczących znaczenia figuratywnego poszczególnych grup zwierząt (por. BARTOŚ, 2000: 7). Bardzo często dany frazeologizm zoonimiczny, nawet ten pozornie oparty na konwencjach kulturowych, nawiązuje do cech zupełnie odmiennych (np. leksem *sowa*, który w języku polskim jest symbolem mądrości, a w języku hiszpańskim, *lechuza*, wywołuje skojarzenia zgoła przeciwnie, czy zwrot *ser un besugo* <być leszczem>, który w języku hiszpańskim oznacza osobę o niskim stopniu inteligencji, a w języku polskim profiluje zupełnie inne cechy). Tak więc dana cecha może być wyrażona w obu językach poprzez frazeologizm, którego komponent zoonimiczny w jednym języku wydaje się bardziej produktywny niż w drugim (np. *tener una cabeza de chorlito*, *tener menos seso que un mosquito* czy *parecer una ardilla*, w przypadku języka hiszpańskiego, *głupi jak cięła* (*na niedzielę*), *mądry/a jak dwie flądry*, w przypadku języka polskiego) i/lub rozwija o wiele więcej użyć metaforycznych, które aktualizują się w konkretnym kontekście komunikacyjnym (opozycja prywatywna): BORREGO vs. BARANEK, CABRA vs. KOZA, GANSO vs. GĘŚ, *jeść jak ptaszek/jak wróbelek/jak kurczę* vs. *comer como un pajarito*.

Jednocześnie przeprowadzone analizy poświadczają, iż w wielu przypadkach frazeologizmy hiszpańskie i polskie tylko pozornie charakteryzują się tym samym znaczeniem denotacyjnym i konotacyjnym, w rzeczywistości wykazują mniej lub bardziej wyraźne różnice, zarówno w bazie metaforycznej jak i w komponencie wyobrażeniowym (obrazie mentalnym): *ponerse más colorado que un pavo*, *estar/ponerse coloradolencarnado/rojo como un pavo* vs. *czerwony jak indyk*, *zacerwienić się jak indyk*; *ir para atrás como los cangrejos/ir como los cangrejos* vs. *chodzić jak rak/iść/posuwać się/pełznąć rakiem/raczkami*. Nawet w ramach samego języka hiszpańskiego, jego różnych wariantów dialektalnych, dany frazeologizm bardzo często wywołuje odmienne konotacje: *ser muy ganso*, *hacer el oso*.

Przedstawione w pracy badania pokazują, że istnieją podobieństwa i analogie pomiędzy systemem leksykalno-frazeologicznym języka hiszpańskiego i polskiego. W obu językach przeważają wyrażenia najczęściej wiążące się z negatywnym wartościowaniem, charakteryzujące człowieka w sposób pejoratywny. Niemniej jednak można także wskazać różnice w motywacji, obrazie mentalnym oraz konkretnym użyciu istniejące pomiędzy frazeologizmami obu języków. Jest to niewątpliwie związane z wizją świata oraz jej granicami.

Agnieszka Szyndler

**Phraseological units with zoosemic terms
relative to human being in Polish and Spanish languages:
a contrastive study in the framework of Cultural Linguistics**

Summary

The aim of the very publication is to analyse the selected phraseological units including names of animals and having a metaphorical basis (A HUMAN BEING AS AN ANIMAL) both in the Polish and Spanish language, that is, languages inscribed in the same European frame: a *macro* system (see WILK-RACIEŃSKA, 2009). However, in spite of the fact that this culture has been shaped by a common philosophical system, between these two European communities may exist cultural differences, reflected in the linguistic forms.

The corpus of this study is selected from Polish-Spanish dictionaries (both monolingual and bilingual), as well as from Internet publications and even blogs, and it is constituted both by stereotyped comparisons as phraseological units (hereinafter PhUs) whose area of motivation is the wildlife, that is stable and fixed linguistic units referred to different human characteristics. In other words, the phraseological manipulations or creative, conscious and voluntary modifications, created *ad hoc* in the concrete contextual circumstances remain outside the analysis.

Moreover, in order to maintain methodological consistency and clarity, the author focuses on the Standard Peninsular Spanish. However, in some cases she alludes to the PhUs typical of Latin America for the purpose of highlighting that even in the same *micro* system (in this case the Spanish one) certain human qualities can be conceptualized in different ways.

The analysis of Spanish and Polish PhUs with zoosemic terms is carried out in the area of Cognitive Linguistics, particularly Cognitive Semantics, as well as adopts the theoretical framework of Cultural Linguistics, a holistic study which allows the linguist to observe and analyse the language and its phenomena from different perspectives (WILK-RACIEŃSKA, 2009).

The study of the mentioned type of PhUs is preceded by a theoretical introduction, made up of six chapters, each of which addresses a particular issue of phraseology. The first chapter introduces into some basic assumptions of cultural linguistics and focuses on the cultural aspects of the phraseology and on its mixed status, both cultural and linguistic. The typology of cultural phenomena, which play a decisive role in the description of the figurative language, is presented according to D.O. DOBROVOL'SKIJ and E. PIIRAINEN (2005).

The second chapter presents a historical outline of studies on phraseology, mainly in Spanish and Polish fields, with particular reference to the works on zoomorphisms.

Given the fact that the very concept of phraseology, its linguistic status and limits as well as the nature of fixed linguistic units is still a matter of polemic, in the third chapter, the author discusses these issues in detail, paying a special attention to different classifications and delimitations of the PhUs (proposed by G. Corpas Pastor, E.T. Montoro del Arco, M.A. Castillo Carballo, L. Timofeeva) and to their structural and semantic properties. The author describes which structural and semantic features are necessary for the linguistic unit to be considered a phraseological one and which of them obtain a rank of potential properties.

The most convincing seems to be MONTORO DEL ARCO'S conception (2005, 2006) who postulates a classification of phraseological units both in the horizontal level (*nivel horizontal*), related to a varied syntagmatic units, and in the vertical one (*nivel vertical*), composed by the units which are structurally identical but present a certain degree of stability and idiomaticity.

Chapter four is devoted to the metaphoric and metonymic nature of phraseology. The author briefly discusses the Cognitive Theory of Metaphor proposed by G. LAKOFF and M. JOHNSON (1986) and its subsequent modifications: an iconic model and archimetaphors created by E.M. ÑESTA MENA and A. PAMIES BERTRÁN (2002). Given that some PhUs with zoosemic terms are motivated both metaphorically and metonymically, the author introduces the concept of metaphonymy as well.

The next two chapters address the issue of figurativeness, phraseological idiomaticity and motivation in the framework of the Cognitive Linguistics (The Conventional Figurative Language Theory created by D.O. DOBROVOL'SKIJ and E. PIIRAINEN, 2005; types of idiomaticity proposed by A.N. BARÁNOV y D.O. DOBROVOL'SKIJ, 1998) and their interrelationships. The author proves that both figurativeness and idiomaticity are a gradual phenomena and cannot be equated with lack of literalness.

Taking into consideration the semantic and pragmatic nature of the proposed phraseological analysis, the fifth chapter presents the model of phraseological meaning created by L. TIMOFEEVA (2008). The linguist's theory, based on the works of S. LEVINSON (1989, 2004 [2000]), indicates the complexity of phraseological meaning and suggests the existence of its two levels: 1) semantic one, inspired by the "dictionary" meaning of a PhU and affected by a number of different types of information (denotative, connotative, evaluative, stylistic, etc.; 2) pragmatic one, which illustrates the role of communicative context in the interpretation (and modification) of the concrete PhU's meaning.

The seventh chapter is the transition from theory to practice. Having submitted the methodological guidelines of the study, the author goes into the onomasiological analysis of zoomorphisms divided according to the conceptual domain in which they are enrolled: 1) PhUs referred to mental faculties, 2) PhUs referred to ways of movement, 3) PhUs referred to physical appearance, 4) PhUs referred to physical sensations and physiological activities, 5) PhUs referred to emotions, 6) PhUs which do not belong to the concrete conceptual domain but their phraseological meaning is modified to some extent by communicative context.

The zoomorphisms are investigated not only from the semantic point of view (denotative and connotative meaning, idiomatic figuration and motivation) but also from a pragmatic dimension, that is, from the real usage of language (the second level of analysis). The author describes contextual inferences developed inside a major statement as well as presents Polish PhUs which belong to the same conceptual domain. In order to find similarities and differences between the conceptualization of these two micro systems, Polish phraseological units are investigated not only from the point of view of their metaphorical basis but also from their mental image (conceptual structure). This image is contrasted with earlier investigated Spanish PhUs. It is worth mentioning that the present publication is merely of linguistic, not translational, nature, hence the issue of equivalence and (un) translatability of these units is beyond the scope of this study.

Given the fact that "deeply hidden elements of the macro vision have a huge impact on pragmatics, that is, on how we use language" (WILK-RACIEŃSKA, 2009: 24), the last chapter is devoted to the pragmatic analysis of the PhUs. It aims to show that the implicature of a certain phraseological unit is not always fixed, fully conventionalized, in a sense, "resistant" to the particular communicative context. There are PhUs whose implicatures, especially those with an emotive and emotional character, are susceptible to certain modifications (*generalized conversational implicatures*), sometimes in a concrete statement a given expression takes on a new meaning, "generated" in a particular context (*particularised conversational implicatures*).

The analysis shows that phraseology reflects the cultural and national self-consciousness of a given language community, as well as illustrates the imagery and expressiveness of language and is associated with a specific valuation. The vast majority of analyzed PhUs are motivated metaphorically, only a few are of both metaphorical and metonymical nature at the same time (*metaphonymy*). It is worth pointing out that if on the general level Polish and Spanish PhUs do not show significant differences, a deeper analysis of their imaginary component and metaphorical base (as well as contextual differences) seems to contradict this assumption.

As far as motivation of PhUs is concerned, both Polish and Spanish zoomorphisms are more often iconically motivated (especially those that fall within the domain of PHYSICAL APPEARANCE), i.e. are based on direct human experience and emerge from the observation of the world (general knowledge of the animals' appearance, behavior and habits). On the other hand, some of the analyzed PhUs present symbolic motivation based on cultural conventions, common beliefs and customs (e.g. *astuto como un zorro*= *sprytny/przebiegły jak lis*). Also, there are cases in which two types of motivation are mixed, especially the iconic with the symbolic or the iconic with the intertextual one: *estar como un jabato/ser (hecho) un jabato, ser un burro cargado de letras, ser/parecer más burro que un ara(d)o, ver(le) las orejas al lobo, lento como un caracol, oczy gazeli, mądra jak flądra, wolny jak ślimak*.

All this confirms that examining the relationship between the figurative meaning of the PhU and the image component which forms its conceptual structure, we should keep in mind that sometimes it is difficult to determine a sharp line between these two types of motivation (iconic and symbolic one) as they are intertwined. Frequently, the expressions, whose motivation could be defined on the basis of

knowledge of the world, over time can become historically entrenched and culturally motivated units.

Another conclusion which emerges from the study is that Polish and Spanish languages do not always express a particular human quality by the same zoosemic term. PhUs do not have to be universal or based on a common cultural heritage. These differences and discrepancies exist due to different semantic presuppositions concerning the figurative meaning of particular groups of animals (see BARTOŠ, 2000: 7). A given PhU, even seemingly based on cultural conventions, can very often refer to totally different features (e.g. lexeme *sowa* [owl], which in the Polish language is a symbol of wisdom but in Spanish, *lechuza*, has a diverse connotative meanings, or the expression *ser un besugo* <być leszczem> [to be a red sea bream] which in Spanish means a person of low intelligence, and in Polish profiles different qualities.

Thus, a given feature can be expressed by a PhU whose zoosemic component in one language seems to be more productive than in the other (e.g. *tener una cabeza de chorlito*, *tener menos seso que un mosquito* or *parecer una ardilla*, in Spanish; *głupi jak cięła* (na niedzielę), *mądry/a jak dwie flądry*, in Polish) and/or tends to develop more metaphorical uses in the specific communicative context (privative opposition): BORREGO vs. BARANEK, CABRA vs. KOZA, GANSO vs. GĘŚ, *jeść jak ptaszek/jak wróblek/jak kurczę* vs. *comer como un pajarito*.

Moreover, the study confirms that in many cases, Spanish and Polish idioms only seem to have the same denotative and connotative meaning, while in fact they present more or less clear differences in both metaphorical basis and underlying mental image (imaginary component): *ponerse más colorado que un pavo*, *estar/ponerse colorado/encarnado/rojo como un pavo* vs. *czerwony jak indyk*, *zaczzerwienić się jak indyk*; *ir para atrás como los cangrejos/ir como los cangrejos* vs. *chodzić jak rakliś/ posuwać się/ pęznąć rakiem/raczkami*. It is worth mentioning that even within the Spanish language and its dialectal variants, a given PhU very often may have different connotations, or shades of meaning: *ser muy ganso*, *hacer el oso*.

The analyses and studies presented in the work point out that there exist similarities and parallels between the lexical and phraseological Spanish and Polish systems. In both languages PhUs of negative valuation, which characterize a human being in a pejorative way, dominate heavily. On the other hand, differences in phraseological motivation, specific mental image and functional factors existing between PhUs of these two languages can be indicated as well. This is undoubtedly related to the vision of the world and its limitations.

Redakcja: Małgorzata Woźnica
Projekt okładki: Emilia Dajmowicz
Redakcja techniczna: Barbara Arenhövel
Korekta: Ewelina Szymoniak
Łamanie: Alicja Załęcka

Copyright © 2014 by
Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego
Wszelkie prawa zastrzeżone

ISSN 0208-6336
ISBN 978-83-226-2252-0
(wersja drukowana)
ISBN 978-83-8012-153-9
(wersja elektroniczna)

Wydawca
Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego
ul. Bankowa 12B, 40-007 Katowice
www.wydawnictwo.us.edu.pl
e-mail: wydawus@us.edu.pl

Wydanie I. Ark. druk. 20,00. Ark. wyd. 25,5. Papier
offset. kl. III, 90 g Cena 38 zł (+ VAT)

Druk i oprawa: „TOTEM.COM.PL Sp. z o.o.” Sp.K.
ul. Jacewska 89, 88-100 Inowrocław

Więcej o książce



CENA 38 ZŁ | ISSN 0208-6336
(+ VAT) | ISBN 978-83-226-2252-0